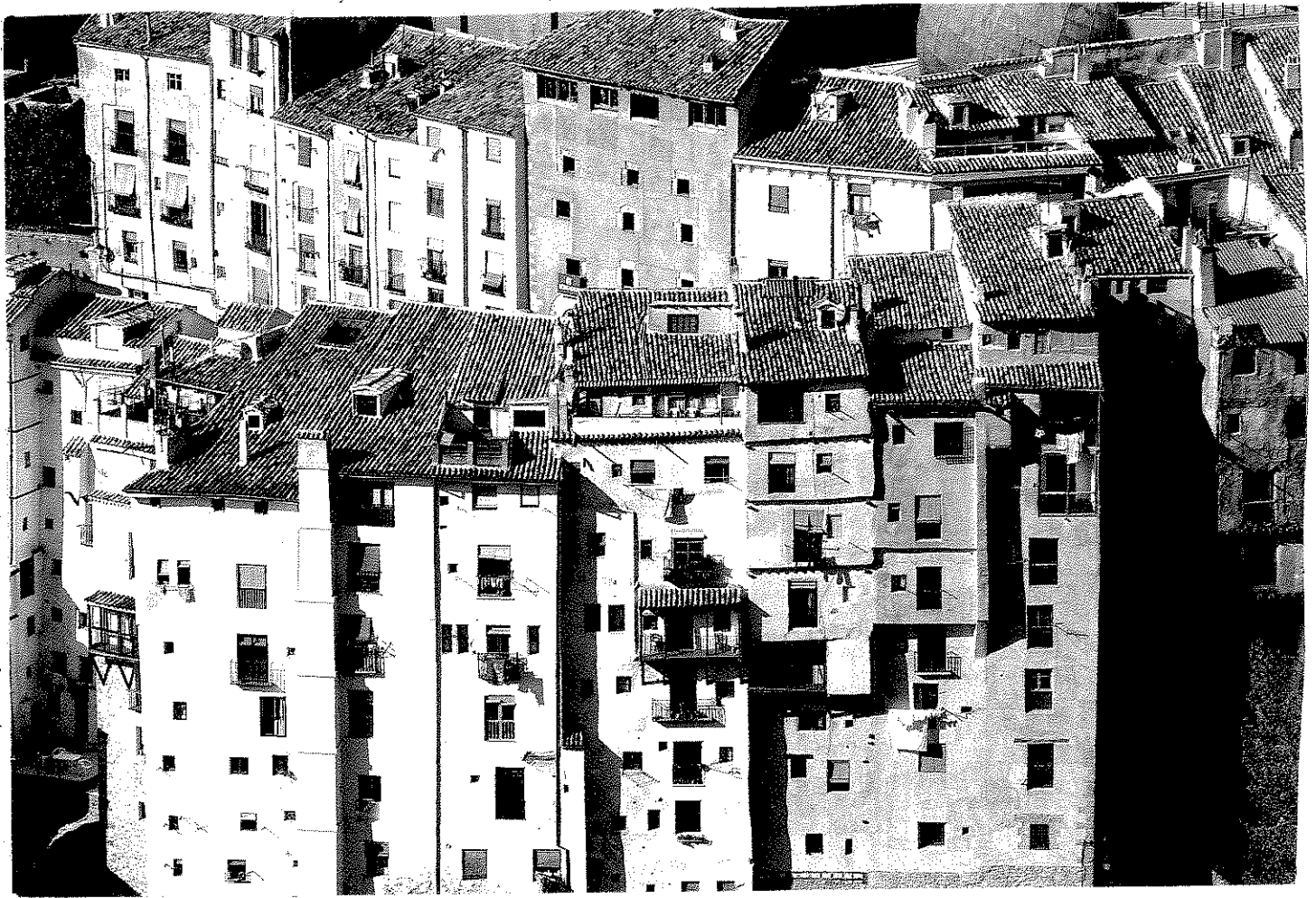




EL ESTILO
DE LA
FILOSOFÍA ESPAÑOLA

E. Morata

ÍNDICE:

1- INTRODUCCIÓN

2- EL PENSAMIENTO IBERO

La Edad Dorada ibera,
Olavide, Sinapia, Quiroga,
Martínez de Mata, Tallada,
Cellorigo, Castrillo, Vives,
de Valencia, de Soto, Motolinía,
Larramendi, Costa, Azorín,
Espronceda, Juan de Mal Lara,
Mendieta, Séneca.

3- LOS FILÓSOFOS MEDIEVALES
Isidoro, Alfonso X, los
musulmanes, Nebrija, El Brocense.

4- LOS FILÓSOFOS DEL
RENACIMIENTO ESPAÑOL
Pérez de Oliva, Vives, Sánchez,
Las Casas, de Vitoria, Sepúlveda,
Guevara, Mariana, Ribadeneira,
P. Vega, Zabaleta, Huarte, Hebreo,
la picaresca.
Gómez Pereira, Del
Pulgar, Báñez.

5- LOS FILÓSOFOS BARROCOS Y
LOS ILUSTRADOS
Saavedra Fajardo, Gracián,
El Censor, Cadalso, Clavijo,
Don Juan.

6- LOS ECONOMISTAS
Flórez Estrada, Gándara.

7- LOS ULTRAS
Donoso Cortés, Menéndez Pelayo,
Cánovas.

8- LOS POSITIVISTAS
Ramón y Cajal, los krausistas,
Giner, los higienistas.

9- LOS ANARQUISTAS

Pi i Margall, Ferrer i Guardia,
Montseny, Mella, Salvat Papasseit.

10 – LOS REGENERACIONISTAS

Costa, Macías Picavea, Mallada,
Azaña.

11- LOS FILÓSOFOFOS DE LOS CATALANES

Balmes, Vives, Reixach,
Maragall, Rusiñol, Amades,
Plá, Ors.

12- LOS LITERATOS-
 FILÓSOFOFOS DEL SIGLO XX
 Larra, Unamuno,
 Santayana,
 Madariaga, Machado,
 Maeztu, Aub, Felipe,
 Lorca, Ortega,
 López Aranguren,
 F. Díaz-
 Plaja,
 los humoristas,
 los
 germanófbos.

13- CONCLUSIONES

1- INTRODUCCIÓN

Este escrito sigue las directrices abiertas

por la gran obra de José Luís Abellán:

”Historia crítica del pensamiento español” (en siete volúmenes)

y por el interesante libro de Heleno Saña :

”Historia de la filosofía española”.

No estudiamos en este escrito a los cientos de filósofos de Universidad que se han dado en España en cada siglo por considerarlos poco originales y meros imitadores de la figura filosófica de moda en Europa en cada época, fuera Descartes, Hegel o Heidegger.

Hemos preferido referirnos solamente a aquellos filósofos españoles realmente originales.

Efectivamente existe una personalidad propia de la filosofía española.

Lo difícil es definir esta personalidad tan española.

Hasta la llegada de los libros de Bonilla y de Abellán no existía una visión de conjunto de los filósofos españoles y actualmente todavía no tenemos una interpretación satisfactoria de la filosofía española según sus rasgos diferenciales nacionales tan distintos de los de las filosofías nacionales de otros países.

Este escrito intenta contribuir a esta interpretación.

2- EL PENSAMIENTO IBERO

La Edad Dorada ibera

No poseemos documentos escritos de los iberos de manera que es imposible saber cuál era su pensamiento y su teoría política. Podemos intentar reconstruirlos a partir de los mitos griegos sobre los iberos, los textos de los historiadores griegos y romanos y los ecos de su estilo de vida y de su cultura que creemos descubrir en los filósofos españoles de los siglos posteriores.

Creemos que algunas de las leyes de "Las Partidas" de Alfonso X El Sabio son una continuación de los conceptos iberos acerca de un buen gobierno según el sentido común y un buen estilo de vida basado en lo que la derecha española actual llama "buenismo" referido a la política de Rodríguez Zapatero. Se trata que cada español tenga su medio de vida y que los conflictos se resuelvan con buena fe y bajo el principio de "todo el mundo es bueno".

Es aventurado decir que todas las tribus iberas eran buena gente que vivía pacíficamente bajo un gobierno de un Consejo de Ancianos benevolente, disfrutando del sol, la comida, el oro y el aislamiento de la Península. Sabemos que alguna tribu ibera practicaba los sacrificios humanos y que otra robaba periódicamente a las tribus vecinas. Pero, en general, todos los filósofos que han buscado una igualdad en España pueden estudiarse como nostálgicos de una

Edad Dorada que a menudo mitificamos : se

supone que las tribus iberas que vivieron durante milenios en la Península conocieron paz, felicidad, una vida tranquila, igualdad política y buena convivencia . Todos

los igualitarios buscan esa Edad

Dorada iberá, tanto los utopistas del Renacimiento español como los de la Ilustración (Sinapia) y los anarquistas del siglo XIX y XX.

Sinapia

En la utopía de Sinapia, la racionalidad gobierna . Se suprime la desigualdad entre nobles y siervos, se suprime el dinero y con él los pleitos, las usuras y las ventas, el Gobierno practica una dictadura en que impone la uniformidad en todos los asuntos de la vida, impidiendo así que aparezcan la soberbia, la codicia y la envidia.

Olavide

Nadie revienta trabajando.

Pablo de Olavide fundará nuevas colonias en Sierra Morena evitando el trato con los locales "contaminados", mezclando la agricultura con la ganadería para evitar las guerras entre hortelanos y pastores, con molinos comunitarios cuyos beneficios eran invertidos en construir escuelas pero no Universidades porque no quería profesionales liberales, solamente agricultores. El proyecto de Olavide fue torpedeado por la malicia de

envidiosos que consiguieron hacer retroceder los logros de esos pueblos de colonos (otra constante en la Historia de España : los maliciosos que estropean todos los proyectos de mejora que emprenden los avanzados , es el cuento del tuerto que prefiere perder un ojo para conseguir que los otros pierdan los dos ojos, es la malicia española tradicional en que si yo no puedo tener algo, no voy a dejar que otros lo tengan.)

Un país de felices agricultores

Olavide, como otros apologistas de la vida en el campo, elogia al agricultor como el más puro de los trabajadores y concibe la felicidad como una España llena de agricultores con tierras repartidas por el Estado. Olavide también había pensado en los minusválidos, para los que provee fábricas especiales y una Junta del Bien Público. ¿Es así como vivían los iberos?

Eugenio D'Ors hablará de los ciclos naturales,

unos ciclos que también observa en la Historia y en los estilos artísticos. Estos ciclos naturales han sido sentidos por los campesinos españoles desde siempre.

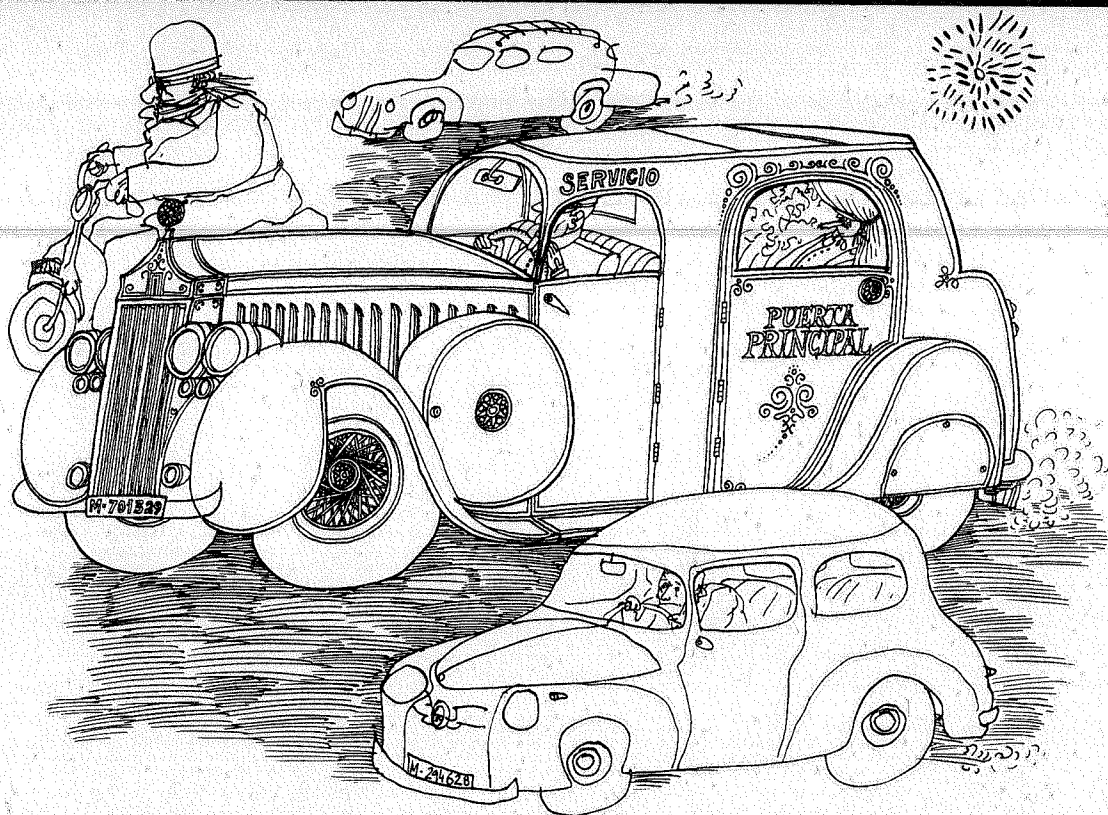
Los regeneracionistas como Costa, Macías Picavea y Mallada , influidos por el positivismo español, conciben a España como un país enfermo , quieren diagnosticar sus enfermedades para curarlo. En España hay un problema de higiene, las ciudades se levantan sobre lugares insalubres, las casas están podridas, la gente no se asea. Junini en su "Discurso físico y político" intenta mejorar la higiene de la España de Carlos II con la química y la medicina. Los anarquistas como Ferrer i Guardia también escribirán acerca de cómo mejorar la higiene española. Mallada, como geodeterminista, saca de la cabeza a los españoles su fantasía de que España es el mejor país del mundo para mostrarles la difícil orografía española llena de montes, barrancos y montañas. Además, los españoles somos perezosos . España es un país quebrado por su geografía y por la fantasía de sus gentes. Costa añadirá que cuando el sistema político español se corrompe por el caciquismo, España acaba ~~gubernada~~ gobernada por la peor gente. Costa, en su libro : "Colectivismo agrario en España" (1898) quiere demostrar que existe en nuestro país una tradición colectivista y de limitación de la propiedad privada. Para nosotros, esta tradición se remonta a los iberos.

“ No hay que descuidar tampoco otros aspectos del desarrollo cultural de la época: la importancia de los judíos y los judeoconvertos, que introdujeron un factor de descontento en la sociedad de la época, originando un tipo de intelectual crítico e independiente con claros planteamientos contestatarios. La discriminación contra los «cristianos nuevos» produjo una reacción saludable a favor de un humanismo cristiano de carácter igualitario que dio algunos de los productos más típicos de nuestra cultura del quinientos.

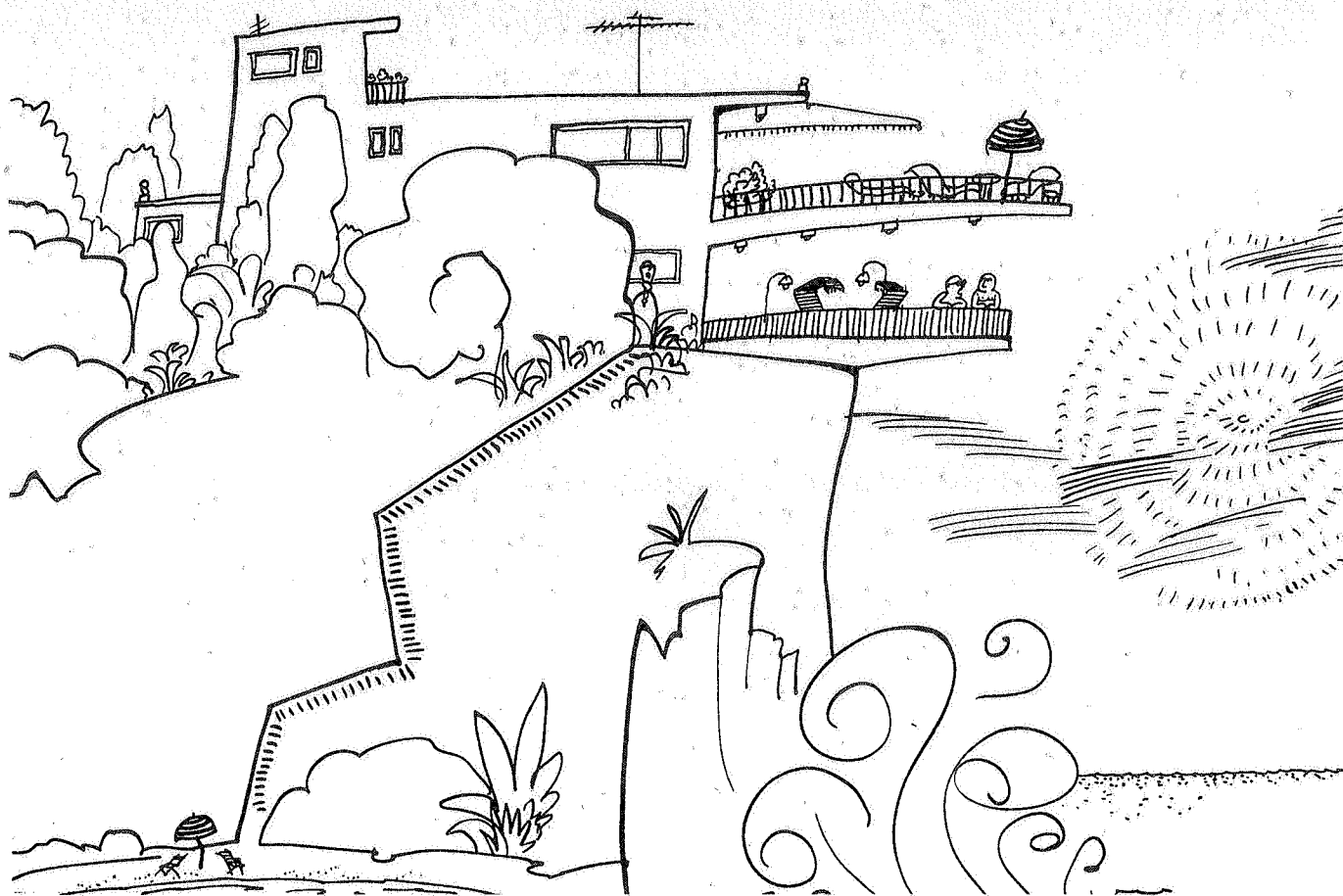
Entre ellos: Fernando de Rojas, Luis Vives, Fox Morcillo, Francisco Sánchez, Mateo Alemán, Bartolomé de Las Casas, Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes, en todos los cuales coinciden el ser de origen converso y la defensa de un humanismo igualitario y progresivo. “ José Luís Abellán "Historia del pensamiento español"

La tesis de José Luís Abellán es que la aparición de tantos ~~ideólogos~~ ideólogos igualitarios en el Renacimiento español fue debida a la condición de judíos conversos de la mayoría de ellos y a su situación discriminada respecto a los " castellanos viejos". José Luís Abellán utiliza la existencia de este movimiento igualitario en el Renacimiento español para demostrar que en España no solamente se ha dado una tradición de "ultras" que han impedido todo avance social en cada siglo sino que también ha existido una tradición de filósofos igualitarios que Abellán conecta con los movimientos socialistas, comunistas y anarquistas españoles del siglo XIX, como continuación de esos igualatarios renacentistas españoles.

Cuando estos españoles ven lo maravillosa que es América, sueñan con refundar Iberia en esa nueva tierra y según principios igualitarios.



—Yo creo que la raíz de los conflictos políticos está en que los pobres nos tienen manía.



Motolinia y Mendieta

// En la relación de experimentos utópicos que tuvieron lugar en América habría que dedicar atención al que inspiró la acción de los franciscanos asentados en Nueva España. En esta línea se destacan las figuras de *fray Toribio de Benavente*, el llamado *Motolinía*, o las prédicas de *Jerónimo de Mendieta*, que vieron en la humildad y sencillez de los indios la encarnación de las virtudes de San Francisco y sus seguidores.

Pero quizá nadie como *Motolinía* supo ver esa dimensión del indio que se compaginaba con la humildad, la pobreza y las virtudes ascéticas del auténtico cristianismo; he aquí un párrafo largo, pero muy sustancioso, de este predicador franciscano: «Estos indios cuasi no tienen estorbo que les impida para ganar el Cielo de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas tienen con qué vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima y lo mismo es el vestido; para dormir, la mayor parte de ellos

aún no alcanza una estera sana. No se desvelan en adquirir ni guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios, y si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo de vestirse ni desnudarse. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas...»

De acuerdo con lo que venimos diciendo, Mendieta interpreta el descubrimiento del Nuevo Mundo como un paso definitivo hacia la plenitud de los tiempos. Una compartida creencia cristiana aseguraba que antes del Juicio Final habría un Reino milenario en que el hombre alcanzaría la perfección angélica. Pues bien, Mendieta creía que los frailes franciscanos y los indios podrían realizar esa forma perfecta de Cristiandad, dándose así contenido concreto y práctico al Reino milenario que profetizó San Juan en el *Apocalipsis*.

José Luís Abellán explica cómo los primeros proyectos de los españoles en América consistieron en crear las comunidades perfectas

que no era posible desarrollar en España .
Europa era entendida como una tierra podrida y
sin futuro. América sería el nuevo paraíso.

El almacén de frutos literarios, IV, 1818-1819); este es un memorial dirigido a Felipe III en el que expone una especie de teoría del contrato social referente a la existencia de la propiedad privada. Según esta teoría, la tierra había sido en sus orígenes propiedad común a todos los hombres, pero por conveniencia fue entregada a determinados individuos para que la cultivasen por su cuenta, con la única condición de que no tomaran más tierra que la que podían trabajar con sus manos./

Nadie tenía, pues, derecho a poseer más tierra de la que pudiese trabajar él con su familia, y de que todo hombre, sin excepción, tenía derecho a ello. La consecuencia final es que toda la tierra debería ser obligatoriamente nacionalizada, dándose en lotes a hombres que la cultivaran bajo la supervisión del Estado, que velaría para que cumpliesen las estipulaciones./

Proponía que se pagase una pequeña indemnización en forma de pensión anual a los hacendados expropiados, si bien consideraba esta indemnización como una obra de caridad. Proponía también que la tierra fuese distribuida en lotes cada año, según la costumbre de las viejas comunidades colectivistas./

Alonso de Castrillo

Pero sin duda el pensador más original en esta línea es Alonso de Castrillo, autor del *Tratado de República* (1521), donde defiende una avanzada doctrina socialista que le lleva a repudiar la propiedad privada. Partiendo de la consideración de la igualdad de todos los hombres, extrae consecuencias radicales que expone en los últimos capítulos de su libro, al tratar de la riqueza y de la justicia. Las frases contra las riquezas y contra los ricos implican una condena radical, sin paliativos ni atenuantes.

Así, dice: «todo rico es injusto o heredero de injusto» o «si el rico fuese justo no sería rico»; por eso, cuando se trata de elegir Gobierno para la República, hay que fijarse más en las virtudes que en las riquezas. Al hablar de las riquezas emplea también el mismo tono de reprobación y de condena; así, dice que «la riqueza es mala porque nunca hizo a ninguno bueno, mas

antes de su condición engendra los hombres malos»; en otro lugar: «las riquezas no tienen más que sólo el nombre de buenas»; e incluso, más adelante: «las riquezas no aprovechan de otra cosa salvo de emponzoñar los corazones con las yerbas de su codicia». En suma, sólo en la pobreza están el contento y la virtud, pues el rico vive siempre atormentado, ya sea por la codicia de lo que no tiene, ya por el temor de perder lo que tiene.

Este alegato contra la riqueza termina en el último capítulo con una verdadera exaltación de la justicia, en función de la cual parece hacerse aquél, ya que no se trata del rechazo de la riqueza por la riqueza misma, sino en cuanto que ésta es un atentado contra la naturaleza igual y libre de todos los hombres.

La igualdad es el estado de naturaleza propio del hombre, y en éste deben procurar restaurarle las leyes y los gobernantes; por eso dice que «cuando a los príncipes les pluguiere castigar deben ser semejantes a las mismas leyes, las cuales no por ira, más por igualdad se rigen».

José Luís Abellán "Historia del pensamiento español"

Vives

// Vives fue también un precursor del pensamiento social moderno, como se desprende de su obra *De subventione pauperum, sive de humanis necessitatibus*, impresa en Brujas en 1526. Era partidario de que la asistencia material a los pobres fuera asumida por el Estado y dejase de limitarse a la caridad ocasional ejercida por la Iglesia.

«No debe sufrirse —resumía— en ninguna ciudad cristiana, que mientras unos nadan en la abundancia, gastando miles y miles en construir un sepulcro, una torre o un edificio útil a su vanidad, o en banquetes y otras exterioridades, peligre por falta de cincuenta o cien florines la castidad de una doncella, la salud y la vida de un hombre de bien y que un pobre padre de familia se vea tristemente obligado a desamparar a su mujer y a sus tiernos hijos.»

No de otra manera hablarán cuatro siglos más tarde Proudhon, Marx y demás apóstoles de la revolución social. Vives parte de la premisa de que la sociedad primitiva estaba basada en la comunidad de bienes, un estado de cosas que la codicia material y el afán posesivo transformó, con el paso del tiempo, en injusticia y desigualdad. De ahí la necesidad de crear órganos asistenciales capaces de poner fin a la pobreza. //

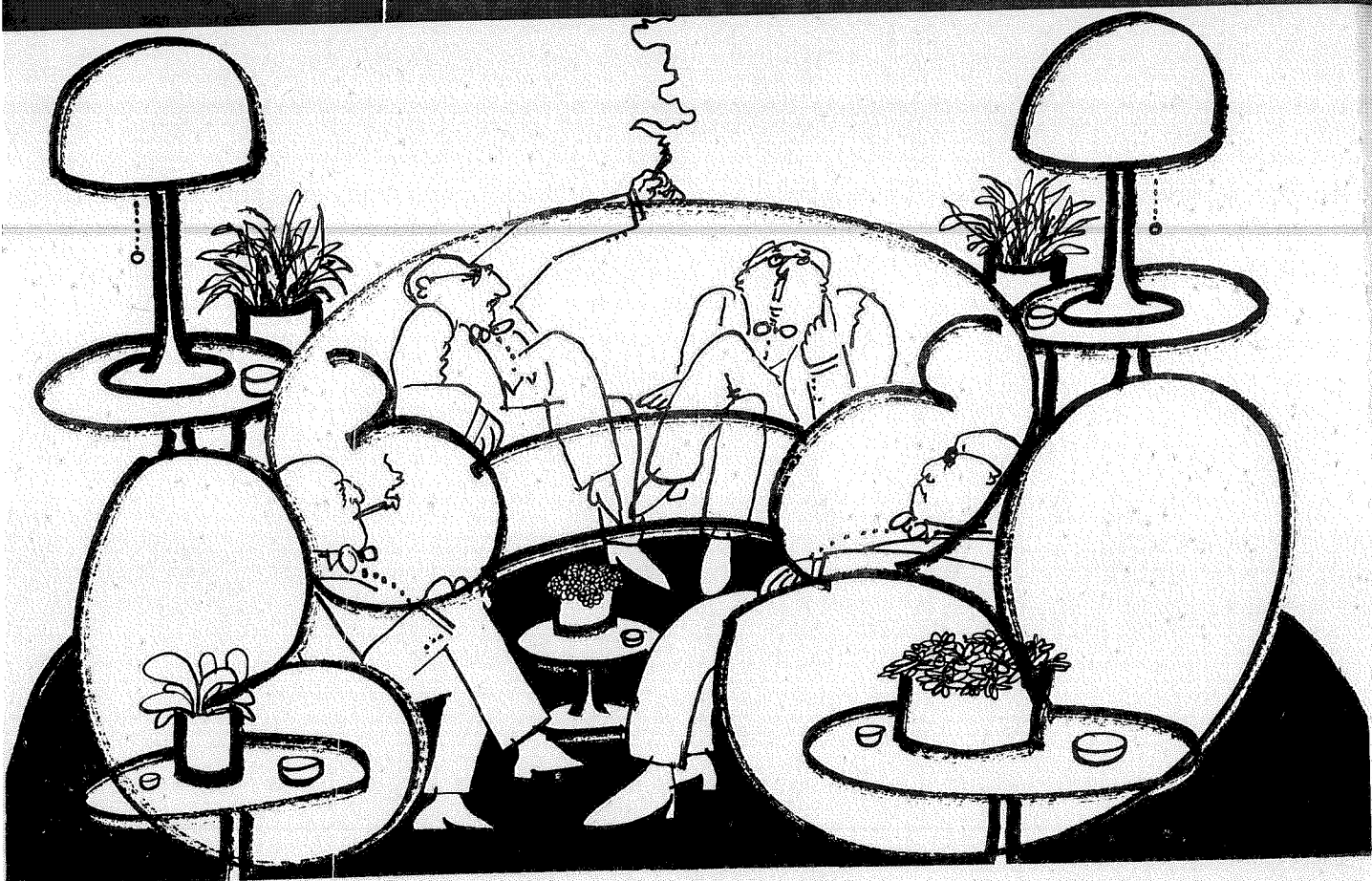
Helena Saña "Historia de la filosofía española"

... su libro *Del socorro de los pobres* (*De subventione pauperum*, 1526); explica en él cómo son pobres todos los que tienen algún tipo de necesidad —sea física o espiritual— y da cuenta al Senado de Brujas de la necesidad de establecer casas de socorro e instituciones que tomen a su cargo la solución del problema, especialmente la de una redistribución de la riqueza, puesto que «lo que da Dios a cada uno no se lo da para él solo».

La Naturaleza hizo los bienes comunes y pecamos *contra natura* cuando nos los apropiamos egoísta e insolidariamente: «lo que ella puso al alcance de todos, nosotros lo separamos, lo escondemos, lo cerramos, lo defendemos, lo apartamos de los otros con vallas, con puertas, con cerraduras, con hierros, con armas, con leyes, en fin; y así nuestra avaricia y nuestra malicia introducen carestía y hambre en la abundancia de la Naturaleza y ponen pobreza en las riquezas de Dios».

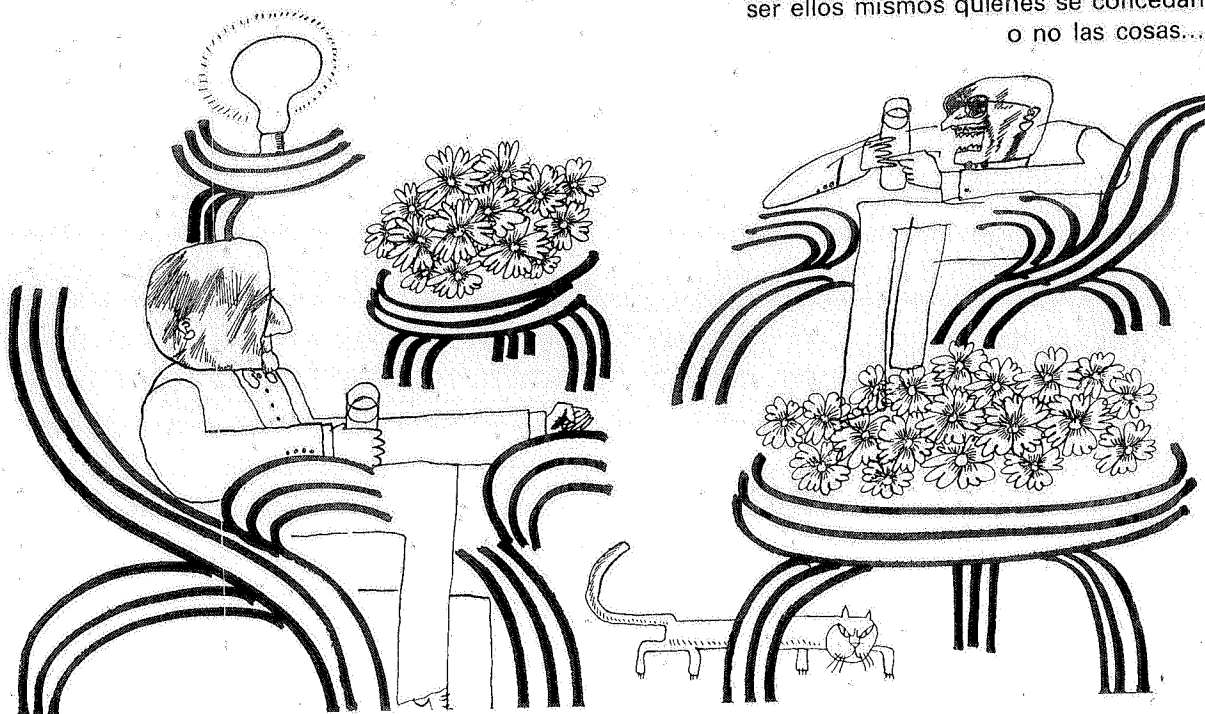
Es necesario poner un correctivo a esos desmanes de la avaricia y de la ambición, y ese correctivo no puede ser otro que la limosna, mediante la cual se restablece el orden cósmico natural. La limosna, pues, no es más que la secuela natural del mandamiento fundamental del cristiano: la caridad o el amor universal. Es este amor el que lleva a restituir el orden perdido en un reino de fraternidad.

En la misma línea se expresan otros tratadistas españoles, como Domingo de Soto en su libro *Deliberación en la causa de los pobres* (1545), Manuel Giginta en su *Tratado del remedio de pobres* (1579) o Cristóbal Pérez de Herrera en su *Discurso del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos* (1598). //



—Para clasista, el mundo del trabajo.
Apostaría algo a que el noventa y nueve
por ciento de los obreros son hijos
de obreros.

—Y luego querrán que les concedamos la
semana de cuarenta horas, y más tarde la de
treinta y dos, y... después, pretenderán
ser ellos mismos quienes se concedan
o no las cosas...



Castrillo, Tallada y Cellorigo

En 1521, el fraile trinitario Alonso de Castrillo publicó un *Tratado de República con otras historias y antigüedades* en el que combatía la propiedad individual y se pronunciaba a favor de la comunidad de bienes: «Así como la natura a todos nos crió

libres, así la natura a todos nos hizo iguales en la posesión del mundo». Anticipándose a Rousseau, el monje español afirmaba que por naturaleza todos los hombres nacen libres e iguales, y que el dominio de unos sobre otros fue establecido por medio de la violencia, la guerra o la ocupación territorial.

Otro ejemplo representativo de esta tradición nos lo ofrece el jurisconsulto valenciano Tomás Cerdán de Tallada, que en su tratado *Verdadero gobierno de la monarquía de España tomando por su propio sujeto la conservación de la paz*, publicado en 1581, admitía, entre los derechos de los pobres, el de hurtar. Con ello, el tratadista español dio una nueva dimensión a la doctrina social y creó las bases para una praxis política basada en la resistencia activa contra la explotación del hombre por el hombre.

De carácter muy avanzado pueden considerarse los principios de equidad social defendidos por el licenciado y economista González de Cellorigo, autor del *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y Estados de ella, y del desempeño universal de estos Reinos*, obra aparecida en 1600. Cellorigo, que era abogado de la Real Cancillería de Valladolid, denuncia en su tratado la propiedad rústica de los terratenientes que viven de sus rentas sin trabajar ellos mismos las tierras, pronunciándose a favor de una comunitarización de la tierra, con o sin indemnización, «o por fuerza o por premio».

La profesión de labrador es la más útil y noble de todas, pero sólo cuando se labra la propia tierra; si por el contrario se trabaja en condiciones de arriendo en heredades pertenecientes a otros, se convierte en injusticia y conduce a una desvirtuación de la agricultura y a su final ruina.

Pedro de Valencia

De orden filosocialista era también el pensamiento del humanista Pedro de Valencia. Después de recordar en su *Discurso sobre el acrecentamiento de la labor de la tierra* que en su origen la tierra había sido labrada y cultivada en común, afirmaba que nadie tenía derecho a poseer más tierra que la que necesitaba para su sustento y el de su familia.

Para que todo el mundo tuviera acceso a una parcela de terreno, proponía la nacionalización de la tierra y su reparto entre las familias carentes de bienes raíces bajo la tutela del Estado. Los terratenientes expropiados recibirían una indemnización

en forma de una pequeña renta anual.

Las doctrinas sociales que acabamos de resumir son sin duda el reflejo de la sensibilidad humana de nuestros teólogos y humanistas, pero su surgimiento no puede de otro lado ser separado de la terrible miseria reinante en el país, estado de cosas provocado por la sangría financiera a que condujo la política belicista de los Austrias y su radical incapacidad para poner en pie una política económica digna de este nombre, omisión de la que todavía hoy estamos pagando las consecuencias.

Los efectos desastrosos que para España tuvo la política de los Habsburgo —empezando por Carlos V— han sido resumidos por el hispanista inglés J.H. Elliot en los siguientes términos: «En primer lugar, estableció el dominio de los banqueros extranjeros sobre las fuentes de riqueza del país. En segundo lugar, determinó que Castilla llevase el peso de la carga fiscal dentro de España; en tercer lugar, hizo que dentro de Castilla, el peso de esta carga fuese llevado por las clases menos capaces de soportarlo» (*Imperial Spain 1469-1716*)

Martínez de Mata

Un vehemente defensor de la justicia social fue también el arbitrista y monje franciscano Francisco Martínez de Mata, conocido ante todo por haber sido uno de los primeros teóricos españoles que postuló la industrialización del país.

Mata se autodefinía como «siervo de los pobres afligidos», reivindicaba el programa de los comuneros de Castilla y fue un propagador incansable —por escrito y de palabra— de un sistema social y económico que pusiera fin o remedio a dos de los males básicos de la España austracista del siglo XVII: la pobreza y la despoblación.

El objetivo de un sistema socioeconómico racional es el de la «armonía general» entre todos los miembros de la sociedad, tesis contraria a la sociedad de clases que la burguesía europea había empezado a instaurar allí donde disponía de la fuerza para ello. Su labor de agitación y esclarecimiento entre los menestrales y artesanos del sur de España condujo a su procesamiento en Sevilla hacia 1660. //

Helena Saña "Historia de la filosofía española"

Quiroga

Quiroga les hacía casas y los repartía en familias, comprándoles tierras y ovejas con que se pudiesen sustentar: al mismo tiempo los adiestraba en diferentes industrias para enlazarlos luego por el intercambio.

Desde el punto de vista del pensamiento utópico, que es el que aquí nos interesa, resultan particularmente interesantes dos textos del obispo Quiroga: el primero es su «Información en Derecho», fechada en México el 24 de julio de 1535, con cuyo escrito pretende refutar a los que criticaban su progresiva política sobre la esclavitud; el segundo son sus «Ordenanzas sobre el gobierno de los "hospitales-pueblo"», confirmadas y mandadas cumplir por su testamento de 1565.

José Luis Abellán "Historia del pensamiento español"

Espronceda

Espronceda, en el siglo XIX, escribirá acerca de una igualdad en la que cada individuo pueda desarrollar su "misión" en la vida según su organización intelectual y moral. En esta igualdad no se consideran las capacidades de cada individuo, que nunca serán iguales porque cada individuo las posee en grado distinto. Espronceda también quiere acabar con la ociosidad y la mendicidad. Todas las instituciones políticas deben tener como finalidad acabar con los defectos morales, físicos e intelectuales del pueblo. El pueblo no puede esperar nada de los especuladores de la Bolsa.

-De todos modos,
peor sería que
pidiesen lo justo.



ME FATIGAN
TANTO CON SUS
INAGOTABLES REIVIN-
DICACIONES, QUE A
VECES ESTOY TENTADO
DE REPARTIR LA FA-
BRICA A PARTES
IGUALES.

MÁS

SÉ
FUERTE,
JONÁS.



Joaquín Costa

Para Costa, la degeneración de España es una degeneración médica. Los españoles degeneramos físicamente y seguidamente moral e intelectualmente. La vuelta a una Edad Dorada en que los españoles éramos sanos, fuertes y de mente clara nos conduce otra vez a la época ibera.

// Hace después un duro balance político, denunciando, junto a grandes causas políticas, otras: caciquismo, centralismo, vagancia, pobreza, moral bárbara, incivilidad regresiva (Picavea 1972: 28).

Y sugiere los remedios a tantos males, destacando entre aquellos: restauración del suelo (política hidráulica, aprovechamiento de aguas subterráneas, repoblación forestal), autonomía regional y municipal, reformas agrarias (en capital, enseñanza y asociación), acceso a la minería y fomento de las enseñanzas técnicas, protección (porque todos se cierran al comercio libre) y fomento del mercado nacional, revalorización monetaria, moralidad en las obras públicas.

mento de formas de asociacionismo vertical y numerosas mejoras laborales y sociales para los obreros hasta incluso, «donde, cuando como sea posible, sistema de coparticipación de los obreros, en los beneficios de la empresa, hasta incorporarles como coempresarios con proporción determinada»; mejora de las estadísticas, especialmente del catastro, nivelación presupuestaria y liquidación de toda la deuda con una consolidada y perpetua, creación de un fondo de dos millones de pesetas para impulsar la riqueza nacional. //

Fuentes Quintana "Economistas españoles"

c) *Floranes*.

Según una noticia manuscrita que precede al tomo XV de sus obras inéditas, nació D. Rafael de Floranes en la Liébana (Santander) el año de 1743, y vivió hasta el de 1801. Titúlase señor de Tavaneros, lugar que hubo por herencia. Escribió numerosos tratados, memorias, colecciones y apun- tamientos, sobre nuestra historia civil, antigüedades é his- toria de la legislación española, biografías de jurisconsultos y crónicas de ciudades.

Investigando los más antiguos monumentos para una his- toria de las Villas de Campos, tropezó con el célebre pasaje de Diodoro Sículo sobre la constitución agraria, entre co- lectivista y comunista, de la nación ibera de los Vacceos,— (según la versión de nuestro anticuario, poseían las tierras en comunidad, y las labraban individualmente, por el siste- ma de año y vez, partidas en quíñones que se distribuían por suerte al vecindario, para luego poner los frutos en común y repartirlos entre todos conforme á las necesidades de cada uno):—

—y tan prendado quedó de aquél que la imaginación le hacía ver trasunto vivo de la Edad de Oro, que en su elogio agotó el diccionario de la ponderación y del encomio, expre- sando con infantil vehemencia el anhelo de vivir en una re- pública constituida según el orden de la de los Vacceos, y llevando su pasión al extremo de encararse con Aristóteles y maltratarlo por haber declarado necesaria y conforme á

razón la propiedad individual, y con el pueblo romano por haberla introducido en las comarcas del Duero (1).

Sin idea aquella gente hispana (dice) "de otra hacienda raíz que la impartible y común de la universidad, en que entraba cada uno por individuo, balanceábase todo y nunca recaía el mal sobre uno. Las desgracias y las felicidades, la buena ó mala suerte de tierra, la cosecha adversa ó favorable, el buen ó mal año, el daño ó entrada del ganado aquí ó allí, en esta ó la otra sementera; en una palabra, los infortunios todos del cielo y suelo, á nadie echaban de su casa como ahora: se compartían entre todos y tocaban á poco."

La comunidad entera soportaba todas esas vicisitudes, y ella ponía pecho por tierra para levantar las pérdidas, así como las cargas públicas y la defensa común del territorio y demás intereses generales de la Nación, porque no había otras. ¡Qué delicia no habría sido vivir en aquellos tiempos! (2).

Como hoy no conocemos estas ventajas, se arrebató un hombre quando oye hablar de días en que se gozaban y había medios reales y verdaderos de gozarse, á pesar de la opinión de Aristóteles y tantos falsos Políticos como nos tienen engañados con la aprehensión de que si no hubiese propiedad y dominio particular, tampoco habría codicia en los hombres ni el apego necesario para aplicarse al trabajo y engrosar las haciendas á beneficio de las familias. ¿Cómo le había, sin embargo, en nuestros Vacceos?..."—Invoca á continuación

otros testimonios, encima de ese, tomados de los Germanos y Suevos, de los Indios asiáticos, de los Peruanos, etc. (1), y añade: "Estos exemplos prácticos convencen contra Aristóteles y sus sectarios, que es posible tal comunidad

“Qualquiera que hubiese sido el Fundador y Legislador de la República de los Vacceos, es preciso confesar que con solo este golpe de la indivisión y policía de los campos, supo él más filosofía que todo ese superbo Colegio de filósofos y juristas que tanto se enorgullecen por las leyes que dieron á los pueblos y con que los trahen perturbados hasta oy sin esperanza alguna de quietud.

¿Quién como él supo así reunir con sólo un tajo de pluma los principios necesarios para proporcionarles una vida pacífica, ahorrarles gastos y mortificaciones infinitas, y derivarles una herencia pingüe y exenta de la voracidad de la gente de Curia que todo lo consume?...”

“Aunque los Romanos no les hubieran hecho otro mal que traer á esta tierra la idea del dominio particular y divisorio, arrancando de entre ellos, por ese medio, el bien de la paz y de la igualdad que por tantos siglos habían gozado en la comunión de las cosas, estoy para mí que ese sólo se debería reputar por mucho mayor que el de todas las guerras y la mucha sangre en ellas derramada, con asolaciones de luga-

res, talas de campos, cautiverios, prisiones, robos, insultos y demás trabajos que son consiguientes á los furores del duro Marte. Porque, en fin, la pérdida de las gentes podría reemplazarse por medio de las generaciones venideras; pero la quietud y reposo que gozaban y perdieron ahora con el sistema peregrino de la divisibilidad, ese no tiene remedio y cada día va de mal en peor. Derramada la ponzoña en el corazón de las costumbres, ya no tienen éstas más remedio que morir” (1).

Entre los agravios y daños que España ha debido al régimen de la propiedad territorial privada, cuenta Floranes como el mayor el haber engendrado la odiosa institución de los tribunales. Extasiase y siente verdaderos arrobos "cuando se entrega á considerar la paz y felicidad que se gozaría entre aquellas gentes, teniendo los campos comunes, y tan pocos motivos de pleytos y disensiones; este azote que oy

tanto aflige á la miserable humanidad y la trae enagenada y vendida á sí misma, entregada al suplicio de un Foro cruel y robador, que expile su sustancia y con ella su paciencia. Avergüencense las naciones modernas con toda su vanidad de que ellas lo saben todo y que todo lo reforman, de verse dar en cara con unos exemplos que no debieran oír sin esconderse muchas leguas lexos de la superficie del globo.

¿Qué paz tan angelical no se gozaría entre los individuos de una Nación que así parten los bienes como hermanos; que no tienen idea de ese provocativo derecho de propiedad, perturbador del mundo y origen de todos los males que le afligen?

Allí no habría seguramente ese torrente sempiterno de pleytos que oy aniquilan las familias y las destruyen, trahéndolas transportadas de tribunal en tribunal, y arrastradas por sus patios ó patíbulos, hasta dar con ellas por puertas y encerrarlas por fin á que mueran en la miseria de los Santos Hospitales; esos procesos voluminosos y disformes...

Joaquín Costa "Colectivismo Agrario"

// ... buscamos instintivamente otra persona que nos la escuche y nos comunique su agrado ó entusiasmo.

Una debilidad de uno sumada con otra debilidad de otro, dan por resultado una fortaleza.

A propósito de esto, Confucio solía contar una historieta á los pueblos de la China, con el fin de excitarlos á la asociación. «Un pobre ciego sin guía ni consuelo llegó, arrastrándose por las calles, á la plaza pública, donde otro pobre paralítico yacía sin poder dar un paso implorando la caridad de los transeúntes.

Hermano, le dijo el ciego, horribles son nuestras desgracias, pero lo serán menores si acertamos á unir las: yo tengo piernas y tú ojos, precisamente cuanto necesitamos: subirás á mis hombros, y desde allí me guiarás adonde conviniere:

tu vista asegurará mis pasos vacilantes y mis piernas utilizarán el servicio de tus ojos, y sin que nuestra amistad ponga nunca en tela de juicio quién desempeña el oficio más importante, yo caminaré por ti y tú verás por los dos (Florián).» Así en la Edad Media, la monarquía débil y el débil pueblo acabaron con la poderosísima nobleza feudal.

Dos personas bien unidas por el lazo de la amistad, del deber ó del interés común, suman un valor extraordinario; su confianza en los pe-

ligros compite con su ardimiento en la pelea; en todos casos se deciden pronto y sin vacilaciones á desistir ó á poner manos á la obra. No hay superstición, ni fuerza, ni amenaza, ni consideración humana capaz de detener ó de arrastrar á dos personas que mutuamente se obedecen y que mutuamente se mandan.

Una brillante confirmación de este principio es la institución de la *Guardia civil*, cuya eficacia y buen resultado quedarían bien restringidos si á la pareja sustituyese el guardia aislado, por más que las atribuciones fuesen las mismas é igual el número de individuos del Cuerpo.

—Confirma igualmente este principio otra institución muy parecida que hallamos en la Edad Media, las *Órdenes militares*, creadas con el fin de oponer el apoyo de la fuerza á los abusos de la fuerza, en una época en que no estaban bien definidos los poderes ni respetadas las leyes: dos caballeros, hermanos de armas, unidos por juramentos solemnes, constituían una verdadera potencia amparadora del derecho quebrantado y desconocido.

A mediados de primavera salen de Murcia cuadrillas de segadores aventureros que atraviesan la Península de Sur á Norte recogiendo las mieses así como van madurando.

Marchan organizados en compañías con su correspondiente capitán ó jefe, subdivididas en grupos de dos individuos, con el compromiso—que cumplen religiosamente—de ayudarse y socorrerse mutuamente; si uno de ellos cae enfermo, el compañero interrumpe su faena para asistirle hasta su completo restablecimiento, mientras que la cuadrilla sigue adelante.

Así, el trabajador, lejos de su familia, parece que lleva la patria consigo, y si padece, animele la presencia y solicitud del compañero; que como ha dicho Klopstock, «las lágrimas de un amigo compasivo

alivian los dolores del alma»; y si muere por fin en medio de los campos, sabe que su último recuerdo será transmitido con el fondo de sus ahorros á la viuda y al huérfano por mano del rudo pero fiel y cariñoso enfermero. "

Joaquín Costa "Maestro, escuela, patria"

Los valores iberos según Costa :

la amistad y la solidaridad.

Costa investigó en varios de sus libros acerca de la civilización ibera.

// «Son indicios de lluvia: que el sol, la luna ó las estrellas se presenten con un anillo blanquecino alrededor; el palidecer el sol á cualquier hora del día; el soplar viento del Sudoeste; el ocasionar el sol un calor sofocante; el desprenderse el hollín de las chimeneas; el alejarse las palomas del palomar volviendo tarde;

el sentir el hombre dolor en los callos ó reumas; el cantar los gallos y perdices á horas extraordinarias; el picar las moscas más de lo acostumbrado; el bajar las golondrinas el vuelo; el revolcarse las gallinas; el salir los sapos y lombrices de sus guaridas y arrastrarse por los caminos en tiempo seco; el humedecerse la sal, el hierro, los cristales, el mármol, etc., etc.»

las tierras, que volviéndolas humedizas y tal vez encharcadas, inutiliza alguna extensión de terreno.

Muchos son los recursos de que la Agricultura dispone para contrarrestar estos efectos; citaremos, entre otros, los siguientes:

1.º Si el terreno es un poco húmedo en exceso, se evita favoreciendo el paso libre á los rayos solares, á los vientos, etc., y también abriendo zanjás que permitan el paso á las aguas excesivas.

2.º Si el terreno es muy húmedo en exceso, se abren zanjás en los límites inferiores de la posesión y otras intermedias, que se cubrirán con piedras, losas, *tubos de arcilla* cocidos, etc., lo cual constituye el *drenaje*, tan usado por su utilidad inmensa en Inglaterra, Francia, etc., y tan poco conocidos en España, bien que en este reino no acontece tan frecuentemente la necesidad de su empleo.

3.º Si el terreno es pantanoso, se hará pasar por encima, si es posible, aguas cargadas de limo que iguallen su superficie, ó en su defecto se aprovechará para plantaciones de arbolado, arrozales, cañares, etc.

4.º Si el terreno está permanentemente encharcado y no tiene el agua salida, el mejor partido que podrá tomarse, es el de destinarlo á

criaderos de sanguijuelas, que es tal vez más productiva la industria que se conoce en su clase.

5.º Los terrenos expuestos á inundaciones y las orillas de ríos, arroyos, etc., se plantarán con varias hileras ó líneas de sauces, chopos, plátanos, mimbres y otros árboles análogos, y los intermedios se rellenará de piedras y tierra apisonada entre los troncos, la cual se sembrará de grama y cañas; de este modo, se tendrá utilidad directa por esta parte, y se preservarán de inundaciones las posesiones vecinas.

6.º En fin, los terrenos pantanosos insalubres, se plantarán de sauces y plátanos, que parecen ser buen elemento para destruir tales focos permanentes de epidemias locales.

Entremos ya en la cuarta cuestión, verdadera rémora de nuestra atrasadísima Agricultura. *¿Cómo contrarrestar los efectos de las sequías por falta de lluvias?* Sin humedad nada puede vegetar; //

Joaquín Costa

"Maestro, escuela, patria"

// Desapacible clima y temporales
son el último sello de sus males,
confundidas aquí las estaciones
no se conocen sus distribuciones.

Invierno es todo el tiempo del estío,
todo el año diciembre, con tal frío,
nieves, granizo, lluvias, humedades,
huracanes, borrascas, tempestades,

destemplanzas, escarchas, hielos, nieblas,
nubes, oscuridades y tinieblas...
que a fortuna atribuye conocida
el que logra salir de aquí con vida⁶⁹. //

Versos escritos por un gallego hace siglos y que se pueden aplicar también a muchas otras zonas de España. Miles de españoles han renegado de este país, odiándolo y buscando tierras mejores en otros continentes. Es una prueba de que algo no está bien en este país, sea la tierra, el clima o las instituciones.

En España hay ciclos de años húmedos y de años secos, siguiendo los ciclos solares de 11 años. En los años húmedos llueve mucho y todo se pudre, llegan enfermedades, sobretodo infecciosas o se vuelven crónicas y no se curan, la gente se siente mal y no sabe por qué, hay malicia en la gente. En los años secos, el suelo se seca, hay sequía, las enfermedades mejoran, la gente se encuentra mejor, los problemas que se venían arrastrando sin solución desde hacía años encuentran por fin una salida.

// Para Larramendi el País Vasco es, en efecto, el *pueblo elegido de Dios*, calco evidente de las ideas judaicas, de su monoteísmo y de la pureza de la sangre⁶⁵. Así, decía el jesuita que *la nación de los vascongados y particularmente la de Guipúzcoa, ha tenido el ser mirada y atendida de Dios con especial cuidado entre todas las de España y pudiera decir del mundo todo*. «Esta nación —agrega con el egocentrismo del hombre de fe— jamás se ha confundido ni mezclado con ninguna de las naciones que vinieron de fuera, ni de moros, ni de godos, alanos, silingos, ni de romanos, ni de griegos, ni de cartagineses, ni de fenicios, ni de otras gentes»⁶⁶. Por tanto, la única sangre *limpia* era la vasca.

Larramendi

El padre Larramendi (1690-1766) que fue sin duda uno de los más rotundos expositores del viejo etnocentrismo vasco, se muestra en sus aseveraciones inflexible sobre la cuestión de la nobleza de los vascongados: «Todo guipuzcoano que viene de alguno de los solares de Guipúzcoa siempre ha sido noble, siempre lo es y siempre lo será, a menos que por sus infamias sea degradado de ella».

También aseguraba Larramendi, con un curioso *racismo igualitario*, que los oficios de suyo no son viles, ni manchan ni deshonran; y si en Castilla y otras partes se tiene por vileza, mancha y deshonra, es porque villanos y sin honra los tienen manchados y aviltados. En Guipúzcoa nunca se han manchado los oficios, porque nunca han caído sobre sangre villana, y permanecen en su limpieza nativa⁶².

La nobleza abarca a los oficios más humildes. Todos eran nobles e hidalgos de sangre: zapateros, sastres, herreros, carpinteros, canteros, sombrereros, jornaleros, labradores, tratantes, mercaderes en menudo y grueso, y otros oficios más o menos humildes. *Todos son nobles, siendo guipuzcoanos*⁶¹.

La obsesión del jesuita por demostrar la *pureza de sangre* y, sobre todo, que en el territorio vascongado no había mezclas con «sangre impura» ni con «vil linaje» constituye todo un programa de doctrina racista, que fuerza es confesarlo, también se produjo en otras zonas de España, pero en el País Vasco adquieren unas dimensiones muy fuertes. Es un peculiar racismo *igualitario, democrático y clerical* sobre el cual no se ha investigado demasiado. ¿Qué herencia ha dejado todo este sistema mítico-ritual?

Larramendi, curiosamente no distingue entre los cantabros y los vascos, pues para él todos son iguales.

que la verdadera nobleza está en esta región, no pudiendo hacer mayor elogio a un Grande de Castilla que decirle que su casa ha tenido origen en aquellos lugares como la mayor de los grandes afirman⁵⁸

En cuanto a la nobleza de los oficios, el sacerdote de Lezo, Don Lope Martínez de Isasti, «un hombre de cierta erudición»⁶³ confirmaba que los hijos de *sangre* particularmente los de Guipúzcoa, no pierden su hidalguía y nobleza por usar oficios viles y necesarios, aunque hayan caído en suma pobreza: porque la nobleza de sangre no nació en ellos, sino que les proviene de sus mayores y de linaje⁶⁴.

«Esta nobleza de sangre —prosigue— les viene por herencia y suben con ella con la mayor limpieza del mundo hasta los primeros pobladores de España. No se la han dado los reyes; que la tienen de muy arriba y de más antiguo»⁵⁹.

Larramendi creía que los vascos conservaban lo mejor de la cultura ibera gracias a practicar la pureza racial.

Para que esta nobleza de linaje se mantuviese incólume en el País Vasco no eran admitidos para vecinos ni para residencia permanente, ni judíos, ni moros, ni los que tienen alguna raza de ellos, ni mulatos, ni negros; y si algún capitán general, coronel, intendente o algún indiano los trae acá —advierte Larramendi—, a los seis meses se ve precisado a despedirlos, o porque sabe la ley de esta provincia, o porque se le requiere de parte de ella. Tampoco se permite agotes, y está bien hecho, dice el jesuita⁶⁰ //

Manuel Azaña creía lo contrario, que los españoles estábamos tan mezclados que no quedaba nada de esos valores iberos, excepto quizás en Las Hurdes.

// El *Idearium* se abre con una hipótesis fundamental: el supuesto de la virginidad del alma española, representado como una alegoría: el dogma de la Inmaculada Concepción simboliza nuestra vida nacional.

De la supuesta virginidad del alma española provienen el sentimiento y vaticinio de una época de españolismo genuino. «Hemos tenido —escribe Ganivet— después de períodos sin unidad de carácter, un período hispanorromano, otro hispanovisigótico y otro hispanoárabe; el que les sigue será un período hispanoeuropeo e hispanocolonial; los primeros de constitución y el último de expansión.»

Pero no hemos tenido un período español puro, en el cual nuestro espíritu, constituido ya, diese sus frutos en su propio territorio; y por no haberlo tenido, la lógica de la historia exige que lo tengamos y nos esforcemos por ser nosotros los iniciadores.»

Esta opinión, redondeada con la necesidad de concentrar el esfuerzo en el territorio nacional, significó en los últimos años del siglo la aversión a la política expansiva y el consejo, bastante cuerdo, de labrar en paz la propia casa.

¿Qué es lo español puro? Nada significan palabras juntándolas como Ganivet las junta. Primeramente, la pureza de lo español podría consistir: en pureza de sangre, si una raza aborigen, descendiente de una pareja primitiva, poblase sin cruzamiento ni mestizaje el suelo peninsular; y en pureza, digámoslo así, espiritual, si los pobladores hubiesen labrado una civilización indemne de tacha forastera.

Por fortuna, el supuesto ya no podrá realizarse. De alma y de sangre somos mestizos, sin remedio. El absurdo supuesto podría servir de argumento a un cuentecillo filosófico, si se piensa que los menos contaminados son en España los hurdanos,

Segundamente, como la hispanidad es valor moral imputable al carácter, puede discurrirse que Ganivet vaticina una era más fiel a cierto arquetipo español de que los españoles de la historia se hayan apartado.

[397] Lo esencial en Azorín es justamente lo accesorio. Su arte consiste en ocultar lo esencial dándolo a entender por el detalle.

Max Aub

Azorín

—Tío Joaquinito —le decís vosotros, encantados con su charla, con el afecto con que hablaríais a un viejo conocido—. Tío Joaquinito, malos están los tiempos.

El tío Joaquinito da unos golpes sobre la albarda, y dice:

—Pésimo, pésimo, pésimo...

¿No os encantan a vosotros —como al cronista— los viejos y venerables oficios de los pueblos? ¿No he hablado mil veces, y he de hablar otras tantas, de estos herreros, de estos carpinteros, de estos peltreiros, de estos alfayates morunos, de estos talabarteros?

Estáis ante la casa del hombre más eminente de Arcos; no os estremezcáis; no busquéis entre vuestros recuerdos ninguna remembranza; vosotros no conocéis a este hombre. Y, sin embargo, él, que os ha visto contemplar un momento las enjalmas, las jáquimas, los atahares, los preteles que penden en su chiquita tienda, os invita a pasar.

Y él —¿cómo podéis dudarle de un andaluz?— os va contando toda su vida, año por año, día por día, hora por hora. ¿Sospecháis acaso que este hombre ilustre se llama sencilla y afectuosamente el tío Joaquinito?

El tío Joaquinito es bajo, gordo, con una boca ancha y expresiva, irónica, y una nariz redonda. Él no sale de su taller; él es un filósofo; él ve pasar arriba, pasar abajo a todos los vecinos; él tiene en su tiendecilla hierros viejos, relojes descompuestos, pistolones mohosos, llaves sin cerraduras, cerraduras sin llaves, trébedes, trampas para los pájaros:

él no pule vidrios como Spinoza, mas posee una larga y sutil aguja con la que va cosiendo los albardones, lentamente, dando suspiros, levantándose de rato en rato para ir a una camareja contigua, de donde torna exhalando un hálito de vino...

Y luego, tras de pasarse el pulgar y el índice por la comisura de los labios:

—Usted es un hombre de razón; yo he nacido en erjarín de un molino, y por eso tengo la cabeza blanca. Yo he corrido mucho, mucho. ¿Sabe usted en qué nos paresemos nosotros a Nuestro Zeñó Jesucristo?

Vosotros os quedáis mirando un poco atónitos al gran filósofo. Él continúa:

—Nosotros, lo español, estamos pasando la Pasión como Nuestro Zeñó Jesucristo. Lo tré clavo son lo tré trimestre de la contribución; er lansaso e er cuarto trimestre; la corona de epina e la sédula personá, y lo asotaso que no están dando son lo consumo.

Y después el tío Joaquinito da otros ligeros golpes sobre la albarda, suspira y resume:

—Pero Nuestro Zeñó Jesucristo tomó pronto la angaria y se fue ar Sielo, y nosotros etamo aquí sufriendo a lo Gobierno que no asotan...

—He aquí —decís para vosotros— el pensamiento de toda España, que palpita en el editorial de un gran periódico, en el discurso pronunciado en el mitin y en las palabras de un talabartero filósofo perdido en una serranía abrupta.

Y os disponéis a desandar la maraña de callejuelas enredadas. Un momento tornáis a asomaros por el boquete de la muralla: el río, infausto, trágico, * se desliza callado allá en lo hondo; los gavi-lanes pardos giran y miran en el aire, lentos, con sus aleteos blandos.

Abril, 1905. //

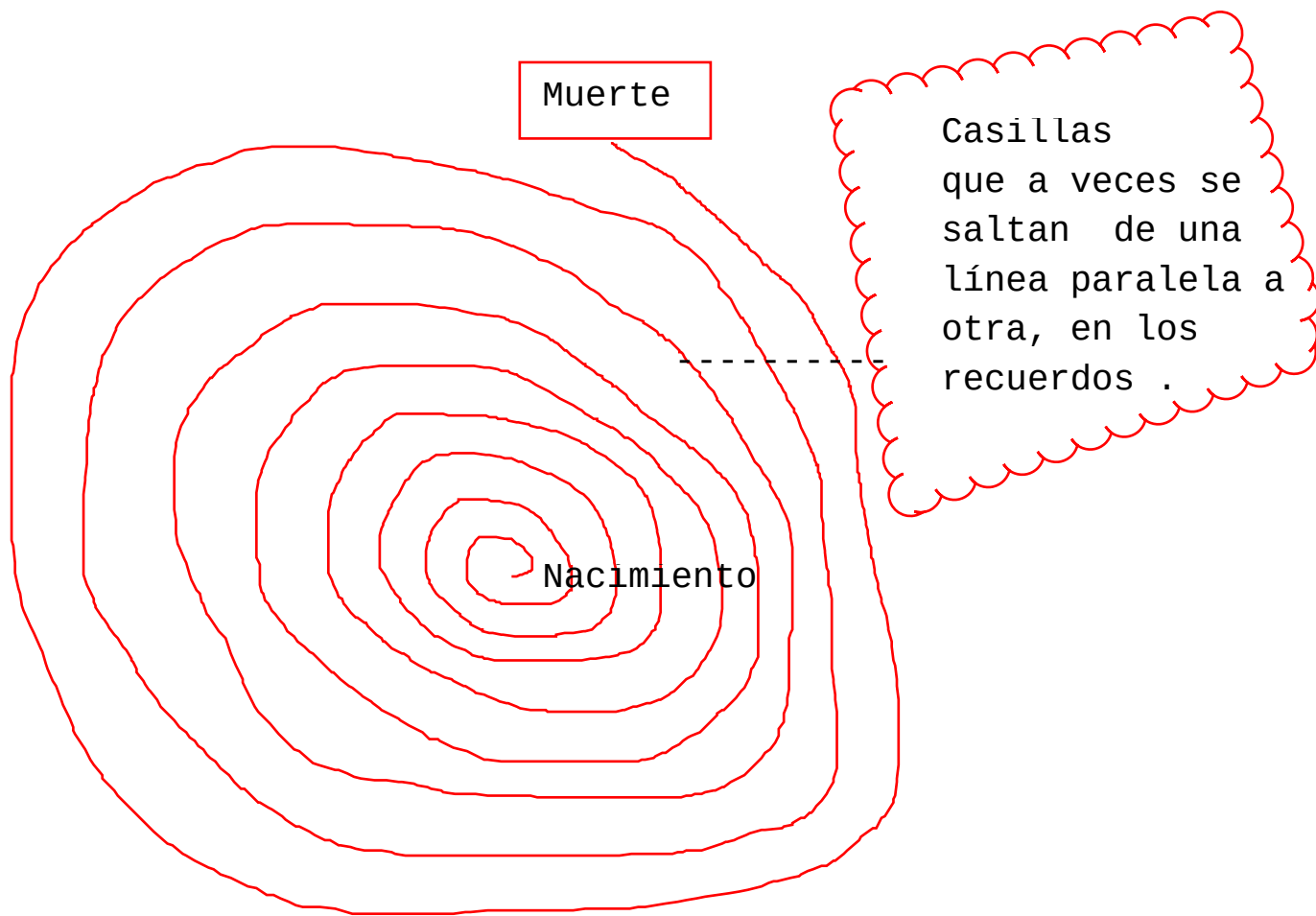
(El Imparcial, 24 abril 1905; en Los Pueblos, OC, II, 225)

// No puedo tener un orden al recordar porque soy esencia de inquietud. Son grandes vaivenes del pasado al presente los que doy, pero es que escribo lo que voy pensando y el pasado más lejano, al recordar, trae una realidad que nada tiene ya que ver con la de hoy, y las dos coexisten de una manera extraña; tanto, que me hace pensar y sentir que he tenido ya siete vidas como los gatos, pues cada recuerdo tiene su escenario, su luz, su olor.

Los recuerdos son tan complejos como vagos: la torre de la iglesia, la pequeña plaza, las campanadas de la tarde... Lo recuerdo, pero no sé cómo desapareció. Todo se acaba, pero todo queda en algún rincón, y, aunque muchas veces vivimos completamente ajenos a su existencia, de pronto, sin saber por qué, se levantan de su escondite y nos hacen vivir tiempos lejanos que creímos perdidos. ¡Qué emocionante y qué doloroso es recordar! //

Isabel García Lorca "Recuerdos míos"

Si Azorín nos habla de los filósofos " de pueblo" (también llamados " los Sénecas " en Andalucía) cuya sabiduría natural debe ser la de los iberos que siglo tras siglo sigue allí, la hermana de García Lorca nos habla de esa manera de vivir española , siempre recordando los decorados ante los cuales transcurrió nuestra vida : las gentes, las tiendas, las casas, los paisajes que precisamente Azorín supo describir mejor que nadie.



La memoria española : es como una espiral , como en el juego de la Oca , que también es el símbolo del Camino de Santiago. Cada casilla de la espiral es un recuerdo referido a alguna época pasada nuestra. Vamos adelante y atrás en la espiral buscando recuerdos y a veces saltamos de una casilla de una línea de la espiral a otra casilla de otra línea que está paralela a la primera.

El círculo que envuelve a la espiral es nuestra vida, que se mueve dentro de ese círculo, simbolizando los límites dentro de los cuales transcurre nuestra vida : nuestro cuerpo, nuestro talento, nuestro lugar de residencia.

En otras épocas había una tradición de una búsqueda de la igualdad en España :

Había siervos del rey, de la Iglesia y de los particulares. Le servidumbre se transmitía de generación en generación, constituyendo las *familias de criación*. Después, al iniciarse la formación de los núcleos ciudadanos, surgió el *municipio* y este fue el prólogo de la dignificación del siervo. El primero de los principios comunes a todos los fueros municipales, fue el de *igualdad ante la ley* de los pobladores del Concejo respectivo. Los municipios originaron a su vez los *gremios*. Se distinguieron de los antiguos Colegios, en que éstos fueron asociaciones formadas para agrupar individuos bajo extraños dominios, y los gremios fueron asociaciones de mutuos socorros, protección y colaboración recíproca para la mejor marcha de los negocios. Son notables las Ordenanzas de los zapateros de Burgos, otorgadas en 1259, en las que se nota un aspecto técnico sobre el religioso y familiar que desde el principio informaba principalmente el fin corporativo.

En Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca se notan idénticos procesos. Sin embargo, en los Estados castellanos hubo más lujo de detalles y variantes en las legislaciones que respecto a los oficios asociados se promulgaban en Reales fueros, Concilios y Cortes. Cataluña tuvo mucho antes un sistema más unitario con sus *Usatges* que luego fueron aplicándose a los países conquistados o asimilados a la Condegeración. En el Fuero de León, dado por Alfonso V en 1020, se somete la profesión de carníceros a la tutela del municipio. En Coyanza (1050) se reglamentaron las horas de trabajo, de luz a luz y descansando los domingos y festividades de guardar. Pocos años después, por el Fuero de Sahagún, Alfonso VI gravó dicha villa, concediendo amplias facultades a favor del monasterio. A partir del siglo XIII, los fueros municipales van determinando cada vez más detalladamente las funciones industriales y las condiciones a que deben someterse los que las ejercen. Ejemplos principales los dan los Fueros de Cuenca, Cáceres, Molina, Consuegra, Alcázar, Alarcón, Plasencia y Baeza.

En todos ellos, salvo raras excepciones que confirman la regla, se igualan por completo ricos y pobres, nobles y plebeyos. Se promulgó en tiempos de Alfonso VIII el Fuero Viejo de Castilla, conteniendo mejoras para los trabajadores que aun en el día subsisten en las modernas leyes. En él se instituye que «todo amo pagará al servidor doble soldada si de su casa le despide sin motivo, y si uno toma un servidor a plazo y soldada y le despide sin motivo antes de terminar aquél, pagará la soldada del año entero». En las Partidas se pena toda coalición de menestrales con vistas al monopolio o subida arbitraria de precios, y se consigna que los siervos pueden acudir al juez contra los malos tratos recibidos de sus amos. En el Ordenamiento de Jerez (1268) se establecieron tasas máximas para el trabajo y para los artículos de primera necesidad.

Pero la obra más importante en tal sentido fueron los Ordenamientos de menestrales del rey Pedro I. Además de las tasas y cierta libertad rompiendo las omnímodas facultades del gremio respecto a los nuevos industriales que quisieran ingresar en él, había otras disposiciones relativas a la ociosidad, horas de trabajo, pago de jornales y cofradías. Estas Ordenaciones se ratificaron y completaron en las Cortes de Toro (1369), y en las de Burgos (1373) se ordenó que fueran los Concejos quienes tasaran los salarios. Las Cortes de Briviesca (1387) fomentaron las explotaciones mineras, concediendo carta de libertad a quienes quisieran dedicarse a ellas; las de Zamora (1431) organizaron en principio las profesiones de artes y oficios; las de Madrid (1438) prohibieron el lujo entre las clases menestrales, y los Reyes Católicos, en sus célebres Ordenanzas reales, formularon los principios definitivos sobre horas de trabajo, tasa de

jornales y pago de los mismos. Al entrar en el siglo XVI los pensadores y políticos dedicaron parcialmente sus estudios a la Sociología, con atrevimientos por cierto que en la actualidad parecen inauditos. Fray Alonso Castrillo (1531) dió a luz su *Tratado de República*, con espíritu de platónico comunismo, comparando la sociedad ideal con una colmena de abejas. Luis Vives escribió en su *De subventionem pauperum*: «Quien quiera comer, trabaje; pero quien quiera trabajar, encuentre dónde». En este libro fustiga la ociosidad, los ricos que no se preocupan de los menesterosos y el Estado que no se cuida de proporcionar trabajo a quien no lo tenga. Rivadeneira, en el *Tratado del príncipe cristiano* (1595), colocaba entre los deberes primordiales de todo soberano el proteger a los débiles y oprimidos.

El padre Mariana, en su *De rege et regis institutione* (1599), sentaba la afirmación de que el Estado debía asegurar la distribución de la riqueza natural y regular el acaparamiento y uso de capitales. González de Cellorigo (1600), en sus *Memoriales*, se muestra decidido partidario de la igualdad económica entre todos los ciudadanos. Gutiérrez de los Ríos (1610), en su *Noticia general para la estimación de las artes*, ensalza a los trabajadores como la clase social más digna de aprecio. Pedro de Guzmán, en su obra *Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad* (1614), abunda en las mismas ideas del anterior; Sancho de Moncada, en su *Restauración política de España* (1619), se lamenta de que las leyes castiguen la vagancia cuando no encuentra trabajo quien lo quiere; Quevedo, en su *Política de Dios y gobierno de Cristo* (1621), expresaba que el mejor síntoma de que Satanás gobierna un reino, es cuando los menesterosos andan buscando remedios; Fernández de Navarrete, en la obra *Conservación de la monarquía* (1625), combatió la dejadez en que se tenían todas las fuentes de la producción;

Saavedra Fajardo, en su *Idea de un príncipe políptico cristiano*, dice que todo el mal de la ESPAÑA de sus tiempos radicaba en que «todos quieren figurar, pero nadie gusta de armar el hombro al trabajo». Durante el siglo XVII continuaron publicándose libros relacionados con las cuestiones sociales. Martínez de la Mata escribió contra el capital, considerando el trabajo y la industria como las únicas fuentes de valor. Fue un colectivista que se anticipó a sus tiempos, al afirmar que «los instrumentos de trabajo pertenecen por derecho natural a los trabajadores». Juan Cano (1675) y Alvarez Ossorio (1686) propusieron aumentar el número de fábricas y talleres, creando al propio tiempo una Compañía Universal de Españoles para explotar las Américas. Y al llegar al siglo XVIII aparecieron las legiones de los precursores de la Enciclopedia con el germen de las doctrinas que al final de la centuria habían de producir el terrible movimiento revolucionario de Francia.

Campanes, en sus *Discursos*, combatió las aventuras guerreras, cifrando todo el porvenir de ESPAÑA en el desarrollo industrial, agrícola y comercial del país, llevado a término por una sociedad ilustrada y culta. Dijo que si bien el lema del gobierno a los gobernados había de ser la palabra *Trabaja*, en cambio aquél, por su parte, tenía la obligación de proporcionar trabajo, primeras materias y salida a las elaboradas. Su plan de reformas lo abarcaba todo: desde la reglamentación del trabajo de mujeres y menores de edad, a la creación de escuelas nacionales de estudios superiores aplicados a la industria. Jovellanos participó de análogas ideas, relacionando el derecho a la vida inherente a todo ser, con el derecho a trabajar, tan sagrado como aquél. Ward, en su *Proyecto económico*, combatió duramente las instituciones gremiales, acusándolas de ser la causa del atraso industrial y comercial del reino. Fueron de la misma escuela, Larruga, Bruna, Pérez Quintero, Foronda, Danvila, Sempere y Pérez López.

Juan de Mal Lara

En fin, no ay parte en la vida humana, assí en los negocios públicos como privados, de la ciudad como de casa, de otros como de los propios, en que el hombre no halle refrán para aprovecharse, quando quissiere y lo huviere menester, o en letra, o en aplicación. De lo qual avemos de entender, que antes que huviessse philosophos en Grecia, tenía Hespaña fundada la antigüedad de sus refranes.

A QUANTAS COSAS APROVECHA LA SCIENCIA DE LOS REFRANES.

P. 9.

Sácase de todo lo dicho, que pues el refrán es sciencia averiguada, en proposiciones y dichos verdaderos o probables, que será muy provechosa para muchas cosas. Lo primero, para aprender (según tenemos dicho) grandes partes de buena philosophía, por tener sus principios sabidos.

Si quieres saber de los meses, dirá: *Mayo le haze reluzir, y Junio le pone el astil.* Si del año: *Março pardo, Abril lluvioso, Mayo ventoso hazen el año hermoso.* De sus tiempos en cada fiesta de sancto, lo que nos enseñan: *Quien alça, y vina por Sant Marcos, siembra trigo, y coge cardos.*

Es esto de tal manera, que casi no ay día señalado en el calendario, que no tenga regla de agricultura con qué los labradores sepan lo que deven hazer aquel tiempo, pues señales de astrología, ay también del sol, luna, estrellas, vientos, serenidad y tempestad. Que paresce bien, que como Hespaña había menester en los tiempos passados este trato honestíssimo de la labor del campo, fué

apurando las verdades en ella, de tal manera, que las dexó todas escriptas en el libro natural con grande copia de refranes, los quales ya tengo sacados en limpio para darlos con su declaración, conforme a lo que está escripto y me informaron aquellos que tienen uso destas cosas, y se aprovechan de los refranes a sus tiempos (1).

Y si alguna tierra avía dócil y aparejada para aprender, en aquella dureza de tiempos, fué la Bética, que llamamos Andalucía, que treientos años después se nombró así del rey Beto (según dize Strabón, libro tercero) y esto por ser junto al mar, por donde se comunican los bienes a las gentes mediterráneas. Rescibió luego nuestra Andalucía aquella doctrina. Fué de ay acrescentada por otros, principalmente del rey Atlante y su hija Maya, los quales enseñaron particularidades de sciencias a los hespañoles, pues no sin causa los poetas fingieron del padre que sustentava el cielo a cuestas por su astrología, y de la hija, que fué madre de Mercurio por su gran eloquencia y de elegante manera de hablar.

Criáronse luego en Hespaña excelentes poetas y philosophos de gran valor. De manera que, poco a poco, se hizo la tierra (feroz antes y dada a la guerra) discreta y avisada, mejorando su buen ingenio con eminentes maestros, que cuánto dezían, eran admirables secretos de Dios y de la naturaleza. Lo qual todo, iva enseñado de tal manera, que aunque huviesse lecciones largas, y muchos años gastados en tan admirable exercicio, no tanto se confiavan en libros escriptos de su mano, como en lo encomendado a sus grandes memorias. Y como las vidas duravan aún en aquellos tiempos mucho, y la templança de los cuerpos aún estava buena, podía la memoria ser grande y la ligereza del ingenio prompta. Ayudava a esto, no darse a tantos vicios que los corrompiessen y estragassen, de forma que no pudiessen retener los que rescebían de tan suaves lecciones.

Assí vino la sciencia, por successión y, como dizen, recepción, de padres a hijos, y porque mejor quedasse impresa la figura de tal philosophía y doctrina de cosas assí divinas como humanas, hizieronse ciertas proposiciones, o verdaderas o probables, con qué en razones breves

se comprehendiesse mucho, y fuessen como averiguadas sentencias, que por los griegos son llamadas axiomas, dándoles un particular nombre de refranes (1).

Assí que la Philosophía fué tratada en dos maneras: o según sus secretos mysterios, que Aristóteles guardava para declarar a su Alexandro y a los que le oyan solamente, o según los que el vulgo solía rescebir y entender en cosas palpables. Y aunque las proposiciones que el vulgo tiene sean de lo más íntimo de la philosophía, llámáronse vulgares por dadas ya al vulgo, y puestas en vocablos rescebidos y entendidos comúnmente, de tal manera, que no es menester oyr aquello de la boca del mismo maestro, según era Aristóteles. Ni era otra cosa más que, sabiendo para cada cosa sus remedios comunes, dábanse de unos en otros sus aplicaciones con título de refranes, hechos en el común language para todos. De lo qual se aprovechava mucho el vulgo, porque era admitido a ser discípulo de la philosophía de tal manera, y dezia él también cosas altas, aunque desfreçadas en el language de sus proverbios y, digamos, los rústicos refranes.

Quán grande sea el amor de la patria y tierra de cada uno, en otro lugar se dirá. Lo que a nuestro propósito haze, es que muchas vezes el varón virtuoso halla en qualquier parte padre y madre, que es propiedad de su tierra, y assí lo trae el adagio *Quaevís terra patria*, «Qualquier tierra es patria». Fueron palabras de un oráculo de Apolo, con qué respondió a Meleo pelasgo, que demandava si avría victoria. Declaran estas palabras, que el varón sabio y bueno, donde quiera que biviere estará a su plazer y contento. De adonde, preguntado Sócrates de qué tierra era, respondía: «Del mundo soy vezino».

Assí lo trae Aristóphanes en la comedia *Plutos*: *Illic enim patria est ubi tibi sit bene*, «Allí será tu patria, donde bien te fuere». Declarava Mercurio en esto, que era la persona que lo dezía, que aquella es patria al hombre donde quiera que le va bien, y aquel es destierro donde le va mal. Era proverbio un versillo griego desta manera: «A quien sucede bien los negocios, toda tierra es patria». Trae Cicerón en el quinto de las *Tusculanas*, que fué dicho de Teucro, hijo de Telamón, quando yva desterrado, porque no le truxo bivo a Ajax Telamón: «Tu patria es allí, donde bien te fuere». Estacio, poeta, en el 4 de su *Tebayda*, dize: *Omne homini natale solum*.

«Toda tierra es la patria a qualquier hombre». Muy más a la letra lo dize Ovidio, en el primero libro de los *Fastos*, muy bien desta manera: *Omne solum forti patria est*:

*Para el fuerte varón patria es suave
qualquier tierra, según la mar al pesce,
y quanto ay en el mundo abierto al ave.*

El encerrarse los hombres en sus tierras cosa es loable, si en ella exercitan la virtud, y más, que se compadesce siendo ricos gastar su hazienda donde la ganaron sus antepassados.

Pero al que no sabe qu'es tener en algo los trabajos que otros han passado, conviénele andar tierras adonde conozca que tiene más tierra de la que pensava y verá cuánto provecho le viene, assí para si ha de bolver a su tierra, como si le va bien, para no bolver. Según lo hazen nuestros hespañoles, que unos por el Occidente y otros el medio día, van a las Indias, adonde se quedan haziéndose naturales, tan lexos de su patria, que es gran maravilla pensar la osadía dellos, que en cama de maderos vayan a las estrañas regiones, y quedándose allá digan: *Al buen varón, tierras agenas patria le son*.

AMISTAD DE YERNO, SOL DE INVIERNO. TAL ES EL YERNO,
COMO EL SOL DE INVIERNO. 52.

El yerno, como es pariente tomado de presto, y que algunas veces no se han visto más de aquel hora que se desposan, y se cuentan los dineros primero y después le ponen casa, no tiene aquella amistad firme que se requiere aver entre los amigos, ni todo aquello que tratando de amistad verdadera se pide, sino guiados los más por su interés, ya que lo tienen en la mano, se olvidan del suegro o suegra, y poniendo todo su amor y amistad con quien la han de tener, que son sus hijos y

muger, olvídase la de los padres de la muger, aunque los devía tener por padres suyos propios.

El hombre dexa a su madre, que lo crió y mantuvo, y su tierra, y allégase a su muger, y su muger pierde su alma, que ni se acuerda de padre ni de madre, ni de su tierra. Desta manera, el suegro no se deve quejar qu'el yerno ame a su hija más que a él, porque todo se cae en casa. Aunque acontece amar más el dinero, y así es comparado el yerno al sol del invierno, que es de poca fuerza y no calienta con aquel hervor que en el verano ay. O qual declara otro refrán, que dize: *Yerno, sol de invierno. sale tarde y pónese luego*.

Assí dize nuestro refrán: *Al cuñado, acúñalo*. Que es, hazlo de tu cuño y señal, apriétalo en amor contigo muy grande, porqu'es pariente por afinidad, nuevo, y por otro nombre hermano, qu'es el hermano de tu muger, o el marido de tu hermana. Donde comienza a brotar una nueva amistad, hazello tan tuyo como haze el que haze la moneda, que le dexa impressa la señal de su nombre y armas. Y *al pariente, ayúdalo*, qu'es también allegado a su alma, con favorecerle y ayudarle en todo lo que tus fuerzas bastaren.

Para Juan de Mal Lara, la sabiduría de los antiguos iberos nos ha llegado condensada en los refranes.

— A quien Dios quiere bien, le pare lechones. — Cuerpo, cuerpo, que Dios dará paño. — ¿A dó bueno, don Fuda? A Alcalá, si el Dío me ayuda. — Aquel es rico, que está bien con Dios. — A la muger casta, Dios le basta. — A quien Dios quiere bien, la hormiga le va a buscar. — A yra de Dios, no ay casa fuerte. — A fuerça de Dios y del mundo. — Da Dios alas a la hormiga, para que se pierda más ayna. — Dios dixo lo que será. — Da Dios almendras, a quien no tiene muelas. — De Dios el medio. — Da Dios havas, a quien no tiene quixadas. — De Dios viene el bien, de las avejas la miel. — De hora a hora, Dios mejora. — De Dios hablar, y del mundo obrar. — Dios no come, ni beve, mas juzga lo que vee. — Dios consiente, mas no siem-

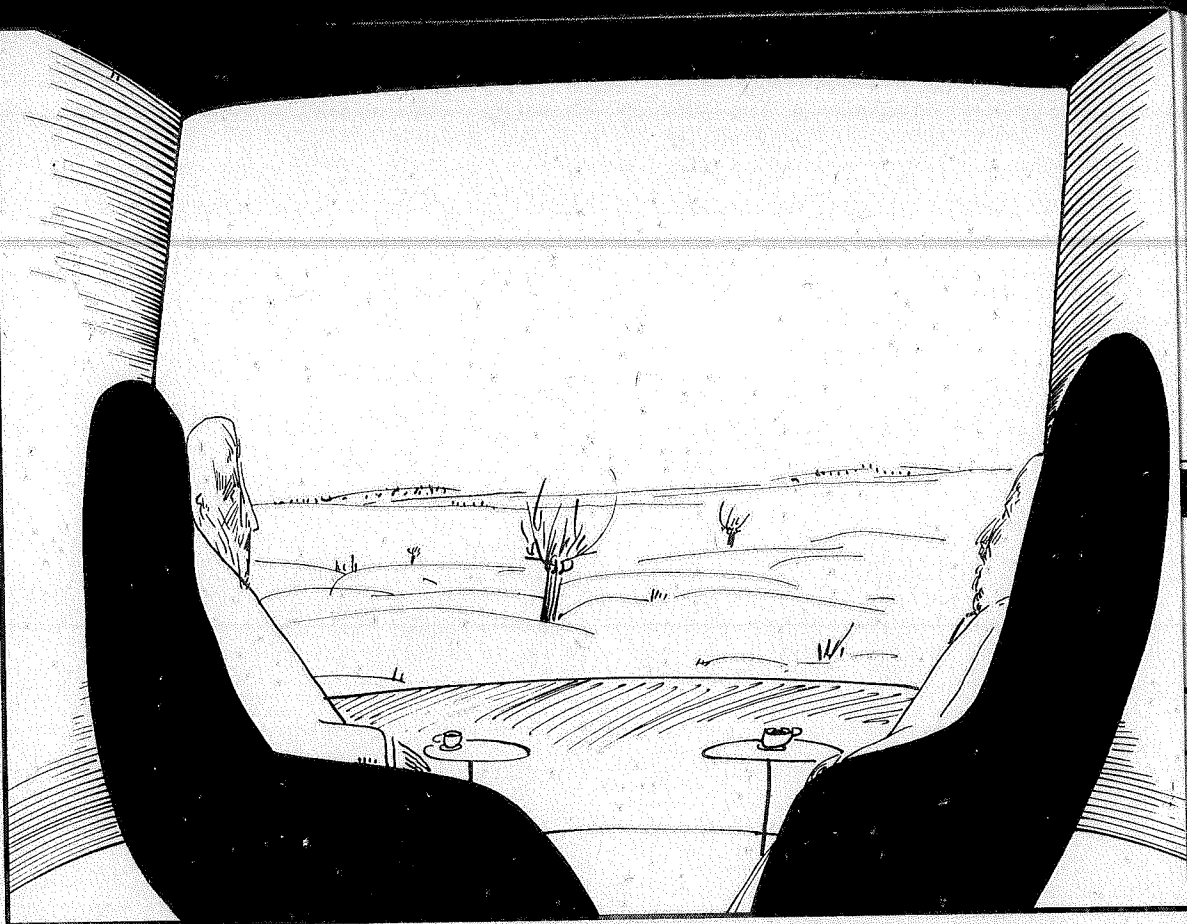
pre. — Dios hará merced, y aun estar tres días sin comer. — Dios es grande. — Dios paga, a quien en malos passos anda. — Dios es el que sana, y el médico lleva la plata. — Dios ayuda a los mal vestidos. — Dios nos quiso, hermano. — Dios y vida, componen villa. — Dios nos dió el rey de las ranas. — De Dios en ayuso. — Fiar de Dios sobre buena prenda. — Guardado es, lo que Dios guarda. — Hizonos Dios, y maravillámonos nos. — La gente pone, y Dios dispone, o el hombre. — Los dichos en nos, los hechos en Dios. — Lo que Dios da, a llevarse ha. — Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar las dos. — La verdad es hija de Dios. — Más puede Dios dar, que velar y madrugar. — Más vale a quien Dios

ayuda, que al que mucho madruga. — Quien siembra, en Dios espera. — Más vale taque taque, que Dios os salve. — Ni sobre Dios señor, ni sobre negro vi color. — No hizo Dios a quien desamparasse. — No hiere Dios con dos manos, que al mar hizo puertos y a los rios vados. — Ni sirve a Dios, ni al Rey. — Ni teme a Dios, ni al mundo. — Plazerá a Dios y tiempo vendrá, quáles son los amigos, por el tiempo se parescerá. — Por esso te hago, porque me hagas, que no eres Dios que me valgas. — Por tu ley, y por tu rey, y por tu grey, y por lo tuyo morirás. — Poridad de dos, poridad de Dios. — Quando Dios quiere, con todos vientos

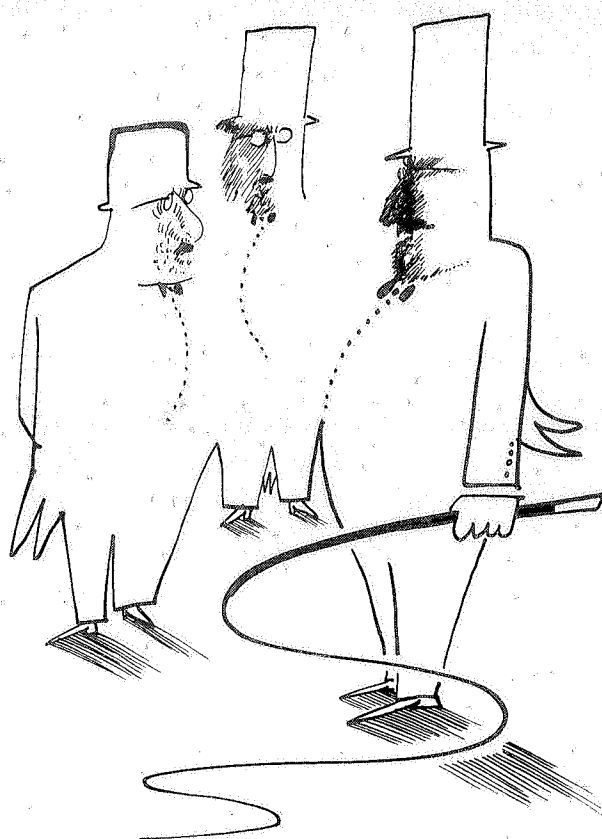
llueve. — ¿Quál Dios te truxo acá? — Quando Dios queria, allende la barba escupia. — Quando el mortero llama, ¡o Dios qué buena mañana! — Quando el villano está en el mulo, ni conosce a Dios, ni al mundo. — Dios proveerá, mas buen haz de paja se querrá. — ¿Quál era Dios para mercader? — Quando Dios quiere, en sereno llueve. — Quien bien tiene, y mal busca, si mal le viene, Dios le ayuda. — Quien a médicos no cata, o escapa o Dios lo mata. — Quien gana ciento y uno, y deve ciento y dos, encomiéndolo a Dios. — Quiere mi padre Muñoz, lo que no quiere Dios. — Quien no habla, Dios no lo oye. — Quien se guarda, Dios le

guarda. — Quien de los suyos se alexa, Dios le dexa. — Quien da la llaga, da la medicina, y quien da la herida, da la cura. — Secreto de dos, sábelo Dios. — Si Dios quisiere, y Juan viniere, echaremos a Pedro de casa. — Si Dios de aquí me levanta, mañana hilaré una manta. — Tanto es Pedro de Dios, que no le medre Dios. — Tomar a Dios los puertos. — Tomarse con Dios. — ¿Tenéys lumbré, doña Luzía? La de Dios, doña Mencía. — Todo está como Dios quiere y no como deve. — Vinole Dios a ver sin campanilla. — Al hombre inocente, Dios le endereça la simiente. — ¿Creéys en Dios? Encinta es la grulla. //

—De cuando en
cuando conviene
tener un crudo
invierno para
que se refuerce
nuestra austera
reciedumbre.



—Después de la libertad
de prensa, querrán la
libertad de radio y la
de televisión.



—Hay que
desmitificar
la
desmitificación.

Séneca

Este filósofo cordobés residente en Roma ha pasado a la historia de la filosofía como el más hipócrita de todos, puesto que predicaba una cosa en sus escritos que vendía a buen precio mientras en su vida privada hacía otra cosa. A todo español le debe sonar este tipo de comportamiento, porque forma parte de la personalidad de muchos españoles.

Una muestra de las contradicciones de Séneca la podemos encontrar en dos de sus escritos : "De la providencia" y "De la felicidad", donde defiende dos tesis opuestas.

la asiduidad del riesgo nos dará el desprecio a los peligros. 13. De ese modo los cuerpos de los marinos son duros para resistir al mar, callosas las manos de los campesinos, los brazos de los militares son fuertes para lanzar los proyectiles, son ágiles los miembros de los corredores: en cada ser la parte más resistente es la que se ejercita.

A despreciar el sufrimiento de las desgracias llega el espíritu por el sufrimiento; sabrás qué efecto puede lograr éste en nosotros si observas cuánto proporciona el esfuerzo a pueblos desnudos, más valerosos a causa de su penuria. 14. Considera todos los pueblos que constituyen el límite a la *pax Romana*, me refiero a los germanos y a todos los pueblos que vagabundean errantes en torno al Histro³⁶: un invierno perpetuo, un cielo sombrío los oprime, un suelo estéril los sustenta de mala manera; se defienden de la lluvia con pajas y ramas, dan saltos sobre los lagos endurecidos por el hielo, cazan fieras para alimentarse.

¿Te parecen desdichados? No es desdicha nada de lo que la costumbre convirtió en natural. En efecto, poco a poco las cosas que empezaron por necesidad se tornan en placer. No tienen domicilio alguno, ni sede fija alguna, a no ser las que el cansancio montó cada día; la comida es mala y hay que buscarla personalmente; es horrible la dureza del clima, sus cuerpos no están cubiertos. Esto que te parece una calamidad es la vida de pueblos y pueblos.

16. ¿Por qué te extrañas de que los hombres buenos sufran golpes destinados a reafirmarlos? No es sólido y fuerte más que aquel árbol contra el que el viento acomete constantemente. En efecto, el ataque mismo le obliga a asegurarse y clavar sus raíces con mayor firmeza; son frágiles los que crecieron en un valle soleado. En consecuencia, a los hombres buenos, para que puedan mantenerse impávidos, incluso les favorece el habituarse a lo

terrible y el soportar con resignación situaciones que no son malas más que para quien las soporta mal.

5.1. Añade ahora que es beneficioso para todos que los mejores, por así decirlo, militen y estén en activo.

3. —Ahora bien, es injusto que a un hombre bueno se le mute, se le clave, se le cargue de cadenas y que los malvados anden por ahí libres y mimados, con sus cuerpos intactos— ¿Y entonces? ¿No es injusto que los hombres valerosos tomen las armas, pernocten en el campamento y se mantengan firmes ante las trincheras con sus heridas vendadas, mientras que hombres degenerados, que reconocen su inmoralidad, están seguros en la ciudad? //

Séneca "De la Providencia"

// Nunca faltarán razones, sean felices o desdichadas, de preocupación; la vida se pasa en medio de preocupaciones; nunca se nos ofrecerá el ocio, siempre se deseará.

De modo que, apártate del vulgo, queridísimo Paulino, y retírate, por fin, a un puerto más tranquilo después de haber sido sacudido a lo largo de

tu vida. Piensa cuántos oleajes has sufrido, cuántas tempestades has aguantado —algunas personales—, cuántas has atraído —algunas oficiales—; ya se ha exhibido suficientemente tu virtud a través de testimonios fatigosos e inquietantes: comprueba cómo se comporta en el ocio. La mayor parte de la vida, desde luego la mejor, ha sido entregada a la política: tómate algo de tu tiempo para tí.

Y no te emplazo a gozar de una tranquilidad perezosa y sin sentido, no a que hundas todo lo que hay de vitalidad en tí en el sueño y los placeres amados por la turba: eso no es descansar. Encontrarás tareas que superen a todos los trabajos realizados arduamente hasta ahora: y podrás dedicarte a ellas, en medio de la tranquilidad y falta de preocupaciones.

Esa energía espiritual, plenamente capaz de lo más importante, rescátala a una obligación llena de honores, sí, pero poco adecuada a una vida feliz; piensa que tú no has actuado desde joven dedicándote al estudio para que se te confíen muchos miles de medidas de trigo: habías prometido de ti mismo algo más importante y profundo.

No faltarán hombres de sobriedad reconocida y gran capacidad de trabajo; mucho más adecuados son los jumentos lentos para llevar cargas que los nobles caballos; ¿quién ha oprimido, alguna vez, bajo una carga pesada la velocidad que les confiere la raza?

Es seguro que tú administras los intereses del orbe con igual dedicación que los tuyos, con igual escrúpulo que los de la comunidad; desempeñando un trabajo en el que es difícil evitar el odio, consigues el cariño; y, sin embargo, créeme, es mejor llevar las cuentas de la vida propia que las del trigo del Estado.

Piensa además qué enorme preocupación supone echar sobre ti gran peso: tienes que vértelas con el vientre de los hombres. Y no admite razones, ni se calma con la equidad, ni se conmueve con ningún ruego el pueblo hambriento. //

Séneca "De la felicidad"

En “De la providencia”, Séneca exhorta a llevar una vida de sufrimiento, de esfuerzo y de lucha, como también pide la derecha española actual. Este tipo de vida encaja muy bien con un régimen dictatorial militar como el del franquismo mientras la jerarquía del régimen se enriquece a expensas de los arduos trabajos y dolores de los ciudadanos.

En “De la felicidad”, Séneca anima a seguir un estilo de vida opuesto, parecido al que hoy en día llamamos del “Estado del Bienestar”. Séneca sigue la ética estoica y cree que es mejor una vida apartada y sabia en su resignación al Orden del Universo, no embarullada en las luchas diarias de la calle y de los negocios, buscando una salud y una paz convenientes para la condición humana.

Este conflicto entre los dos estilos de vida es muy actual :

el estilo de vida sacrificado , doloroso, de fatigas y esforzado que pide la derecha

y el estilo de vida del “Estado del Bienestar” según la izquierda con buenas condiciones de vida para todos, trabajos adecuados para las posibilidades humanas , no dañinos, sin riesgos laborales y con una buena calidad de vida.

La derecha acusa a la izquierda de convertir a los individuos en vagos y en acomodados que esperan del Estado subvenciones y ayudas sin fin y dice que no hay riqueza suficiente en el país para costearlas.

La izquierda por su parte acusa a la derecha de fomentar una sociedad competitiva, productivista y darwinista social para beneficiar los intereses y los bolsillos de la clase empresarial.

Además acusa de crueldad a una parte de la sociedad española por negarse al avance del “Estado del Bienestar” en España e impedir que todos los ciudadanos españoles disfruten de condiciones mínimas de vida.

Como vemos, estos dos escritos de Séneca son muy vigentes.

Y es así porque el problema de los que trabajan duro contra los que trabajan poco o que no quieren trabajar es un problema eterno que aparece y reaparece en cada época.

Los que trabajan duro no quieren pagar impuestos para mantener a los que no quieren trabajar o que trabajan poco.

Por su parte, los que trabajan poco o nada, exigen que el Estado redistribuya la riqueza del país para que haya condiciones mínimas de vida posibles para todos.

El lujo y las riquezas degradan a la gente y se puede observar incluso en su estilo literario :

// Estas frases tan mal construidas, lanzadas con tanto descuido, dispuestas de forma tan contraria al uso común, demuestran que sus costumbres no fueron menos insólitas, depravadas y extravagantes. Se le rinde el elogio de la mansedumbre: prescindió de la espada, se abstuvo de derramar sangre, y en ninguna otra cosa, excepto en el libertinaje, mostró lo poderoso que era.

Ese mismo elogio lo echó a perder con estos extrañísimos refinamientos de estilo; en efecto, resulta evidente que fue un afeminado, no un manso.

Esto es lo que tales períodos retorcidos, tales palabras inesperadas, tales pensamientos raros, a menudo ciertamente elevados, pero afeminados en su formulación, pondrán de manifiesto a cualquier lector: la excesiva felicidad le había trastornado la cabeza, defecto éste a veces sólo de un hombre, a veces de toda una época.

Cuando la prosperidad ha difundido por doquier las exigencias del lujo, primeramente comienza a ponerse más atención en el ornato del cuerpo, luego se afana uno por el mobiliario; después se centra el esfuerzo en las propias casas para que se extiendan en el amplio espacio del campo, para que sus paredes brillen con mármoles conducidos a través del mar¹⁵⁷, para que los techos sean decorados con adornos

de oro, para que el esplendor del pavimento concuerde con el del artesonado¹⁵⁸; más tarde el fausto se traslada a los banquetes donde se busca la distinción mediante la novedad de los alimentos y el cambio del orden habitual, de modo que se sirvan primero aquellos platos que suelen terminar la comida y aquellos que se ofrecían a los invitados al entrar se ofrezcan cuando salen¹⁵⁹.

Cuando el espíritu se acostumbra a repudiar lo que es tradicional y siente como vulgar lo que es habitual, también en la expresión busca la novedad: ora da nueva vida y difunde las palabras antiguas y envejecidas, ora inventa otras nuevas o con significado nuevo, ora —moda ésta propagada recientemente— se considera una elegancia la metáfora audaz y repetida¹⁶⁰.

Los hay que cercenan el pensamiento y esperan que se les agradecerá si el sentido queda en suspenso dejando al oyente en la duda de haberlo entendido; los hay que retienen y alargan la frase; los hay que no caen en este defecto (pues es preciso que obre así el que intenta una obra grandiosa), pero les agrada. //

Séneca "Epístola 114"

La permanencia del pensamiento ibero ha sido defendida por Costa y negada por Azaña , quien creía que los españoles estamos ya tan mezclados que no queda nada de esa época dorada (excepto , dice, en Las Hurdes). Los pensadores vascos como Lerramendi creen que los vascos mantienen esos valores gracias a su pureza racial.

3- LOS FILÓSOFOS MEDIEVALES

Isidoro de Sevilla

Isidoro de Sevilla es el primer exponente que conocemos de ese tipo de erudito "a la española" que necesita saberlo todo sobre todo y dar relación de ello en gruesos libros. En sus "Etimologías", Isidoro quiere enumerar todo lo que se sabe y según una ordenación. Este afán por clasificar y por tener en un libro toda la sabiduría es bastante español, aunque también lo encontramos en otras culturas, como la alemana (se cree que Isidoro era medio hispano, medio godo). Se trata de creer que se sabe todo y que no hay nada allá fuera que se escape a nuestro

conocimiento. Hay una necesidad de saberlo todo y de dominar el mundo por ese conocimiento. Es una necesidad de totalidad y podemos encontrar en diversos tipos españoles esta sed de totalidad, como en los toreros o en los artistas.

No importa si Isidoro de Sevilla incurre en explicaciones fantasiosas sobre el origen de algunos pueblos o sobre el origen de algunas palabras. En este aspecto es también muy español. No importa si la explicación es o no correcta, lo que importa es si satisface la necesidad de explicaciones que siente el español.

No hay libro más terrorífico que la "Historia de los godos" de Isidoro.

// 26. Veamos ahora las tribus de los hijos de *Jafet*. Este tuvo siete hijos, cuyos nombres son los siguientes: *Gomer*, de quien proceden los *gálatas*, es decir, los *galos*⁹; 27. *Magog*, en quien se cree tienen sus orígenes los *escitas* y los *godos*; 28. *Madai*, de quien se piensa derivan los *medos*; *Yaván*, de quien toman su nombre los *jonios*, también llamados *griegos*; lo mismo cabe decir del mar Jónico;

29. *Thubal*, antepasado de los *iberos*, denominados también *hispanos*; no obstante, hay quienes sospechan que de él tuvieron asimismo origen los *itálicos*; 30. *Mosoch*, a quien se remontan los *capadocios*: de aquí que hasta el día de hoy la principal ciudad que poseen lleve el nombre de Mazaca. 31. *Thiras*, de quien proceden los *tracios*, cuyo nombre apenas ha sufrido alteración alguna, como si se dijera «tiracios». 32. Hijos de *Gomer* y nietos de *Jafet* fueron los siguientes: *Asjanaz*, de quien provienen los *sármatas*, llamados *reginos* por los griegos;

. Se piensa que los *godos* recibieron el nombre de *Magog*, hijo de *Jafet*, por la semejanza existente con su última sílaba, aunque los antiguos los llamaron *getas*, con más frecuencia que *godos*; es gente valerosa y muy esforzada, de enorme cuerpo y de aspecto terrible, por el tipo de armadura que utilizan. De ellos escribió Lucano (2,54): «Ataque por aquí el dacio; embistan por allá los *getas* contra los *iberos*». 90. Los *dacios* son de la misma estirpe que los *godos*, y se cree que recibieron el nombre de «*dacios*» — como si dijéramos «*dagos*» — porque descienden del mismo linaje que los *godos*.

93. Los *sármatas*²⁰ cabalgaban armados a campo abierto antes de que Léntulo les pusiera como frontera el Danubio; se piensa que de esa inclinación por las armas recibieron el nombre de *Sármatas*. 94. Más allá del Danubio fluye el río *Lano*, de quien toman su apelativo los *alanos*, del mismo modo que los pueblos que habitan las riberas del río *Lemán* son llamados *alemanes*. De éstos dice Lucano (1,396): «Abandonaron sus tiendas plantadas en la ribera del profundo Lemán». 95. Es opinión divulgada que los *langobardos* eran así llamados por su *larga barba*, que nunca cortaban²¹. 96. Se suele afirmar que los *vándalos* derivaron su nombre del río *Vindélico*, que nace en los confines últimos de la Galia y en cuyas márgenes habitaban.

97. Los pueblos *germánicos* recibían este nombre por ser enormes de cuerpo, tribus gigantescas, endurecidos por los fríos más rigurosos; adoptaron su costumbre a la dureza del clima; de espíritu feroz, e indómitos siempre, viven del robo y de la caza. Entre éstos hay numerosas tribus, distintas por sus armas, diferentes por su manera de vestir, diversas por su lengua y dispares por el origen de sus nombres. Así: *tolosates*, *amsivaros*, *cuados*, *tuungrios*, *marcomanos*, *bruterios*, *chamavos*, *blagianos*, *tubantes*. La ferocidad de su salvajismo pone de manifiesto incluso un cierto horror en sus mismos nombres.

98. Los *suevos* son una facción de los germanos ubicados en la zona más norteña. De ellos dice Lucano (2,51): «Y del lejano norte hace salir a los rubios suevos». Muchos han afirmado que llegaron a formar cien²² aldeas y pueblos. Se cree, sin embargo, que su nombre de «suevos» procede del monte *Suevo*, que da comienzo por el este al territorio de la Germania, cuyas tierras ocuparon. 99. Sometida por los romanos la Germania interior, los *burgundios*, asentados por Tiberio César

en las cercanías de los campamentos, llegaron a reunir una gran muchedumbre y adoptaron el nombre de los lugares en que residían, pues suele darse el nombre de *burgos* a los numerosos asentamientos formados en las proximidades de los campamentos²³. Rebelándose más tarde contra los romanos, con unos efectivos superiores a los ochenta mil soldados, se establecieron en las orillas del Rin, y mantuvieron el nombre de su pueblo. 100. El pueblo de los *sajones* habita en las costas del océano y en lagos de difícil acceso; son gente muy hábil por su valor y agilidad. Y de ahí les viene el nombre, porque es una raza dura y muy recia²⁴, y sobresalen de manera especial entre cuantos se dedican a la piratería.

101. Existe la opinión de que los *francos* se llaman así por el nombre de alguno de sus jefes. Otros, en cambio, estiman que deben su denominación a la fiera²⁵ de sus costumbres, pues no están sometidos a disciplina alguna, y la naturaleza de sus sentimientos es, de suyo, feroz. 102. Hay quienes sospechan que los *bretones* tienen un nombre de cuño latino, debido a que son unos *brutos*: se trata de un pueblo ubicado en mitad del océano y como separado del resto del mundo por el mar que en medio se extiende. De ellos dijo Virgilio (*Ecl.* 1,67): «Y los britanos, apartados de todo el mundo». 103. El nombre de los *escoceses* deriva, en su propio idioma, del hecho de pintarse el cuerpo; y es que, con agujas de hierro y utilizando tinta, se decoran con tatuajes de las más variadas figuras.

109. Los *hispanos*, en un principio, se denominaron *iberos*, por el río *Iberus* (Ebro); más tarde, *hispanos*, derivado de *Hispalis*. 110. A los *gallegos* se les llama así por su blancura; por ello se les aplica también el nombre de «galos». Son, efectivamente, más blancos que los restantes pueblos de España. Ellos aseguran que su origen es griego, y por ello gozan de un carácter ingenioso.

104. Los *galos* son así denominados por la blancura de su cuerpo, pues, en griego, *gála* quiere decir «leche». Y éste es el nombre con que los designa la Sibila cuando, al referirse a ellos, dice (VIRG., *En.* 1.660-661): «Se cubren de oro sus blancos cuellos». 105. Según la diversidad de los climas, así son los rostros de los hombres y sus colores, el tamaño de sus cuerpos y la variedad de sus sentimientos. Por ello vemos que los romanos son circunspectos; los griegos, volubles; los africanos, arteros; y los galos, feroces por su temperamento y muy agudos de ingenio. Y esto es obra de la naturaleza del clima.

107. *Vacca*²⁷ fue una ciudad cercana a los Pirineos, de la que tomaron su denominación los *vacceos*; se cree que sobre ellos escribió el poeta (*En.* 4.42-43): «Y los vacceos, que se extienden en un amplio territorio». Estos habitan las extensas soledades de las cumbres de los montes Pirineos. Se los conoce también como *vascones*, como si dijéramos «vaccones» con una *v* transformada en *s*. 108. Al someter España Cneo Pompeyo y deseando celebrar lo antes posible el triunfo, hizo descender a éstos de los montes Pirineos y los concentró en una ciudad. Esta recibió por ello el nombre de ciudad de los *Convenas*²⁸.

112. Pueblo de España son también los *astures*, así llamados por habitar a orillas del río *Astur*, aislados por montañas y bosques abundantes. 113. Otro pueblo de España son los cántabros, así llamados con este nombre compuesto²⁹: el de la ciudad en la que tienen su asiento y el del río Ebro. De espíritu osado, sobre todo para el pillaje y la guerra, están también siempre dispuestos a soportar con la mayor entereza las calamidades. 114. Los *celtíberos* tienen su origen en los galos célticos; su nombre designa la región llamada Celtiberia³⁰. En efecto, por el nombre del Ebro, río de España, a cuyas orillas se asentaron, y por el de los galos, que se llamaban celtas, se formó el nombre compuesto de celtíberos con que hoy son conocidos.

// Después de esto, habiendo mandado el emperador Marciano un ejército contra ellos, tras de recibir un duro golpe, fueron destrozados y con gran quebranto volvieron a sus tierras, en las que murió su rey Atila, nada más regresar.

28. Al punto, entre sus hijos se originaron grandes luchas por la obtención del reino; y de este modo, los hunos, que habían sufrido grandes mermas a causa de tantas derrotas, una vez más, se destrozaron levantando sus espadas unos contra otros. En los hunos causa admiración el hecho de que, mientras que toda guerra trae consigo el agotamiento de los pueblos, ellos, al contrario, se crecen en la caída; y por esto han sido puestos para disciplina de los fieles, lo mismo que el pueblo persa.

29. Son, en efecto, la vara de la ira de Dios, y cuantas veces se muestra su indignación contra los fieles, éstos sufren el azote de los hunos, a fin de que, enmendados por sus golpes, se aparten de los deseos del siglo y del pecado, y posean la herencia del reino celestial. Este pueblo es hasta tal punto terrible, que cuando pasan hambre en la guerra, abren la vena de su caballo hasta saciar la necesidad.

30. En la era ccccxc, en el año primero del imperio de Marciano, Turismundo, hijo de Teuderico, es promovido al reino durante un año. Este, como ya desde el comienzo mismo de su reinado, por su carácter salvaje y criminal, inspirase sentimientos hostiles y actuase de modo insolente, fue muerto por sus hermanos Teuderico y Frigidarico.

67. Pueblos veloces por naturaleza, vivos de ingenio, confiados en la seguridad de sus fuerzas, poderosos por la fortaleza de su cuerpo, orgullosos del tamaño de su estatura, distinguidos en su porte y vestido, prontos para la acción, sufridos en las heridas, por lo que un poeta dice de ellos: «Los getas desprecian la muerte a la vez que alaban sus heridas». Fue tanta la grandeza de sus combates y tan excelso el valor de su gloriosa victoria, que la propia Roma, la vencedora de todos los pueblos, sucumbió ante sus triunfos, sometida al yugo de la esclavitud, Roma, la señora de todas las naciones, pasó a ser esclava a su servicio.

68. Todos los pueblos de Europa temblaron ante ellos, ante ellos cedió la mole de los Alpes; hasta la propia barbarie vándala, tan famosa, huyó aterrada, no tanto por la presencia de los godos como por el temor de la misma. Por la fuerza de los godos fueron aniquilados los alanos e, incluso, los suevos, encerrados hasta ahora en las regiones extremas de España, todavía no invadidas, han corrido el riesgo de su fin y acaban de perder el reino, que ocuparon con vergonzosa desidia, con un daño más vergonzoso aún; aunque ya es muy de admirar que lo hayan mantenido hasta ahora, porque pudieron haberlo perdido por su falta de experiencia en la defensa. //

Isidoro de Sevilla : "Historia de los godos"

Alfonso X El Sabio

Ley VI. De cuáles cosas deben dar diezmo los tullidos, e los judíos, e los moros. Privilegiados son los tullidos de la iglesia de Roma para que no den diezmo de sus huertas, ni de la crianza de sus ganados; mas débénlo dar de todas las otras heredades que hubieren. E otrosí los judíos e los moros que moraren en tierra de los cristianos, deben dar diezmo de todas las heredades, así como los cristianos dan de las que suyas fuesen.

En "Las Partidas" de Alfonso X podemos encontrar una mezcla de leyes ibéricas (las más bondadosas y humanas)...

Ley I. Qué cosa es menos valer. Usan los hombres decir en España una palabra que es valer menos. E menos valer es cosa que el hombre que cae en ella no es par de otro en corte de señor, ni en juicio e tiene gran daño a los que caen en tal yerro. Porque no pueden en adelante ser pares de otros en lid, ni en hacer acusamiento, ni en testimonio, ni en las otras honras en que buenos hombres deben ser escogidos, así como dijimos en antes de los enfamados en el título que habla de ellos.

...juntamente con leyes godas (las más crueles, violentas e intolerantes).

Ley I. Qué cosa es fama e qué quiere decir enfamamiento e cuántas maneras son de él. Fama es el buen estado del hombre que vive derechamente e según ley e buenas costumbres no habiendo en sí mancilla ni malestar. E disfamamiento tanto quiere decir como profacamiento que es hecho contra la fama del hombre a que dicen en latín *infamia*. E son dos maneras de enfamamiento. La una es que nace del hecho tan solamente e la otra que nace de ley que los da por enfamados por los hechos que hacen.

La gente debe conquistar su tierra a los bosques y a los montes incultos :

Ley VII. Cómo el pueblo se debe apoderar de la tierra por fuerza. Apoderarse debe el pueblo por fuerza de la tierra, cuando no lo pudiesen hacer por maestría, e por arte; entonces se deben aventurar a vencer las cosas por esfuerzo, e por fortaleza, así como quebrantando las grandes peñas, e horadando los grandes montes, e allanando los lugares altos, e alzando los bajos, o matando las animalias bravas e fuertes, aventurándose con ellas, para aducir su pro. E porque todas estas cosas no se pueden hacer sin porfia, por esto tal contienda como esta es llamada guerra.

De donde aquel pueblo es amador de su tierra que ha en sí sabiduría, e esfuerzo para apoderarse de ella, haciendo estas cosas sobredichas. E si esto deben hacer contra todas las cosas que dijimos, con que han de contender, cuanto más contra los hombres cuando fueren sus enemigos e quisieren guerrear con ellos para hacerles fuerza, que-riéndoles quitar su tierra, o hacerles mal en ella. E para esto hacer, bien conviene al pueblo que hayan las dos cosas que de suso dijimos: sabiduría, e es-fuerzo, porque sepan bien defender lo suyo, e ga-narlo de los enemigos.

Ley VIII. De qué cosas ha de estar el pueblo aper-cibido, e guardado, por guardar su tierra, e apode-rarse de sus enemigos. Apoderado siendo el pueblo

en su tierra, es cosa que se les torna en pro, e en honra, pues muy gran pro les viene entonces, por-que cuando sus enemigos les entendieren que son poderosos, no se atreverán a acometerlos ni a ha-cerles daño. E honra les es grande cuando están a-percibidos, e apoderados, en manera que tienen en su mano la guerra e la paz, para hacer de ellas cual entendieren que es más su pro; mas por esto ha me-nester que estén apercibidos, e guisados, de cuatro cosas:

la primera, que tengan sus castillos bien la-brados, e abastecidos; la segunda, que hayan buena caballería, e gente de pie; la tercera, cumplimiento de caballos, e de armas para ellos; la cuarta, de vianda, porque sin esto no se puede lo al mantener.

Ley IV. Qué el pueblo se debe trabajar de traer los frutos de la tierra, e las otras cosas de qué se han de gobernar. Criar debe el pueblo con muy gran vehemencia los frutos de la tierra, labrándola, e enderezándola para haberlos de ella, pues de esta crianza se ha de mantener la otra, de que habla la ley antes de ésta, e de esta se gobiernan, e se ayudan ellos, e todas las otras cosas mansas, e bravas. E por esto, todas se deben trabajar que la tierra de donde moran sea bien labrada; e ninguno de esto con derecho no se puede excusar, ni debe, pues los unos lo han de hacer por sus manos.

El país se debe poblar pero solamente con matrimonios sanos :

Ley II. De cuáles cosas se deben los hombres guardar, que no sean embargados de hacer linaje. Apercebidos deben los hombres ser en sus casamientos para catar que case de manera que puedan hacer linaje para poblar la tierra, así como dice en la ley antes de ésta; e para esto poder hacer ha menester que se guarden de las cosas que en esta ley dice que se lo podrían embargar. E esto sería siendo la mujer e el marido muy niños, o muy viejos, porque los unos embargarían mengua de edad, e los otros enflaquecimiento de días.

Otrosí, debe ser muy guardado que no sea el casamiento muy desigual, así como casando el mozo con la vieja, e el viejo con la muy moza, pues sin la mala parecencia que allí sería, avendrían dos males: el uno, que no habrían amor entre sí; el otro, que no podrían hacer linaje por la desigualdad de tiempos.

E eso mismo dijeron los que fuesen embargados de complexión, o de enfermedad, porque no pudiesen hacer linaje, pues estos a tales, aunque casasen con sazón perderían su tiempo porque no habría ninguno de ellos aquello que conviene al casamiento. Por esto, entendiendo que estas cosas embargaban mucho hacer linaje, equivocáronlas, e buscaron otras porque mejor podría ser hecho, así como de suso dijimos, de casar con tiempo e la otra que fuesen ambos sanos, e de buena

complexión. E, otrosí, que fuesen ambos hermosos, si pudiesen ser, o; al menos, la mujer; e, sobre todo, que se quisiesen bien. E esto es cosa que vence todas las otras cosas. E sin todas estas cataron aún otra cosa de que viene gran peligro: esto fue que el marido no se llegase a la mujer en tal sazón que, por culpa del padre o enfermedad de la madre, naciesen los hijos ocasionados; que si entonces fuesen hechos, nacerían enfermos, de manera que mejor les fuese la muerte que la vida.

La amistad como ayuda mutua :

E aún dijo el mismo, que cuando los otros hombres no son ricos ni poderosos, han menester en todas guisas ayuda de amigos que los socorran en su pobreza, e los esfuercen en los peligros que les acaecieren. E sobre todo dijo, que en cualquiera edad que sea el hombre, ha menester ayuda, pues si fuere niño, ha menester amigos que lo crien, e lo guarden que no haga ni aprenda cosa que le esté mal, e si fuere mancebo, mejor entenderá e hará todas las cosas que hubiere de hacer con ayuda de sus amigos, que sólo. E si fuere viejo, ayudarse ha de sus amigos, en las cosas de que fuere menguado o que no puede hacer por sí, por los embargos que vienen a la vejez.

La amistad es el mayor bien para un ibero...

E dijo en otro lugar: delibera con tu amigo todas las cosas que hubieres menester, pero primeramente sabe quién es él, porque muchos hombres son que parecen amigos de fuera, e son fulgueros de palabra, e que han la voluntad contraria de lo que muestran. E como quiera que éstos halaguen al hombre, pero más quieren ser amados que amar, e siempre son dañosos a los que los aman. E sobre esta razón dijo otro sabio, que ninguna pestilencia no puede empecer al hombre en este mundo tan fuertemente como el falso amigo con que hombre vive,

...pero algunos hombres acaban con la amistad cuando una de las partes cambia.

La tercera manera de amistad que ha hombre con su amigo por bondad de él, desfallece cuando el amigo que era bueno se hace malo, de manera que no se puede castigar, o yerra tan gravemente contra su amigo, de guisa que no puede enmendar el yerro que le hizo. Mas por enfermedad, ni por pobreza, ni por mal andanza que acaezca al amigo, no se debe desatar la amistad que era entre ellos, antes se afirma e se prueba en aquella sazón, más que en otro tiempo, la que es verdadera e buena. La otra manera que semeja amistad e no lo es, es así como el que ama a otro por su pro, o por placer que ha de él o espera haber, se desata cuando a él desfallece del amigo lo que quería, así como de suso dijimos. //

Alfonso X El Sabio

"Las Partidas"

// , aduxo Dios el grand diluvio sobre la tierra, con que los mato a todos, assi que no finco dellos fueras Noe e su mugier e tres sos fijos: Sem, Cam e Japhet, e sus mugieres, assi que fueron ocho por todos; e cuenta otrossi en aquel libro mismo que el linage que daquellos descendio començaron a fazer una torre muy grand, pora apoderarse de las tierras:

, mas por que ellos eran muy sobervios e no connocien ni temien a Dios, fueron destroydos en esta manera: que nuestro sennor Dios danno el lenguaje en tal guisa ques non entendien unos a otros, e por esta razon dexaron aquella lavor que fazien; e non tan solamiente fueron departidos en los lenguajes, mas aun en las voluntades, de manera que non quisieron morar unos con otros.

2. De cuemo los sabios partieron las tierras.

Los sabios que escrivieron todas las tierras fizieron dellas tres partes: e a la una que es mayor pusieron nombre Asia, e a la otra Affrica, e a la tercera Europa. De Asia e de Affrica oydo avêdes ya en otros libros quamannas son e quales, mas aqui queremos fablar de Europa por que tanne a la estoria de Espanna de que vos queremos contar, onde dezimos assi: que pues que desampararon aquellos de fazer la torre e derramaron por el mundo, los fijos de Sem, ell hermano mayor, heredaron Asia, mas non toda; los fijos de Cam,

Onde estos tres linages desque ovieron partidas las tierras, assi cuemo vos dixiemos, nos to-
vieron por complidos de lo que avien, e punnaron en
toller se las tierras los unos a los otros, por que ovo
entrellos muchas guerras, de que nacieron grandes
contiendas e lides e muertes. E cuemo quier que los
fijos de Cam e de Japhet ganaron alguna cosa en Asia
por fuerça, nos non queremos fablar de los otros li-
nages, fueras solamiente de los fijos de Japhet, por
que ellos fueron començamiento de poblar Espanna.

3. *De cuemo fue Europa poblada de los fijos de
Japhet. (PARTE.)*

Mas del quinto fijo de Japhet, que ovo nombre
Thubal, donde vinieron los espannoles, so linage daquel

andudieron por muchas tierras, buscando logar, por a poblar de que se pagassen, fasta que llegaron a parte doccident a los grandes montes que son llamados Pireneos, que departen Espanna la mayor de la otra (2), y estos montes comiençan se a la grand mar mayor cabo la villa que es llamada Bayona, que yaze en essa mar misma contra cierço, e atraviessa toda la tierra fastal mar Mediterraneo e acabasse alli cab una villa que dizen Colibre

. Et aquestas gentes de que vos diximos, pues que fallaron aquella tierra, començaron a poblar todas essas montannas e fizieron se muy grandes pueblos, e llamaron los cethubales que quier dezir tanto cuemo las compannas de Tubal. Estos fueron descendiendo al llano fasta que llegaron a un rio que es dicho Ebro, e tovieron mientes a un estrella que llaman Espero, e por que parece mas a occident llamaron a aquella tierra Esperia:

, e despues fueron se alongando a un rio grand que corre todavia contra orient desde o nace fasta o cae en la mar, e pusieron le nombre Ebro; e por ques pagaron mucho daquel agua poblaron cabo della, e camiaron se el nombre que ante avien, e assi cuemo les llamavan primero compannas de Thubal, dixieron les despues las compannas de Ebro, e por esso llamaron a aquella tierra Celtiberia //

Alfonso X El Sabio
"Historia General"

Alfonso X El Sabio incluye en su "Historia General" de España todos los mitos que conocía acerca del origen de los españoles . Por eso incluye los mitos ~~hebreos~~ hebreos acerca de la llegada de un hijo de Noé hasta la Península Ibérica tras seguir la costa africana y que daría lugar a la aparición de los iberos (= "hebreos") en la Península tras mezclarse con los aborígenes (los descendientes de los pobladores de Atapuerca y de Altamira). Pero también incluye los mitos griegos sobre España : Gerión, Gárgoris, Habiris.

Y sigue con los relatos de los historiadores romanos sobre los grandes hombres romanos en Hispania. Para Alfonso X, todo ello es materia hispánica , forma parte de la Historia de España. Para los historiadores actuales, se trata de una historia mítica sin ningún interés histórico. Se equivocan. La historia de la mitología y de las religiones nos enseña que todos los pueblos del mundo han resumido en sus mitos

miles de años de historia . Pero para los historiadores actuales es motivo de sorna que Alfonso X El Sabio creyera que un hijo de Noé había llegado a la Península mezclándose con los pueblos aborígenes de aquí. En cambio, los teóricos del nacionalismo vasco como Sabino Arana así lo creían en el siglo XIX como origen de la etnia vasca : una raza semita llegada hace unos 5.000 años.

Los musulmanes

// Para Ibn Jaldún, las fuerzas impelentes que subyacen en el Estado primitivo son el instinto individual de supervivencia y el deseo de «afiliarse» con aquellos entre los que es más fuerte la solidaridad social o la lealtad al grupo, que él denomina 'asabiyya.⁹ Y esto es natural y necesario porque sin 'asabiyya la sociedad no llegaría a existir.

Pero cuando la permanencia del grupo va afianzándose y se alcanza un nivel de prosperidad, actuando la cooperación, aparecen nuevos elementos que perturban el carácter estático, como son los derivados del crecimiento de la población, que debilita los lazos de sangre y crea conflictos

Una vez alcanzado este estadio, la ciudad deja de crecer y comienza su declive. Y ello porque el desarrollo hacia la producción de bienes suntuarios y la «buena vida» encierran la semilla de su propia decadencia. Cuanto más opulenta es la vida en la urbe, más se generan hábitos de consumo y actitudes que debilitan las fuerzas inherentes al auge económico.

La adquisición de productos suntuarios se convierte en una necesidad (Haddad 1977:203), y cuando sus precios se disparan y se establecen los impuestos, la gente continúa con su consumo hasta el extremo de que se empobrecen: el ahorro se disipa porque las compras superan el crecimiento de los ingresos, acarreando la pobreza. Inicialmente, la disminución de la demanda produce desempleo; y esto origina un deterioro de los negocios hasta que, finalmente, la ciudad se debilita y ve reducido su tamaño.

La construcción de las ciudades puede alcanzarse sólo por el esfuerzo unido, la presencia de un gran número de trabajadores y la cooperación de los obreros. Cuando la dinastía es floreciente, los obreros son atraídos de otras regiones y su trabajo es empleado en el esfuerzo común.

Los gastos del pueblo sedentario crecen y llegan a ser irrazonables, incluso extravagantes. La gente no puede escapar [a este desarrollo] porque están dominados y obedecen a sus costumbres. Todos sus beneficios se vuelcan sobre sus gastos. Una persona tras otra resulta constreñida y se convierte en un indigente. La pobreza se apodera de ellos. Pocas personas pueden acceder a los bienes disponibles. Los negocios decrecen y la situación de la ciudad empeora. Todo esto está causado por la excesiva cultura sedentaria y el consumo suntuario. La corrupción de los habitantes es el resultado de sus dolorosos y denodados esfuerzos por satisfacer los deseos estimulados [por sus costumbres ostentosas] (Rosenthal 1967:11, 293).

Sin embargo, el propio Ibn Jaldún advierte que este declive de la ciudad sedentaria no supone necesariamente el estado final de su desarrollo económico, pudiendo muy bien tratarse sólo de un deslustre pasajero, solventado cuando una nueva dinastía emerge y comienza a reconstruir las ciudades viejas o a edificar otras nuevas.

Con ello, se llega a la segunda fase del desarrollo de la civilización. El proceso suele ser lento y gradual. Las fuerzas en presencia no bastan para asegurar la solidaridad social. La nueva fuerza indispensable es la religión, que nace precisamente en el seno del grupo con más fuerte *'asabiyya*, quien suele propagarla, ya sea por medio de la fuerza o por el de la persuasión (Haddad 1977:207).

Pero todo esto no basta en el proceso dinámico social que transpira la *Muqaddima*: una vez resuelto el problema de la adopción de la religión, entra en escena una segunda fuerza que ya interviene en el proceso de civilización. Esta fuerza tiene como objetivo aglutinar los grupos aislados en uno más grande.

El líder del que hablamos más arriba –nuevamente la *'asabiyya* resulta más consolidada cuando ese líder unifica el poder– elimina los rivales y las celotipias, logrando persuadir al pueblo de suerte que obedezca sus órdenes con mayor disposición. El líder puede considerarse el fundador de una nueva dinastía. Con ello, convierte en necesario el Estado, que asume la responsabilidad de construir ciudades y pueblos.

Se desprende de cuanto hemos dicho que son muchos los motivos para la inversión. Además, estas razones se refuerzan cuando el Estado comienza a desarrollar instituciones legales, sociales y económicas, tales como la acuñación de moneda, el control de pesos y medidas, leyes comerciales justas y la protección de la propiedad privada. Para Ibn Jaldún, la situación se expresa del modo siguiente:

Una forma de dirección benévola sirve como incentivo a los súbditos y les da nuevas energías para las actividades culturales, [la civilización] es abundante y la procreación se hace vigorosa. Todo esto se manifiesta gradualmente, los efectos son visibles después de dos o tres generaciones como mínimo. Al cabo

de dos generaciones, la dinastía se aproxima a los límites de su vida natural. En ese tiempo, la civilización ha alcanzado el grado máximo de su abundancia y desarrollo (Rosenthal 1967:11, 135).

Haddad [1977:208] nos recuerda que, derivándose del aumento de la prosperidad, el total de los impuestos recaudados por el Estado también se incrementa. El Estado, a su vez, se embarca en un programa de obras públicas –por ejemplo, la construcción de mercados, baños públicos, mezquitas, hospitales, escuelas y monumentos–, así como en la creación de establecimientos científicos que, señala Ibn Jaldún, determinan un mayor auge de la ciudad y de los ingresos públicos, como ya había destacado por otro lado Suphan Andic

Con el paso del tiempo, y de manera ineluctable, el Estado se convierte en el mayor centro de gasto a través del desarrollo de las infraestructuras. Genera, asimismo, una demanda para bienes suntuarios. Los precios crecen y las perspectivas de beneficios elevados atraen a la ciudad a artesanos hábiles y comerciantes,

Los nuevos llegados fomentan técnicas eficaces para la producción de esos bienes y ofrecen los servicios demandados (Haddad 1977:210). Todavía se da una vuelta más de tuerca a la situación cuando el incremento de la población en la urbe y el aumento de salarios y beneficios abocan a un crecimiento adicional de la demanda que, a su vez, conduce a una mayor producción.

Finalmente, el Estado alcanza el poder absoluto, coincidiendo con la fase de mayor apogeo económico –esto es, el estado de opulencia–, que consiste en un período de reposo, de autocomplacencia en los consumos ostentosos y en el confort de la vida.

A este respecto, arguye Ibn Jaldún:

Una vida de facilidades y confort arrastra a la debilidad física y a la corrupción. La religión, que había sido un puntal, pierde fuerza y comienza un período de secularización [...] Ésta es una época de decadencia, y el proceso dinámico cambia de dirección. Ahora los mismos factores que contribuyeron al desarrollo, actuando de forma interrelacionada, abren paso a una etapa en la que se desencadena la caída de la dinastía y el declive de la ciudad.

El Estado, débil, se ve enfrentado con la necesidad de emplear la coerción e impelido a gastar continuamente en bienes suntuarios que se han convertido en algo consustancial con la vida urbana [...] De ahí surgen acucias financieras y un creciente desmoronamiento de la lealtad comunitaria. La dinastía se ve obligada, cada vez más, a confiar en mercenarios para defenderse a sí misma y de agresiones que puedan proceder del exterior. //

Fabiá Estapé "Ibn Jaldún"

// Al-Andalus reúne las excelencias de Siria por la bondad de su tierra y de su clima, del Yemen por sus proporciones y regularidad, de la India por el perfume y el sol, del Ahwāz⁴⁰ por lo importante de sus impuestos, de la China por las gemas de sus minas, de Aden por el aprovechamiento de sus costas. Contiene ruinas insignes de los griegos, gentes de saber y poseedores de la filosofía. De entre los reyes que promovieron las construcciones antiguas en España destaca Hércules⁴¹. A él corresponden el monumento del templo de la isla de Cádiz, el templo de Galicia⁴², y también la construcción del templo de Tarragona, que no tiene comparación.

DESCRIPCION DE GALICIA.

Los antiguos la dividieron en cuatro regiones ["qism", pl. "aqṣām"]. La región primera mira a occidente y cambia de dirección hacia el sur. Sus habitantes son los gallegos ("al-ḡalāliqa"), y su emplazamiento Galicia. Están cerca de la ciudad de Braga, que se encuentra en el centro de la parte occidental; Braga es la ciudad más importante de los establecimientos de los cristianos y de sus capitales. Los edificios de su demarcación son similares a los de la ciudad de Mérida en lo perfecto de su construcción y en el trabajo de sus muros. Hoy están demolidos la mayor parte y vacíos; los han destruido los musulmanes y han hecho salir a sus gentes.

Segunda región: es la denominada "país de los Astures" ("Aštūriš"). Es conocida por este nombre por un río que tienen llamado "Aštrū"⁴³, del cual bebe todo el país.

Tercera región: la zona de Galicia que queda entre occidente y sur; sus habitantes son conocidos con el nombre de portugueses ("al-burtuqālīš")⁴⁴.

Cuarta región: la situada entre oriente y sur; se llama Castilla ("Qaštīla"): Castilla lejana y Castilla próxima. La próxima cuenta entre sus fortificaciones con Grañón ("Garnūn")⁴⁵, Alcocero ("al-Quṣayr")⁴⁶, Burgos y Amaya.

LOS "GALLEGOS".

Son enemigos de los francos, si bien los "gallegos" los aventajan en valor; son de todas las gentes de España los más esforzados. Asimismo su aspecto es similar al de los "malakiyya"⁴⁷. Entre sus reyes destaca Alfonso ("Alfūnš")⁴⁸, Ordoño ("Urdūn")⁴⁹ y Ramiro ("Rudmīr")⁵⁰, contemporáneo de 'Abd al-Rahmān [III] b. Muḥammad⁵¹.

Junto a ellos [los "gallegos"] está situada una gran región, llamada "al-Baškunš".

* * *

Conjunto de noticias sobre los países de los "gallegos", los francos y otros pueblos cristianos hasta el país de los esclavos⁵³ entre otros, según lo que cuenta Ibrāhīm b. Ya'qūb al-Isrā'īlī al-Ṭurṭūšī⁵⁴.

Narra Ibrāhīm: el país de los "gallegos" es todo el llano, predominando en su suelo la arena; supone su mayor fuerza el mijo y el sorgo⁵⁵, y su afición entre las bebidas por el jugo de manzana,

bebida que se toma en pequeña cantidad. Su gente es traidora y de natural vil; no se limpian ni se lavan al año más que una o dos veces, con agua fría. No lavan sus vestidos desde que se los ponen hasta que, puestos, se hacen a tiras; creen que la suciedad que llevan de su sudor proporciona bienestar y salud a sus cuerpos. Por otra parte sus ropas son en extremo delgadas, hechas jirones, mostrando por entre las aberturas lo más de su cuerpo. Tienen gran valor, no admiten la huida en el encuentro en la guerra, y consideran apropiada la muerte en su puesto.

LOS BRETONES.

Tienen una lengua que rechazan los oídos, aspecto repulsivo y malas costumbres. Parte de ellos son ladrones, que atacan a los francos y les roban. Los francos a su vez les roban cuando se hacen con alguno de ellos. De bretones, "gallegos" y vascos ("al-Bašākisa") estaban formadas las tropas de Tito ("Ṭiṭuš") en Siria cuando se dirigió a Jerusalén. "

ABİ UBAYD AL - BAKRİ

"GEOGRAFÍA DE ESPAÑA"

españa un **LUJO** a su alcance



Máximo "Este país", 1972.

“ Lo que más asombra sobre la condición de esta península es que ella pertenezca todavía al soberano que reina allí, a pesar de la poca intrepidez de los habitantes, su mentalidad sórdida y su falta de inteligencia; ellos están bien lejos de tener energía y coraje, montan mal a caballo, no tienen ni la audacia, ni la capacidad suficiente para enfrentarse a buenos soldados y para medir sus fuerzas con hombres bravos e intrépidos, mientras que nuestros señores -¡Que la salud les acompañe!-, conocen muy bien la situación del país, la suma de sus rentas y saben en qué consisten sus ventajas y atractivos.

El Oeste de esta península comienza a la entrada del estrecho citado que vierte sus aguas en el Océano, hacia las regiones de Niebla y Gibraltor, hacia Lepe y Silves y finalmente hasta Cintra y el río que nace en Zamora, capital de los gallegos, y que se proyecta hacia el Océano.

La frontera septentrional se extiende desde la región de Cintra, pasa por Zamora, León y Yuna, en la provincia de Galicia hasta sus límites extremos. La parte oriental parte de la frontera oriental de Galicia, en dirección al estrecho occidental, a través de las regiones de Zaragoza, territorios de Huesca y Tortosa, hasta el país de los Francos por la parte del continente.

El Sur está formado por el estrecho citado, a partir de Pechina hasta llegar frente a la isla de Sicilia, extendiéndose por los territorios de Valencia, Murcia, Almería y Algeciras, hasta el ángulo formado por el Océano.

La región habitada comienza a lo largo del estrecho mediterráneo, a partir de Sevilla y Algeciras, pasa por Almería en dirección a los Fran-

cos, vuelve por la provincia de Galicia, Cintra y Osonoba junto al Océano.

La región fronteriza Sidona-Murcia y el territorio que le prolonga de Valencia a Tortosa, ésta última ciudad a orillas del mar, que bordea el país de los francos, constituyen las Marcas y tocan el país de los Galiyaškaš, zona de guerra contra los cristianos.

Más allá se encuentra la región de los Vascos, que son los cristianos de Galicia.

España tiene pues dos fronteras; una que costea la región de la infidelidad; y la otra, que bordea el Océano.

Todas las ciudades que yo he mencionado como situadas junto al litoral son metrópolis pobladas atestadas de recursos, de los que se colman la vanidad los habitantes de las diferentes localidades, agrupados alrededor de las sedes del país.

Un artículo de exportación muy conocido consiste en los esclavos, muchachos y muchachas, que han sido tomados de Francia y Galicia, así como los eunucos esclavos.

Todos los eunucos esclavos que se encuentran sobre la superficie de la tierra provienen de España. Se les hace sufrir la castración cerca de este país; la operación es hecha por comerciantes judíos.

Usfuqa es también un hermoso distrito, cuya capital es Gafiq. Hay en España más de una explotación agrícola que agrupa millares de campesinos, que ignoran todo de la vida urbana y son europeos de confesión cristiana.

Cuando se sublevan, se atrincheran en un castillo. La represión es de larga duración, pues ellos son intrépidos y obstinados; cuando han desechado el yugo de la obediencia, es extremadamente difícil reducirlos, a menos de que se les extermine hasta el último, empresa penosa y duradera.

Mérida y Toledo están entre las ciudades más grandes y mejor fortificadas de España.

Las plazas de defensa en las Marcas gallegas son Mérida, Nafza, Guadalajara y Toledo frente a las dos ciudades gallegas de Zamora y León.

León es la residencia de su soberano y el depósito de municiones, así como una de las más grandes ciudades después de Zamora y Arnedo; está bastante alejada del territorio del Islam.

Entre las categorías de infieles próximos a España no hay pueblo más numeroso que los Francos; no obstante los que viven en la vecindad de los musulmanes son bastante débiles, poco numerosos e insuficientemente armados. Cuando están sometidos, son obedientes, dan buen ejemplo y tienen muchas cualidades. Es entre ellos donde los españoles prefieren buscar alianzas para sus hijos, y no entre los Gallegos. Estos últimos tienen mejor fondo y más sinceridad, pero son menos dóciles; ellos muestran más energía, fuerza y coraje, pero no están desprovistos de perfidia. Están emplazados en la ruta de los Francos. "

IBN HAWKAL

" CONFIGURACIÓN
DEL MUNDO "

Nebrija y El Brocense

Nebrija, y "El Brocense", consideraba (como Erasmo en su "Antibárbaros") que la Edad Media había sido un retroceso :

“ Pero, continúa Nebrija, los antiguos no son un amasijo, ni ha de seguirseles «passim atque indifferenter». Pues la lengua, como todas las cosas, tuvo principio e infancia, y en la niñez del latín, si mucho se dijo «emendate atque diligenter», más todavía sonó «nimis antique duriterque», de Ennio a los Escipiones. Vino luego la espléndida juventud del idioma, los doscientos cincuenta años de los autores «quos imitandos esse dicimus», de Cicerón a Quintiliano, de Catulo a Estacio: la gramática, *historice* y *methodice*, no ha de fiar en otros.

Tras Hadriano, empezó el declive, dramáticamente agravado bajo los godos y longobardos, irremediable al propagarse la peste de Mahoma, «que cum omnibus ingenuis et bonis artibus sermonem quoque latinum interceptit». La lengua latina sufrió cuatro siglos y medio de vejez y, al cabo, «cum imperio populi Romani extincta est». En ese período (hasta el 600), no obstante, aún pueden espigarse unos pocos «auctores» simplemente «tollerabiles», en ningún modo comparables «cum superioribus»: entre ellos, los cinco gramáticos «antiqui» que en nota al prólogo afirmaba Nebrija, orgulloso, haber impugnado con frecuencia.

Para los que llegaron después, el *Suppositum* sólo reserva desprecio y olvido: «Qui sequuntur, quod ad latini sermonis rationem attinet, nec digni quidem sunt quorum meminisse debeamus».”

Francisco Rico "Nebrija contra los bárbaros"

“ La obra más importante del *Brocense* pertenece, sin embargo, al campo de la filología. Aparte de una gramática latina y otra griega, un libro de paradojas y varios de preceptiva literaria, su obra cumbre es la *Minerva, seu de causis linguae latinae* (1.^a ed., Lyon, 1567; 2.^a ed., Salamanca, 1587), fruto de muchos años de trabajo. La obra está dedicada a la Universidad de Salamanca, y en la misma dedicatoria declara su propósito: restaurar el esplendor de la latinidad, destruida por los bárbaros de todos los tiempos.”

José Luís Abellán "Historia..."

Definición contraria: «El que consiguió eliminar la tiranía ha actuado como si hubiera matado al tirano; es, pues, lo mismo eliminar la tiranía que matar al tirano».

El razonamiento o silogismo consiste en deducir de lo supuesto algo que no lo estaba. Vale tanto al defensor cuanto al adversario. Así: «Todas las cosas que ahora suceden en esta ciudad libre, suceden gracias a mí: la desaparición de la tiranía, la liberación del estado, el no tener que temer a nadie en la ciudad, la alegría del pueblo. Con razón, pues, exijo un premio por haber matado al tirano». «Hay», dice otro, «una gran diferencia: las cosas estarían de forma muy distinta a como están ahora; así pues, quien mata a un tirano con la intención de buscar el bien de todos, merece alabanzas, merece el triunfo y ser tenido como fuerte y famoso».

El sentido o intención del legislador también puede ser utilizado por ambas partes. Así: «El que instituyó premios para los asesinos de los tiranos no buscó otra cosa que el que las leyes se siguieran respetando libremente, que el estado estuviera en paz y que los ciudadanos fueran libres». El otro: «El legislador no ignoraba que un tirano puede ser expulsado de muchas formas; pero prefirió conceder premio sólo a los auténticos tiranicidas y que el tirano no quedara sin castigo».

Con la amplificación el acusador tratará de demostrar la magnitud del hecho y el defensor su pequeñez. Recurren, para ello, al lugar, al tiempo, a la persona, a la magnitud y al modo.

La comparación consiste en mostrar que lo que se ha hecho es mucho más o menos importante de lo que dicen los adversarios. Así: «Hubiera sido mejor y más acorde con la ley divina liberar al estado sin muertes, sin sangre, sin tumulto, sin armas, en lugar de hacerlo con revoluciones, sediciones, tumultos y lucha». Y el otro: «Echarle del país era menos eficaz que matarle, ya que, mientras estuviera vivo, habría que haber seguido teniendo miedo de que, tras recuperarse de nuevo, nos oprimiera, a pesar de que ahora, privado de armas y de dinero, presta fáciles oídos a los consejos».

La asunción, que los griegos llaman *antítesis*, es uno de los procedimientos de las causas sobre la cualidad del hecho, como después diremos; es un recurso mediante el cual se rechaza algo por relación, desviación, comparación o concesión. No es un recurso utilizado en las causas de petición de algo; en otras causas se utiliza muchas veces; así: «un individuo mata a un eunuco al que encontró con su mujer como si fuera un adúltero. Es acusado porque un eunuco no puede ser adúltero». La asunción pertinente es: «De todas formas merecía ser matado». De este recurso hablaré más al tratar de las causas sobre la cualidad del hecho.

Rechazo: «Pero, si deseabas un premio del estado, no debiste acabar con el tirano de este modo».

Justificación: «A mí me pareció que podía y debía hacerlo de este modo y no de ningún otro». //

Francisco Sánchez El Brocense
"Minerva"

// Los dos libros fundamentales de filosofía de Francisco Sánchez son el *Organum dialecticum et rethoricum* (Salamanca, 1559; Lyon, 1579) y *De nonnullis erroribus Porphirii* (Salamanca, 1588).

El segundo libro, *De los errores de Porfirio*, es quizá el más discutido de todos los suyos, debido al proceso inquisitorial a que se le sometió. Ya al comienzo del mismo dice que hay causas principales de la corrupción de las enseñanzas: la máxima absolutamente irracional de que hay que obedecer al maestro (*oportet addiscentem credere*), la cual imposibilita a los discípulos superar al maestro; y la hostilidad contra todas las novedades, lo que estanca los conocimientos y convierte el estudio en una rutina. //

José Luís Abellán "Historia...."

Otro tema eterno en España : el conflicto de los profesores contra los alumnos. Seguir todo lo que dice el profesor conduce a formar discípulos poco originales y poco creativos. La dictadura de los profesores muchas veces responde, en España, a una pereza por ponerse al día y a un gusto por el inmovilismo como postura cómoda ante la vida , un inmovilismo y una esclerosis mental que los filósofos más ultras de nuestro país , como Menéndez Pelayo, han defendido para asegurar la permanencia de las "esencias españolas" y de sus tradiciones ante toda novedad proveniente del extranjero.

Este conflicto entre profesores anticuados y alumnos que siguen lo último que ha aparecido fuera del país viene de lejos, no es  exclusivo de nuestra época.

4- LOS FILÓSOFOS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Gómez Pereira

Creemos ver en Gómez Pereira el toque de atención que los españoles del tipo "jefe" ~~dan~~ dan a los otros españoles, siempre perezosos y más interesados en que su alma se pierda en ensoñaciones tomando el sol en la playa o a la sombra de una encina en el campo que en trabajar en una fábrica. El alma española se pierde en sí misma si no la despiertan unos golpes exteriores (el jefe que viene y te reprende por no estar trabajando). El alma está dormida según Gómez Pereira y la despiertan los golpes externos.

El alma española está adormecida y solamente la despierta un fuerte estímulo exterior como un sabor, un olor, una imagen atractiva. El alma dormida es despertada de golpe. Los sentidos corporales deben excitar a esta alma dormida. Al mismo tiempo, el alma del español no tiene ningún interés en conocerse a sí misma (en estudiarse) si antes no la motiva un objeto exterior (por ejemplo un profesor que obliga a un alumno a estudiar la lección). Para Gómez Pereira el español solamente sabe que existe cuando empieza a preguntarse cosas estimulado por un problema exterior : "¿Quién soy? Conozco que allí afuera hay un problema, luego soy ".

«El alma puede ejecutar sin el cuerpo sus principales operaciones al entender: luego puede vivir sin el cuerpo, porque no depende de él, como depende el accidente de la sustancia, en el ser, ni en el conservarse, ni necesita de las disposiciones del sujeto para reparar las partes perdidas, porque como es inmaterial, no tiene partes.

El alma racional que informa el cuerpo es semejante a un hombre encerrado en una cárcel, puesto dentro de un enrejado y sumergido en un profundo sopor, del cual sólo le despierta algún golpe en el enrejado o algún objeto visible, odorífero, gustoso, etc., que por alguna de las ventanas se le ofrece.

Entonces despierta sobresaltado, y siente los golpes en la red, percibe por una ventana los colores y las luces, por otra el sabor, etc.» «Los objetos exteriores que impresionan nuestros órganos no concurren a la sensación de otra manera que como el que despierta a un hombre dormido.

¿Podemos llamar a este hombre *causa* de nuestro conocimiento e intelección? *Causa eficiente* en ninguna manera: *ocasión* sí, porque sin él no se hubiera verificado aquella sensación. Pero sólo el hombre que dormía es el verdadero productor de sentir y entender...»

«Y si me preguntas de qué utilidad sirve el cuerpo al alma, puesto que no concurre a producir la sensación ni la intelección, te responderé que sirve para *despertarla* y *excitarla*, porque mientras anda unida a este cuerpo corruptible, no puede percibir nada sin que antes se verifique una alteración en cualquiera de los sentidos.

“ el alma no se conoce a sí misma si antes no la impresiona algún objeto •

José Luís Abellán "Historia..."

Pérez de Oliva

"Se queja de la debilidad de la voluntad sometida al forcejeo entre la razón y el apetito natural, en el que, si no sale triunfante la sensualidad, ha de ser a costa de una guerra mantenida hasta la vejez, y cuando a esta edad parece que vamos a alcanzar equilibrio y reposo, la muerte se encarga de arrebatarlos al otro mundo.

Y así se pasa la vida. «La niñez en breves días se nos va sin sentido; la mocedad se pasa mientras nos instruimos y componemos para vivir en el mundo, pues la juventud pocos días dura, y éstos en pelea con la sensualidad que entonces tenemos, o en darnos por vencidos della, que es peor. Luego viene la vejez, do en el hombre comienzan a hacerse los aparejos de la muerte. Y aún allí en la despedida lo afligen nuevos males y tormentos..»

..» Finalmente, hasta la fama y la gloria después de la muerte no son más que vanidad y humo de pajas, como con acento manriqueño viene a decirnos: «¿Qué aprovecha a los huesos sepultados la gran fama de los hechos? ¿Dónde está el sentido? ¿Dónde el pecho para recibir la gloria? ¿Dó los ojos?

¿Dó el oír, con que el hombre goce los frutos de ser alabado?...» «Todo va al olvido, el tiempo lo borra todo. Y los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, también los abate y los iguala con el suelo. No hay piedra que tanto dure ni metal que dure más que el tiempo, consumidor de las cosas humanas

. ¿Qué se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo? ¿Los fuertes muros de Troya? ¿El templo noble de Diana? ¿El sepulcro de Mausoleo? Tantos grandes edificios de romanos, de que apenas se conocen las señales donde estaban, ¿qué son hechos? Todo esto se va en humo hasta que tornan los hombres a estar en tanto olvido como antes que naciesen.»

Una vez examinado el aspecto físico, Aurelio hace un examen de la debilidad del entendimiento y de su asiento —el cerebro—, así como de los sentidos, llamados potencias del alma. Su crítica se hace aguda cuando señala, con acentos casi jeremíacos, las muchas maneras que el entendimiento se ha ingeniado para traernos la muerte: «¿Quién halló el hierro escondido en las venas de la tierra? ¿Quién hizo de él cuchillos para romper nuestras carnes? ¿Quién hizo saetas? ¿Quién fue el que hizo lanzas? ¿Quién lombardas? ¿Quién halló tantas artes de quitarnos la vida sino el entendimiento, que ninguna industria halló de traernos la salud?»

Aurelio se queja del entendimiento, que con su luz nos ilumina acerca de nuestras desgracias y nuestra miseria, echando de menos la ignorancia de los animales. En el aspecto físico, tampoco el hombre resiste la comparación con los animales, a quienes la Naturaleza dotó de órganos naturales de protección y defensa —sean pelos, plumas, uñas, garras, cuernos, dientes, escamas, conchas—, mientras que el hombre sale indefenso al mundo, expuesto al ataque de todos los elementos y otros animales, e incluso su mantenimiento no puede ser más vil.

«Los brutos que la Naturaleza hizo mansos viven de yerbas y simientes y otras limpias viandas: el hombre vive de sangre, hecho sepultura de los otros animales.» «Los toros —dice— tienen mayor fuerza, los tigres más ligereza, destreza los leones y vida las cornejas. Y hasta en nuestro interior la Naturaleza metió la discordia, con los cuatro humores —flema, cólera, sangre, melancolía— que descomponen la templanza y son causa de mil enfermedades.»

«por el aborrecimiento que consigo tienen los hombres de sí mismos, por las miserias y trabajos que padecen».

Según él, al ser el hombre imagen y
hechura de Dios, en éste habrían de redundar las faltas que pusiésemos
en aquél.

«Ahora, pues —dice—, ¿quién será osado de aborrecer al hom-
bre, pues lo quiere Dios por hijo, y lo tiene tan mirado? ¿Quién osará
decir mal de la hermosura humana, de quien anda Dios tan enamorado
que por ningunos desvíos ni desdenes ha dejado de seguirla?» //

José Luis Abellán "Historia..."

Pérez de Oliva en su "Diálogo de la dignidad
del Hombre" nos ofrece uno de los primeros escritos acer-
ca del problema de las dos Españas (una España de derechas
y otra ~~de derechas~~ España de izquierdas). Aurelio representa
a la España de izquierdas que ve claramente los males de
este mundo y de este país y que sabe de sus miserias como
hombre y como español.

En una vena estoica a lo Marco
Aurelio (que también seguirá Jorge Manrique en sus
"Coplas a la muerte de mi padre") Aurelio enumera las
debilidades del hombre y la vanidad de sus obras ante el
paso del Tiempo. Las edades del hombre se suceden sin poder
para retener los días buenos de la infancia, la juventud o
la madurez y la vejez llega para mostrarnos quiénes éramos
realmente.

En un descuido, dice que si el hombre es la imagen y semejanza de Dios, entonces Dios también debe tener los mismos defectos que los hombres .

Antonio representa al español de derechas , contento con su cuerpo , ángel de Dios perdonado y salvado por su Hijo, hermoso humano del que el mismo Dios está enamorado y lo cuida . Antonio se siente agraciado por Dios que lo ha hecho una criatura maravillosa y ve al mundo como otra maravilla suya. Antonio , en realidad, se considera tan bello, bien formado , inteligente y formal que solamente puede soportar a un Dios bueno creador de un mundo bueno . Su cuerpo es un prodigio de armonía, simetría

y **proporción**. Los peligros de este mundo ~~están~~ están para advertirnos y guardar nuestras vidas. Dios mismos demuestra su amor por nosotros al conservarnos cada día de tantos peligros. Las imperfecciones de este mundo son debidas a ser una versión del Cielo que debe ser corregida hasta volver a ser el Cielo en un destino llamado Historia. El hombre es un animal erecto para que tenga siempre a la vista su destino que es el Cielo. La muerte existe para conservar nuestra vida pues por el temor a ella procuramos ~~seguir~~ seguir viviendo.

El choque entre el realista Aurelio y el subjetivista Antonio es el mismo choque entre la España de izquierdas y la España de derechas. Los españoles de derechas ven al ~~mundo~~ mundo según su cuerpo agraciado y su talento excelente, se sienten si no mejores que Dios como Unamuno, al menos iguales a él por tener dentro de ellos tantas excelencias y se olvidan gran parte del tiempo de él porque en ellos mismos ya tienen un tesoro sobrado para gozar de este mundo , solamente se acuerdan de Dios como de un jefe que está por allí encima supervisándolo todo y del que saben que es bueno porque los ha hecho a ellos excelentes. En su bondad ha llenado este mundo de peligros para enseñarnos el recto camino. El mundo es defectuoso pero ya se arreglará con el tiempo. Antonio es un conservador porque todo ~~está~~ está bien como está y su vida ya está bien como está. Nada hay que cambiar, solamente vivir su vida.

Y para vivir su vida tiene un tesoro en su cuerpo excelente y en sus talentos.

Juan Luís Vives

// Los antiguos deseaban la guerra para poner en ella de manifiesto el valor, así como la fuerza del espíritu y del cuerpo. Podrá ser deseada por ti, pero por una razón muy distinta; ellos, sin duda, devastando, abatiendo, matando, ocasionando desastres y destrucciones a lo largo y a lo ancho, creían que se ganaban una gran alabanza, ilustre renombre y gloria inmortal, para que su memoria fuese sacrosanta

para los hombres por el hecho de haber aniquilado una gran porción de mortales, para que fuesen estimados por el género humano por odiar a los hombres de tal forma que habían arrojado a muchos de sus posesiones, de sus bienes y de la vida a otros muchos, y para agradar a los hombres buenos, contra quienes exclusivamente hacían la guerra acompañados y ayudados por bandoleros y asesinos.

¡Cuánto más justamente y de forma más conveniente a la propia naturaleza del hombre actúas tú! Piensas que serás amigo de los hombres si los haces amigos entre sí, que agradarás a todos si eliminas el odio, si consigues que cada cual, esposa, hijos, amigos, sea agradecido con su suerte, lo que sólo proporciona la paz. ¡Cuánto más humano, más justo, mejor es esto!

Como el hecho mejor y más sagrado la alabaron no sólo los cristianos, sino también los paganos: todos los Sénecas, Cicerones, Platones, Sócrates. Es más conveniente al hombre bueno, al cristiano, al obispo y al príncipe de los obispos.

¡Ojalá que todos los príncipes hubiesen vivido algún tiempo como particulares! ¡Con cuánta mayor facilidad se acomodarían a las necesidades de sus súbditos y aprenderían a socorrer a los desgraciados, al no desconocer ellos mismos las desgracias!

Ahora, por el contrario, nacidos y educados en medio de regias riquezas y gozando siempre de una muy sonriente fortuna, se ríen de las calamidades de los súbditos porque no las entienden. De esta forma, por causa de una pequeña disputa, por causa de su ambición o de su avaricia, consideran de poca monta devastar los campos, destruir villas y plazas fortificadas, aniquilar

poblaciones y razas solamente con la calamidad de la guerra, hacer desaparecer de raíz naciones muy florecientes y reinos muy firmes. Piensan que no son reyes, si no causan al género humano estas calamidades. Oyeron de sus aduladores, pobres en el bien común así como grandes y poderosos en los males públicos, que de ahí se obtiene renombre y gloria.

Y no puedo ver sin sollozos ni puedo referir sin lágrimas que muchedumbres de ancianos y de niños son arrojados en mitad de las plazas, y que se lamentan ante los templos de que sus fortunas modestas e incluso a veces grandes son robadas por los enemigos, a veces por soldados amigos y, lo que es más indigno, que son quemadas.

En efecto, si solamente fuesen arrebatadas, al menos aprovecharían a los hombres; ahora se ha inventado un nuevo sistema de hacer la guerra: quemarlo todo.

Los franceses incendiaron nuestras tierras, ahora nosotros como vencedores las francesas, ellos a su vez, a la primera ocasión, lo recolectado por nuestras manos, y en breve esto podría ser el final de la cristiandad, espectáculo gratísimo a los turcos, al ser nosotros mismos los ejecutores de sus de-

seos, con la diferencia de que los considero no tan crueles como para querer ensañarse contra nosotros de esa forma, o, sin duda, más sensatos, pues no querían perder lo que podrían poseer como vencedores.

¿Qué pueblo bárbaro combatió alguna vez de tal forma que no consintiese que la victoria le aprovecharse ni a él ni al enemigo? Esto es propio de los que han perdido toda esperanza y han prescindido de pensar en la vida. Pero nosotros lo consideramos hermoso

. Al mismo tiempo el espíritu cruel, deseoso de honores o de dinero, se siente arrebatado a satisfacer su pasión por medio de las matanzas y las desgracias públicas, y no considera de interés por dónde debe ir sino a dónde. Por esta razón, o yo estoy completamente equivocado, o a los príncipes y gobernantes, para que el pueblo sea más obediente a lo que

se ordena con la consecuencia de una gran tranquilidad y la salvaguarda del estado, lo que más les interesa es procurar que tan pronto empiece la juventud se impregne de juicios buenos y saludables, a fin de que conozcan cuál es la utilidad de cada cosa, cuál es la recom-

pensa y cuál su finalidad, cuánto y hasta qué punto hay que tomar de cada una y en cuánto ha de ser apreciada; también para que tengan, igual que los buenos orfebres, una piedra de toque² con la que conozcan el precio y la estimación de cada una de las cosas que deseamos o aborrecemos: dinero, posesiones, amigos, honores, nobleza, dignidad, mando, belleza, fuerzas, placer, inteligencia, sabidu-

ría, virtud, religión, no sea que, trastocando las estimaciones, desprecien las más importantes y persigan las menos importantes y las despreciables, y por dinero, por apariencia y sueños que uno mismo se forja provoque graves tragedias, olvidándose o despreocupándose de la piedad, de la prudencia y de los bienes verdaderos.

Tales son los que, mientras temen por el dinero, los placeres o la ambición, se desentienden de la patria, de la bondad y de la honradez, traicionan los intereses públicos mientras son esclavos de los privados, imaginan una necia apariencia de libertad por la que no se hacen libres, sino malos.

. Pero antes que nada arránquese la admiración por el dinero, reprímase el lujo, promuevase el afán por la moderación, enciéndase la caridad mutua, enséñese que la ganancia no se hace por medio del pecado sino que la única riqueza es la virtud, finalmente apártense los hombres de aquellas cosas por cuya causa se idean enormes ignominias y asesinatos.

Con un pueblo así tu reinado habrá de ser feliz, y tú más que gobernarlo con esfuerzo lo contemplarás con alegría y lo animarás, pues ellos mismos se gobernarán y serán de tal forma que te será más necesario el consejo que el castigo.

Puedes comprobar que la esencia del ejercicio del mando gira sobre la bondad como sobre su quicio, de tal forma que precisamente tendrá su reinado agradable y sólido quien haya hecho buenos ciudadanos, y muy fácilmente los hará así con el ejemplo propio. Nadie soporta que alguien exija de otros lo que él mismo no ofrece, y no en vano se dice que la conducta convence en grado máximo.

Pero no es posible que el gobernante tenga tiempo de dedicarse a esta tarea y los súbditos a la virtud, si no es en la paz, pues en la guerra todo se confunde como en una tormenta. La única época favorable para conservar intacta la bondad del pueblo es la de la paz, pues las actividades por las que los hombres se hacen mejores toman fuerza en ella y languidecen con la guerra: el cultivo de las letras, la religión,

las leyes, la justicia, los negocios, la tranquilidad, los trabajos, la noble y útil reunión de todos en la ciudad así como las ocupaciones en ella. En la guerra, en efecto, como en un cuerpo enfermo ningún miembro desempeña bien su función. Las letras, que con el ocio, la

tranquilidad y el favor de los príncipes son alimentadas como por una brisa saludable, con la perturbación de todos y con el espíritu de los príncipes atento a otras cosas es preciso que enfermas y tristes guarden silencio, en medio del estruendo de las armas, de las trompetas y de las bombardas, ya que por su propia naturaleza tienen una voz débil.

Además, interrumpidas las relaciones comerciales y necesitándose muchos impuestos, se ve constreñida la generosidad de todos, que suele sustentar a los hombres de estudio. Añádase el envilecimiento de aquel honor que es como el impulso y en cierto modo la vida de las acciones entre los hombres, y gracias al cual las artes florecen y se desarrollan.

¿Qué religión puede haber en esos momentos con los espíritus enfurecidos por el odio tan grande de unos contra otros, embebidos e impregnados de sangre y crueldad que revuelven todo lo divino y lo humano, de tal forma que cualquiera parece tan sumamente idóneo para la guerra como desprovisto por completo de religión y de buenos sentimientos?

En la guerra la diversión y el juego consisten en saquear las casas, expoliar templos, arrebatar muchachas, incendiar ciudades enteras y plazas fortificadas, en medio de una gran locura destruir por la razón de no poder conservar⁴ las cosas.

Éstas son las bellezas de la guerra: no hacer bien a nadie, perjudicar al mayor número posible, sin ningún respeto o recuerdo para Dios, que es quien gobierna el mundo. En cuerpos impuros llevan espíritus tan ciegos que no ven la justicia de Dios y soportan de forma indigna que se les dé consejos aquellos que dicen a Dios: «apártate de nosotros, no queremos conocer tus caminos».

Pero ¡con qué insolencia y con qué cara tan impertinente pasan por alto las leyes divinas y desprecian las humanas!, de forma que parece que precisamente lo propio y genuino del militar es pensar que nada justo y bueno está sancionado por sí mismo, que no está sometido a ninguna ley, que él lleva con la espada todas las leyes encerradas en la vaina, que solamente es legal y justo lo que

ha parecido bien a un espíritu criminal, y que todo eso no sólo le está permitido en contra del pueblo sino incluso en contra de los príncipes, porque piensan que son reyes gracias a su trabajo y a sus fuerzas. ¿Qué esclavo comprado en pública subasta, según dicen, ha ejecutado de forma tan sumisa las órdenes de su dueño como, de acuerdo con nuestro recuerdo, los reyes de los francos ejecutaron lo que a los helvecios se les ocurría?

Sin duda, pensaban que ellos exclusivamente eran el baluarte y el sostén de su reino. No lo harían si hubiesen querido detener un ejército procedente de otros pueblos o incitar a su vez a la guerra a las naciones vecinas.

A tales alabanzas hay que añadir las riquezas: si son abundantes en los súbditos, el propio rey no puede ser llamado pobre, como tampoco puede ser llamado rico, si es él sólo quien las posee. Se engaña el príncipe que piense que, si se dedica a acumular riquezas, las suyas serán mayores y más seguras que las del pueblo, pues las cosas muy abundantes es preciso que las toquen muchos, y todas ellas están a disposición del príncipe moderado, si las necesidades las exigen. Y ¿qué hay que decir del hecho de que cada cual guarda sus no grandes riquezas con más seguridad, esto es, con menor envidia de los demás?

A los príncipes, aunque todas las demás circunstancias los incitan a la guerra, debería retraerlos una sola cosa, a saber, el no tener que tratar por sí mismos con la soldadesca, la clase de hombres más injusta y más insolente. Y ciertamente no son así sólo con los otros príncipes, sino también con el suyo propio, cuya dignidad, recursos y toda su protección piensan que descansan exclusivamente en ellos y que pueden cambiarlos a donde ellos quieran.

En todo ello no piensan si se obtiene la paz, cuando la gente del pueblo está cerca, los nobles están tranquilos y las naciones y reyes vecinos están en calma; los propios soldados, cuando han vuelto a la vida de la ciudad o al vestido y al aspecto del campo, se ocupan en trabajos necesarios para la vida, y les queda más tiempo libre para mejores pensamientos.

Pero si esta epidemia afecta y daña también las alturas del principado, hay acuerdo en pensar que los más humildes son oprimidos y lacerados de forma mucho más dura. En efecto, la población no sólo se ve agobiada por los que han hecho el juramento militar, sino también por los que se les anexionan o fingen anexionarse para poder hacer daño impunemente por la patente que da el ejército, al estar pendientes de pensar en guerras aquéllos en los que reside el poder supremo y no atreverse a censurarlos, comportándose en cierto modo como militares, no sea que promuevan una rebelión en el momento menos oportuno.

Finalmente la gran masa de ciudadanos, gravada con impuestos y tributos, al verse obstaculizado el comercio por tierra y por mar a causa de la guerra, arrastra su vida en la extrema pobreza y miseria, llegando a tal grado de agotamiento y de ruina que, al volver luego la tranquilidad y la paz, no puede recuperar las fuerzas incluso du-

rante largo tiempo. Muchísimos, que han visto desaparecer las ganancias de su oficio, si están imposibilitados se dedican a la mendicidad y, si tienen fuerzas, al robo, debido sobre todo al enorme libertinaje y a la impunidad de los delitos que es necesario que se produzca en tiempo de guerra, cuando cualquiera es considerado como buenísimo y muy honrado si tiene un espíritu muy dispuesto a perpetrar acciones ignominiosas y crímenes, como si en tales mañas, que proporcionan al reino las más grandes calamidades, estuviese puesta la salvación del mismo.

En consecuencia, los buenos odian apesadumbrados la situación actual, y los malos se acostumbran a los delitos y por eso aman la impunidad; odian el derecho, las leyes y a los jueces, y se declaran sus enemigos. ¿Qué aspecto es preciso que tenga el reino en ese momento? Sin duda se asustarían los príncipes si lo contemplasen como en una pintura. Ahora bien, en la medida en que se atribuye al príncipe el que todo esté perturbado por la guerra, en la misma hay que atribuirles las cosas conseguidas en la paz, que es preciso

que sean para nosotros las más queridas: se instruye el espíritu con las enseñanzas, se eleva a Dios con la religión, con los oficios y los negocios se obtiene el sustento para el cuerpo, se consigue la justicia pública y la tranquilidad entre los ciudadanos, en la cual están seguros para todos las fortunas, los encantadores hijos, la esposa, la casa y el patrimonio familiar, que durante la guerra son inseguros y con frecuencia incluso causan problemas.

Todos estos bienes de la paz se deben al príncipe en cuanto alma de las leyes, garantía de la confianza pública y mediador en la concordia. Por eso se dice que los que la violan han actuado en contra de la paz del rey. Tú eres por quien estamos seguros en público y en privado, en la mesa y en el lecho; tú nos sirves de garantía a todos nosotros en nombre de las leyes; de otra forma nos valdría más vivir en la soledad y en las cavernas que entre los hombres, de los que muy pocos son buenos. Por eso, al príncipe recto y pacífico con razón le siguen todas estas cosas: la alabanza de los hombres de letras, que le deben su tiempo libre; #f

Juan Luís Vives "Escritos
contra la guerra"

La teoría del conocimiento de Vives :

// En lo que se refiere al origen de nuestro conocimiento, debemos destacar la teoría de las *anticipaciones*, de gran trascendencia en su pensamiento y en la posterior influencia de éste. Llama Vives «anticipación» a una serie de informaciones naturales que recibimos directamente de la Naturaleza o, mejor dicho, de la existencia sensible.

No son, pues, ideas innatas, ni pueden confundirse con ningún tipo de platonismo o apriorismo; son huellas indelebles que la experiencia corporal deposita en nosotros desde el primer momento y van a servir de base a nuestro conocimiento posterior; Vives las llama semillas del saber y afirma así la primacía del espíritu frente a las cosas en la actividad cognoscitiva.

Esta teoría de las anticipaciones le llevará a otra de sus doctrinas características, que es la del sentido común. Vives distingue entre ju-

cio natural y juicio artificial; el primero aglutina toda una serie de anticipaciones por las cuales el espíritu funciona «común e idénticamente» como consentimiento universal. A partir de esas «naciones comunes» se desarrolla el juicio artificial, mediante la conexión de unas con otras, y tiene un carácter meramente individual, pues difiere de unos individuos a otros. //

José Luis Abellán "Historia..."

En su teoría del conocimiento, Juan Luis Vives -
sigue la misma tendencia que todos los filósofos de
todos los países : formalizar una manera de conocer
que los nacionales de su país ejercen de forma natural
sin darse cuenta. Los ingleses con su empirismo, los
alemanes con su Kant, los franceses con su Descartes
son muestras de esta tendencia de cada nación. Los espa-
ñoles poseemos una "intuición "(= instinto) genial.

// Para Vives, el proceso cognoscitivo parte de las «anticipaciones» (semillas), a través de las cuales se articula la experiencia en un espacio de sentido común mediante el mecanismo de la asociación de ideas.

» «A lo hondo de la memoria bajan las cosas que desde el principio se han recibido con atención cuidadosamente... Cuando a la memoria primera de cualquier objeto se une un vivo afecto, es luego un recuerdo más fácil, pronto y duradero, como sucede con aquello que ha penetrado en nuestra alma con gran tristeza o con gran dolor; por lo cual hay, en algunos pueblos, la costumbre de golpear cruelmente a los niños que presencian el deslinde de sus campos para que recuerden los límites respectivos con más firmeza y duración..

. Adquiere la memoria gran vigor con el ejercicio y la reflexión frecuente, porque se hace más pronta para recibir, más extensa para contener muchas cosas y de mayor tenacidad para conservarlas."

José Luis Abellán

"Historia..."

Los españoles conocemos a la primera ojeada, según las primeras impresiones. No importa si nos equivocamos, porque amamos tanto nuestras primeras ideas sobre una cosa o persona que no bajamos nunca del carro. De aquí surge la teoría de las anticipaciones de Vives. Es una experiencia corporal en los españoles. Vives admite que estas anticipaciones difieren de unos españoles a otros (¿origen de nuestras discusiones eternas?). Su teoría de la memoria justifica los castigos corporales (porque se quedan más grabados en la memoria) y una vida de esfuerzo constante porque así se ejercita la memoria.

// Ante todo, la gente debe estar trabajando. Sólo durante un breve plazo se ha de alimentar a los que pueden trabajar, en tanto se le asigne un empleo. Incluso quienes están en los hospitales teniendo buena salud deben trabajar. También a los enfermos y a los viejos puede y debe asignárseles trabajos «livianos y según su edad y estado de salud les consientan» (Vives 1947:1395).

A la hora de arbitrar propuestas, la norma general será que «ante todo se ha de decretar [...] que cada uno coma su pan adquirido por su trabajo [...] que entre los pobres no haya algún ocioso el cual por su edad o por el estado de su salud pueda trabajar» (Vives 1947:1393).

Propone Vives que se tenga en cuenta la edad y la salud, pero con la preocupación de que no puedan engañar. Debe recurrirse al dictamen de los médicos, y quienes engañen serán rigurosamente castigados. Cuando se trate de mendigos sanos, los forasteros deben reexpedirse a sus pueblos de origen, eso sí, pagándoles el viaje.

El trabajo de todos, por una parte, les proporcionaría el sustento necesario, pero, por otra, dejaría recursos libres para socorrer dignamente a los inválidos. Ahora bien, un sistema como el que propone Vives necesita un control riguroso de los individuos, de ahí que sea necesario que se nombre «todos los años para censores a dos varones

miembros del senado, de mucha gravedad y de una probidad sin tacha, quienes se informen de las costumbres de los pobres, de los muchachos, de los mozos, de los ancianos; qué hacen los niños, cuánto aprovechan, qué costumbres tienen, de qué índole son, qué esperanzas dan, si algunos pecasen de quién es la culpa: enmiéndenlo todo» (Vives 1947:1398). //

Los que han llevado una mala vida también deben ser ayudados, pero con condiciones :

“ Los que padecen en su casa los agobios de la pobreza sean también anotados con sus hijos respectivos por dos diputados en cada parroquia, especificando sus necesidades, su anterior manera de vivir, y por qué contingencia vinieron a ser pobres [...] qué género de hombres sean y de qué vida y costumbres./

Los mendigos vagos sin domicilio fijo, que gozan de salud, declaren su nombre delante del pleno del consistorio y la causa por la que mendigan [...] y los mendigos enfermos hagan lo mismo en presencia de dos o de cuatro regidores asesorados por un médico [...] y exíjase de ellos quien testifique y abone su manera de vivir.

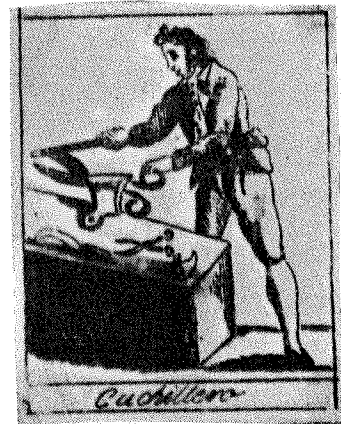
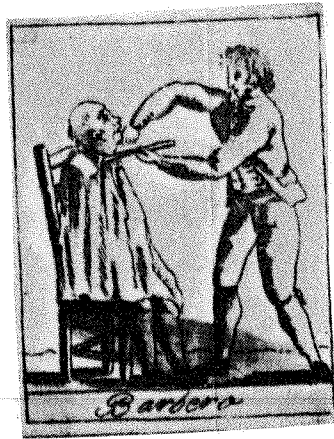
A los inspectores «déseles amplios poderes para obligar, compeler y aún encarcelar, a fin de que la corporación en pleno entienda en los que no obedecieran» (Vives 1947:1393).

Para los indígenas, Vives postula un plan de formación profesional adecuado a la aptitudes, propensiones y posibilidades de cada cual. Sin embargo, «a los que malversaron su fortuna con modos feos y torpes, como el juego, rameras, lujos, gula, hay que alimentarlos, pues a nadie se le ha de matar de hambre, pero han de sufrir sus agujijones [...] mándenseles trabajos más molestos y déseles comida más tasada» (Vives 1947:1394).

Inmediatamente se explicita aún más la faceta planificadora de los arbitristas, al señalar que «a todos éstos no faltarán talleres donde se les admita». Y como reconoce Vives que los pobres tenían un incentivo

para pedir limosna en lugar de trabajar, lo que provocaba la queja de los directores de talleres, que «no pueden encontrar a los tales muchachos aprendices, porque sus padres dicen que traen más a casa con el pordioseo» “

Fuentes Quintana "Economistas españoles"



// Alguns enginys canvien a millor, com els dels colèrics quan s'han apaivagat, o canvien a pitjor, com entre els pítuitosos, als quals, en perdre l'humor fred el vigor, se'ls extingeix la calor, i així s'embruteixen els que semblaven molt assenyats en el primer període de la vida; canvien així mateix segons el curs de la natura i, de diferent manera també, segons la natura de lloc, d'aliment, d'oci o d'ocupació.

Alguns són molt aguts en una sola cosa, en presència de moltes es pertorben i romanen com aclaparats; d'altres a qualsevol lloc on hagen dirigit llur atenció ho fan pel camí recte i examinen agudament, perspicaç i subtil, però no dirigeixen les mirades cap allò que jau al voltant a dreta o esquerra; aquests són sens dubte aguts, però imprudents i manquen de juí.

ambdós són vigorosos de cos i robusts, els furiosos per a actuar a causa del bulliment que preval en llur actuació, els estúpids per a patir a causa del fred, que és propi d'una ferma paciència.

Altres defugen l'esforç de l'atenció a causa del cos pesant i gruixut que tenen. Altres a causa d'una vida agradable o per manca de costum o per pèrdua de costum. Altres no toleren restar obligats ni poden desenrotllar res segons allò que està ordenat sinó en virtut del desig de llur ànima lliure i solta, i són capaços ells mateixos d'emprendre fàcilment per pròpia iniciativa grans treballs, mentre que no poden dur a terme d'altres lleugeríssims, si són encarregats i imposats.

N'hi ha alguns que pateixen freqüents variacions, com els enginys inconstants; n'hi ha d'altres que les experimenten durant llargs períodes, com en el canvi d'edat, en la joventut, en la vellesa o darrere d'una greu malaltia. A aquells que tenen esperits molt tènues els convé engrèixar canviant de lloc o de règim alimentici, raó per la qual diguérem que la malenconia era útil als biliosos i sanguinis.

Pel que fa a la matèria també és molt gran la diversitat. Aquells l'enginy dels quals penetra profundament en el més recòndit de les coses, valen molt en els assumptes molt greus i molt importants. Els qui voletegen per la superfície de les coses són subtils, mordaços i sofistes mancats de solidesa, es fixen en certes minúcies absolutament innecessàries que uns altres passen per alt, tenen el tall de l'escalpel no de l'espasa,

, i així com en la infantesa la raó no fa servir els seus òrgans, atès que encara no són aptes, tampoc en la decrepita senectut, perquè ja deixaren de ser-ho, desgastats i corromputs sens dubte pel gran ús.

D'aquests humors i esperits sorgeixen no sols la varietat i la diversitat dels enginys, sinó també una oposició tan gran com la que existeix entre els semblants dels homes, al voltant de la qual cosa vaig dir algunes paraules en la meua obra *Sobre l'ensenyament*. Alguns tenen forces de l'enginy capaces de suportar el treball i insisteixen en l'obra, com els malenconiosos i els flegmàtics, a la qual cosa col·laboren

les circumstàncies de lloc i de temps d'aquesta mateixa condició, quan el fred no ha debilitat del tot el vigor de la calor ni la obscuritat ha apagat la llum. I per això aquests són aptes per a les arts manuals, en què és menester tenir paciència en els experiments, no indignar-se davant la frustració del treball ni llençar la matèria de les mans pel fracàs. Altres tenen forces lleugeres i poc fermes i no poden ser constants en el treball, com els biliosos i els calents de sang, els pobles de regions càlides i alguns altres durant l'estiu; aquests excel·leixen, en efecte, per l'impuls, no per la constància.

Alguns corren ràpidament però no lluny, de manera que canvien admirablement durant la marxa i es manifesten de manera molt diferent que al començament; alguns com més lentament van, tant més lluny arriben. Molts han de descansar freqüentment i llur empenta ha de recuperar-se de bell nou, puix fàcilment es fatiguen; i aquells als quals una densa boira se'ls presenta davant la ment, convé, en efecte, que vagen sempre amb l'ànim fresc, com els vergonyosos, els tímids i els iracunds; també tota passió remoguda de l'ànima estèn sobre l'enginy com una boira. Hi ha alguns impertorbables i constants per a si mateixos, als quals a l'instant acudeix a la ment el que és necessari, siga per provocar, siga per respondre, ho tenen tot a l'abast i *tenen l'enginy al comptat*, com sobre Vinici digué August (Sen. *Contr.* 2, 5, 19-20). ¹¹

Juan Luís Vives "Antologia"

Vives intenta entendre por qué los hombres poseen cualidades tan distintas.

// Como sea que ellas (no digo más de doncellas que de casadas, que de viudas y de toda manera de mujer) arrebatadas de pestífero amor, desechando de sí toda caridad aborrecen a los padres, malquieren a los hermanos, desaman hasta a los hijos, cuanto más a los familiares y conocidos.

Pues, vuélvase con esto la mujer a mirarse y considere su maldad. Yo seguro que temerá de sí misma y se espantará de verse tan fiera, y no descansará día ni noche siempre a cazada con el azote de su conciencia. No teme a la mar quien no navega, no a la guerra quien no anda en ella, no a los ladrones quien no va camino, no a la envidia el pobre, no al terremoto el que está en Galacia, no al rayo el que está en Etiopía. La mujer mala todo lo teme a la tierra, a la mar, al aire, al cielo, a las tinieblas, a la luz, al estruendo, al silencio, al sueño.

No será mirada de nadie que luego no piense que aquel es sabedor de su maldad y que por eso la mira. No oirá hablar con voz baja que no crea hablarse de sus fealdades y torpedades. No se razonará delante de ella de malas mujeres que no se escueza y piense decirse por ella. No oirá el nombre de el que la echó a perder, aunque nombren a otro, que no tema que detrás tiran a ella, no se hará ruido en casa que no se amortezca de miedo que su mal vivir no sea descubierto y ella punida.

O poderoso Dios, ¡cuán peligrosa guerra le hacen a la mujer tres crudelísimas fieras, Soberbia, Ira y Envidia! La causa es (a mi ver), porque todo enojo (por pequeña cosa que sea), se le hace muy grave, y las cosas que a veces no pesan un cabello le parece que no hay quien las pueda sufrir.

Así que si ella no se desvela a guardarse de tan crueles enemigas, y no les hace rostro con virtud y fortaleza, pasa muy gran peligro de tener que reñir en esta vida y aún en la otra.

Yo creo haber declarado de cómo la castidad es reina sobre todas otras virtudes de la mujer. También [he] mostrado cómo en pos de ella siguen dos otras virtudes sus cómplices o aliadas, que son vergüenza y templanza en los deleites. De las cuales dos nace todo el concontento y harmo-

nía de las otras virtudes, que son limpieza, crianza o mesura, diligencia en la hacienda, amor de la religión, mansedumbre, y piedad. »

La mujer tiene a naturaleza muy recios bandos con la envidia, la cual por muy mal que esté en las mujeres, nunca las deja de la halda. Por tanto la que fuere templada, moderada, sobria, vergonzosa, y se contentare con lo que basta satisfacer a naturaleza, no tendrá por qué tener polilla con nadie.

, ni cuidará de lo que se hace en casa de aquél o del otro, ni nunca se dejará arrebatarse de la ira, ni surtirá a mal decir, ni a hacer mal a su prójimo, comoquier que la mujer le conviene que sea amigable y saborosa, y humilde, como la que es inhábil para vivir sola, y siempre tiene necesidad de amparo y favor ajeno.

Merecería ésta tal verse en tanta mala ventura que, vencida con la multitud y grandeza de sus males, se lanzase en tierra gritando a Dios verdadero misericordia y se dejase de andar en venganzas y rabia, viendo que Dios la trata como ella merece.

Nunca vi cosa tan desaforada, como es ver una demasiada ira y crueldad en una mujer, porque hallaréis algunas tan sobresalidas que con aquel su aceleramiento y encendida rabia con fuego de alquitrán, y pondrían fuego en el mundo y lo abrasarían todo, sólo que saliesen con la suya y se vieses satisfechas y vengadas, y si menester fuese no son para salvar la vida a un gato. //

Juan Luís Vives

"Tratado de la mujer cristiana"

Los escritos contra las mujeres abundan en la historia de la Literatura española. Anna Caballé los ha recogido en su antología : "Una breve historia de la misoginia" (Ed. Lumen). En realidad, esos terribles escritos contra las mujeres son escritos contra la condición humana en general, hombres y mujeres. Al exponer los defectos de las mujeres, muchos escritores españoles han denunciado los males de este mundo y su misma actitud de resentimiento contra las mujeres es la evidencia de una "guerra de sexos" que sigue dándose en cada siglo en España. Pero si han existido tantos moralistas que han descrito los males que causan las mujeres es debido a que las mujeres españolas son bravas , rebeldes, mandonas y difíciles. Los hombres españoles somos todavía peores pero entre unos y otras, hemos causado que aparecieran en cada siglo muchos moralistas que han intentado controlar y reformar a los españoles, hombres y mujeres. Si la filosofía española abunda en este tipo de moralistas es debido a que los españoles tenemos muchos defectos , como decía Cánovas del Castillo : "España se corrompe constantemente en su superficie" y con España se corrompen los españoles que viven en su superficie. Hay algo en esta tierra que lleva a sus habitantes a una forma poco sólida, cambiante, susceptible de degeneración, de excesos, o como decía Gracián : "En España, un día bueno solamente

puede presagiar que el día siguiente será malo ". La falta de estabilidad en esta tierra, en este clima , en nuestra forma física e incluso en nuestra forma mental conduce a la facilidad de la corrupción de nuestro cuerpo, nuestro estilo de vida y nuestro pensamiento.

Contra esta corrupción tenemos que luchar constantemente los españoles en España y por esta razón son tan abundantes los moralistas severísimos en nuestra literatura. Desde el final del franquismo está mal visto "moralizar" en España, porque se identifica al moralista con el régimen anterior donde este tipo de sujetos eran las "vedettes" de las misas con sus sermones y de las clases de los colegios religiosos. Pero la tradición moralista en España es innegable y probablemente es necesaria en este país tan corruptor. Los moralistas son los mecanismos mediante los cuales este país ajusta sus excesos y rectifica constantemente sus relajamientos.

// Digo, pues, que todas, de cualquier estado que fueren, color, edad, ley, nación y condición, grandes y chicas, mayores y menores, jóvenes y viejas, feas y hermosas, enfermas y sanas, las cristianas como las judaicas y las moriscas, negras y morenas, rubias y blancas, cabales y estropeadas, gibosas, parleras y mudas, libres y cautivas, cuantas viven, cualesquiera sean, creen cosa de verdad todo lo que sueñan; hacen proceso mental de lo que no ven, sin oír la parte ni la defensa; se pronuncian por sola presunción; y sentencian, como sobre cosa de verdad, en lo que de cierto no saben.

Se dan gusto mintiendo; varían siempre; no ríen nunca sin fingir; ríen y lloran por amañío; claman que se sienten morir, cuando más sanas están; si tienen tercianas,* lejos de cuidar de su mal, suelen fingir que están dolientes para disimular sus propósitos. Si se las reprende, rehuyen todo género de enseñanza o corrección; pero saben excusar muy bien sus vicios amados y especulan sobre pecados ajenos y aun llegan a atribularse por ellos

cuando se confiesan: no dejan de manifestar ninguna circunstancia de los mismos, por los que experimentan ansias, sin empero dolerse de sus propios pecados.

Manifiestan querer lo que menos les agrada: atienden a lo azul y compran de color granate; piden uvas, cuando lo que anhelan son granadas; pero nunca se engañan en cuanto se trata de tomar; su placer es gastar pródigamente, darse tono y elevarse siempre más arriba.

[...]

Su cerebro, húmedo o seco, caliente o frío, corriendo atropelladamente fabrica, descubre e implica contradicciones; sus hablillas son invenciones de condición diabólica. Faltan vocablos y dicciones para hacer relación, siquiera insuficiente, de sus flaquezas: David y todos los profetas, Tulio, los poetas, los oradores griegos, las setenta y dos lenguas del mundo, Papías, Ugucio, el *Catolicón* y las *Etimologías*, con lo que han escrito, dicho y hablado todos los vivientes, no ofrecen palabras bastantes para decir y referir los venenos que amasan, las maldades en que se emplean y los bienes de que abusan.

[...]

¿Dices que tomarás a parienta por mujer? Así recibirás de ella más pronto la embestida mortal; en breve habrás de verla enseñoreada de ti: querrá mandar más y te temerá menos. //

// inconstante, variable,
vaga, vana, garladora,
deslenguada, mordedora,
mentirosa, intolerable,
maliciosa,
arrogante, imperiosa,
mandona, descomedida,
temeraria de atrevida,
impaciente, querellosa,
robadora,
pesada, revolvedora,
ambiciosa y avarienta,
vindicativa, sangrienta,
sañuda, amenazadora,
envidiosa,
descomunal, desdeñosa,
creedora de ligero,
idólatra del dinero,
por quien hace toda cosa,
lisonjera;
por una parte santera
y por otra muy profana,
supersticiosa, liviana,
adivina y hechicera,
perezosa,
deshonesta y lujuriosa
cuando el tiempo da lugar,
doctora del paladar

y tragadora golosa,
regalada;
por la mayor parte dada
a toda delicadeza
y ser de su gentileza
curiosa, apasionada,
y a locuras,
a deleites y blanduras
y caricias, a halagos,
y a revueltas y tráfigos
y secretas travesuras;
guardadora
del odio que en ella mora,
hasta que halla sazón
de vengar su corazón,
del cual es ejecutora
muy airada.

[...]

ALETHIO:

Pues hablar
de su gran disimular
y fingir causas compuestas
con muy sutiles respuestas,
es para nunca acabar
en un año.

Trama y urde cualquier daño
y maldad en un instante, //

Cristóbal de Villarejo
"Diálogos de mujeres"

Juan de Zabaleta

// DISCURSO NOVENO

El hombre es un árbol celestial. Vese en que tiene las raíces hacia el cielo; los cabellos son las raíces.¹ El cielo no tiene más que este árbol; por él se ha dignado de parecer tierra, por él se parece la tierra al cielo. El hombre es sombra de Dios; muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato que se hace Dios a sí mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales. Cuanto hay bueno en ellas hay en él, y en él hay mucho más que en ellas.²

Tan gran cosa es ser hombre que cabe en él el mundo; por eso le llaman mundo pequeño.³ Tan excelente cosa es ser hombre que el mundo se desvanece de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el uno al otro: El mundo tiene a Dios por alma, el hombre tiene un alma que se parece a Dios. El mundo tiene cuatro elementos, de cuatro elementos se compone el hombre.⁴

El mundo tiene forma esférica, desde el vientre de su madre la tiene el hombre: cuando sale dél, si estiende los brazos, también la tiene; si estando en cruz le quisiesen rodear desde cualquiera de sus extremos con una línea, haría la línea un círculo ajustado.⁵ El mundo consta de cielo y tierra, el hombre tiene par-

te en sí que se parece al cielo: la cabeza, en ella están los ojos en lugar de luceros.

Mucho contiene el mundo; de todo ello ama la ciencia el hombre; todo lo puede saber si quiere saberlo; capacidad hay en su entendimiento para todo: con él penetra al cielo, con él escudriña la tierra. Por todas estas prerrogativas, se atrevió un antiguo a llamarle dios mortal. No dijo bien, pero se engañó con muy buena disculpa.⁶

De todas estas perfecciones y otras muchas está dotado el hombre. ¿Por qué desdeñaría Plotino⁷ que le viese la posteridad en esta forma? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal hay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta armonía, de ninguna hace tan agradable objeto.

Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, éstos no se retratan; y, si estaba tan mal con ellos, por verse sin ellos había de apetecer el andar retratado. Si lo que le avergonzaba era la materia de que era hecho, de aquella misma materia eran y habían sido todos los príncipes del mundo; todos los varones insignes, cuantos ganaron triunfos, cuantos merecieron aplausos. Bien se podía gloriarse de ser de la especie de aquéllos.

Yo me holgara preguntar a este hombre de qué materia se holgara de ser, si le pesaba de ser de tierra. Porque, si se holgara de ser de alguno de los otros tres elementos,⁸ todos ellos están

en esa tierra embebidos y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamantes o carbunclos: los carbunclos, los diamantes, el oro y la plata son tierra y tierra tan infeliz que es de mejor calidad una hormiga que todos ellos. Si le pesaba de no ser flor, parto de la tierra son las flores; de ella salen y a ella vuelven. Si apetecía ser hecho de un pedazo de cielo, el cielo no es tan perfecta criatura como el hombre. Si quería ser sólo alma, era pretender novedades en las obras de Dios; era como querer enmedarlas.

El fin para que se hace el alma es para vivificar el cuerpo, para regirle y para hacerle eterno. Querer alma sin cuerpo era querer alma sin oficio. Y sin qué ni para qué, no hace Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del cuerpo la sustancia del alma, era quererla sin merecimientos; porque, no teniendo con quien pelear, no tendría a quien vencer. Si quería ser dios, era muy declarada locura. Si se holgara de no ser, era desesperación muy desechada.

A todas luces, es error la respuesta de este hombre y error con malignidad de vicio.⁹ Porque, si era verdad que se afrentaba de ser humano, no habiendo más que ser debajo de la Luna, era soberbia. Y, si fue su intención no más que admirar con la respuesta al que le pedía licencia para retratalle dándole a entender que le ponían en confusión los defectos de su naturaleza, fue vanagloria. Para mí, tengo que fue lo segundo porque no podía ignorar Plotino que gozaba entre todas las criaturas corporales la suma dignidad siendo hombre.

Los más de aquellos filósofos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de este vicio, hacían mil disparates, de donde a ellos les parecía que les había de resultar alabanza. ¡Oh, gente loca! Los muchachos, cuando juegan, suelen hacer coronas de papel y se las ponen. Los vanos, de unas cosas que no valen nada, quieren hacer su gloria. Este filósofo quiso hacer su estimación de un desatino.

El verdadero filosofar era huir de este defecto y conocer que esta gloria no es duradera. En un arca sin llave, no está seguro un tesoro; en las bocas de los otros, no están seguras estas locuras doradas. De la arca abierta, saca el que quiere lo que hay para hacer de ello lo que quiere; de las bocas ajenas, se

toman los hechos o los dichos de los otros para aplaudirlos o vituperarlos. Los buenos suelen correr peligro. ¿Qué harán los que no tienen más que la apariencia de buenos?

Juan de Zabaleta

"Errores celebrados"

Bartolomé De Las Casas

// Cuando la región fuere desnuda y áspera y que con el frío del invierno (44) y el sol del estío mucho sea fatigada, los que en ella nacieren serán duros y delgados en sus cuerpos, las coyunturas ternán bien distintas y serán vellosos, y para los trabajos recios; han mucha tolerancia y vigilancia; ternán las costumbres pertinaces y para la ira muy fáciles y contumaces; más fieros que mansos; para el estudio de las artes muy agudos, diligentes y hábiles, pero mucho más para las guerras y batallas.

Las mismas cualidades y condiciones o propiedades de las susodichas tierras siguen las plantas y yerbas y animales, sean buenas o sean malas.

Los que nacen en lugar alto, no de sierras, sino porque la misma tierra es elevada o alta, esta tal es muy buena para vivir los hombres, y así son de buena complexión y serán de buenas costumbres. La razón es porque aquel lugar es frío y seco, no demeritadamente, y (40) tiene allí más frialdad en acto que calor, y por tanto el aire es puro muchas veces porque el frío reprime los vapores y las nieblas que causan la impuridad del aire.

, y por esto en el verano se escallenta presto (41) y tiene el estilo caliente, y enfríase también por esto en el invierno, y por esta causa viven sanos y larga vida, puesto que los vinos que allí se dieren no serán muchos ni mucho fuertes, según Alberto Magno. Y según Galeno, los que nacen en región alta y llana, descubierta a los vientos y abundante de aguas, tienen las formas de los cuerpos grandes, empinadas y unos a otros semejantes, y son de ánimos mansos y blandos y moderados en sus costumbres.

Los que nacieren en tierras llanas de pedregales, frías y secas (42), son fortísimos, osudos en los miembros y las junturas bien cerradas; son altos de cuerpo, amadores de guerra y duran en ella; tienen los miembros como llenos de nudos, y en las costumbres indomables como hombres lapídeos, y por esta proporción van todas las otras cosas que allí nacen. En las tierras frías y húmidas, los que nacen son de hermosas caras y en ellas tienen unas líneas o rayas llanas; sus junturas o coyunturas están ocultas por la mucha carne y gordura; no son muy altos; son audaces

u osados, por el humo que sale del corazón, pero presto se amansan, por sufrir poco trabajo, y por esto no son en las guerras muy esforzados. Su color común es blanco y algo rubios; a las mujeres muy aficionados, por el calor y humor mueno del vientre, lo cual que muchas veces del vientre se vayan es también la causa.

De Las Casas era geodeterminista y creía que América criaba buenos hombres.

De las gentes de Asia la Menor también pone Ptolomeo sus condiciones, inclinaciones y costumbres por razón de la calidad de la tierra, diciendo de algunas que comúnmente son gentes blandas y mansas, amadoras de limpieza, y de otras que aman el estudio de la doctrina de la Dialéctica y cerca de las cosas espirituales que deben entender por las obras del entendimiento y de religión, más que a las cosas terrenas y mundanas.

Ocupase de Asia la Mayor; también refiere muchas otras, y entre las cuales son hombres cálidos y doblados, muy amigos de saltar y bailar, cantores y músicos, así de instrumentos como de voces; júntanse y adórnase, y cerca deste ejercicio exarden tanto que son cuasi como mujeres, afeeminados. Pero más general y particularmente (11) cuentan sus costumbres y condiciones Hippocras y Galeno sobre aquel tractado que arriba hemos muchas veces alegado *De aere et aqua*; y lo primero (12) dicen que Asia es mucho contraria de Europa en todas las cosas que en ella nacen, así hombres como las demás, porque en Asia son todas las cosas mejores y más abundantes y hermosas que en Europa.

Cuanto a los hombres y a sus cualidades afirma son de condición más mansa y más modesta, las potencias y fuerzas o virtud del ánima más excelentes. La causa de todo lo cual dicen que es la buena complexión dellos, y desta lo es la bondad y mediocridad de aquellas regiones, igualdad de los tiempos del año, que se causa por estar en medio del nacimiento del sol; a lo cual se sigue los moradores no abundar o tener demasiado frío ni calor, y así están en mediocridad, y su complexión es igual y según naturaleza lo requiere, y de aquí procede haber abundancia grande de todas las cosas necesarias a la vida humana más que en todas las partes del

mundo, puesto que no toda la tierra de Asia (dice él) es de igual complexión; antes es varia, porque en unos lugares (13) mejor es que en otros, como se ve en muchas partes, y así las condiciones de las gentes son diversas, las siemientes que siembran multiplican mucho, tienen muchos árboles frutales de que comen y otras muchas cosas que la tierra de sí misma da.

Sus ganados paren (14) y crían muchas veces, y por la temperatura de la tierra son de buen alimento las carnes. Las aguas tienen muy buenas; dellas son las lluvias del cielo, dellas las fuentes y ríos que manan. Los hombres son benívolos y nobles de su natural, hermosos de gesto y cuerpos altos, de hermosa disposición (15). Todo esto les viene por la templanza de la región, y los de esta naturaleza son aptos para la sollicitud y también para los trabajos, no como a ellos forzados, sino con efecto de (16) espontánea voluntad.

Son gente quieta, sencilla y mansa y modesta porque no tienen ira (17), ni se alteran por cosa que les venga, y la causa es porque donde no hay demasiado frío ni calor, los tiempos no se mucho permutan, ni causan alteración, ni los cuerpos se mudan de complexión en complexión, y así los hombres no se alteran ni mueven en ira, porque la causa de la ira es la mudanza súpita que hace el aire, que no deja al hombre tener quietud, porque aquella región carece de aquellas conmociones y mudanzas de tiempos y está en continua mediocridad y templanza; por eso las gentes de allí son quietas, templadas y amorosas. De aquí es que no son naturalmente para hacer la guerra a otros, y dello también tienen muchas leyes (18) y se acrecen de no parecer belicosos, según Galeno, donde arriba se allega.

CAPITULO XXXIII

Preténdese demostrar que los indios eran de clara inteligencia y de grande valentía.

Declarado queda difusamente cuántas y cuáles sean las causas que concurren o concurrir puedan para que los hombres sean bien intelectivos y (1) dispuestos para producir los actos de buena razón y tengan buenos entendimientos. Conviene de aquí adelante mostrar, yendo por cada una de estas causas, en qué grado de entender colocó la naturaleza los entendimientos de estas indianas gentes, que es el fin por que habemos entrepuesto en la historia esta tan gran digresión.

Cuanto, pues, a la primera causa, que designamos ser la influencia de los cielos y ésta es muy universal, la cual según arriba en el cap. 16 y en otros habemos tocado y probado, los cielos y estrellas

con sus influencias esta Isla y todas estas islas e Indias por la mayor parte de la latitud de mil y ochocientas leguas, según demostramos en el capítulo 19, favorezcan y hagan tan felices en templanza y mediocridad y amenidad, y por consiguiente, siendo favorables, sean causa de que los cuerpos humanos en estas Indias nacidos y criados sean proporcionales en los miembros y en todas sus partes, como vemos claro y abajo parecerá más; luego por las influencias de los cielos para tener buenos entendimientos (2), y así naturalmente son estas gentes ayudadas, al menos no impedidas, ni le son contrarias.

Item, como se dijo arriba en el capítulo 23, las estrellas y cuerpos celestiales para por sus influencias y virtudes producir los efectos que la naturaleza pretende, usan de dos medios: el uno es su razón y el otro es el continente de la cosa que se engendra: para las aves del aire, y para los peces del mar, y la tierra para los animales; pues el continente, que son todas estas regiones indianas, es felicísimo y favorable (3) a la naturaleza y condición humana, como arriba queda muy más que bien probado, y esto es por la virtud e influencia de los cuerpos celestiales; luego por la influencia de los cielos que influyen en las gentes que en estas tierras nacen, el continente mediante, naturalmente son bien intelectuales (4), y por consiguiente la naturaleza les dió en suerte recibir buenas ánimas.

El lugar o ciudad que tiene muy vecinas lagunas o lagos y estanques o aguas represadas se inficiona y se hace húmeda y de gruesa humedad, y algunas veces es pestilencial por la corrupción de aquella agua, y el suelo y fondo dellos es corrupto cuando no es empedrado o ladrillado y no se limpian con corriente de agua. La tierra también, y en ella el lugar o ciudad puesta en medio o cerca de árboles grandes (43), siempre tienen el aire ahogado y espeso y tiene muchas nieblas porque el suelo y hondo de las muchas arboledas es vaporoso, y aquel vapor al tocamiento de los árboles está espeso y encerrado, y por esto los sabios pobladores antiguos curaron lo primero que poblasen cortar los árboles, según dice Alberto Magno, y los más nocivos árboles son nogales y alcornoques y los que por su amargor inficionan el aire, o por su grandeza y altura lo encierran y empiden que el sol o el viento no puedan purificarlo.

Los sentidos exteriores alcánzanlos admirables; ellos ven muy mucho de lejos y determinan lo que ven más que otros; parece que con la vista penetran los corazones de los hombres, y tienen comúnmente los ojos hermosos. Oyen también muy mucho; huelen cualquiera cosa de muy lejos, aunque sea entre los montes. Lo mismo es del gusto; y, cierto, dello tenemos experiencia, y aquí no hablamos a tiento ni, como dicen, de coro.

Item, el sentido del tacto tienenlo en gran igualdad, lo cual se muestra porque cualquiera cosa lesiva y que pueda lastimar, así como frío, calor, azotes o otra exterior aflicción, muy fácilmente y en mucho grado los aflige, angustia y lastima, mucho más sin comparación que a nosotros y aunque a los más delicados que hay entre nosotros, no obstante aun el traer los cuerpos y miembros desnudos al sol, a los vientos y al agua, lo cual les había de causar ser duros y robustos y no tener tan sensible y lastimable aquel sentido del tacto.

Item, cualquiera enfermedad accidental más presto los adelgaza, enflaquece y los despacha que a otra nación alguna de los que tenemos noticia. Allende desto, como es notorio a todos los que los cognoscemos, gentes son los indios para sufrir muy poco trabajo, y porque han sido puestos después que acá venimos en grandea y desordenados trabajos, faltan dellos muchos millares.

Son luego estas gentes todas universalmente (3) de buenos sentidos exteriores, y en especial de muy temperados y delicados tactos, y por consiguiente, argumento es claro y aun necesario (4) según el Filósofo en el II *De Anima* y en el I de la *Politica*, tener cuerpos de libres y nobles ánimas, que es decir que tienen naturalmente buenos entendimientos y son ingeniosos

bien dispuestos (25) más o menos según se llegaren más a la mediocridad y templanza las provincias, mayormente los más meridionales, puesto que entre ellos haya grados que por razón de la disposición de las tierras sean unos de más sotiles ingenios y artificiosos que otros, y lo mismo es cuanto a la animosidad y el esfuerzo.

CAPITULO XXXIV

Que los indios eran de belleza notable.

Pruébase, allende lo dicho, ser las gentes destas Indias naturalmente de buenos entendimientos, por la tercera causa que puede concurrir para esto, e que concurre notoriamente en ellos; ésta es la buena compostura de los miembros, la conveniente proporción de los órganos de los sentidos exteriores (1) como en el cap. XXIV (2) referimos.

Los indios, pues, de todas estas Indias, por la mayor parte, como sean de muy buenas y favorables complexiones, como queda visto, de necesidad debían ser, como lo son, de buenos cuerpos y todos los miembros dellos muy bien proporcionados y delicados, aun los más plebeyos y labradores; no muy carnosos ni muy delgados, sino entre magrez y gordura, las venas no del todo sumidas ni muy levantadas sobre la carne.

Esto se ve muy claro si quisiéramos considerar las manos, los dedos, las uñas, los brazos, los pechos, los pies, las piernas, que comúnmente se les parecen, por no traer más vestidos de una manta de algodón como un cendal o almaizar, o de un lienzo los que más vestidos andan, y mayormente donde todos y del todo andan desnudos, cubiertos sólo aquello que la honestidad y vergüenza cubrir manda, los cuales miembros son y tienenlos tan juntos, dispuestos y tales y tan proporcionados, que no parece sino que todos son hijos de príncipes, nacidos y criados en regalos.

CAPITULO CCXLIX

En el cual se prosigue la gobernación antigua y costumbres de las gentes del Perú, conviene a saber, la diligencia que tenían en cultivar las tierras, de las acequias, de los tributos que daban en aquel tiempo primero a los señores, y de los casamientos, de las sepulturas y muchas ceremonias en ella notables.

Tenían estas gentes gran policía y cuidado en la labor y cultura de las heredades, que allá llaman chácaras, en todo género de comida. Labrábanlas y cultivábanlas mucho bien. Tenían lo mismo gran policía por la industria que ponían en sacar las aguas de los ríos para las tierras de regadíos, primero por acequias principales que sacaban por los cerros y sierras con admirable artificio, que parece imposible venir por las quebradas y alturas por donde venían.

Comenzábanlas de tres y cuatro leguas y más de donde sacaban el agua. Después, de aquellas acequias grandes sacaban otras pequeñas para regar las heredades, y en esto tenían muy delicada y maravillosa orden, y en repartir el agua para que todos gozasen della, que una gota no se les perdía.

Los tributos que por aquellos tiempos daban a los señores, éstos eran, conviene a saber: que se juntaba todo el pueblo a edificarles sus casas y hacerles sus sementeras y beneficiárselas en sus tiempos, y hacían de común todas las otras cosas públicas, y así eran muy pocos y muy livianos los tributos que daban los pueblos a los reyes y señores. Hacíanles algunos servicios de algunas cosas menudas de comer, como fructas y otras semejantes. Cuando la comunidad se juntaba a hacer cosas que pertenecían al servicio y utilidad del señor o de la república, el señor los mantenía.

Bartolomé De Las Casas
"Historia apologética"



E M B L E M A T A.

Welche das Leben/die Thaten/Sitten/und wunderbare Verwandlung des Signor Spangniols deutlich
unter in Capituln beschriben/ darnach in Niederländischer und Franckösischer/ und jetz in hochteutscher Sprach beschriben.

- 7-1. Dutch/German. Emblems clearly explaining the life, actions, customs and wonderful transformation of the Spanish Señor (c. 1600). 1. An angel in church. The Spaniard is a hypocrite, for he practices transports of piety before the altar, and plots his seduction of a beautiful woman (the figure background right is a fleeing angel). 2. A Devil in his Lodging. He struts about, arrogantly demands all the best for himself in the tavern, terrorizes wife and daughter, and insults all nations in the name of glorious Spain. 3. A Wolf at Table. He tears at the meat with his hands, and throws away what he cannot manage. (At home, however, he will have to dine off black bread and water and go hungry to bed.) 4. A Hog in his Chamber. In his bedroom the wolf turns into a hog, and the room into a lousy hog-sty, stinking so much that the doctor who comes to cure him of his syphilis hurries away for fear of fainting. 5. A Peacock in the Street. "Make way, you people, here comes the wine which is now turned into a peacock fine." He preens himself, looking round to make sure he is observed. He claims to have travelled all over the world. 6. A Fox in deceiving Women. The Spaniard can deploy all the cunning charms of the womanizer in order to achieve his dishonest ends, but if this does not succeed, he resorts to the Procureur, falsely promising money.

7. A Lion in a place of Garrison. The fox turns lion in the sal
a garrisoned town, where he insults all and demands royal atte
8. A Hare in a besieged place. He becomes a cowardly fugitiv
9. A Lamb when caught. He pretends humility and innocen
complains bitterly at the hanging of such as him, a knig
hidalgo.
10. Rapacious. The miser clutches his moneybags which are
sufficient for him. "So the Indian (of South America) says co
tuously, Gold is the Spaniard's God."
11. Arrogant. The Spaniard (who might be the son of a n
native of Barbary) passes haughtily before a cringing burgh
12. A Bloodthirsty Tyrant. He has murdered thousands on
tinent.
13. Vindictive. He persecutes in America, Aragon and Nava
the Netherlands, where he murdered Horn and Egmont (6
and 2-14).
14. Perfidious. The simple burgher walks suspiciously away
Spaniard who raises his hand in solemn oath, for he kno
Spaniards never keep faith with "heretical" enemies.
15. A Tyrant over his Subjects. Life is better under the Tu
under the cruel, godless yoke of the Spanish.
16. Happy State of Delivery from the Señor's Yoke. The vi
subject, a Dutchman, bestrides the slain body of his former

Los defectos del hidalgo español,
grabado inglés, s.XVI,
(en Kunzle “The early comic strip”).

El español es un cerdo en la mesa y en su casa, un
cobarde en la guerra, un mujeriego, un presumido
aunque no tenga ni un duro, un hipócrita por ser un
falso católico, aterroriza a su mujer y sus hijas, habla
mal de las otras naciones, es un opresor cruel y peor
que los turcos, vengativo, falso y pérfido, sediento

de sangre, vanidoso como un pavo real, siempre tras
el dinero, un león en el fuerte donde exige trato
preferencial pero es un cordero cuando es hecho
prisionero presentándose entonces como un
caballero español honorable...

Se nos ha contado tradicionalmente que este tipo de “leyenda negra” contra los españoles provenía de la “envidia” que nos tenían otras naciones, especialmente los holandeses (que además de tener agravios contra nosotros por lo que hicimos allí, no nos soportaban personalmente ni en pintura).

Pero la “leyenda negra” contra los españoles no proviene solamente de los escritos de Las Casas sobre los hechos americanos, hay mucho más.

En muchos lugares de Europa se odiaba a los españoles y no se referían solamente a los militares puesto que los ejércitos españoles en esos siglos estaban formados por mercenarios de todas las otras naciones.

El odio era directo contra el español hidalgo, militar con mando o cargo político español. Se conocían muy bien todos sus defectos en Europa, defectos que aquí en España también conocemos muy bien pero que nadie se atreve a comentar.

La lista de bajezas que encarna el español según este grabado inglés no se pueden explicar solamente como “difamaciones de un país enemigo”, hay algo más, hay verdades que duelen porque sabemos que somos así.

En este otro grabado del mismo libro de Kunzle se ataca a Castilla mostrándola como un monstruo, por sus matanzas en los Países Bajos y sus saqueos por toda Europa.



Los españoles que atacan a sus propios compatriotas son considerados “antiespañoles”. Así ocurrió con el pintor Zuloaga como explica José Luís Abellán en su libro: “La filosofía como producto mediterráneo”, pag. 82:

“Zuloaga empieza a pintar gitanos, toreros, aldeanos, tipos de una pieza rebosantes de carácter e individualidad...se vio en sus cuadros una crítica feroz y despiadada contra lo español, una sátira inmisericorde contra nuestras esencias más castizas... se creyó que Zuloaga era un antipatriota, que retrataba la vida española como deformación de la civilización europea, chulos, bailaoras, enanos, flagelantes y tipos degenerados como lo más representativo de España”

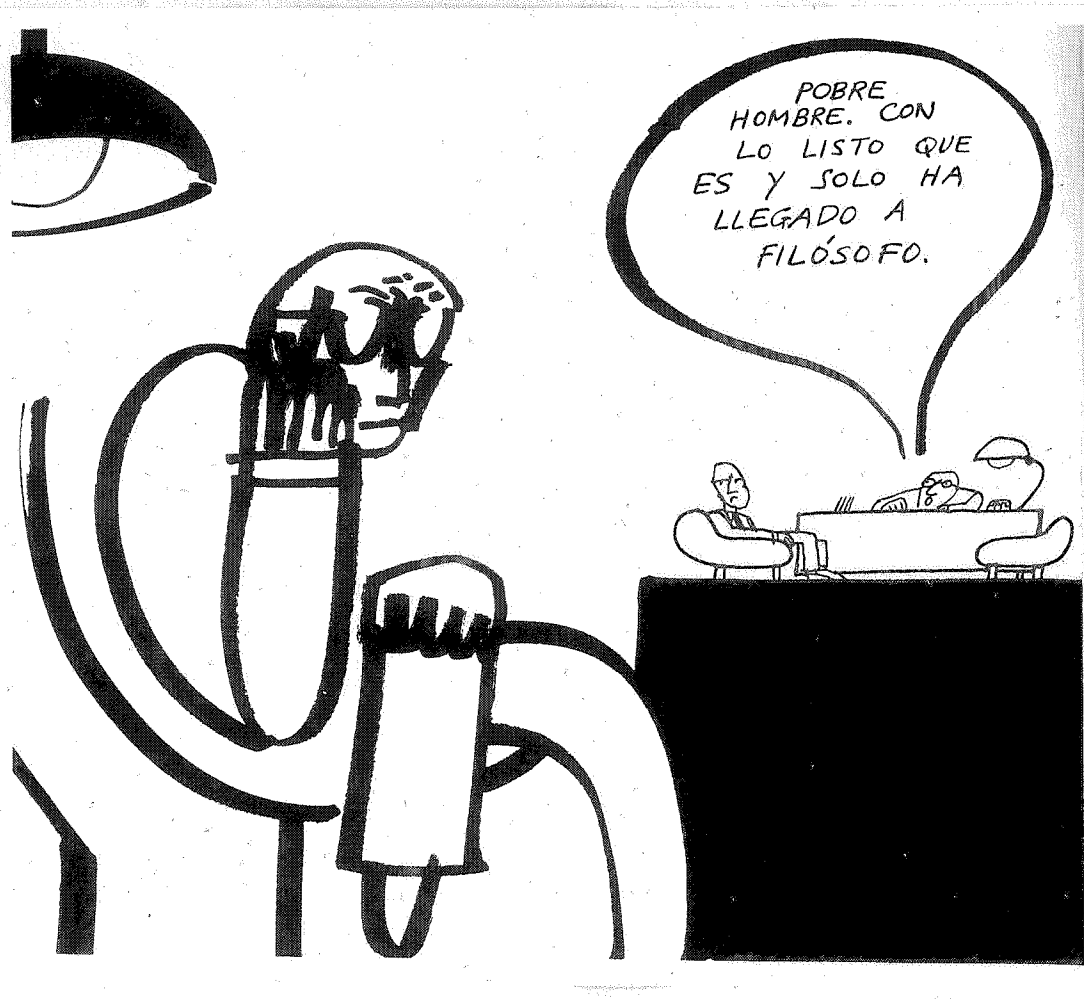
Pero la crítica de los defectos de España y de los españoles es necesaria si queremos avanzar, aunque nos llamen “antiespañoles”.

Es un hecho histórico que cada país europeo posee su "leyenda negra": Inglaterra por los crímenes de su Imperio, Holanda por los suyos en Sudáfrica y sus colonias, Francia por lo propio, Bélgica por su Congo, Alemania por su era nazi...

// Sin que sea nuestro cometido el de negar o relativizar los crímenes que se nos adjudicaban, tampoco podemos dejar de consignar que los mismos países que entonces nos daban lecciones de moral, trataron más tarde, de la manera más abyecta e inhumana, a la población de sus dominios coloniales, desde Holanda y Francia a Alemania e Inglaterra, practicando no sólo la violencia y el exterminio sistemático de los nativos —como en Estados Unidos—, sino el racismo y la *apartheid* más repugnante, como los holandeses e ingleses en África y en Asia, sin hablar ya de sus viles negocios con el tráfico de esclavos. //

He leno Saña

"Historia de la filosofía española"



Francisco Sánchez

"El escéptico"

«¡Este es el fin de nuestros estudios, este el premio de tantas y tan vanas fatigas, vigiliass perpetuas, trabajos, cuidados, soledad, privación de todo género de deleites, vida semejante a la muerte, viviendo con los muertos, hablando y pensando con ellos, absteniéndose del trato de los vivos, abandonando la solicitud de los negocios propios, ejercitando el espíritu y matando el cuerpo, de donde vienen al sabio innumerables enfermedades, muchas veces el delirio y, en breve tiempo, la muerte!»

Este texto de Francisco Sánchez "El escéptico" aborda otro problema eterno también en España : la pobreza de los estudiantes de filosofía y de letras en general. La vida se nos pasa entre libros, sin ganar un duro , con únicos amigos los grandes autores del pasado, ya muertos, mientras el cuerpo va envejeciendo . Todo aquel que caiga en el vicio de los libros no conseguirá nunca salir de esa droga porque un libro lleva a otro y a otro y siempre quedan libros que leer y estudiar. La vida pasa en la pobreza, la visión se va estropeando y el estudiante no va a ningún sitio. Es el precio a pagar por querer ser sabio, por querer ser un dios en este mundo, que es lo que significa la palabra : "teoría" en griego. Por quererlo saber todo.

Francisco Sánchez "El escéptico" advierte de la precariedad de la ciencia sometida al cambio de los términos científicos, al paso del tiempo, a los cambios en las mentalidades humanas, a las pasiones y afecciones de los científicos.

Ribadeneira

//

... el príncipe, de que habemos hablado en el capítulo pasado, se cifra en formar y hacer un perfetísimo hipócrita, que diga uno y haga otro, y que sea como un monstruo, compuesto de várias figuras; que parezca oveja y sea lobo, con el rostro de hombre y el corazon de vulpeja; que tenga más pintas que un leopardo, con la risa en la boca y el cuchillo en la mano, la voz de Jacob y las manos de Esaú; y con el beso de falsa paz mate á Abner y Amasa, como Joab (1); y venda á Cristo como Júdas; y remede la voz del hombre para engañarle, y le despedace y trague, y despues lllore como el cocodrilo.

, y por defuera parezca blanco, y dentro tenga la carne dura y negra, como el cisne; y sea como las manzanas de la tierra de Sodomá, hermosas y coloradas á la vista, y en tocandolas se deshagan en humo y ceniza; y como las monas, que imitan las acciones del hombre y siempre se quedan monas; y como la mariposa, que vuela y parece hermosa, y deja su semilla, de la cual se cria la oruga, pintada con várias colores, que roe y consume la lozanía y fruta de los árboles. Tal es el príncipe hipócrita y taimado que pinta Maquiavelo, que quiere que dé á Dios las hojas, y los frutos al demonio.

Y como si el Señor de todo lo criado y Dios de los dioses fuese un dios de piedra ó de palo, que ni sabe ni ve, ni remunera el bien ó mal que se hace; así le enseña que tome la máscara de religion, de piedad, de justicia y de las otras virtudes fingidas, y sacrifique nuestra santísima religion á su codicia y ambicion y deseo de la conservacion de su estado; pues quiere que al Estado todo se ponga, y ésta tiene por excelente razon de estado.

Y así dice Lactancio Firmiano estas palabras (2): «Algunos, debajo de una fingida bondad, por hacerse grandes, hacen cosas al modo y traza de los hombres de bien, y con tanto mayor ahinco, cuanto es mayor el deseo que tienen de engañar. Y pluguiese á Dios que fuese tan fácil el ser hombre de bien como lo es el fingirlo por poco tiempo. Mas cuando los perversos tiranos han alcanzado lo que deseaban, entónces se quitan la máscara, robándolo y trastornándolo todo de arriba abajo, y persiguiendo aún á los mismos que ántes habian favorecido y tomádoslos debajo de su proteccion, y cortando los escalones por donde subieron al Estado.» Todas éstas son palabras de Lactancio.

El Espíritu Santo dice en las divinas letras (3) que por los pecados del pueblo hace Dios reinar al hipócrita; de suerte que es castigo, y castigo grave del Señor, cuando por los pecados de los reinos los da en manos de reyes hipócritas; pues siendo esta verdad infalible, ¿cómo Maquiavelo pone por regla de buen gobierno la que es señal de la ira y furor del Señor? ¿Cómo puede caber en pecho cristiano lo que tan claramente es contra Cristo, ó cómo podemos tener por cristianos, y darles este glorioso nombre, á los que enseñan ó creen y siguen

esta doctrina? Si el fin del buen príncipe es el de sus vasallos, y el príncipe hipócrita es azote de Dios, que los destruye, ¿cómo puede ser hipócrita y buen príncipe?

¿Adónde no llega, adónde no penetra esta hipocresía? ¿Qué no inficiona esta ponzoña? ¿no pervierte y destruye esta simulacion? pues hemos habido príncipe (4) que se vistió de bito de monje, y vivió como monje en un monasterio que él mismo habia fabricado, estando en los monjes, cantando en el coro, y haciendo otras ceremonias religiosas, para engañar más fácilmente, destruir y asolar á sus vasallos y estado como lo hizo Juan Basilio, duque de Moscovia, Enrique III, rey de Francia.

San Hipólito, mártir, pinta al Antecristo como á un perfectísimo hipócrita y maestro de política desta manera. Dice (5) que luego que se descubrió al mundo, se mostrará muy clemente, humano, religioso y amigo de justicia, y enemigo de dádivas y presentes; que no consentirá que se ejercite la idolatría; honrará los viejos y hombres de canas; abominará las deshonestidades, aborrecerá los mal-sines y murmuradores, recogerá los pobres, ampa-

rará las viudas y los pupilos, hará paces y concordará á los discordes, y dará de mano á los regalos y riquezas, con un fingimiento tan extraño, que con hacer todo esto á fin de ganar las voluntades del pueblo y ser monarca del mundo, cuando vendrá el mismo pueblo á suplicarle que lo quiera ser, se hará de rogar, y dará á entender que no quiere y que no estima el mando y la honra, hasta que por pura importunidad se dejará persuadir y vencer, y acatará el cetro y la corona para destruir el mundo.

Todo esto es de san Hipólito, mártir, que, á mi ver, pinta en este retrato del Antecristo, el príncipe que forma Maquiavelo. Y no menos le pinta san Hilario (6) escribiendo contra Constancio, emperador, por estas palabras: «Nosotros peleamos contra un perseguidor engañoso, contra un enemigo blando, contra Constancio Antecristo, que no hiere las espaldas, sino trae la mano blanda por el cerro; no corta la cabeza con la espada, sino corrompe el ánimo con el oro; no nos amenaza con el fuego corporal, pero secretamente aciende el fuego del infierno; confiesa á Cristo para negarle, edifica los techos de las iglesias para destruir la Iglesia.»

Pues siendo todo esto así, ¿qué odio y aborrecimiento creemos que tiene Dios al hipócrita y al fingido? *Abominatio Domini est omnis illusor* (7). Dice el Espíritu Santo que el Señor abomina y aborrece á todos los fingidos y engañadores. Y en otro lugar (8): «¡Ay de los que tienen el corazón doblado y andan por dos caminos y por diferentes vías! Y esto con mucha justicia y razón, pues son totalmente contrarias al mismo bien simplicísimo, y el hipócrita es un mal doblado y artificioso. Dios pi-

de el corazón del hombre, y por esto dice (1): «Hijo, dame el corazón y ama al Señor de todo corazón, y yo le quitaré el corazón de piedra, y le daré un corazón de carne, y yo escribiré mi ley en sus entrañas y en sus corazones» (2). Y ninguna cosa le agrada sin el corazón; el hipócrita da el corazón al demonio, y ofrece á Dios las sombras de su vanidad. Dios, como es espíritu, quiere ser servido en espíritu y verdad (3); el hipócrita le sirve con solas las ceremonias y apariencias de fuera.

Toda la hermosura del ánima santa y toda su gloria se deriva de aquella interior compostura y stavio con que se agrada y regala Dios (4); porque así como en las entrañas de la madre se concibe la criatura, y del corazón comienza el cuerpo á formarse, y la planta de la raíz, y el edificio del fundamento; así la vida cristiana y espiritual comienza del corazón.

Mas el hipócrita, como edificio sin fundamento, luego se cae, y como árbol sin raíz, luego se seca, y como color sin sujeto y accidente en substancia, se deshace y desvanece como humo. No hallaremos en el sagrado Evangelio vicio más reprehendido y más vituperado de nuestro Salvador que la hipocresía; y el que admitía los publicanos en su conversacion y comía con los pobres, defendía la acusación de los fariseos á las malas mujeres, perdonaba con mucha blandura los pecados de todos, á solos los hipócritas dice (5): «¡Ay de vosotros, hipócritas!»

Y se lo dice, no una, sino muchas veces, como á gente peligrosa y perniciosa y correcida por extremo del Señor, que llama á la hipocresía «elevadura que aleuda y corrompe toda masa» (6), y nos avisa que nos guardemos della. A este propósito quiero referir aquí lo que san Egorio Nacienceno y otros autores escriben de Gallo y Juliano, que eran hermanos, y primos del emperador Constancio, desta manera. Comenzaron los dos hermanos á edificar un suntuoso templo, á fin, al santo mártir Namea, y repartieron la obra entre sí. Gallo era hermano mayor y verdaderamente piadoso, y lo que hacia, hacia con devoción y sencillo corazón.

Ribadeneira odiaba el maquiavelismo aplicado a la política :

Juliano era taimado y docto, y habia tomado aquella obra por hacer delo, y por este medio mejor engañar á los cristianos; pero el Señor, que ve los corazones, quiso un evidente milagro manifestar lo que ama el sincero, y lo que aborrece el fingido é hipócrita; porque todo lo que se labraba á costa de sangre en aquel templo, lucia y quedaba firme, y lo que se hacia en nombre de Juliano, hoy se edificaba en ruina; y la misma obra se hallaba caído. Para que se vea lo que importa que la misma obra se haga con verdadera fingida piedad y devocion.

¿Qué vecino se fiará de su vecino, qué mercader de otro mercader, qué deudo de su deudo ó qué amigo de su amigo, sino es presuponiendo que le trata verdad y que le ha de cumplir su fe y palabra, y que su sí es sí, y su no es no? Pues si el príncipe, como dice Egidio romano, es la regla que ha de enderezar á todo su reino y reglar á los demas; si esta regla es tuerta y torcida.

La hipocresía y simulacion es menos dañosa esta hipocresía y simulacion para la vida humana, é infame para la reputacion del mismo príncipe, y perniciosa para la seguridad de su estado, que es aborrecida de todos; porque la perfidia es hija legitima de la simulacion.

¿cómo los enderezará, cómo los ajustará, con qué compas, con qué escuadra y nivel podrá asentar en su república aquella columna tan importante de la fidelidad, sobre la cual todo el edificio de su gobierno se debe sustentar, siendo él mismo el que con sus acciones la derriba y echa por el suelo?

La simulacion, por la cual todas las cosas del mundo se arruinan, y se sustentan por la verdad y fidelidad. A esta fidelidad llama Ciceron (7) unas veces seguridad comun, otras fundamento de la justicia, otras conservacion de las repúblicas. Platon dice (8) que es verdadera firmeza, pura sinceridad y clara filosofia. Valerio Máximo (9) la alaba tanto, que la llama segurísimo puerto de la salud.

Demas desto, si el príncipe ha de ser magnánimo, y la propiedad del magnánimo, como dice Aristóteles (11), es ser claro y verdadero, y amar y aborrecer descubiertamente, porque tiene por vileza tener una cosa en el pecho y otra en la lengua, una en el corazon y otra en la frente, y mostrar querer bien al que quiere mal;

Y Dionisio Halicarnaseo, libro v, dice que los antiguos edificaron un templo á la Fe, que es esta fidelidad, en el qual hacian todos los tratados de paces, de alianzas, de confederaciones y los juramentos públicos; y sin ella, como dice el gloriosísimo obispo y fortísimo mártir san Cipriano (10), no puede haber trato ni comunicacion entre los hombres.

con esta hipocresía de los políticos bien se puede despedir el príncipe de la verdadera magnanimidad, pues no se compadece con la simulacion y hipocresía; y juntamente de la llaneza, de la verdad, de la justicia, y de todas aquellas virtudes que no se pueden conservar sin la fidelidad; y no ménos del nombre de príncipe justo y verdadero, que es tan necesario para la conservacion de los estados.

Aconsejando Parmenion á Alejandro Magno que procurase vencer al enemigo con astucia y engaño, le respondió el magnánimo rey: «Si yo fuera Parmenion, yo lo hiciera; pero porque soy Alejandro, no lo quiero hacer» //

Ribadeneira
"Tratado del príncipe cristiano"

Francisco de Vitoria

// El gran maestro de Salamanca expuso su doctrina en una fase histórica en la que imperaba en general la ley del más fuerte, empezando por la política imperialista de Carlos V. Su defensa de los pueblos débiles y oprimidos, su condena sin tapujos de las guerras de rapiña y su reivindicación de la paz y la justicia como fundamento de la convivencia internacional

Niega también el derecho del Sumo Pontífice a hacer la guerra a los bárbaros por sodomía, adulterio, idolatría y otros pecados, ya que los cristianos también los cometen. Los indios tampoco están obligados a reconocer al Emperador y al Papa como soberanos.

Para poder defenderse de los desalmados, el Príncipe tiene la obligación de velar por la seguridad de la comunidad, pero lo que en modo alguno puede hacer es desencadenar guerras por conveniencia propia, para extender su dominio a otros territorios o por motivos religiosos. «Las diferencias de religión no pueden ser motivo de una guerra justa», escribe.

Despojarles de sus bienes es «latrocinio y robo». El desconocimiento de la doctrina cristiana por parte de los indios no es pecado y no puede por ello ser utilizado como pretexto para combatirles. «Si los bárbaros no han cometido ningún delito, no hay razón para hacerles la guerra.» Pero también cuando los bárbaros, después de haber sido instruidos en la doctrina de Cristo, la rechazan, no es lícito «declararles la guerra y despojarles de sus bienes».

En la segunda mitad de 1539, Vitoria completó sus lecciones sobre los indios con la relección *De iure belli* (Sobre el derecho de guerra), una de los últimos testimonios de su magisterio. Su tesis básica es la de que la única guerra justa y legítima es la de la autodefensa contra injurias y daños graves causados sea a la comunidad o a un particular.

El objeto de la guerra no es tampoco la venganza o las represalias sobre el vencido, sino la paz, ya que «no es lícito obrar mal, tampoco para evitar males mayores». Una vez declarada la guerra, el objetivo del Príncipe no es «la destrucción de los adversarios, sino la consecución de la paz por la que lucha»,

Al analizar el problema del poder regio y su relación con la comunidad o República, establece una diferencia específica entre *potestas* y *auctoritas*, señalando en este contexto que la comunidad confiere al Rey la autoridad, pero no el poder.

El hecho de que el poder sea de origen divino no significa en modo alguno que el soberano pueda disponer de él a su antojo, ya que, como escribe en *De potestate civili*, el poder legislativo permanece en manos de la comunidad.

Y por ello mismo, a todo Rey que gobernase tiránicamente, «la República podría deponerlo, pues aunque la República le diera su autoridad, permanece en ella el Derecho Natural a defenderse; y si no pudiera hacerlo de otro modo, puede rechazar al Rey» (*La ley*).

Y más adelante:
«El rey no puede por ninguna causa dar una ley para que se mate a inocentes, ni siquiera contra los infieles, porque esto está contra el precepto del Derecho Natural. Los que lo hacen son homicidas. Sólo Dios es señor de la vida y de la muerte». El fin de la ley es la felicidad de la *res publica*, concluye.

El punto álgido de su magisterio es su *De indis*, que dicta en el curso de 1538-1539, a pocos años de su muerte. Espíritu profundamente pacifista por convicción y temperamento, decide alzar su voz contra la conducta de los españoles en el Nuevo Mundo. Su posición es inequívoca: los verdaderos y únicos dueños de las tierras descubiertas por Cristóbal Colón son los nativos.

«Por todo lo dicho queda claro que cuando los españoles se embarcaron hacia las tierras de los bárbaros, no llevaban consigo el derecho a ocuparlas.» Ni el Emperador ni el Papa son dueños del orbe; por lo tanto, no pueden exigir de las gentes de Ultramar que se sometan a su dictado. El hecho de que sean bárbaros y no profesen la religión de Cristo no es motivo para hacerles la guerra ni apoderarse de sus bienes. //

He leno Saña

"Historia de la filosofía española"

Ginés de Sepúlveda

// Sepúlveda era un hombre de vastísima cultura y traductor y comentarista de Aristóteles, del que asumió por desgracia la tesis de que hay hombres que han nacido para ser esclavos. Partiendo de esta tesis racista, calificaba a los indios como bárbaros y justificaba como legítimo y necesario que se les hiciera la guerra, único procedimiento, según él, para poner fin a sus ritos idolátricos y su incultura.

Peró no satisfecho con querer someter *manu militari* a los habitantes del Nuevo Mundo, incitaba a Carlos V para que extendiera sus campañas bélicas hasta los confines del Asia Menor, a mayor gloria del Cristianismo y de España, pero no sin dejar de mencionar las riquezas existentes en aquella región.

Partiendo de la tesis aristotélica de que hay hombres que por naturaleza son esclavos, el teólogo de Pozoblanco saca la conclusión de que los hombres dotados de más facultades, virtudes y dones están asistidos del derecho de imponerse sobre los que han sido menos favorecidos por la Naturaleza. Si estos últimos se niegan a aceptar el dominio de los más aptos, es lícito someterles por la fuerza, una concepción en la que está ya

preconfigurado el «*struggle for life*» y el darwinismo social de los discípulos descarriados de Charles Darwin, también la teoría nazi sobre la superioridad de la raza aria sobre las demás, por mucho que Sepúlveda invoque el derecho divino, el Derecho Natural y la doctrina de Cristo para justificar sus afirmaciones. De otro modo no se explica que en el «Libro primero» de su *Demócrates Segundo* afirme que unos hombres «son por naturaleza señores y otros por naturaleza siervos», //

Heleno Saña

"Historia de la filosofía española"

// Fray Domingo de Betanzos dijo que «eran bestias y que tenían pecados y que Dios los había sentenciado y que todos perecerían», si bien al final de su vida se arrepintió de ello. Mucho más duro fue fray Tomás de Ortiz, quien llegó a escribir: «Los hombres de Tierra Firme de las Indias comen carne humana y son sodométicos más que generación alguna. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar; no guardan verdad si no es su provecho; son inconstantes, no saben qué cosa sea consejo; son ingratisimos y amigos de novedades, precianse de borrachos, tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y grano, emborrachándose también con humo y con ciertas yerbas que los sacan de seso;

son bestiales en los vicios; ninguna obediencia ni cortesía tienen mozos a viejos, ni hijos a padres; no son capaces de doctrina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos, que nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mentirosos y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad maridos a mujeres, ni mujeres a maridos; son hechiceros, agoreros, nigrománticos; comen piojos, arañas y gusanos crudos doquiera que los hallan; no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la Fe que aprendieron,

dicen que son aquéllas cosas para Castilla, y no para ellos, y que no quieren mudar costumbres ni dioses; son sin barbas, y si algunas les nacen, se las arrancan; con los enfermos no usan piedad alguna: aunque sean vecinos y parientes, los desamparan al tiempo de la muerte o los llevan a los montes a morir con sendos poços de pan y agua; cuanto más crecen, se hacen peores; hasta diez o doce años parece que han de salir con alguna crianza y virtud; de allí adelante se toman como brutos animales. En fin, digo que nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad y policía»⁷.

Si Francisco de Vitoria nos recuerda al cura bondadoso que siempre exhorta a hacer el bien y a comportarse correctamente, Sepúlveda y sus seguidores solamente pueden ser calificados como malvados y monstruos de la Naturaleza.

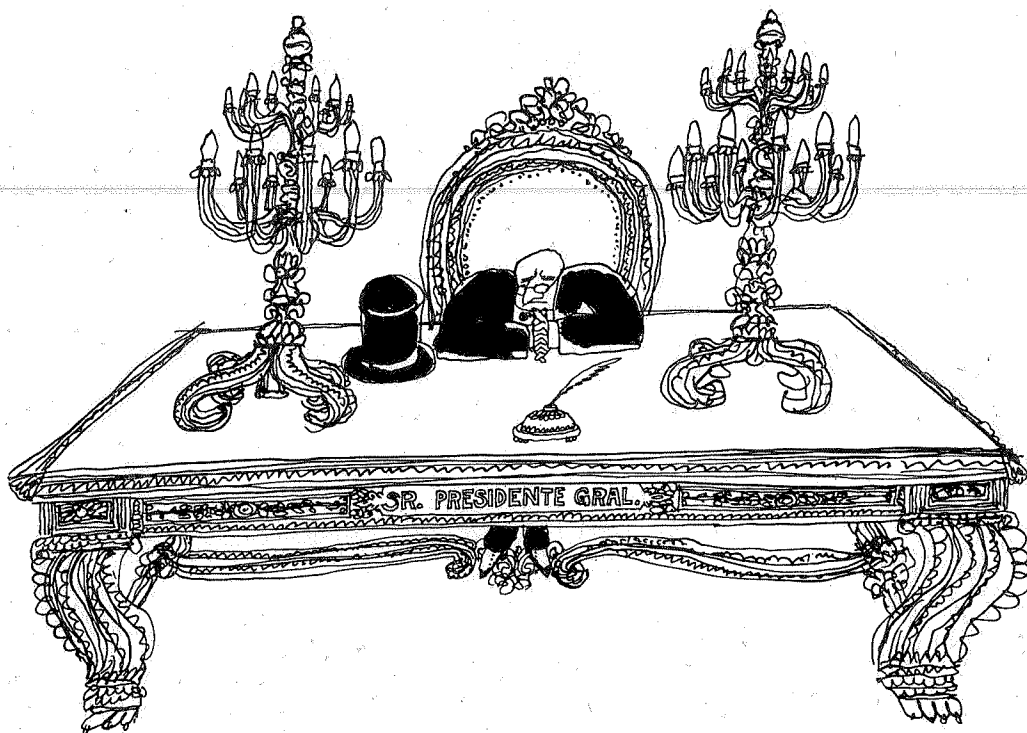
En la misma línea se expresa Gonzalo Fernández de Oviedo, que constituirá una de las fuentes fundamentales de Ginés de Sepúlveda, quien asegura de los indios que «su principal intento era comer, e beber, e folgar, e luxuriar, e idolatrar, e exercer otras muchas suciedades bestiales...; el matrimonio que usaban... que los cristianos tenemos por Sacramento, como lo es, se puede decir en estos indios sacrilegio... Ved qué abominación inaudita (el pecado contra Natura), la cual ni pudo aprender sino de los tales animales... Esta gente de su natural es ociosa e viciosa, e de poco trabajo, e melancólicos, e cobardes, viles e mal inclinados, mentirosos e de poca memoria e de ninguna constancia. Muchos de ellos por su pasatiempo se mataron con ponzoña por no trabajar y otros se ahorcaron con sus propias manos»⁸.

El primero es una carta escrita al emperador Carlos V en 1531 por varios franciscanos: fray Juan de Zumárraga, fray Martín de Valencia, fray Luis de Fuensalida, y otros, donde dicen: «Es el indio gente mansa; hace más por temor que por virtud, es menester que sea amparada, pero no sublimada; es menester que los españoles sean constreñidos a que los traten bien, mas de tal manera que no pierdan la reverencia y temor a los dichos; son trabajadores, si tienen quien les mande; bien granjeros, si han de gozar de su trabajo; son tan hábiles para los oficios, que sólo verlos los aprenden; más son vistos hurtarlos en verlos que aprenderlos; aplicanse a ganados y, por otra parte, son gente descuidada. Los mayores ...»

José Luis Abellán "Historia..."

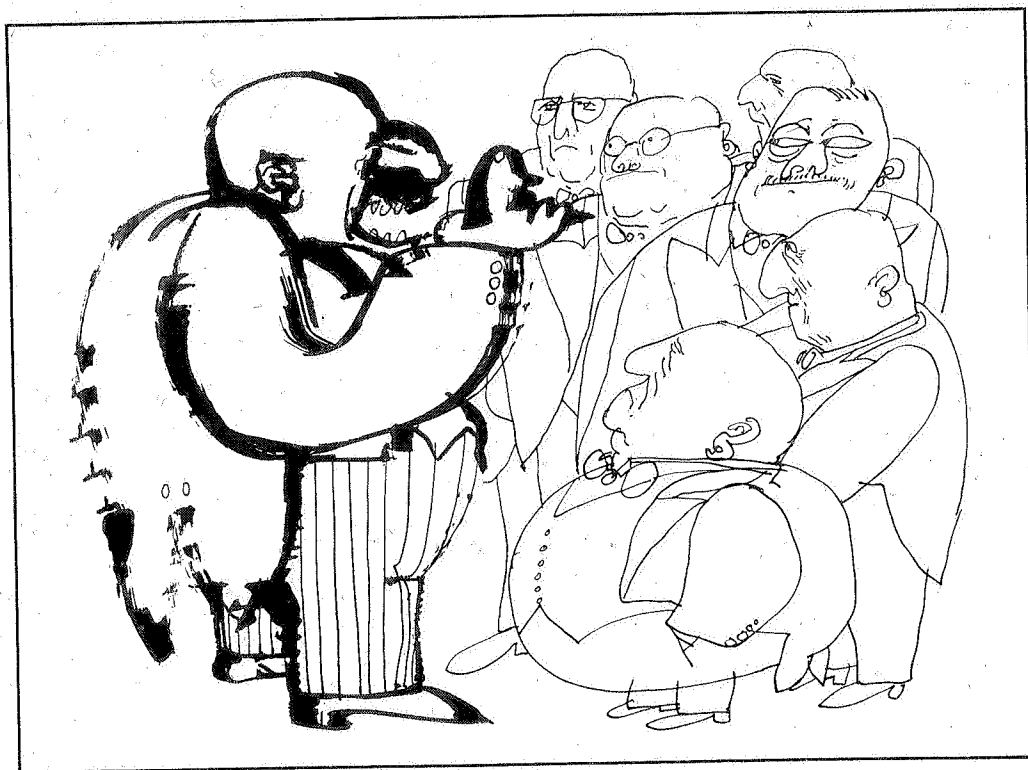
Los partidarios de las tesis de Ginés de Sepúlveda insistían en que los indios eran como bestias.

No es difícil adivinar que también debían considerar como bestias a los españoles del interior del país.



—Ya que no podemos subir los precios habrá que estudiar la manera de bajar un poquito la calidad...

Máximo "Este país", 1972



—Pero la justicia social es injusta, caballeros. Y discriminadora. Porque a los únicos que beneficia es a los pobres.

Domingo Báñez

// Domingo Báñez (1528-1604) defendió la doctrina de la *premoción física*, según la cual el concurso divino en la acción humana es previo y está subordinado a aquél. Hay una determinación previa de los actos de la criatura por parte de Dios, y esto que era doctrina tradicional entre los tomistas fue considerado por los jesuitas como una negación de la libertad humana. En realidad, los tomistas no hacían aquí sino aplicar las noticias que se tenían del conocimiento divino.

Según Santo Tomás de Aquino, Dios tiene dos tipos de conocimientos: la *ciencia de visión* y la *ciencia de simple inteligencia*; por la primera se entiende el conocimiento que Dios tiene de las cosas que han existido, existen o existirán; por la segunda, a los actos meramente posibles, es decir, aquellos que podrían existir, pero que nunca lo harán por no darse las condiciones necesarias para ello (*futuribles*). //

José Luís Abellán "Historia..."

Nosotros vemos en la teoría de Báñez de la posibilidad de la existencia de hechos que nunca existirán porque no se dan las condiciones necesarias para ello, a la justificación de la política habitual de los políticos españoles y de los jefes españoles en cualquier actividad de "dar largas". Se nos dice que se podría hacer esto o aquello pero que "ahora no es el momento", "no es la época adecuada", "se podría hacer pero no se vá a hacer". Es la filosofía del inmovilismo español y de la *innación* española. Se pueden hacer muchas cosas en España pero no se hacen "porque no se dan las condiciones necesarias para ello". Esas condiciones, por supuesto, se refieren a que no interesa hacerlo a una parte de la sociedad española. La historia de España nos enseña que esos "futuribles" se acaban realizando tarde o temprano (por ejemplo, la llegada de la democracia).

Antonio de Guevara

“ Es la vida misma la que habla en Guevara, no las construcciones abstractas a las que son tan proclives los filósofos llamados «puros» ”

. Así, con respecto a la naturaleza humana en general, y a un rasgo tan constante como la envidia en particular: «El vicio más antiguo en el mundo es la envidia, y el que más se usa en el mundo es la envidia, y el que no se acabará hasta que no se acabe el mundo es la envidia», vicio que incluye entre los defectos de la vida cortesana, uno de los blancos favoritos de su sorna:

«Otras cosas hay en esta Corte a buen precio, o por mejor decir, a buen barato; es, a saber, crueles mentiras, nuevas falsas, mujeres perdidas, amistades fingidas, envidias continuas, malicias dobladas, palabras vanas y esperanzas falsas; de las cuales ocho cosas tenemos en esta corte tanta abundancia, que se pueden poner tiendas y aun pregonar ferias».”

Heleno Saña

"Historia de la filosofía española"

// Que en el aldea son los días más largos y más claros y los bastimentos (¹) más baratos.

Es privilegio de aldea que el que morare en ella tenga harina para cerner, artesa para amasar y horno para cozer, del qual privilegio no se goza en la corte ni en los grandes pueblos, a do de necesidad compran el pan que es duro, o sin sal, o negro, o mal lleudado (²), o avinagrado, o mal cocho (³), o quemado, o ahumado, o reciente, o mojado, o desazonado, o húmedo; por manera que están lastimados del pan que compraron y del dinero que por ello dieron.

No es assí por cierto en el aldea, do comen el pan de trigo candeal molido en buen molino, ahechado (⁴) muy despacio, passado por tres cedagos, cozido en horno grande, tierno del día antes, amasado con buena agua, blanco como la nieve y fofo como esponja. Los que biven en el aldea y amasan en su casa tienen abundancia de pan para su gente, no lo piden prestado a sus vezinos, tienen qué dar a los pobres, tienen salvados para los puercos, bollos para los niños, tortas para

offrescer (⁵), hogazas para los mogos. ahechaduras (⁶) para las gallinas, harina para buñuelos y aun hojaldres para los sábados.

Es privilegio de aldea que el que mora en ella pueda hazer más exercicio y tenga más en qué embever el tiempo, del qual privilegio no se goza en los grandes pueblos; porque allí ha de presumir cada uno de ser muy medido en las palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conversaciones, paciente en las injurias y no muy visitador de las plazas;

por manera que tanto es más tenido uno en la república quanto menos sale de casa. ¡O bienaventurada aldea y bienaventurado el que mora en ella!, a do cada uno se puede poner libremente a la ventana, mirar desde el corredor, pasearse por la calle, asentarse a la puerta, pedir silla en la plaza, comer en el portal, andarse por las eras, irse hasta la huerta, beber de buces en el caño, mirar cómo bailan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colación en los mortuorios, ser padrino en los bateos ^(*), y aun provar el vino de sus vezinos.

Todas estas cosas se pueden en el aldea hazer sin que nadie pierda su auctoridad ni aventure su gravedad.

Es privilegio del aldea que bivan los que biven en ella más sanos y mucho menos enfermos, lo qual no es assí en las grandes ciudades, a do por ocasión de ser las casas altas, los aposentos tristes y las calles sombrías, se corrompen más ayna los aires y enferman más presto los hombres. ¡O bendita tú, aldea!, a do la casa es más ancha, la gente

más sincera, el aire más limpio, el sol más claro, el suelo más enxuto, la plaza más desembaraçada, la horca menos poblada, la república más sin renzilla, el mantenimiento más sano, el exercicio más continuo, la compañía más segura, la fiesta más festejada y, sobre todo, los cuydados muy menores y los passatiempos mucho mayores.

Es privilegio de aldea, en especial si es un poco pequeña, que no moren en ella físicos ^(*) moços ni enfermedades viejas, del qual privilegio no gozan los de los grandes pueblos; porque de quatro partes de la hazienda, la una llevan los locos para chocarrerías que dizen, la otra llevan los letrados por causas que deffienden, la otra llevan los boticarios por medicinas que dan y la otra llevan los médicos por sus curas que hazen.

¡O bendita tú, aldea, y bendito
el que en ti mora!, pues allí no aportan ⁽²⁾ bubas,
no se apega sarna, no saben qué cosa es cáncer,
nunca oyerón dezir perlesía, no tiene allí parientes
la gota, no ay confrades de riñones, no tiene allí

casa la ijada ⁽³⁾, no moran allí las opilaciones ⁽⁴⁾,
no se cría allí bazo, nunca allí se escalienta el hí-
gado, a nadie toman desmayos y ningunos mueren
de ahitos.

¿Qué más quieres que diga de ti, ¡o ben-
dita aldea!, sino que si no es para edificar alguna
casa no saben allí qué cosa son arenas ⁽⁵⁾ ni piedra?

Es previlegio de aldea que los días se gozen y
duren más, lo qual no es assí en los superbos pue-

blos, a do se passan muchos años sin sentirlos y
muchos días sin gozarlos. Como en el campo se
passe el tiempo con más passatiempo que no en el
pueblo, parece por verdad que ay más en un día
de aldea que no ay en un mes de corte.

¡O quál
apacible es la morada del aldea, a do el sol es más
prolixo, la mañana más temprana, la tarde más
perezosa, la noche más quieta, la tierra menos hú-
meda, el agua más limpia, el aire más libre, los
lodos más enxutos y los campos más alegres!

El día
de la ciudad siéntese y no se goza y el día del aldea
gózase y no se siente; porque allí el día es más
claro, es más desembarazado, es más largo, es más
alegre, es más limpio, es más ocupado, es más
gozado; y finalmente te digo que es mejor emplea-
do y menos importuno.

Es privilegio del aldea que todo hombre que morare en ella tenga leña para su casa, del qual privilegio no gozan los que moran en los grandes pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de aver y muy costosa de comprar; porque los valdíos a do cortan están lexos y los montes cercanos están vedados.

¡O cuánto va de invernar en la ciudad a invernar en el aldea!; porque allí nunca falta roble de la dehesa, encina de lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de quando labran, manojos de quando sarmientan, ramas de quando polan, árboles que se secan o ramos que se derronchan.

Estas cosas son de voluntad; mas quando se veen en necesidad, pónense a derrocar vardas, a quemar zarças, a rozar ⁽¹⁾ tomillos, a escamondar almendros, a remudar estacas, a partir rozas ⁽²⁾,

a arrancar escobas ⁽¹⁾, a cortar retamas, a coger orujo, a guardar granzones, a secar estiércol, a traer cardos, a coger serojas ⁽²⁾ y aun a buscar boñigas.

Es privilegio del aldea que esté cada uno proveído de la paja necesaria para su casa, lo qual no es assí en los pueblos ni en la corte; porque allí la leña, y la paja, y la cebada, son las tres cosas que a los señores son menos costosas de pagar y más enojosas de aver.

Es necesaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en invierno, para las ovejas quando nieva, para el potro en que andan, para las potras que paren, para las muletas que crían, para el horno a do cuezen, para las camas en que duermen, para el fuego a do se calientan, y aun para embiar al mercado una carga. El que para todas estas cosas uviesse de comprar la paja, sentirlo hía al cabo del año en la bolsa.

Es privilegio del aldea que todos los que moran en ella coman a do quisieren y a la hora que quisieren, lo qual no es assí en la corte y grandes pueblos, a do les es forçado comer tarde, y frío, y desabrido, y aun con quien tienen por enemigo.

¡O bendita tú, aldea!, a do comen al fuego si es invierno, en el portal si es verano, en la huerta si ay combidados, so el parral si haze calor, en el prado si es primavera, en la fuente si es Pascua, en las eras si trillan, en las viñas si plantan majuelo, a solas si traen luto, acompañados si es fiesta, de mañana si van camino, olla podrida ⁽³⁾ si vienen de caza,

todo cozido si no tienen dientes, todo assado si quieren arreciar, a la tarde si no lo han gana, o muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber: comer quando lo ha gana, comer de lo que ha gana, comer con grata compañía; y al que faltaren estas condiciones, maldizirá lo que come y aun a sí mesmo que lo come.

Es privilegio de aldea que todos los que moran en ella tengan qué se ocupar y con quién se recrear, lo qual no es assí en la corte y grandes ciudades, a do son muy pocos los de quien nos fiamos e infinitos los que tememos. ¡O felice vida la del aldea!,

a do todos los que allí moran tienen sus passatiempos en pescar con vara, armar pájaros, echar buitrões ⁽¹⁾, cazar con hurón, tirar con arco, balles-tear palomas, correr liebres, pescar con redes, ir a las viñas, adobar las vardas, catar las colmenas, jugar a la ganapierde ⁽²⁾, departir con las viejas, hacer cuenta con el tabernero, porfiar con el cura y preguntar nuevas al mesonero. Todos estos passatiempos dessean los ciudadanos y los gozan los aldeanos. "

Antonio de Guevara

"Menosprecio de corte y alabanza de aldea"

Guevara habla de otra constante en España : la insalubridad de sus ciudades y el contraste que se siente al irse al campo , sano y sin el ambiente tóxico de las ciudades españolas.



Max "Gustavo"

" POR FIN SE DECIDE A MONTAR UN ANTIGUO PROYECTO: UNA COMUNA CAMPESTRE EN LÉRIDA. PERO A LOS 7 MESES SE FUE TODO AL CARAJÓ POR LO DE SIEMPRE

O SEA, LA LUISA ACABÓ FOLLANDO CON TODOS MENOS CON ÉL, GENTE QUE NO DABA GOLPE Y PADEABA MUCHO, MUERMOS, CELOS, MOSQUEOS, MALAS HISTORIAS, DESCONTROLES Y, AL FINAL, MANGUIS Y APROVECHAOS EN GENERAL ACABAN INVADIENDO EL LUGAR. GUSTAVO SE QUEMA. "

Pero la vida en el campo no es tan bonita como la pintaba Guevara o la poesía pastoril. Los hippies de los años 60 y 70 encontraron muchos problemas para salir adelante.

Juan de Mariana

El discurso de Juan de Mariana sobre el tiranicidio debería haber librado al Mundo de tiranos en los siglos siguientes a la publicación de su obra “Del Rey”, pero los hechos demuestran que esto no ha pasado.

Mariana convierte al pueblo en un jurado que juzga al tirano que le oprime y que dicta una sentencia de muerte contra él.

A partir de este momento, cualquier ciudadano que consiga matar al tirano no será considerado un asesino sino un verdugo que ejecuta la sentencia dictada por el pueblo.

En estas condiciones, deberían haberse acabado las tiranías en el mundo porque ningún individuo se atrevería a comportarse tiránicamente, a sabiendas que en cualquier momento cualquier ciudadano podría matarlo, sin ser enjuiciado por ello, como no se enjuicia al verdugo que ejecuta una sentencia de muerte.

Pero en la práctica, ningún individuo se atreve a tomar el papel de verdugo, por miedo a que el pueblo lo considere un asesino y lo condene a muerte a él, a su vez, incumpliendo el pacto contra la tiranía.

Además, todo individuo tiene miedo a morir en el tiranicidio, por la respuesta de los guardianes del tirano o por venganza posterior de sus seguidores.

La realidad es que es muy difícil decidir quién es un tirano que debe ser eliminado, porque cada país está dividido casi siempre en varias facciones, cada una de las cuales considera como tirano al líder y a los integrantes de las otras facciones.

Si se mata a ese líder, sus seguidores van a matar al líder de la otra facción, entrando en una guerra civil perpetua parecida a la que se ha vivido durante siglos en lugares como Sicilia por venganzas inacabables entre clanes mafiosos

o parecida al estado de guerra perpetua que se vivió en muchos países europeos durante la Edad Media en que estaban constantemente enfrentados los distintos pueblos germánicos invasores entre sí y contra los pueblos aborígenes de cada tierra.

La táctica de Juan de Mariana no funciona porque todos llevamos dentro un tirano que está esperando la ocasión propicia para imponer su tiranía, en el país, en una empresa, en una familia, en cualquier actividad humana.

Es imposible eliminar a un tirano mediante el procedimiento de Mariana porque cualquier persona se sentiría con derecho a matar a cualquier otra por haber visto en ella o sufrido de ella alguna tiranía o algo que a esa persona le parecía ser una tiranía.

Cualquier ojeriza, cualquier neura, cualquier perturbación mental podría inducir a un sujeto a ver en el otro a un tirano y a querer “ejecutarlo”, en nombre del “pueblo”.

Un paciente insatisfecho con un médico podría matarlo, un hijo lo podría hacer con su padre que le amonesta, un padre con su hijo que le ha salido malo, un trabajador con el empresario que le trata duramente, un oriundo con un inmigrante que le cae

mal, un tipo que se considera “superior” con alguien al que ve como “inferior” y que le cuesta dinero, impuestos o al que no soporta sencillamente, un guapo mataría a un feo por estropearle su mundo,

un alumno mataría a un catedrático por suspenderlo,
un catedrático mataría a un alumno por no seguir su
escuela, un científico mataría a otro científico por
seguir otras teorías, un deportista mataría a un
entrenador muy exigente, un músico mataría a un
director de orquesta muy exigente,

un soldado mataría a un sargento que pide lo
imposible a sus soldados, un pueblo mataría a un
dirigente político que le obliga a ir a la guerra, los
servicios secretos de un país matarían a un líder de
otro país que pusiera en peligro los intereses del
primer país,

un dirigente político mataría al líder de su partido
que se presenta por tercera vez a las elecciones,
cualquier ciudadano mataría a cualquier otro
ciudadano que tuviera éxito profesional, económico
o personal por considerarlo un tirano que había
llegado a ese nivel explotando, utilizando o
manipulando a otros ciudadanos...

La táctica de Juan de Mariana no funciona porque todos somos tiranos y nos estaríamos matando unos a otros constantemente, si se aplicara su principio de que cualquiera que elimine a un tirano no es un asesino sino un verdugo que trabaja para el pueblo.

Unos son tiranos en una cosa o en una ocupación y otros lo son en otras.

Pero no olvidemos que para Bakunin , el destino del Mundo es una sociedad sin tiranías de ningún tipo y no hay otro camino posible para el futuro, aunque cueste cientos de años lograrlo.

El principio de Mariana solamente funciona en los países musulmanes, como vimos en el caso de Salman Rushdie.

Los ayatolás lo condenaron a muerte por supuestas ofensas al Islam y mandaron que cualquier musulmán de cualquier rincón del mundo lo matara, como verdugo cumplidor de la sentencia de los ayatolás.

La condena a muerte actual contra Julian Assange por parte de algunos políticos canadienses y estadounidenses demuestra que Estados Unidos y Canadá no están tan lejos de las teocracias islámicas, aunque ellos creen que son las “democracias más libres del mundo”.

Juan de Mariana fue investigado por sus escritos, por la inquina que le profesaba el Duque de Lerma, valido del rey Felipe III.

// El proceso

Inmediatamente después de la publicación de los *Siete tratados*, y a causa de dos de ellos, la Inquisición interrogó a Mariana.

La temprana (18-VIII-1609) y documentada denuncia que desencadenó el proceso, vino de un inquisidor próximo a la soberanía.

La reacción de Lerma fue inmediata y radical, puesto que las investigaciones inquisitoriales se iniciaron a primeros de septiembre. En todo, salvo en la decisión final, se procedió con extraordinaria rapidez. La causa estaría vista para sentencia en menos de cien días, del 2 de octubre al 9 de enero.

El 27 de octubre, el fiscal presentó su acusación formal, y afirmaba que Mariana «dolorosa y maliciosamente y de propósito, y con gran ofensa y escándalo de la república ha hecho libelos inflamatorios y hecholos imprimir con atrevimiento y osadía nunca en estos ni en otros tiempos usada», que afectan a las acciones del rey o que constituyen «varios delitos en que se mezcla el de *Laesa Majestate*».

Esos delitos son varios. El primero es poner en entredicho el derecho soberano de «acuñar moneda y moderar y disponer su valor». El segundo es haber escamoteado en letra pequeña la razón de la reforma monetaria. El tercero es «provocar ánimos a movimientos». El cuarto es «infamar a los procuradores de Cortes en sus talentos e inclinaciones y especialmente notárseles de vendibles».

El quinto es calificar de tirano a quien impone tributos sin el consentimiento de la república y considerarlo excomulgado por lo dispuesto en la bula *In coena Domini*. El sexto es que, recurriendo a ejemplos extranjeros y otras argucias, no tanto advierte «el peligro de la impaciencia del Reino cuanto la pronostica e incita». El séptimo es acusar de ineptos a los ministros.

El octavo es acusar de prevaricación a los titulares de oficios públicos que «en un punto de tiempo salen con muchos millares de ducados de renta». El noveno es acusar de corrupción a unos empleados públicos en connivencia con sus superiores. El décimo es sentar la «mala y atrevida doctrina de que en cosa que toca a todos cada uno tiene libertad de decir lo que quisiera, ahora sea diciendo verdad, ahora engañándose». El undécimo se contiene en el tratado *De morte et immortalitate*, donde compara la situación del Imperio español con la caída del romano a causa de su extensión excesiva y de «la licencia de los vicios».

Fuentes Quintana

"Economistas españoles"

Fernando del Pulgar

Señor doctor Francisco Nuñez, físico:¹

Yo, Fernando de Pulgar, escribano, paresco ante vos y digo que, padesciendo grand dolor de la ijada² y otros males que asoman con la vejez, quise leer a Tulio, *De senectute*, por haber³ dél para ellos algund remedio; y no le dé Dios más salud al alma de lo que yo fallé en él para mi ijada.⁴ Verdad es que da muchas consolaciones y cuenta muchos loores de la vejez, pero no provee de remedio para sus males.⁵ Quisiera yo fallar un remedio solo más, por cierto, señor físico, que todas sus consolaciones; porque el conorte,⁶ cuando no quita dolor, no pone consolación. Y así quedé con mi dolor y sin su consolación.

Y, por algunos que hobieron mala postremería, probaré yo que es mala. Y daré mayor número de testigos para prueba de mi intinción que el señor Tulio pudo dar para en prueba de la suya, uno de los cuales presento al mesmo Tulio, el cual sea preguntado de mi parte, cuando Marco Antonio su enemigo le cortó la mano y la cabeza, ¿cuál quisiera más: morir de calenturas algunos años antes, o morir como murió, viejo y de fierro algunos años después?¹⁰

Bien creo yo que aquellos romanos que alega hobieron honrada vejez. Pero también creo que el señor Tulio escribió las prosperidades que hobieron y dejó de decir las angustias y dolores que sintieron y sienten todos cuantos mucho viven. Sabio y honrado fue Adán, pero sus dos hijos vido homicida el uno del otro.

Pero ¿quién quita que, en los

muchos años que vivieron, hobieron lugar todas estas persecuciones que sintieron? No acabaríamos de contar porque son muchos, y aun diría que todos, los que por vevir mucho hobieron en sus postrimeros días grandes tormentos, allende de los dolores corporales que les acarrea la vejez.

Yo, señor doctor, como no soy sabio, sentí el dolor; y, como no soy virtuoso, no lo pude desechar, ni lo desechara el mismo Tulio, por virtuoso que fuera, si sentiera el mal que yo sentí. Así que, para las enfermedades que vienen con la vejez, fallo que es mejor ir al físico remediador que al filósofo consolador.⁹

Job nos condepna a pena de vevir pocos días y sufrir muchas lacerias,¹³ la cual sentencia se ejecuta cada día en cada uno de nosotros, especialmente en los viejos porque continuamente padecemos dolores, dolencias, muertes de propincos,¹⁴ necesidades que tomamos, otras que se nos vienen sin llamar segund e¹⁵ en la manera que Job lo pronunció por su sentencia; ítem más,¹⁶ pobreza amiga y mucho compañera de la vejez.

Y porque loa esomismo Tulio la vejez de temprada,¹⁷ porque se aparta de lujuria y de los otros ecesos de la mocedad, sea preguntado si usan los viejos desta temperanza porque no pueden o porque no quieren.¹⁸ Dígolo, señor físico, porque a vos y a otros hombres, honrados viejos, he oído llorar esta tempranza y loar y deleitarse tanto en la destemperanza de su mocedad pasada

que parece faltar la obra porque faltó el poder, que está ya tan seco cuanto está verde el deseo para la obra, si pudiese. Así que no sé yo cómo loemos de temprado al que no puede ser destemprado. Y, si el viejo quiere tornar a usar de las lujurias que dejó con la mocedad, ya veedes,¹⁹ señor doctor, cuán hermoso le está andar envuelto en las cosas que su apetito le tienta y su fuerza le niega.

Loa también la vejez porque está llena de actoridad y de consejo,²⁰ y por cierto dice verdad, comoquiera que yo he visto muchos viejos lentos de días y vacíos de seso a los cuales ni los años dieron actoridad ni la experiencia pudo dar doctrina, y ser corregidos de algunos mancebos. Y, si algunos viejos hay que sepan, aun éstos dicen: si sopiera cuando mozo lo que agora sé cuando viejo, otramiente hobiera veído.²¹ De manera que, si el mozo no face lo que debe porque no sabe, menos lo face el viejo, porque no puede.

Loa también el señor Tulio la vejez porque está cerca de ir a visitar los buenos en la otra vida, y desta visitación veo yo que todos huimos y fuyera el mesmo Tulio si no le tomaran a manos y le inviaran su camino a facer esta visitación que mucho loó y poco deseó.²² Porque, hablando con su reverencia, uno de los mayores males que padesce el viejo es el pensamiento de tener cercana la muerte, el cual le face no gozar de todos los otros bienes

de la vida porque todos naturalmente queríamos conservar este seer, y esto acá no puede seer porque cuanto más esta vida crece tanto más descrece; e cuanto más anda, tanto más va a no andar nada. Y propiamente hablando, no se puede decir con verdad que vive ni que muere el viejo: no muere, porque aún tiene el ánima en el cuerpo, y no vive, porque tiene la muerte tanto cerca y cuanto cierta. Así que no sé yo qué vida puede tener el que este temor continuo tiene.²³

Y lo más grave que yo veo, señor doctor, es que si el viejo quiere usar como viejo, huyen dél; si como mozo, burlan dél. No es para servir porque no puede, no para servido porque riñe, no para en compañía de mozos porque el tiempo les apartó la conversación,²⁴ menos pueden convenir los viejos porque la vejez desacuerda sus propósitos. Comen con pena, purgan con trabajo.

Enojosos a los que los menean, aborrecibles a los propinocos porque tardan en morir, aborrecibles si son ricos y viven mucho porque tarda su herencia. Disfórmansele los ojos, la boca y las otras faciones y miembros. Enflaquécensele los sentidos y algunos se les privan. Gastan, no ganan. Fablan mucho, facen poco. Y, sobre todo, la avaricia que les crece juntamente con los días, la cual doquier que asienta, ¿qué mayor corrupción puede ser en la vida?

Así que, señor físico, no sé yo qué pudo fallar Tulio que loar en la vejez: heces y horrura de toda la vida pasada,²⁵ la cual le face hábile para recibir cualquier dolencia de la ijada, con sus adherencias.²⁶ Y si alguna edad de la vida fallo digna de loor (lo que niego), debiera a mi parescer loar la mocedad antes que la vejez, porque la una es hermosa, la otra fea; la una sana, la otra enferma; la una alegre, la otra triste; la una enhiesta, la otra caída; la una recia, la otra flaca; la una dispuesta para todo ejercicio, la otra para ninguno sino para gemir los males que cada hora de dentro y de fuera les nascen.

Huarte de San Juan

Huarte de San Juan investiga, como hiciera Juan Luís Vives antes, por qué los hombres somos tan diversos. Es una constante en la filosofía española . Los españoles nos sorprendemos de las diferencias entre nosotros como hombres y como tipos regionales. España es muy compleja y hay diferencias en el clima, la cultura y los hombres al pasar de una región a otra. Además los españoles nos preguntamos por qué unos españoles pertenecen a la clase alta y otros no, por qué unos españoles ganan mucho dinero al ocupar puestos muy importantes en la Banca, la política , las empresas o el deporte. ¿Por qué unos españoles tienen mucho talento y otros no ? ¿Por qué unos españoles tienen un cuerpo bien formado y otros son una ruina andante ? Huarte de San Juan intenta dar una explicación.

// Antes de pasar adelante, y en el mismo proemio al lector, se pregunta azorado Huarte de dónde pueden nacer tantas diferencias, «siendo todos los hombres de una especie indivisible y las potencias del alma racional, memoria, entendimiento y voluntad, de igual perfección en todos».

La contestación se basa en la doctrina de los temperamentos orgánicos (los humores), que él llama de los «espíritus vitales», combinándola con la doctrina clásica de las facultades: memoria, entendimiento y voluntad. Según el médico navarro, cada facultad requería el predominio de un tipo de humor: la memoria, humedad; el entendimiento, sequedad; la imaginación, calor. Así, cada una de estas facultades da origen a un tipo específico de ingenio que, a su vez, se diversifican según la proporción de humedad, sequedad o calor de cada uno de ellos.

Las variedades que se producen constituyen una amplia gama de diversidades humanas, aptas para unas ciencias e ineptas para otras. Naturalmente que existe un

hombre equilibrado y perfecto, y éste sería el que posea una equilibrada combinación de los distintos elementos y humores; ello requiere un clima templado que Huarte sólo cree existe en Grecia (de aquí su gran cantidad de ingenios buenos y excelentes), pues en las demás regiones sólo se dan temperamentos destemplados y enfermos, a los cuales pertenecemos la inmensa mayoría del género humano.

Así pues, se comprende la preocupación que Huarte manifiesta en la dedicatoria a Felipe II, y en la que expresa como fines últimos de su obra el aclarar: 1) «qué naturaleza es la que hace a un hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz»; 2) «cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana»; 3) «qué artes y ciencias corresponden a cada uno en particular»; 4) «con qué señales se había de conocer».

«La primera —dice— es que de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sólo una te puede, con eminencia, caber»; «la segunda, que a cada diferencia de ingenio le corresponde, en eminencia, sólo una ciencia, no más; de tal condición, que si no aciertas a elegir la que corresponde a tu habilidad natural, tendrás de las otras gran remisión, aunque trabajes días y noches»;

«la tercera, que después de haber entendido cuál es la ciencia que a tu ingenio más le corresponde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es: si tu habilidad es más acomodada a la práctica que a la teórica, porque estas dos partes (en cualquier género de letras que sea) son tan opuestas entre sí y piden tan diferentes ingenios, que la una a la otra se remiten como si fuesen verdaderos contrarios»;

Como un primer acercamiento a su tipología, distingue Huarte entre tipos hábiles: buen ingenio, ingenio excelente o ingenio excelente con manía o excelentísimo; y tipos inhábiles: torpes; capaces de aprender con aplicación, pero sin memoria; capaces de memorizar, pero sin orden intelectual, y capaces de ordenar y retener los conceptos, pero sin penetrar en las causas.

De aquí que, según sus palabras: «es necesario que el hombre sepa qué enfermedad es la suya y qué destemplanza, y a qué ciencia corresponde en particular; porque con ésta alcanzará la verdad, y con las demás hará juicios disparatados. Los hombres templados tienen capacidad para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas; pero los destemplados, para una y no más, a la cual, si se dan con certidumbre y la estudian con diligencia y cuidado, harán maravillas en ellas, y si la yerran, sabrán muy poquito en las demás».

León Hebreo

// El eje de la antropología de León Hebreo es el ánima intelectual que depende directamente de la divinidad y que no es otra que un pequeño rayo de ésta apropiado al hombre para hacerle racional, inmortal y feliz. El entendimiento humano quedó oscurecido al unirse al cuerpo, y para conocer necesita de la iluminación divina. Este alumbramiento por la luz divina de las especies y las formas que están en el entendimiento, producido con ocasión de la visión sensible, es el acto propio del conocer humano.

León Hebreo era un gnóstico secreto y creía que una chispa de luz divina había sido alojada en el hombre.

El alma del hombre es el vínculo entre los dos mundos, el superior espiritual y el inferior material; de aquí que ocupe lugar central en el proceso cósmico universal. A través de las almas espirituales se comunica el amor de Dios a los seres corpóreos, y a través de ellas también éstos pueden acceder a Dios, y a causa de la peculiar condición del alma humana, que está unida al cuerpo pero nunca compenetrada con él.

La importancia del hombre, considerado como centro del universo en esta filosofía, es una prueba más de lo que hemos llamado «giro antropológico» dentro del Renacimiento. En este sentido, el alma humana ocupa lugar privilegiado dentro de la economía cósmica, pues ella participa de los dos mundos —el material y el espiritual—: por participar en el primero rige las funciones vegetativas, sensitivas e intelectivas, y gracias a ello puede comunicar el amor a la esfera de los entes corpóreos, pues «el amor, primero y más esencialmente, se halla en el mundo intelectual y de él depende el corpóreo» (II, 145); por participar en el segundo, el alma espiritual permanece distinta y separada de lo corpóreo, hasta el punto de que —por el éxtasis— puede llegar a reabsorberse plenamente en la divinidad.

. El cultivo de la ciencia y de la filosofía dispone el alma para la contemplación divina, momento en que aquélla se retira de las partes más innobles del cuerpo para refugiarse en el cerebro, desde donde —si la unión con el objeto contemplado es muy fuerte— podría abandonar el cuerpo totalmente. //

José Luís Abellán "Historia..."

*Scribantur haec in generatione altera.*¹ El famoso y antiguo Licurgo,^a que dio ley a los lacedemonios, jamás quiso consentir que ellas se escribiesen, diciendo que habían de andar estampadas en los ánimos de sus ciudadanos; pues eran las reglas de todas sus acciones, anduviesen siempre a la vista, que las escribiesen en la memoria, y las tuviesen presentes en lo que hubiesen de obrar.²

El albañil que va labrando el edificio no ha de dejar el nivel en casa, siendo necesario en todas ocasiones; si a cada piedra que asienta conviene echar el plomo, es menester tenerle siempre a mano. Luego si las leyes son las reglas de todas nuestras acciones, bien se sigue que, pues el obrar es casi de continuo, conviene tenerlas siempre presentes para nivelar por ellas el bien o el mal de lo que queremos hacer. En el libro no lo están, que o no se lee o se olvida.

Esta razón daba Licurgo para que no se escribiesen sus leyes; quería que sola la memoria, que es fuerza andar siempre a mano y en nuestra compañía, fuese el papel donde se estampasen porque las tuviesen presentes en todas ocasiones. Si fueran tantas sus leyes como las de nuestros tiempos (los digestos, códigos y otras mil que no caben en los libros y se añaden a la margen) mal cupieran en la memoria. Pero serían pocas y bien guardadas las que él estableció, y así podrían sin ayuda de escritura conservarse.

Y no fue deste parecer sólo él. También Sócrates^b dijo que el escribir se inventó para ayudar a la memoria; la estorba, porque antes que hubiese letras, encomendábase a la memoria lo que importaba, y se acordaban dello.³ Pero en nuestros tiempos aun los

doctos se contentan en muchas materias con saber las remisiones para hallarlas a su tiempo en el libro, y entretanto las tienen olvidadas. Y muchos de los cristianos se descuidan con saber que están escritas las cosas que tocan a Dios y a su alma, y con sola esa prenda viven olvidados y sin memoria dellas. Y viene a ser ocasión de olvido el escribir, que se inventó para ayuda y reparo de la memoria.

Mandando por decreto el Senado romano que se quemasen ciertos libros de Cayo Severo, respondió él: «Resta ahora que me quemem a mí también, que mientras vivo, viven y vivirán ellos en mi memoria estando el original estampado en el alma». Poco importa falten los traslados si la memoria puede en todo tiempo suplir la falta de la escritura: «Nunc superest, ut ipse vivus comburam, qui libros edidici».⁴

Estas son las razones porque algunos antiguos prohibieron escribirse las cosas importantes. Pero dellas mismas bien consideradas, podemos sacar argumento cierto: que muchas cosas es necesario escribirlas; a lo menos, como aquí dice nuestro Profeta,⁵ para las generaciones venideras: «Scribantur haec in generatione altera». Porque, en fin, escribir en la memoria es pintar en yeso fresco, que con el tiempo se comen las tintas, se deslustran y des-
hacen las figuras.

Es menester traslado dese original a lo más tarde, para cuando se caiga la pared en que está la pintura. Cuando se desmorone esta tapia de barro de nuestros cuerpos y se vaya de los ojos el alma, en cuya memoria se retrataron, quede traslado más duradero a los que están por venir. Porque no puede ser inmortal lo que estriba en memoria de hombres mortales, es menester que se escriba: «Scribantur haec in generatione altera».

Entra aquí harto a propósito una definición que Tulio dio a los anales y crónicas de los tiempos, que se escriben en casi todas las repúblicas políticas: «Historia», dice él, «est testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuncia vetustatis».⁴ ¡Mirad qué de bienes la halla, qué de epítetos le pone! En sólo declararlos, se pudiera hacer un largo discurso si los versos que faltan no estuvieran llamándonos y dando priesa. «La historia es

testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, embajadora de la antigüedad».⁶ ¡Qué de provechos nos señala! ¡Qué palabras tan macizas y tan bien pensadas! Dame gana de reír después que el tratar con emprentas me enseñó el estilo de los libreros, que usan entre sí trocar unos libros con otros para tener de todas suertes.

Y la medida del contrato es dar pliego por pliego, como si no valiera más solo este renglón de Cicerón que un libro entero de otros. Vamos pasando los ojos por los términos con que la define, que todos vienen harto a nuestro propósito.

«La historia», dice él, «es testigo de los tiempos». Dificultosamente puede constar por otra vía a los venideros lo que pasa en nuestros días si no es escribiéndose.

«Es luz de la verdad». Bien confieso yo que hay coronistas que se alargan en referir las hazañas y grandezas de su república, los cuales más propiamente escurecen que alumbran la verdad. Pero salen luego muchos de otras naciones que los desdican y aclaran la verdad.

Y si alguno, por ignorancia de los tiempos, de los acacimientos y personajes, o por poca diligencia en apurar las cosas, escriben lo que no es; el mismo tiempo venga sus agravios, los acaba a ellos y a sus escritos, y dentro de pocos años solamente permanecen los que son tenidos por verdaderos.

Y por eso con razón se llama la historia «luz de la verdad». También es «maestra de la vida», porque en los acaecimientos ajenos que pasaron aprendemos lo que nos conviene hacer en los nuestros; «embajadora de la antigüedad», porque nos trae las nuevas de lo que ha sucedido en los tiempos que han pasado.

Muchos años ha que se hubiera acabado, pero al estar escrito le da vida y hace durar muchos siglos. La escritura es vida de la memoria que ya fuera muerta. Es el registro donde vuelve a hallar lo que una vez perdió, depende de nuevo lo que se le había olvidado, y da vida a lo que ya estaba muerto y sepultado en las tinieblas del olvido. *Vita memoriae*.

Pero lo que más hace a nuestro propósito es llamarla vida de la memoria: «Historia est vita memoriae». Y con solas estas palabras se responde a la razón de Licurgo. Sin duda, es importante que las cosas importantes se escriban en la memoria. En ese punto yo voy con Licurgo. Pero si la memoria se muere, ¿no sería a propósito hallar una cosa que le diese vida? ¿Quién no lo ve?

Pues eso dice Tulio que es la historia escrita: «vita memoriae». Es la vida de la memoria. Sin ella, mil años ha que fueran muertas las cosas que pasaron ha mil años y viven hoy en la memoria de los hombres. ¡Cómo!, ¿tanto vive una memoria? No, por cierto.

Los antiguos poetas fingieron que en el otro mundo había un río que llamaron Leteo de cuyas aguas en bebiendo se les olvidaban a los difuntos todas las cosas de la vida. Parece que, para consolarlos, quisieron dar a entender que no se morían los hombres a las cosas del mundo, sino que las cosas se morían para ellos. Olvidarlas del todo era morirse ellas. Y, si advertís, el mismo nombre del río parece que lo dice. *Lethum* se llama la muerte en latín y *Leteo* el río del olvido: 'río mortal' o 'río de la muerte'. Luego si el olvido es muerte de las cosas, el escribirlas será resucitarlas, darlas vida, hacerlas inmortales.

Todas las veces que tocaba Anteo a la tierra cobraba nuevas fuerzas según fingieron los que dél hablaron; pero muerto una vez, no resucitaba. Aquí sí. La memoria no sólo cobra fuerzas todas las veces que torna a leer lo que ya desfallecía y se iba olvidando; pero después de acabado del todo en su memoria, pasando los ojos por lo escrito, se refresca, resucita y vive.

Est vita memoriae. En fin, es la sal con particular excelencia, que no sólo conserva y hace duraderas, pero también da vida a las cosas de los muertos y vivos trasladándolas de unos en otros siglos. Escribanse para los venideros las obras maravillosas del Señor que los presentes recebimos: «Scribantur haec in generatione altera». //

La picaresca

“ Detrás del tono desenfadado de la novela picaresca late un mensaje moral inequívoco: culpables no son los desventurados que tienen que recurrir a toda clase de ardides, trampas, mentiras y fechorías para malvivir.

La literatura picaresca no se limita a ser testimonio personal, sino que, a la vez, ofrece un cuadro macroscópico de la sociedad española del siglo XVII. Y el balance no puede ser más deprimente: miseria moral y material, suciedad, piojos, sarna, trampas, mentiras y engaños mutuos, riñas y peleas ~~sin fin, ventas y posadas tan inmundas como la comida que~~ sirven, arrieros desalmados, hurtos en todas partes e inseguridad general. “

Heleno Saña

"Historia de la filosofía española"

“ Son tan parecidos el engaño y la mentira, que no sé quién sepa o pueda diferenciarlos. Porque, aunque diferentes en el nombre, son de una identidad, conformes en el hecho, supuesto que no hay mentira sin engaño ni engaño sin mentira. Quien quiere mentir engaña y el que quiere engañar miente. Mas, como ya están recibidos en diferentes propósitos, iré con el uso y digo, conforme a él, que tal es el engaño respeto de la verdad, como lo cierto en orden a la mentira, o como la sombra del espejo y lo natural que la representa. Está tan dispuesto y es tan fácil para efetuar cualquier grave daño, cuanto es difícil de ser a los principios conocido, por ser tan semejante a el bien, que, representando su misma figura, movimientos y talle, destruye con grande facilidad.

Es una red sutilísima, en cuya comparación fue hecha de maromas la que fingen los poetas que fabricó Vulcano contra el adúltero.¹ Es tan imperceptible y delgada, que no hay tan clara vista, juicio tan sutil ni discreción tan limada que pueda descubrirla; y tan artificiosa que, tendida en lo más llano, menos podemos escaparnos della, por la seguridad con que vamos. Y con aquesto, es tan fuerte, que pocos o ninguno la rompe sin dejarse dentro alguna prenda.

Por lo cual se llama, con justa razón, el mayor daño de la vida, pues debajo de lengua de cera trae corazón de diamante, viste cilicio sin que le toque, chúpase los carrillos y revienta de gordo y, teniendo salud para vender, habla doliente por parecer enfermo. Hace rostro compasivo, da lágrimas, ofrécenos el pecho, los brazos abiertos, para despedazarnos en ellos. Y como las aves dan el imperio a el águila, los animales a el león, los peces a la ballena

Mateo Alemán "Guzmán de Alfarache"

//

... perfila ya en la escuela cínica de los griegos y en el estoicismo grecorromano. De ambas concepciones asume el individualismo y el espíritu de resistencia, también la indiferencia por el mundo exterior y por el «qué dirán». La picaresca es, en efecto, la continuación del estoicismo con otros medios //

Heleno Saña "Historia..."

//

... y las serpientes a el basilisco, así entre los daños, es el mayor dellos el engaño y más poderoso.

Como áspide, mata con un sabroso sueño.² Es voz de sirena, que prende agradando a el oído. Con seguridad ofrece paces, con halago amistades y, faltando a sus divinas leyes, las quebranta, dejándolas agraviadas con menosprecio. Promete alegres contentos y ciertas esperanzas, que nunca cumple ni llegan, porque las va cambiando de feria en feria. Y como se fabrica la casa de muchas piedras, así un engaño de otros muchos:³ todos a sólo aquel fin.

Es verdugo del bien, porque con aparente santidad asegura y ninguno se guarda dél ni le teme. Viene cubierto en figura de romero,⁴ para ejecutar su mal deseo. Es tan general esta contagiosa enfermedad, que no solamente los hombres la padecen, mas las aves y animales. También los peces tratan allá de sus engaños, para conservarse mejor cada uno. Engañan los árboles y plantas prometiéndonos alegre flor y fruto, que al tiempo falta y lo pasan con lozanía. Las piedras, aun siendo piedras y sin sentido, turban el nuestro con su fingido resplandor y mienten, que no son lo que parecen. El tiempo, las ocasiones, los sentidos nos engañan. Y sobre todo, aun los más bien trazados pensamientos.

Toda cosa engaña⁵ y todos engañamos en una de cuatro maneras. La una dellas es cuando quien trata el engaño sale con él, dejando engañado a el otro. //

Mateo Alemán

"Guzmán de Alfarache"

Heleno Saña considera que la picaresca en España está justificada cuando los poderosos no permiten que la gente posea los medios mínimos de subsistencia. No se refiere a las grandes estafas , los asesinatos y los robos sino a la pequeña estafa, al pequeño hurto y a la pequeña astucia para sobrevivir un día más.

La picaresca compartiría así conceptos provenientes del cinismo griego y del estoicismo.

En el "Lazarillo de Tormes", el personaje del escudero sufre un orgullo malsano que le impide aceptar según qué trabajos, además siempre da la culpa de su mala suerte a las casas donde vive y tiene un gran puntillo acerca de quién lo saluda y quién no por la calle.

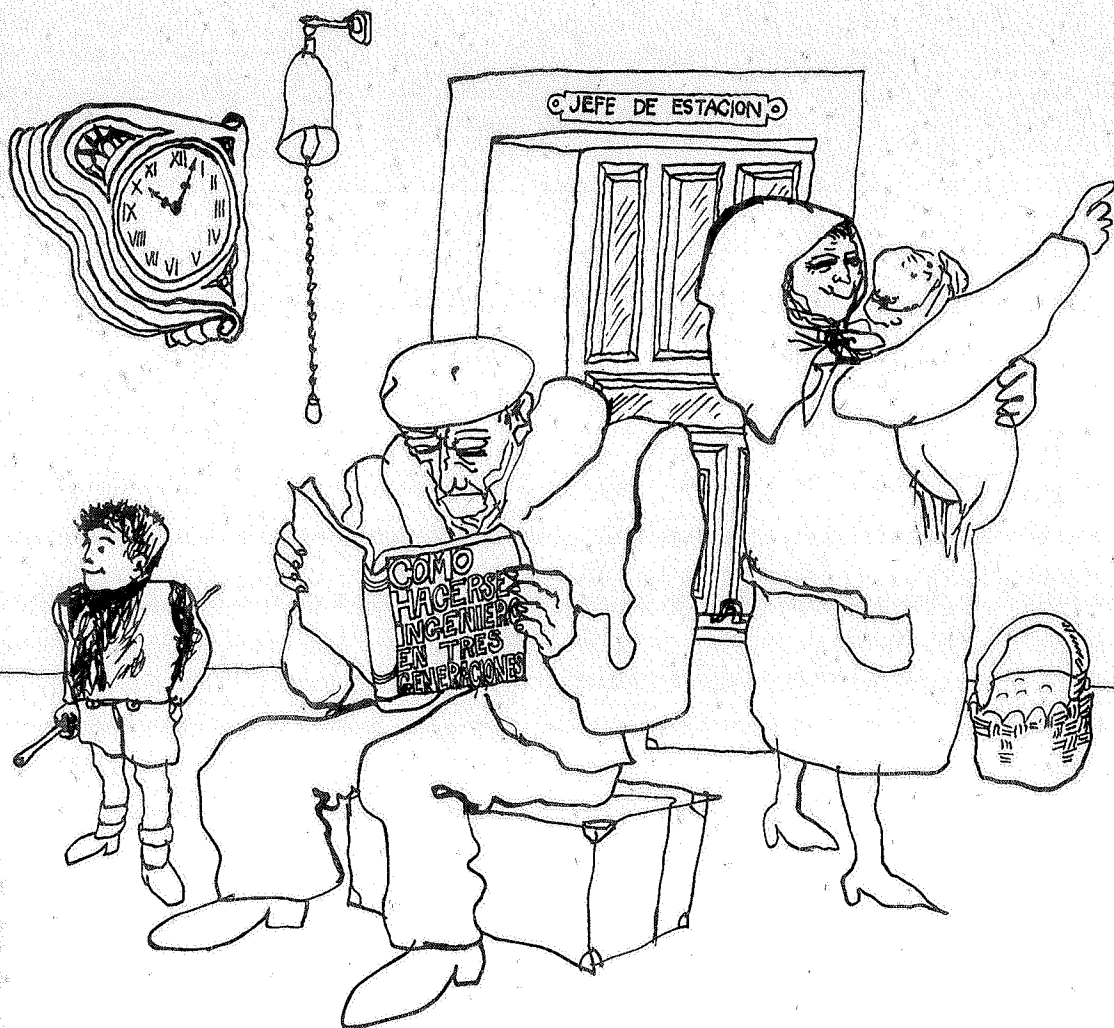
// Caballeros de media talla también me ruegan; mas servir con éstos es gran trabajo; porque de hombre os habéis de convertir en malilla¹⁰⁴, y si no, «Andá con Dios» os dicen. Y las más veces son los pagamentos a largos plazos, y las más y las más ciertas comido por servido. Ya cuando quieren reformar consciencia y satisfaceros vuestros sudores, sois librados¹⁰⁵, en la recámara¹⁰⁶, en un sudado jubón, o raída capa o sayo. Ya cuando asienta un hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria. ¿Pues, por ventura, no hay en mí habilidad para servir y contentar a éstos?

Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese, y que mil servicios le hiciese, porque yo sabría mentirle tan bien como otro, y agradalle a las mil maravillas; reílle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona, en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver; y ponerme a reñir donde lo oyese con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que a él tocaba.

Si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos¹⁰⁷ para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado; decirle bien de lo que bien le estuviese, y, por el contrario, ser malicioso mofador, malsinar¹⁰⁸ a los de casa y a los de fuera, pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas, y otras muchas galas desta calidad, que hoy día se usan en palacio, y a los señores dél parecen bien, y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos, antes los aborrescen y tienen en poco y llaman necios, y que no son personas de negocios ni con quien el señor se puede descuidar¹⁰⁹; y con éstos los astutos usan, como digo, el día de hoy. //

PAÍS REAL

Máximo, en este chiste ,muestra el pensamiento de mucha gente atrasada del campo durante el siglo XX : emigrar a las capitales españolas para, en tres generaciones, tener un ingeniero en la familia.



El escudero del "Lazarillo de Tormes" está enfadado porque se ha quedado fuera de la Corte y no puede participar en los negocios y las oportunidades que se ofrecen a los cortesanos , hidalgos como él , que han podido entrar en la Corte.

Cuando el escudero critica a esos cortesanos y a sus chanchullos y enriquecimientos gracias a estar en contacto con información privilegiada e influencias de primer orden en la Corte, no lo hace para intentar mejorar el sistema en el país sino porque él no ha podido beneficiarse también de esa posición en la Corte y no ha podido enriquecerse.

La mayoría de los españoles somos como este escudero, cuando criticamos a los que ocupan los mejores puestos en el país como políticos, directivos, empresarios o poderosos en general, no lo hacemos para mejorar el país sino porque nos duele enormemente haber quedado fuera de ese "club" selecto de los que mueven los hilos del país y se enriquecen al controlar las grandes empresas y los grandes negocios.

5- LOS FILÓSOFOS BARROCOS Y LOS ILUSTRADOS

Diego Saavedra Fajardo

Diego Saavedra Fajardo era muy listo y astuto. Conocía muy bien a la gente . Era murciano de origen y poseía esa habilidad tan murciana para conocer a las personas y para manejarlas . Además, y seguramente también por ser murciano , poseía un buen corazón y su maquiavelismo está templado por su bondad esencial . Todas las técnicas y astucias que explica en su libro para gobernar el país y su gente y para negociar con los países enemigos siempre están dirigidos hacia el mejor fin posible : el bien del país. Su libro : "Empresas políticas" es un compendio genial de consejos para el político aplicados al caso especial de España y al gobierno de unos sujetos tan difíciles como los españoles. Como Isócrates y su texto "Nicocles", Saavedra Fajardo no está interesado en una teoría filosófica de la política sino en unas técnicas que funcionen. Isócrates desconfiaba de la democracia porque veía que en ese régimen al ser todos iguales, los malos se aprovechaban de esta situación para medrar. En una democracia, no son valorados los méritos individuales porque cada ciudadano vale lo mismo y se disuelve entre la multitud sin ningún reconocimiento. Además en una democracia cada político debe fiarse de lo que hacen los otros políticos y olvidarse de aquellos asuntos que no son de su competencia. En una democracia , todos sienten envidia de todos

y perjudican a los intereses de todos porque se dejan llevar por su propia ambición. En una democracia los políticos pierden mucho tiempo discutiendo entre ellos. En una democracia, unos políticos quieren que el partido en el poder fracase para colocarse ellos en el poder. En una democracia, unos políticos administran los bienes públicos como si fueran suyos, otros los administran como si no fueran suyos y se dejan aconsejar por asesores según lo atrevidos que sean. En una democracia, unos políticos triunfan porque saben hablar a las multitudes y otros porque saben aprovechar los acontecimientos. Todas estas críticas de Isócrates para con la democracia lo llevan a pedir una monarquía como la solución a los defectos de la democracia. El rey es un hombre muy entrenado en todas las técnicas políticas y conoce todos los consejos que le han legado los sabios anteriores a él, como el mismo Isócrates en : "Demónico". De esta tradición viene Saavedra Fajardo, de los tratados para príncipes que se escriben en cada siglo, como por ejemplo : "Políticas" de Justo Lipsio.

El texto que hemos escogido para mostrar el estilo de Saavedra Fajardo es su Empresa 95 en la que habla de los istmos, esos territorios que se encuentran entre dos grandes países y que sirven como muro de contención ante ellos. ¿Es Cataluña un istmo?



// Entre el poder y la fuerza de dos contrarios mares se mantiene y conserva el istmo, como árbitro del uno y del otro, sin inclinarse más a éste que aquél. Con lo cual le restituye el uno lo que el otro le quita, y viene a ser su conservación la contienda de ambos, igualmente poderosos; porque, si las olas del uno creciesen más y pasasen por encima, borrarían la jurisdicción de su terreno, y dejaría de ser

ismo. Esta neutralidad entre dos grandes poderes conservó largo tiempo a don Pedro Ruiz de Aza-gra¹ en su estado de Albarracín, puesto en los confines de Castilla y Aragón, porque cada uno de los reyes procuraba que no fuese despojado del otro, y estas emulaciones le mantenían libre. De donde pudieran conocer los duques de Saboya la importancia de mantenerse neutrales entre las dos Coronas de España y Francia, y conservar el arbitrio de los pasos de Italia por los Alpes, consistiendo en él su grandeza, su conservación y la necesidad de su amistad, porque cada una de las Coronas es interesada en que no sean despojados de la otra.

Por esto tantas veces salieron a la defensa del duque Carlos Emanuel los españoles, y con las armas le restituyeron las plazas ocupadas por franceses. Solamente conven-dría a los duques romper esta neutralidad, y arri-mar-se a una de las Coronas, cuando la otra quisiese pasar a dominalla por encima de sus Estados con las olas de sus armas, y principalmente la de Francia; porque si ésta echase de Italia a los españoles, quedaría tan poderosa (continuando su dominio por tierra desde los últimos términos del mar Océano hasta los del mar Mediterráneo por Calabria), que, confusos los Estados de Saboya y Piamonte, o quedarían incorporados en la Corona de Francia, o con un vasallaje y servidumbre intolerable.

La cual padecería también todo el cuerpo de Italia, sin esperanza de poderse recobrar por sí misma, y con poca de que volviese España a recuperar lo perdido y a balanzar las fuerzas, estando tan separada de Italia. Este peligro consideró con gran prudencia la república de Venecia cuando, viendo poderoso en Italia al rey Carlos Octavo de Francia, concluyó contra él la liga que se llamó santísima. Desde entonces fue disponiendo la divina Providencia la seguridad y conservación de la Sede Apostólica y de la religión. Y para que no la oprimiese el poder del Turco, o no la

manchasen las herejías que se habían de levantar en Alemania, acrecentó en Italia la grandeza de la casa de Austria, y fabricó en Nápoles, Sicilia y Milán la monarquía de España, con que Italia quedase por todas partes defendida de príncipes católicos. Y porque el poder de España se contuviese dentro de sus términos, y se contentase con los derechos de sucesión, de feudo y de armas, le señaló un competidor en el rey de Francia, cuyos celos le obligasen a procurar para su conservación el amor de sus vasallos, y la benevolencia y estimación de los potentados, conservando en aquéllos la justicia y entre éstos la paz, sin dar lugar a la guerra, que pone en duda los derechos y el arbitrio del poderoso.

Este equilibrio de ambas Coronas para utilidad común de los vasallos, parece que consideró Nicéforo cuando dijo que se maravillaba de la inescrutable sabiduría de Dios, que con dos medios contrarios conseguía un fin. Como cuando para conservar entre sí dos príncipes enemigos, sin que pudiese el uno sujetar al otro, los igualaba en el ingenio y valor, con que, derribando el uno los consejos y desinios del otro, quedaba segura la libertad de los súbditos de ambos. O los hacía a entrambos rudos y desarmados, para que el uno no se atreviese al otro ni pasase sus límites².

§ Este beneficio que recibe Italia del poder que tiene en ella España, juzgan algunos por servidumbre, siendo el contrapeso de su quietud, de su libertad y de su religión. El error nace de no conocer la importancia dél. El que ignora el arte de navegar y ve cargado de piedras el fondo de un bajel cree que lleva en ellas su peligro. Pero quien más advertido le considera, conoce que sin aquel lastre no podría mantenerse sobre las olas.

§ La conveniencia, pues, que trae consigo esta necesidad de haber de vivir con una de las dos Coronas, puede obligar a la nación italiana a conformarse con el estado presente, supuesto que cualquier mudanza en Milán, Nápoles o Sicilia perturbará los demás dominios, porque no se introducen nuevas formas sin corrupción de otras, y porque, habiendo de estar una de las dos naciones en Italia, más se confronta con ella la española, participando ambas de un mismo clima, que las hace semejantes en la firmeza de la religión, en la observancia de la justicia, en la gravedad de las acciones, en la fidelidad a sus príncipes, en la constancia de las promesas y fe pública, en la compostura de los ánimos, y en los trajes, estilos y costumbres.

§ De todo lo dicho se infiere que ha menester Italia una potencia extranjera que, contrapesada con las externas, ni consienta movimiento de armas entre sus príncipes, ni se valga de las ajenas, que es la razón porque se ha mantenido en paz desde que entró en ella la Corona de España. //

Diego Saavedra Fajardo
"Empresas políticas", 95

Luc.—Buen testimonio es ese para los catalanes. Yo creía que era grande el ingenio dellos, por ser Cataluña poblada de los franceses y que aún conserva muchas palabras en aquel lenguaje.

Los catalanes.

MERC.—Ese es uno de los engaños con que el mismo autor procura granjear los ánimos de los catalanes, haciéndolos franceses; porque no proceden de otro que de sí mismos, después que entró en España Túbal; si bien siglos después, pasando a Cataluña los catulos y alanos, de los cuales se formó el nombre, y sucediéndoles los godos, trasladando sus reyes la silla real de Narbona a Barcelona, pasó también con la corte el lenguaje, y se corrompió el antiguo.

Su origen.

Luc.—También intenta probar que Barcelona fue conquistada por Carlo-Magno, y que desde entonces quedó Cataluña feudataria a Francia, para mostrar con esto que fue justa la rebelión, volviendo a su directo señor.

Barcelona.

MERC.—En esta proposición se envuelven grandes designios, porque no es sólo para excusar la rebelión, sino también para tener prevenida con tiempo la justificación del rompimiento de los fueros de aquel principado, en que desde ahora piensan los franceses, para establecer un dominio absolutamente soberano; porque, siendo los reyes de Francia señores directos, y no habiendo algunos dellos confirmado ni jurado sus fueros, sino solamente los Condes de Cataluña, y después los Reyes de Aragón y Castilla, no estarán obligados a su observancia.

Francia trataría mal a los catalanes.

Luc.—No es posible que el rey de Francia pueda mantener a Cataluña como la mantenía el rey de España; dejándolos gozar su libertad y fueros; porque confinando con Aragón y Valencia, sin ríos ni montes bastantes para asegurarla, será fuerza que la haga colonia de Francia, mudando los fueros, las costumbres y el lenguaje, imponiéndole presidios, ciudadelas y fortalezas que se

sustenten con nuevas imposiciones, y aun mezclándola con poblaciones de Francia para que pierda el amor a España; con que de todo punto muden de naturaleza, principalmente si los derechos que alegan son verdaderos.

MERC.—Para estas tiranías dan bastantes pretextos, pero en sí son muy falsos; porque no fue Carlo-Magno, sino el Emperador Luis el Pío, quien, después de haber obligado los cristianos catalanes a los moros a entregar a Barcelona, asistió para que lo aconsejasen, ofreciéndoles su protección en orden a conservar su libertad; y después, su hermano, el Emperador Carlos Graso, se la ofreció y concedió por juro de heredad; y Carlos el Calvo concedió la

Refutación de los títulos de la rebelión de Cataluña.

soberanía a Wifredo el Segundo, sus hijos y descendientes, con la reservación de las apelaciones; y esto no como a reyes de Francia, sino como a emperadores, sin que después se haya ejecutado lo uno ni lo otro, como consta de los privilegios de los Emperadores Ludovico y Carlos, dados en Aquisgrán, y de los autos desta entrega, habiendo los Condes de Barcelona conservado desde aquel tiempo su soberanía independiente de Francia y del Imperio.

Bien conoció el santo Rey Luis la vanidad deste pretenso derecho, cuando por vía de transacción le renunció al Rey D. Jaime de Aragón, y cuando Carlo-Magno o sus hijos hubieran tenido algún derecho a Cataluña, es heredero suyo el rey de España, y, como más próximo en sangre, sucede en todas sucesiones y derechos.

Este punto no merece largos discursos, pues se sabe que antes de eso la Galia Gótica, Cataluña y toda España pertenecían a los reyes godos, por derecho de donaciones y contratos de los emperadores, sus legítimos señores, y por el de las armas, habiéndolas conquistado; y que por la pérdida de España ni por la prescripción del tiempo no le perdieron sus descendientes, pues siempre con la espada en la mano procuraron mantenerle.

Luc.—No serán tan necios los catalanes, que pongan en disputa la antigua soberanía de sus condes. //

Diego Saavedra Fajardo
"Locuras de Europa"

Baltasar Gracián

Baltasar Gracián fue un cura católico muy severo y profesor de retórica. Escribía en estilo barroco según sus propios criterios retóricos explicados en su libro : "Agudeza y arte de ingenio". Le gustaba jugar con las palabras , como cuando decía que su obra era "una milicia contra la malicia". Los temas de sus libros son tópicos de los sermones de los curas católicos más duros, tomados de los libros de los profetas de la Biblia acerca de la nada de la vida, del paso del tiempo, de los males de la edad anciana, de las rameras, de los necios, de las vanidades de los poderosos y , en general, de los males de la vida. En Gracián todos estos tópicos toman un nuevo empuje porque critica sin piedad a los españoles , a los que ve como monstruos medio bestiales y a la vida en España, que considera llena de peligros y de engaños. Por extensión, entiende que el resto de la gente en el mundo es así también.

Gracián buscaba una vida muy controlada por la reflexión porque el mundo estaba lleno de peligros y de falsedades. La mayoría de la gente no conseguía nunca alcanzar esta vida reflexiva y no salía nunca de su estado de necedad bestial. Aunque Gracián denunció muchos tipos españoles monstruosos, nunca pensó cuáles pudieran ser las causas de que España produjera tantos monstruos.

// Aquí sobre esta roca, a mis solas y a mi ignorancia, me estaba contemplando esta armonía tan plausible de todo el universo, compuesta de una tan extraña contrariedad que, según es grande, no parece había de poder mantenerse el mundo un solo día. Esto me tenía suspenso, porque ¿a quién no pasma ver un concierto tan extraño, compuesto de oposiciones?

—Así es —respondió Critilo—, que todo este universo se compone de contrarios y se concierta de desconciertos: Uno contra otro, exclamó el filósofo. No hay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento. Todo es hacer y padecer: Si hay acción, hay repasión. Los elementos, que llevan la vanguardia, comienzan a batallar entre sí; síguenles los mixtos, destruyéndose alternativamente; los males asechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte.

Unos tiempos son contrarios a otros, los mismos astros guerrear y se vencen, y aunque entre sí no se dañan a fuer de príncipes, viene a reparar su contienda en daño de los sublunares vasallos: de lo natural pasa la oposición a lo moral; ¿porque ¿qué hombre hay que no tenga su émulo? ¿dónde irá uno que no guerree?

En la edad, se oponen los viejos a los mozos; en la complexión, los flemáticos a los coléricos; en el estado, los ricos a los pobres; en la región, los españoles a los franceses, y así, en todas las demás calidades, los unos son contra los otros. Pero ¿qué mucho, si dentro del mismo hombre, de las puertas a dentro de su terrena casa, está más encendida esta discordia?

—¿Qué dices? ¿un hombre contra sí mismo?

—Sí, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo él se compone de contrarios. Los humores comienzan la pelea: según sus parciales elementos, resiste el húmido radical al calor nativo, que a la sorda le va limando y a la larga consumiendo. La parte inferior está siempre de ceño con la superior, y a la razón se le

atreve el apetito y tal vez la atropella. El mismo inmortal espíritu no está exento de esta tan general discordia, pues combaten entre sí (y en él) muy vivas las pasiones: el temor las ha contra el valor, la tristeza contra la alegría; ya apetece, ya aborrece; la irascible se baraja con la concupiscible; ya vencen los vicios, ya triunfan las virtudes, todo es arma y todo guerra.

De suerte que la vida del hombre no es otro que una milicia sobre la haz de la tierra. Mas ¡oh maravillosa, infinitamente sabia providencia de aquel gran moderador de todo lo criado, que con tan continua y varia contrariedad de todas las criaturas entre sí, templa, mantiene y conserva toda esta gran máquina del mundo!

—Ese portento de atención divina —dijo Andrenio— era lo que yo mucho celebraba, viendo tanta mudanza con tanta permanencia, que todas las cosas se van acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece.

—Trazó las cosas de modo el Supremo Artífice —dijo Critilo— que ninguna se acabase que no comenzase luego otra; de modo que de las ruinas de la primera se levanta la segunda.

Con esto verás que el mismo fin es principio, la destrucción de una criatura es generación de la otra. Cuando parece que se acaba todo, entonces comienza de nuevo: la naturaleza se renueva, el mundo se remoja, la tierra se establece y el divino gobierno es admirado y adorado.

—Más adelante —dijo Andrenio— fui observando con no menor reparo la varia disposición de los tiempos, la alternación de los días con las noches, del invierno con el estío, mediando las primaveras porque no se pasase de un extremo a otro.

—Aquí sí que se declaró bien la divina asistencia —ponderó Critilo— en disponer, no sólo los puestos y los centros de las cosas, sino también los tiempos. Sirve el día para el trabajo, y para el descanso la noche //

Baltasar Gracián

"El criticón"

Una primera lectura de Gracián puede hacer pensar : "no es más que el cura ultra de siempre en España con sus sermones terribles y moralistas." Pero hay más . Gracián interpreta a su manera la teoría de los contrarios de Anaximandro , Pitágoras y Heráclito y quiere ver en este Universo una armonía de contrarios que se alternan , contrarios sin los cuales no sería posible la belleza que él cree percibir en el mundo. Como todo es un asunto de contrarios para Gracián, su estilo literario también debe ser una alternancia de temas contrarios que den gusto. Asimismo, la política será una alternancia de tipos humanos extremos que se alternan en la escena de la vida pública, quedando a un lado el "discreto" que es el único que sabe encontrar el término medio entre las posturas que representan esos dos contrarios.

Una manera curiosa de interpretar la armonía de los contrarios de los filósofos griegos. Es evidente que España inspira a Gracián esta teoría de los contrarios. Dice Gracián que en España todo es engañoso, que un buen día solamente puede anunciar un mal día que nos espera a la mañana siguiente. Este carácter traicionero de la vida en España es interpretado por Gracián como un conflicto entre contrarios : un día bueno contra un día malo, la clase dirigente contra la chusma española, España contra Francia, los discretos contra los necios, los virtuosos contra los viciosos. Una frase en sus libros seguida de otra frase contraria por el tema o por la figura retórica usada. De esta lucha entre contrarios surge una belleza , que es la Historia de España o sus propios escritos como "El criticón".

Maldita la gracia que nos hace a nosotros esta belleza que solamente Gracián ve. Para el resto de los españoles, la vida en España es un no parar de evitar engaños y trampas, de pelearse con los de arriba, de sufrir los defectos de esta tierra. Los libros de Gracián y las "Empresas políticas" de Saavedra Fajardo son auténticos manuales para la clase dirigente sobre

cómo sobrevivir en España, cómo dirigir a la chusma española y cómo ser señoriales . No es extraño que muchos directivos de empresa lean a Gracián y a Saavedra Fajardo porque sus libros son auténticos manuales de "dirección de empresas" llenos de "trucos" sobre cómo dirigir a la gente. Los extranjeros que visitan España y que no entienden nada de este país deberían leerlos porque allí está todo. No existen libros mejores sobre qué es España, ~~una~~ una cosa muy complicada , como podrán apreciar todos aquellos extranjeros que los lean. Tan complicada que los libros de Gracián y de Saavedra Fajardo casi no consiguen reducir a palabras lo que es este país. Gracián ha sido fundamental para muchos españoles posteriores, fueran políticos, marqueses, generales o jefes , para aprender cómo mandar en España y cómo son los españoles. Necesitamos en cada siglo un Gracián que nos redefina España, que repase nuestros defectos, los muestre en público y enseñe maneras de ser mejores. Sin Gracianes vamos perdidos sin entender nada de este país ni de lo que pasa en él. Y no creáis que la España de Gracián pertenece a otro siglo y ya no es la actual España. Todo lo contrario : somos los mismos y con los mismos defectos , una prueba más que es esta tierra la que nos hace así, porque ~~esta~~ **esta** tierra no ha cambiado en 300 años.

Gracián, el Moisés español, patriarca que nos ha dado los escritos para conocernos , sin los cuales no haríamos concepto de la vida española, tan difícil de describir por tan compleja y como anti-racional.

La hermosa naturaleza

Condición tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida y celebrada. Imprimió para ello en nuestros ánimos una viva propensión de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupación pésima la llamó el mayor sabio: y de verdad lo es cuando para en sola una inútil curiosidad. Menester es se realce a los divinos aplausos, alternados con agradecimientos;

y si la admiración es hija de la ignorancia, también es madre del gusto. El no admirarse procede del saber en los menos, que en los más del no advertir. No hay mayor alabanza de un objeto que la admiración (si calificada), que llega a ser lisonja porque supone excesos de perfección, por más que se retire a su silencio. Pero está ya muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nuevas; no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y así andamos mendigando niñerías en la novedad para acallar nuestra curiosa solicitud con la extravagancia.

Gran hechizo es el de la novedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagámonos de juguetes nuevos, así de la naturaleza como del arte, haciendo vulgares agravios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue un pasmo, hoy viene a ser desprecio, no porque haya perdido de su perfección, sino de nuestra estimación; no porque se haya mudado, antes porque no, y porque se nos hace de nuevo.

Redimen esta civilidad del gusto los sabios con hacer reflexiones nuevas sobre las perfecciones antiguas, renovando el gusto con la admiración. Mas si ahora nos admira un diamante por lo extraordinario, una perla pregrina,

—Ese es —ponderó Crito— otro prodigioso efecto de la infinita sabiduría del Criador, con la cual dispuso todas las cosas en peso, con número y medida; porque, si bien se nota, cualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duración en el tiempo y su fin especial en el obrar y en el ser. Por eso verás que están subordinadas unas a otras conforme al grado de su perfección. De los elementos que són los ínfimos en la naturaleza, se componen los mixtos, y entre éstos los inferiores sirven a los superiores. Esas

yerbas y esas plantas que están en el más bajo grado de la vida, pues sólo gozan la vegetativa, moviéndose y creciendo hasta un punto fijo de su perfección en el durar y crecer, sin poder pasar de allí, éstas sirven de alimento a los sensibles vivientes, que están en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vegetante, y son los animales de la tierra, los peces del mar y las aves del aire: ellos pacen la yerba, pueblan los árboles, comen sus frutas, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas y se amparan con su toldo.

Pero unos y otros, árboles y animales, se reducen a servir a otro tercer grado de vivientes mucho más perfectos y superiores que sobre el crecer y el sentir añaden el raciocinar, el discurrir y entender; y éste es el hombre, que finalmente se ordena y se dirige para Dios, conociéndole, amándole y sirviéndole. Desta suerte, con tan maravillosa disposición y concierto, está todo ordenado, ayudándose las unas criaturas a las otras para su aumento y conservación.

El agua necesita de la tierra que la sustente, la tierra del agua que la fecunde, el aire se aumenta del agua, y del aire se ceba y alienta el fuego. Todo está así ponderado y compasado para la unión de las partes y ellas, en orden a la conservación de todo el universo.

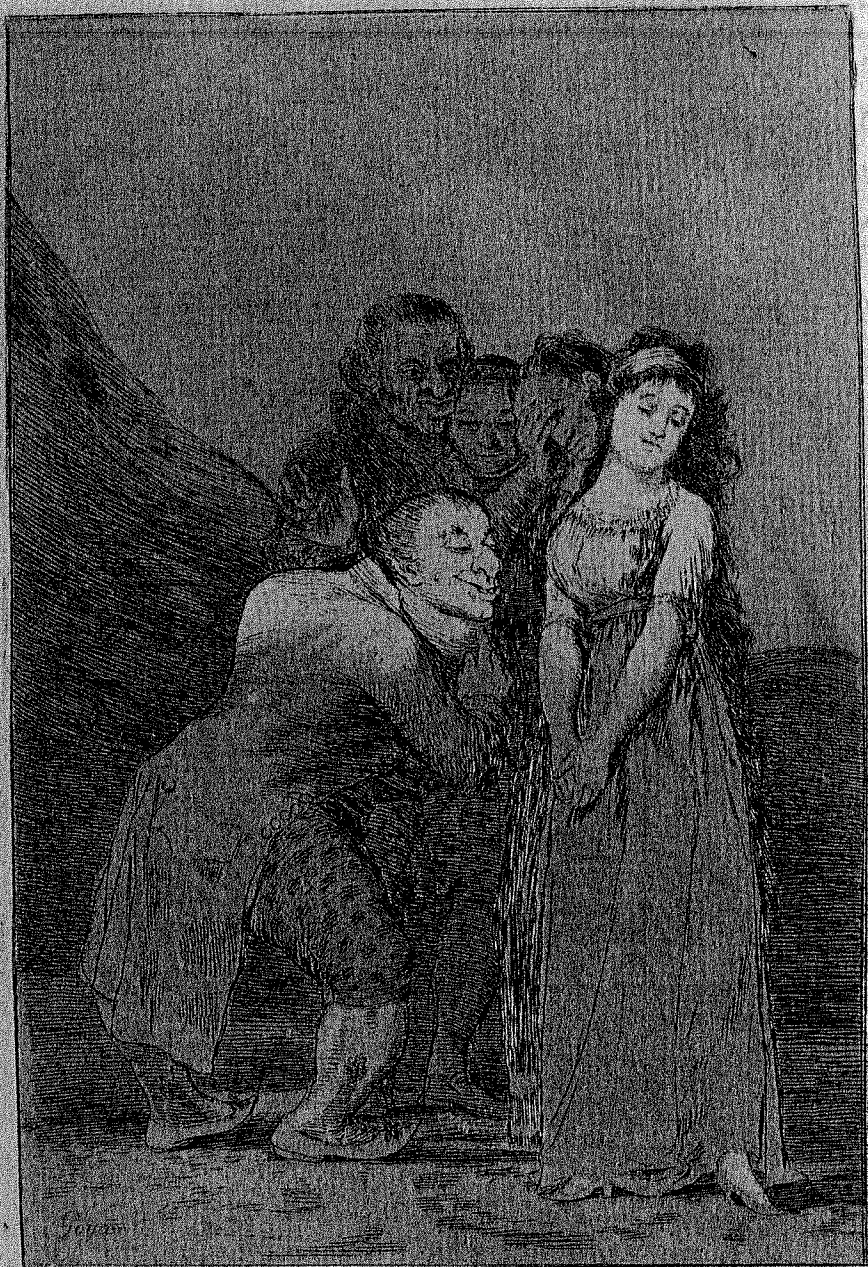
Aquí son de considerar también con especial y gustosa observación los raros modos y los convenientes medios de que proveyó a cada criatura la suma providencia para el aumento y conservación de su ser, y con especialidad a los sensibles vivientes, como más importantes y perfectos, dándole a cada uno su natural instinto para conocer el bien y el mal, buscando el uno y evitando el otro donde son más de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los unos para engañar y de los otros para escapar el engañoso peligro. //

Baltasar Gracián
"El criticón"

Baltasar Gracián ofrece una gélida mirada de la condición humana. Nadie escapa a sus sarcasmos . Ni él mismo , retratado en "Oráculo ~~m~~ anual" como el tipo que se hace odian porque ataca a todos . La visión que ofrece del Mundo es de suicidio o mejor, como él dice, para no haber nacido. Todos los hombres degeneran en monstruos, sobretodo los viejos y son contados los que, con mucho esfuerzo de estudio y de "discreción" (como Gracián llama a la sabiduría, también "sinédresis" o sentido común) pueden llamarse personas, constituyendo la mayor parte de la especie humana una colección diversa de necios y de semi-bestiales que parece que solamente existan, en España, para ser gobernados por los "discretos" de la clase dirigente.

Gracián nunca se pregunta por qué hay tantos necios en España. Según nosotros, es debido a las enfermedades mal tratadas, como el cretinismo, a la mala alimentación, al clima español tan traicionero, a una vida de trabajos que gastan al cuerpo y degradan a la mente , a vivir en lugares malsanos (abundantes en España, pues los mejores sitios se los apropia la clase alta) y a una falta de instrucción sobre qué realmente la vida es (no es ser más "torero" que los demás, como se ha creído en España por muchos siglos). A todo ello hay que añadir una clase dirigente que se ha viciado durante siglos en su papel de "regidores de la chusma española" y que ya no saben vivir sin desempeñar este cargo , sin ningún interés en mejorar a esta chusma española, porque necesitan que siga siendo chusma para poder ocupar ellos los cargos de la clase dirigente.

Estos son los defectos de España pero Gracián no quiso regenerar nunca a este país : él vivía muy bien en su torre de marfil criticando a los diferentes tipos humanos que pululaban allí abajo sin poder salir del cieno.



Que sacrificio!

España como una fábrica de monstruos
(Goya "Caprichos")

// La Soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera, topó con España, primera provincia de la Europa. Parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella, allí vive y allí reina con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandar-

lo todo y servir a nadie, hacer del don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío, con todo género de presunción; y todo esto desde el noble hasta el más plebeyo.

La Codicia, que la venía a los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderó de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardía, distribuyó su humilde familia por todas partes: la miseria, el abatimiento de ánimo, la poquedad, el ser esclavos de todas las demás naciones aplicándose a los más viles oficios, el alquilarse por un vil interés, la mercancía laboriosa, el andar desnudos y descalzos con los zapatos bajo el brazo, el ir todo barato con tanta multitud; finalmente, el cometer cualquier bajeza por el dinero; si bien dicen que la Fortuna, compadecida, para realzar tanta vileza introdujo su nobleza, pero tan bizarra, que hacen dos extremos sin medio.

El Engaño trascendió toda la Italia, echando hondas raíces en los italianos pechos; en Nápoles hablando y en Génova tratando, en toda aquella provincia está muy valido, con toda su parentela: la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas, y todo ello dicen es política y tener *brava testa*. La Ira echó por otro rumbo. Pasó al África y a sus islas adyacentes, gustando vivir entre alarbes y entre fieras.

La Gula, con su hermana la Embriaguez, asegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbió toda la Alemania alta y baja, gustando y gastando en banquetes los días y las noches, las haciendas y las conciencias; y aunque algunos no se han emborrachado sino una sola vez, pero les ha durado toda la vida; devoran en la guerra las provincias, abastecen los campos, y aun por eso formaba el emperador Carlos Quinto de los alemanes el vientre de su ejército.

—¿Pues de quién es hija?
—¿De quién? De la nada, y ella lo piensa ser todo y que todo es poco para ella y que todo se le debe.
—¿Hay tal hembra en el mundo? ¡Y que no la conozcamos nosotros!
—No os admiréis de eso, que os aseguro que ella misma no se conoce, y los que más la tratan menos la entienden, y viven desconocidos de sí mismos y quieren que todos los conozcan.

Y si
no, preguntadle de qué se desvanece el otro, no ya el que se levantó del polvo de la tierra, el nacido entre las malvas, sino el más estirado, el que dice se crió en limpios pañales; a todos cuantos hay, que todos son hijos del barro y nietos de la nada, hermanos de los gusanos, casados con la pudrición: que si hoy son flores, mañana estiércol, ayer maravillas y hoy sombras, que aquí parecen y allí desaparecen.

—Según eso —dijo Andrenio—, ¿esta vana reina es o quiere ser la hinchadísima Soberbia?

—Puntualmente, ella misma, la que siendo hija de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. ¿No reparáis qué huecos, qué entumecidos entran todos cuantos vienen, sin tener de qué ni saber por qué? Antes bien, teniendo muchas causas de confundirse, que si ellos oyesen lo que los otros dicen, se hundirían siete estados bajo tierra; que, como yo suelo ponderar, las más veces entra el viento de la presunción por los resquicios por donde había de salir: que hacen muchos vanidad de lo que debieran humillación. Mas id ya reprimiendo la risa, que hallaréis bien dónde emplearla.

Entraron y volviendo la mira a todas partes, no hallaban dónde parar; no se veían en toda aquella gran concavidad ni columnas firmes que la sustentasen, ni salones reales, ni cuadras doradas que la enriqueciesen, como se ven en otros palacios; sino desvanes y más desvanes, huequedades sin sustancia, bóvedas con mucha necesidad: todo estaba vacío de importancia y relleno de impertinencia. //

Baltasar Gracián
"El criticón"

- ¿Pues qué?
—Agridulce.
—¿No te parece muy seca, y que de ahí les viene a los españoles aquella su sequedad de condición y melancólica gravedad?
—Sí, pero también es sazonada en sus frutos y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas dicen se han de guardar mucho en ella, y más los extranjeros.
—¿De tres solas? ¿Y qué son?
—De sus vinos, que dementan; de sus soles, que abrasan; y de sus femeniles lunas, que enloquecen.
—¿No te parece que es muy montuosa, y aun por eso poco fértil?

- Así es, pero muy sana y templada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable.
—Está muy despoblada.
—También vale uno de ella por ciento de otras naciones.
—Es poco amena.
—No la faltan vegas muy deliciosas.
—Está aislada entre ambos mares.
—También está defendida y coronada de capaces puertos y muy regalada de pescados.

- Parece que está muy apartada del comercio de las demás provincias y al cabo del mundo.
—Aún había de estarlo más, pues todos la buscan y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lanas Holanda, su vidrio Venecia, su azafrán Alemania, sus sedas Nápoles, sus azúcares Génova, sus caballos Francia, y sus patacones todo el mundo.
—Dime, y de sus naturales ¿qué juicio has hecho?
—Ahí hay más que decir, que tienen tales virtudes como si no tuviesen vicios, y tienen tales vicios como si no tuviesen tan relevantes virtudes.

- No me puedes negar que son los españoles muy bizarros.
—Sí, pero de ahí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos, no tan ingeniosos. Son valientes, pero tardos; son leones, mas con cuartana. Muy generosos, y aun perdidos, parcos en el comer y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abrazan todos los extranjeros, pero no estiman los propios. No son muy crecidos de cuerpo, pero de grande ánimo. Son poco apasionados por su patria, y trasplantados son mejores; son muy allegados a la sazón, pero arrimados a su dictamen. No son muy devotos, pero tenaces de su religión. Y absolutamente es la primer nación de Europa: odiada, porque envidiada.

Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas o en letras, gobierno y santidad. Y porque lo consideremos más de cerca, dime, ¿en este nuestro siglo, entre tantos millares como hoy embarazan la redondez de la tierra en tantas provincias y reinos, quiénes son nombrados? Media docena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios; no se habla sino de dos o tres reyes, un par de reinas, de un santo padre que resucita los Leones y Gregorios.

Todo lo demás es número, es broma, no sirven sino de consumir los víveres y aumentar la cuantidad, que no la calidad. Pero ¿qué estás mirando con mayor ahínco, cuando ves nada?

—Miro —dijo— que aún hay menos que nada en el mundo. Dime por tu vida, ¿quién son aquellos que están arrinconados aun en la misma nada?

Pasaban del holgarse y del entretenerse a no ser estimados, y del prado a la Cueva de la Nada, condenados a olvido sempiterno. Tenía ya el un pie en el umbral de la cueva un cierto personaje que parecía de importancia, cuando llegó un otro de barbas tan agrias como su condición que parecía persona de gobierno, y tirándole de la capa, le dio un recado de parte de su gran dueño, ofreciéndole una embajada de las de primera clase y que otros muchos la pretendían, mas él haciendo burla no la quiso acetar, diciendo:

—Yo renuncio todos los cargos con las cargas.

Volvióle a hacer instancia tomase un bastón de general, y él:

—¡Quita allá!, que no quiero nada, sino a mí mismo y todo entero.

—¡Siquiera un virreinato!

—Nada, nada, déjenme estar en mis gustos y mis gastos.

Y quedóse muy casado con su nada. //

Baltasar Gracián

"El criticón"

El Censor

"El Censor" fue un periódico liberal que se publicó hacia 1791. En este texto, se enumeran las críticas habituales de la clase baja hacia los nobles y sus argumentos para detentar una serie de privilegios en España, argumentos que son los mismos que aducen todos los privilegiados de cualquier época en España para afianzar su posición social y económica .

El autor de este largo artículo publicado en "El Censor" desmonta uno por uno todos esos argumentos y demuestra , como diría Thoreau más tarde en su escrito "Desobediencia civil" , que la única razón por la que los poderosos están en esa posición puntera es porque son más fuertes que los otros . No hay ningún otro argumento posible.

// —Yo soy mejor que tú, porque soy noble y tengo grandes privilegios. —Ve ahí una locución impropia. Di que tus privilegios son mayores que los míos; mas no que eres mejor. ¿Qué tiene que ver el hombre con los privilegios?

—El solar de mi casa, mi hidalguía. —Otras preocupaciones, que parecían más difíciles de vencer han dado en tierra. La judicaria, los duendes y fantasmas, las brujas, los tesoros encantados, los ensalmos han desaparecido ya.

También le llegará su vez a la hidalguía. Por lo menos faltaron ya muchos de sus adherentes. Ya no hay aquello de correr los hidalgos el mundo para matarse por su dama. Ya no asustan a la justicia. Ya no disponen impunemente de la sustancia, de la honra y de las personas de sus vasallos. Ya no existen de sus castillos, sino las paredes arruinadas y habitadas de avechuchos y

—Pero entre tanto que no se verifican, el hecho es que soy hidalgo. —Graciosas son las vanidades de los hombres. Unos se desvanecen por una pantorrilla bien hecha, otros por una larga cabellera. Éste se jacta de imitar con propiedad el balido de la oveja, el rebuzno del asno, el canto del gallo. Aquél de ser un gran catador de vinos o tabacos. Los que carecen de otra cosa apelan a la hidalguía, que es un excelente suple-faltas de todo mérito. El que no tiene nobleza de pro-sapia, se agarra de la de su lugar o su provincia.

El natural de una metrópoli desprecia al de un lugarejo, y éste no dejará de hallar en él algún monumento de antigüedad con que engreirse. ¿Qué mucho, si hay quien se alabe de haber burlado a la justicia, y desbaratado toda una ronda, quien se glorie de mil estupro y adulterios que tal vez no ha cometido? Sabido es que la embriaguez era honorífica entre los persas. Entre las ventajas que Ciro el mozo se jactaba de llevar a su hermano, era una la de beber más. Y Darío Histaspes mandó grabar en su sepulcro que había sido el mayor bebedor de su tiempo.

—¿Con qué no aprecias mi nobleza? —No por cierto. La nobleza es un premio y yo no aprecio el premio, sino la virtud premiada. La nobleza sigue a la virtud, como la sombra al cuerpo. Yo no estimo la sombra, sino el cuerpo que la causa.

—Pero yo soy digno de honor por mis pasados. —Sí, como el jumento de Isis.

—Mis ascendientes fueron héroes. —Bien puedes alabarte; que no es alabanza propia.

Porque el alto linaje, los abuelos
Las famosas hazañas, que hicieron,
Y cuanto no depende de nosotros,
Apenas osaré llamarlo nuestro.

Tú a lo menos en vegetar los imitas. Por lo demás, ¡cuánta diferencia!

—Vengo de grandes capitanes, de magistrados ilustres. —¿Y quién lo sabe? ¿Por ventura fueron también Lucrecias todas tus abuelas?

—Mi padre fue un hombre grande, y tal el padre tal el hijo. —Si eso es así, será engaño de tu madre. No lo seas de algún lacayo, comediante, volatín, o torero. —Eres vil. —Calla: que mi madre era amiga de tu padre, y el mío de la tuya.

—Hablas así porque eres un hombre despreciable. —¿Cómo ha de ser? Tú me desprecias a mí, otros a ti, y otros a estos

otros. Un Grande te llamará a ti hombre bajo. Así va el mundo. —Es que yo soy pariente de Grandes. —¿A qué no les llamas primos cara a cara?

—Eres de baja extracción. —Yo me afligiera de eso, si fuera alguna pena. ¿Pero qué sabes tú de quien vengo yo? Mis antepasados por descuido o por desgracia no me han dejado una alacena de papeles, o éstos se han perdido con las revoluciones de los tiempos. ¿Pero parécete que no hay reyes, magistrados, generales en mi familia? ¿Qué fue de las de tantos asirios, persas, griegos, romanos, godos de que ya no hay memoria?

Aténgome al proverbio que dice: de cien a cien años de reyes villanos, y seis a seis de villanos reyes: o a lo de Platón: que ni siervo que no venga de rey, ni rey que no venga de esclavo. ¿Mas para que andarme en conjeturas, cuando sé con toda certeza que desciendo de monarcas poderosos? D. Noe y D. Adán Primero, Emperadores de Europa, Asia, África, y América, y sobre esto pontífices sumos, fueron sin duda alguna mis progenitores. —¡Ah! pero de esos vengo yo también. —¿De veras? Dame luego esos brazos ya que somos parientes. Sea enhorabuena que vengas de sangre real como yo.

—Pero tú no has heredado señoríos. —No por cierto ni los apetitos desordenados, ni los vicios furiosos. Mis padres no me han dejado vinculadas la ociosidad y la soberbia con todo lo que nace de ellas. No me podrán decir: Bienaventurado aquél que tiene un abuelo en el infierno.

—Pero al fin eres villano. No puedes como yo ponerte una cruz a los pechos. Tu padre fue un oficial mecánico. —Aprovéchate bien de la ocasión. Dará la vuelta la rueda, y levantando mi familia a su nobleza antigua, le proporcionará su vez. Entonces insultará a la tuya reducida a su anterior bajeza.

Los tuyos tendrán a mucha honra tener lugar entre los perros de mi casa. Soy villano. Si eso es una prueba de que soy trabajador, paciente, sencillo, frugal, casto y obediente a las leyes, me alegro. No puedo cruzarme. El grande Sócrates, Eurípides, Demóstenes, Ificrates, Cleantes, Luciano, Esopo, si fueran nuestros conciudadanos serían también indignos de ese honor. ¿Qué digo? El mismo Jesucristo, los Apóstoles y muchos santos no podrían llevar una cruz de diamantes. Mi padre fue un artesano humilde, un oficial mecánico. No lo niego. Pero todas

las operaciones del hombre son mecánicas si se exceptúan las del entendimiento. Y en este supuesto, ¿qué hay en ti que no sea mecánico? Hacer zapatos es verdad. Al fin es hacer algo. ¿Y tú qué haces? Comer, beber, vestir, calzar, deshacer lo que hacen otros. Mi padre contribuía con su oficio al bien de la sociedad. ¿Y tú con qué contribuyes? ¿Sirves al decoro de tu soberano en su palacio, o a la defensa de la patria en su ejército?

¿Le ayudas a llevar el grave peso del gobierno? ¿Ilustras la nación con tus escritos y tus tareas literarias? ¿Empleaste en el alto ministerio de la administración de la justicia, o en la defensa de los derechos del ciudadano? ¿Promueves de algún modo la pública utilidad?

—¿Con que te atreves tú a competir conmigo? —¿Y por qué no he de atreverme? ¿En qué me eres superior, sino en ese orgullo y vanidad? ¿Por ventura son títulos ésos que deban causarme respeto?

No, un D. Opas, un Conde D. Julián y otros semejantes no pueden dar honra a una familia.

—Pero hubo entre mis ascendientes muchos héroes. —Hay mucho que decir sobre ese heroísmo. Es éste un nombre frecuentemente usurpado. A un sanguinolento e incendiario conquistador llama grande la perversa opinión de los hombres. A un engañoso político, a un tirano le apellida Dios.

—¿Pero podrás negar que fueron hombres de verdadero mérito un Guzmán, un Córdoba, un Cortés, un Pizarro? —¿Y qué? ¿Desciendes tú de ellos? ¿Estás bien cierto? Bien puedes de ese modo estar contento; porque en verdad es un gran consuelo para un paralítico el que sus atepasados hayan sido coronados en los certámenes gimnásticos. Bien se puede pavo-

near una mujer lagañosa, nariguda, contrahecha, zamba, jua-netuda y horrenda; bien puede exigir adoraciones porque sus abuelas hayan sido lindas y garbosas, claro está que sería notoria injusticia, negar un premio de elocuencia a un rústico analfabeto, que probase descender de Plinio, Cicerón, Sulpicio, L. Crasso, Demóstenes, Isócrates, Lisias y Pericles en retahíla.

Yo por mi parte quiero mas ser un gran general, aunque mis padres hayan sido débiles y afeminados, que ser un vil cobarde, aunque Aquiles, Temístocles, Escipión, César, Vivar y Córdoba hubiesen sido sin interrupción mis abuelos. Más quiero ser hijo de Tersites y semejante a Aquiles, que siendo hijo de Aquiles parecerme a Tersites. Tu familia fue una mina de varones ilustres, un manantial de acciones heroicas. ¿Pero qué importa, si se ha secado ya ese manantial, si está agotada esa mina?

Tuviste mayores que hicieron grandes hazañas. ¡Sea enhorabuena! Pero esas son semillas que fructificaron en mi terreno. El tuyo produce abrojos solamente. Y dime, ¿te precias en más, te tienes por más ilustre que ellos, o al contrario? Si lo primero, ¿por qué gloriarte de su descendencia? Si lo segundo, ¿por qué no seré más ilustre que tú? ¿por qué no concederme de lo mío, lo que tú te arrojas de lo ajeno?

Yo como ellos me basto a mí mismo; tú no tienes otro ser que el suyo. Yo brillo con el resplandor del sol; tú con el de la luna. Bien así como ellos te ilustran a ti y a tus descendientes, ilustro yo a los míos. Si no fuese filósofo podría, lo mismo que ellos, avergonzarme de mis mayores, pero soy su gloria y la de mi posteridad. Tú podrás gloriarte de los tuyos; pero seguramente no se gloriarán de ti tus descendientes. Eres la afrenta de los unos y los otros.

Como los delincuentes
se suelen acoger a las estatuas
de los emperadores;
andan los sucesores
de vidas indecentes
de ordinario abrazados
a las de sus pasados;
y de reconocerlos por parientes
los mármoles se dan por afrentados.

En fin, yo estoy cierto que si en la mano fuera de esos tus progenitores la elección de descendientes, te hubiera sido preferido. ¡Pero necio de mí! Yo soy más pariente suyo que

tú; llevo en su herencia una mejor parte. Tú heredaste su nombre, y acaso sus riquezas. Yo sus acciones que fueron sus mayores y más preciosos bienes, y si de éstas y no de aquél provino su nobleza, sin duda que toda ella recayó en mí, sin que te haya cabido a ti ninguna parte. Su cuerpo formó tu figura; su ejemplo me formó el ánimo. Y más parientes son los del espíritu que los de la carne.

De la carne sólo nace carne, y el heroísmo con la nobleza, que le es consiguiente, no se comunica sino por la imitación que está patente a propios y extraños. Yo conozco mejor que tú a esos héroes de quienes te jactas de descender. Los he tratado más. ¿A ver si no quién de los dos está más instruido en su historia?

—Todo eso es discurrir y hablar a lo filósofo. Lo cierto es que a mí me tienen todos por un hombre distinguido; y de ti dicen que te has levantado de ayer acá. —Si, pero ese respeto con que se te trata no se tributa a ti, sino a tus mayores, y el obsequio que se te hace, expira contigo. Mi fama, que no parto con nadie, es eterna. Tu nombre se pudrirá como tu cuerpo, y si por ventura pasa más allá de tu vida, será únicamente para atar alguna genealogía, y sólo será pronunciado en algún tribunal cuando se trate de la sucesión de algún mayorazgo, o del patronato de algún beneficio.

¿Pero a qué recurrir a los tiempos futuros? Ahora mismo logro un nombre entre las naciones, a las cuales no llegará jamás el tuyo. En nuestra patria misma disfruto una consideración de un valor, de una naturaleza muy superior a la que tú gozas: una consideración, que no nace como la tuya del convenio o predominio de los hombres. Esos mismos, que parecen despreciarme por nuevo, vienen, a pesar de su preocupación, a tributármela guiados únicamente de la naturaleza, que la ha reservado para disponer de ella a favor del mérito.

—¡Un hombre que vive del sudor de su rostro! —¿Y qué? ¿es mejor vivir desvergonzadamente de la limosna y de la esta-
fa? ¿Es mejor abatirse a las más viles sumisiones, y a la adula-
ción, por pasar una vida holgazana servil y bribona, que vivir
libre y honradamente del trabajo? Al trabajo le canoniza Dios.
La ociosidad es la verdadera vileza. Mejor es comer y beber, y
mostrar a la propia conciencia el fruto de la labor, que viene
de la mano de Dios.

Más vale un humilde con lo suficiente, que
un ilustre que se muere de hambre.

Más pierden los linajes generosos
En mesa estéril, y una media rota,
Que puestos en oficios trabajosos.

Sin pan ni carne no se sustenta bien la sangre.

—Soy mejor que tú. —¡Desgraciado de mí! ¡Luego yo soy
el peor del mundo! Si me lo hicieras creer, me moriría de pena.
Pero mira que acaso te engañas. Pregunta a la nación ¿a cuál
de los dos estima en más? ¿cuál querría perder antes, a cuál
rescataría primero, y cuánto daría por tu rescate y por el
mío?

—Anda ahí que eres un hombre nuevo. —Calla, necio,
no me gruñas, que hago favor a tu clase. Pues os vais arrui-
nando los antiguos, conviene que entremos otros de refresco
a reemplazarlos, para que no se extinga la nobleza. Si no fuera

por este recurso contra los estragos de la vinculación y del
lujo, pobreza, celibato, costumbres, y degradación de la especie
que ocasiona en vuestra clase, ya no habría un noble. Soy
nuevo. Eso es decir que vine al mundo antes que mi fortuna;
que ésta es obra mía; que mis acciones no son imitadas sino
imitables; que soy original, no copia; y que soy cabeza, no
miembro. Soy nuevo. Es verdad. Soy el primero de mi linaje;
tú eres el último del tuyo. ¿Cuál es mejor engendrar o corrom-
per?

—Eres un hombre bajo. —Seré todo lo que te agrade, con
tal que no sea lo que eres. Mas mira que te engañas. Yo no
soy bajo. Éralo, pero me he levantado ya a una altura a que
no te levantarás tú seguramente.

—Sólo en el trastorno de las cosas pudiste haberte elevado
a esa dignidad. —Tú envidias las dignidades, a que me han
elevado mis méritos. ¿Por qué no envidias las fatigas y traba-
jos que me han costado? Yo no he llegado a ellas sino por
una larga y penosa carrera; y tú quisieras de un salto haberte

colocado en ellas desde la cuna. Sí, sin duda, el mundo va a dar un estallido. Es menester que las cosas estén terriblemente trastornadas para que un hombre como yo, que desde que tuve uso de razón me he ocupado siempre en servicio del público haya llegado a mandar en ti, que toda tu vida estás acostumbrado a servirte de él.

—Eres mal nacido. —¡Oh! eso no, por vida mía. Nada me ha quedado por nacer, y mi madre tuvo un parto felicísimo. Yo he nacido como nacen los mayores príncipes, y esto cuando nacen bien.

—Tu padre fue sastre, tu abuelo zapatero, tu bisabuelo zurrador. —Sí, mas yo no los trueco por un padre pérfido, por un abuelo adúltero, por un bisabuelo ladrón. A nadie se debe alabar ni reprender por lo que hicieron ni por lo que fueron otros. Si los hijos hubieran de ser castigados por las faltas de sus padres, acaso deberías tú perder la cabeza.

—Sin duda que no sabes quién soy yo. No me conoces. —Si tú te conocieras tan bien como te conozco, me parece que te ahorcarías.

—Mira que soy noble de nacimiento. —Por cierto que haces bien en advertírmelo: porque ciertamente no caería en ello. Tanto es lo que lo disimulas. Pero dime, ¿son como tú todos los nobles? Si lo son, me alegro de haber nacido plebeyo. Si son mejores, luego tú no eres de ellos. Si la nobleza significa virtud, mientes; si no, la desprecio.

Yo he nacido plebeyo y me he hecho noble; y tú has nacido noble, pero ya no lo eres. ¿Cómo ha de ser noble quien ni aún es hombre? El constitutivo de hombre no está en el cuerpo, en que no se distingue de los brutos. El que no hace uso de su razón. El que no hace sino comer, estercolar, dormir, vegetar y propagar. es un bruto de dos o de cuatro pies.

Pues un ignorante, aunque se alabe
No es más que el bruto, y si es, él no
lo sabe.

Pero si a esto añade el ser vicioso y opresor, es entonces un bruto feroz, un oso, un jabalí. —¿Con que aún me disputas mi nobleza? —Dices bien; es mucho atrevimiento éste. No, yo quiero hacerte justicia: eres un asno, un rocín,

o más bien un oso, un jabalí, pero en todo caso muy noble. ¿Estás ya satisfecho?

—Yo soy un hombre conocido, distinguido, ilustre. —Más cuenta te tuviera estar confundido entre la multitud. Si la nobleza es algo, es sin duda una señal con que se hace más notable y aborrecido lo malo. Las manchas en el sayal tosco no se perciben; en la púrpura son suma fealdad.

—Tengo privilegios, rentas, regalias. —El rey que te las ha dado a ti, puede igualmente dármelas a mí; pero no puede darte las prendas que me ha dado a mí, y que a ti te ha negado la naturaleza. En un día podrá hacer ciento como tú; pero en cien años deseará hallar uno como yo.

En fin, tú y yo esto somos:
Lo que soy, ser no puedes:
Lo que eres tú, cualquiera

—Mi familia es antiquísima: cuenta más de 600 años. —Por eso caduca ya: la mía que es nueva, está ahora en todo su vigor. Tú tienes un árbol antiguo; el mío es nuevo. Yo mismo le he plantado; pero ya da frutos. Ese tuyo aunque alto y grueso, ya se secó. Es un leño, es un tronco estéril que ya no da honor a la selva. ¿Y quién sabe si en su larga edad ha dado tantos frutos como el mío?

—¿Cómo no? He aquí los retratos de mis mayores. —Jamás he leído tales nombres ni en la historia general, ni en las particulares. ¿Pero dime, has heredado de ellos esas propiedades que tienes? Si las heredaste, muy malos fueron; si no, ¿por qué no te glorias solamente de aquellos de quienes las tomaste? —Repara cuantas rentas me han dejado.

—Ni por eso los estimo en más. Antes, si es cierto que la inocencia ha sido las más veces víctima de la injusticia, y que el fraude, la violencia, la adulación, la prostitución, la infidelidad se hicieron en el mundo más cabida, que el candor y rectitud de costumbres, desde luego digo que los míos fueron mejores.

—Mira que hubo entre ellos magistrados, generales, obispos. —Si no me pruebas que fueron buenos, te diré que los puestos y riquezas fueron muchas veces premio de los crímenes. La historia nos presenta frecuentemente el triunfo del vicio y la opresión de la virtud. ¡A cuántos indignos no nos ofrece ella elevados! ¡A cuántos beneméritos puestos debajo de sus pies!

—Pero al fin yo vengo de nobilísima prosapia. —¿Y qué sacaste de ella más que el nombre? —Salgo de un tronco precioso. —Si no llevas los mismos frutos, debieras ser cortado. Arbol sin fruto digote leña.⁴

—Mi familia tiene cerca de setecientos años de antigüedad.
—La mía cerca de siete mil.

—Tú di lo que quisieres que no por eso dejo de ser noble.
—Desnudo como estás de todo mérito, puedes hacer cuenta que se acabó tu nobleza.

—Consista en lo que quiera, no me quitarás el ser como soy noble. —Tampoco tu quitarás a muchos que se apelliden Condes, Marqueses, Duques, Regalados, Virgilio, Cicerones. ¿Podrán gloriarse con tales apellidos, cuando no son ninguna de estas cosas?

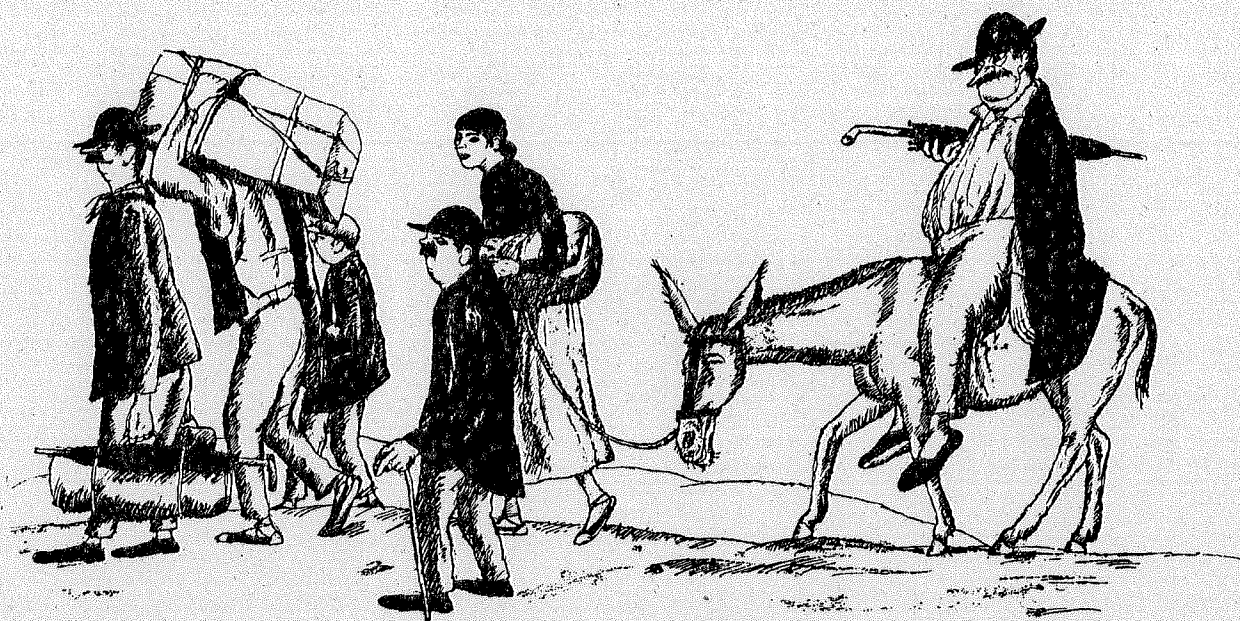
Tristes luego de aquellos que llevan el de Verdugo, Ladrón y otros semejantes. También yo tengo un perro que se llama León. El hierro más acreditado¹ ¿dará a un rocín el valor de un caballo generoso?⁴

Eres noble. ¿Y qué quieres decir con eso? ¿Qué eres mejor ciudadano que otros, más excelente padre de familias, más hombre de bien, más sabio, más valeroso, más sano, más robusto, más hermoso?

¿O sólo qué tienes en las paredes de tu casa unas piedras con éstas o las otras molduras, que posees unos pergaminos con éstos o los otros garabatos, y que tus apellidos forman éstas o aquellas combinaciones de sílabas y acentos? ¿Estás com-

puesto de otros elementos? ¿Te ha tocado una organización más perfecta? ¿Estás dotado de sentidos más delicados, de talentos más sublimes? ¿Estás exento de las necesidades y miserias humanas? ¿Tienes algún privilegio de la naturaleza para que te respeten las fieras, las tempestades, las dolencias?

—Quiero decir que soy de los principales. —El soberano es la cabeza, los ministros los órganos y sentidos, los artesanos el estómago, los comerciantes las entrañas, los soldados los brazos, etc. ¿Vosotros empero qué sois en el cuerpo político? No sé ya que empleo daros sino el de verrugas, lobanillos, tumores, escirros. No, quien hace a una nación opulenta, ilustre y respetable no son sus hidalgos, sino sus hábiles y activos comerciantes y artistas, y sus grandes literatos. //



EL PANXA-CONTENTA

EN aquest món hi ha homes que amb les seves traces i moltes troben la manera de fer treballar als altres i d'estar-se sense fer res, mentre els altres van treient un pam de llengua i suant com uns carreters, i com si això no fos prou, se saben fer portar pels que treballen, que els porten a coll tot el dia, i mentre els altres van a peu, ells van a cavall, com si els hi fessin un gran favor i com si encara els hi tinguessin d'agrair la companyia que els hi fan, perquè hi ha panxa-contenta que després de fer el que fa, encara vol ésser mirat i considerat com el que més.

Nogués

"Catalunya pintoresca"

José Cada lso

“ Por causa de los muchos siglos que todos estos pueblos estuvieron divididos, guerrearon unos con otros, hablaron diversos idiomas, se gobernaron por diferentes leyes, llevaron distintos trajes y, en fin, fueron naciones separadas, se mantuvo entre ellos cierto odio, que sin duda ha aminorado y aun llegado a aniquilarse. Pero aun se mantiene cierto desapego entre los de provincias lejanas. Y si éste puede dañar en tiempo de paz, porque es obstáculo considerable para la perfecta unión, puede ser muy ventajoso en tiempo de guerra, por la mutua emulación de unos con otros: un regimiento todo de aragoneses no mirará con frialdad la gloria adquirida por una tropa toda castellana; y un navío tripulado de vizcaínos no se rendirá al enemigo mientras se defiende otro montado por catalanes.

Los catalanes son los pueblos más industriosos de España: manufacturas, pescas, navegación, comercio, asientos, son cosas apenas conocidas en otras provincias de la Península respecto de los catalanes. No sólo son útiles en la paz, sino del mayor servicio

en la guerra: fundición de cañones, fábricas de armas, vestuario y monturas para ejércitos, conducción de artillería, municiones, víveres, formación de tropas ligeras de excelente calidad, todo esto sale de Cataluña. Los campos se cultivan, la población se aumenta, los caudales crecen y, en suma, parece estar aquella nación mil leguas de la gallega, andaluza y castellana. Pero sus genios son poco tratables, únicamente dedicados a su propia ganancia e interés, y así los llaman algunos los holandeses de España. Mi amigo Nuño me dice que esta provincia florecerá mientras no se introduzca en ella el lujo personal y la manía de ennoblecer los artesanos: dos vicios que hasta ahora se oponen al genio que la ha enriquecido.

Los aragoneses son hombres de valor y espíritu, honrados, tenaces en su dictamen, amantes de su provincia y notablemente preocupados a favor de sus paisanos.

Los andaluces, nacidos y criados en un país abundante, delicioso y ardiente, tienen fama de ser algo arrogantes. Pero si este defecto es verdadero, debe atribuirse a su clima, siendo tan notorio el influjo de lo físico sobre lo moral. Las ventajas con que naturaleza dotó aquellas provincias, hacen que miren con desprecio la pobreza de Galicia, la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla.

Esta provincia aun conserva cierto orgullo, nacido de su antigua grandeza, que hoy no se conserva sino en las ruinas de sus ciudades y en la honradez de sus habitantes.

Extremadura produjo los conquistadores del Nuevo Mundo, y ha continuado siendo madre de insignes guerreros. Sus pueblos son poco afectos a las letras,

La viveza, astucia y atractivo de las andaluzas, las hace incomparables: te aseguro que una de ellas sería bastante para llenar de confusión el imperio de Marruecos, de modo que todos nos matásemos unos a otros.

Los murcianos participan del carácter de los andaluces y valencianos. Estos últimos están tenidos por hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo: pretendiendo algunos que hasta en los mismos alimentos falta aquel jugo que se halla en los de otros países.

En efecto, los cántabros, entendiendo por este nombre todos los que hablan el idioma vizcaíno, son unos pueblos sencillos y de notoria probidad. Fueron los primeros marineros de Europa, y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su país, aunque sumamente áspero, tiene una población numerosísima, que no parece disminuirse con las continuas colonias que envía a la América. Aunque un vizcaíno se ausente de su patria, siempre se halla en ella como se encuentre un paisano suyo. Tienen entre sí tal unión, que la mayor recomendación que puede uno tener para con otro, es el mero hecho de ser vizcaíno:

Los gallegos, en medio de la pobreza de su tierra, son robustos. Se esparcen por toda España a emprender los trabajos físicos más duros, para llevar a sus casas algún dinero a costa de tan penosa industria.

Los de Asturias y las Montañas hacen sumo aprecio de su genealogía, y de la memoria de haber sido aquel país el que produjo la Reconquista de España con la expulsión de nuestros abuelos. Su población, demasiada para la miseria y estrechez de la tierra, hace que un número considerable de ellos se emplee continuamente en Madrid en la librea, que es la clase inferior de criados."

JOSÉ CADALSO

"CARTAS MARRUECAS"

Según José Cadalso, los catalanes solamente piensan en su ganancia e interés personal, y este defecto catalán empeora cuando los artesanos ganan más dinero y "se ennoblecen" (para Cadalso, la nobleza era una carga para España, otro país dentro del país que solamente se preocupaba de ese país privado suyo) y cuando la gente solamente vive para el lujo personal (Cadalso dedica varios capítulos de su libro a criticar la pasión por el lujo, importado de Francia, de los nobles zánganos españoles).

// Pues ¿cómo hemos de vivir con estas gentes? preguntará cualquiera. Muy fácilmente, responde Nuño. Dejémoslos gritar continuamente sobre la famosa cuestión que propone un satírico moderno, *utrum chimera, bombilians in vacuo, possit comedere secundas intentiones*¹.

¹. Trabajemos nosotros a las ciencias positivas, para que no nos llamen bárbaros los extranjeros; haga nuestra juventud los progresos que pueda; procure dar obras al público sobre materias útiles, deje morir a los viejos como han vivido, y cuando los que ahora son mozos lleguen a edad madura, podrán enseñar públicamente lo que ahora aprenden ocultos¹⁷.

- Dentro de veinte años se ha de haber mudado todo el sistema científico de España insensiblemente, sin estrépito, y entonces verán las academias extranjeras si tienen motivo para tratarnos con desprecio. Si nuestros sabios tardan algún tiempo en igualarse con los suyos, tendrán la excusa de decirles:

- Señores, cuando éramos jóvenes, tuvimos unos maestros que nos decían: *Hijos míos, vamos a enseñaros todo cuanto hay que saber en el mundo; cuidado no toméis otras lecciones, porque de ellas no aprenderéis sino cosas frívolas, inútiles, despreciables y tal vez dañosas*. Nosotros no teníamos gana de gastar el tiempo sino en lo que nos pudiese dar conocimientos útiles y seguros, con que nos aplicamos a lo que

oímos. Poco a poco fuimos oyendo otras voces y leyendo otros libros, que si nos espantaron al principio, después nos gustaron. Los empezamos a leer con aplicación, y como vimos que en ellos se contenían mil verdades en nada opuestas a la religión ni a la patria, pero sí a la desidia y preocupación, fuimos dando varios usos a unos y a otros cartapacios y libros escolásticos, hasta que no quedó uno.

. De esto ya ha pasado algún tiempo, y en él nos hemos igualado con ustedes, aunque nos llevaban siglo y cerca de medio de delantera. Cuéntese por nada lo dicho, y pongamos la fecha desde hoy, suponiendo que la península se hundió a mediados del siglo XVII y ha vuelto a salir de la mar a últimos del XVIII.

Examina la historia de todos los pueblos, y sacarás que toda nación se ha establecido por la austeridad de costumbres. En este estado de fuerza se ha aumentado, de este aumento ha venido la abundancia, de esta abundancia se ha producido el lujo, de este lujo se ha seguido la afeminación, de esta afeminación ha nacido la flaqueza, de la flaqueza ha dimanado su ruina.

Otros lo habrán dicho antes que yo y mejor que yo; pero no por eso deja de ser verdad y verdad útil, y las verdades útiles están tan lejos de ser repetidas con sobrada frecuencia, que pocas veces llegan a repetirse con la suficiente.

Dicen los jóvenes: esta pesadez de los viejos es insufrible. Dicen los viejos: este desenfreno de los jóvenes es inaguantable. Unos y otros tienen razón, dice Nuño; la demasiada prudencia de los ancianos hace imposibles las cosas más fáciles, y el sobrado ardor de los mozos finge fáciles las cosas imposibles.

En este caso no debe interesarse el prudente, añade Nuño, ni por uno ni por otro bando; sino dejar a los unos con su cólera y a los otros con su flema; tomar el medio justo y burlarse de ambos extremos. //

José Cada lso
"Cartas marruecas"



“ «Uno de los defectos de la nación española, según el sentir de los demás europeos, es el orgullo. Si esto es así, es muy extraña la proporción con que este vicio se nota entre los españoles, pues crece según disminuye el carácter del sujeto [...], el rey lava los pies a doce pobres en ciertos días del año [...] con tanta humildad [...] que yo [...] me llené de ternura y prorrumpí en lágrimas.

Los magnates y nobles de primera jerarquía, aunque de cuando en cuando hablan de sus abuelos, se familiarizan hasta con sus ínfimos criados. Los nobles menos elevados hablan con más frecuencia de sus conexiones, entronques, enlaces. Los caballeros de las ciudades ya son algo pesados en punto a nobleza [...]

«Todo lo dicho es poco en comparación con un hidalgo de aldea. Este se pasea majestuosamente en la triste plaza de su pobre lugar, embozado en su mala capa, contemplando el escudo que cubre la puerta de su casa medio caída, dando gracias a Dios y a la providencia de haberle hecho don Fulano de Tal.

No se quitará el sombrero (aunque lo pudiera hacer sin desembozarse); no saludará al forastero que llega al mesón, aunque sea el general de la provincia o el presidente del primer tribunal de ella. Lo más que se digna hacer es preguntar si el forastero es de casa solar conocida al fuero de Castilla, qué escudo es el de sus armas y si tiene parientes conocidos en aquellas cercanías.» (Cadalso. Cartas Marruecas. Carta XXXVIII.) “



Goya "El infante Carlos"

José Clavijo

“ Por este término se califica aquí de locas a todas, o a la mayor parte de las gentes. El que estudia se ha de volver loco. El que hace versos es loco, pasado en autoridad de cosa juzgada. El generoso y el misero, el aseado y el que trata su persona con desaliño, el instruido y el necio, el afable y el altivo; y en fin, hasta el cuerdo, según simpatizan con los cerebros que los condenan o difieren de ellos.

Mucha parte tiene en esto la falta de caridad con el prójimo, pero mucho más el no formarnos ideas justas de las cosas, y de este pie nos más, otros menos, cojeamos todos. Se nos pregunta qué nos parece una cosa y quedamos muy ufanos con responder: «no es mala». Las voces de *excelente*, *bueno*, *mediano*, o *mala* pudieran salvarnos del empeño con propiedad, pero una cierta indolencia, que

nos impide examinar las cosas a fondo para darles el valor que tienen, y el amor propio con que procuramos dejar bien puestos nuestros dictámenes, nos obligan a usar de expresiones vagas a fin de quedar con fuerzas de reserva.

. Lo mismo dije de la voz *loco* que se aplica indiferentemente al pródigo, al avaro, al festivo, al melancólico, al jovial y al erguido, etc. etcétera. ¿No me ocurre²⁰ la voz que explica el carácter de cada uno, o no conozco el carácter para darle su nombre? Pues buen remedio: llámole *loco*, y entiéndanlo como quieran.

. Yo estoy muy escarmentado y estimo más hacer una retirada honrosa y a tiempo que quedar en el campo de batalla a fuerza de tratar con gentes faltas de discernimiento y de reflexión. Dios nos dé juicio, nos lo conserve y le conserve también a vm. Señor Pensador, porque dicen las gentes que es vm. un loco de atar, pues ha cabido en su imaginación el querer reformar.

En fin, sea el que fuera el origen de este abuso, yo sé que lo hay muy grande, y la experiencia me ha hecho ver que no están exentas de pasar por locuras las acciones, la conducta, los pensamientos y las expresiones más irreprehensibles.

De Claridiana se dijo en un estrado que se había mandado hacer dos batas de muy lindo gusto. Al punto se pusieron todas las damas sobre el quién vive con tanto ardor como si hubiesen de pagar las batas de sus bolsillos. Claridiana, decían unas, es una loca que no piensa sino en engalanarse.

Toda la vida, decían otras, la pasa en las tiendas a caza de batas y de vestidos. En fin, cada cual daba su pincelada. Todas hacían profesión de ser sus amigas y todas la mor-
dían,²³ cada una según sus fuerzas.

En España todos
llamamos
locos a los
demás
para no molestarnos
en hacer el
esfuerzo
de intentar
entenderlos.

Claridiana es mujer muy rica: se hace batas y vestidos, que sirven a su adorno, y pasan después a sus criadas, como premio de su servidumbre y a fin que puedan reservar el fruto de su sudor,²⁵ que habían de invertir en su aseo.

Sobre todo me pareció muy gracioso el discurso que contra las vanidades de la vida hizo una señora muy pobre. Pareció muy bien. Todas y todos lo aplaudieron, pero al mismo tiempo se decían al oído: con cien doblones mudaría de sistema esta predicadora.

En tales cosas todo es envidia. Si tuvieran facultades²⁴ harían mucho más estas virtuosas de necesidad. Falta caudal, pero no sólo es bajeza confesarlo, sino preciso alejar la sospecha, y hacer entender que aquélla se presenta más lucida porque tiene menos virtud.

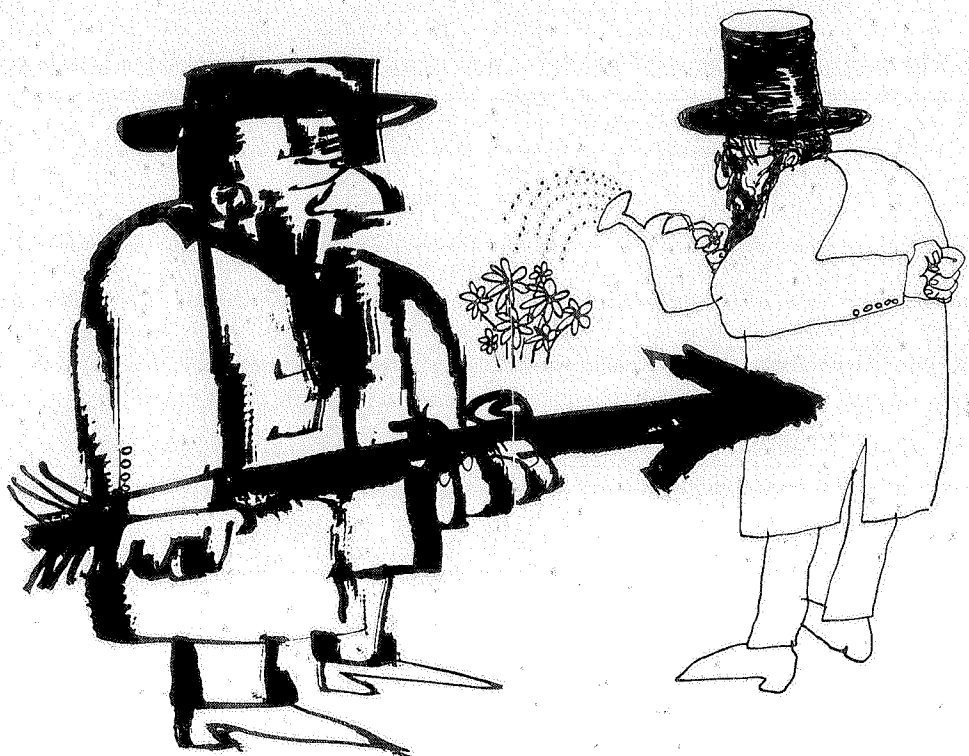
Así se juzga generalmente de las cosas entre nosotros. Si abandonase a mi mujer sería un hombre ruin y vicioso. Ámola, y soy un loco carcomido de celos y un insensato; esto mismo habrán dicho a vm. los que tienen y califican por locura el no tomar por modelo sus extravagancias. //

J. Clavijo y Fajardo "Visita de los locos"



—Yo tengo un gran sentido del humor para reírme de los demás.

—Bueno,
terminadas las
dichosas Fiestas
de Navidad ya
podemos seguir
amando a las
flores y
fastidiando a
los hombres
como siempre.



Don Juan

" El don Juan de Zorrilla es sin duda el más cínico, el más desvergonzado, el más osado en desafiar los sentimientos de los amigos, forzar las mujeres más púdicas, violentar las leyes más sagradas. Se complace en desprestigiar el honor, violentar la virtud, atacar el pudor, calumniar la amistad, desafiar la religión, rebelarse ante la sociedad. "

Y siendo así el más osado y cínico de todos ellos, es el primer don Juan que se enamora de verdad de una mujer, que se arrepiente de sus pecados y obtiene el perdón del cielo y la salvación de su alma.

He aquí la grandeza de este nuevo don Juan que rompe con todos los donjuanes anteriores para hacerse no más lógico y verosímil, sino, por el contrario, más paradójico y contradictorio, más irracional e inverosímil. "

José Luis Abellán "Historia del pensamiento español"



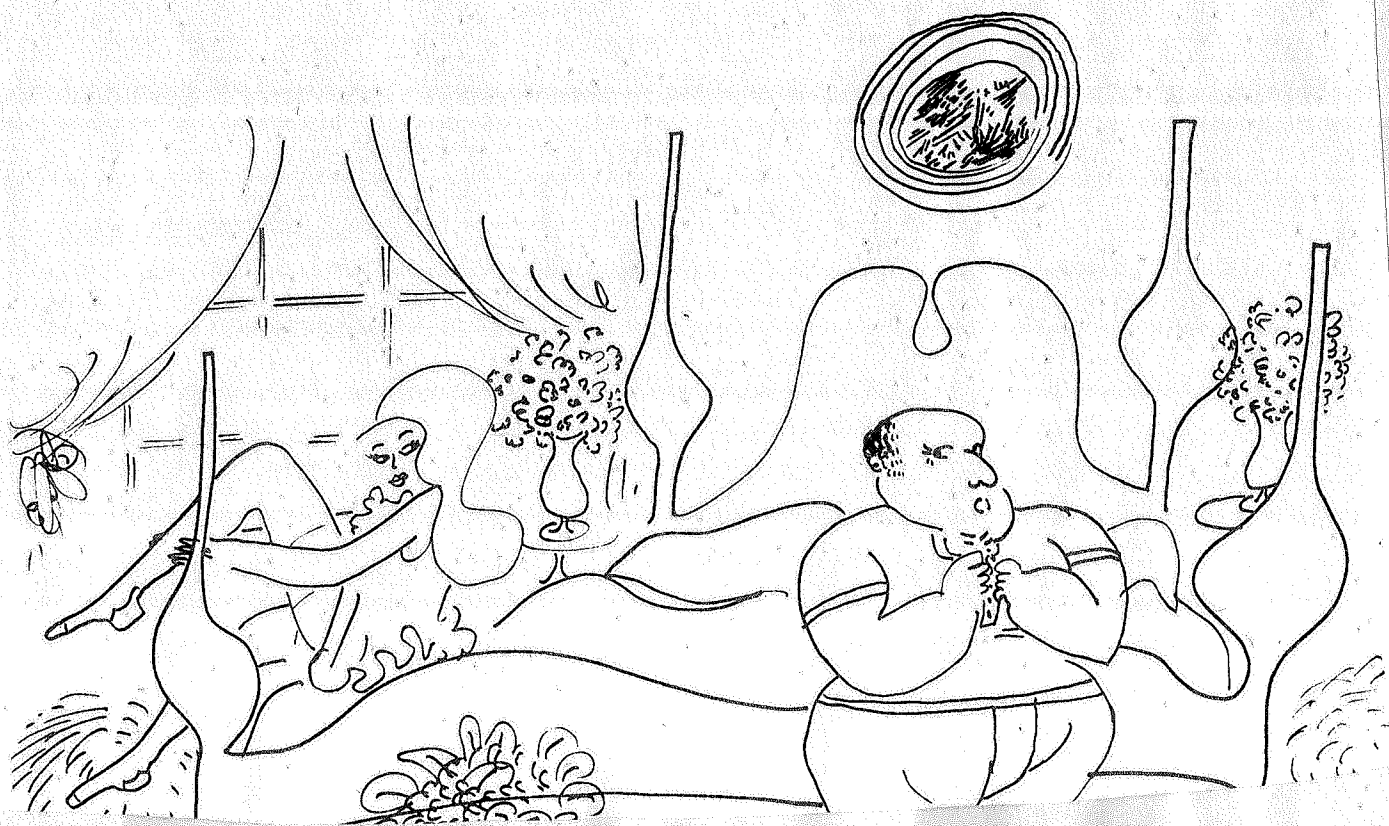
Don Juan es el bárbaro , probablemente descendiente de godos, que se pasea por España disfrutando de lo bueno de esta tierra , con toda la cara, sin vergüenza, sin remordimientos, sin importarle nada. Entre las cosas buenas que hay en España están sus mujeres y Don Juan las quiere probar a todas. Es evidente que Don Juan es el superhombre según Nietzsche que hace lo que le dá la gana según su voluntad , por encima de las leyes y sin ningún escrúpulo. Don Juan se ríe de los españoles , ninguna de las tradiciones ni de las normas de este país le afectan, está por encima de todo y de todos y hace lo que le dá la gana en nuestro país. Hemos visto muchas veces a miles de turistas europeos comportarse así en sus vacaciones en ESPAÑA .

Pero Don Juan también es cada nueva generación de españoles que en sus años de adolescencia y de juventud se comportan como bárbaros, despreciando a las generaciones anteriores a las que ven como "anticuadas y de viejos", saltándose las leyes actuales, viviendo de una manera salvaje por el país, creyéndose desde la borrachera de su lozanía que son mejores y más fuertes que las generaciones anteriores de españoles . Todos hemos sido Don Juan cuando fuimos jóvenes en España. Todos los españoles cuando somos jóvenes nos acercamos al irracionalismo, a la rebeldía contra las leyes y al culto al hedonismo inmediato. Si los españoles

somos bárbaros también, lo somos cuando vivimos peligrosamente en nuestra juventud.

La vida en España según Máximo : de jóvenes somos revolucionarios y "contra todo", de adultos nos vamos aburguesando debido a los cambios en nuestro cuerpo y debido a las necesidades económicas y finalmente de viejos somos unos conservadores insoportables como todos los demás ancianos españoles.

—¿Ves?, en el plano erótico, yo estoy de acuerdo con los jóvenes revolucionarios.





“ Todos tenemos algo de «calaveras», más o menos. ¿Quién no hace locuras y disparates alguna vez en su vida? ¿Quién no ha hecho versos, quién no ha creído en alguna mujer, quién no se ha dado malos ratos algún día por ella, quién no ha prestado dinero, quién no lo ha debido, quién no ha abandonado alguna cosa que le importase por otra que le gustase? ¿Quién no se casa, en fin?..”

El calavera y el faccioso como variantes del Don Juan y por encima de las leyes.

... Todos lo somos; pero así como no se llama locos sino a aquellos cuya locura no está en armonía con la de los más, así solo se llama «calaveras» a aquellos cuya serie de acciones continuadas son diferentes de las que los otros tuvieran en iguales casos.

1.º El *calavera* debe tener por base de su ser lo que se llama *talento natural* por unos, *despejo* por otros, viveza por los más. Entiéndase esto bien: *talento natural*, es decir, no cultivado. Esto se explica: toda clase de estudio profundo, o de extensa instrucción, sería lastre demasiado pesado que se opondría a esa ligereza, que es una de sus más amables cualidades.

2.º El *calavera* debe tener lo que se llama en el mundo *poca aprensión*. No se interprete esto tampoco en mal sentido. Todo lo contrario. Esta *poca aprensión* es aquella indiferencia filosófica con que considera el qué dirán el que no hace más que cosas naturales.

El *talento natural*, pues, y la *poca aprensión* son las dos cualidades distintivas de la especie: sin ellas no se da *calavera*. Un tonto, un timorato del qué dirán, no lo serán jamás. Sería tiempo perdido.

El *calavera* se divide en *silvestre* y *doméstico*.

El *calavera silvestre* es hombre de la plebe, sin educación ninguna y sin modales; es el capataz del barrio, tiene honores de jaque, habla andaluz; su conversación va salpicada de chistes; enciende un cigarro en otro, escupe por el colmillo; convida siempre y nadie paga donde está él; es

chulo nato; dos cosas son indispensables a su existencia: la querida, que es manola, condición *sine qua non*, y la navaja, que es grande; por un quítame allá esas pajas le da honrosa sepultura en un cuerpo humano. Sus manos siempre están ocupadas: o empaqueta el cigarro, o saca la navaja, o tercia la capa, o se cala el chapeo, o se aprieta la faja, o vibra el garrote: siempre está haciendo algo.

Se le conoce a larga distancia, y es bueno dejarle pasar como al jabalí. ¡Ay del que mire a su Dulcinea! ¡Ay del que la tropiece! Si es hombre de levita, sobre todo, si es señorito delicado, más le valiera no haber nacido. Con esa especie está a matar, y la mayor parte de sus calaveradas recaen sobre ella; se perece por asustar a uno, por desplumar a otro.

El *calavera doméstico* admite diferentes grados de civilización, y su cuna, su edad, su profesión, su dinero le subdividen después en diversas castas. Las principales son las siguientes:

El *calavera lampiño* tiene catorce o quince años, lo más dieciocho. Sus padres no pudieron nunca hacer carrera con él: le metieron en el colegio para quitársele de encima y hubieron de sacarle porque no dejaba allí cosa con cosa. Mientras que sus compañeros más laboriosos devoraban los libros para entenderlos, él los despedazaba para hacer bolitas de papel, las cuales arrojaba disimuladamente y con singular tino a las narices del maestro.

A pesar de eso, el día de examen, el talento profundo y tímido se cortaba, y nuestro audaz muchacho repetía con osadía las cuatro voces tercas que había recogido aquí y allí y se llevaba el premio. Su carácter resuelto ejercía predominio sobre la multitud, y capitaneaba por lo regular las pandillas y los partidos. Despreciador de los bienes mundanos, su sombrero, que le servía de blanco o de pelota, se distinguía de los demás sombreros como él de los demás jóvenes.

En carnaval era el que ponía las mazas a todo el mundo, y aun las manos encima si tenían la torpeza de enfadarse; si era descubierto hacía pasar a otro por el culpable, o sufría en el último caso la pena con valor y riéndose todavía del feliz éxito de su travesura. Es decir, que el *calavera*, como todo el que ha de ser algo en el mundo, comienza a descubrir desde su más tierna edad el germen que encierra.

LA PLANTA NUEVA O EL FACCIOSO

ARTÍCULO DE HISTORIA NATURAL

Razón han tenido los que han atribuido al clima influencia directa en las acciones de los hombres. Duros guerreros ha producido siempre el norte, tiernos amadores el mediodía, hombres crueles, fanáticos y holgazanes el Asia, héroes la Grecia, esclavos el África, seres alegres e imaginativos el risueño cielo de Francia, meditabundos aburridos el nebuloso Albión. Cada país tiene sus producciones particulares: he aquí por qué son famosos los melocotones de Aragón, la fresa de Aranjuez, los pimientos de Valencia y los facciosos de Roa¹ y de Vizcaya.

Verdad es que hay en España muchos terrenos que producen ricos facciosos con maravillosa fecundidad; país hay que da en un solo año dos o tres cosechas; puntos conocemos donde basta dar una patada en el suelo, y a un volver de cabeza nace un faccioso. Nada debe admirar por otra parte esta rara fertilidad, si se tiene presente que el faccioso es fruto que se cría sin cultivo, que nace solo y silvestre en-

tre matorrales, y que así se aclimata en los llanos como en los altos; que se trasplanta con facilidad y que es tanto más robusto y rozagante cuanto más lejos está de población. Esto no es decir que no sea también en ocasiones planta doméstica; en muchas casas los hemos visto y los vemos diariamente, como los tiestos en los balcones, y aun sirven de dar olor fuerte y cabezudo en cafés y paseos. El hecho es que en todas partes se crían; solo el orden y el esmero perjudican mucho a la cría del faccioso, y la limpieza, y el olor de la pólvora sobre todo, le matan.

El faccioso participa de las propiedades de muchas plantas; huye, por ejemplo, como la sensitiva al irle a echar mano; se cierra y esconde como la capuchina a la luz del sol, y se desparrama de noche; carcome y destruye como la ingrata hiedra el árbol a que se arrima; tiende sus brazos como toda planta parásita para buscar puntos de apoyo; gústanle sobre todo las tapias de los conventos, y se mantiene, como esos frutos, de lo

que coge a los demás; produce lluvia de sangre como el polvo germinante de muchas plantas, cuando lo mezclan las auras a una leve lluvia de otoño; tiene el olor de la azafétida, y es vano como la caña; nace como el cedro en la tempestad, y suele criarse escondido en la tierra como la patata; pelecha en las ruinas como el jaramago; pica como la cebolla, y tiene más dientes que el ajo, pero sin tener cabeza; cría, en fin, mucho pelo como el coco, cuyas veces hace en ocasiones.

Es planta peculiar de España, y eso moderna, que en lo antiguo o se conocía poco o no se conocía por ese nombre; la verdad es que ni habla de ella Estrabón, ni Aristóteles, ni Dioscórides, ni Plinio el joven, ni ningún geógrafo, filósofo ni naturalista, en fin, de algunos siglos de fecha.

En cuanto a su figura y organización, el faccioso es en el reino vegetal la línea divisoria con el animal, y así como

la mona es en este el ser que más se parece al hombre, así el faccioso en aquel es la producción que más se parece a la persona; en una palabra, es al hombre y a la planta lo que el murciélago al ave y al bruto; no siendo, pues, muy experto, cualquiera lo confunde; pondré un ejemplo: cuando el viento pasa por entre las cañas silba; pues cuando pasa por entre facciosos habla; he aquí el origen del órgano de la voz entre aquella especie.

El faccioso echa también, a manera de ramas, dos piernas y dos brazos, uno a cada lado, que tienen sus manojos de dedos, como púas una espiga; presenta faz y rostro, y al verle, cualquiera diría que tiene ojos en la cara, pero sería grave error; distínguese esencialmente de los demás seres en estar dotado de sinrazón.

Por eso no se puede decir que el faccioso tenga inteligencia, solo porque se le vean hacer cosas que parezcan indicarlo; lo más que se puede deducir es que es sabia, admirable, incomprensible la naturaleza.

Los facciosos, por ejemplo, sin embargo de su gusto por el despoblado, júntanse, como los lobos, en tropas, por instinto de conservación; se agarran con todas sus ramas al perdido caminante o al descarriado caballo; le chupan el jugo. //

Larra "Artículos"

principal arma no es el trabuco ni el fusil: es el terreno: ^{su} si, el terreno, porque según la facilidad y la ciencia prodigiosa con que los guerrilleros se mueven en él, parece que se modifica a cada paso prestándose a sus maniobras.

Figuraos que el suelo se arma para defenderse de la invasión; que los cerros, los arroyos, las peñas, los desfiladeros, las grutas son máquinas mortíferas que salen al encuentro de las tropas regladas, y suben, bajan, ruedan, caen, aplastan, separan y destrozan. Esas montañas que se dejaron allá y ahora aparecen aquí; estos barrancos que multiplican sus vueltas, esas cimas inaccesi-

bles que despiden balas; esos mil riachuelos, cuya orilla derecha se ha dominado, y luego se tuerce presentando por la izquierda innumerable gente; esas alturas, en cuyo costado se destruyó a los guerrilleros, y que luego ofrecen otro costado donde los guerrilleros destrozan al ejército en marcha: eso, y nada más que eso, es la lucha de partidas; es decir, el país en armas, el territorio, la geografía misma batiéndose.

Tres tipos ofrece el caudillaje en España, que son: el guerrillero, el contrabandista, el ladrón de caminos. El aspecto es el mismo: sólo el sentido moral los diferencia. Cualquiera de esos tipos puede ser uno de los otros dos sin que lo externo varíe, con tal que un grano de sentido moral (permítaseme la frase) caiga de más o de menos en la ampollita de la conciencia. Las partidas que tan fácilmente se forman en España pueden ser el sumo bien o mal execrable.

¿Debemos celebrar esta especial aptitud de los españoles para congregarse armados y oponer eficaz resistencia a los ejércitos regulares? ¿Los beneficios de un día son tales que puedan hacernos olvidar las calamidades de otro día? Esto no lo diré yo, y menos en este libro, donde me propongo enaltecer las hazañas de un guerrillero insigne que siempre se condujo movido por nobles impulsos, y fue desinteresado, generoso, y no tuvo parentela moral con facciosos, ni matuteros, ni rufianes, aunque sin quererlo y con fin muy laudable, cual era el limpiar a España de franceses, enseñó a aquéllos el oficio.

Los españoles nacieron para descollar en varias y estimadísimas aptitudes, por lo cual tenemos tal número de santos, teólogos, poetas, políticos, pintores; pero con igual idoneidad sobresalen en los tres tipos que antes he indicado, y que a los ojos de muchos parece que son uno mismo, según las lamentables semejanzas que la historia nos ofrece. Yo traigo a la memoria la lucha con los romanos y la de siete siglos con los moros, y me figuro

El guerrillero como otra variante del Don Juan, hace lo que le da la gana por encima de las reglas.

que buenos ratos pasarían unos y otros en esta tierra, hostigados constantemente por los empecinados de antaño. Guerrillero fue Viriato, y guerrilleros los jefes de mesnada, los Adelantados, los Condes y señores de la Edad Media. Durante la monarquía absoluta, las guerras en país extraño llevaron a América, Italia, Flandes y Alemania a todos nuestros bravos. Pero cesaron aquellos gloriosos paseos por el mundo, y España volvió a España, donde se aburría, como el aventurero retirado antes de tiempo a la paz del fastidioso hogar, o como Don Quijote lleno de bizmas y parches en el lecho de su casa, y ante la tapiada puerta de su biblioteca sin libros.

Vino Napoleón y despertó todo el mundo. La frase castellana *echarse a la calle* es admirable por su exactitud y expresión. España entera se echó a la calle, o al campo; su corazón guerrero latió con fuerza, y se ciñó laureles sin fin en la gloriosa frente; pero lo extraño es que Napoleón, aburrido al fin, se marchó con las manos en la cabeza, y los españoles, movidos de la pícara afición, continuaron haciendo de las suyas en diversas formas, y todavía no han vuelto a casa.

La guerra de la Independencia fue la gran academia del desorden. Nadie le quita su gloria, no, señor: es posible que sin los guerrilleros la dinastía intrusa se hubiera afianzado en España, por lo menos hasta la Restauración en Francia. A ellos se debe la permanencia nacional, el respeto que todavía infunde a los extraños el nombre de España, y esta seguridad vanagloriosa, pero justa, que durante medio siglo hemos tenido de que nadie se atreverá a meterse con nosotros.

Pero la guerra de la Independencia, repito, fue la gran escuela del caudillaje, porque en ella se adiestraron hasta lo sumo los españoles en el arte para otros incomprensible de improvisar ejércitos y dominar por más o menos tiempo una comarca; cursaron la ciencia de la insurrección, y las maravillas de entonces las hemos llorado después con lágrimas de sangre.

¿Pero a qué tanta sensiblería, señores? Los guerrilleros constituyen nuestra esencia nacional. Ellos son nuestro cuerpo y nuestra alma; son el espíritu, el genio, la historia de España; ellos son todo, grandeza y miseria, un conjunto informe de cualidades contrarias, la dignidad dispuesta al heroísmo, la crueldad inclinada al pillaje.

Al mismo tiempo que daban en tierra con el poder de Napoleón, nos dejaron esta lepra del caudillaje que nos devora todavía. //

B. Pérez Galdós

"Juan el empecinado"

6- LOS ECONOMISTAS

Flórez Estrada

Flórez Estrada escribe el primer libro de ciencia económica en España en 1828 : "Curso de Economía Política", que es en gran parte una adaptación de textos de McCulloch y de otros economistas europeos.

Flórez Estrada es conocido por su teoría de la "enfiteusis" por la que España debería poner a disposición de cientos de miles de jornaleros y otros trabajadores un número igual de huertos y terrenos de arrendamiento bajo. Esta teoría no interesó a la clase dirigente de su época.

Tanto Mendizábal con su amortización como Flórez Estrada con su "enfiteusis" reconocían que su objetivo con sus medidas sociales era ligar al pueblo español con el gobierno de Isabel II y tenerlo atado. En España, cuando la clase dirigente emprende medidas de avances sociales siempre es para tener al pueblo atado . Así lo vimos durante la Transición, en que la clase dirigente hizo algunas concesiones sociales y democráticas para atar al pueblo español a la nueva situación política.

Flórez Estrada sigue algunas de las características de los economistas españoles de cada época:

- I- Quiere ver a todo el pueblo español trabajando, en lo que sea pero haciendo algo.
- 2- Detesta a los vagos y holgazanes que no quieren trabajar (cree que la mayoría de españoles lo son) .

3- Apoya medidas de fuerza para obligar a que todos los españoles estén trabajando en algo.

4- Al mismo tiempo, quiere dar a todos los españoles unos medios mínimos de vida y una posibilidad de ganarse la vida en algún trabajo.

5- Utiliza a la población como grandes masas [redacted] manejadas por los planes de los economistas. La clase baja es la más utilizada por ellos, como cuando Flórez Estrada dice que "los hijos de rameras deben entrar en el Ejército porque es su única posibilidad de hacer algo en la vida."

6- Adapta libros de economistas extranjeros a las condiciones españolas.

Todos los economistas españoles siguen estos seis puntos que caracterizan a la escuela económica española.

// Smith presenta los cinco motivos siguientes que ocasionan en los salarios una diferencia mas bien aparente que real.

1.º Lo agradable ó desagradable del trabajo.

2.º La facilidad ó dificultad, i los muchos ó pocos gastos del aprendizaje.

3.º La continuacion ó interrupcion del trabajo.

4.º La mayor ó menor confianza en los trabajadores.

5.º La grande ó corta probabilidad de progresar en la profesion á que se dedican los aprendices./

/1.º *Lo agradable ó desagradable del trabajo.* Lo agradable de un trabajo proviene de causas físicas ó morales; de la poca fatiga i sujecion del trabajo, de su salubridad i limpieza, de la consideracion i aprecio con que le mira la opinion pública, &c. Lo desagradable resulta de las circunstancias contrarias; de lo

penoso del trabajo, de su insalubridad i falta de limpieza; del desprecio con que le mira el público en general, &c. Los salarios, pues, tienen que variar segun varíen estas circunstancias, que influyen poderosamente en el trabajador. Nadie, por lo comun, conoce tan mal sus intereses, que quiera dedicarse á un trabajo que la opinion pública reputa como indecoroso i despreciable, ó á uno muy penoso ó arriesgado, si no ha de recibir un salario mayor del que reciben los que se dedican á una diferente ocupacion. El trabajo del labrador no es ni mal sano ni desagradable; pero, por ser mas penoso que el del pastor, es mas recompensado.

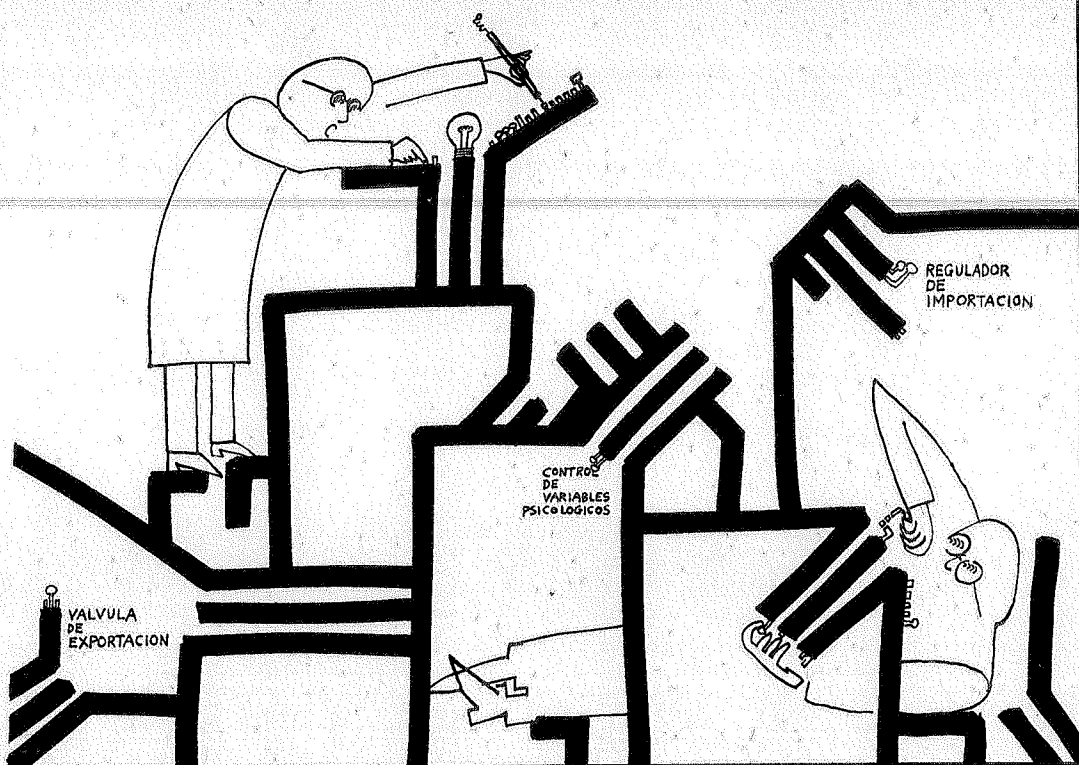
Los mineros, tundidores de letras, curtidores, herreros, destiladores de licores i cuantos ejecutan trabajos insalubres, sucios ó peligrosos, tienen salarios mas crecidos que los artesanos que, con iguales conocimientos, se dedican á trabajos mas sanos, mas limpios i ménos arriesgados./ La opinion desfavorable que se tiene de un trabajo, causa en el salario igual efecto que la de un trabajo penoso i poco sano. La ocupacion del carnicero es mirada como una de las mas indecorosas i mas viles, i esta idea, aunque no es incómodo el oficio, hace que se retraygan muchos individuos cuya repugnancia solo puede ser vencida por el atractivo de un salario mayor.

Todo el tiempo que deja de trabajar es para el esclavo una ganancia negativa, pues eso ménos gana el que él considera como enemigo suyo. Al obrero libre le estimulan la esperanza de la ganancia, i el temor de que si pierde su reputacion, no hallará quien le ocupe, quien le liberte de la mendicidad. El esclavo,

seguro de su miserable sustento, porque en ello se interesa su señor, nada pierde en que su trabajo no produzca; nada le importa su reputacion. Su buena opinion no le mueve, no espera de ella recompensa alguna; solo el temor del castigo es el que le mueve á trabajar; pero, cuanto mas se aumentan los castigos, su insensibilidad se aumenta mas.

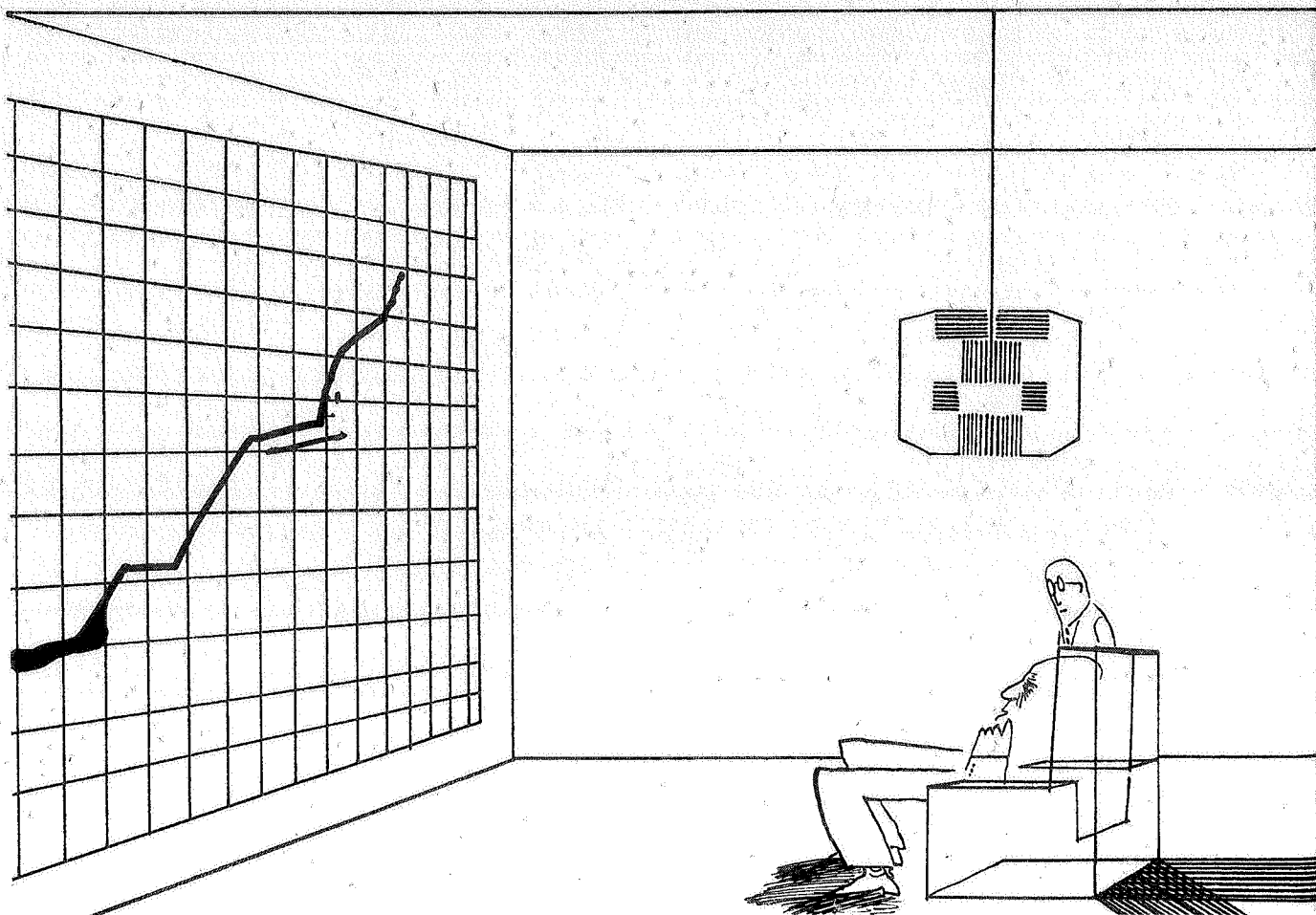
Sea cual fuere la influencia que se atribuya al temor del látigo sobre la conducta del esclavo, ella no tendrá nunca sino un efecto negativo, ella podrá retraerle de hacer lo que se le prohibiere, pero no le inspirará jamas la aficion al trabajo. El debe ser estimulado de otro modo, debe concedérsele la facultad de gozar del fruto de sus afanes, i de la libertad que la avidez i la inhumanidad le han arrebatado: el castigo, léjos de servir para hacer al trabajador vigoroso, activo i diestro, le hará pusilánime, estúpido, perezoso (14).

La experiencia demuestra que la alegría i el contento aumentan la fuerza del trabajador, i hacen el trabajo mas fácil i mas llevadero. Así, el hombre libre tiene sobre el esclavo una gran superioridad, á igualdad de fuerza i de intelijencia, aun suponiéndoles una propension igual al trabajo. Por todas estas razones, i por lo que la experiencia de todas las edades acredita, el trabajo del esclavo, en orden á la cantidad de productos, no puede compararse con el trabajo del obrero libre.



—Cuando yo te diga,
frenas un poco el
consumo sin
desacelerar la
inversión.

—Hay días en que, observando atentamente el gráfico, se ven crecer los precios.



Hombres oprimidos, castigados i embrutecidos; hombres que no reciben recompensa alguna por su actividad é industria, léjos de satisfacer la avidez de sus opresores, se complacerán siempre en burlarla. Es probable que se les ofrezca ocasiones de realizar su intento sin el riesgo de un castigo, que es lo único que los puede contener. Por bien de la humanidad, la industria solo prospera cuando la clase trabajadora está segura de gozar del fruto de su trabajo; i es necesario no conocer el corazon humano, ni haber leído la historia para persuadirse de que las artes puedan florecer, ó restaurarse, donde las fatigas del trabajador hayan de servir solamente al hombre que le oprime.

El esclavo degradado, destituido de toda esperanza de mejorar de suerte, trabajando siempre sin reportar beneficio, carece de los estímulos necesarios para excitar la actividad, la intelijencia i la industria del trabajador. El obrero libre considera como una desgracia el tener entre sus compañeros la reputacion de negligente ó de incapaz. Si él se distingue por su destreza ó actividad está seguro de ser preferido en los trabajos de mas lucro: seguridad que es ya por sí misma una recompensa de sus afanes.

No sucede así con el esclavo abatido, á quien el mal trato i la injusticia de forzarle á un trabajo, para él estéril, le hace insensible á toda idea de delicadeza. Por el contrario, el esclavo se jacta entre sus compañeros del odio que tiene al opresor comun; i manifiesta de un modo poco equívoco la repugnancia con que trabaja en acrecentar la fortuna de su señor, de aquel que, con el único objeto de enriquecerse, le hace infeliz.

[Algunos autores, no contentos con presentar el trabajo como un estímulo útil para el trabajo, sostienen que la pobreza también lo es; pues dicen, *siendo cierto que la necesidad hace activo é industrioso al hombre, como mantener en la indigencia á las clases laboriosas*. Es indudable que la necesidad fuerza al hombre á trabajar, pero no se expondría á fatigas si algún interés no le determinase, pero este interés cesa desde que él deja de estar seguro de que su trabajo le proporcione una subsistencia mejor.

Las facultades físicas é intelectuales no pueden perfeccionarse, ni aun ejercerse, si las leyes no fueran bastante fuertes i sábias para hacer respetar el derecho de propiedad, para asegurar al individuo la elección libre de su trabajo, i para impedir que la suma de las contribuciones sea superior á lo que estrictamente requieren las atenciones del Estado.

Si la pobreza fuera un estímulo de actividad, el hombre salvaje sería más activo que el hombre civilizado, i los habitantes de un país pobre serían más laboriosos que los de un país rico; pero es lo contrario. Cuanto más pobre es un país, tanto más perecen sus habitantes i más enemigos del trabajo; i, tanto más se extienden los goces de la clase laboriosa, tanto más ella es excitada á trabajar



«En todo el reino animal i vegetal, dice Málthus, la naturaleza ha esparcido las semillas de la vida con mano sumamente pródiga, siendo avara en lo que mira á la extension de terreno i al alimento necesario para mantener su produccion. Si los jérmenes reproductivos de la tierra se desplegaran libremente, serian neces-

rios, en el trascurso de algunos años, millones de mundos para contener los seres que de ellos resultasen. La necesidad, esa ley imperiosa que no reconoce superior, los contiene dentro de estrechos límites, sin que puedan las plantas ni los animales traspasar esta ley restrictiva, ni traspasarla tampoco el hombre, a pesar de los esfuerzos de su razon. /

[«Esta verdad, añade, se presenta mas sencilla, cuando se considera con respecto á las plantas i á los irracionales. Así á aquellas como á estos los impele á la multiplicacion de su especie un instinto poderoso, que no es reprimido por la consideracion de mantener la prole. Por lo mismo, siempre que hay libertad, el principio de la multiplicacion obra constantemente; i su superabundancia solo se reprime despues por la falta de terreno y de alimento.

. En el hombre, los efectos de esta restriccion son muy complicados; pues, si bien le impele un instinto igualmente poderoso á aumentar su especie, la razon le detiene en su carrera, i le pregunta si no le conviene abstenerse de dar vida á seres a quienes no puede proveer de medios para subsistir.

Si él atiende a esta natural sujection, el efecto es frecuentemente el vicio; si la desatiende, la especie humana se multiplica mas allá de los medios de subsistencia regular. Como, por aquella ley natural que impone al hombre la necesidad de alimentarse para conservar la vida, nunca la poblacion puede extenderse mas allá de la proporcion del alimento indispensable para su existencia; la mayor dificultad que hay de proporcionársele, respecto de la de reproducirse, aflige, bajo varias formas de miseria i de males, á una gran parte del jénero humano, i causa una mortandad extraordinaria, hasta que se equilibre la poblacion con las subsistencias.»

Son, pues, éstas y su justa distribución lo que debe ocupar la atención del legislador, i no los alicientes para promover la población. [Siempre que abunden las subsistencias, si están bien repartidas, la población se aumentará sin necesidad de providencias legislativas;

La facultad prolífica de las plantas i de los animales no tiene límites; las plantas tienen en sí un principio que las impele á multiplicarse mas de lo que permite la posibilidad de proporcionarse el alimento necesario para su manutención. Lo mismo sucede en los animales. /

Por mas que se aumente la población, todo el exceso de los nacidos, si al mismo tiempo no se aumentan las subsistencias, perecerá ántes de mucho tiempo, ó vejetará en la miseria, haciéndose desgraciada la suerte de los que ántes gozaban de una vida agradable,

/ El capital contribuye á que se haga el trabajo con mas perfeccion. Esta verdad es tan clara, que nadie la puede poner en duda; pues no hay trabajador que no conozca la gran diferencia de emplear buenos ó malos instrumentos, no solamente para obtener productos con trabajo ménos largo, i con fatiga ménos grande, sino para obtenerlos mucho mas perfectos.

El algodón, por ejemplo, podría hilarse á mano, como se hilaba medio siglo atras; pero, con las máquinas inventadas por Argreaves i Arkwright, ademas de hilarse una cantidad mil veces mayor que la que se hilaba ántes por medio de un huso comun, se obtiene un hilo

de una calidad incomparablemente mejor, i de una finura é igualdad que no era posible lograr por el método anterior.

Sin embargo, si comparamos los productos del trabajo de los pueblos civilizados con los del trabajo de las tribus salvajes, nos convenceremos de que al ahorro del trabajo que resulta del capital fijo debemos la mayor parte de nuestras comodidades i la existencia de las grandes poblaciones.

Sin capital fijo no nos era posible haber cultivado nuestras tierras, haber fabricado nuestras casas, haber hecho adelantamiento alguno en las artes i en las ciencias. /

medida que una sociedad hace progresos la circulacion de sus riquezas es mas rápida, los diversos ramos industriales se sirven mutuamente de apoyo, pues ninguno de ellos se desarrolla por el movimiento recíproco de los demas.

En efecto, el hombre, para abrazar el estado del matrimonio, no necesita de otro aliciente mas que el de la naturaleza: / las satisfacciones morales que resultan de la vida conyugal, de la paternidad i de la simpatía de afectos, son por sí solas, sin necesidad de estímulos artificiales, demasiado poderosas para determinar al hombre á buscar una compañera. /

Donde se hallan un hombre i una mujer con medios de subsistir, se efectúa infaliblemente un matrimonio. / [Aun entre los salvajes mismos, cuyo fruto no puede ser grande á causa de la comunidad de las mujeres, la poblacion nunca es menor que los medios de subsistir.] /

/ Si se examina el antiguo i el actual estado del mundo, se hallará que la poblacion de todos los países fué i es proporcional á la cantidad i distribucion de subsistencias. Si estas se aumentan i se reparten como corresponde, la poblacion tambien se aumenta ó está mejor mantenida; i al contrario, si se disminuye la poblacion, tambien se disminuye ó está peor mantenida, i á veces sucede uno i otro. /

/ La tierra consume lo que no puede alimentar. Cuanto mas numerosos son los nacimientos tanto mayores son los estragos que causa la miseria.

Los estímulos artificiales para promover la población inducirán siempre á algunos imprudentes á casarse, sin pensar en la posibilidad de alimentar i educar los hijos que ellos pueden tener.

«Ningun gobierno, dice Ricci, sino el Austriaco á fines del siglo diez i siete puso freno á la ilimitada caridad, la cual en vez de ser un remedio de la mendicidad, no sirve mas que para aumentarla, promoviendo una poblacion que exceda á las subsistencias, i por consiguiente, miserable i viciosa»

[Por último, en ellas se demuestra que la dificultad no está en dar existencia á seres humanos, sino en alimentarlos, vestirlos i educarlos; i que los hombres, como los demás seres vivientes, se aumentan rápidamente, si la falta de alimentos no reprime su multiplicacion.]

Por ellas se demuestra que una población á que no precede ó acompaña el correspondiente aumento de medios de existencia, es siempre efimera, está sujeta á una mortandad mayor que la comun, i no pueden esperarse de ella sino vicios y corrupcion.

En toda Alemania, especialmente en Baviera, se observan con el mayor rigor las leyes que, para contraer matrimonio, exigen que uno de los desposados futuros presente un certificado de la autoridad civil, con el objeto de acreditar que posee un cierto fondo de riqueza. El cura que contraviene á esta disposicion es obligado á mantener la prole de los individuos que casó.

Al paso que la relijion i la sana moral condenan justamente el trato licencioso entre los dos sexos, la preocupacion considera irrepreensible la conducta de los que, sin medios de sustentar, educar i preservar de la miseria i de los vicios á la prole que puedan tener, se casan para dar existencia á seres que, por un orden regular de cosas, han de ser un azote de la sociedad. Los hijos de padres mendigos no nacen sino para prostituirse, ó perecer prematuramente.

Si se quieren á la vez disminuir el mal funesto de la incontinencia i evitar los que del desnivel entre el producto anual i la poblacion se siguieren, no deben fomentarse matrimonios que, por falta de subsistencias, sean de fecundidad efimera ó perjudicial.

Las leyes contra la incontinencia no solo tienen por objeto castigarla, sino tambien asegurar la vida de los seres inocentes á quienes da existencia la pasion de un momento. ¿Por qué no habrán de dar tambien estas una proteccion igual

á los hijos lejitimos que, por la indijencia de sus padres, están condenados á ser víctimas ó á ceder á las tentaciones que esta misma indijencia excitare? Cuando las leyes autorizan el matrimonio de dos mendigos, ¿qué apoyo dan á las condiciones del contrato, qué seguridad ofrecen á la existencia i derechos de la prole futura?

Por mas que el hombre prudente i virtuoso desee tomar una compañera, no se resuelve á hacerlo si carece de riqueza; es retenido por el temor de dar existencia á seres que no pudiera preservar de la mendicidad i de los vicios que la acompañan.

La perspectiva de felicidad futura que la vida conyugal ofrece á los que tratan de unirse para siempre, consiste en el mutuo cariño entre los esposos, i el amor recíproco entre los padres i los hijos; afectos que no pueden hallarse en una familia constantemente afligida por la falta de medios para satisfacer la mas urgente de las necesidades, la de la propia conservacion.

Si en la antigüedad los lejisladores Romanos, si en los tiempos modernos los Chinos han concedido al padre el derecho de vida i muerte sobre sus hijos, no es la crueldad la que lo ha dictado, sino el deseo de preservar á la sociedad de una clase de hombres •

El matrimonio es una institución para hacer virtuosos á los hombres, así porque lejitima los placeres de los sentidos, como porque impone á los que le contraen nuevas i grandes obligaciones, cuales son mantener i educar á los hijos que tengan; obligaciones que no pueden ser llenadas por los que carezcan de medios de subsistir.

La circulacion es detenida siempre que la tranquilidad pública se turba, el comercio social está en peligro, ó el país es desvratado por epidemias. En tales circunstancias, los artículos que se cambian son los indispensables para el consumo jeneral; los empleados por el consumo productivo no se cambian nunca, ó, á lo menos, porque entónces nadie está seguro de recoger su trabajo. En fin, las guerras, los secuestros

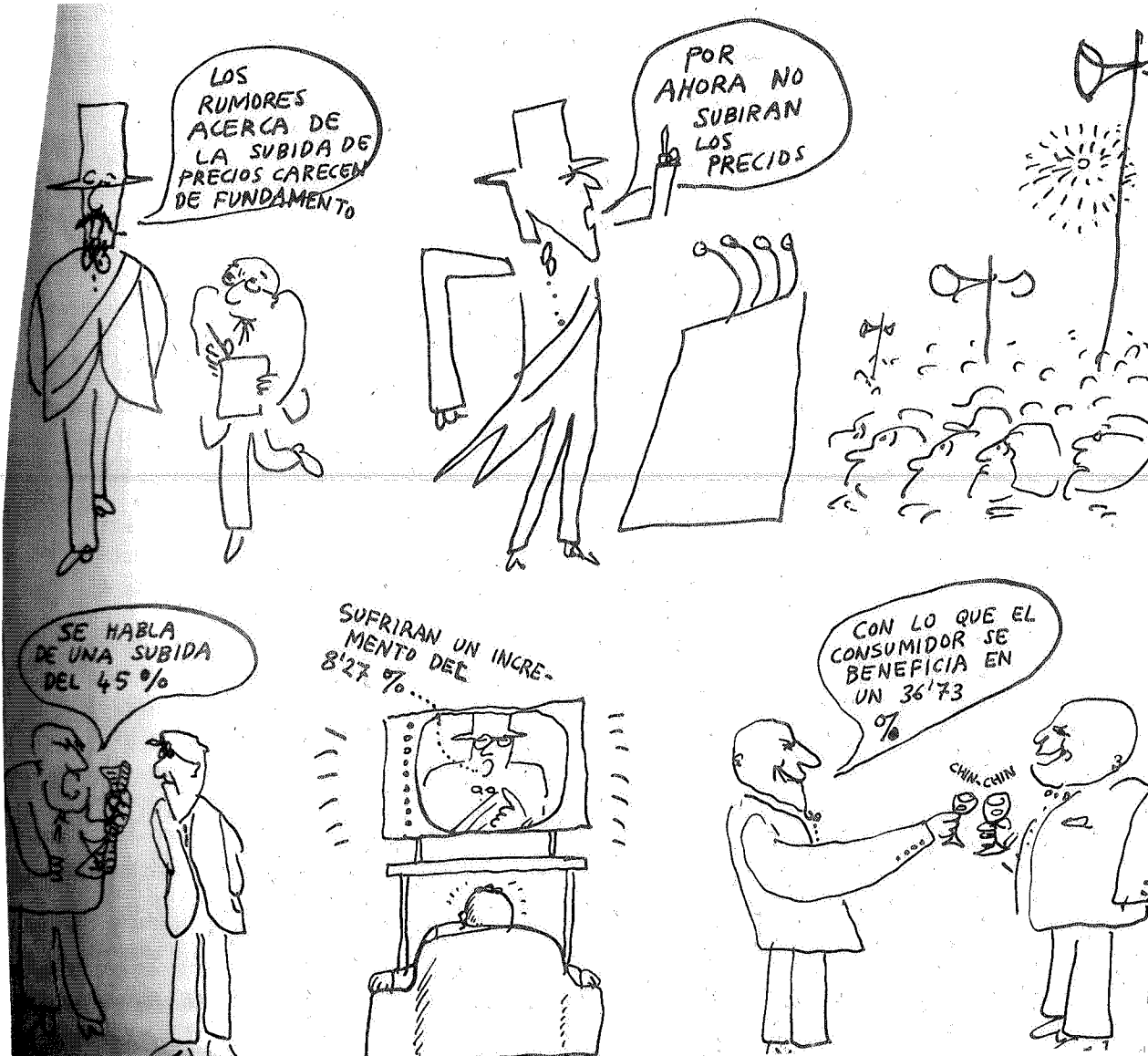
La organizacion civil i eclesiástica, los monopolios, los gremios de artesanos que arreglan el aprendizaje i ejercicio de diversas profesiones, i una multitud de leyes, reglamentos ó disposiciones, son otras tantas trabas puestas al trabajo i del capital. Todas estas trabas retardan la marcha progresiva de la industria, i la circulacion de la riqueza, circulacion que es el alma del cuerpo social, como la circulacion de la sangre es al cuerpo humano.

La circulacion es lenta en los países en que el valor del dinero es mal regulado ó defectuoso, porque este numerario, no teniendo valor fijo i constante, experimenta alteraciones repentinas que detienen al vendedor á aguardar á que el numerario tome un valor, i al comprador á que el valor del numerario se acreciente.

La circulacion es lenta é incierta en todo país que carezca de buenos caminos, de canales, de rios navegables, de puertos de mar; en una palabra, de los diversos medios que facilitan las comunicaciones, i donde estas pueden ser impedidas por ladrones, ó retardadas por agentes de la administracion. //

Flórez Estrada

"Curso de economía política"



También son interesantes
los textos de
Miguel Antonio de la Gándara :

// Los foros, mayorazgos y Patronato de Legos y gentili-
cios son los contrapesos de la prosperidad común de aquel
reino. Reino abundante en la especie humana, y fértil de
buenos y sólidos entendimientos (395), que son los dos
frutos más preciosos de la tierra.

Asturias, Montaña, Vizcaya, Guipúzcoa, viven en todo
al mismo piso: Y aunque la casa es toda una, si hemos [66]
de dar fe al testimonio de los antiguos Romanos, los verda-
deros cántabros son los que han habitado y habitan siempre
en cuarto principal.

Si se fomentase la marina mercantil de aquella costa, se
protegiese la pesca, se reparasen los puertos, se fabricasen

otros, se les diesen algunas ideas de comercio, y se les
entrase en el conocimiento y gusto de las fábricas corres-
pondientes a aquellos peñascos, ásperos y montuosos países,
florecerían ellos, surtirían a las Castillas de ricos y abundan-
tes pescados, poblarían de marineros la escuadra del Rey y
poniéndolos tantos a tantos, la marinería de estas cinco
Naciones es gente que no haría jamás a batirse con los
enemigos del Estado, sino a vencer y dar victorias al Rey.

Esta era la máxima que antiguamente vivía de asiento en
sus corazones: y es muy fácil hacérsela renacer. Su fuego
no se ha extinguido. Su honor es el mismo. Inflamarlos es
menester.

Los historiadores latinos del tiempo más floreciente de
la República Romana, dejaron ya autenticado (396) delante
del universo que, principalmente, los cántabros eran inven-
cibles al frío, al calor y al hambre, que jamás volvían la
cara a sus enemigos. Y que [66v] no había Nación capaz de
resistir su valor.

Cantaber invictus Hiemis aestisque famibusque (397).

Aquel punto de honra que jamás olvidan los cántabros,
la pobreza en que se crecía (398), la aspereza del país (399),
y el trabajo a que se habitúan (400) desde la niñez, les hace
mirar después como descanso las fatigas de las guerras.

Les representa su naturaleza como superior a la de los
otros hombres, y los empeña a vencer o morir en cualquier
acción de honor. Veis aquí por qué se aventajarán a los
demás (401).

Si nuestros grandes Obispos (que en razón de limosneros sobrepujan a todos los de la Cristiandad) hubiesen adoptado esta máxima, ellos sólo habrían remediado ya la mitad de la pobreza de los males de España sin necesidad del Gobierno.

Súmense las rentas que cada uno [cada Mitra (663) digo] han empleado y emplea en limosnas que sólo socorren la necesidad presentánea, pan para hoy y hambre para mañana. Y dígame, ¿si con ellas (664) (y con mucho menos) podrían haberse ejecutado ya en cada Diócesis respectivamente todas aquellas mejoras de que son capaces, y en que consiste la felicidad pública de cada una?

¡Qué caminos! ¡Qué puente! ¡Qué desmontes! ¡Qué riegos! ¡Qué plantíos de moreras! etc. ¡Qué prados artificiales! ¡Qué ingenios de agua! ¡Qué zuac! ¡Qué azequias!

La verdadera abundancia, felicidad pública y buen mercado se hace teniendo cada labrador una porcioncita de terreno propio, un par de bueyes, una yegua, dos vaquitas, cuatro cerdos, seis cabras, una docena de ovejas, dos de gallinas, y media de colmenas, para labrarla (392), estercolarla, pacerla, abundar en laticinios, sacar de todos sus esquilmos, y no necesitar de comprar su sustento. *Agricolam vendanten, non emanten esse oportet* (393).

Sin haber esto, no sirve aquello más que de sorberse los ricos a los pobres, estancar los frutos, y dar a la República los precios a su arbitrio. Galicia, país de suyo no muy rico, come y da muchas carnes, tocinos, jamones, pescados y escabeches (394) a las dos Castillas, porque *cuasi* vive sobre un plan, como el propuesto. Y daría doble más, si fuese posible igualarla en todo punto.

Los niños y niñas de seis a ocho años ganan sobradamente su pan y su vestidito en cualquiera fábrica de telares, y de éstos se forman los mejores fabricantes.

Cada República tiene obligación de mantener a sus verdaderos imposibilitados, en reclusorios competentes. Cada Gobierno debe providenciar contra el abuso de mendicación; y cada nacional celoso debe concurrir por su parte a la ejecución de lo uno y de lo otro.

A su tiempo, se prohibirá que nadie pueda pedir limosna de puerta en puerta, de calle en calle, de iglesia en iglesia, ni de lugar en lugar, a reservas de algún desgraciado pasajero que vaya de tránsito seguido.

Estos muchachos que salen de los pueblos persiguiendo un cuarto de legua a cada pasajero, ¿No estarían mejor y ganarían más, atareados a un trabajo proporcionado a su edad? ¿El Gobierno de los pueblos por qué ha de permitir esta escuela de holgazanería?

Hay muchas piedades poco profundas [100v.] que parecen caridades, y bien penetradas, no son sino crueldades. No es lo mismo alimentar el vicio que socorrer la mendicidad (660). Mejor es gastar (661) para que no haya pobres, que sustentarlos, y mantenerlos siempre en el estado de su miseria. Los males se han de curar en su raíz; lo demás sirve de poco, y no es expediente digno de hombres de calibre (662).

Ya hemos visto en Madrid un ciego y un manco, que apenas les nacían los hijos, cuando el primero lo cegaba con un alfiler, y el segundo le rompía sus tiernos bracillos con la mano.

Y preguntando un legista a uno y a otro, por qué comían semejante inhumanidad, respondió por ambos el ciego: «A que yo veo, su merced, o es corto de vista o sabe poco del mundo. Nosotros amamos a nuestros hijos mucho más que nadie. Somos hombres que no podemos dejarles grandes riquezas; pero no somos tan negados que ignoremos el arte de fundarles un mayorazguito mediano, con que pasen su vida mejor que los nobilísimos y perspicaces hijos de Madrid (652). Con esa que su merced llama inhumanidad, les aseguramos pan de por vida. Los libertamos de ir a servir al Rey, y de que nos los maten en [99v.] la guerra. Les proporcionamos a ellos una dulce industria para vivir alegremente y sin fatiga, cantando, tañendo, bailando y paseándose, sin perder fiesta de iglesia (*), fandangando de cuenta, bodorrio de candil, trisca de calle (*), diversión, ni función alguna, y a nosotros el consuelo de tenerlos siempre en nuestra compañía... para que sean el báculo de nuestra vejez y las delicias de la vida».

Buen provecho les hagan; que a nosotros nuestras Gazetas, Romances y Relaciones nos bastan para comer, vestir, dormir, pasear, ahuchar (654) cuatro cuartejos (655), hacer buenas digestiones y reirnos de los Argos, y Licurgos; y así, si su Merced quiere hablar y entender de ciegos, sáquese primero los ojos, y no desbautice los nombres de las cosas llamando *crueldad* al amor y a la piedad (656).

Díganos su merced finalmente, ¿Hay vida más dulce que vivir sin cuidados, dormir a pierna suelta, holgarse hasta no más (657), comer sin trabajar, [100] ser compadecidos por todos, y emulados de ninguno? ¿Quiénes son pues los verdaderos ciegos y mancos de entendimiento, vuestras mercedes que se fatigan para sí, y para nosotros, o nosotros que vivimos alegremente sobre su sudor?» (658).

[El Jurisconsulto] (659) preguntador quedó aturdido de las respuestas del ciego.

No hay cosa más edificativa que la sopa diaria que reparten las Comunidades en sus porterías, y las limosnas que hacen los Obispos delante de sus palacios. Mas tampoco hay mayor seguridad, ni mayor (647) aliciente, para echarse muchos a mendigos.

El trabajar es cuesta arriba. El holgar, y vagamundar con seguridad de sopa aquí por la mañana; sopa allí hacia mediodía; sopa allí por la noche, y sus cuartejos al paso, para vino y tabaco (cuando no sirven para otros usos (648) peores) es vida muy deliciosa.

Los verdaderos imposibilitados e inválidos absolutos son muy pocos. Para cada uno de éstos hay cien pobres voluntarios.

En las fábricas y en los hospicios se encuentra ocupación para todos; para hilar, cardar y despinzar no es menester más que manos. Para las operaciones de los pies no hacen falta manos.

La naturaleza es muy pródiga (650). Para andar unos fuelles, voltear una rueda, y hacer otras mil maniobras semejantes, bastante tiene con pies y manos. A ciegos saben ellos (651) hacer más, que con luces algunos que se creen linceos o Argos.

En Roma hay una mujer sin pies ni manos, que cose y borda prodigiosamente (649) con los muñones ayudados del arte; enebra las agujas socorriéndose con los dientes [99]. Gana mucho dinero, y no pide limosna. A los que tienen una mano, de dos tesoros no les falta más que uno. Los mudos no necesitan lengua para trabajar, y callar. Los ciegos, tienen de tacto y de otros sentidos lo que les falta de vista. "

Miguel Antonio de la Gándara

"Apuntes sobre el bien y el mal de España"



GORRA Y COYUNTURA

Máximo

"Este país",

1972



(QUE MIRANDO BIEN,
A LO MEJOR
ES UN LUJO
DE LO MAS
SUPERFLUO)



7

...EL
COMERCIO
DE GORRAS
TENDRA
QUE CERRAR.



8

Y LAS
FABRICAS DE
GORRAS VERAN
AUMENTAR SUS
"STOCKS"
PELIGROSAMENTE



9

Y ADIOS
EXPANSION
DE ESTA
INDUSTRIA



10

QUIEN
SABE
SI TENDRAN
QUE
CERRAR.



11

LOS
OBREROS DEL
RAMO DE LA
GORRA SE
QUEDARAN
EN LA CALLE.



12

Y AL COBRAR
EL SUBSIDIO
DE PARO
PROVOCARAN
UN INCREMENTO
DEL GASTO PUBLICO.



13

Y HETE
AQUI DE
NUEVO UN
FACTOR
INFLACIONARIO.



14

¿SERÁ
POSIBLE?



15

A LO
MEJOR
SI ME COMPRASE
LA GORRA...



16

...REVITALIZABA
EL
COMERCIO
DE
GORRAS.



17

Y A SU VEZ
EL SECTOR IN-
DUSTRIAL DE LA
GORRA INGRE-
SARIA UN
DINERO...



18

PORQUE
SI NO,
¿DE
QUÉ?



25

PERO LOS
SALARIOS
TAMBIEN
DEBEN FRENARSE
PARA EVITAR LA
INFLACION.



26

¡MALDITA
SEA!
¡PUES SI QUE
ESTAMOS
BIEN!



27

¿Y COMO ME LAS
ARREGLO YO PARA
FRENAR EL CONSUMO
SIN ARRUINAR A
LA INDUSTRIA Y EL
COMERCIO DE GORRAS?



28

¡YA ESTA!
ESCRIBIRE A
MI CUÑADO, EL
QUE TRABAJA EN
ALEMANIA.



29

¡CLARO!
QUE ME PIDA
EL LA GORRA
DESDE ALLÍ.



30

Y ADEMÁS ESTA
EL PROBLEMA DEL
ÁNGEL. LO MISMO
ME COBRAN ADUANA
CUANDO MI
CUÑADO ME
ENVÍE LA
GORRA...



37

Y DE TODOS MODOS
YO HABRE CONSUMIDO
UNA GORRA, ¡IMPORTA-
DA DE ALEMANIA! PA-
RA MÁS INRI, QUE
A SABER, POR DONDE
ANDARÁ EL
MARCO.



38

VAYA
TIBERIO QUE ES
ESTO DE LA
ECONOMIA. Y SI
ESTO PUEDE
PASAR A NIVEL
DE GORRA...



39

GORRA QUE,
POR OTRA PARTE,
LO MISMO PASO
OTRO DIA POR
AQUI Y ME LA
HAN REAJUSTADO
DE PRECIO.



40

EN FIN,
YO CREO QUE
ME VOY A MERCAR
AHORA MISMO
ESA GORRA
TAN MAJA...



41

...Y A QUIEN
LOPEZ-RODÓ SE
LA DE, GARCIA
MONCÓ SE LA
BENDIGA.



42

7- LOS ULTRAS

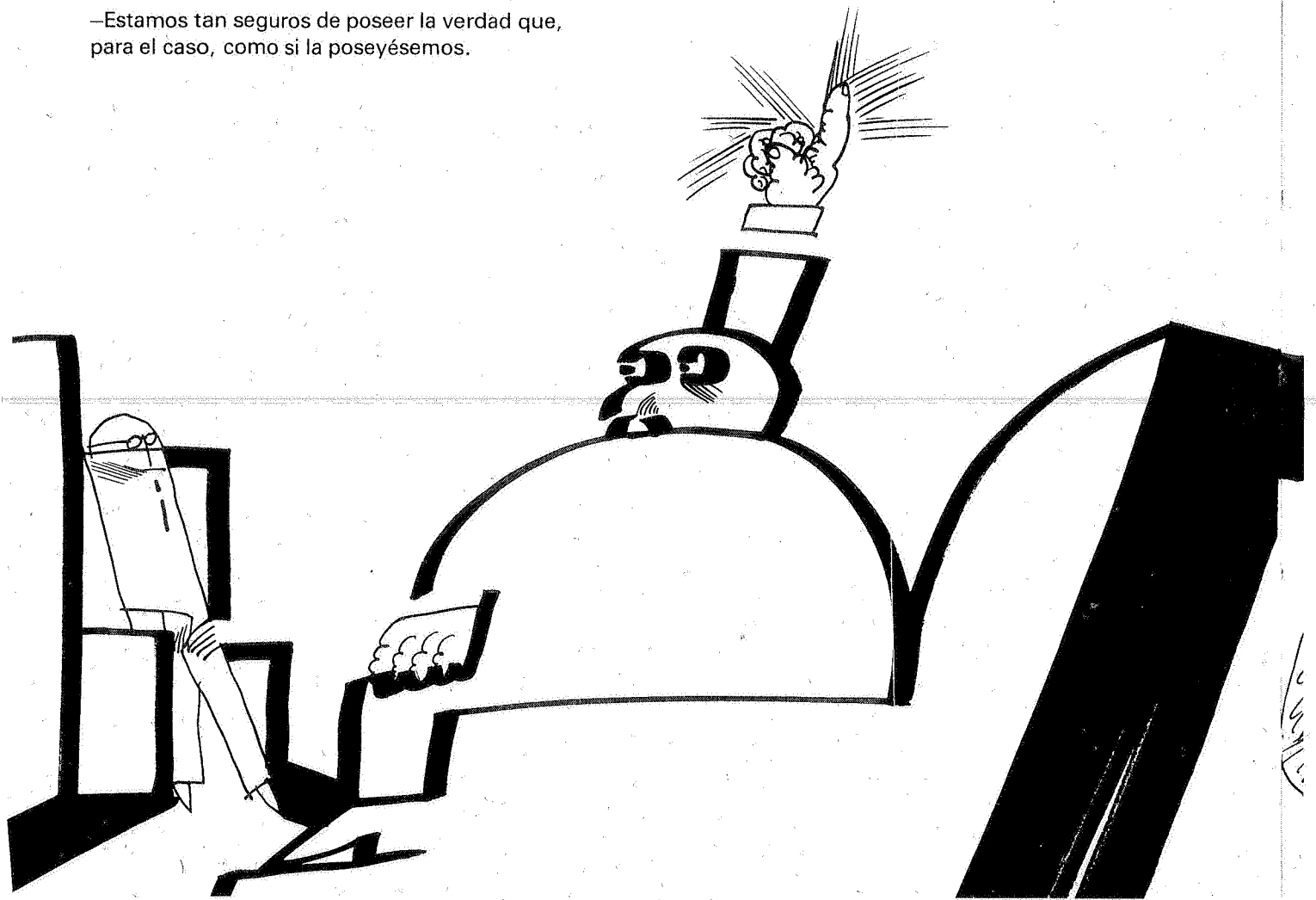
Donoso Cortés

La presencia en la Historia de España, una y otra vez, de una parte de la población que es "ultra", reaccionaria, de mente obtusa y rígida y que justifica su pensamiento apoyándose en el cristianismo más duro y en la defensa más numantina de las tradiciones españolas frente a toda influencia extranjera solamente puede explicarse como una degeneración médica : los cuerpos de los "ultras" son tan rígidos como sus mentes e incapaces de ninguna flexibilidad ni de ningún progreso.

De aquí surge la figura del "ultra" que se sabe incapaz de adaptarse a cada nuevo tiempo con su nueva ciencia y sus nuevas ideas y que busca desesperadamente refugiarse en las cuevas de lo "castizo" o "hispanico" intocable y monolítico.

La tradición "ultra" en España, representada por Donoso Cortés y Menéndez Pelayo pero que incluye a cientos de religiosos autores de tratados masoquistas y anuladores del pensamiento, aparece en cada siglo, según José Luís Abellán, como respuesta a los cambios que llegan desde el exterior : el Islam, los protestantes, los positivistas, los darwinistas, los comunistas...

—Estamos tan seguros de poseer la verdad que,
para el caso, como si la poseyésemos.



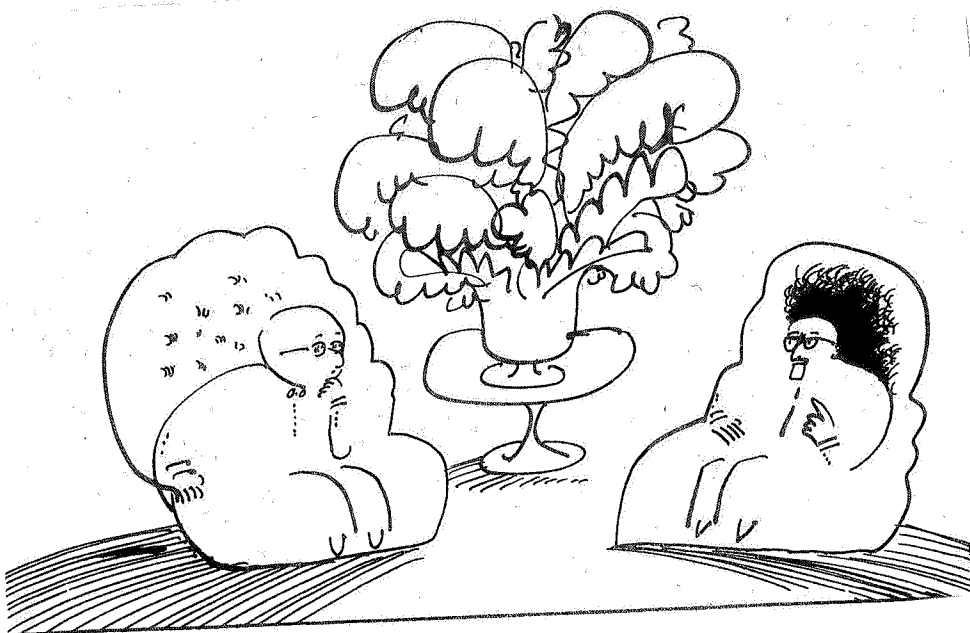
Donoso Cortés llegará a hablar de la "santa crueldad". La España cruel es así porque los "ultras" consideran que la crueldad es necesaria. La crueldad purifica. Donoso Cortés era masoquista y quería una España llena de dolor. Todos los españoles somos pecadores . Todos los españoles tenemos una mente enferma , por lo tanto necesitamos una autoridad que nos conduzca. Los españoles son falibles, se equivocan , son ignorantes y solamente la Iglesia Católica puede ofrecerles seguridad y la verdad estable. La Historia es una sucesión de guerras del Bien contra el Mal, de los invasores contra los resistentes, de la acción contra la reacción. Toda la Historia del Mundo es reducida así por Donoso Cortés a un maniqueísmo infantil : los buenos contra los malos (y los buenos son los resistentes y reaccionarios). La Iglesia católica es necesaria en España porque es la única manera de que los españoles estén controlados , al ser tan defectuosos. Dios o Jesús son los únicos que pueden centrar al español, porque ellos son el centro del mundo. Todos los enfrentamientos entre españoles, todas las discordias y todos los odios solamente pueden resolverse en Jesús porque él es la armonía universal y su centro. La Humanidad solamente existe para una finalidad y es Jesús porque él reúne la bajeza del hombre y la grandeza de Dios. Por lo tanto, los hombres deben someterse a la autoridad de Dios o Jesús.

Los revolucionarios socialistas, comunistas o anarquistas quieren ser dioses y convertir a este mundo en un jardín epicúreo sin dolor y sin angustias. Para Donoso Cortés, ese no es el sentido de la vida humana, que debe ser dolorosa. Donoso Cortés también sería un enemigo de los ecologistas actuales que buscan precisamente mantener a la Tierra como un vergel. Pero Donoso Cortés ya estuvo muy de moda durante el franquismo, no vamos ahora a hacerle publicidad otra vez. Los excesos del estilo de vida franquista todavía están frescos en la memoria de los que los sufrimos y sabemos perfectamente el tipo de individuos que crea el masoquismo de Donoso Cortés, tipos ultras, torturados, impermeables a todo lo que llegue del extranjero y cerrados en una visión simplista del mundo donde los buenos son ellos y los malos son los demás. Pero todavía queda influencia de Donoso Cortés en la derecha española actual. Se nota cuando dicen que la vida tiene que ser un esfuerzo y una lucha y cuando dicen que la productividad española es baja y que hay que trabajar más y sufrir más.

Es interesante también el concepto del "termómetro de la tiranía" de Donoso Cortés. Según él, hay distintos grados de tiranías. Su "termómetro" sube o baja según el grado de Bien o de Mal que se da en la época. El termómetro está alto cuando la religión gobierna y está bajo cuando gobierna el poder político.

El concepto del "termómetro" de Donoso Cortés fue usado por los franquistas para registrar cuándo podían aflojar un poco en la represión política y policial en el país, así como en la censura o cuándo debían volver a aplicar la "mano dura" . El "termómetro" subía o bajaba en su escala según la situación en el extranjero y según el grado de libertinaje que se tomaban los españoles y según el grado de infiltración de las células comunistas en el país y de otros antifranquistas.

-La cosa no puede estar teológicamente más clara.
Si los curas nos apoyan,
estamos en la verdad.
Si discrepan, los
curas están en el error.



Máximo "Este país", 1972.

// El Catoli-

cismo «es un sistema de civilización completo», representa el «orden absoluto», la «verdad infinita» y la «perfecta perfección». La única autoridad física y moral es la Iglesia; no sólo es infalible, sino que sólo ella «tiene el derecho de afirmar y de negar, y que no hay derecho fuera de ella para afirmar lo que ella niega, para negar lo que ella afirma». La intolerancia doctrinal de la Iglesia no es motivo para censurarla, ya que dicha intolerancia «ha salvado el mundo del caos».

De ahí que al referirse a la problemática del libre albedrío, llegue a la conclusión de que la verdadera libertad es la «obediencia voluntaria». Sólo cuando el hombre renuncia a la opción de elegir por sí mismo entre el Bien y el Mal y se somete incondicionalmente a los mandatos de Dios y sus representantes en la tierra es verdaderamente libre. Querer decidir por sí mismo lo que son el Bien y el Mal es pura soberbia.

La concepción antropológica de Donoso Cortés es profundamente pesimista. Su tesis básica es la de que todos somos culpables y pecadores, versión religiosa de la antropología del ateo Hobbes, cuya afirmación de que el estado natural del hombre es «La guerra de todos contra todos» asume y defiende explícitamente:

«Si la historia viene en apoyo de algún sistema filosófico, no es ciertamente en apoyo del que proclama la solidaridad, la libertad, la igualdad y la fraternidad del género humano, sino más bien de aquel articulado virilmente defendido por Hobbes, según el cual, la guerra universal es el estado natural y primitivo del hombre».

El intento del Racionalismo moderno y las utopías sociales y políticas salidas de su seno de crear un paraíso terrenal, significa una rebelión contra el orden divino y contra el sagrado dogma del pecado original.

Aunque sus ataques más encarnizados los dirige al Socialismo y al Ateísmo, tampoco deja de criticar el Liberalismo, que interpreta sobre todo como sinónimo de corrupción: «De tal manera ha combinado las cosas la escuela liberal que, donde ella prevalece, todos han de ser forzosamente corruptores o corrompidos».

Para encontrar un hombre entregado a un aislamiento solitario y sombrío, personificación suprema del egoísmo y del orgullo, es necesario salir de los confines católicos».

El destino de la criatura humana no es el de buscar la felicidad, sino el de aceptar su condición de pecador y purificarse a través del dolor: «La universalidad del pecado es causa necesitante de la universalidad de la purificación, la cual a su vez exige que el dolor sea universal, para que todo el género humano se purifique en sus misteriosas aguas».

Al margen de su función catártica, el dolor iguala y une a los hombres, mientras que el deleite y el goce los aleja unos de otros: «Por el gozar nos separamos, por el padecer nos unimos con vínculos fraternales». "

Menéndez Pelayo

// Su amor por España lo extiende a la latinidad, punto en el que en lo esencial siente y piensa como Balmes y Cánovas. Por eso interpreta las guerras españolas del siglo XVI como «guerras latinas contra el elemento germánico» (*Estudios de crítica literaria*). Su reivindicación de lo ibérico-latino contrasta con el pésimo concepto que tiene de lo alemán, aquí también afín a Balmes y a Cánovas.

Si los pueblos del Mediodía son, a su juicio, la encarnación suprema de la cultura y la civilización, Alemania representa la barbarie. Así, en *La ciencia española* hablará de la «gran batalla entre la luz latina y cristiana, y las tinieblas germánicas», a las que, por supuesto, pertenecen en lugar preeminente la Reforma protestante y su fundador Lutero, al que califica de «sencillamente bárbaro».

Lejos de ser censurable por su anti-hegelianismo y su anti-germanismo en general, Don Marcelino supo intuir con gran clarividencia el potencial destructivo e inhumano que se estaba incubando en la psique del *homo germanicus* y cuyos trágicos resultados para los países europeos y la propia Alemania no necesito recordar.

la afirmación de que «ley forzosa del entendimiento humano en estado de salud es la intolerancia» y que, a la inversa, la tolerancia es un producto de la «debilidad o eunuquismo del entendimiento»; su defensa descarnada de la Inquisición española como una bella, necesaria y benefactora institución; la tendencia a glorificar, por principio, todo lo español y a subestimar o denigrar lo ajeno, aunque en su fase madura se esforzase en matizar sus denuestos y arrebatos de ira, como acabamos de ver en relación con Alemania. //

Cánovas del Castillo

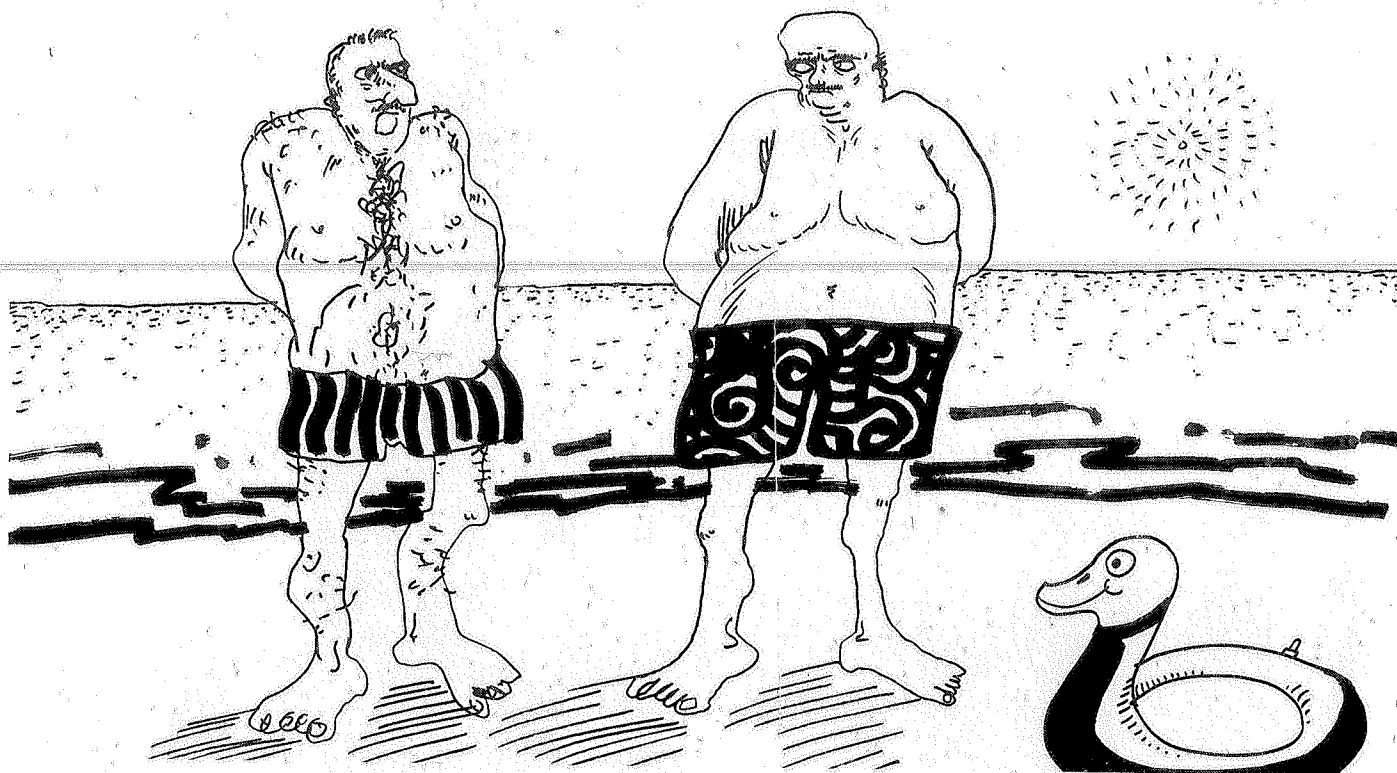
“ «Tengo a la igualdad —declara en la misma conferencia— por anti-humana, irracional y absurda, y a la desigualdad por el Derecho Natural». En el tomo I de su libro *Problemas contemporáneos* llega incluso a conceder a la propiedad un valor ontológico e incluso divino:»

«La propiedad no significa, después de todo, en el mundo más que el derecho de la superioridad humana; y en la lucha que se ha entablado entre la superioridad natural, entre la desigualdad natural, tal como Dios la creó, y la inferioridad, que Dios también ha creado, en esa lucha triunfará Dios y triunfará la superioridad sobre la inferioridad».

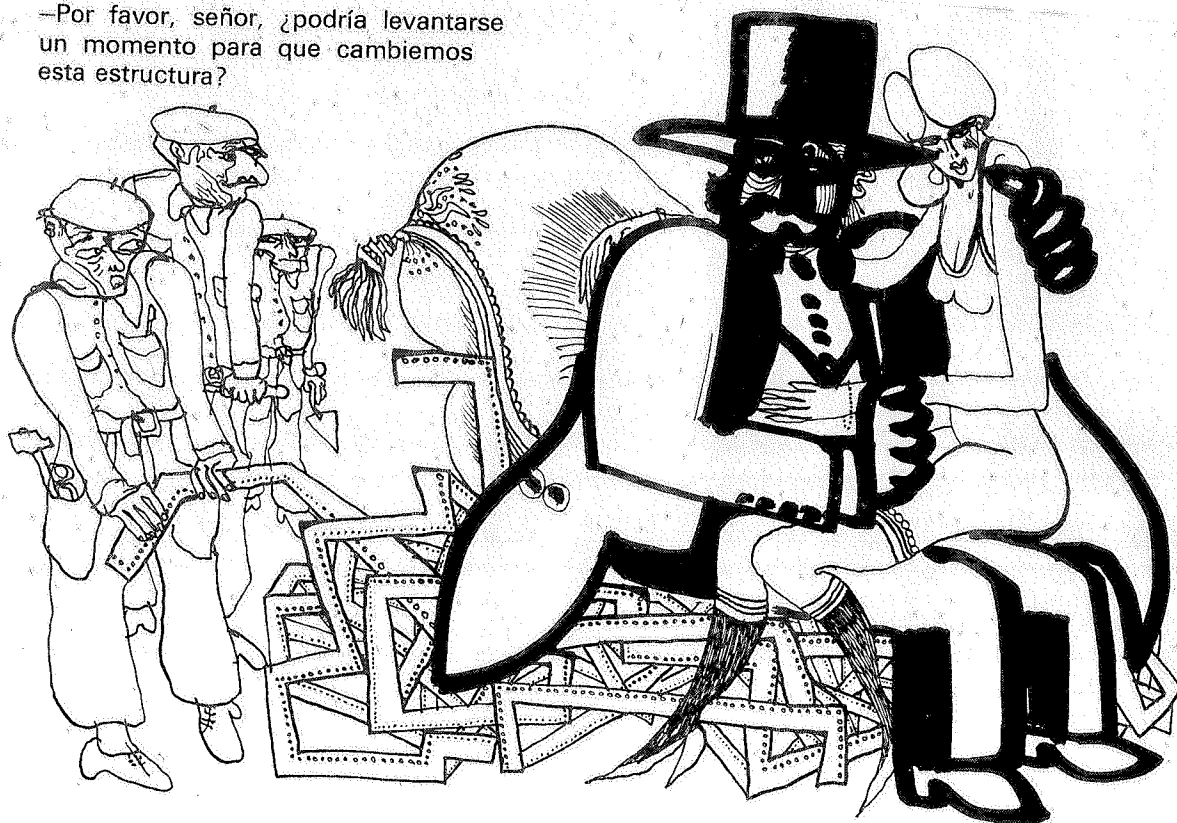
Todo lo que se aleje de estos principios inamovibles constituye un peligro para la sociedad, empezando por el sufragio universal e igualitario, que rechaza categóricamente porque lo considera como el verdadero origen de la rebelión de las clases trabajadoras contra el orden reinante. La igualdad político-jurídica conduce según él necesariamente a la igualdad económica; de ahí que sea inaceptable. “

Heleno Saña "Historia..."

—Si nos viesen ahora nuestros inferiores y subordinados, lo mismo pensaban que éramos hombres como ellos...



—Por favor, señor, ¿podría levantarse un momento para que cambiemos esta estructura?



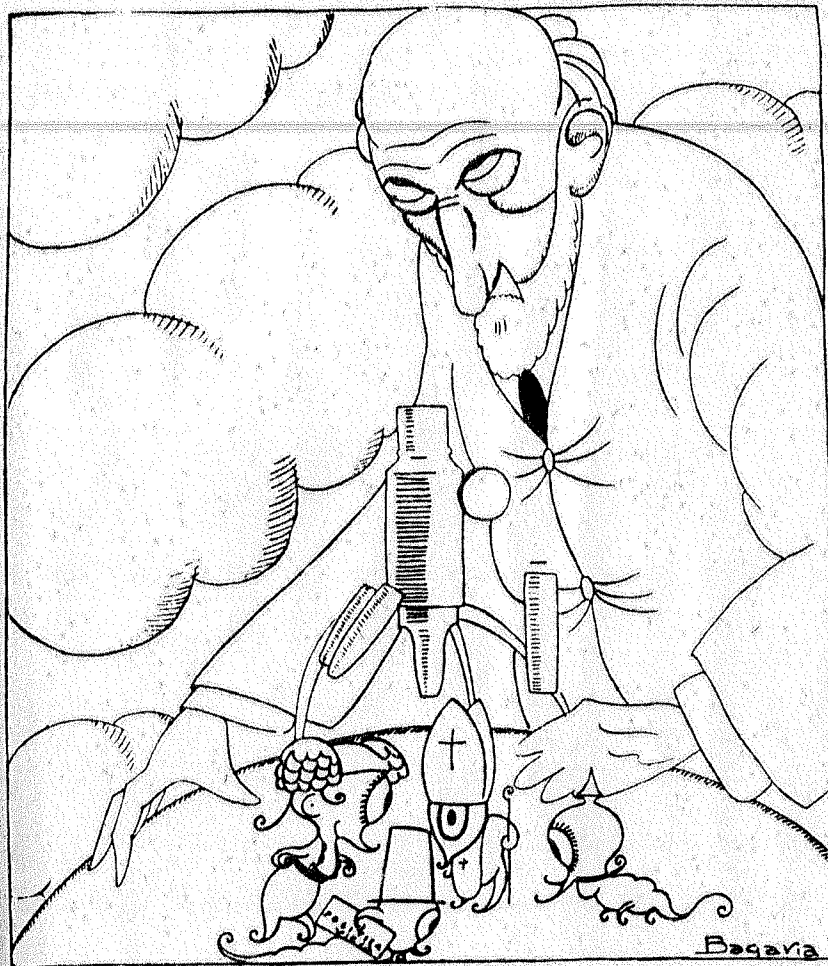
8- LOS POSITIVISTAS

Santiago Ramón y Cajal

Ramón y Cajal es el positivista español.

Pero como el aragonés poseía una personalidad muy fuerte, su interpretación del positivismo y del darwinismo será muy suya, con matices y con algunas variantes. Suya es la frase que hemos oído miles de veces desde hace 100 años : "España ya ha tenido bastantes místicos, poetas y pintores, lo que ahora necesita España es más científicos". Desde su éxito como neurólogo, Ramón y Cajal ha sido el modelo a imitar para miles de científicos españoles. Pero desafortunadamente, muchos de estos científicos españoles que han buscado triunfar también en el extranjero (especialmente en USA) no tenían la cultura general de Ramón y Cajal, que era un gran escritor (podría haber ganado también el Nobel de literatura) y fotógrafo. En los libros de Ramón y Cajal asoma un positivista, es cierto, pero también un gran pensador que reflexiona sobre muchos aspectos de la vida española. Su visión del país es la de una figura de la ciencia que ha llegado a esa posición por su mucho esfuerzo y que ve los males de España un poco desde su Olimpo y desde su superioridad de científico que sabe más que los demás españoles. Para la filosofía española, Ramón y Cajal representa al positivista totalmente creyente en la ciencia que da el modelo de positivista y de profesional de la ciencia a miles de científicos españoles posteriores.

UNA REFLEXIÓN DE RAMÓN Y CAJAL



LA NACIÓN (Buenos Aires) 29-VI-1924

RAMÓN Y CAJAL: —Ya he dicho muchas veces que el problema de España es un problema de cultura. Pero, ¿quién es el valiente que pueda aislar estos microbios que son los culpables?

// «Los que tengáis vocación pedagógica preocuparos seriamente de transformar las cabezas de nuestros hijos, deformadas por la servidumbre mental de cuatro siglos, en cabezas modernas acomodadas a la realidad, en hombres que sepan mejor las cosas que los libros; antes dispuestos a la acción que a la palabra, capaces, en fin, de abordar briosamente la conquista de la naturaleza. Inculcadles, sobre todo, los métodos de estudio, el arte de pensar por cuenta propia, las ideas prácticas, los principios fecundos y luminosos a cuya aplicación se deben las invenciones industriales y descubrimientos científicos.

Cread, en fin, no eruditos y quietistas, *dilettanti* del saber, bien hallados con el mero conocimiento de la verdad, sino voluntades enérgicas, espíritus reformadores susceptibles de llevar la idea a la realidad y de reaccionar vigorosamente contra todas las fatalidades y deficiencias del suelo, de la raza y de la organización social y política.

»Y los que sintáis más altos anhelos, los que os halléis suficientemente armados para concurrir y luchar en el campo internacional de la indagación científica, literaria o artística, redoblad vuestra actividad y vuestro celo. La patria pagará generosamente vuestros esfuerzos, porque España, que jamás escatimó dádivas y aplausos a sabios pretendidos y a inventores frustrados, sólo por la intención sana y patriótica que demostraron, ¡qué no sería capaz de hacer por los promotores de positivos progresos!»

// LA SERVIDUMBRE INTELECTUAL

«Considerad que cada idea nueva, no contrape-
sada por otra nacida entre nosotros, es un eslabón
más de nuestra servidumbre mental, es una con-
tribución que debemos pagar en oro, y que será
cobrada perpetuamente en Berlín, París o Lon-
dres. Porque toda servidumbre intelectual tiene
por salario el oro del rico o la fatiga del pobre,
es decir sangre y vida consumidas sin reparación,
y endeblez y degeneración irremediable de la raza.

»Los que tengáis vocación por la ingeniería y las
ciencias físicas, no olvidéis que cada máquina que
dejáis de inventar e importada de países extra-
ños, tiene un equivalente de pobreza que se difun-
de por toda la nación, cerrando el paso a la vida de
españoles que no han nacido, pero que tampoco
nacerán; mientras que, al contrario, toda inven-
ción fecunda nacida entre nosotros representa un
fermento de vida española y un manantial de hon-
ra y de riqueza colectivas.

»También vosotros, obreros y pequeños indus-
triales podéis contribuir poderosamente a la mag-
na empresa de nuestro engrandecimiento. Traba-
jad bien, pero instrueros antes, para que vuestra
obra alcance la mayor perfección y originalidad
posible. Si en vuestro pecho late un corazón pa-
triotista, ¿no os avergonzáis al oír cómo los extran-
jeros os motejan de inhábiles, de toscos, y aun
de holgazanes; cómo os suponen desprovistos de
ingenio e inventiva; cómo, en fin, recuerdan para
deprimiros, que hasta los más humildes instru-
mentos con que trabajáis llevan el marchamo de

Londres o de París? ¿Seréis acaso incapaces de sacudir vuestra pereza y vuestra ruina?

»¡Oh, cuánto ganaría la riqueza nacional si nuestros fabricantes, pequeños industriales y obreros, se persuadieran bien de que el beneficio positivo y duradero brota exclusivamente de la originalidad, de la perfección o de la baratura extrema de la obra, y de que toda industria exclusivamente atendida al mercado interior, gracias a tarifas arancelarias extraordinariamente protectoras, sirve solamente a medias los intereses de la patria y corre continuamente el riesgo de arruinarse ante la primera innovación surgida en el extranjero.»

EL ORO QUE SE NOS VA

«Repetimos una vez más a nuestros fabricantes industriales que no pierdan nunca de vista el ideal, que consiste en abandonar por depresiva toda tutoría, y en concurrir y vencer en el mercado internacional; y que los tejidos, máquinas, drogas, objetos de arte, instrumentos de trabajo, fruslerías de la moda, etc., importadas sin suficiente compensación en la balanza de exportación, son oro que se nos quita, vida que se nos escapa, fuerza con que el extranjero forjará quizá las cadenas de la esclavitud del mañana.

»Todos deseamos gozar de las ventajas de la civilización, de la que se ha dicho con razón que hermosea y dilata la vida, suprime el tiempo y el espacio, y lleva hasta el hogar del pobre, deleites y satisfacciones antes exclusivamente reservados al opulento. Pero desde el punto de vista nacional, la civilización puede ser una gran desgracia:

motivo de poder y de engrandecimiento para los pueblos que colaboran con ella, resulta ruinosa hasta la bancarrota, para las naciones atenidas a los prejuicios y rutinas del pasado, para aquéllas de quienes ha podido decirse con gráfica frase *que producen a la antigua y gastan a la moderna.*»

A MAYOR SUMA DE INFLUENCIA MAYOR RESPONSABILIDAD

«También vosotros los aristócratas opulentos, los capitalistas y propietarios, cuantos por uno u otro camino lícito o ilícito, habéis logrado emanciparos de la honrosa servidumbre del trabajo, tenéis una gran misión que cumplir. ¡Qué cosa más grande podríais, sin grandes sacrificios, realizar, si, abandonando un poco la codicia de goces materiales, la afición antipatriótica, al *sport extranjero*, el culto enervador a *su majestad la mujer*, la insana y pueril vanidad del palco, del caballo, de la apuesta, del torerismo, etc., pensarais algo en las desgracias de la patria y en sus tristes destinos!

La riqueza es poder, es fuerza, pero no debe ser fuerza derrochada en el placer, energía consumida en humo de vanidad. A mayor suma de influencia y de fortuna debe corresponderle mayor responsabilidad y más activa colaboración en la obra civilizadora de la patria. En lo antiguo, la riqueza desempeñó un honroso papel: armar soldados, levantar castillos y luchar briosamente en pro del rey y de la religión. Hoy variadas las costumbres, sin infieles que combatir, sin intolerancias que mantener, el patriotismo de los poderosos tiene todavía un ancho campo en que ejer-

citarse: fomentar la industria nacional, mejorar la agricultura, crear institutos docentes, subvencionar investigaciones, proteger las ciencias y las artes, poner, en fin, ya que no la espada, el oro y la inteligencia al servicio de la cultura y al bienestar de la nación. Sólo así alcanzarán los ricos representación simpática en el ánimo de una sociedad donde vientos de socialismo atizan constantemente el odio entre el capital y el trabajo; sólo de este modo olvidaremos toda esta triste verdad: «Que la riqueza representa el sobretrabajo del proletario y que el placer del capitalista es la transfiguración del dolor y de las lágrimas del pobre.»

Contempla en nuestra caída la obra de la ignorancia o de la media ciencia, el fruto de una educación académica y social funestísima, que ha consistido siempre en volver la espalda a la realidad, sumergiendo el espíritu nacional, a la manera del morfinómano, en un mundo imaginario lleno de fingidos deleites y de peligrosas ilusiones. So color de excitar la adhesión a la patria, o acaso por vanidad mal entendida, hemos ocultado siempre a la juventud en el orden histórico, los defectos de nuestra raza y virtud y valor del extranjero;

en el orden geográfico y físico, la pobreza de nuestro suelo (inmensa meseta central estéril, salpicada de algunos oasis y bordeada de una faja de tierra fértil) y la inclemencia de un cielo casi africano; en lo científico, filosófico, industrial y literario, nuestra falta de originalidad y nuestro vicio de la hipérbole, que nos lleva a honrar como genios a meros traductores o arregladores de ideas viejas o exóticas. //

S. Ramón y Cajal "Psicología de los artistas"



—No es que yo me oponga a la investigación científica. Pero éso sí, exijo que todos los descubrimientos se ajusten en un todo a nuestros principios, valores, tradiciones y peculiar idiosincrasia.

—Hay que diseñar un aperturismo político que nos permita llevarnos dentro de quince años, un premio Nobel de Química.

Los krausistas

// El edificio teórico de Sanz del Río se apoya en tres elementos básicos: el Racionalismo, la moral deontológica de Kant y el concepto moderno de «progreso». Claro es también el rechazo del panteísmo de Estado hegeliano y la necesidad de crear comunidades «internas» como la familia y promover la cultura, el Arte y la Pedagogía como paso previo para llegar a la «asociación universal de la Humanidad», meta suprema de la doctrina de nuestro filósofo.

El valor del pensamiento de Sanz del Río radica menos en su carácter científico que en su intencionalidad moral, su voluntad de reconciliación y su alta espiritualidad. Frente a una España y un mundo dominados por el odio, el fanatismo político y religioso, la violencia y la discordia, se presenta aquí una cosmovisión basada en la racionalidad, el diálogo y el evolucionismo pacífico.

Y es este ideal de paz, de cultura y de progreso lo que sin duda movilizará la adhesión de un gran número de intelectuales ansiosos de encontrar la sólida plataforma humanista que el Catolicismo anquilosado y retrogrado no está ya en condiciones de ofrecerles.

El teísmo, o el Dios cósmico del krausismo, constituye también un refugio o válvula de escape para quienes sin ser ateos, tampoco están satisfechos con la religión oficial. Aquí también el eclecticismo krausista busca la manera de salvar la fe religiosa sin someterla a la ortodoxia vaticanista.

El movimiento krausista puesto en marcha por Sanz del Río fue, en una de sus manifestaciones esenciales, una expresión de lo que Paloma Rupérez ha llamado «reformismo burgués» (*La cuestión universitaria y la noche de San Daniel*). Como tal, es, a su vez, un típico movimiento de clase media en busca de su auto-legitimación y auto-diferenciación como grupo homogéneo, a distancia tanto de los estratos altos de la sociedad como de las clases obreras. Su arma principal para afirmarse como fuerza independiente es la cultura. //

Helena Saña "Historia..."

Giner de los Ríos

// En esta confianza en lo natural y en la naturaleza, Giner —tan comedido en todo— quizá se dejó llevar de la exaltación. Un discípulo suyo —Bernaldo de Quirós—, hablándonos de su amor por la Naturaleza y, sobre todo, por la sierra de Guadarrama, nos dice que «le gustaba la nieve y se bañaba, todavía anciano, en el agua de los ríos con la primera luz de la mañana, rompiendo la costra de hielo de la superficie». En este sentido, Giner era rousseauiano; al hablar de sus ideas pedagógicas se cita siempre la influencia de Fröbel y Pestalozzi, pero se minusvalora en exceso, a mi juicio, la de Rousseau.

Sólo la admiración por éste y su influencia profunda explican la confianza ciega que Giner tenía en todo lo natural, y sólo desde este ángulo es comprensible la preferencia que manifiesta por «esos maestros rurales, sencillos, dotados de un espíritu sano, formados profundamente en la práctica y en el seno de la Naturaleza, de horizontes quizá un tanto estrechos, pero de aspiraciones personales limitadas». No hablaremos aquí de sus excursiones al monte de El Pardo y de su descubrimiento del Guadarrama, que conocía en toda

su extensión. Giner paseó por todo el valle de Lozoya, el puerto de Navacerrada, //

J. L. Abellán "Historia del pensamiento..."

Giner de los Ríos era naturista y seguidor de Rousseau . Creía que los mejores maestros eran aquellos que poseían naturalmente la ~~s~~abiduría y la voluntad de compartirla y que estos maestros se encontraban sobretodo en el campo y en las montañas. Estos maestros naturales enseñaban a alumnos que por su sencillez y claridad mental aprendían rápidamente y en sus aspectos más esenciales todos los asuntos de la vida. Estos alumnos también se encontraban en los campos y las montañas.

// La enseñanza —repetimos— debe ser natural, y el maestro debe estar entre los alumnos como uno más. Si verdaderamente sabe más y es mejor que los alumnos, se impondrá sobre ellos con la única base que puede tener para ello un auténtico maestro: su autoridad moral. El maestro —eje de la enseñanza, como hemos visto antes— es un hombre bueno y sabio que se impone por su propio peso específico entre los alumnos.

La verdadera enseñanza gira, por eso, en torno al hombre, y si el maestro lo es de verdad sobra todo lo demás: leyes, decretos, aulas, tarimas, cátedras, bancos, gradas y hasta programas y disciplinas... Por eso decía: «El maestro no representa un elemento importante de ese orden [educación] sino el primero, por no decir el todo. Dadme el maestro y os abandono la organización, el local, los medios materiales, cuantos factores, en suma, contribuyen a auxiliar su fundación. Él se dará arte para suplir la insuficiencia o los vicios de cada uno de ellos.»

... la mentalidad crítica y creadora contra la enseñanza mecánica y memorística; la iniciativa y actividad del alumno contra su pasividad receptiva; el saber enciclopédico contra una cultura especializada y reglamentada en disciplina; la creación de intereses y actitudes elevadas contra una mera instrucción aséptica, y así sucesivamente. //

José Luís Abellán

"Historia del pensamiento español"

-

Los médicos higienistas

// *De la prostitución en sus relaciones con la profilaxis de la sífilis*

Hasta tal punto son desastrosos los efectos de la prostitución, que, sin temor de equivocarse, puede decirse que no hay enfermedad social que en tal concepto la iguale. Es por sí misma un hecho altamente inmoral; pero además es la puerta de entrada de todos los vicios más repugnantes. La prostituta, holgazana

y ebria, figura por un enorme contingente en la estadística de los crímenes. Hijos naturales; niños abandonados; infanticidios; abortos criminalmente provocados; matrimonios en divorcio, infecundos, enfermizos y de prole insana y raquílica; aumento del número de célibes; desorden y libertinaje en la juventud; olvido de los hábitos de familia; desapego de los padres, de los hijos y de los esposos; aversión al trabajo; despilfarro de tiempo y

de dinero; propensión al juego y a la embriaguez; irreligiosidad, irreverencia y desacato a los poderes constituidos; tendencia a los motines y convulsiones políticas intestinas; corrupción de la administración pública y, sobre todo esto, enfermedades constitucionales, que propaga la herencia, constituyendo esa numerosa cohorte nosológica de las metamorfosis de la sífilis, tales son, y nos quedamos cortos, los perjuicios que a los pueblos irroga la prostitución.

[...]

Dentengámonos ahora un instante para considerar que la fisiología de la mujer indica precisamente la naturaleza y grado del trabajo que a su sexo corresponde. Ni son robustas sus carnes, ni tan potente su actividad cerebral que le sean permitidos los trabajos rudos, ni los grandes esfuerzos del ingenio; pero debieran considerarse privativos de su organización los oficios en que no se necesita emplear más que una moderada intensidad de fuerzas físicas o mentales. No son, por consiguiente, apropiados a la naturaleza de la mujer los trabajos de fabricación, tales como mover la rueda, tirar la lanzadera, o batir el telar, ni tampoco, por lo general, están adecuadas a su capacidad mental

Con la anatomía y la fisiología en la mano se prueba que la mujer fue creada y sacada a luz, en primer lugar para perpetuar la especie, y en segundo lugar para contribuir, en la esfera determinada por su naturaleza, a la vida social; que tiene cualidades y defectos que le son peculiares; que sus instintos son más ciertos, y su inteligencia menos vasta que la nuestra; que en ella do-

mina el aparato reproductor (lo cual hace que no se posea tan completamente como el hombre, o que su vida sea menos individual); y que está sujeta a una función periódica que es capaz de modificar todo su ser moral. Y en vista de eso, ¿no adivináis claramente, en esta obra de Dios, el fin último de su existencia terrestre?

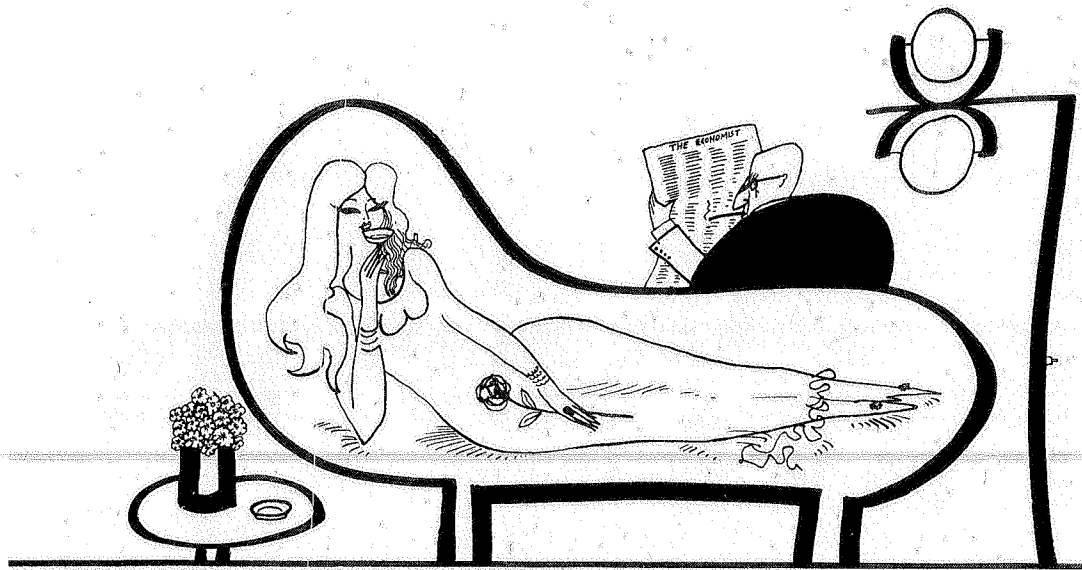
La matriz es el órgano más importante en la vida de la mujer; es uno de los polos de la organización femenina. La matriz es no sólo el órgano principal de la gestación, sino también el asiento de los menstros, exhalación sanguínea mensual que tan decisiva se hace para la salud y la lozanía del sexo femenino. En la matriz retumban indefectiblemente todas las afecciones físicas y morales de la mujer: el útero hace que la mujer sea lo que es: *Uterus est animal vivens in muliere*,* decían los antiguos; *propter solum uterum mulier est id quod est*.**

Ninfomanía

Los síntomas de esta enfermedad varían, según el período en que se la considera. En el primero la enferma experimenta deseos lúbricos casi irresistibles, que pueden dominar aun su parte moral; huye de las gentes, ansía la soledad para entregarse a sus pensamientos favoritos y a la masturbación; siente melancolía, calor en los órganos genitales, dolor a veces en los lomos.

En el segundo período, la enferma se entrega sin resistencia a sus deseos, busca todos los medios de satisfacer su insaciable voluptuosidad, pierde toda idea de pudor, los órganos genitales están en un estado flogístico, y a veces segregan un humor acuoso semipurulento. En el tercero hay ya completa pérdida de la razón, hombres y animales son iguales para sus deseos y la muerte o la locura suelen terminar este repugnante estado. //

JUAN CUESTA Y CKERNER, *Enfermedades*
de las mujeres, 1868



—¿Y por qué vamos a frenar el consumo si sigues ganando quinientas mil mensuales? Eso se queda para los pobres.



PAPÁ ES MUY PATRIOTA. SIEMPRE QUE VIENE A VERME AL COLEGIO INGLES EN EL QUE ME ESTOY EDUCANDO, ME HABLA DEL PEÑÓN DE GIBRALTAR.

Los médicos positivistas españoles del siglo XIX son higienistas y piden a la sociedad española y a sus políticos que apliquen toda una serie de medidas higiénicas en España, según los nuevos avances científicos.

// «nuestras clases obreras, tanto fabriles como agrícolas, carecen, en efecto, en casi todas las comarcas del país, de lo más necesario y hasta de medios materiales de subsistencia», lo que provoca que «las clases obreras y jornaleras se encuentren en un estado de aniquilación, estrechez, miseria, vestido harapiento y sucio», a lo que debe sumarse «que la ignorancia casi absoluta es su único patrimonio» (Mellón 1988:251).

Es el momento en que culminan una serie de estudios sobre la pésima situación sanitaria de las zonas que albergan a la población de menores ingresos. Andrés Martínez Vargas había señalado, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona:

El estudio detallado prueba que una de las causas de mayor mortalidad infantil en España es la alimentación prematura y el defectuoso abastecimiento de aguas [...] La ignorancia y la miseria, aquélla más que ésta, son los verdugos de los niños españoles.

Recordemos, además, los trabajos y talantes de cuatro médicos: Nemesio Fernández Cuesta, republicano progresista; Jaime Vera, socialista y quien primero fue capaz de contemplar la realidad española a través del modelo de Marx; José Madinaveitia, el idealista médico vizcaíno, que por socialismo renunció a la fortuna conyugal y que, según Indalecio Prieto, es la contrafigura del doctor Aresti de la novela de Blasco Ibáñez *El intruso*, publicada en 1904; finalmente, un tisiólogo, Verdes Montenegro, autor del incitante libro *La lucha contra la tuberculosis* (Madrid, 1902), que busca refugio en el socialismo porque se resistía a aceptar como una especie de ley de la naturaleza que la tuberculosis aniquilase con preferencia la vida en los hogares obreros.³⁶

Las afirmaciones que el famoso higienista Schwabe había verificado en el Congreso de Dantzig, en 1874, sobre las diferencias de mortalidad según los diversos pisos –descendente desde el sótano a entresuelos, principales y primeros, y ascendente desde aquí a las buhardillas– es confirmada, según expone Méndez Álvaro [1882] por los médicos madrileños Galdo, Torres Muñoz de Luna, Belmán, Téllez, Parada Novella y Benavente. Las personas más pobres se hacinaban en condiciones espantosas en los pisos a ras del suelo o en sótanos, y en los más altos. Los bajos ingresos generaban una vivienda en

pésimas condiciones, y ésta, por sí misma, engendraba altas cifras de mortalidad. Hubo muchas más aportaciones en este sentido. Destacaría entre ellas la conferencia de Enrique Serrano Fatigati, «La habitación en Madrid», pronunciada en El Fomento de las Artes en 1890, donde habla de las casas obreras, que compara con los cementerios, al recordar las hileras de habitaciones y las hileras de nichos, «el hacinamiento en estos reducidos espacios es extremado, y la moral suele resultar tan mal servida en ellas como la higiene».

Este panorama se agravaba porque se cumplía, de modo implacable, la ley de Bertillon entre nosotros, como se podía leer en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* el 3 de agosto de 1886, que sin conocerla, naturalmente, la expresaba perfectamente con estas palabras: «De suerte que la tasa de mayor natalidad corresponde a las zonas más pobres de Madrid y la de menor a las más ricas, con lo que se incrementa en aquéllas el hacinamiento».

Podría finalizar este catálogo con un texto de *La Ilustración Ibérica*³⁷ con motivo de una conferencia pronunciada por Segismundo Moret y Prendergast en la citada Sociedad Española de Higiene, bajo el título «La mortalidad en Madrid, sus causas y sus remedios». Concluía así:

Cuando se fija la atención en las aterradoras cifras que el señor Moret expuso en su notable conferencia, y que parecen el tañido de las campanas que doblan por los difuntos, se comprende el incremento que han tomado en Madrid las agencias funerarias, la coquetería con que arreglan sus escaparates, el arte con que exhiben sus ataúdes de varias clases y precios.

Agregaba el semanario, para tratar de explicarlo:

En Madrid, se vive generalmente mal y se come peor, y aquí tiene que hacer tanto la piqueta destruyendo las antihigiénicas viviendas faltas de luz y aire, como la cocina preparando buenos y sanos alimentos [...] Recorred, por la mañana, las calles de la [...] villa [...] y las veréis obstruidas por puestos de leche coronada con blanquecina espuma de almidón, y por mesas donde sucias [...] vendedoras amontonan [...] aceitosos buñuelos. Con esa leche y con esos buñuelos se desayunan la mayor parte de los madrileños. //

// Los estigmas de la degeneración

Todavía en 1924, una memoria municipal sobre la mendicidad en Madrid consideraba ésta como «una enfermedad casi endémica y contagiosa que ha invadido a la numerosísima e infortunada clase obrera, especialmente en los grandes centros de población»¹⁷². El estigma de la degeneración daba a los miserables un carácter esencialmente nuevo, un aire de época, determinado por factores biológicos¹⁷³. Antropólogos de la talla de Leggiardi-Laura consideraban que la mendicidad era consecuencia de una «lesión grave del organismo» que, generalmente, era hereditaria, aunque podía adquirirse por el abuso del alcohol o por culpa de la sífilis. Así, se convertía en una enfermedad incurable, puesto que respondía «a un estado de debilitación del sistema nervioso agravado por las condiciones sociales en que estos individuos viven continuamente»¹⁷⁴. «El mal se propaga a la descendencia obrando como la lepra», anunciaba apocalípticamente Julián Juderías¹⁷⁵.

La obsesión por la clasificación y tipificación casi zoológica que imponía la antropología criminal sobre todos los «elementos» que considerara subversivos llevaba implícita una cierta deshumanización, una cierta animalización, que se manifestaba con cierta facilidad en las artes plásticas, como vemos en estas pinturas de Nonell. Baroja también observaba que los mendigos que esperaban la limosna de las damas catequistas «no tenían cara de hombres»¹⁷⁸. La explicación de este fenómeno era, de nuevo, «científica». La extrema pobreza transformaba la naturaleza física de los pobres por medio de una tortura constante que se transmitía de generación en generación, creando «caracteres fisiológicos que parecían ser los de otra raza»¹⁷⁹.

Para los antropólogos, la miseria no se conformaba con revolucionar el aspecto de los individuos, sino que transformaba fundamentalmente su «psicología» y sus «instintos». Según Julián Juderías, carecían «de las estratificaciones psicológicas más recientes», lo que les convertía en seres atávicos y primitivos¹⁸⁰. En una degeneración regresiva que precedía a su propia muerte, perdían «el instinto sexual o lo conservaban obtuso, pervertido e infecundo»¹⁸¹.

Esta obsesión darwiniana por la herencia se convirtió en una cita constante. Eugenio d'Ors recordaba que los miserables que atacaban a Nonell en su pesadilla eran los «consumidos por la herencia de todas las enfermedades, de todos los vicios y de todas las degeneraciones»¹⁷⁶. Baroja, por su parte, describía a los habitantes del barrio de las Injurias diciendo: «Era la herpe, la lacra, el color amarillo de la terciana, el párpado retraído, todos los estigmas de la enfermedad y de la miseria»¹⁷⁷. Por eso las bocas torcidas, las miradas hurañas o los rasgos animalizados, como de «pajarracos», que observábamos en *Sacristán repartiendo limosna* o *Esperando la sopa* de Nonell, destacaban mucho más sobre ese fondo «amarillo de la terciana» y nos recordaban casi de forma instintiva a este tipo de descripciones literarias.

La biblioteca de Pío Baroja, por ejemplo, contaba con unas ciento veinte obras de antropología criminal, entre las que se encontraban obras de Lombroso y Nordau que, sin duda, utilizó para la redacción de *La Lucha por la vida*. En *La Sociología Criminal*, Martínez Ruiz analizaba las propuestas de Lombroso y Garofalo, unas propuestas sobre las que Unamuno y Maragall hablarían en varias ocasiones.

Sólo la disfunción física justificaba la mendicidad, pero, a la vez, esta era la prueba más palpable de la terrible degeneración de la raza. Benedict Morel, en su famoso *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales des races humaines* (1857) había confirmado que la población decrecía, el delito proliferaba, las minusvalías de los hombres aumentaban y la mente y el cuerpo tendían a la deformidad y al cretinismo... La prensa comentaba divertida que los antiguos centauros se habían reencarnado en los lisiados¹⁹², mientras nuevos factores como la sífilis o el alcoholismo ampliaban el repertorio de las causas de esta degeneración. Esa supuesta debilitación progresiva que sufrían los habitantes de los países latinos se agravaba en el caso de los mendigos.

Era fácil establecer una cierta relación entre los dibujos de cretinos de Nonell y las teorías que auguraban la degeneración de la raza. La visión de los cretinos que habitaban el valle pirenaico supuso un revulsivo en la obra de Nonell. Realizó numerosos dibujos donde retrató la vida de estos seres afectados de trastornos glandulares, degenerados para el resto del mundo, mostrándolos como seres no mucho más evolucionados que los animales, aunque capaces de establecer unos rudimentarios vínculos de vida. //

María López Fernández

"La imagen de la mujer en la pintura española"

147 «Toda la canalla tomó parte en la gran revuelta. No se sabía qué omnipotente querer del Diablo conjuraba, reunía y abocaba a la ciudad a los miserables de todas las miserias. Los cretinos de las negras hondonadas, con sus gordas testas de galápagos, sus paperas, su innoble caminar de ánares; los vagabundos de los caminos que duermen bajo los puentes de las carreteras y al raso en los bosques; las tribus trashumantes acompañadas de sus bestias polvorientas y estúpidas; los salta-ríos y ladrones de camino que se esconden en las tinieblas y súbitamente caen sobre los viandantes; los errantes mendigos a los que ladran todos los perros, y que musitan maldiciones al anochecer, amenazando con el puño a los cortijos; los

hombres extraños, privados de habla, que vagan perdidos por los montes, dejando oír una zampoña o el tintinear de una campanilla; los idiotas bosqueños, lujuriosos como micos, terror de las campesinas; los peregrinos que saben oraciones y a los que la epilepsia convulsiona en las romerías o a la puerta de las iglesias; los paralíticos doblados en un carretón, que imploran piedad con un canturreo monótono; las viejas brujas de sonreír siniestro, a quienes la chiquillería apedrea, los pordioseros con sus llagas, con sus deformidades, con exhibicio-

nes horribles de monstruosidades lastimosas; los trogloditas que, cerca de las poblaciones, viven en cuevas prehistóricas; las sombras negras que por la noche recogen todo lo que durante el día escupen las ciudades, disputando encarnizadamente su botín a los perros y gatos hambrientos; los que en las invernales noches duermen al sereno, tendidos en los rincones más recatados y sombríos; los que hacen cola esperando las sobras de los ranchos cuar-

telarios; los degenerados, incapaces de toda labor, que arrastran su pereza desde los roñosos cafés cantantes hasta los burdeles hediondos; los que viven en perpetua agonía, consumidos por las faenas que matan; las xinxas deformadas por el trabajo, apestando a aceite hasta los huesos, riendo estúpidamente con la gran boca desdentada; y todos los habitantes de los barrios negros de las grandes ciudades en que los horrores se acumulan; y todo el ejército de vicio miserable, y todo el ejército del crimen, y todos los presidiarios de los presidios, y todo: los locos furiosos de las loquerías...»

Eugenio D'Ors "La muerte de Isidre Nonell"

Los catalanes de buen físico y nivel cultural veían con asco a los emigrantes tarados y llenos de problemas que llegaban desde el Sur de España desde finales del siglo XIX y todo el siglo XX.

José Gutiérrez Solana "Garrote vil", 1931.



// La vejez,
las enfermedades y la lucha por la vida los han deformado;
algunos van mirando a la tierra, la cabeza les pesa, tienen
muchos años; otros son jorobados de nacimiento, y uno
no se explica cómo han podido vivir tantos años; los hay
tan desmemoriados que no saben a qué han venido ni
adónde van;

pero todos son buenos; a esta edad no existe
la malicia y todos son tímidos y serviciales; los hay con
un aspecto muy ridículo, que se acrecienta con las ropas
prestadas;

los india-
nos en mangas de camisa; todos tienen la cabeza blanca
de pensar en el dinero y hacer números; juegan en man-
gas de camisa, aunque haga mucho frío, para dárselas de
pollos; son petulantes; llevan un pedrusco de brillante
en la sortija y cadena de oro, gastan faja y tienen todos tipo
de patán y tendero; //

José Gutiérrez Solana "La España negra "



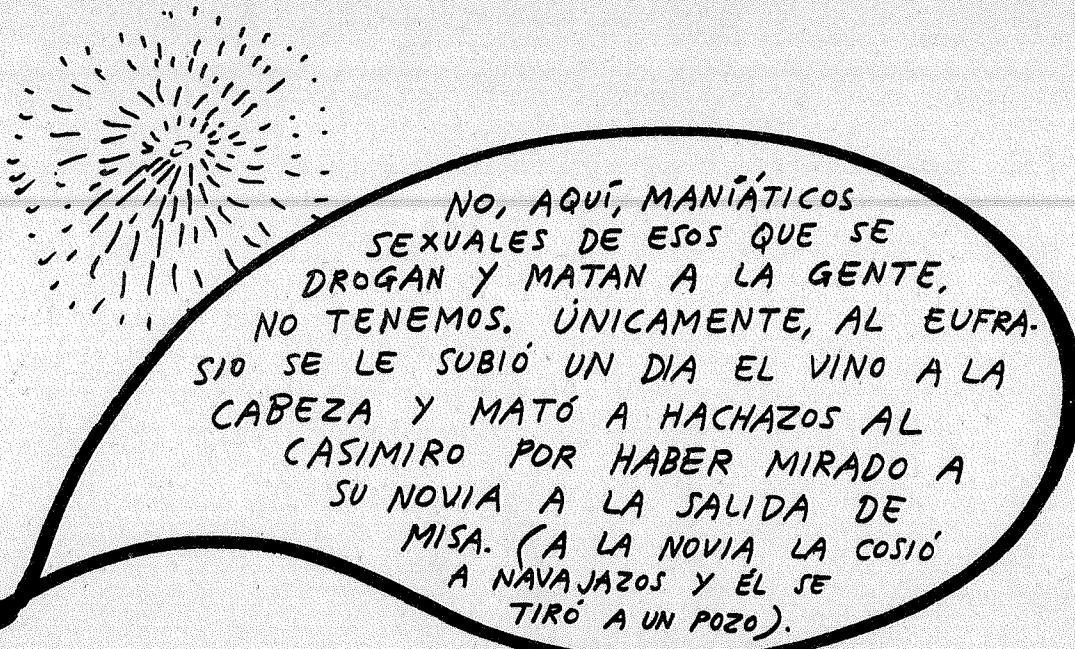
Algo ocurrió en España en el siglo XIX .

Fueran las enfermedades, la miseria, el atraso en el campo, la falta de educación, la inestabilidad política o incluso alguna causa natural mal conocida todavía, lo cierto es que España se llenó de tarados, enfermos, minusválidos y degenerados que malvivían abandonados por todos.

El positivismo trajo una nueva generación de médicos higienistas que, conscientes del gran problema que había en España, aplicaron las medidas científicas propias del siglo XIX para intentar mejorar la situación.

El libro de José Gutiérrez Solana y sus pinturas expresionistas son el documento más honesto acerca de la verdadera realidad española a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las consecuencias de aquellas generaciones degeneradas del siglo XIX todavía las estamos sufriendo en España actualmente.



NO, AQUÍ, MANIÁTICOS
SEXUALES DE ESOS QUE SE
DROGAN Y MATAN A LA GENTE,
NO TENEMOS. ÚNICAMENTE, AL EUFRA-
SIO SE LE SUBIÓ UN DÍA EL VINO A LA
CABEZA Y MATÓ A HACHAZOS AL
CASIMIRO POR HABER MIRADO A
SU NOVIA A LA SALIDA DE
MISA. (A LA NOVIA LA COSIÓ
A NAVAJAZOS Y ÉL SE
TIRO A UN POZO).

Máximo : "Este país" , 1972.



9- LOS ANARQUISTAS

Pi i Margall

Pi i Margall se consideraba un anarquista. En 1860, ser anarquista quería decir ser partidario de lo que hoy llamamos "Estado del Bienestar". Que cada ciudadano poseyera los medios mínimos de vida , como una vivienda, un trabajo, una asistencia sanitaria, una educación y comida. Ser anarquista en 1860 no quería decir destruir el Estado ni prohibir la propiedad privada ni colectivizar por la fuerza todas las empresas. Todo esto vino a finales del siglo XIX, cuando aparecieron los nihilistas como una versión enloquecida del anarquismo. En España, solamente Pi i Margall debería ser llamado propiamente anarquista porque los que llegaron más tarde eran en realidad nihilistas y lo siguieron siendo en la Guerra Civil y lo siguen siendo en nuestros días con la CNT actual. El "anarquismo" español de la CNT es, en realidad, nihilismo.

Pi i Margall fue el divulgador de la ideas de Proudhon en España. Querían un Estado con menos poder donde fueran realmente los dueños de su propio destino. Querían que todos los ciudadanos pudieran acceder a una propiedad privada. Eran federalistas y seguían el modelo de país de los Estados Unidos.

// Las ideas sociales y económicas de Pí y Margall se nutren sobre todo de las enseñanzas de Proudhon, cuya obra conoce a fondo y que en parte traducirá. Como señala Federico Urales (Juan Montseny) en su libro *La evolución de la filosofía en España*, «en el cerebro de Pí y Margall se engendró la luz del primer destello anarquista en España».

Como el anarquista francés, considera que lo más idóneo consistiría no en abolir la propiedad, sino en extenderla a todas las clases sociales. Al igual que Proudhon, rechaza la violencia como medio para establecer una sociedad más justa.

De ahí que, al producirse la ola de atentados de finales del siglo XIX, los condene inequívocamente. A diferencia de los anarquistas (y de los marxistas), no cree tampoco en la posibilidad de abolir el Estado:

«El Estado no es más que el organismo de las sociedades, y no hay ser sin organismo. Cabrá simplificarlo, reducirlo, confundirlo con la sociedad; nunca abolirlo», escribirá al final de su vida en el libro *Reflexiones político-sociales*.

La emancipación de las clases jornaleras debe basarse en la creación de cooperativas y talleres regidos por los propios obreros.

Siguiendo también el proyecto proudhoniano de una «*banque du peuple*», propugna en el mismo artículo la creación de bancos populares apoyados por el Estado, «hecho por el que no dejaría de corregir de una manera indirecta los abusos de los bancos existentes»

. Sus simpatías se inclinan hacia las provincias, pero al final de su libro intenta armonizar los derechos del Estado central con los de las éstas: «Quiero emancipar las provincias de la tiranía del Estado, pero no poner al Estado a merced de las provincias». //

// Vivía el Perú precavido contra las malas cosechas y el hambre, y nosotros suprimimos incesantemente las precauciones. Eran los mejicanos gente dócil y los hicimos díscolos. ¿Dimos después al uno ni al otro pueblo mayor libertad? Respondan las encomiendas. No compensa el bien que pudimos hacerles los horribles males que les infligimos.

Destruímos civilizaciones que debimos limitarnos a corregir, y poco o nada pudimos hacer en mucho tiempo con los pueblos salvajes. Los hay todavía después de cuatro siglos en las dos Américas. No se los trae a la civilización: se los va aniquilando.

No es fácil que sean otros los resultados. Lo primero que procura el conquistador es asegurar su conquista, reduciendo los vencidos poco menos que a la servidumbre. Piensa a continuación en hacer-

le fuente de riqueza para su pueblo; y ya condena los indígenas a rudos e ímprobos trabajos, ya les arrebató la hacienda, ya los agobia con excesivos tributos, que los aísla y los condena a que no se surtan de otros productos que los de su agricultura y de su industria. Un monopolio en nuestra pro hicimos nosotros del comercio de América durante siglos. Si en el país conquistado hace el pueblo conquistador mejoras, atendiendo a sus intereses y no al de los vencidos, las realiza.

En el terreno moral no pone ahí el conquistador sino en fanatizar a los indígenas. Ve en el fanatismo un medio de consolidar su obra y lo utiliza. Los somete a continuas prácticas religiosas, y de ahí que le presente como imagen de Dios al sacerdote. Esto hicimos nosotros en toda América, y esto en las islas Filipinas, aun hoy entregadas a las comunidades religiosas. Los demás conquistadores, principalmente los cristianos, procedieron de igual modo.

La instrucción ¡cuán poco la desarrollaron los conquistadores! Ven en ella un enemigo; ven, por lo contrario, en la ignorancia otro medio de mantener sometidos a sus vasallos. Ya que den la primera enseñanza, la neutralizan, esclavizando el pensamiento y tal vez cerrando a piedra y lodo las fronteras para los libros de otros pueblos.

Están ahora las islas Filipinas en armas contra la metrópoli. La metrópoli es la primera en confesar y encarecer la ignorancia de sus malayos. Sin sentirlo se acusa a sí misma de que en cuatrocientos años de dominación no ha sabido ni siquiera elevarlos a su nivel, por desgracia sobradamente bajo.

Hay todavía en aquel archipiélago grandes territorios inexplorados, tribus nómadas desconocidas, bárbaras aún en la isla de Luzón, que es la más culta.

Aun cuando la conquista tuviera un fin eminente civilizador, sería hoy inadmisibles. No puede Europa llevar a los pueblos conquistados otra civilización que la suya, y esto es, bajo muchos conceptos, deplorable. Tiene Europa más de monárquica que de republicana. Aquí es constitucional, allí absolutista. Lleva en sus instituciones la contradicción y la lucha. Vive amedrentada y recelosa. Esgrime el arancel, cuando no la espada.

Descubrió Europa la América y se creyó con derecho a sojuzgarla; si América hubiese descubierto Europa, ¿habría reconocido Europa en América el derecho de someterla?

El principio es antihumano, irracional, absurdo. ¿No parece mentira que lo aplique aún Europa, blasonando como blasona de ser la más culta parte del mundo?

Sigue aún Europa otro principio. Colonizar es civilizar, dice: porque amo de la civilización, llevo mis soldados a las tierras de África y a las de apartadas regiones.

¿No cabe, según esto, civilizar sino por la violencia? La Historia lo desmiente. Siglos vivieron en nuestras costas los fenicios y los griegos sin lucha ni contiendas. Cuando fuimos nosotros a América, hasta con alborozo nos recibieron los habitantes de Haití, a creernos bajados del cielo llegaron. Desvivíanse aquellos hombres por servir a Colón, sobre todo cuando encalló en sus playas una de nuestras naves. Bajaron más tarde Orellana por el Amazonas y Ochagavía por el Apure, sin que los hostilizaran, antes bien, los recibieron con agrado los pueblos de las orillas.

En la América del Norte compró Guillermo Pena tierras a los delawarenses, y cuando los delawarenses quisieron faltar al compromiso, tuvo en su defensa a los iroqueses.

En Méjico, ¿quién duda que Hernán Cortés habría podido establecer buenas relaciones entre nosotros y los aztecas, si en vez de haber ido allí con aparato de guerra se hubiese limitado a presentarse como embajador de don Carlos? Aun habiendo entrado en Tenochtitlan con infantes, caballos, arcabuces y cañones, habría podido enlazar pacíficamente los dos pueblos, si no se hubiese empeñado en poner aquella nación bajo la obediencia del rey de España y obligarla al pago de tributos.

Por el bárbaro sistema de conquista hirió Europa los sentimientos y destruyó la civilización de los pueblos cultos y no domó, en cambio, los salvajes, vivos y enérgicos, aun después de cuatro siglos, así en América como en Oceanía.

Ve ahora los principios que invoca para sus conquistas. Te detallaré a continuación los medios que emplea.

Hoy, como en el siglo XVI, tiene por principio inconcuso que las tierras ignoradas son del que las descubre. En vista de este principio, Colón al llegar a Guanahaní bajó a la costa, enarboló el estandarte de Castilla, tiró de la espada, y por ante escribano tomó posesión de la isla. En virtud de este principio hicieron otro tanto los demás descubridores de América. Hasta del mar del Sur o Océano Pacífico tomó posesión en parecida forma Vasco Núñez de Balboa. Metióse en el agua hasta las rodillas, llevando embrazado el escudo, en una mano la espada, en la otra el pendón de Castilla, y por ante escribano tomó *posesión corporal y real*, no sólo de aquel mar, sino también de sus tierras y sus costas, y sus puertos y sus islas, y los reinos y provincias anexos. Se aplica hoy este principio con una exageración muy semejante a la de Vasco Núñez. Se toma de lo que no se domina bautizándolo con el nombre de zona de influencia.

El principio es evidentemente falso. Podrá ocuparse lo que otro no ocupe, no lo que ocupen pueblos cultos o bárbaros. Se ocupan en este caso tierras y hombres, cosa que no prescriben la dignidad ni la naturaleza de seres racionales y libres. Las tierras que se ocupan, constituye por otra parte la patria de los que las pueblan: no hay derecho a quitársela, lo hay tanto menos en hombres que se consideran obligados a defender en todo tiempo y a todo trance la integridad de su patria: ¿cómo se han de considerar con derecho a defenderla si están siempre dispuestos a violar la integridad de la patria ajena?

Un pueblo no puede cambiar su condición porque otro lo descubra. El descubrimiento es para él tan completamente extraño, que ni aun descubridor se considera. Recibe al pueblo descubridor como recibía antes los de sus alrededores; y, si por acaso lo ve de otro color o con otras condiciones, lo mira con curiosidad y aun lo agasaja, mientras no lo ve con ánimo hostil y en son de guerra. Entre el pueblo descubridor y el descubierto cabe que se establezcan relaciones de amistad y de comercio, nunca de vasallaje.

Por el comercio se debe ganar a los pueblos y no por la destrucción y la guerra. Aun los más salvajes acogen bien a sus semejantes cuando no tienen razón de temerlos. Son en general más humanitarios y menos egoístas que nosotros, y no nos rechazan. Los escandinavos, en sus primeras excursiones a las islas y costas Orientales de América, no encontraron, como es sabido, en los indígenas la menor resistencia.

¡La conquista medio de civilización! A nosotros, los españoles, nos conquistaron los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes, y en este siglo los franceses, que llegaron a tener aquí un rey en el trono; debíamos ser y no somos el pueblo más culto de la tierra. Ni fueron los romanos vencedores los que en los antiguos tiempos civilizaron a los griegos vencidos, sino los griegos vencidos los que civilizaron a sus vencedores. Ni fue aquí tampoco la gente goda la que nos civilizó a nosotros, sino nosotros los que hubimos de civilizar a la gente goda.

Cuando, en nuestros pocos años de esplendor, fuimos a América y la conquistamos, lejos por otro lado de civilizarla, destruimos la civilización de Méjico y el Perú, sin hacerlos más felices, antes oprimiéndoles bajo el peso de males como en los anteriores, ni en los posteriores siglos los registra la Historia. De tal manera fuimos su azote, que se nos supuso escogidos por Dios para instrumento de sus venganzas. //

Francesc Pi i Margall

"Discurso sobre los Estados Unidos"

" Pel que fa a la higiene, la brutícia catòlica domina Espanya.

Amb aquests tipus de perfecció, enmig d'un ambient d'ignorància, hàbilment i iniquament sostingut pel clergat i la reialesa de temps passats i per la burgesia liberal i fins i tot democràtica dels nostres dies, és clar que els infants que venien a la nostra escola havien de ser molt deficients pel que fa a la netedat: la brutícia era atàvica.

La vam combatre prudentment i sistemàticament; demostrant als nens la repugnància que inspira tot objecte, tot animal, tota persona bruta; i al contrari, el goig i la simpatia que se sent davant la netedat; com s'acosta hom instintivament a la persona neta i s'aparta de la greixosa i pudent, i recíprocament com ens ha d'agradar de fer-nos simpàtics per ser polits i ens ha d'avergonyir de fer fàstic als qui ens veuen.

Després exposavem la neteja com a cosa de bellesa i la brutícia com a característica de lletjor, i entràvem decididament en el terreny de la higiene, presentant la brutícia com a causa de malaltia, amb el perill d'infecció indefinida que pot causar fins i tot epidèmies, i la netedat com a agent principal de salut, i

aconsegüíem determinar la voluntat dels nens a la netedat i disposar-los la intel·ligència per a la comprensió científica de la higiene.

La influència d'aquest ensenyament penetrava en les famílies per les exigències dels nens, que alteraven la rutina casolana. Un nen demanava amb urgència que li rentessin els peus, un altre volia banyar-se, un altre demanava pólvores i raspall per a les dents, un altre s'avergonyia de portar una taca, un altre de-

manava que li renovessin la roba i el calçat, i les pobres mares, atrafegades per les obligacions diàries, o potser aclaparades per la duresa de les circumstàncies en què es desenvolupava la vida social, i influïdes, a més, per la brutícia religiosa, procuraven fer callar tantes peticions; però la nova vida introduïda a la llar per la idea del nen triomfava, per fi, com a consolador presagi de la futura regeneració que ha de produir l'ensenyament racional.

①. Salubritat de l'edifici. Amb aquest propòsit vigilarà la distribució dels locals, la il·luminació, la ventilació, la calefacció, els corrents d'aire, la instal·lació dels lavabos, etc. S'han d'adaptar el màxim possible al progrés pedagògic aquests elements de l'escola.

②. Profilaxi de les malalties transmissibles. Una tos lleugera, un vòmit, una mica de febre, la vermellor dels ulls, una clapa anormal del cabell, el conduiran a una investigació personal i a determinar, a l'acte, una separació relativa de l'infant afectat. Pel que fa a això, s'haurà de comptar amb la col·laboració lleial de les famílies, perquè no amaguin un xarampió o una tos ferina, o qualsevol altre afectació que puguin patir els germans dels alumnes. Un aïllament prudent impedirà la transmissió morbosa escolar i, en cas de malaltia, el metge determinarà quan i amb quines precaucions pot tornar l'infant al col·legi, sense perill per als companys.

③. Funció normal dels òrgans i creixement. Per mitjà de medicions i pesades periòdiques se sabrà positivament si l'infant es desenrotlla bé i si agafa o no actituds vicioses que poden fer-se permanents com la miopia, l'escoliosi i d'altres. Això serà de gran utilitat a les famílies.

Atenta la mare a les tasques domèstiques i absort el pare en els negocis, no s'adonen de si el fill coixeja, de si se li comença a tórcer la columna vertebral, de si acosta massa el llibre als ulls.

L'aglomeració en què viuen els escolars, l'ús d'un mateix got, l'intercanvi de carpetes i de llapis que passen de mà en mà i

de boca en boca, el regal mutu de pa o l·laminadures, tot això és una promiscuïtat perillosa en la col·lectivitat. Sé de molts pares que, malgrat que no ho volien, han hagut de renunciar a la instrucció dels fills a l'escola, perquè emmalaltien a cada moment. Si es revisessin els edificis i el mobiliari escolars dels nostres col·legis, pocs respondrien a una organització higiènica mediocre.

Per tant, obligats com estem a utilitzar el material existent, crec que el podem millorar sense grans esforços, només establint la protecció i la instrucció higiènica a les escoles. No es necessiten palaus enlluernadors; per difondre la instrucció n'hi ha prou amb sales àmplies, de llum abundant i aire pur; on els escolars estiguin protegits.

Com a metge, he tingut ocasió molt sovint d'apreciar el desempar en què es troben molts nens a les escoles, i m'ha commogut profundament el desconsol d'un pare quan ha perdut un fill a causa d'una malaltia que va agafar a l'escola i que s'hauria pogut evitar."



Ferrer i Guardia, detenido.

Joan Montseny

Joan Montseny repite los tópicos que hemos oído miles de veces
contra los madrileños :

És un dolor i un
afront! Quan no hi ha retirs per a obrers malalts o
vells, que han treballat i han estat útils tota la vida
al país i a la família, el contribuent i l'assalariat, que
és al capdavant qui tot ho paga, han de veure com el
seu diner, que tanta falta els hi fa, serveix per a pro-
porcionar recreus i luxes a gent que podria viure del
seu o dels seus, com és son *deber*, i no obstant, viuen
agafats a la mamella nacional.

A Madrid hi ha «señorito», inútil per tot menys
per emborratxar-se, que cobra dos o tres sous en altres
tants departament burocràtics, i no acut a les ofici-
nes més que a cobrar la nòmina, i s'hi acudís seria
pitjor, perquè passaria el temps parlant de «juergas»
i de toros amb els seus companys d'oficina. Demana
empleu un home útil amb ganes de treballar i no
l'obté. El demana un gandul, amb recomanacions, i
l'alcansa de seguida. I si un sou no li arriba per a
pagar els *gastos de querida*, toros i vi, n'obté un altre
i un altre.

En això s'inverteix el teu diner, comerciant, i ta-
suor, obrers, i els teus afany, industrial, i si no pa-
gues, apremi i si et resisteixes, embarg. ¿No exigeix,
aital monstruositat administrativa, una protesta for-
midable? Doncs ni tan sols obté una interpellació
dels diputats; l'únic que *alcansa* és un moti de poble
cada dos per tres, que se sufoca amb sang.

I així el poble ha de lluitar sol contra el fisc, que
tot li pren, per a mantenir ganduls i gastos inútils.
I així són més cada dia els que fugen del país i els
que deixen les eines per a dedicar-se al pillatge, al
joc amb *préstam* o a la política. I així cada dia és més
difícil la situació d'Espanya, perquè són menys a tre-
ballar i més a viure del que treballa. "

JOAN MONTSENY

"PER CATALUNYA"

" Sobre aquest particular del caràcter català, que estimo del més complet que existeix en individualitats, vaig encara més lluny. Quan veig a Gabriel Alomar tirar en cara a Catalunya la seva falta d'art i la seva sobra de materialisme, penso que l'ànima de l'Alomar no ha entrat en l'ànima de Catalunya. Tan artista com Catalunya pot haver-hi un altre poble; més, cap. A Catalunya fins els pagesos són artistes. Només cal veure les seves terres. Els llaurats, la col·locació de vinyes i d'arbrat, el mateix tallat de les hortes, obeeixen a una idea estètica; a una visió harmònica de son terrer, visió natural, car que ningú li ha educat, i visió de raça, car que ja és històrica. En quant a l'art pròpiament dit on se celebren més exposicions que a Barcelona, en relació amb el nombre dels seus

habitants? I tot l'art que s'exhibeix a Barcelona és català, mentre que el que s'exposa a Roma o a París és internacional.

Se jutja a Catalunya per les grans riqueses que a acumulat l'industrialisme i sens parar-me en *averiguar* l'art que pot haver-hi en aquest mateix industrialisme, que n'hi ha i el seu foment ho demostra, jo he de preguntar, als que no veuen idealismes a Catalunya, si hi ha poble més idealista que el nostre.

Per idealistes, utòpics s'anomena a la majoria dels seus obrers, i potser per idealistes, els obrers catalans no comprenen el *raro* socialisme d'Alomar. La major part de les vagues de Catalunya han obeït, més que al fi material del benefici, al fi ideal de l'*apoy mutu* i de la dignitat, i fins, algunes vegades, a un fi ideal de doctrina que està molt lluny, i que, avui per avui, no produeix als obrers més que disgustos i amargures.

Joan Montseny, a pesar de ser anarquista, todavía es más catalanista pero no se dá cuenta que con una Cataluña independiente, el Estado español sería sustituido por un Estado catalán con los mismos defectos, con una nueva **clase** dirigente y aristocracia catalana que se comportaría igual que la española, con Barcelona sustituyendo al centralismo madrileño, con el Estado catalán imponiendo a los catalanes todo tipo de deberes en nombre de "la grandeza de Cataluña", con un imperialismo catalán parecido al imperialismo español, dirigido territorialmente a conseguir los "Países Catalanes" y culturalmente a demostrar que los artistas y científicos catalanes son los mejores del mundo.

// Vosaltres, catalans, no coneixeu al caciquisme, o millor, el caciquisme que coneixeu és un gra d'anís comparat amb l'immens pop que amb sos *tentàculs* xucla i oprimeix la vida d'Espanya.

Vosaltres, catalans, no toleraríeu el caciquisme que toleren les *demés* províncies del país, perquè institució que s'aixequi contra vostra dignitat, a la llarga o a la curta, acaba malament.

Sento jo un odi tan gran contra els cacics, que capaç me crec d'acabar amb ells a bastonades. I l'odi meu és l'odi de la dignitat catalana; és vostre odi. És l'odi que despertà l'ànima catalana, tantes vegades en el transcurs de la història, contra els cacics de totes les èpoques. Amos que feien de l'escarni i de l'atropell regla de vida per als seus súbdits, eren senyors que acabaven arrossegats en son mateix senyoriu.

Llegiu la història del vostre poble, catalans, i de ser-ho us sentireu orgullosos. Sempre rebels i sempre justos; sempre valents i sempre lleials. La plaga feudal, primer o política després, que *agotà* altres pobles, convertint el *servo* en gos i l'obrer en *servo*, vosaltres la tinguéreu respectuosa sempre per a vostra dignitat, perquè contra ella no toleràreu cap abús. I aqueix caciquisme que es posa en les ciutats despoblant-les, com si fos plaga de camp que mata la llavor al germinar i els arbres al donar fruit, deixant la terra plena de cadàvers, no arrelarà mai a Catalunya.

Us jutjo per mi, catalans, i encara que no tots haveu d'ésser com jo, ni fa falta, crec reunir vostres defectes i vostres condicions; crec encarnar vostre esperit col·lectiu.

Fins en el comerç de Madrid i en el de Barcelona, representants de dos pobles distints, se nota diferència. Així, com el principal per al comerciant català és vendre molt, el principal per al comerciant madrileny és vendre car. La *ganancia*, per al primer, està en girar el més possible; per al segon està en vendre al més alt que pugui. D'aquí se dedueix, no sols dos sistemes de comerç, sinó dos sistemes de producció. Catalunya produeix més, perquè ven més i ven més perquè es contenta en guanyar *menos*. Els resultats de guanyar *menos* per a produir més, són guanyar més, perquè molts pocs sumen més que un sol molt. //

" La principal base de su felicidad. Las causas de todo eso nacen, en primer término, de la moral particular que allí es costumbre; en segundo, de la ilustración del país; en tercero, de los medios de vida con que cuenta la mujer, y todo junto, de la relativa comodidad de que goza el pobre, viniendo a ser, a la postre, una situación económica la que produce la mayor libertad, la mayor ilustración y la mayor higiene.

La psicología del pueblo inglés es simplísima, primitiva casi. Cree y ama con fe. De ahí su anarquismo inconsciente, para cuyo estado social los ingleses se encuentran mejor preparados que los habitantes de otras naciones en que la mayoría de sus pobladores sea republicana o socialista.

Porque lo primero que se necesita para la práctica de las ideas anarquistas, es un fondo de bondad, de buena fe y de sencillez que ha desaparecido de los pueblos civilizados con esta lucha cruel que han de sostener unos hombres contra otros y que los convierte en enemigos que sólo esperan ocasión para engañarse y acometerse.

De esta suerte llamamos inteligente al astuto y hombre de mundo al que posee una educación falsa e hipócrita. Como no podemos fiarnos de nadie, la malicia es una condición indispensable para que uno pueda moverse con soltura en medio de la lucha por la vida a que nos sujeta la legitimidad del acaparamiento de la riqueza social y natural. "

Joan Montseny

"La filosofía en España"

“ Pero durante esta época empezó a extenderse por la península la interpretación comunista debida a Kropotkin y Malatesta, basada en dos nociones. La primera, la consideración de que la producción era un esfuerzo colectivo debería determinar también su propiedad colectiva.

Y la segunda, la tesis de la abundancia presuponía que el nivel de productividad alcanzado por el sistema económico permitiría satisfacer las necesidades humanas básicas de «todas» las personas. La conclusión era aplicar literalmente el principio de la retribución según las necesidades, con independencia del esfuerzo. Se deduce claramente que, en una economía sin retribución salarial ni dinero, el mercado prácticamente no tiene función alguna.

Ninguna de las muchas variantes libertarias tuvo influencia alguna en la literatura económica dentro del mundo universitario o académico de la Restauración; por el contrario, desde Gabriel Rodríguez al profesor Flores de Lemus suscitaron una reacción intelectual de rechazo y condena persistente, acentuada por la virulencia del terrorismo. A pesar del despliegue intelectual, político y policial contra el anarquismo, éste obtuvo un arraigo social creciente en España

Desde el punto de vista intelectual, las posiciones colectivistas continuaron teniendo una presencia decreciente en diversas revistas hasta los años veinte. Fueron sustituidas cada vez más por una versión del anarcocomunismo, uno de cuyos rasgos más relevante era la potenciación de la agricultura y el espacio rural como lugar fundamental y prioritario para la realización de la nueva organización social, con algunos enlaces borrosos con la literatura georgista.

Este modelo «comunalista», agrarista y antisindicalista de organización libertaria será desarrollado por Federico Urales (J. Montseny) a través de *La Revista Blanca* durante los años veinte y treinta, pero fue perdiendo influencia con el fortalecimiento de la CNT como organización sindical anarquista durante los años treinta. El modelo ideal sería una sociedad libertaria que surgiría tras la revolución social en los «municipios libres», con una relación mutua a través del intercambio en especie, y un mayor equilibrio entre actividades agrarias e industriales para potenciar un autoabastecimiento casi autárquico de los pueblos.

Fuentes Quintana "Economistas
españoles"

//

No se sabe que haya en todo el Universo nada muerto. Todo aumenta y procrea en forma tal, que cuando algo se acaba a nuestro ver, solo es para hacer puesto a una nueva y más grande maravilla. Todo se reproduce, desde el pólipo raro y el insecto más vil, hasta el hombre enfatuado y peligroso.

Precisa caminar; a los que no se mueven nadie tiene el deber de protegerlos cuando algún desbocado se sirve atropellarles. Para que todo ande, estando el sol parado, nuestro planeta gira en torno suyo, y así el sol también anda entre nosotros.

Si yo llego a tener un hijo mío, si el semen de mi sexo es fecundante y el vientre de mi amada es abundoso y fértil como una tierra nueva, lo levantaré al aire con mis brazos, y en esa forma loca correré por las calles para que se acostumbre a que le azote el viento en las mejillas, y para que, mayor, así corra también y haga correr a otros que estén entumecidos o empoltrados.

Pero ese amigo mío, y yo también ¿cómo conseguiremos que sea un hombre honrado y laborioso, que nunca sea un paria ni un esclavo, el ser de nuestro ser? Cosa terrible es esa en realidad. «Por regla general—ha dicho Tolstoi—los niños abundan, nacen, crecen, para convertirlos en borrachos, sifilíticos y salvajes». Y esa

pluma rocosa de que se vale Angel Samblancat, esa honda que destruye con violencia aquello que hace estorbo, aconseja asimismo: «... si no habéis hecho el propósito firme de que las aguas discurren por otro cauce, de que las cosas vayan de modo distinto del que ahora van, no os caséis, no os reproduzáis.

Uno puede condenarse a sí mismo al martirio; pero, no puede condenar a su prole, no puede hacer mártires a sus hijos y a los hijos de sus hijos.»

Porque esta sociedad en que vivimos, no parece sino que les diga al nacer a todos los que tienen esta suerte o desdicha: solo podrás andar por dos veredas: víctima o victimario. Apáñate, si puedes.

La carne de cañón, la carne de hospital, de taller y de fábrica, la carne de burdel y de presidio, es carne proletaria, es carne de las masas.

¿Cómo conseguiremos que nuestro hijo no viva en vilipendio y no haga vilipendio? ¿Que no sea un cobarde que se deje matar o un malvado que mate? No se puede negar la grandeza de Esparta estrellando en un muro los niños que nacían deformes o privados de toda fortaleza.

¿Por qué no ahogáramos a nuestro hijo si nos imaginábamos que ha de acabar torero, obispo o general; si nos imaginábamos que ha de ser un tirano, un conductor de pueblos falsario y arrivista, un policía vil?

Nuestro hijo ha de saber, ha de comer, nuestro hijo ha de gozar de salud y de

fuerza, ha de vivir la Vida, o no debe existir. La sociedad no quiere que matemos nuestro hijo, pero le hace albergar entre miserias y espera hacerle *hombre* — hombre de sociedad —, espera hacerle *su hombre*, con una educación de mentiras legales, para que adore un dios, se vista de guerrero, se someta a un sistema económico absurdo y criminal, y ha construido cárceles y ha establecido penas para que si es rebelde y comete el pecado de ser libre, tenga su merecido por tanta enorme audacia.

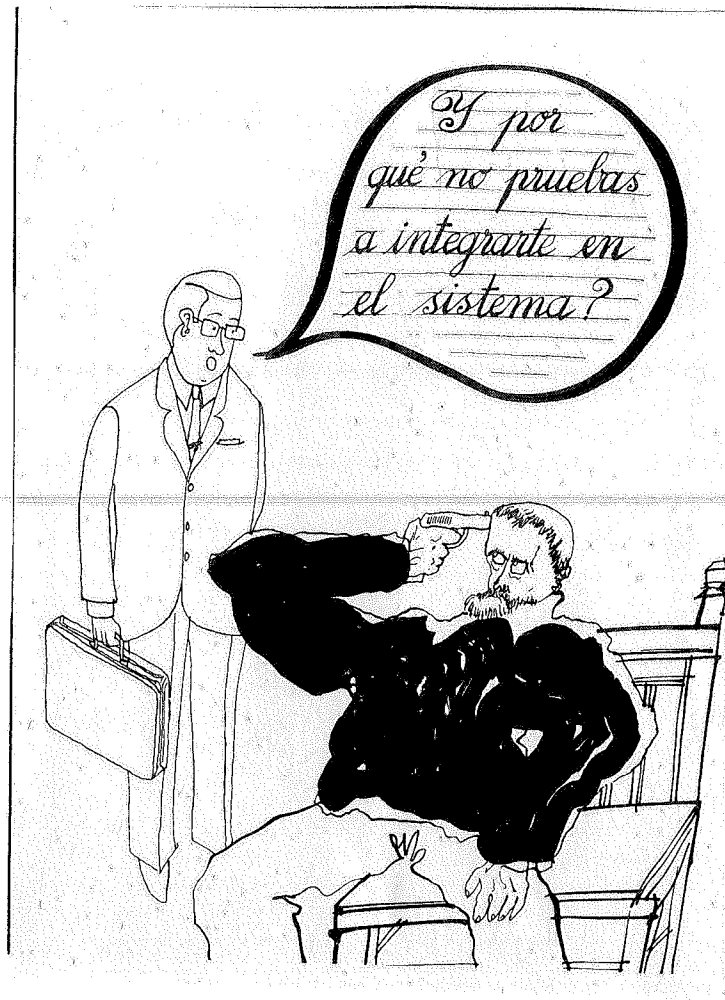
¿Qué será nuestro hijo? Este, mi compañero, ¿ha redimido al mundo dándole un salvador, o ha cometido un crimen? La sociedad contesta que hay que educar al hijo, que hay que guiarlo siempre como un padre. Pero la sociedad se opone a que nosotros, se opone a que mi amigo, pueda ser un buen padre.

Nuestro hijo crecerá en un ambiente hecho, hipócrita y podrido. Si queremos nosotros que llegue a ser un Hombre, padecerá el martirio de los grandes. Y eso si conseguimos que llegue a ser un Hombre, que no sea un idiota.

Si no lo conseguimos, nuestro hijo será un ente despreciable o un bandido, un ladrón, y hasta podrá escalar un Ministerio, un Obispado, o un elevado cargo en el ejército, si es que no se ha hecho el mismo con anterioridad a sus conveniencias, carterista o verdugo.

¿Qué caso de conciencia tan profundo y humano nos impedirá ahogar a nuestro hijo en la cuna?

Salvat Papasseit como representante de cientos de escritores de panfletos .



Ricardo Mella

Ricardo Mella creía que cuando el pueblo fuera culto, adoptaría espontáneamente al anarquismo como el sistema político más justo.

Como José Luís Cuerda en su película "Amanece que no es poco", soñaba con pueblos de cultos labriegos.

Ricardo Mella estaba convencido que las sociedades primitivas eran más buenas y más humanas que las sociedades actuales llenas de leyes y de trampas.

// «En las pequeñas sociedades no desarrolladas —dice Spencer—, donde ha reinado por espacio de siglos una paz completa, nada parecido existe a lo que llamamos gobierno; no hay en ellas ninguna organización coercitiva, sino todo lo más alguna supremacía honoraria. En estas comunidades excepcionales, que no son agresivas y que por causas especiales se ven libres de toda agresión, son tan raras las desviaciones de las virtudes fundamentales, veracidad, honradez, justicia y generosidad, que basta para contenerlas con que la opinión pública se manifieste de vez en cuando en asambleas de ancianos convocadas a intervalos irregulares.»

Los vehdas de los bosques, completamente salvajes, dice Hartshorne, sin ninguna organización social, miran como inconcebible el que «alguien pueda apoderarse de lo que no le pertenece, herir a su compañero o proferir una mentira».

Los bechuanas —*Viajes al interior del Africa meridional*, por Burchell— «obedecen a costumbres de larga fecha».

Entre los hotentotes koranna, «cuando los antiguos usos no lo prohíben, cada cual se cree con derecho a lo que estima justo a sus propios ojos». (Thomson, *Viajes por el Africa Meridional*).

Los araucanos «sólo se guían por costumbres primitivas o convenciones tácitas». (Thomson, *Diccionario geográfico, e Historias de América*, por Alcedo).

De los dyaks, dice Bajah Brooke, que parece que las costumbres se han erigido sencillamente en ley, y su violación se castiga con una multa. (*Diez años en Sarawak*).

Entre los indios norteamericanos, como los snakes, que carecen de gobierno, se respeta la propiedad de los caballos. Entre los cipaywayas, que no tie-

nen gobierno regular, la caza cogida en redes de particulares se considera como de propiedad individual. (Schoolcraft, *Expedición a las fuentes del Mississipi*.)

Muchos hechos análogos podrían citarse acerca de las costumbres de los aths, de los comanches, de los esquimales y de los indios del Brasil. «Entre los varios pueblos no civilizados —añade Spencer— se ha establecido la costumbre de respetar el derecho del fruto que crece en el campo que se rotura, aunque no el suelo mismo.»

¿No es verdad que es superior a todo esto el robo organizado, el robo legal de los pueblos civilizados? ¿No es verdad que nuestras grandes inmoralidades, nuestras depravaciones sin número, nuestros crímenes sin cuento, nuestra decadencia terrible en las costumbres nos colocan a cien mil codos sobre el nivel de esos pobres salvajes, de esos bárbaros despreciables?

Y no hablemos de las virtudes fundamentales, veracidad, honradez, justicia y generosidad. //



-Sensualismo artístico-burgues ó el arte como aperitivo

Ricardo Mella contestó al libro de Lombroso "Los anarquistas" diciendo que esos burgueses acomodados querían ver en todas las personas con algún defecto físico o mental a criminales pero que los burgueses, a pesar de su aspecto bonito y agradable, eran deformes morales en su interior, defectuosos éticamente y monstruosos como personas.

Los anarquistas querían un arte que fuera útil, que enseñara ,mientras los burgueses solamente querían al arte como un aperitivo, como un entretenimiento.

Año III

1906

Núm. 8

SALUD Y

Fundador:
LUIS BULFÍ
(1901)

PROCREACIÓN
CONSCIENTE
Y LIMITADA

FUERZA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DE LA

LIGA DE REGENERACION HUMANA



CONCURSO
Núm. 4

Al que nos remita un artículo ilustrando el significado de este grabado se le regalará una obra de nuestra Biblioteca y el mejor escrito se publicará en los siguientes números.

ADMINISTRACION: PLAZA COMERCIAL, 8. — BARCELONA

Suscripción anual: España, 1'30 Ptas. Extranjero, 1'80 Ptas

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

10- LOS REGENERACIONISTAS

Joaquín Costa

Joaquín Costa nos ha dejado un importante texto acerca del fenómeno de la democracia cuando degenera. Especialmente en España, la democracia cuando degenera se convierte en un régimen de caciques, donde los políticos forman una casta especial apartada de la sociedad española. En España, el régimen democrático tiene que luchar constantemente contra esta corrupción interna suya. En España, la democracia degenera rápidamente en un sistema caciquil, gobierno tras gobierno, partido tras partido, generación tras generación y año tras año. Hay que estar vigilando constantemente a la democracia en España porque degenera enseguida , en poco tiempo, quizás en solamente un año de permanencia en el poder de un partido dado.

No nos dejemos engañar creyendo que este análisis de Costa acerca de la democracia enferma está anticuado y pertenece al Estado español del siglo XIX. Al contrario, es una investigación muy actual y totalmente vigente en la España actual.

España se convierte en un país mafioso cada X años , cuando el partido en el poder está seguro en él y ha colocado a sus enchufados en los puestos clave del país. Todos los partidos hacen lo mismo.

// »La existencia del fenómeno caciquil no revestiría toda su importancia política de no darse conjuntamente con una oligarquía política que lo pone a su servicio. El régimen oligárquico viene así a constituir un Estado *de hecho* que suplanta al Estado *de derecho* y lo pone a su servicio. Los partidos políticos quedan así secuestrados por la oligarquía caciquil, viciando de raíz la vida parlamentaria y el sistema político en su conjunto.

»No es nuestra forma de gobierno —dice Costa— un régimen parlamentario viciado por corruptelas y abusos, según es uso entender, sino al contrario, un régimen oligárquico servido, que no moderado, por instituciones aparentemente parlamentarias. O dicho de otro modo: no es el régimen parlamentario la regla, y excepción de ella los vicios y las corruptelas denunciadas en la prensa y en el Parlamento mismo durante sesenta años: al revés, eso que llamamos desviaciones y corruptelas constituyen el régimen, son la misma regla.»

Estamos ante una constitución política monopolizada por una oligarquía que gobierna en su propio interés y se desentiende de los de la nación; la «constitución legal» queda suplantada por una «constitución real», conformando un sistema de gobierno en el que «no rige ninguna ley sino en tanto que el cacique quiere que rija». La estructura de esta singular forma de gobierno está constituida por tres piezas básicas:

«1.º Los oligarcas (los llamados primates), prohombres o notables de cada bando, que forman su «planta mayor», residentes ordinariamente en el centro. 2.º Los caciques, de primero, segundo o ulterior grado, distribuidos por el territorio. 3.º El gobernador civil, que les sirve de órgano de comunicación y de instrumento. A esto se reduce fundamen-

talmente todo el artificio bajo cuya pesadumbre gime rendida y postrada la nación.»

Esta red de la oligarquía caciquil no sólo corrompe —mediante el compadrazgo y el pucherazo— la vida de los partidos, falsifica las elecciones y vicia la vida parlamentaria, sino que «forma un vasto sistema de gobierno, organizado a modo de una masonería por regiones, por provincias, por cantones y municipios, con sus turnos y sus jerarquías, sin que los llamados ayuntamientos, diputaciones provinciales, alcaldías,

gobiernos civiles, audiencias, juzgados, ministerios, sean más que una sombra y como proyección exterior del verdadero gobierno, que es ese otro subterráneo, instrumento y resultante suya, y no digo que también su editor responsable, porque de las fechorías criminales de unos y de otros no responde nadie.

Es como la superposición de dos Estados, uno legal, otro consuetudinario: máquina perfecta el primero, regimentado por leyes admirables, pero que no funciona; dinamismo anárquico el segundo, en que libertad y justicia son privilegios de los malos, donde el hombre recto, como no claudique y se manche, sucumbe».

«La conclusión es que en España no habrá libertad verdadera hasta «el día que se arranque al morrión de Sagasta el alfiler, que es el cacique». Este es el verdadero obstáculo que hay que extirpar para que la regeneración del país se haga posible, pero eso es una revolución, y «en España esa revolución está todavía por hacer». Por eso dice Costa «que mientras no se extirpe al cacique no se habrá hecho la revolución; que mientras no nos sanemos de esa dolencia, más grave que la miseria y que la incultura, más grave que todos nuestros reveses de los seis años anteriores;

que mientras aceptemos voluntariamente esas cadenas, que además de humillar deshonran; que mientras quede en pie esa forma de «gobierno de los peores», oprobio y baldón del nombre español, no habrá tal Constitución democrática, ni tal régimen parlamentario, ni tal nación europea; no habrá tal soberanía ni en el rey ni en el pueblo; no seremos, ni con monarquía ni con república, una nación libre, digna de llamarse europea: seremos, menos que una tribu, un conglomerado de siervos»



ESCUELA TECNICA
DE
ESPECULADORES
DEL SUELO

—Conviene institucionalizar la
profesión para evitar el intruismo.

“ O que propugnaba incluso la expansión de la raza española —por ejemplo en África— como contrapeso material y moral a la expansión de la raza sajona, como declaró en el discurso inaugural de un Congreso de Geografía Colonial: «Como hace falta que un hemisferio se contraponga a otro hemisferio para asegurar el equilibrio material del astro, la Humanidad terrestre necesita una raza española grande y poderosa, contrapuesta a la raza sajona, para sostener el equilibrio moral en el juego infinito de la historia..”

.. Por esto os digo, señores, no ya por impulsos de vanagloria, no ya por sugestiones del patriotismo, mas por altos deberes de Humanidad estamos obligados a fomentar el crecimiento y la expansión de la raza española». “

Heleno Saña "Historia..."

Joaquín Costa creía que en el planeta, cada grupo de países existía para / contrarrestar el poder de otros grupos de países. En este sentido, el significado de la existencia de España y de los países de cultura hispánica era oponerse, frenar y controlar los excesos de otros grupos de países, especialmente los países de cultura inglesa.

// Más que exponer sus propios puntos de vista, la obra costista constituye una exposición y reivindicación de las doctrinas sociales y comunitarias de los grandes humanistas, teólogos y arbitristas de los siglos XVI y XVII, una apología que extiende a los ilustrados Aranda, Campomanes, Olavide y Florida-
blanca, así como a Flórez Estrada y otros teóricos del siglo XIX. En este contexto critica a Jovellanos por su «fanatismo individualista».

En su libro *La fórmula de la agricultura española*, se ocupa de nuevo de la cuestión agraria, obrera y social, saliendo una vez más en defensa de las clases humildes: «Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios, que son en España más de diecisiete millones y medio, han pagado con ríos de sangre y de oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta el medio millón restante», escribe indignado.

De la misma manera que en *Oligarquía y caciquismo* se distanciaba del «Liberalismo abstracto» y propugnaba un «Neoliberalismo orgánico, ético y sustantivo», en *Colectivismo agrario* se pronuncia por un sistema de producción y distribución de la riqueza a medio camino «entre los dos sistemas extremos comunistas e individualistas, en cuanto declara propiedad común o social los instrumentos todos de trabajo, o sea de producción, pero deja los productos bajo el régimen de la propiedad individual». Aplicado al problema agrario, de los propietarios del suelo y de las clases campesinas, ello significa que la tierra no puede ser propiedad exclusiva de nadie y tiene que permanecer en manos colectivas. //

Helena Saña "Historia..."

—Tú y yo, a lo más que podemos llegar es a obedecer democráticamente.



Máximo "Este país", 1972.

Costa era originario del Pirineo aragonés, como Ramón y Cajal. Eran personas fuertes, sanas ,sólidas que entreveían los problemas de España y sus posibles soluciones pero fuera de Graus todo se enturbiaba y nada parecía tan fácil.

Macías Picavea

// La brutal, abstracta e inhumana economía política, llamada clásica, retrátala admirablemente. La democracia anorgánica e individualista ha completado la obra. Los sociólogos darwinistas han remachado el clavo [...] O, como dicen [...] *struggle for life*. Todo, en suma, anglosajón, lo cual explica el bello espectáculo del mundo, convertido bajo su educación *sportmaniana* en un *boxa* universal [...]

„ Los tremendísimos sajones, que han sacado *ex imo usque ad summum* las penúltimas y las últimas consecuencias de la economía clásica y de la democracia mineral [...] no] nos dejan parecernos a [los] animales buenos: no señor, ha de ser a los malos, a los felinos, a los que Lombroso llama criminales [...] La vida económica reproduce fielmente todos éstos principios.

Al obrero se lo come el pequeño industrial; a éste la gran industria; a la gran industria, los sindicatos de los monstruos del millón. El campo de operaciones de esta antropofagia militante no puede ser más favorable [...] Llega el obrero a la fábrica. ¿De dónde viene? ¡Vaya usted a saber! Acaso el pobre hombre, o la pobre mujer, o el pobre niño tampoco lo saben. Un grano de arena que trae el viento, y la fábrica recogerá en sus grandes máquinas, le exprimirá la fuerza útil, y la amasará con otras tierras igualmente exprimidas, hasta convertirlas en productos

[...] Allí nadie sabe de nadie. Ni los accionistas unos de otros, ni todos juntos de los directores, ni los directores de la turba, ni, en fin, los obreros de los obreros. Todos números, repito, representativos de unidades de fuerza [...] La competencia aprieta. ¡Rebajen jornales! Llega una crisis. ¡Fuera números! Aquella fabricación ya no conviene. ¡Todo bicho viviente a la calle!

En verdad que todos estos movimientos del monstruo deben de haber producido innumerables víctimas: días sin comer, noches de insomnio, catarros de frío, fiebres de incertidumbre, senos vacíos, mamoncillos sin mamas, negras odiseas en la sombra tras la migaja o el pingajo, hambres mudas, delirios furiosos, caídas horribles [...] ¿El Estado indiferente y neutro? ¿La caridad, o de oficio o impotente? Tanto valdría oponerse a una inundación recogiendo el agua en cestos //

R. Macías Picavea "El problema nacional"



A CÂN XIXANTA

QUAN tothom crida, i esbalota, l'un per un cantó, l'altre per l'altre, i l'un dient que sí i l'altre que no, discutint, renegant i anant a cops de puny o encara que sigui sense anar-hi, es diu que allí és a cân Xixanta, perquè és molt natural, i si no ho és ho seria, que allí on hi ha xixanta persones reunides (pel cap baix), hi hagi o hi pugui haver xixanta parers diferents que tots vulguin tenir raó tenint-ne o no tenint-ne, perquè ja se sab que tants caps tants barrets.

Nogués "Catalunya pintoresca"

// Es un ímpetu de rebeldía y singularismo, no sabemos qué irresistible impulso de disociación separatista, gusto frenético de andar suelto y libre, protesta de toda disciplina colectiva, lo que arrastra, y ha arrastrado siempre, a los españoles a pelear furiosamente los unos contra los otros; a aislarse y separarse en pequeñas regiones y aun en diminutas localidades; a armarle guerra al vecino por un «quítame allá esas pajas»,

a negarse mutua cooperación en los trances difíciles; a no estar nunca conformes con regla alguna que venga de otra voluntad que la propia y resignarse en cambio muy guapamente con cuantas fatalidades nos regala Naturaleza; a sustraerse en fin con irreductible resistencia pasiva, si no es con sangrienta franca protesta, a toda fecunda acción colectiva, a toda suma, conglomeración y síntesis social que mire al interés procomún con sacrificio de los propios gustos y opiniones. //

R. Macías Picavea "El problema nacional"

Los regeneracionistas tenían proyectos para llenar España de canales y pantanos y para combatir las heladas cubriendo los cultivos con restos vegetales. Todos los problemas tenían una solución ingeniosa, para ellos.

" Es sabido que en toda la zona de montañas, y no sólo de la provincia de Huesca, sino que también de las inmediatas, Lérida, Zaragoza y Pamplona, lo mismo que en la parte llana que es adyacente, o sea en los somontanos, los padres nombran heredero universal a uno solo de los hijos, haciéndole donación de todos sus bienes muebles e inmuebles, presentes y futuros, imponiéndole la obligación de dotar a sus hermanos con una cantidad en metálico proporcionada a lo que la casa puede dar según su «haber y poder», y dividida en muchos plazos para que pueda satisfacerse con los productos del patrimonio, sin desprenderse de bienes raíces. Sábese también que esa donación universal no la hacen los padres para después de sus días, en acto unilateral, que sería revocable por ellos solos, sino por vía

de contrato, en escritura de capitulaciones matrimoniales, que constituye ya ley para los donantes, independiente de su voluntad.

La razón de que se haga así y de que no pueda hacerse de otro modo es —aparte la fuerza conservadora de la tradición— la extrema pobreza del país. Las haciendas son de corta extensión; si hubieran de repartirse entre los hijos del hacendado, no les tocaría porción suficiente para que pudiesen vivir, y en vez de emigrar todos menos uno, como ahora, emigrarían todos, y el Pirineo se despoblaría.

Costa habla en este texto
de los problemas
eternos en el campo
español :

Es preciso, pues, mantener indiviso el patrimonio en cabeza de un solo propietario. Por otra parte, como la tierra de montaña rinde producto tan escaso, no puede cultivarse con jornaleros; tiene que cultivársela —excepciones a un lado— el mismo dueño, que hace más obra con menos gasto, contentándose con la comida y comiendo de lo que hay.

las herencias, los
cambios de testamento
a última hora "por
chochez"
los conflictos
por los lindes
y los derechos de
aguas,
la propiedad de la
tierra,
la pobreza de
los cultivos.

Pero es el caso que el dueño envejece y no puede poner en la tierra la suma de energías y de cuidados que requiere como necesaria condición para producir: en sus manos, los campos se enyerman y abarrancan; las viñas, no renovadas, se desmedran y mueren; los pastos se hacen de común, no se estercola lo preciso, se siembra fuera de sazón, quedan sin pagar las contribuciones, y el agente ejecutivo, este gran vampiro, degeneración del antiguo brigante, comienza su oficio de disolvente de familias y de patrimonios.

No hay más remedio que procurarse sangre nueva, so pena de abandonar el patrimonio y morir de hambre. El propietario ha de asociar a su empresa a uno de sus hijos; ya queda dicho que a todos no puede ser, porque cada uno supone un hogar nuevo, y el patrimonio, si puede ocupar y sostener una familia, no así tantas como hijos.

Y aquí la dificultad. Ninguno de esos hijos, y menos aún la que haya de ser su mujer, se resignan a tomar sobre sí tan pesada carga como la de sostener una casa, en lo general apurada, con más bocas que brazos y más deudas que capital flotante, si no tuviese la certeza de que esa hacienda había de ser suya en algún día; si quedara en pie la posibilidad de que el anciano dueño, efecto de la chochez, o inducido por consejo torpe, o vencido al enojo de un minuto, legara los bienes al hijo bohemio o pródigo que abandonó temprano la casa.

Joaquín Costa "Derecho consuetudinario"

Lucas Mallada

“ , y así como en las tribus salvajes de los otros continentes no se puede dar un paso sin tropezar con un cacique, caciques verá en España por cualquier parte que dirija su mirada, el curioso observador que trate de investigar el estado social de esta desdichada Península.

Hay caciques de altas posiciones que de cuando en cuando se apoderan de una cartera para subir hasta las gradas del Trono y demostrar, a quienquiera que abra los ojos, que el caciquismo tiene entre nosotros un poder casi igual al del mismo Monarca. Hay caciques en las capitales que manejan a su antojo toda una provincia, para la cual se han de nombrar *ex profeso* gobernadores, jueces, alcaldes y jefes de todas las dependencias, con la precisa obligación de servir a ellos más bien que al Estado,

Con la misma variedad de formas, tamaños y colores con que se esparcen por el campo los insectos que devoran las plantas útiles, así se presentan los caciques de diferentes especies, familias y órdenes. Unos son chupadores, otros son masticadores; ya roen lo que únicamente tragan, ya destrozan mucho más de lo que comen; unos llevan uniforme cuajado de galones dorados, otros frac y corbata

blanca, otros sendos gabanes de ricas pieles; otros gastan chaqueta, otros alpargatas, otros usan hábitos talares, otros van de capa corta, mas ninguno de capa caída, pues todos están en auge. Los hay dedicados principalmente a los empleos, otros a las obras públicas, otros a las contribuciones, otros a los suministros; pero lo general es que acometan toda clase de asuntos.

Sujeta al caciquismo la vida nacional en todas sus mani-

festaciones, en todos los negocios y para todos los individuos, son imposibles el orden, la economía, el desarrollo de los recursos del país, la verdad, la razón y la justicia. España va pasando, una tras otra época, por las diversas fases de tan tremenda plaga. En tiempos de los reyes absolutos, el caciquismo iba vestido de fraile y se amparaba entre los pliegues del venerable manto de la Iglesia; en tiempos de revueltas se entrometía por las filas de los ejércitos; en tiempos de las luchas pacíficas de los partidos se introducía en las urnas de las elecciones.

Enseñó a los políticos de oficio el arte de escalar el poder y la manera más disimulada de cambiar de casaca; redactó bandos y programas de los partidos; formó comités y elevó a la categoría de personajes a sus más desvergonzados servidores. Anuló las más firmes convicciones y los más rectos propósitos; esterilizó las leyes más sabias y rasgó, antes de ejecutarlas, las más acertadas sentencias.

Hay caciques de las villas que despóticamente sujetan una comarca donde no ha de moverse la hoja de un árbol contra su voluntad. Hay caciques de aldea, sean o no licenciados de presidio, que tiranizan como les place a los convecinos, siempre que guarden las fórmulas constitucionales, para lo cual todos son maestros, usen boina o montera, calanés o barretina, pañuelo de seda o de algodón.

En balde se clamará contra los estragos del caciquismo. La nación se halla demasiado débil para desprenderse de esta hidra enroscada de mil cabezas que por todo el cuerpo la oprime y que toda la sangre ha envenenado. No vemos fuerza en la agricultura, no vemos fuerza en el comercio, no vemos fuerza en las colonias, no vemos fuerza en el ejército, no vemos fuerza en la justicia; vemos toda la fuerza en los caciques. Ser uno de éstos, o protegido por uno de éstos, es la única manera de salir triunfante en la lucha por la vida.

No la ciencia, no la virtud, no el trabajo, no el ingenio, triunfan de la ignorancia, del vicio, de la holganza y de la estupidez. ¿Necesitáis algo, hombres honrados? Como primer expediente, acudid desde luego a un cacique. Y vosotros, caciques, nada temáis, por mucho que se grite contra vosotros. Vuestra es y será la nación, con o contra la voluntad de los mismos gobernantes.

No habrá medio de acabar con vosotros aunque se incluyese en el Código penal un artículo que dijera lo siguiente: «Será declarado libre de todo castigo un homicida siempre que la mitad más uno, por lo menos, de los vecinos del municipio en cuyo término ocurrió el suceso afirmen ante el tribunal que la víctima era un cacique.»

...y sin salirnos de Europa, es a todas luces evidente que las razas anglosajona y eslava están dotadas de mayor energía vital. Ateniéndonos a los diferentes matices de la misma raza latina, no es el pueblo español el que alcanzaría mayor número de grados en el dinamómetro, si fuésemos todos sometidos a la prueba para encontrar el promedio correspondiente a cada país.

En el extranjero en seguida se conoce un español por su exterior, antes de que pronuncie una palabra; entre nosotros, cuando encontramos a nuestro paso un extranjero, ¿en qué conocemos que lo es? Lo conocemos por su mayor estatura, por su rostro más sonrosado, por su mayor corpulencia, o por los tres caracteres reunidos. No será de semblante enjuto, atezado y verdoso, como el que muchos españoles tenemos, ni corresponderá en general a esa talla diminuta, a ese reducido volumen, tan común entre nosotros.

Ciertamente que en la zona cantábrica, en muchos puntos de Cataluña y en varias comarcas, si bien muy limitadas, de Aragón, de Andalucía y otras regiones, abundan los tipos de aventajada estatura y de poderoso empuje. Desgraciadamente, los habitantes de muchas provincias españolas ofrecen, en su conjunto, los caracteres físicos ya citados, acerca de los cuales nos es muy doloroso insistir.

Reconozca por causas una alimentación deficiente, los crudos temporales de las altas parameras, los excesivos ardores de un sol abrasador, los desfavorables cruces de las razas invasoras, la emigración de los individuos de mayor arranque y de más fuerza muscular, o reconozca otras causas que en este momento no se hallan a nuestro alcance, ello es que, sin largas discusiones ni muchos distinguos, habremos de confesar los españoles que físicamente somos de marcada inferioridad a casi todos los demás pueblos civilizados.

Nada importaría que los españoles fuésemos de notoria inferioridad física, si ésta no arrastrase consigo cierta flojedad de espíritu, origen de nuestros defectos morales, unos inveterados, otros sumamente comunes en los tiempos modernos, y casi todos decididamente irremediables.

De luengos siglos atrás engendrarían tales defectos la

general afición a lo sobrenatural y maravilloso; las místicas, incomprensibles y sorprendentes relaciones de muchas almas seráficas, que pasaron a mejor vida, a fuerza de vigili-
lias y de ayunos; las leyendas populares de las luchas, durante siete siglos, entre moros y cristianos; los cuentos de apariciones, gigantes, enanos, monstruos, encantamientos, brujas y vestigios que tan embobados dejan a los muchachos y a las gentes sencillas; el siglo de oro de nuestra rica, magnífica y por todo el mundo envidiada literatura; y los enjambres de poetas y copleros que a toda hora y en todos los tiempos tanto abundaron.

Mucha hambre debió correr y seguirá corriendo en España para tantos primores y agudezas de ingenio; y enhorabuena hayan venido y sigan viniendo; si no para resolver grandes problemas, al menos para entretenernos el hambre. Si a fuerza de canciones y de cuentos hemos de olvidar nuestras penas, ahogar nuestras miserias y ahuyentar nuestros temores, que no desaparezca de entre nosotros la lira, o cuando menos la guitarra.

¡Sí! La fantasía, la loca fantasía es nuestro principal defecto; la fantasía convierte en un verdadero laberinto la administración pública; la fantasía nos hace ser los mayores proyectistas y los más holgazanes de Europa; a la fantasía debemos ese lujo de fiestas, romerías y ferias en que se negocia poco y nos divertimos mucho; la fan-

Para todas las clases sociales existe entre nosotros un defecto que me permitiré expresar con una sola palabra: la *fantasía*. La patria de Don Quijote es un país de soñadores; por lo mismo que aquí se sueña tanto hay necesidad de dormir mucho, y sin embriagarnos con opio, como los chinos, estamos viendo visiones y en ilusión perpetua, sin despertar de nuestra modorra. Sin duda alguna nos consideramos felices con nuestra somnolencia... volveré a la palabra, con nuestra *fantasía*.

tasía nos hace creer que España es un país privilegiado; la fantasía nos induce a reclamar un puesto de honor entre las grandes naciones, aunque continúa flotando el pabellón británico en Gibraltar; la fantasía nos hace esperar que seamos algún día los redentores de ese continente que colonizan los franceses desde la Argelia y los ingleses desde El Cabo; la fantasía nos cierra los ojos y nos tapia los oídos para no ver ni oír una sola verdad.

Si España comprendiera sus intereses, empezaría por colonizarse a sí propia. ¡Colonizarse a sí propia! —dirán muchos—. Seguid soñando, os replico, y no os admiréis de que todos los años, del país donde dicen que faltan brazos y sobra inteligencia, emigren más de 25.000 españoles a países que no son nuestras colonias, en tanto las cuatro quintas partes de nuestras minas de importancia, no pocas fábricas y muchas fuerzas activas que imprimen movimiento a las transacciones mercantiles se hallan en poder de los extranjeros, para quienes venimos a ser unos... indígenas.

No es posible entrar en todos los detalles que acusan nuestra meridional fantasía, ni reseñar los vicios y rarezas que de ella se derivan. Sean otros quienes critiquen las aparatosas fórmulas, los exagerados cumplimientos y las vanas ceremonias de nuestros actos de la vida nacional, desde los que se celebran en los más respetables recintos, hasta los más grotescos de las aldeas; desde la más sencilla carta, que empieza con una tontería y acaba con una frase

antes de la firma, hasta las leyes y decretos que salen en la *Gaceta*, acompañados de interminables, ampulosos, relamidos y eruditos preámbulos a la española; desde ese fárrago insulso de arengas pretenciosas y de enrevesadas filosofías que encierran tantos millones de pliegos de papel sellado, devorados por los tribunales, en anchos renglones y con gruesos caracteres, hasta las entretenidas peripecias y tramoyas de nuestra política interior y de las comedias caseras.

* Difícil será que haya nación alguna de Europa donde los habitantes de unas comarcas se burlen con más dureza de los de otras. Lo mismo que entre las tribus africanas, hay marcadas antipatías entre todas ellas, tan profundas, que ya no sólo son patrimonio del vulgo, sino de personas de espíritu cultivado. ¿Se dan pruebas con esto de verdadero patriotismo?

La clase media, en otro tiempo tan modesta y tan virtuosa, se va corrompiendo de un modo harto sensible. La ambición, la vanidad y la soberbia la arrastran por torcidas sendas a la mayor perversión y vileza.

¿No veis con cuánto afán se solicitan puestos en la Administración pública por exclusivo medro personal, haciendo alarde con el mayor cinismo de vivir sobre el país? En todo negocio que represente intereses del Estado, ¿no veis sobradas pretensiones, sobrados abusos? Hasta en las mismas corporaciones oficiales, ¿no veis, por sistema, anteponer las conveniencias de grupo a las de la Hacienda nacional?

A causa de la indolencia que a toda la sociedad española caracteriza, también en las altas clases sociales se notan demasiadas faltas de patriotismo, grave mal para el país, por lo mucho que obstruye el desarrollo de la riqueza pública y el rápido aumento de la cultura. //

Cuando el país está corrompido, la clase media degenera también cayendo en la ambición, la vanidad, la soberbia y la vileza.

L. Mallada "Los males de España"

Lucas Mallada es el más duro de los regeneracionistas. Odia a los caciques a muerte y debemos preguntarnos si todo no sigue igual que entonces, con los caciques actuales y la clase media actual (que ya no es de bajitos sino de jóvenes de metro noventa bien formados pero envilecidos por la ambición de nuestra época).

Manuel L Azaña

// Pero es absurdo hablar del caciquismo como de una consecuencia natural de la democracia, o del sistema parlamentario. Sólo en democracia podía plantearse el problema de moral política que llamamos caciquismo. Siendo una usurpación de derechos y un ultraje a la conciencia individual, mientras los derechos no estuviesen reconocidos ni proclamado el respeto a la conciencia, base de la ley, la deformidad no podía ser vista como tal.

El sistema antiguo, fundado en el privilegio, se amoldaba a la estructura caciquil. Al declararse la igualdad legal y la participación —aunque indirecta— de todos en el Gobierno, el caciquismo, reminiscencia del espíritu de dominación, aparece enquistado en el cuerpo político, que pugna por expelerlo. El cacique nos escandaliza porque la conciencia pública es más sensible que hace cincuenta años.

Algunos escritores antiliberales —muchos lo son, pensando no serlo— disimulan bajo sus campañas contra el caciquismo, un ataque a fondo contra la democracia. Por encima de la cabeza del cacique, esos propagandistas disparan sobre los ciudadanos. La lógica debiera obligarles a empezar negando que el cacique sea el mayor enemigo de las libertades públicas. Para suprimir el caciquismo, proponen una restricción de la soberanía, que vale tanto como matar al enfermo para quitar la enfermedad.

Cualquier régimen político de base aristocrática que se instaurase en España vendría a ser —no hablemos de las objeciones de principio— el reconocimiento legal de la fuerza de los caciques; el Poder que hoy usurpan, lo acapararían fundándose en la Constitución.

El rey neto se ha pulverizado en infinitos régulos de aldea, que son los amos del lugar por derecho divino —o infernal—. El *quid* de una política anticaciquil no es arrojar de la vida pública a la

mayoría de la nación, sino prestar garantías de libertad, minando la base económica y la base moral en que estriba el poder de los caciques.

Madrid no es el foco del caciquismo, como el vulgo pretende, ni exporta caciques. Una cosa es la oligarquía parlamentaria y burocrática, a sueldo de la gran oligarquía de traficantes que constituye el tronco de nuestro cuerpo político, y otra la mesnada de reyezuelos aldeanos que guarnecen el suelo nacional.

Se sirven mutuamente; en rigor, podrían existir la una sin la otra. Basta el gobierno de partidos para engendrar la oligarquía parlamentaria; y en otros países, donde el pueblo es menos indiferente o está menos aterrorizado por los caciques que en España, la oligarquía, afianzada en los grandes monopolios, existe.

Y a la inversa: suprimáanse las Cortes en España, o el sufragio universal, ¿qué habría perdido el cacique? Unos cuantos quebraderos de cabeza, en viéndose libre del apuro de sus combinaciones electorales. El caciquismo viene de abajo arriba. Es un arrecife de coral. Cuando el político emerge en Madrid, coruscante, vanidoso como una tiple, sienta sus pies en un pedestal de roca. Lo que menos le importa al pedestal es la catadura del figurón a quien encumbra.

La fría serenidad con que el cacique «se vuelve», los pretextos que toma para estar farruco o de paz, podrán confundir a quien observe estas realidades desde la torre de unas ideas. Pero, en la órbita del cacique, su proceder corresponde a una técnica prodigiosa, infalible, encaminada a este resultado: mandar, ser el amo en su pueblo.

Él no entiende de «alta política», como suele decir.

Se sigue controlando a la gente por el dinero (el puesto de trabajo), la propiedad y la asistencia médica.

Los médicos como "policías" actuales que controlan a las personas según si son "leales" o "traidores", merecedoras de mejor o peor asistencia médica.

Se dirá: si no hubiera políticos que amparasen a los caciques, no existiría el caciquismo. Es un error, implicado en el supuesto de que el caciquismo es invención reciente, producto artificial de la industria electorera, cuando sólo es supervivencia de un régimen primitivo y de horda. El cacique sirve con los votos, porque el sufragio es la máquina del poder legal; y acapara los votos, subyuga al elector, porque el voto libre es su enemigo, la amenaza más terrible para su dominio. Implántese otro sistema de representación, y el cacique lo atacará en su raíz, corroyéndola, como ha corroído la del sufragio.

El poder del cacique es anterior a cualquier constitución, a toda urdimbre política. La contienda electoral no pasa de ser un episodio en la lucha tenaz del cacique por su cacicato. Lo más negro de la actividad del cacique está en la sorda opresión cotidiana, que raramente suscita ecos en la prensa, en las Cortes; opresión que fructifica en votos, porque se los piden; si no hubiera elecciones, la opresión sería la misma, y el cacique se ahorraría el albur que corre al desplegar sus fuerzas en línea de batalla.

La razón es que a los pies del cacique hay siempre un grupo de hombres sin libertad. No se les redimirá con una simple reforma de la ley electoral. El cacicazgo se funda principalmente en dos bases: económica y profesional. La propiedad del suelo; un poco —o un mucho— del dinero disponible, y la prestación de algunos servicios necesarios, como la asistencia médica, son las argollas más recias que emplea el cacique.

Los jornales que se dan o se niegan, la tanega de trigo para el pegujalero pobre en el rigor del invierno, la carga de leña en el monte, las tierras que se arriendan al leal y se quitan al traidor, y el recibo usurario, renovado siempre, aseguran su poderío. La mayor parte de los cacicatos españoles están creados por la usura; y así, la ambición de mando, la audacia, la soberbia, que originalmente mueven al cacique, se aceran en rapacidad del prestamista.

Lo que no da la riqueza puede darlo el ejercicio de la medicina. Sería injusto decir que todos los médicos rurales son caciques; pero los más

de los caciques, son médicos. Es imponderable la fuerza social de esta clase. Y si el hombre no es bastante generoso, bastante desinteresado, no tarda en convertir su influencia personal en predominio político. Entonces emplea los cuartos ahorrados en el ejercicio de la profesión, en echar los cimientos económicos de su cacicazgo.

Lo que el prestamista o el médico no toman para sí, suele disfrutarlo el cura, porque también, ¡válganos el cielo!, los hay muy poco evangélicos. Tal es el cepo en que yacen los pueblos; pretender que se rompa con arbitrios electorales, sería demasiado candor. Las elecciones purísimas, donde «el personal» —como dicen— vota rigurosamente, suelen ser las más falsas; prueban que la sumisión es profunda.

Este bosquejo del sistema caciquil sirve para explicar por qué la lucha contra el cacique venía convirtiéndose velozmente en una lucha social, en batalla de clases. El cacique es un pudiente. También lo es su rival, caudillo del bando contrario, que si no está en el poder, vocifera contra el caciquismo, pero no se propone más que sustituir a un cacique por otro.

El combate serio contra el caciquismo lo sostienen las organizaciones de braceros y de pequeños labradores, que amenazan cegar la fuente de su poderío. Esto es decir cuán insegura y débil es aún el arma que podría matarlo, pero luchan en buen terreno. Pugnando por la emancipación económica y el perfeccionamiento social, esos gérmenes de la democracia campesina destruyen el artificio de las banderías políticas y desenmascaran a los aliados del cacique.

Donde la sociedad obrera es pujante, los bandos caciquiles suspenden sus guerras y se conciertan contra el enemigo común. El juego político que se desenlazaba cómodamente sobre las espaldas de los siervos, se interrumpe en cuanto los pobres se verguen, aunque sólo sea con la modesta pretensión de hacer valer sus mayorías en los pocos enredosos problemas de la vida municipal. Al punto, el cacique busca a sus iguales, y a quien no acepta esta solidaridad, se le acusa de traición.

El madrileño como el hidalgo actual que busca siempre ser más listo que los demás al saltarse alguna ley o norma.

// Madrid no aprende. Su experiencia es discontinua.

Así hace, por lo común, Madrid, que no se acuerda de nada, y retorna sin cesar a la experiencia fatigosa de un aprendizaje interminable. Madrid descubre cada lustro, incluso cada año, el amor, la ambición, la santidad, el poderío, y se acoge gustoso, sin otra espera, al doctrinal obligatorio que el corazón joven promulga. Cada lección de la vida le duele como un chasco pesado.

Madrid, sin ser todavía el reino de Dios, es ya el edén de los mendigos. Madrid incubaba pordioseros, acoge a los de fuera, los protege, los retiene. Circular por Madrid es hender masas de miserables —ciegos, tullidos, pustulosos—, que acosan, o gimen, o cantan, o blasfeman, o in-

sultan, o profieren amarguísimas sentencias sobre el valor de la vida y de los bienes de este mundo. El paseante, si no mendiga, parece un intruso en ese vasto coto de la hermandad de la roña: los dueños son los pobres, y en cuanto llegado el estío se marchan de Madrid las docenas de familias a quienes su fabulosa fortuna les permite no vivir de limosna, la capital queda por suya. Madrid es un asilo suelto.

Sería un exceso decir que envidia a los pordioseros; pero los admiro, como a gente capaz de adaptarse, sin vacilación, al género de vida más acorde con el ambiente. En Madrid, donde todo está prohibido, cada cual hace lo que se le antoja.

Recontar las vejaciones a que uno vive sujeto, desde la Constitución del Estado hasta el minúsculo deber de conservar los billetes del tranvía, pasando por los mandamientos de la Santa Madre Iglesia y el reglamento de la Sociedad Filarmónica, es operación penosa y aflictiva.

Un madrileño observante viviría emparedado entre ondenanzas. Pero Madrid es incoercible: el buen madrileño «se mata con su padre» por mantener su prestigio personal, fundado, como se sabe (reminiscencias del fuero de hidalguía), en el privilegio de hacer alguna cosa que al común de los mortales se le prohíbe.

La cualidad de madrileño se adquiere poco a poco, a medida que se aprende a quebrantar con desenvoltura normas que sólo acatan las gentes sin importancia. La vida en Madrid es un compromiso, renovado a cada minuto, entre arbitrariedades individuales. Los mendigos perfeccionan el sistema.

Quienes, saltando sobre los falsos respetos humanos, profesan la mendicidad, abrazan una vida libérrima, sin Dios, sin Estado, sin Trabajo, vida anterior al pacto social, y se mueven con holgura entre dos infinitos de arbitrariedad: la limosna y la policía.

Los pobres de pedir cuentan en la villa con el apoyo de la opinión pública. Ante todo, por la secreta admiración de quienes no se atreven a mendigar y quisieran una libertad igual para su orgullo. El público protege a los pobres contra la autoridad cuando de tarde en tarde pre-

tende darles caza para encerrarlos en un asilo. El público (y no hay que decir los pobres, que se defienden a mordiscos) acierta. Se sigue la angosta senda de la mendiguez por conservar el albedrío, prefiriendo a la pitanza la libertad.

Encerrar a los pobres es malear la profesión. Si algún estadista ininteligente, abundando en la manía de ordenarlo todo, hiciera de la pordiosería un organismo oficial, con su cuerpo de aspirantes, ingreso por oposición, escala cerrada, jubilaciones y derecho a usar uniforme, nadie querría, en términos tales, ser mendigo.

Después, los madrileños amparan y respetan a los pordioseros por motivos de religión. Los pobres son de Dios. Un pobre es el arquetipo del cristiano. Veinte siglos de cristianismo son aún más fuertes que veinte siglos de literatura, y aun en el incrédulo la vista de un pobre remueve, no se sabe por qué, confusos remordimientos y pavor, reliquia de emociones fenecidas. Perseguir a los pobres les parece una impiedad tan grande como quemar a los muertos.

Los pobres se reparten el imperio de las calles e imprimen sobre el rostro de Madrid sus dedazos mugrientos. Hay pobres de puesto fijo, que Madrid está habituado a ver como partes integrantes de los inmuebles junto a los cuales posan; si un día los quitasen, el madrileño no se encontraría a gusto en sus calles, le faltaría algo, como si la fuente de la Cibeles desapareciera por ensalmo.

Sirven para computar el paso rápido del tiempo, y uno se da cuenta de la brevedad de la vida al observar cómo engorda y encanece la ciega del jardín de Riera, y cómo se le apaga la voz al tullido de San Luis, y cómo, en general, se estragan y arruinan los más recios ejemplares de la cofradía.

Un puesto de pedir limosna, con su zona de influencia bien definida y su parroquia fija, es uno de los negocios más pingües a que pueden aspirar los jóvenes talentos sin empleo; y las familias que por ventura poseen algún monstruo y consiguen un lugar céntrico para exhibirlo, ya no tienen que preocuparse del mañana.

Menos importantes son los pobres que no están fijos, sino sometidos a un movimiento de traslación ri-

guerosamente medido, como el de los astros: pasan por los mismos sitios a las mismas horas: la ciega gorda y sentimental, que aún no ha concluido de cantar al son de su guitarra el vals que empezó hace veinte años; el ciego de la ocarina; el empresario de teatros arruinado (según proclama el cartel que lleva al pecho); ese otro ciego misterioso que recorre solito todo Madrid sin más que imprimir al brazo derecho un giro natatorio;

el chucuelo que clava en el cráneo de sus clientes un horrible cantar, a grito herido (voz impostada en el entrecejo), mientras su acompañante, mocosa soñolienta, pasa el platillo de latón (¿hay algo para el pobre ciego...?) y se restriega los párpados: tales son los más notorios de esta categoría.

Debajo pululan las tropas ligeras de la hermandad, que libran batalla a toda hora y en cualquier terreno, saquean al liberal y asedian al escaso, se despliegan entre dos esquinas; se concentran sobre un café, envuelven a las familias dadivosas, cortan la retirada al transeúnte esquivo.

Son tantos y enseñan tales miserias, que algunos días Madrid parece una ciudad atacada de la peste. Los muñones, las llagas, las cicatrices, por muy horrendas que sean, no pueden esconderse: son el orgullo y la mejor arma de los pobres: hay que resignarse a verlos, como nos resignamos a ver los caballos destripados en la plaza para que haya fiesta.

No a todos les repugna la miseria astrosa. Hay quien come y bebe en la terraza de un café, conversando amigablemente con un mendigo que, en pie a su lado, paga con chuscadas la limosna. La buena armonía en que viven ciertos pobres con los señoritos madrileños es un espectáculo único en el mundo.

En los cafés de moda, donde se reúne la gente aficionada a exhibir sus módicos placeres, circulan los mendigos por las mesas, se mezclan en la conversación de la clientela, conocen algunos de sus enredillos, le sirven de correveidiles, hablan el mismo lenguaje y, en el fondo, tienen las mismas aspiraciones e ideas.

En la otra punta de la escala, el señorito es también un caso de adaptación cabal al ambiente. En Madrid, para no chocar, hay que ser mendigo o señorito, y de

hecho, un señorito suele ser un pordiosero en vías de hacerse.

La mendicidad presta a la vida de Madrid un tono patético que por otros lados no tiene. El hecho trivial de rehusar un periódico se complican con emociones penosas cuando una voz lastimera nos dice que es «para ayuda de un panecillo», o «para dar de comer a estos niños»; al salir del café, en las noches de invierno, se tropieza con turbas de chucuelos desnudos que brincan de frío en el asfalto y hacen chistes a costa de su hambre; y si es en verano, «cuando los pobres viven», no falta ninguna noche esa pareja de ciegos que con voces cavernosas canta: «¡Shiquiya, shiquiya...! ¡Shiquiya delarma-mía...!»

Y uno se aflige pensando que la copla, la guitarra, las voces y el imbécil expresionismo de los ciegos, despiertan en los oyentes una congoja placentera... En fin, los mendigos están en Madrid para curarnos de vanidades.

Ellos, personalmente, no sufren nada; su vida no es menos fecunda en goces que la de cualquier mortal. Hace años andaba todavía por esas calles un mendigo monstruoso, cargado de años y de enfermedades, en verdad horrible de ver. Se arrimaba a los transeúntes, y recreándose en el asco que producía, rezongaba: «¡Señorito, tengo más hambre que un oso... Estoy más aburrido que la virgen, señorito!» Alguien le aconsejó un día: «Mira, tú ya no puedes vivir mucho: y para lo que haces en el mundo... ¿Por qué no buscas la celebridad? Coge una bomba y tírala desde el gallinero del Real...» —¡La vida es muy amable, señorito! —respondió. //

—Gracias a nuestra mayor cultura, mientras los pobres progresan aritméticamente, nosotros lo hacemos en progresión geométrica.



11- LOS FILÓSOFOS DE LOS CATALANES

Jaume Balmes

Jaume Balmes es considerado como el teórico del "seny" o sentido común catalán. Balmes distinguía entre la verdad entendida por la razón que concibe a las cosas como son y la verdad entendida por la voluntad que ve las cosas como tienen que ser según la buena voluntad y las reglas de la moral sana. La voluntad humana debe proponerse los mejores fines posibles siempre según las circunstancias. Existen muchos tipos de hombres distintos y cada uno de ellos posee su verdad y su destreza especial. La verdad se puede conocer de muchas maneras y cada hombre posee sus condiciones propias para conocerla de una manera concreta. Jaume Balmes es el catalán contemporizador que busca el acuerdo entre las distintas partes porque sabe que cada hombre es distinto desde su distinto cuerpo y entendimiento. Es el catalán negociador y comerciante cuyo último propósito es conseguir un buen ambiente social no demasiado lejano del "confort" inglés. Es tolerante y evita la violencia y los conflictos porque la vida en Cataluña es más agradable que en otras partes del mundo y los catalanes gozan de una cultura que les hace saber cuán diferentes son los hombres y cuán diferentes son las cosas de este mundo según cómo se miren. Jaume Balmes enlaza con Juan Luís Vives, de origen catalán también y con la misma sabiduría en conocer a los hombres y en exhortar a un estilo de vida "com cal" en Cataluña desde siempre.

// Entre las muchas cosas que le diferencian del pensamiento conservador de su época es precisamente su búsqueda de una síntesis o equilibrio armónico entre tradición y evolución, entre Religión y Ciencia, entre espiritualidad y utilidad práctica,

el tono mesurado de su discurso, por su humildad y por su profundo sentido común, encarnación paradigmática del «seny» que se adjudica a los catalanes, como captó muy bien Menéndez Pelayo en los *Heterodoxos*: «Balmes es el genio catalán paciente, metódico,

sobrio, mucho más analítico que sintético, iluminado por la antorcha del sentido común y asido siempre a la realidad de las cosas». Enemigo innato de la retórica y de las grandes palabras, se expresa en un lenguaje llano y sencillo, sin intentar nunca hacer gala de sus inmensos conocimientos.

Su obra está indisolublemente ligada a su preocupación por la suerte de las clases desfavorecidas. «¿Quién no sufre al ver sufrir?», exclama en su *Curso*. Frecuenta los salones de los poderosos y ricos, pero no se olvida de los parias que padecen hambre y sed de justicia. «Que por lo tocante a las simpatías en favor de la clase menesterosa a nadie cedo; y respetando como es debido la propiedad y demás legítimas ventajas de las clases altas, no dejo de conocer la sinrazón y la injusticia que a menudo las deslustra y daña» (*Cartas*).

Y, más combativamente, en otra de sus *Cartas*: «¿Y qué? ¿No vemos a cada paso ufana y triunfante la injusticia, burlándose del huérfano abandonado, del desvalido enfermo, del pobre andrajoso y hambriento, de la desamparada viuda, insultando con su lujo y disipación la miseria y demás calamidades de esas infelices víctimas de sus tropelías y despojos?» Y con no menos indignación: «Esta civilización y cultura, ¿son acaso más que bellas mentiras? Hay paz, pero esta paz es el silencio de los oprimidos».

// § X. *Entendimientos torcidos*

Hay ciertos entendimientos que parecen naturalmente defectuosos, pues tienen la desgracia de verlo todo desde el punto de vista falso o inexacto o extravagante. En tal caso, no hay locura ni monomanía; la razón no puede decirse transformada, y el buen sentido no considera a dichos hombres como faltos de juicio.

Suelen distinguirse por su insufrible locuacidad, efecto de la rapidez de percepción y de la facilidad de hilvanar raciocinios. Apenas juzgan de nada con acierto; y si alguna vez entran en el buen camino, bien pronto se apartan de él arrastrados por sus propios discursos.

Sucede con frecuencia ver en sus razonamientos una hermosa perspectiva, que ellos toman por un verdadero y sólido edificio; el secreto está en que han dado por incontestable un hecho incierto, o dudoso, o inexacto, o enteramente falso, o han asentado como principio de eterna verdad una proposición gratuita, o tomado por realidad una hipótesis, y así han levantado un castillo, que no tiene otro defecto que estar en el aire.

Impetuosos, precipitados, no haciendo caso de las reflexiones de cuantos los oyen, sin más guía que su torcida razón, llevados por su prurito de discurrir y hablar, arrastados, por decirlo así, en la turbia corriente de sus propias ideas y palabras, se olvidan completamente del punto de partida, no advirtiendo que todo cuanto edifican es puramente fantástico, por carecer de cimiento.

Oyese quizá en la conversación un solemne desatino, dicho con la mayor serenidad y buena fe del mundo. Está presente una persona de buen sentido y se escandaliza, y replica, y aguza su discurso, y esfuerza mil argumentos para que el desatinado comprenda su sinrazón, y éste, a pesar de todo, no se convence y permanece tan satisfecho, tan contento; las reflexiones de su adversario no hacen mella en su ánimo impasible.

Y esto ¿por qué? ¿Le faltan noticias? No. Lo que falta en aquel punto es sentido común. Su disposición natural, o sus hábitos, le han formado así, y el que se empeña en convencerle debiera reflexionar que quien ha sido capaz de verter un desatino tan completo no es capaz de comprender la fuerza de la impugnación.

§ I. Vago significado de la palabra «talento»

Cada cual ha de dedicarse a la profesión para la que se siente con más aptitud. Juzgo de mucha importancia esta regla y abrigo la profunda convicción de que a su olvido se debe el que no hayan adelantado mucho más las ciencias y las artes. La palabra *talento* expresa para algunos una capacidad absoluta, creyendo, equivocadamente, que quien está dotado de felices disposiciones para una cosa lo estará igualmente para todas.

Nada más falso; un hombre puede ser sobresaliente, extraordinario, de una capacidad monstruosa para un ramo, y ser muy mediano, y hasta negado, con respecto a otros. Napoleón y Descartes son dos genios y, sin embargo, en nada se parecen. El genio de la guerra no hubiese comprendido el genio de la filosofía, y si hubiesen conversado un rato es probable que ambos habrían quedado poco satisfechos. Napoleón no le habría exceptuado entre los que con aire desdenoso apellidaba *ideólogos*.

Podría escribirse una obra de los talentos comparados, manifestando las profundas diferencias que median aun entre los más extraordinarios. Pero la experiencia de cada día nos manifiesta esta verdad de una manera palpable. Hombres oímos que discurren y obran sobre una materia con acierto admirable, al paso que en otra se muestran muy vulgares y hasta torpes y desatentados.

Pocos serán los que alcancen una capacidad igual para todo, y tal vez pudiérase afirmar que nadie, pues la observación enseña que hay disposiciones que se embarazan y se dañan recíprocamente. Quien tiene el talento generalizador no es fácil que posea el de la exactitud minuciosa; el poeta, que vive de inspiraciones bellas y sublimes, no se avendrá sin trabajo con la acompasada regularidad de los estudios geométricos.

§ II. *Instinto que nos indica la carrea que mejor se nos adapta*

El Criador, que distribuye a los hombres las facultades en diferentes grados, les comunica un instinto precioso que les muestra su destino; la inclinación muy duradera y constante hacia una ocupación es indicio bastante seguro de que nacimos con aptitud para ella, así como el desvío y repugnancia, que no puede superarse con facilidad, es señal de que el Autor de la Naturaleza nos ha dotado de felices disposiciones para aquello que nos desagrada.

Los padres, los maestros, los directores de los establecimientos de educación y enseñanza deben fijar mucho la atención en este punto para precaver la pérdida de un talento que, bien empleado, podría dar los más preciosos frutos, y evitar que no se le haga consumir en una tarea para la cual no ha nacido.

El mismo interesado ha de ocuparse también en este examen; el niño de doce años tiene, por lo común, reflexión bastante para notar a qué se siente inclinado, qué es lo que le cuesta menos trabajo, cuáles son los estudios en que adelanta con más facilidad, cuáles las faenas en que experimenta más ingenio y destreza.

Los alimentos que nos convienen se adaptan bien a un paladar y olfato, no viciados por malos hábitos o alterados por enfermedad, y el sabor y olor ingratos nos advierten cuáles son los manjares y bebidas que, por su corrupción u otras calidades, podrían dañarnos. Dios no ha tenido menos cuidado del alma que del cuerpo.

§ III. *Experimento para discernir el talento peculiar de cada niño*

Sería muy conveniente que se ofreciesen a la vista de los niños objetos muy variados, conduciéndolos a visitar establecimientos donde la disposición particular de cada uno pudiese ser excitada con la presencia de lo que mejor se le adapta. Entonces, dejándolos abandonados a sus instintos, un observador inteligente formaría, desde luego, diferentes clasificaciones. Exponed la máquina de un reloj a la vista de una reunión de niños de diez a doce años, y es bien seguro que si entre ellos hay alguno de genio mecánico muy aventajado se dará a conocer, desde luego, por la curiosidad de examinar, por la discreción de las preguntas y la facilidad en comprender.



*Pere Garcia de Benavarri,
Retaule de Sant Joan de la
Plaça, de Lleida (segle XV).*

Vives

// EL COMPORTAMENT AMB ELS HOMES

Cal fer una distinció entre els homes, ja que n'hi ha que són domèstics, n'hi ha que només són coneguts i uns altres que són desconeguts.

Dic domèstics als consaguinis, als afins i aquells amb els quals vius en una mateixa casa i família.

Tothom ha de ser estimat; fins i tot et mostraràs davant dels desconeguts de manera que senten que tu ets amic de tot el llinatge humà sense excepció i que desitges el bé per a tots.

Tanmateix no et comportaràs igualment amb tots, com una ratlla blanca en una pedra blanca; n'hi haurà que els empraràs perquè t'aconsellen; n'hi haurà que els creuràs i els seguiràs; a aquest el reverenciaràs i el respectaràs; a aquells els tornaràs el favor si és que n'haguesses rebut algun benefici i particularment a aquells dels quals has obtingut un servei profitós, diligent i fidel.

En això la voluntat ha de ser avaluada en relació al servei prestat, a fi que no sembli que es trobe en lloc molt inferior aquell que s'ha esforçat, que ha volgut ser útil, del qui ha estat profitós.

Si has rebut un servei, no sigues menys sol·lícit a tornar i recompensar el favor que si acceptasses diners en préstec.

No et penses que siga una cosa inferior haver prestat un servei, mentre siga honest i provinent d'un ànim sincer, que diners; al contrari, allò és més valuós en la mesura que per a cadascú la seua persona és més estimada que no els béns externs.

No esperes que un familiar teu vinga a exposar-te les seues necessitats; endevina-les i atén-les espontàniament; ofereix-te amb precís honests, i ajuda'l abans que t'ho demane.

No solament has d'estimar els teus pares, sinó que, després de Déu, has de venerar-los d'una manera especial; obeiràs llurs ordres com si fossen preceptes divins.

T'has de convèncer, aqueixa és la realitat, que tenen la representació de Déu en la Terra, i que tu no ets més estimat ni objecte de major sol·licitud per ningú més.

Pròxims a ells hi ha els preceptors, els educadors, els tutors; en una paraula, aquells als qui ha estat encomanada la teua educació que és el bé més apreciable i més noble que hi ha en l'home.

Estima'ls i respecta'ls com si fossen uns altres pares; creu-los modestament i més encara amb una certa alegria, i pensa que tot allò que et manen no respon a llur pròpia utilitat, sinó a la teua.

I essent així les coses, els tornaries un pèssim favor si, mentre ells es desviuen pel teu bé, tu corresponguesses a tan gran benefici amb l'odi o la contumàcia.

Pensa que aquell que et corregeix amicalment t'estima.

La reprensió mai no és nociva, ni, fins i tot, si ve d'un enemic; perquè si ens reprèn en veritat, ens mostra el que hem d'esmenar, i si ens reprèn falsament ens ensenya el que hem d'evitar; així sempre ens torna o millors o més prudents.

Als qui has de prendre per amics, examina abans quins són els seus costums i de quina manera s'han comportat amb els altres amics; no fos cas que després et penedesques de llur confiança.

No et faces amic d'aquell l'amistat del qual és refusada pels bons. També has d'estimar els qui no estimaran la teua persona, sinó els teus béns, com són els paràsits amb els costums dels quals i, per dir-ho així, contacte, esdevindràs pitjor o contrauràs màcula o perill.

Evita també aquells que envegen els amics que són més feliços; així mateix els afeccionats a les bromes als quals no importa gens jugar amb la vida i especialment amb els secrets dels amics i de dir-ne facècies; o bé dotats d'una loquacitat innata amollen tot allò que precisament haurien de callar. Però sobretot defuig els qui per una petita baralla provoquen greus enemistats entre els més amics, i es vengen més aferrissadament dels qui en altre temps havien estimat, que no dels qui sempre havien odiat, per la bàrbara convicció que s'ha de sofrir menys la injúria feta per l'amic que no la de l'enemic; per la qual cosa evidencien que mai no han estimat, car altrament no es creurien tan aviat ofesos. Els qui són d'aquesta mena és preferible tenir-los per enemics, o almenys per desconeguts, que no per amics.

Sigues molt lent a admetre les amistats en el teu cercle; però molt constant a conservar-les una vegada admeses.

Tria els amics no solament els qui t'han de plaure, sinó també els qui han de ser-te útils; no els qui tot ho diuen per afalagar-te, sinó els qui et diguen la veritat; ni tampoc els qui t'adulen amb bones paraules, sinó els qui t'aconsellen amb sinceritat.

Si t'acostumes a adular-te amb els aduldors, mai més no sentiràs la veritat.

Les passions bestials especialment funestes són, entre les salvatges, l'enveja; i entre les amansides, l'adulació.

Amb el mateix ànim han de ser estimades la saviesa i la virtut com execrat l'afalac que ens impedeix arribar a la virtut, mentre ens persuadeix que ja hi hem arribat; d'igual manera hem d'estimar la recta advertència, que ens hi condueix mentre ens mostra quant de camí ens falta i de quina manera l'hem de recórrer.

Si suportes displicentment la repressió, no has de fer allò que siga reproable.

Dissortat aquell que no té un admonitor quan li fa falta.

Evita la familiaritat amb els homes dolents no altrament que si tinguessen la pesta, car tant dels uns com dels altres s'ha de témer el contagi; si no ets de tal tremp que confies poder tornar-los millor.

Però no estigues massa segur d'aquesta confiança, sobretot perquè la nostra natura es mou inclinada al mal; en canvi, el sender que porta a la virtut és esquerp i costera amunt.

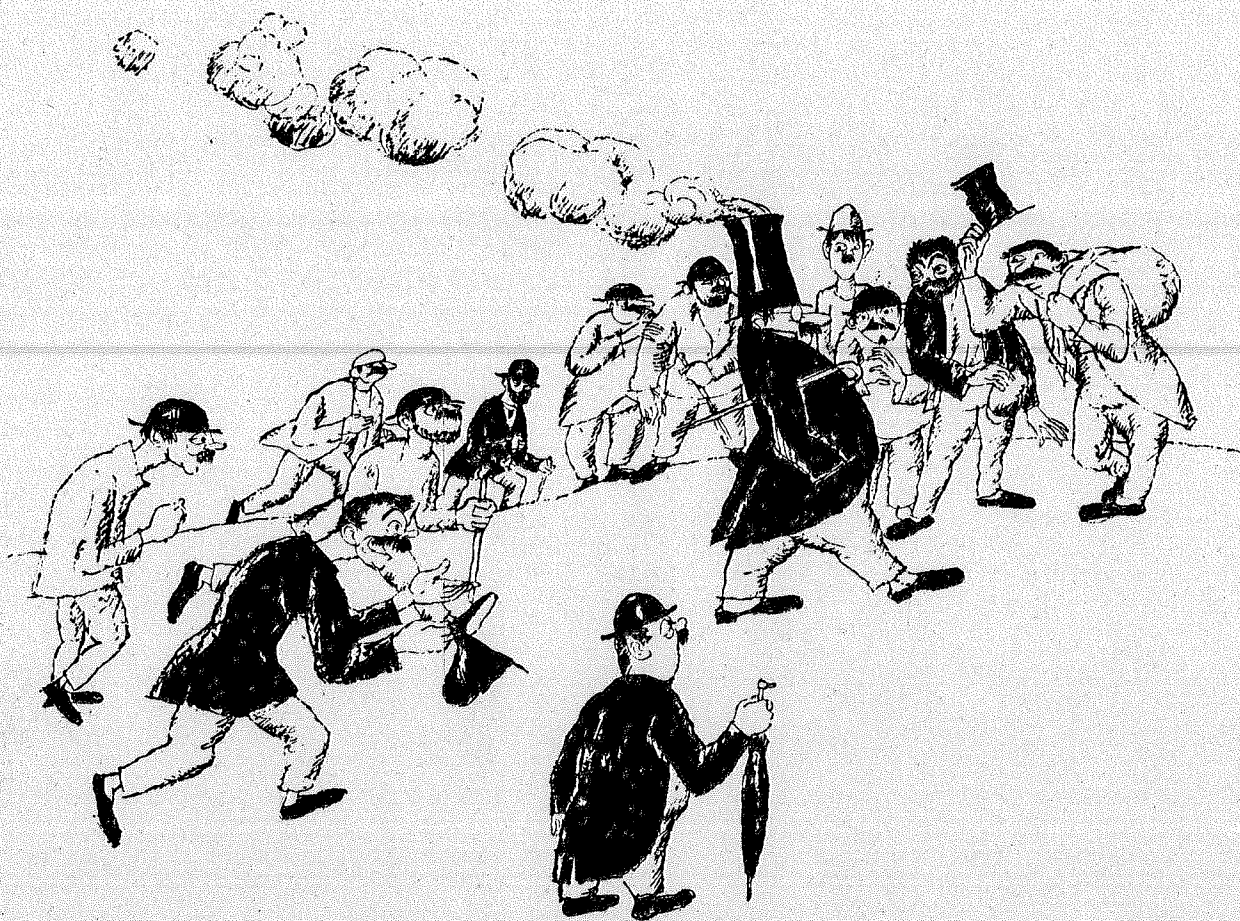
Examina també tu mateix qui ets, en quin lloc et trobes, i en quina condició; no cregues que en tu hi ha una qualitat tan gran per la qual et siga permès més que als altres.

Com més coses et siguen permeses per concessió dels costums, menys t'ha d'agradar fer-ne, perquè la moderació te'n dissuadeix.

Mostra't afable amb els inferiors, respectuós amb els superiors, fàcil i tractable amb els iguals. I sigues sempre ferm, rígid i inexorable amb el vici. //

Joan Lluís Vives "Antologia"

Vives tenia família en Catalunya y sus reglas para vivir bien son las tradicionales de la derecha catalana.



GASTAR FUMS

Hi ha homes que no s'els hi pot tenir cara perquè tot els hi sembla poc per ells i encara que moltes vegades no passin d'ésser uns polls reviscolats, perquè tenen quatre quartos o una mica de posició, ja volen que tothom els hi fassi el rendez-vous i que boca abaco todo el mundo, i encara que sembla que d'homes així la gent no n'haurien de fer cas, passa ben bé al revés perquè tothom s'els hi treu el barret i si hi ha algú que l'hi vol plantar cara, per acabar d'una vegada amb tanta farsa, desseguida li aconsellen que no ho fassi i que els deixi fer, perquè tots aquells fums que gasten no són més que fums, com la mateixa paraula ho diu.

Nogués "Catalunya pintoresca"

// Si no caben tots els malalts indigents als hospitals, cal construir un edifici, o diversos, tants com en calguen. Cal recloure'ls. S'ha de contractar un metge, un farmacèutic, criats i criades. Cal fer igual que fa la naturalesa i els que fabriquen naus, que apleguen les deixalles en un sol lloc per tal que no s'allen la resta del cos; per això, els que pateixen una malaltia repugnant o contagiosa, deuen dormir i menjar a part, per tal que no serpege fins als altres el fàstic o el contagi, de manera que mai no arriba la fi de les malalties.

Quan algú haurà recuperat la salut, s'ha de comportar d'igual manera que els altres sans: cal que s'hi pose a treballar, a no ser que per pietat s'estime més ser útil als altres, allí mateix, amb el seu ofici.

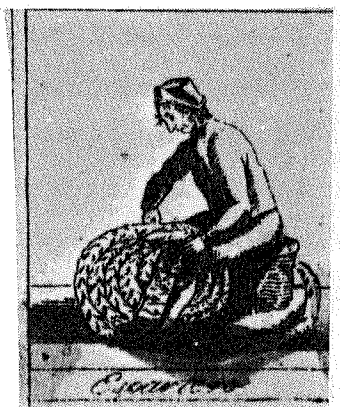
Als indigents que s'hi estan a casa, cal proporcionar-los feina a càrrec de l'erari públic, dels hospitals, i no els ha de faltar de part de ciutadans privats; i si demostren que les seues necessitats són majors que el que dóna de si el sou que reben del seu treball, cal afegir tot el que semblarà ser suficient.

Els inspectors públics examinaran amb humanitat i bona voluntat les necessitats dels pobres. Res no s'ha de concedir a unes interpretacions desfavorables. No s'ha de fer servir la violència a no ser que s'estime necessària contra els obstinats i detractors de l'autoritat pública.

Ens hem de doldre per tan gran dany sofert per la part més excelsa de l'esperit humà, i sobretot ens hem de comportar de manera que no li augmente o nodrim la seua follia, cosa que esdevé als bojos violents per les rialles, la provocació o la irritació, als beneits, si assentim i aprovem les beneiteries que diuen o fan i amb la incitació a què facen bogeries ridícules, com afegint llenya a la ximpleria i la follia. ¿Què pot haver-hi més inhumà que enfollir algú per fer riure i fer un passatemps de la desgràcia d'un home?

I perquè el tema ha fet que me'n recorde dels malalts mentals, com que no hi ha res al món més excel·lent que l'home i en l'home res més que la pròpia ment, cal fer tots els esforços per a què aquesta recupere totes les facultats, s'ha de pensar que aquest és el més gran benefici, si haurem retornat les ments dels altres a la salut, o si bé l'haurem conservada en la sanitat i l'equilibri. Per tant, quan ha ingressat a l'hospital un home amb la ment trastornada, cal observar primerament si es tracta d'una bogeria de naixement o si s'ha produït per algun esdeveniment, si hi ha esperança de curació o no n'hi ha cap en absolut./

Caldrà aplicar a cadascú en particular un tractament pertinent; així per a alguns són necessaris calmants i una adequada alimentació; a d'altres un tractament dolç i afable, de manera que com a les feres, s'amansen a poc a poc; a d'altres els cal instrucció. Hi haurà els qui tindran necessitat de càstig i cadenes, però cal servir-se'n de manera que no s'enfuresquen més per això. Completament, en tant que siga possible, cal infondre pau a l'ànima d'aquests, perquè torna fàcilment el seny i la salut mental.



Puix hi ha els qui de criats es converteixen en senyors, i mullers que viuen plaentament i visten esplèndidament, admeses en un principi per a servir en una obra de caritat, que ara, negligint completament els pobres o governant-los amb malignitat, s'han tornat superbiotes senyores; que se'ls impedisca això, que no engreixen a costa del menjar dels pobres desheretats, que actuen d'acord amb la causa perquè hi vingueren, que s'afanyen en el servei dels dèbils, semblants a les vídues de l'església naixent que tant lloen els apòstols. El temps que els sobre que resen, que llegenden, que filen, que cusen, que s'ocupen en alguna tasca bona i honesta, coses que també recomana Sant Jeroni a les més riques i nobles matrones.

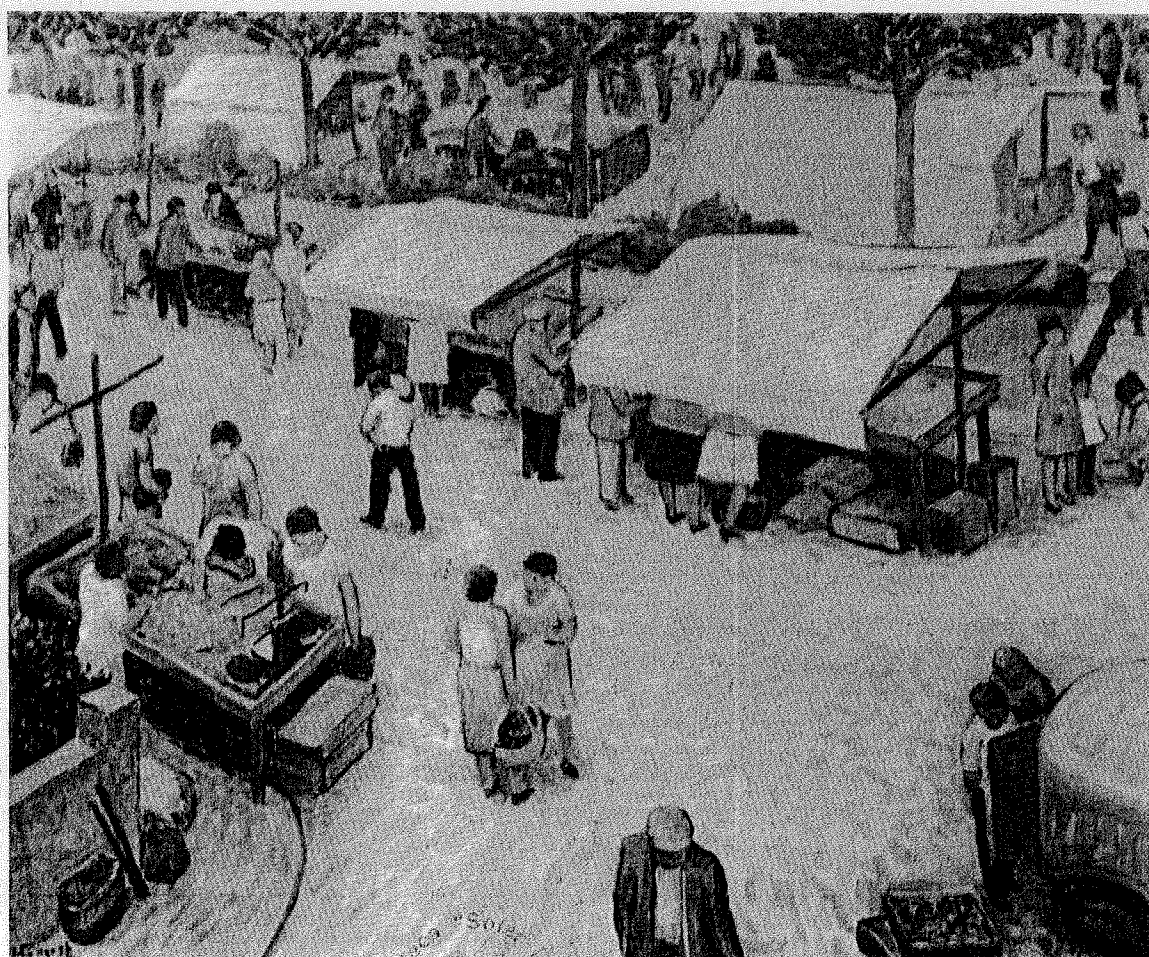
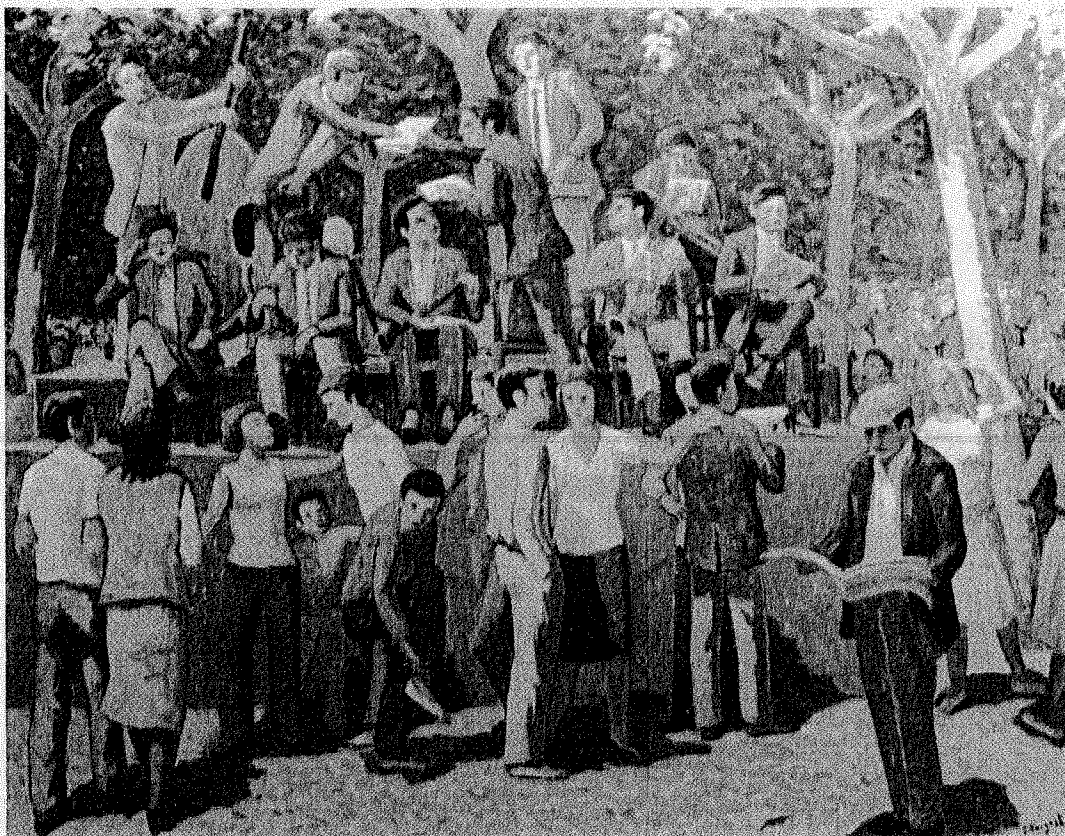
Tampoc consentiré que els cecs estiguen asseguts o passegen ociosos, hi ha infinitat de coses que poden fer. Alguns tenen aptituds per a les lletres, que estudien doncs, en alguns d'aquests veiem progressos d'erudició no gens penibles; d'altres en tenen per a la música, que canten, que toquen la lira o la flauta; d'altres poden fer girar els torns i les rodes, d'altres apretar els trulls; que d'altres facen anar la manxa als tallers dels ferrers. Sabem que els cecs fan capsetes, cistelles, paneretes, gàbies. Les cegues filen i fan madeixa. Que no caiguen en la desídia ni refusen el treball, fàcilment trobaran en què estar-s'hi ocupats. La desídia i la indolència són les causes per què diuen que no són capaços de fer res, no un defecte corporal.

També als malalts i als vells se'ls han de facilitar tasques lleugeres en què treballar, segons l'edat i l'estat de salut. Ningú està tan impedit que li manquen del tot les forces per fer alguna cosa; per tant, que en facen alguna, que els pensaments i els sentiments perniciosos que naixen en els ociosos, són anul·lats en els que estan ocupats i dedicats a una tasca. Esporgades, per tant, les sangoneres dels hospitals, amb les despeses i els ingressos anuals i amb els diners comptants i disponibles, podran avaluar-se els recursos de cada hospital: cal vendre les donacions i els ornaments superflus, agradosos més als nens o als avars que útils per als pietosos.

Aleshores, cal que siguin enviats a cada hospital el nombre que semblarà suficient, de malalts indigents, en la mesura que no reste per a ells el menjar tan escàs que a penes apaivague la fam de la meitat. Això, en primer lloc, cal proveir per als malalts físics i psíquics, car aqueixos s'agreugen més per la manca d'aliments, però hauran d'abstenir-se de capricis, perquè podrien fàcilment malacostumar-s'hi. //

Joan Lluís Vives "Antologia"

Preparant la sardana, 1985.
Oli sobre tela. 81 x 65 cm.



Mercat, 1986.
Oli sobre tela. 55 x 46 cm.

Baldiri Reixach

// ... aniran per aquest món com a cegos i locos, enganyant-se ells mateixos, pensant que és bo lo que és mal i prenent lo mal per bo. Ells també quedaran enganyats de moltes persones poc temeroses de Déu, que tindran un especial deleite d'enganyar-los i burlar-se d'ells. Si ells pensen que quan seran grans aprendran de llegir i escriure i les regies de la sabiduria, viuen enganyats perquè, aleshores, hauran de treballar o aplicar-se a algun ofici per poder passar esta vida com fan les demés persones grans.

D'altra part, si los minyons des de petits no s'apliquen a l'estudi, quan seran grans seran incapaços d'estudiar i d'aprendre, perquè la naturalesa se fa sempre més incapaç d'aplicar-se a l'estudi i d'aprendre, i l'aversion que alguns tenen per l'estudi va sempre creixent.

Los minyons són també nats plens de vicis, perquè naixen amb innata inclinació als set vicis capitals, los quals van sempre creixent de pitjor en pitjor, si los hòmens no posen fre a estos vicis capitals.

I, així, és summament convenient als minyons que refrènen estos vicis, i si no los refrenen per medi d'una bona educació, després, quan són grans, són tan gravement impellits d'aquestos mals vicis, que són arrastrats de ses passions, i corren detràs de la iniquitat com un cavall desenfrenat. Pués solen ser superbos com un tigre i com un lleó, glotons com un bacó, deshonestos com un brut, invidiosos com la serp, vans com lo pagó i avaros com lo calàpat —que se sustenta de la terra.

I si, quan ells són grans, se regoneixen de llurs vides i maldats, i se volen esmenar, hi ha, entre sa carn i son esperit, una guerra cruel, que costa molt a l'esperit, per guanyar a la carn. Però al contrari succeeix als minyons que des de petits són ben educats, perquè com sa naturalesa no estiga inclinada al vici, la inclinen fàcilment a la virtut i, quan són grans, practiquen les virtuts amb tanta suavitat i dolçura que no se pot explicar.

Perquè res no los agrada que no sia conforme a les virtuts que tenen plantades en son esperit, i, al contrari, tot lo que és conforme a les virtuts los plau molt. L'estudi de bones lletres, és a dir de les ciències, perficiona molt a l'esperit humà, i l'eleva incomparablement sobre los demás que no són donats a l'estudi

per entendre, explicar i persuadir les veritats. Ell li dóna també una gran justícia perquè pòsia totes les coses en son degut ordre, i una gran capacitat per executar los negocis i empleos de la república.

L'estudi dels bons llibres fa que un home judiquia bé de les coses que succeeixen i que éntria en l'amistat i companyia dels hòmens savis i d'esperit, i que en llurs converses diga i reflèctia coses belles. Però sens l'estudi dels bons llibres estarà entre los hòmens savis i doctes com un mut, o dirà molts despropòsits.

Finalment, los minyons deuen reparar que, quan seran grans, hauran de tenir lo govern de llurs cases i los puestos i empleos de la república, perquè tant los pares com los ministres de la república cada dia se van fent més vells i se van acostant a la mort. I, ¿com governaran bé ses cases i la república, si no són ben instruïts i educats?

I, així, los mateixos minyons deuen procurar tenir una bona educació per totes les raons que havem dit fins ací. Ells mateixos, a vista d'aquestes raons, deuen sollicitar a sos pares perquè los dónien un bon mestre que los instruesca bé en lletres i costums, i que los cómprien bons llibres, perquè puguen aprendre les ciències, e instruir-se en los bons costums que han de tenir.

Però, perquè los minyons quédien ben instruïts en les ciències deuen estudiar amb ordre, és a dir estudiar en les hores que són destinades a l'estudi, passejar-se i recrear-se en les hores de recreo, menjar i dormir en son degut temps i, finalment, tenir arreglades totes les hores del dia i tot lo que fan.

També deuen fer reflexió sobre lo que estudien i ouen dir a llur mestre, perquè aixís ho entendran millor i los recordarà més. I lo fer reflexió sobre lo que lligen i ouen és un gran medi perquè, quan sien grans, sien persones de gran judici i de gran prudència, que són les dos qualitats més estimables entre los hòmens.

...l'ofici de l'agricultura. ¡Quina ditxa és poder un pare tenir en sa casa a sos fills i filles, als quals ama com la cosa més preciosa que té i dels quals és amat molt tendrament, i poder lo pare ensenyar-los a son gust i veure per sos ulls sos bons proceïments! Però molt al contrari succeeix en molts dels altres oficis que hi ha en la república, los oficials dels quals no poden tenir en sa casa a sos fills per ensenyar-los l'ofici que tenen, sinó que és necessari enviar-los a terres i persones estranyes, com són los metges i cirurgians, jutges i advocats, i casi tots los demés s'han de privar de tenir sos fills en sa casa si volen que reisquen pràctics en l'art que exerciten.

Finalment, l'agricultura és l'exercici més útil per conservar la salut del cos, perquè en aquest empleo gosa lo pagès un exercici moderat i proporcionat a ses forces, un aire pur i fresc, lo sol de tots costats i a son plaer; però molt al contrari succeeix en los altres oficis en los quals los oficials estan reclosos en ses botigues i en sos quartos i estudis, privats del sol i de l'aire. I si en ses cases volen prendre lo sol ha de ser en un recés en què lo reflejo dels raigs danyen moltes vegades, i l'aire jamai lo prenen amb aquella puressa i frescura que té, passant llibrement per los camps, antes bé moltes vegades han de treballar i estar en uns puestos que contenen molta immundicia i corrupció.

L'últim títol que té l'agricultura és el causar moltes delícies. ¡Quin plaer és per un pagès veure com la terra li paga los suors que ha tingut en cultivar-la, retribuint-li bons blats, bons llegums i plantes molt belles, carregades de fruits! Si los altres oficials tenen una gran complacència en les obres que fan, ¡quanta major serà la que tindrà lo pagès al veure les sues terres coronades de bells esplets! ¡Quin gust i deleite sent lo pagès en lo menjar quan ve de llaurar la terra o de cultivar sos esplets!

Les cebes i alls i demés aliments de sa casa li són més saborosos que los capons i flaisans al ric ociós. Molts dels oficials que hi ha en la república, després d'haver treballat en son ofici a penes poden menjar un bocí per falta de gust, i després d'haver menjat són menos hàbils per treballar en son ofici. Però lo pagès menja amb gran gust després d'haver treballat, i torna molt gustós al treball després d'haver menjat.

Lo treballador prepara la terra, sembra lo gra i lo cobre llaurant i cavant la terra, i Déu omnipotent lo fa nàixer, créixer i portar d'un sol gra moltes plantes i brincs i una gran multitud de grans, que bàstien per lo sustenio de l'home i per tornar sembrar altra vegada la terra. Aquest ofici de l'agricultura és també lo més innocent de tots los oficis i empleos de la vida humana, perquè lo treball i cultiu de la terra no sols és lícit i just i cosa molt santa, però sí també és aquell que més aparta los hòmens de pecar.

Però, al contrari, los demés oficis i empleos de la vida humana, o bé moltes vegades no són lícits i justos, o són perill i ocasió de caure en molts pecats, o sia perquè los hòmens ignoren lo que deuen saber, o sia perquè la codícia los arrastra a fer lo que és injust, o sia perquè la negligència i peresa los fa omitir lo que deurien fer. I així naufraguen moltes ànimes en aquell empleo i ofici que han elegit per passar esta temporal vida.

Lo quart títol que té l'agricultura és la utilitat, la qual és tanta que totes les persones del món viuen a expenses dels pagesos i treballadors, i ningú pot subsistir sens lo treball i cultiu de la terra. Però la utilitat admirable de l'agricultura està en que, quant més fills té un pagès, tant més és ric, perquè sos fills des de sa petita edat comencen a socórrer i ajudar a son pare. Los més petits guarden los porcells i les ovelles, los que són més grans guarden lo bestiar en gran tropa, i los que són robustos treballen les terres amb son pare, i los uns ajuden sempre als

altres —v.g.: los fills petits, que per si sols són inútils, acompanyats amb los grans los ajuden molt, o sia en la guarda del bestiar, o sia en lo treball i cultiu de les plantes o de la terra. Però molt al contrari succeeix en los demés oficis, i per molts podem dir que el tenir lo pare molts fills és la sua pobresa. Què han de fer l'advocat, lo jutge, lo notari, lo metge, lo cirurgià, lo sastre i molts altres oficials de tenir molts fills: res més ne trauen que el ser més pobres.

Altra utilitat té l'agricultura digna de tot apreci, i és el poder-se un pagès criar los fills i filles en sa casa, educar-los i ensenyar-los.

3.1. De lo que són los minyons i demés hòmens

Los minyons, així com tots los demés hòmens, són unes criatures compostes de cos i esperit que Déu nostre Senyor cria per medi dels pares, que ell los elegeix quan li plau de posar-los en lo món i en aquell país i terreno on vol, i aixís, l'esser los minyons lo que són, tot prové de Déu nostre Senyor.

Lo cos dels minyons és una matèria amassada, o una cosa extensa en llargària, amplària i en grossitud, la qual conté o se compon de coses molt distintes i diferents, com són: carn; ossos; nervis; venes; la sang, que amb tots los demés líquidos va continuament i amb gran pressura circulant per tot lo cor i lo ventre, on les viandes fermenten i se desmenucen reduint-se a una pasta líquida, del suc de la qual se sustenta i se nodreix lo cos humà.

lo cor, que en sentir de graves filosops és lo primer mòbil en l'home, per lo moviment del qual se mouen les artèries i la sang, la qual, per causa d'aquest moviment del cor i de les artèries, circula passant del cor a les artèries, i de les artèries a les venes, i de les venes al cor, i del cor torna entrar a les artèries; lo fetge i la freixura, i moltes túniques o teles que circueixen lo ventre i les parts internes; i moltes altres coses hi ha en lo cos humà, que seria llarg de contar. Però lo prodigi està en què cada cosa d'aquestes se compon d'altres coses molt distintes, de la unió de les quals resulta que una part del cos sia carn, altra sia os, etc., així com de la unió d'aquestes parts resulta lo cos humà.

Totes aquestes parts estan de tal manera disposades i situades en lo cos humà que, si per desgràcia alguna està fora de la plaça en què deu estar, no serveix sinó de pena i de monstruositat; perquè entengam que totes les coses, si no se fan o no són així com Déu vol i ordena, són mal fetes i monstruoses, perquè Déu és la regla i l'ordre de totes les coses.

Tot lo cos humà està amb un contínuo moviment, i així va sempre perdent algunes partícules i reduint-se a pols; i així, perquè l'home puga guardar i conservar lo cos, Déu nostre Senyor ha ordenat que prenga aliment quan és menester. D'altra part, tot lo cos humà està ple de poros i conductos, pués veem que la sua i trau sang per qualsevol part del cos, i així mateix són poroses les demás coses corpòrees, pués veem que l'aigua i altres líquidos les penetren i traspassen.

Lo cos dels minyons, com també qualsevol cosa que creix, creixent i se sustenta en força de l'aliment que pren, de manera que si no fos per l'aliment que va prenent prest lo cos humà seria perdut. I perquè los minyons entenguen com lo cos se sustenta i com creix per medi de l'aliment, los diré amb brevetat com se fa.

Cada part d'aquestes, com també qualsevol cosa corpòrea, se compon d'un sinnúmero de parts, és a dir que per més que un cos, o un àngel, dividesca una d'aquestes parts, qualsevol altra cosa corpòrea sempre se pot dividir més i més, perquè de qualsevol part corpòrea sempre se verifica que és extensa i que té quatre costats, o que mira a les quatre parts del món: ço és, a l'orient, al occident, al migdia i al septentrió. Però, encara que la matèria sempre se concebesca, i realment sia extensa, no s'infereix que sia infinitament divisible, perquè Déu no li ha donat capacitat de ser extensa infinitament; ni hi ha alguna criatura, encara que sia àngel, que puga sempre dividir les parts de la matèria.

L'aliment, pués, posat dins lo ventre, se desfà i desmenuça de tal manera que d'ell se fa una massa molt líquida, lo que prové de moltes causes, és a saber: 1. de la saliva i humors líquidos que hi ha en lo ventre, los quals se mesclen amb l'aliment; 2. del moviment del ventre i d'altres parts internes que se fa per la respiració; 3. del calor que tenim dins lo ventre; 4. del moviment de l'aire i matèria sutil. De totes aquestes causes prové que l'aliment, posat dins lo ventre, fermenta com lo llevat la pasta, i bull com lo most en lo cup o tina.

// I no solament estan subjectes a les mateixes misèries a què estan subjectes los pobres, sinó que també les pateixen molt més perquè són més dèbils i delicats. I, així, senten més lo fred i calor, i estan més subjectes a les malalties, a les constipacions i fluxions, i senten més les incomoditats i falta de les coses convenients i la molèstia de los vents, pluges, puces i mosques i coses semblants, de les

quals los pobres se'n riuen i no fan cas. I no solament los nobles i rics estan subjectes a les malalties, atxaques i misèries que pateix lo cos, sinó que també estan igualment subjectes a les misèries que pateix l'esperit perquè també naixen ignorants i sens enteniment com los pobres, i si volen alcançar la sabiduria i les ciències s'han d'aplicar a l'estudi com los pobres.

Així mateix, naixen sens virtut i amb los set vicis capitals com los pobres, i, per arrencar estos vicis de son esperit i plantar-hi les virtuts, és precis que hi trebàlien tant com los pobres, i no sols los costa tant, sinó que encara los costa més perquè los vicis capitals troben més foment en los rics que en los pobres, perquè totes les passions humanes demanen llibertat i riqueses per entregar-se plenament a sos objectes, i lo pitjor és que, quant més poderosos i rics són, tant menos tenen qui los corregesca, perquè a penes ningú gosa oposar-se a sos gustos i passions, i troben també moltes persones lisongeadores i poc temeroses de Déu nostre Senyor que los aplaudeixen de tot lo mal que fan.

També
estan los rics i poderosos més subjectes a les tristeses i malencolies que los pobres, perquè los apar que en tot se deu complir son gust i apetit, lo que no pot ser per més rics i poderosos que sien, perquè sempre hi ha moltes causes inevitables que impedeixen que no gòsien lo que apeteixen, i, d'altra part, quan més se cumplen los gustos i apetits, tant més creixen les passions i los desigs de gosar dels gustos i deleites.

De lo
que havem dit fins aci se veu clarament que los minyons nobles de sang, considerats segons lo ser natural, no tenen res de què engreir-se i exaltar-se sobre los pobres perquè no tenen res que los pobres no ho tinguen, antes bé tenen menos perquè tenen menos forces i robustès, menos delit i gust, i més tristeses, aflixes i malalties.

I, com no sempre puguem complir los gustos i passions, cauen en unes melancolies, migranyes i tristeses inexplicables e increïbles als pobres, perquè aquestos, com no estan acostumats a patir semblants tristeses i melancolies, i veuen que los rics i poderosos abunden tant en totes les coses, los apar impossible que puguem estar tristos, però açò és la veritat, pués així ho ensenya l'experiència. "

BALDIRI REIXACH "L'ENSENYAMENT DELS MINYONS"

Los curas enseñaban con mano dura en los colegios para niños ricos como la Escola Pía, donde los niños con más dinero se sentaban delante y los que tenían menos se sentaban en los pupitres de detrás. La mentalidad de esos curas era parecida a la de Baldiri Reixach : había que corregir tanto a los niños ricos como a los pobres pero los ricos eran más débiles y además sufrían "depresiones".

Joan Maragall

LA OBSESIÓN

¡La guerra, la guerra!... ¡La guerra con los Estados Unidos! No hay medio de hablar de otra cosa. ¡Qué hablar!... ¡ni pensar siquiera, ni soñar es posible en algo en cuyo fondo no se vea la guerra! Nuestras ocupaciones, nuestras aficiones, nuestros afectos, nuestros intereses, los más particulares, los más íntimos, los más ajenos a la vida pública, están hoy subordinados a la idea de la guerra, están impregnados de ella; porque ella satura el aire que respiramos; y con el aire penetra y se infiltra en el taller, en la oficina, en el hogar y hasta en el templo.

Salimos a la calle, y en las palabras cazadas al vuelo, en la gente parada delante de los carteles de las cotizaciones, en los soldados que pasan, en la guardia que está fija en la puerta de un consulado, en la agitación delante de las casas de crédito, en las caricaturas expuestas en los quioscos, y hasta en los anuncios de los teatros, vemos continuada la pesadilla del periódico.

Despierta el español por la mañana y encuentra bajo su mano el periódico que de pronto le mete en el alma la condensación de todas las fiebres y agitaciones de la vispera. Noticias enormes, que se contradicen, de barcos que van y vienen, de notas diplomáticas que se cruzan, de discursos patrióticos que entusiasman y de otros agresivos que indignan; peligros que se forjan en la obscuridad, esperanzas que brotan, se ensanchan y desaparecen para renacer luego y volver a disiparse; temores por todos lados; pánicos en la Bolsa:

Llegamos a nuestros negocios, a nuestras oficinas, y allí la obsesión se pre-

cisa más; los francos que suben, los valores que bajan, los tratos que se hacen bajo condición o se deshacen en un momento, la incertidumbre que aumenta, el porvenir que se cierra, nos ponen ante los ojos la trascendencia del malestar público a nuestros intereses particulares, al ejercicio de nuestra profesión, hasta al pan nuestro de cada día.

motines con "¡vivas!" y "¡muertas!" en las calles, y en el fondo de todo ello la guerra, la guerra que viene, la guerra que avanza, que ya llega, horrible, fascinadora, manteniendo calenturientos y jadeantes a dos pueblos que a cada momento parece que van a echarse uno contra otro... y que nunca acaban de hacerlo, como petrificados en una angustiosa inminencia. Con esta pesadilla entramos cada día los españoles en nuestra labor diaria.

Entonces volvemos corriendo a encerrarnos en casa, a aislarnos de la sociedad y del mundo exterior en busca de algún reposo... y nos encontramos con que nuestra mujer, o nuestros padres, o nuestros hijos precisamente nos estaban aguardando con ansiedad para obtener de nosotros la última impresión sobre la guerra, o para darnos como artículo de fe alguna de esas enormidades que en tales días brotan por generación espontánea, así en los mercados como en las tertulias más pacatas.

Para distraernos un poco vamos al café o al casino y encontramos a nuestros compañeros de grupo atareados, ya en sumar y restar escuadras o millones, en discutir probabilidades, en alzar los brazos al cielo como otros tantos Jeremías, o en dar puñetazos a la mesa apostrofando a lejanos enemigos.

Para huir de la obsesión salimos a las afueras de la ciudad, a la paz de los campos, a despoblado, y al ruido de nuestro paso el solitario labrador levanta la cabeza y descansando un instante sobre su herramienta contesta a nuestro saludo preguntándonos: —Oiga usted, señor, ¿dicen que va a haber guerra?

Por fin, llega la noche y al adormecernos (que ya es milagro) vibran en nuestros oídos los acordes de la *Marcha de Cádiz*, que tocan con acompañamiento de gran jarana en el café de abajo o en el teatro de enfrente. Dormimos y ¿qué soñamos? Horrores.

Y esta obsesión no pesa solamente sobre nosotros. Todo el mundo civilizado piensa hoy en la guerra entre España y los Estados Unidos. De eso tratan en todas sus secciones, desde el artículo de fondo hasta la crónica local, todos los periódicos extranjeros, los centros oficiales y no oficiales de todas las naciones del Globo, las academias científicas

y literarias; de modo que, hoy por hoy, como en tiempos de Carlos V Emperador, podemos envanecernos de que el sol no se pone en nuestros dominios, si entendemos por dominios los de las ideas de todo el mundo. Es demasiado; para un Estado como el español, es verdaderamente demasiado.

Volviendo a lo que a nosotros los españoles nos toca, la obsesión ha llegado al punto en que se siente la necesidad, hasta fisiológica, de deshacerse de ella de cualquier manera; ha llegado a convertirse en un clamor unánime de que esto acabe y sea lo que haya de ser.

No hay partidario de la paz, por acérrimo que sea, que no esté deseando que rompa de una vez la guerra, si ella con todas sus catástrofes ha de acabar con tanta incertidumbre; no hay partidario de la guerra que no esté ya harto de cañones y de torpedos, y de desembarcos y de bombardeos y buques quilla al sol antes de que se haya disparado el primer cañonazo; ya le parece que lo ha visto todo y que ha pasado por todas las victorias y derrotas de la historia universal; ya desearía poder pasar a otro capítulo.

Unos y otros están, estamos, extenuados de puro imaginar lo que va a venir o lo que no va a venir. Si cuando empezó esta agitación mental hubiera, en vez de ella, empezado la guerra de verdad, tal vez muchos estaríamos ahora malparados y otros muchos muertos; pero todos menos cansados, menos agotados que ahora, en que todavía no hemos hecho nada.

Esto no puede durar. La naturaleza moral, como la física, se opone a la prolongación de tales estados indefinidos, reacciona contra ellos y los resuelve en bien o en mal, aunque en absoluto siempre en bien, porque, terminen como terminen, concluyen en un descanso.

Cuando la nube tempestuosa se cierne sobre una comarca produciendo insupportable asfixia y sobreexcitación nerviosa horas y más horas, al desgajarse terrible el primer rayo y sobrevenir furioso el aguacero, el pecho del hombre, que parece debiera oprimirse, se ensancha, y recibe la tempestad como una bendición del cielo.

Cuando un enfermo de mortal enfermedad lucha días y días con la agonía por aferrarse la vida a un cuerpo que ya pertenece a la fosa, el enfermo mismo, al expirar, deja ver en sus facciones la expresión beatífica del reposo, y así para aquellos que más le quieren la muerte aparece extrañamente consoladora.

También, al punto de tensión a que hemos llegado en eso de la guerra con los Estados Unidos, es muy posible que, cuando oyéramos de lejos o de cerca el primer cañonazo, nos sorprendiéramos a nosotros mismos exclamando incoherentemente: ¡Gracias a Dios!

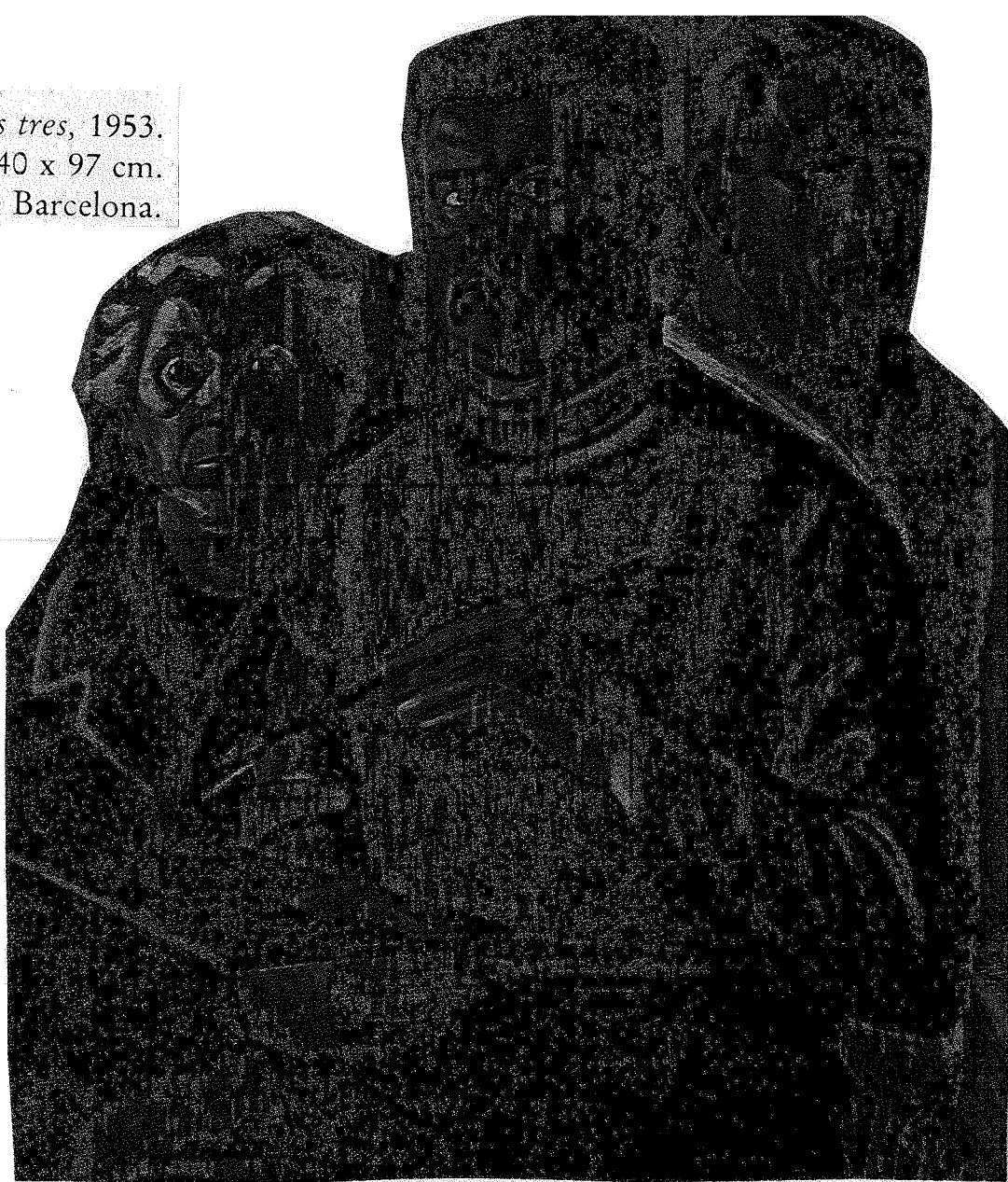
Tal vez en el camino de este artículo de la Redacción a la imprenta haya resonado ya en toda España ese "gracias a Dios", o bien otro más consciente y más pacífico. Entonces estas líneas habrán perdido su oportunidad como reflejo de un estado presente; pero a algún aficionado a coleccionar psicología podrá servirle de *memorándum* de un estado de alma por el cual le gustará recordar haber pasado; porque, dolor o placer, calma o inquietud, todo es vivir, y cuanto más mejor.

12-IV-1898.

Joan Maragall describe en este artículo de 1898 un fenómeno que se repite mucho en España cada vez que hay una crisis, un cambio de gobierno, una subida de la luz, un atentado. Se da una inquietud general en el país y todo el mundo espera que se resuelva la tensión.

Tots tres, 1953.

Oli sobre tela. 140 x 97 cm.
seu d'Art Modern de Barcelona.



Penya Punyalada, 1964-1972.

Oli sobre tela. 162 x 100 cm.



Santiago Rusiñol

// L'Avi. — No ploris encara. Escolta, Estevet i companyia. Jo sóc vell. Vaig al venciment... i del venciment en ve el pago i el pago és la mort... etcètera, però abans d'arribar al pago es té de passar pel cobro. Tingueu present una cosa: que si només amb cotó fluix, ja s'han fet tantes cases fortes, si en feu rodets i en feu troques filades amb *economia* en fareu la Ciutat de pedra que s'aixecarà a Barcelona. *Economia*, doncs, en el gastar, en el fiar, en el viure, en el fer favors, en el rebre'ls, per no tenir d'agrair, i sereu lo que us pertoca: un matrimoni econòmic.

SENYOR RAMON. (*Passejant-se.*) — No haver-hi trenzilla! Trenzilla! ¿Que ja sabeu lo que vol dir faltar trenzilla morada en el nostre establiment? Això no havia passat mai! És la deshonra dels Esteves! ¿Per què no n'hi donaves d'una altra?

ESTEVEU. — Però... si la volia morada.

SENYOR RAMON. — I què! A una dona, amb bones paraules, se li fa veure el morat, verd; i el verd, blau; i el blau, morat. Què saben elles de colors, si el qui és a darrera el taulell té bons mots i coneixements!

ESTEVEU. — Ho tindrè present.

SENYOR RAMON. — Constància. O més ben dit: Perseverància!

ESTEVEU. — Que no persevero?

SENYOR RAMON. — Sí, Estevet! No tinc cap motiu de planye'm. Si els fills es poguessin triar, t'hauria triat tal com ets. Un xic més... apte, però, tal com ets. Et portes bé, tens mires per casa, i tens el coneixements justos que es necessiten pel negoci. Ni pocs per no arribar als prestatges, ni massa per anar a les bigues. Però no tinguis vanitat. Que un botiguer amb vanitat no és botiguer, és... botiguera.

L'AVI. — Fa anys que la tenim. Però com que sóc pràctic, i gràcies a Déu he sabut moderar-me els nervis, com si fossin vètes i fils, sé que tens una cosa bona: que no has guanyat, però que has estalviat, i les cases tant les pugen els que guanyen com els que arreconen. Però... avui no vinc per negoci. Vinc per un pas de família.

ESTEVET. — Vostè dirà...

L'AVI. — Seiem-hi... i seu... Vina aquí prop meu, Estevet, que la cosa va per a tu.

ESTEVET. — Vostè dirà.

L'AVI. — Sí, jo diré: Jo, com saps tu, i com sabeu tots, i com sap la gent de negocis de tot el barri de Ribera, vaig fundar aquesta "Puntual", que ha estat el puntal dels Esteves. Del fil, passant a la troca; i de la troca passant al cabdell, la casa ha anat fent el seu curs, i l'ha fet amb regla i amb crèdit. Jo em vaig casar i vaig tenir en Ramon, pare teu, fill meu, etcètera, etcètera..., i ell, en arribar la seva hora, es va casar i et va tenir a tu, que et dius Esteve com jo, perquè t'ho haves de dir. Et pertocava i... conformes. Estàs a lo que et dic?

ESTEVET. — Sí, senyor.

L'AVI. — Doncs anem al gra, i vinguin fets. Escolta, Estevet, que va per tu. Tu ja ets un home, Estevet, i l'home, que a més d'ésser home, és comerciant i és diu Esteve, té de pujar una família, si vol ésser home de conducta. M'entens?

ESTEVET. — No, senyor.

L'AVI. — Que t'has de casar. Jo no et diré que t'ena-

moris, perquè això de l'enamorar-se dóna molt gasto i molt poc pa, i no és de persona enraonada. T'aconcellaré que et casis, això sí, que et casis a pocs dies *fecha*, amb una noia que sia feïnera, econòmica, forta i pràctica; que lo mateix feïnegi a la cuina, que trastegi per la botiga; que et dugui una tassa de caldo, avui per demà que estiguessis malalt, i que t'ajudi a bé morir quan Nostre Senyor et *destini* l'hora. Hi esteu conformes?

SENYORA FELÍCIA. — Naturalment.

SENYOR RAMON. — Un botiguer que no es casi, és una horta sense fruit.

L'AVI. — Lo de l'horta m'agrada. Tens raó. Resumint (*a l'Estevet*), Tu ets un Esteve. T'he donat el nom. T'he donat la casa! ¿Vols continuar-la, aquesta casa per medi de la descendència?

ESTEVET. — Contesto que lo que vostè vulgui.

L'AVI. — Molt bé, Estevet. Ets ben bé dels nostres. I ja que ets pràctic, i aquí tots som pràctics, parlem menys, i anem al gra, i això del gra, no t'ho dic per dir, perquè la que et tinc destinada és la pubilla d'un graner.

SENYORA FELÍCIA. — Quin argent viul Quin trasbals!
Aquest home no té fre.

ESTEVE. — Per això yiatja.

SENYORA FELÍCIA. — Però jo em feriria.

SENYOR RAMON. — I jo també.

ESTEVE. — I jo. Tots ens feríem, però el que vol
tenir parròquia ja no la té d'esperar a casa, sinó que
la té d'anar a cercar. Jo tinc *ideies* noves, pare.

SENYOR RAMON. — *Ideies*, eh! Això et darà pa! Corren
uns temps de desfici, que si en Narvâez no hi inter-
vê, ens en anem al precipici, amb vetes, amb capses
i amb trenzilles! Jo no ho veuré; però vindrà temps
que el comerç de la merceria serà un comerç d'es-
valotats.

ESTEVE. — Això, no!

SENYOR RAMON. — D'esvalotats! Hi haurà gent que no
anirà a missa, ni farà l'amistat al pare, i que retirará
a les onze.

ESTEVE. — No tant, pare!

SENYOR RAMON. — Et dic que a les onze. I l'home que
en tocant les deu no és al llit, no és vetes-i-fils.
El que dorm, en el nostre estament, no veu prou
bé la mitja cana.

RAMONET. — Si no em mouré! No em mouré més del
taulell i aniré fent lo que vostè vol: fer diners, sem-
pre fer diners!... Però si un dia vostè s'adona que
em vaig fent ric, però que em vaig fent... trist;
que vaig augmentant la fortuna, però que vaig per-
dent l'alegria, que m'he apagat tots els somnis i
destruït les esperances i trepitjat les il·lusions i es-
micolat a dintre del cor tots els bategaments i la
vida, almenys adoni-se'n i entenguim, que enterrar
la fantasia a vint-i-tres anys, com ara tinc, potser
encara té més mèrit que fer fortuna. (Plorant.) I em
quedo! Em perdona, pare? //

S. Rusiñol
"L'auca
del senyor
Esteve"

Rusiñol es el Shakespeare catalán, estudia en cada una de sus obras a algún tipo catalán: el comerciante Esteve, el emigrante a Argentina que tiene que volver enfermo y arruinado a su pueblo donde la gente le da la espalda por "fracasado", la chica llena de vida y energía que revoluciona a un pueblo muerto lleno de intelectuales. Cada obra de Rusiñol es una disección de un tipo catalán.

Obras de Santiago Rusiñol :

PROSES I NOVEL·LES

Oracions
Els caminants de la terra
L'auca del senyor Esteve
El català de la «Mancha»
La «Niña Gorda»
En Josepet de Sant Celoni

TEATRE

I. Monòlegs

L'home de l'orgue
El sarau de Llotja
El bon caçador
Els planys de Joan Garí
El prestidigitador
Feminista
El bomber
L'escudellòmetre
En «Barba Azul»
La primera carta
Un bon home
L'home de sa casa
La minyona suïcida

II. Quadres lírics i poemàtics

L'alegria que passa
El jardí abandonat
Cigales i formigues
La nit de l'amor
La cançó de sempre

El titella pròdig
La Verge del Mar

III. Farses, sainets i comèdies

Llibertat
Els Jocs Florals de Can-
prosa
El malalt crònic
Els punxa-sàrries
El bon policia
La «merienda» fraternal
Els savis de Vilatrística
La llei d'herència
La intel·lectual
Dol d'«alivio»
El pintor de miracles
El despatriat
El triomf de la carn
L'homenatge
La lepra
L'envelat de Baix
El senyor Josep falta a la
dona
La dona del senyor Josep
falta a l'home
El pobre vidu
A ca l'antiquari
L'auca del senyor Esteve
«Gente bien»
La casa de l'art
Super-tango
L'acaparador
Bataneros en comandita
Chauffer... al Palace

Tenoriades
El casament de convenien-
cia
Els analfabets
En Josepet de Sant Celoni
Miss Barceloneta

IV. Drames

El pati blau
L'heroe
El místic

La lletja
La bona gent
La mare
L'hereu Escampa
Ocells de pas
El redemptor
Cors de dona
L'arma
Els naufrags
El català de la «Mancha»
Graziella
Les dues filles

El emigrante de un pueblo costero catalán que en Argentina tiene una cantina y se aficiona a los bailes del país pero contrae unas fiebres y debe

volver enfermo y arruinado.

“ RITA. — Ja estàs convençut?
DON ANTONIO. — I tan convençut!
Estic convençut que no sé on sóc,
que destorbo, que faig nosa, que el
pobre que se'n va del poble no el
torna a trobar mai més! Que, aquí,
el caigut no s'aixeca! Si mai hagués
pogut sospitar lo lluny que sóc de
casa meua, quan m'hi creia més a
prop, m'hauria tirat al mar! Ja veieu
si n'estic, de convençut!
SERAFFI. — Què dius, ara!
DON ANTONIO. — Al mar, sí! Al mar!
O m'hauria mort allà baix, del mal
de tornar, de febres, de misèria, de
lo que fos!

DON ANTONIO. — Què hauria fet? Si
tot lo que allí vaig fer abans d'ésser
don Antonio, hagués provat de fer-ho
aquí... hauria fet molt més que allí,
i al menos hauria lograt no passar
per aventurer, i, en cas de venir-me
una *quiebra*, és segur que tindria
amics, que ara no en tinc, ni en puc
tenir, perquè no els conec ni em co-
neixen; tindria família, que ara no en
tinc, perquè el que és lluny no en té
mai; podria haver-me casat, que ara
no puc perquè sóc vell, “

RITA. — ¿I qui en té la culpa, si
no tu?

DON ANTONIO. — Jo la tinc, jo! No-
més hi ha que la misèria que pugui
fer perdonar l'estar tants anys lluny
de casa! Els emigrants som d'aquí i
d'allí, i no en som! Amb dues pàtries
per a escollir, no tinc pàtria ni mà-
tria!

SERAFFI. — Bé; però ¿què hauries
fet aquí, si no t'haguessis mogut?

RITA. — Això!

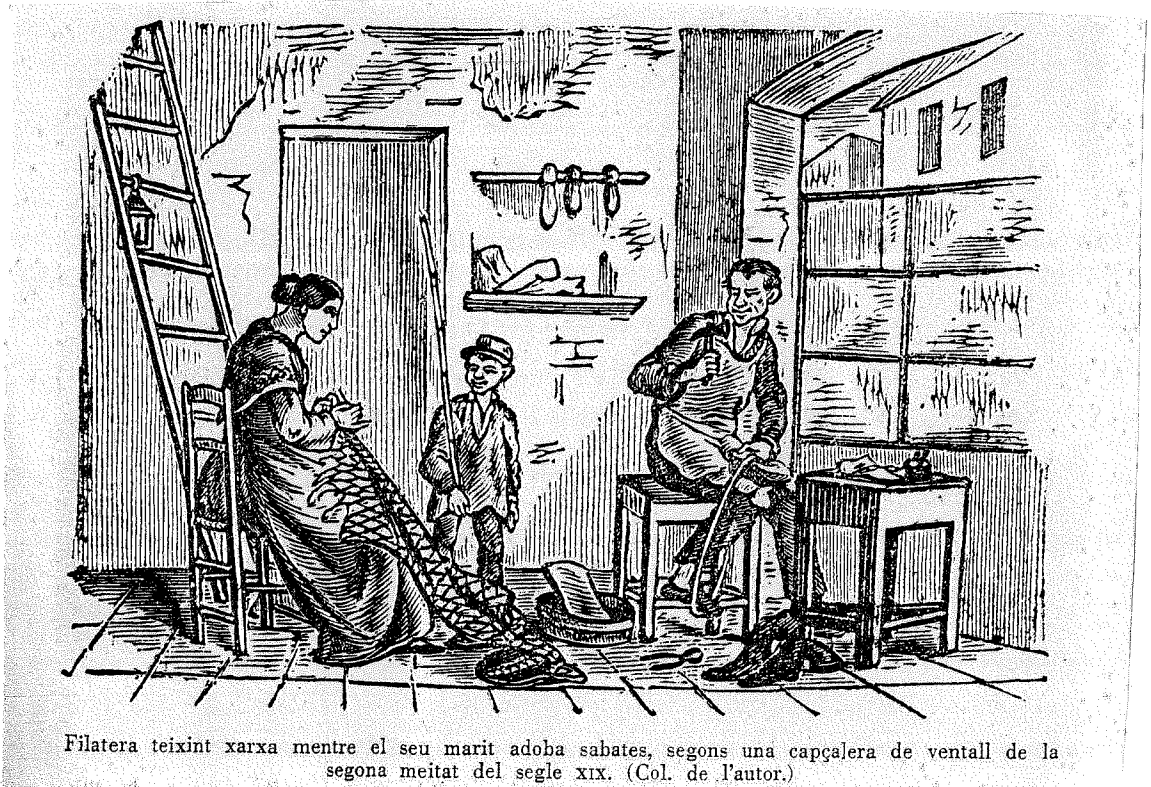
Santiago Rusiñol
- "L'expatriat"

Joan Amades

// Com que l'acció corrosiva del salobre menja molt el fil dels ormeigs, per tal de preservar-los de l'acció de l'aigua hom els tenyeix amb escorça de pi bullida. En les antigues platges importants hi havia un local comunal de l'estament dels pescadors, qualificat de tenyidor, destinat especialment a tenyir els ormeigs, posats dins de grans calderes de propietat del comú. Cada pescador solia marcar els seus ormeigs amb un tint rogenic que es troba dins d'un dels molluscos més corrents a la nostra costa, conegut per fuse-

llana i escupinya; tint molt emprat en tintoreria pels pobles de les civilitzacions africanes i asiàtiques més reculades, com Egipte, Babilònia i Síria, i del qual la ciència moderna havia perdut el record i la noció, fins que el director del laboratori Arago, de la Sorbona de París, el veié emprar per un pescador a la platja de Menorca i reconegué que era el mateix de què feia tant d'ús el món antic. //

Joan Amades "Costumari català"



Joan Amades recoge todas las tradiciones y costumbres catalanas.

Josep Plá

Plá era otro
geodeterminista
y nadie
ha estudiado
como él
los
microclimas
de cada
comarca
catalana
y cómo
influyen
en los
catalanes.

// Catalunya, país diversíssim, d'una varietat geogràfica literalment fascinant, sorprenent, té una meteorologia molt activa, d'una complexitat paral·lela a la seva variada geografia.

Quan el nostre país queda inclòs en una meteorologia clara i d'extensió dilatadíssima, llavors el fenomen abassega totalment l'àrea sobre la qual es produeix. Però al costat d'aquest fet la importància, el pes dels fenòmens locals, és indiscutible. La diversitat local converteix el nostre clima en un galimatias.

En termes generals, però, es pot dir que el nostre país està sotmès, alternativament, a la pressió de dues figures climàtiques bastant precises: a formes de clima que anomenarem europeu i a formes de clima africà. El xoc, l'embat d'aquestes dues pressions, es produeix, generalment, sobre una àrea determinada del país: concretament sobre l'Empordà.

L'Empordà és un impressionant laboratori meteorològic, un camp de batalla en activitat gairebé incessant entre les dues forces que alternativament dominen, totalment o parcialment, el país. Quan Maragall qualificà l'Empordà de palau del vent, tingué una intuïció profunda, genial, d'aquest racó del món tan bell.

Havent nascut a l'Empordà i essent un recalcitrant badoc, he sentit sempre una curiositat per la lluita d'influències generalment desaforada que es produeix en el meu país. L'Empordà és una marca meteorològica, i els qui hi vivim tenim, de natural, una certa sensibilitat pel temps que fa a cada moment.

No pot pas ésser diferent, atès que en som les víctimes més constants i més sofertes. Som els conillets d'Índies de la lluita entre la tramuntana i el vent de garbí. Els empordanesos som una gent esventada alternativament, i d'aquí prové, potser, la nostra mobilitat de sentiments, els nostres canvis d'humor,

tan visibles. La cosa que ens espanta més és el tedi, l'estabilització de l'avorriment. Contra el tedi estem disposats sempre a fer qualsevol sacrifici: per exemple, a passar la vida sense fer res. Som el producte d'un clima abrupte, inconstant i divers.

En aquest sentit, l'Empordà és la frontera de dos mons diferents. Si agafem el vent de garbí com una de les característiques més típiques del clima africà, es pot afirmar que de l'Empordà per avall, cap al sud, el país està dominat per aquest clima.

Si, per contra, agafem l'aire de tramuntana com a característica típica del clima europeu, tota la part septentrional del país —i no diguem el Rosselló— està sotmesa al seu domini.

Les estadístiques ens diuen que el nombre d'hores que cada any fa a Barcelona de vent de garbí és una xifra que dobla el nombre d'hores de duració del vent que el segueix en importància, que és el ponent.

La frontera que serveix de fita a aquesta lluita no és pas, naturalment, fixa, precisa. En aquest aspecte de les coses no hi ha res fix. La frontera es mou, oscil·la, és com un nivell que puja i baixa constantment.

Per contra, a Cadaqués el nombre d'hores de tramuntana és infinitament superior a les de qualsevol altre vent. Per fer-ho curt: el nostre país, del punt de vista del clima, és migpartit.

De vegades, a la Mar d'Amunt de Cadaqués, més enllà de cap de Creus, hi ha entaulat el nord fresc; simultàniament, a la Mar d'Avall de Cadaqués, més ençà de cap de Creus, bufa el vent de garbí. De vegades el nord s'allarga fins al cap de Norfeu, i al golf de Roses és vent de garbí.

El mateix fenomen és simultàniament perceptible, en moments determinats, en tots els accidents importants del litoral: a nord i a sud de la Meda; a nord i a sud del cap de Begur; a nord i a sud del cap de Sant Sebastià, del cap de Sant Feliu, del cap de Tossa, de la desembocadura del Tordera.

Aquests dos vents estan en una perpètua lluita i es neutralitzen mutuament —*es reguanten*, diuen els pescadors. Entre les dues forces en presència, hi sol haver una zona de calma. Si hom se situa en aquestes zones de calma, de vegades molt estretes, és possible de veure els dos vents entaulats bufant contraposadament.

Ara bé: el camp de batalla d'aquest forcegueig, insidiós i persistent, la marca sobre la qual aquests dos vents proven la seva vigoria, jo l'he poguda observar en el litoral del meu país. //

// El pagès català presenta una manera d'ésser singularment especial, una psicologia particularíssima; és una forma tancada, construïda, de la nostra societat. És una forma típica. Parlo, ara, en general, i, per tant, les excursions no solament són obligades, sinó vàlides i certes.

Els observadors dels nostres pagesos —si hem de re-
fiar-nos dels escassíssims testimonis escrits que ens han
deixat—, el que més els sorprèn és l'entrellat espès de
contradiccions que constitueix la seva vida i que es mani-
festa en gairebé tots els seus actes, sobretot en els de la
vida social econòmica —o sia, pràcticament, en tots. El
pagès viu dintre de les seves contradiccions com el peix a
l'aigua. Porta la contradicció a la massa de la sang. És
una situació tan complexa, que es fa molt difícil d'escla-
rir-la amb una ploma a la mà. La complexitat dels page-
sos, literàriament parlant, és un tema decebedor i
eixarreït.

— Els pagesos —llegeixo en un paper, sento que em
diuen— són desconfiats.

— Sí senyor. Són desconfiats. Però al mateix temps es
fien de tots i de tothom, amb una innocència impressio-
nant, inexplicable. La dificultat està a saber quan, en
quin moment, reaccionaran en forma confiada o en
forma desconfiada.

— Els pagesos desconfien de tothom: de la seva fami-
lia, dels seus amics, dels seus companys...

— Però es fien, de vegades, anys i més anys, del seu
etern explotador: de la romana o de la bàscula arranjada.
De vegades no es fien de la seva dona, però es lliuren, com
un xai que porten a degollar, a un advocat xerraire, falsi-
ficador o ignorant, o a un pixatinters parasitari.

— El pagès és massa pessimista. No creu mai que la
collita pugui salvar-se.

— És natural. La té exposada durant una pila de
mesos de l'any. Quan floreixen les vinyes, les mira amb
plena desconfiança. Però tot d'un plegat, per raons indis-
cernibles, absolutament inexplicables —perquè li fa l'e-
fecte que li ha de semblar—, creu que el temps està asse-
gurat... i no dona el sulfat! És a dir, passa de la màxima
inquietud a la plena i absurda confiança sense solució de
continuitat.

— Els pagesos es passen la vida dient, amb una mo-

notonia multiseular: no es pot dir blat que no sigui al sac i ben lligat.

— Exacte. Però quan, després d'haver segat, batut, garbellat, ensacat i lligat, porten el blat al graner, deixen, en part almenys, que se'ls el mengin les rates.

— Els pagesos són avariciosos, no hi veuen més enllà del nas.

— L'avarícia és una característica general del país.

— Sí. Però els pagesos són especialment avariciosos, són d'una avarícia específica i determinada.

— En tot cas, són uns egoistes d'una espècie molt estranya. Els pagesos guarden, generalment, els diners sota d'un rajol, cosa que, per a un egoista, és molt estranya. Guardar els diners sota d'un rajol implica perdre els interessos, si no vaig errat. Això no vol pas dir que de vegades no considerin que és un absurd perdre els interessos.

Llavors espien el que passa: llavors colloquen els diners a través d'entitats per ells perfectament desconegudes, tot i que els consta que les entitats que ells coneixen són perfectament honrades. L'egoisme dels pagesos té unes correccions molt singulars.

— Possible... De tota manera, en moltes comarques del país els pagesos porten la farina al flequer perquè els faci el pa, i això per a un avariós és veritablement singular. La meua experiència em porta a creure que són sistemàticament saquejats. La superestructura que la petita burgesia, el petit comerç, ha muntat sobre els pagesos és parasitària.

— Els pagesos són uns egoistes recalcitrants.

— Els pagesos no amollen mai els diners.

— Rares vegades, certament. Però, si no amollen els diners, posen la seva firma al peu de documents que serveixen als altres per a obtenir-ne. I, això, ho fan amb una sorprenent, inexplicable facilitat. Els pagesos no us donaran mai una trista pesseta; no us la donaran ni ara que una pesseta no és més que un tall de paper cobert d'un engrut microbià; però es deixaran robar cent duros amb la més atabaladora puerilitat.

De vegades, posats a l'era, els pagesos salven un gra de civada agafant-lo amb dos dits de la mà, com aquell qui agafa una papallona; però com que els sacs que el pagès utilitza generalment són foradats, perd milers i milers de grans amb una indiferència asiàtica.

— Mireu! El sac és foradat!

— Més foradat és el cap de les dones de casa! —us diu arronsant-se d'espatlles.

Moltes vegades m'he entretingut amb pagesos parlant de les contradiccions que formen el fons del seu caràcter. Al capdavant, però, ni ells me n'han donat una explicació ni jo he arribat a comprendre un borrall de res.

Un pagès em deia, no fa gaire:

— Ja comprendrà que jo sóc un ignorant, un perfecte ignorant.

— I per què sou un ignorant?

— Perquè no vaig poder anar a estudi els anys que hi hauria d'haver anat. Ve-li aquí per què. Gairebé tots els pagesos, i això no vol pas dir que no hi hagi un cap de brot, som uns ignorants.

— Quants anys tenen els vostres fills?

— El gran en té onze; el petit, deu, si no vaig errat.

— Els deureu fer anar a estudi encara una llarga temporada...

— No senyor! Això sí que no! És hora que treballin. Aquests murriots, a l'escola, no hi fan res. Han de treballar! A estudi iran aquest any. És hora de fer una cosa o l'altra.

És sempre la mateixa contradicció, idèntic fenomen de confusió extravagant.

El pagès ven la llet de la seva vaca i cria el vedell raquíticament. Es passa el dia fent números, sumant, restant i multiplicant, i al final sol equivocar-se. És capaç de pledejar per un arbre amb un veí qualsevol, mesos i mesos, de deixar la pell de l'esquena en les mans d'advocats i procuradors en anades i vingudes i en paper segellat, i de tenir els seus boscos completament abandonats.

Discurseja tota la vida contra la pròpia ignorància i contra la ignorància de la classe, però treu de l'escola els seus fills abans del temps, amb el pretext que han de treballar i sense que una necessitat peremptòria ho exigeixi...

En el terreny econòmic, sobretot, solen ésser uns homes absolutament incomplets, de vegades literalment fantàstics; rarament tenen el sentit comercial; gairebé sempre van a contracompàs. Ignoren quin és el moment més propici, més estratègic, de vendre o de comprar.

De vegades, quan haurien de comprar, venen; quan haurien de vendre, es posen a comprar. Quan no tenen diners, sobretot, entren en un estat de confusió mental que els impedeix de fer un qualsevol càlcul. //

Josep Plá "Els pagesos"

“ I llavors,
a mesura que les cases es van refredant i va penetrant en els racons
més moblats un fred que sembla destil·lat —que és el que succeeix
en la immensa majoria de les cases—, sobre els carrers flota, a les
hores de sol, una temperatura benigna i suau. Aquest contrast és
una consolació modesta; és, si vostès volen, molt poca cosa; una
compensació fictícia i il·lusòria, però el cert és que cristal·litza, arri-
bat aquest temps, en una espècie d'ideal nacional, que consisteix
a anar a prendre el sol, a anar a absorbir el sol per tots els proce-
diments de què disposa la naturalesa humana. Aquest ideal, que

és absolutament majoritari, encara que no tothom el pugui portar
a la pràctica, converteix la ciutadania del país en una ciutadania
de carrer i de plaça. Ací, l'home és un home de carrer, durant gai-
rebé tot l'any. Adéu, adéu... records... esteu tots bé? ...una abraçada...
fins demà... Ens passem la vida entre les faccions més o menys
enriolades dels amics, dels coneguts, dels saludats, dels coneguts
de vista, d'un nombre poc o molt nombrós de familiars. Ens sen-
tim sempre —almenys aparentment— acompanyats. I aquesta sim-
fonia, vagament sentimental, dura tot l'any: a l'estiu, perquè, sota
els arbres de places i carrers, s'hi està fresc; a l'hivern, perquè
l'urbanisme és assolellat.

Tota aquesta situació permet d'afirmar,
potser, que aquest és el país de l'amor al proïsme i de la universal
cordialitat ciutadana. Però, si aquest amor fos practicat sempre i
sistemàticament, deuria ser trobat, a la llarga, molt avorrit; per això
se solen matisar aquests sentiments amb moltes dosis de maledi-
cència i amb aquelles formes d'enveja atàvica compatibles amb
l'adulació tan ben catalogades.

Durant una sèrie de dies, en terra, ha passat per davant dels nostres ulls un aire tan clar, uns blaus de cel tan rentats, purs i meravellosos, una calma tan suau, d'una persistència tan estàtica, que les persones sensibles han arribat a entreveure la palpitació del goig de viure. En el mar, els aires desmaiats i els vents perduts han a penes arribat a assolir el silenci líquid. Havent plogut prou per l'octubre per a assegurar l'alimentació tardorenca dels animals, els camps s'han mantingut verds i sucosos —a Mallorca dirien molle-ricosos. Ha estat una delícia passar els ulls sobre aquests colors suaus pensant en la seva fugacitat —pensant que d'aquí a uns quants dies, potser d'algunes hores, el fred ho cremarà tot i el verd es convertirà en cendra.

Les nits han estat humides, com correspon a l'aire de l'estació, però ha estat una humitat sense insidia, sinó lleugerament tèbia. Amb les primeres llums del dia la terra ha aparegut coberta de gotes de rosada, tocada d'una vagarositat blanca i carminada, un fum lleuger com un vel de boira, morosa, com l'esperit de la terra. És aquella hora que, a les masies, les vaques remuguen i els cavalls s'exciten i el ramat d'ovelles surt de la quadra tumultuosament, arrossegant la boirina matinal. Però, quan el sol surt, la transmutació és instantània. El sol escalfa les velles pedres, dona a les parets emblanquinades un color blavis, deixa un color de brillant a les gotes de les branques nues dels arbres, fa un esclat en les fulles de verd de tot l'any, posa una vina-greta sobre les vinyes, els rostolls i les fulles mortes... I el dia passa, pel que a la meteorologia es refereix, immòbil i calmat.

S'ha observat moltes vegades que aquest és un país de primaveres ràpides, de gran fugacitat i de tardors llargues. De tota manera, gairebé cada any, després de passar l'etapa de l'estiu de Sant Martí, tan il·lusori, amb la prèvia realitat del temps de les castanyes, en arribar en aquests topants de l'any, el fred penetra a les cases, envaeix les habitacions particulars i comença aquesta cosa tan curiosa perquè aquesta aparició ens produeix cada any una autèntica sorpresa, una sorpresa tan inveterada i tan arcaica —ens l'anem transmetent de generació en generació, des de fa segles, com en les famílies es pot transmetre la forma del nas o les dimensions de les orelles—, que ni tan sols val la pena de parlar-ne.

És absolutament singular el nombre de colors que pot tenir un banc de boira tant si es mira amb llum diürna com a través dels fars d'un automòbil en marxa —que han de ser els fars curts, perquè els llargs serveixen per a augmentar la vaguetat, o sigui per a augmentar les dificultats. Les boires blavenques són les més bel·les, sobretot si no tenen gaire densitat. Produeixen un món ideal, aeri, insospitat. Les groguenques produeixen un món exterior no precisament agradable. La vagarositat matisada del rosat, del carmí o del carmesí és rara, però es pot produir, sobretot amb els sols de color de palla septentrionals. Els purés de pèsol —verdosos, de color de plom, grisencs— produeixen boires molt fredes, que es posen al moll de l'os, que fan, de vegades, plorar i produeixen uns atacs de lumbago considerables.

un vent que demanava un llit escalfat, i que arrossegava una densitat atmosfèrica a una velocitat molt escassa, desfibrada. Així, després de quatre o cinc quilòmetres de boira molt densa, durant els quals caminàvem a pas de tortuga, aparegué, de cop i volta, una clariana que permeté una visibilitat de cinc-cents metres, que ens produí la il·lusió que aquella boira s'havia esvaït i acabat. El conductor entrà llavors en una velocitat més impel·lent, però aquesta il·lusió durà ben poca estona. Era una simple clariana, una ruptura de la densitat de la boira molt densa, amb una falta total de visibilitat. Aquestes oscil·lacions es repetiren diverses vegades i fou una nit —com de vegades s'esdevé en el món de la societat—, de successives desil·lusions i d'oportunitats falses.

Finalment arribarem al nostre paisatge habitual i llavors ens trobàrem amb una situació invertida, com tantes vegades ens ha ocorregut, venint del sud, en aquesta comarca: un aire lleuger del nord, que a penes movia les canyes, mantenia un cel claríssim, un cel de cristall, una visibilitat obsessionant. No és pas que la temperatura hagués baixat. Era simplement una situació diferent: havíem passat de l'aire humit i sepulcral a l'aire sec, tònic i càustic. En un espai de tan pocs quilòmetres, havíem passat d'una determinada situació meteorològica a una inversió total: cent quaranta quilòmetres més o menys: una pura i simple irrisorietat.

En aquest país, el clima és un factor molt important —molt més del que en els llibres és consignat. Però cal confessar, perquè aquesta és la realitat, que els estats generals d'humitat als quals està sotmès pels vents del sud, estats que són, per a la gent, tan propensos al reumatisme, a les migranyes, als moments de depressió i a la visió negra del món exterior, no crec que formin un clima negatiu i advers per als interessos generals. ¿Què seria d'aquest país sense les humitats que dipositen sobre aquests espais els vents del sud i que sovint ens deixen arraulits, encongits i febricitants?

¿Què seria d'aquest país sotmès a un règim de pluges incertes i insignificants, a les secades del vent del nord, que són tan positives per a la salut, sense aquestes lleugeres deposicions aquoses que mantenen la vitalitat de les herbes i una certa vivacitat en els arbres? Sí, és clar: els climes secs són agradables, accentuen la brillantor dels ulls, el cos erecte i l'esperit àgil i vibrant. Els climes humits deprimeixen i cal fer un esforç per a aguantar-los. Però els climes secs, a la terra, són sahàrics, esgotadors i, si no es disposa d'aigua —que és el més corrent en aquest país—, són fatals. En canvi, els climes humits més aviat van bé perquè l'agricultura vagi tirant. Hi ha una desconexió entre el benestar personal i l'estat del paisatge —en aquest país, és clar. Sense els vents del sud, la situació general seria molt precària.

La boira és una situació inseparable d'un considerable grau

d'humitat. Quan apareix, les al·lusions al clima de la Gran Bretanya es produeixen d'una manera mecànica. Les boires de Londres... Ja se sap! En aquelles illes, que són tan ventoses, les boires són rarament immòbils, i en general passen. Passen, són transportades pel vent, de vegades per vents molt entaulats, però la densitat i l'espessor són tan enormes —sobretot damunt les grans ciutats, que sempre fumegen de carbó mineral i d'exhalacions industrials, que, excepte en moments de vents huracanats, produeixen la il·lusió de la immobilitat— que no produeixen moments més primis i afinats.

Si el vent és fluix —cosa que s'esdevé sovint—, la boira entra en la immobilitat, i no hi veieu més enllà del nas, i el país es converteix en un autèntic misteri, en un misteri prodigiós —en l'autèntic misteri de les novel·les policiaques i de l'esplín nòrdic, que pot durar molt de temps, perquè, així com en el nostre país el sol romp la boira quasi cada matí i el dia s'alça, en aquell espai el sol no té més força que donar a la boira un color lleugerament ataronjat, com una taronjada aigualida i insignificant— que és el que sol tenir en els moments més dramàtics de les perquisicions policiaques, que són obres rarament estivals i més aviat tardorenques i hivernals. La boira és en aquell país un factor social i filosòfic molt important, i la crítica de la precisió dels sentits, feta sobretot pels anglesos —Berkeley, etc.—, és un fet inseparable de la història de la filosofia més important. Si més no, a través de la boira, les coses tenen una altra bellesa i un altre encant.

En el nostre país, en les terres baixes del nostre país, la boira és rarament susceptible de mantenir-se tancada durant tot el dia. És un fenomen crepuscular, emmarcat, sobretot per la nocturnitat i es produeix molt rarament en les hores solars. La boira s'allarga per les valls. L'aparició del sol la dissol amb una sorprenent facilitat.

Així, arribem a les primeres hores del matí del dia vuit —amb el mateix carés de temps. Portem, pràcticament, vint-i-quatre hores de pluja ininterrompuda. Aquestes últimes hores ha plogut més que en tot l'any. Arriben les primeres notícies: inundacions a les terres baixes de l'últim curs del Ter, irrupció general de totes les deus d'aigua, els sembrats de tardor han quedat devastats, les taques d'aigua sobre els camps són innumbrables.

El mar continua roncant, però sembla que el soroll sord no és tan fosc. Ara ha plogut —segons diuen— massa. No ho crec pas. De pluja, en aquests rodals, no n'hi ha mai massa. Els arbres, no esfullats, tenen un aspecte de felicitat. En un dels anys més secs del segle, els llevants han fet caure l'aigua del cel, i la balança ha caigut de la part oposada. L'espectacle ha estat agradable.

—En aquest país— sento dir a un pagès il·lustrat —tot és estrany, extravagant, començant per la naturalesa. No es pot fer cap càlcul. Els pronòstics no tenen sentit. La naturalesa sembla tenir un punt de fantasia, que, de vegades, resulta una mica cara. Dins la monotonia hi ha punts de variació extraordinaris.

—I què es podria fer?

—Ben poca cosa. No es pot fer més que allò de sempre: anar tirant: anar fent pel que es va presentant. De vegades em sembla que en aquest país el clima és el més decisiu que hi ha.

La ciutat tenia a l'hivern —anys enrera— dues classes de matins: una situació matinal morosa i enganxosa, amb un plafó de vapors espessos i grisencs sobre els teulats, en els quals es barregen, amb els elements atmosfèrics, tota una massa d'evaporacions industrials i humanes i una forma de matí radiant, pura i clara i que apareix quan bufen els aires del Montseny —que és la tramuntana de Barcelona—, secs, tòncics i brillants. Els matins clars semblen fets expressos per a llevar-se aviat.

Els altres, els de plafó grisenc, per a alçar-se tard. Aquests darrers, però, quan el sol arriba al zenit, s'aclareixen (si el dia ha de ser normal), el plafó enganxós es desprèn de teulats, punxes i parets, i és llavors que de l'opacitat de terra d'escudelles que té Barcelona, en les seves hores matinals ofegades, en surten els colors més o menys pintats. Això fa que, a la tardor i a l'hivern, sigui, a l'hora de l'aperitiu matinal, una ciutat alegre i clara. //

Eugenio d 'Ors

Eugenio d'Ors es el ejemplo de filósofo "amateur" sin formación en Filosofía , que filosofa delirando . De este tipo de filosofastros tenemos muchos en España en cada siglo, son filósofos de café, de barbería, de charlas de calle.

D'Ors formaba parte de un movimiento artístico llamado "Noucentisme" , fuertemente esteticista y elitista, con toques pre-nazis que se harán más evidentes cuando D'Ors se haga falangista más tarde. Se adapta a Wagner y a Nietzsche a las características catalanas y se sustituye la Europa fría y brumosa por el culto al Mediterráneo luminoso. Se sustituyen a las walkirias por las "bien plantadas", sofisticadas y lujosas señoritas pertenecientes a la alta burguesía catalana que viven en artísticos palacetes en la parte alta de Barcelona y en la costa. Se trata con desdén al resto de la gente que no pertenece a este club exclusivo de los "Noucentistes", por no decir que se les trata con racismo.

Este estilo relacionado con el nazismo será seguido mayoritariamente por la clase alta catalana desde finales del siglo XIX hasta los años 60 y se puede observar en los diseños de sus casas, de sus muebles, en el tipo de pintura y de música que financiaban , en sus vestidos, en su clase, en su estilo de vida. Se confunde con el moder-nismo catalán . En realidad, no era más que una adaptación de la moda germanófila de finales del siglo XIX a las características catalanas mediterráneas.

D'Ors hablará de un culto a la luz y al Mediterráneo, de la "Bien Plantada" como su ideal de mujer, hablará del "ángel". Todo ello con un estilo propio de aficionado, confuso y sin sistema. Pero influirá a artistas como Dalí, que en su etapa nacional-católica (en los años 50) busca ese "ángel" en su pintura. También influirá a la cultura popular del franquismo, en películas como "La vida es una tómbola"

donde Marisol es un "ángel" que despierta la generosidad y la compasión ultracatólica de la gente que malvive en el franquismo odiándose unos a otros.

D'Ors también hablaba de otro problema eterno español : las oposiciones. Como vimos con Giner de los Ríos que tampoco apreciaba al tipo de profesor que surge del combate de las oposiciones, prefiriendo un profesor más "natural" que enseñe de una manera más humana , D'Ors habla mal de los que aprueban unas oposiciones, considerándolos como un saco lleno de temarios memorizados sin relación con la vida real. D'Ors había suspendido muchas veces unas oposiciones a profesor de Universidad , viéndose obligado a desarrollar su carrera a través de sus publicaciones en la prensa.

" la *Heliomaquia* o «combate por la luz», donde se trasparenta un afán político de lucha por la acción cultural —a la que llamaba «política de misión»— y que él entiende como una lucha de la claridad contra la oscuridad, del día contra la noche, de la luz contra las tinieblas... Ahí está el fondo griego de su pensamiento que encuentra su inspiración en el Mediterráneo: «Descubrir lo que en nosotros hay de mediterráneo y afirmarlo de cara al mundo y extenderlo, en obra imperial, entre los hombres.» "

J.L. Abellán "Historia..."

// Sin duda también influirá en su decisión el fracaso en las oposiciones a la cátedra universitaria. Rechaza las virtudes del opositor por antonomasia: «rivalidad, impenetrabilidad mutua, erudición empleada como arma, ocultación de fuentes, nunca cita del émulo, ambición de deslumbramiento, imposibilidad de colaboración, sequedad agresiva», hasta el punto de llegar a definirse por todo lo contrario: «el escritor que no hace oposiciones»¹

². Es sin duda una forma de protesta por el tradicional desperdicio del talento en España, que aprovecha siempre que puede para denunciar; por ejemplo, ocupándose de Josep Pijoan dice: «Nunca está de más demostrarle a España cuán suicida es la impía dilapidación de talentos en que se emplea»¹³. La frase puede aplicarse, por supuesto, al propio D'Ors, que se vio privado hasta muy cerca del final de su vida de una cátedra universitaria, desde la que poder desplegar su vocación docente; por eso, tuvo que improvisarla continuamente desde la plataforma de la prensa diaria.

. En definitiva, en esa conjunción debe estar la solución orsiana al «problema de España»: si a partir del siglo XVIII queda estatuida la ruptura entre tradición e ilustración, provocando la escisión de las «dos Españas», no puede haber más solución que buscar la síntesis, donde catolicismo y europeidad, tradición e ilustración, Roma y Versalles, quedasen unidas. Ése es el sentido bajo el que se inclina «a considerar Clasicismo y Catolicismo como términos equivalentes»¹⁵.

La misma Teresa que protagoniza la obra —como símbolo que es de ese espíritu— está impregnada de la serenidad imperturbable que emana del mar clásico: la Teresa orsiana es juiciosa, serena, genial, «la misma eternidad hecha bella apariencia y gozoso momento»; frente a ella, Unamuno contrapone, como réplica, la Teresa castellana, mística y ardiente, envuelta en el arrebato pasional de fémina andariega. Miguel de Unamuno¹⁶ se encargó personalmente de hacer la contraposición entre la Teresa catalana —«conmensurable, categórica, filosófica, helénica»— y la castellana —«inconmensurable, anecdótica, histórica, ibérica»—, poniendo de relieve «dos posibilidades extremas de ser español»¹⁷.

J.L. Abellán "Historia..."



Mirant-se al mirall, 1955.
Oli sobre tela. 120 x 95 cm.

La mayoría de los filósofos del siglo XX han sido
onanistas ; como Onán, dejan salir simientes en flujos sin

lograr que den fruto. El filósofo onanista del siglo XX ha escrito mucho
pero sus libros no son más que una mezcla de tonterías, alguna frase brillante,
vanidad, narcisismo de su mente sobrecarburada y delirios.

Son escritos que
no sirven para nada excepto para dar gusto a su autor , que se complace en pen-
sar, encadenando reflexiones y fantasías .

Son como charlas de café ,
ondas cerebrales que se pasean por la cabeza en las horas más relajadas ,
en el ensueño o al alba en la cama un domingo perezoso. La gente ya conoce al
filósofo onanista y evita leer sus libros , refiriéndose a ellos como :
"un rollo", "una parida", "una diarrea mental" "vá de un tema a otro y dice
tantas cosas que no se le puede seguir".

12- LOS LITERATOS- FILÓSOFOS

Larra

“Igual clasificación a esta que ha hecho la ciencia de los fenómenos en los cuerpos en general, se puede hacer en los hombres en particular. Probemos.

Hay hombres sólidos, líquidos y gaseosos. El hombre sólido es ese hombre compacto, recogido, obtuso, que se mantiene en la capa inferior de la atmósfera humana, de la cual no puede desprenderse jamás. Solo el contacto de la tierra puede sostener su vida; es el Anteo¹ moderno, y usando de un nombre atrevido, el *hombre-raíz*, el *hombre-patata*: arrancado el terrón que le cubre, deja de ser lo que es. Es el sólido de los sólidos.

Toda la ausencia posible de calórico le mantiene en un estado tal de condensación, que ocupa en el espacio el menor sitio posible; gravita extraordinariamente; empuja casi hacia abajo el suelo que le sostiene; está con él en continua lucha, y le vence y le hunde. Le conocerán ustedes a legua: su frente achatada se inclina al suelo, su cuerpo está encorvado, su propio pelo le abrumba, sus ojos no tienen objeto fijo, ven sin mirar, y en consecuencia no ven nada claro. Cuando una causa, ajena de él, le conmueve, produce un son confuso, bárbaro y profundo, como el de las masas enormes que se desprenden en el momento del deshielo en las regiones polares. Y como en la naturaleza no falta nunca, ni en el hielo

cierto grado de calórico, él también tiene su alma particular; es su grado de calórico, pero tan poca cosa, que no desprende luz; es un fuego fatuo entre otros fuegos fatuos; sirve para confundirle y extraviarle más; el *hombre-sólido*, por lo tanto, en religión, en política, en todo, no ve más que un laberinto, cuyo hilo jamás encontrará; un caos de fanatismo, de credulidad, de errores. No es siquiera la linterna apagada; es la linterna que nunca se ha encendido, que jamás se encenderá: falta dentro el combustible. El *hombre-sólido* cubre la faz de la tierra; es la costra del mundo. Es la base de la humanidad, del edificio social. Como la tierra sostiene todos los demás cuerpos, a los cuales impide que se precipiten al centro, así el *hombre-sólido* sostiene a los demás que se mantienen sobre él.

De esta especie sale el esclavo, el criado, el ser abyecto; en una palabra, el que nunca ha de leer y saber esto mismo que se dice de él. No raciocina, no obra, sino sirve. Sin *hombres-sólidos* no habría tiranos; y como aquellos son eternos, estos no tendrán fin. Es la muchedumbre inmensa que llaman pueblo, a quien se fascina, sobre el cual se pisa, se anda, se sube; cava, suda, sufre. Alguna vez se levanta, y es terrible, como se levanta la tierra en un terremoto. Entonces dicen que abre los ojos. Es un error.

Tanto valdría llamar ojos de la tierra a las grietas que produce un volcán. Ni más ni menos que una piedra, no se mueve de su sitio si no le dan un empujón; de la aldea donde nació (si es que el *hombre-sólido* nace; yo creo que al nacer no hace más que variar de forma), del café donde le pusieron a servir sorbetes, del callejón donde limpia botas; del buque donde carga las velas o les toma rizos; del regimiento donde dispara tiros; de la cocina donde adereza manjares; de la esquina donde carga baúles; de la calle donde barre escorias; de la máquina donde teje medias; del molino donde hace harina; de la reja con que separa terrones. Es el primer instrumento, adherido siempre a los demás instrumentos.

El *hombre-líquido* fluye, corre, varía de posición; vuela a ocupar el vacío, tiene ya mayor grado de calórico; serpentea de continuo encima del *hombre-sólido*, y le moja, le gasta, le corroe, le arrastra, le vuelca, le ahoga. En momentos de revolución él es el empujado; pero se amontona, sale de su cauce, y como el torrente que arrastra árboles y piedras, lo trastorna todo aumentando su propia fuerza con las masas de *hombre-sólido* que lleva consigo.

Pero así como el torrente no sabe la fuerza que le impele, ni si hace al correr daño o provecho, así el *hombre-líquido* al moverse no es más que un instrumento menos imperfecto, que subleva instrumentos más ignorantes; pero lleno ya de pretensiones, mete ruido, desafía al cielo, enuncia una voz, produce eco. Esta es una diferencia esencial del sólido al líquido para nuestro asunto; la piedra no suena sino cuando la impelen a rodar; el agua murmura solo corriendo y existiendo. La clase media de la humanidad, así también, va siempre murmurando.

Un golpe dado en un cuerpo sólido le arranca un pedazo, el golpe dado ya en el líquido encuentra resistencia, produce ondas, imprime movimiento. He

aquí otra observación. El golpe dado al pueblo simplemente es solo perjudicial para él; el que se da en la clase media suele salpicar al que le da.

El *hombre-líquido* tiene un alma menos compacta, y en ella más grados de calórico, pero alma de imitación; como todo líquido, remeda al momento la forma del vaso donde está; en pequeña cantidad se le da la figura que se quiere, en gran porción toma la que puede.

El *hombre-líquido* es la clase media; le conocerán ustedes también al momento; su movimiento continuo le delata; pasa de un empleo a otro, va a ocupar los vacíos de las vacantes: hoy en una provincia, mañana en otra, pasado en la corte; pero por fin, como todo líquido, encuentra el mar, donde se para y se encierra; no le es dado correr más. Hoy es arroyo, mañana río caudaloso. Igual. Hoy es meritorio, mañana escribiente, pasado oficial; su instinto es crecer, rara vez separarse del suelo; si se alza momentáneamente, vuelve a caer.

Tales son las leyes de la naturaleza. Una vez comprendido este principio general de física, mis lectores conocerán al *hombre-gas* a primera vista. Su frente es altiva, sus ojos de águila, su fuerza irresistible, su movimiento el del tapón de una botella de *champagne*. Pero para dar al gas una forma no hay más medio que el de encerrarle en un continente que la tenga. Nada, pues, más natural que el que demos a esta especie el nombre de *hombre-globo*; solo así podemos hacerle perceptible a nuestros sentidos.

El *hombre-gas*, llegado a adquirir la competente dilatación, se alza por sí solo dondequiera que está, y se sobrepone a ocupar el puesto que le corresponde en la escala de los cuerpos; llega hasta la altura que su intensidad le permite, y se detiene en ella; no hay obstáculos para él, porque si pudiera haberlos, rompería, como el vapor, la caldera, y escaparía. Ponedle en una aldea; él vencerá la distancia y llegará a la capital; tirará el arado; pondrá un pie en el *hombre-sólido*, otro en el líquido, y una vez arriba: «Yo mando —exclamará—; no obedezco»

Es claro que, en tiempos pasados, la atmósfera en que podía elevarse el *hombre-globo* entre nosotros era sumamente limitada: los que más se habían podido separar del suelo habían hecho consistir todo su esfuerzo en llegar a los escalones del trono, y si un *hombre-globo* llegaba a ser entonces ministro, había hecho toda la ascensión que se podía de él esperar.

MODOS DE VIVIR QUE NO DAN DE VIVIR. OFICIOS MENUDOS

CONSIDERANDO detenidamente la construcción moral de un gran pueblo se puede observar que lo que se llama «profesiones conocidas o carreras» no es lo que sostiene la gran muchedumbre; descártense los abogados y los médicos, cuyo oficio es vivir de los disparates y excesos de los demás; los curas, que fundan su vida temporal sobre la espiritual de los fieles; los militares, que venden la suya con la expresa condición de matar a los otros; los comerciantes, que reducen hasta los sentimientos y pasiones a valores de bolsa; los nacidos propietarios, que viven de heredar; los artistas, únicos que dan trabajo por dinero, etc., etc.; y todavía quedará una multitud inmensa que no existirá de ninguna de esas cosas, y que sin embargo existirá.

Pero entre todos los modos de vivir, ¿qué me dice el lector de la tramera que con un cesto en el brazo y un instrumento en la mano recorre a la madrugada, y aun más comúnmente de noche, las calles de la capital? Es preciso observarla atentamente. La tramera marcha sola y silenciosa; su paso es incierto como el vuelo de la mariposa; semejante también a la abeja, vuela de flor en flor (permítaseme llamar así a los portales de Madrid, siquiera por figura retórica y en atención a que otros hacen peores figuras que las debieran hacer mejores). Vuela de flor en flor, como decía, sacando de cada parte solo el jugo que necesita; repáresela de noche: indudablemente ve como las aves nocturnas; registra los más recónditos rincones, y donde pone el ojo pone el gancho, parecida en esto a muchas personas de más decente categoría que ella.

En una noche de luna el aspecto de la tramera es imponente; alargar el gancho, hacerlo guadaña, y al verla entrar y salir en los portales alternativamente, parece que viene a llamar a todas las puertas, precursora de la parca. Bajo este aspecto hace en las calles de Madrid los oficios mismos que la calavera en la celda del religioso: invita a la meditación, a la contemplación de la muerte, de que es viva imagen.

Estos seres marchan siempre a la cola de las pequeñas necesidades de una gran población, y suelen desempeñar diferentes cargos, según el año, la estación, la hora del día. Esos mismos que en noviembre venden rüdos o zapatillas de orillo, en julio venden horchata, en verano son bañeros del Manzanares, en invierno cafeteros ambulantes; los que venden agua en agosto, vendían en carnaval cartas y garbanzos de pega y en navidades motes nuevos para damas y galanes,

su número en los pueblos grandes es crecido, y esta clase de gentes no pudieron sentar sus reales en ninguna otra parte; necesitan el ruido y el movimiento, y viven, como el pobre del Evangelio, de las migajas que caen de la mesa del rico. Para ellos hay una rara superabundancia de pequeños oficios, los cuales, no pudiendo sufragar por sus cortas ganancias a la manutención de una familia, son más bien «pretextos de existencia» que verdaderos oficios; en una palabra, «modos de vivir que no dan de vivir». Los que los profesan son, no obstante, como las últimas ruedas de una máquina, que sin tener a primera vista grande importancia, rotas o separadas del conjunto paralizan el movimiento.

Pero con respecto a los demás, dígasenos francamente si pueden subsistir con sus ganancias: aquel hombre negro y mal encarado, que con la balanza rota y la alforja vieja parece, según lo maltratado, la imagen de la justicia, y cuya profesión es dar *higos y pasas* por *hierro viejo*; el otro que, siempre detrás de su acémila, y tan inseparable de ella como alma y cuerpo, no vende nada, antes compra... *palomina*²; capitalista verdadero, coloca sus fondos y tiene que revender después y ganar en su preciosa mercancía; ha de mantenerse él y su caballería, que al fin son dos, aunque parecen uno, y eso suponiendo que no tenga más familia; el que vende *alpiste* para *canarios*, la que pregona *pajuelas*, etc., etc,

, su gancho es parte integrante de su persona; es, en realidad, su sexto dedo, y le sirve como la trompa al elefante; dotado de una sensibilidad y de un tacto exquisitos, palpa, desenvuelve, encuentra, y entonces, por un sentimiento simultáneo, por una relación simpática que existe entre la voluntad de la trapeera y su gancho, el objeto útil, no bien es encontrado, ya está en el cesto. La trapeera, por tanto, con otra educación sería un excelente periodista y un buen traductor de Scribe; su clase de talento es la misma: buscar, husmear, hacer propio lo hallado; solamente mal aplicado: he ahí la diferencia.

Otra multitud de oficios menudos merecen aún una historia particular, que les haríamos si no temiésemos fastidiar a nuestros lectores. Ese enjambre de mozos y sirvientes que viven de las propinas, y en quienes consiste que ninguna cosa cueste realmente lo que cuesta, sino mucho más; la abaniquera de *abanicos de novia* en el verano, a cuarto la pieza; la mercadera de *torrados* de la Ronda; el de los *tirantes y navajas*; el carteles-

ro que vive de estampar mi nombre y el de mis amigos en la esquina; los comparsas del teatro, condenados eternamente a representar por dos reales, barbas, un pueblo numeroso entre seis o siete; el infinito *corbatines y almohadillas*, que está en todos los cafés a un mismo tiempo; siempre en aquel en que usted está, y vaya usted al que quiera; el barbero de la plaza de la Cebada, que abre su asiento de tijera y del aire libre hace tienda;

, esa multitud de *corredores de usura* que viven de llevar a empeñar y desempeñar; esos músicos del anochecer, que el calendario en una mano y los reales nombramientos en otra, se van dando días y enhorabuenas a gentes que no conocen; esa muchedumbre de maestros de lenguas a 30 reales y retratistas a 70 reales; todos los habitantes y revendedores del Rastro, las prenderas, los... ¿no son todos menudos oficios? Esas «casamenteras de voluntades», como las llama Quevedo⁹... pero no todo es del dominio del escritor, y desgraciadamente en punto a costumbres y me-

nudos oficios acaso son los más picantes los que es forzoso callar; los hay odiosos, los hay despreciables; los hay asquerosos, los hay que ni adivinar se quisieran; pero en España ningún oficio reconozco *más menudo*, y sirva esto de conclusión, ningún *modo de vivir que dé menos de vivir* que el de escribir para el público y hacer versos para la gloria; más menudo todavía el público que el oficio, es todo lo más si para leerlo a usted le componen cien personas, y con respecto a la gloria, bueno es no contar con ella, por si ella no contase con nosotros.

Revista Mensajero, 29 de junio de 1835 //

Mariano José de Larra
"Artículos"

Unamuno

Unamuno significa en la filosofía española el hombre que es creyente católico pero su razón le pone una y otra vez entre la espada y la pared. Unamuno debe leer todo lo que se publique y luego lo comenta en sus libros y artículos. Su razón se lo exige. Pero él quiere creer en Dios y su vida pasa en combates internos de su fe contra su razón. Y además, como es español, se cree mejor que Dios y no quiere morirle. Todo un caso. Unamuno pone sobre la mesa todo su arsenal de talentos, que son muchos: catedrático de griego, novelista, poeta, filósofo y, sobre todo, lector voraz de todo tipo de libros, porque su razón le pide saberlo todo sobre todo. Escritor de gran calidad, toda su obra no va a servirle para resolver su angustia esencial de sabio que quiere creer en el Dios del cristianismo.

Según cada década se apuntará a una moda filosófica u otra. Será positivista y darwinista, será irracionalista e incluso será nacional el 18 de Julio de 1936. Pero estos cambios de chaqueta no importan a Unamuno porque su preocupación básica es otra: su relación con Dios.

De su entrenamiento constante por lecturas y reflexiones surgen multitud de escritos de Unamuno sobre todo tipo de temas con observaciones muy interesantes en que casi siempre mantiene su independencia de pensamiento.

// Miguel de Unamuno podrá carecer de ideas sólidas, claras, determinadas; pero es una bella persona, un corazón de niño y un talento extraordinario, merecedor y afanoso de amistades.

«Señor don Federico Urales.

»Muy señor y estimado amigo: La verdad es que con sus dos preguntas me pone usted en un aprieto, pues para contestarlas debidamente me sería preciso trazarle aquí una biografía, cosa siempre enojosa y nunca exenta de peligro. Tendría, además, el inconveniente de tener que dar ciertos rodeos para explicarle algunas cosas, pues conozco bastante bien las ideas de usted, que si me parecen muy justas en cuanto afirman, no así en cuanto niegan.

Respecto al cristianismo, verbigracia, creo que está usted muy equivocado, juzgándolo por el ascetismo medieval o por el catolicismo, que en el fondo riñen con él. Pero no se trata ahora de esto. Voy, pues, a contestarle como mejor Dios me dé a entender.

»Fue mi niñez la de un niño endeble (aunque nunca enfermo), taciturno y melancólico, con un enorme fondo romántico, y criado en el seno de una familia vascongada de austerísimas costumbres, con cierto tinte cuáquero. A mi padre no le he conocido; murió teniendo yo seis años. La influencia ha sido, pues, de mi madre. Fuí de chico

devoto en el más alto grado, con devoción que picaba en lo que suelen llamar (mal llamado) misticismo. Pero a la vez me daba por leer libros de controversia y apología religiosa y por querer raciocinar mi fe heredada e impuesta. En el Pachico de mi novela *Paz en la guerra*, he puesto no poco de mi propia vida. Cuanto digo en las páginas 59 y 60 de la novela, es rigurosamente exacto y pinta mejor que nada mi estado de espíritu entonces.

Bajo aquel golpe interior volví o quise volver a mi antigua fe de niño. ¡Imposible! A lo que realmente he vuelto es a cierto cristianismo sentimental, algo vago, al cristianismo llamado protestantismo liberal, al de los Baur, Harnck, Ritschl y la tan simpática escuela francesa de Renan, Réville, los dos Sabatier, Stapfer, Menegoz, etc., a la dirección que marcó Schellermacher.

»En otro orden de cosas, mis lecturas de economía (más que de sociología) me hicieron socialista, pero pronto comprendí que mi fondo era y es, ante todo, anarquista. Lo que hay es que detesto el sentido sectario y dogmático en que se toma esta denominación. El dinamitismo me produce repugnancia, y la propaganda de violencia, retórica.

Un Bakunín me parece un loco peligroso. El anarquismo de un Ibsen me es simpático, y más aún el de un Kierkegaard, el poderoso pensador danés de quien ante todo se han nutrido Ibsen y Tolstoi. Tolstoi ha sido una de las almas que más hondamente ha sacudido la mía; sus obras han dejado una profunda huella en mí.

»Me creo, no sé si con razón, un espíritu bastante complejo; pero podría señalar a Hegel, Spencer, Schopenhauer, Carlyle, Leopardi, Tolstoi, como mis mejores maestros, uniendo a ellos los pensadores de dirección religiosa y los líricos ingleses. Pero le repito que en el torrente de mis lecturas me es muy difícil señalar las influencias.

Bastante más tarde leí Schopenhauer, que llegó a encantarme y que ha sido, con Hegel, de los que más honda huella han dejado en mí. En otro respecto, Carlyle, no por sus ideas, que me parecen de una extremada pobreza y nada originales, sino por su manera de exponerlas, por su estilo impetuoso. Carlyle ha sido acaso quien más ha contribuido a que encuentre yo mi propio estilo.

»Difícil me sería precisar los orígenes de mi pensamiento, porque en un período de diez o doce años, del 80 al 92, leí enormemente y de cuanto me caía en las manos, sobre todo de psicología (de psicología fisiológica, Wundt, James, Bain, Ribot, etc., a que he hecho unas oposiciones) y de filosofía (he hecho otras a metafísica), aparte de mis estudios filológicos. Pero siempre he leído de todo, física, química, fisiología, biología, hasta matemáticas. No hace mucho estudié geometría pura.

»Pero tanto o más que de filósofos o pensadores he sufrido la impresión de poetas, del gran Leopardi (me le sé casi de memoria) ante todo, y de la lírica inglesa (Wordsworth, Coleridge, Burns, etc.), que es la que prefiero.

»Hará cosa de cuatro años, atravesé una crisis íntima de que sería larguísimo darle detallada cuenta. Fue un período de terribles angustias, que reflejé en mi *Nicodemo*¹¹ (ensayo que no revela

mi actual estado de espíritu, sino el de entonces).

Cuando llegué a Madrid a estudiar, el año 80, teniendo yo dieciséis, iba en ese estado de ánimo y así me conservé mis dos primeros años de carrera. Proseguí en mi empeño de racionalizar mi fe, y es claro, el dogma se deshizo en mi conciencia.

Quiero decirle con esto que mi conversión religiosa (tal es su nombre) fue evolutiva y lenta, que habiendo sido un católico practicante y fervoroso, dejé de serlo poco a poco, en fuerza de intimar y racionalizar mi fe, en puro buscar bajo la letra católica el espíritu cristiano.

Y un día, de carnaval (lo recuerdo bien), dejé de pronto de oír misa. Entonces me lancé en una carrera vertiginosa a través de la filosofía. Aprendí alemán en Hegel, en el estupendo Hegel, que ha sido uno de los pensadores que más honda huella han dejado en mí.

Hoy mismo creo que el fondo de mi pensamiento es hegeliano. Luego me enamoré de Spencer; pero siempre interpretándole hegelianamente. Spencer, de vasta cultura, es como metafísico muy tosco. Y siempre volvía a mis preocupaciones y lecturas del problema religioso, que es el que más me ha preocupado siempre.

De españoles, desde luego, le afirmo, ninguno. Apenas he recibido influencia de escritor español alguno. Mi alma es poco española.

No leo los escritores agresivos, cortantes, afirmativos, de batalla. Creo que hacen su obra. Pero que es obra muy pasajera. Y como no me siento un luchador de avanzada ni un propagandista, me quedo aquí, en este retiro. Doy toda mi labor de publicista socialista y en ciertos respectos anarquista (cuando colaboré en la *Ciencia Social*) por mi *Paz en la guerra*, donde puse mi espíritu.

Lo que cada día se me arraiga más es mi repugnancia al sectarismo, a las opiniones exclusivistas, a los afirmativos, a los que tratan de ignorante, o chiflado, débil al que como ellos no piensa. Aprendí de mi maestro Hegel a buscar el fondo en que los contrarios se armonizan. Los que lo ven todo claro son espíritus oscuros, me decía hace unas tardes el gran poeta portugués Guerra Junqueiro.

La sequedad intelectual, sin fondo de sentimiento, me da miedo; el arte docente y al servicio de un ideal político o económico, me es sospechoso. Sin ser un esteta, antes bien detestando el esteticismo, detesto más aún el antiesteticismo.

Amo sobre todo la vida interior (el *Trésor des humbles*, de Maeterlinck, me encantó). ¡Adentro!, expresa este estado de ánimo.

»Estoy seguro de haberme dado a comprender de usted, pues aunque diferimos *ex toto diametro*, no nos falta un fuerte fondo común y buena fe a los dos. «

UNAMUNO "CARTA A JOAN
MONTSENY"

// —¿Cómo? —exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.
—Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester?
—le pregunté.
—Que tenga valor para hacerlo —me contestó.
—No —le dije—, ¡que esté vivo!
—¡Desde luego!
—¡Y tú no estás vivo!
—¿Cómo que no estoy vivo? ¿es que he muerto? —y empezó, sin darse clara cuenta de lo que hacía, a palparse a sí mismo.
—¡No, hombre, no! —le repliqué—. Te dije antes que no estabas ni despierto ni dormido, y ahora te digo que no estás ni muerto ni vivo.

—¡Acabe usted de explicarse de una vez, por Dios! ¡acabe de explicarse! —me suplicó consternado—, porque son tales las cosas que estoy viendo y oyendo esta tarde, que temo volverme loco.

—Pues bien; la verdad es, querido Augusto —le dije con la más dulce de mis voces—, que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes . . .

—¿Cómo que no existo? —exclamó.

—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de *nivola*, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.

Al oír esto quedóse el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira e ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y aliento, fué recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arrimado frente a mí, y, la cara en las palmas de las manos y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

—No sea, mi querido don Miguel —añadió—, que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto . . . No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo . . .

—¡Eso más faltaba! —exclamé algo molesto.

—No se exalte usted así, señor de Unamuno —me replicó—, tenga calma. Usted ha manifestado dudas sobre mi existencia . . .

—Dudas no —le interrumpí—; certeza absoluta de que tú no existes fuera de mi producción novelesca.

—Bueno, pues no se incomode tanto si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia. Vamos a cuentas: ¿no ha sido usted el que no una sino varias veces ha dicho que Don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?

—No puedo negarlo, pero mi sentido al decir eso era . . .

—Bueno, dejémonos de esos sentires y vamos a otra cosa. Cuando un hombre dormido e inerte en la cama sueña algo, ¿qué es lo que más existe, él como conciencia que sueña, o su sueño?

—¿Y si sueña que existe él mismo, el soñador? —le repliqué a mi vez.

—En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez, ¿de qué manera existe él, como soñador que sueña, o como soñado por sí mismo? Y fíjese, además, en que al admitir esta discusión conmigo me reconoce ya existencia independiente de sí.

—¡No, eso no! ¡eso no! —le dije vivamente—. Yo necesito discutir, sin discusión no vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga. Mis monólogos son diálogos.

—Y acaso los diálogos que usted forje no sean más que monólogos . . .

—Puede ser. Pero te digo y repito que tú no existes fuera de mí . . .

—Y yo vuelvo a insinuarle a usted la idea de que es usted el que no existe fuera de mí y de los demás personajes a quienes usted cree haber inventado.

—Pues opino que como tú no existes más que en mi fantasía, te lo repito, y como no debes ni puedes hacer sino lo que a mí me dé la gana, y como no me da la real gana de que te suicides, no te suicidarás. ¡Lo dicho!

—Eso de no me da la real gana, señor de Unamuno, es muy español, pero muy feo. Y además, aun suponiendo su peregrina teoría de que yo no existo de veras y usted sí, de que no soy más que un ente de ficción, producto de la fantasía novelesca o *nivolesca* de usted, aun en ese caso yo no debo estar sometido a lo que llama usted su real gana, a su capricho. Hasta los llamados entes de ficción tienen su lógica interna . . .

—Sí, conozco esa cantata.

—En efecto; un novelista, un dramaturgo, no pueden hacer en absoluto lo que se les antoje de un personaje que creen; un ente de ficción novelesca no puede hacer, en buena ley de arte, lo que ningún lector esperaría que hiciese . . .

—Un ser novelesco tal vez . . .

—¿Entonces?

—Pero un ser *nivolesco* . . .

—Dejemos esas bufonadas que me ofenden y me hieren en lo más vivo. Yo, sea por mí mismo, según creo, sea porque usted me lo ha dado, según supone usted, tengo mi carácter, mi modo de ser, mi lógica interior, y esta lógica me pide que me suicide . . .

—¡Eso te crearás tú, pero te equivocas!

—A ver, ¿por qué me equivoco?, ¿en qué me equivoco? Muéstreme usted en qué está mi equivocación. Como la ciencia más difícil que hay es la de conocerse uno a sí mismo, fácil es que esté yo equivocado y que no sea el suicidio la solución más lógica de mis desventuras, pero demuéstremelo usted. Porque si es difícil, amigo don Miguel, ese conocimiento propio de sí mismo, hay otro conocimiento que me parece no menos difícil que él . . .

—¿Cuál es? —le pregunté.

Me miró con una enigmática y socarrona sonrisa y lentamente me dijo:

—Pues más difícil aún que el que uno se conozca a sí mismo es el que un novelista o un autor dramático conozca bien a los personajes que finge o cree fingir . . .

—E insisto —añadió— en que aun concedido que usted me haya dado el ser y un ser ficticio, no puede usted, así como así y porque sí, porque le dé la real gana, como dice, impedirme que me suicide.

—¡Bueno, basta! ¡basta! —exclamé dando un puñetazo en la camilla—, ¡cállate!, ¡no quiero oír más impertinencias! . . . ¡Y de una criatura mía! Y como ya me tienes hartos y además no sé ya qué hacer de ti, decido ahora mismo no ya que no te suicides, sino matarte yo. ¡Vas a morir, pues, pero pronto! ¡Muy pronto!

—¿Cómo? —exclamó Augusto sobresaltado—, ¿que me va usted a dejar morir, a hacerme morir, a matarme?

—Sí, voy a hacer que mueras!

—¡Ah, eso nunca! ¡nunca! ¡nunca! —gritó.

—¡Ah! —le dije mirándole con lástima y rabia—. ¿Conque estabas dispuesto a matarte y no quieres que yo te mate? ¿Conque ibas a quitarte la vida y te resistes a que te la quite yo?

—Sí, no es lo mismo . . .

—En efecto, he oído contar casos análogos. He oído de uno que salió una noche armado de un revólver y dispuesto a quitarse la vida; salieron unos ladrones a robarle, le atacaron, se defendió, mató a uno de ellos, huyeron los demás y al ver que había comprado su vida por la de otro renunció a su propósito.

—Se comprende —observó Augusto—; la cosa era quitar a alguien la vida, matar un hombre, y ya que mató a otro, ¿a qué había de matarse? Los más de los suicidas son homicidas frustrados; se matan a sí mismos por falta de valor para matar a otros . . .

—¡Ah, ya te entiendo, Augusto, te entiendo! Tú quieres decir que si tuvieses valor para matar a Eugenia o a Mauricio o a los dos no pensarías en matarte a ti mismo, ¿eh?

—¡Mire usted, precisamente a esos . . . no!

—¿A quién, pues?

—¡A usted! —y me miró a los ojos.

—¿Cómo? —exclamé poniéndome en pie—, ¿cómo? Pero, ¿se te ha pasado por la imaginación matarme?, ¿tú?, ¿y a mí?

—Síntese y tenga calma. ¿O es que cree usted, amigo don Miguel, que sería el primer caso en que un ente de ficción, como usted me llama, matara a aquel a quien creyó darle ser . . . ficticio?

—¡Esto ya es demasiado —decía yo paseándome por mi despacho—, esto pasa de la raya! Esto no sucede más que . . .

—Más que en las *nivolas* —concluyó él con sorna.

—¡Bueno, basta! ¡basta! ¡basta! ¡Esto no se puede tolerar! ¡Vienes a consultarme a mí, y tú! Empiezas por discutirme mi propia existencia, después el derecho que tengo a hacer de ti lo que me dé la real gana, sí, así como suena, lo que me dé la real gana, lo que me salga de . . .

—No sea usted tan español, don Miguel . . .

—¡Y eso más, mentecato! ¡Pues sí, soy español, español de nacimiento, de educación, de cuerpo, de espíritu, de lengua y hasta de profesión y oficio; español sobre todo y ante todo y el españolismo es mi religión, y el cielo en que quiero creer es una España celestial y eterna y mi Dios un Dios español, el de Nuestro Señor Don Quijote, un Dios que piensa en español y en español dijo: ¡sea la luz!, y su verbo fué verbo español . . .

—Bien, ¿y qué? —me interrumpió, volviéndome a la realidad.

—Y luego has insinuado la idea de matarme. ¿Matarme? ¿a mí? ¿tú? ¡Morir yo a manos de una de mis criaturas! No tolero más. Y para castigar tu osadía y esas doctrinas disolventes, extravagantes, anárquicas, con que te me has venido, resuelvo y fallo que te mueras. En cuanto llegues a tu casa te morirás. ¡Te morirás, te lo digo, te morirás!

—¡Pero, por Dios! . . . —exclamó Augusto, ya suplicante y de miedo tembloroso y pálido.

—No hay Dios que valga. ¡Te morirás!

—Es que yo quiero vivir, don Miguel, quiero vivir, quiero vivir . . .

—¿No pensabas matarte?

—¡Oh, si es por eso, yo le juro, señor de Unamuno, que no me mataré, que no me quitaré esta vida que Dios o usted me han dado;

se lo juro . . . Ahora que usted quiere matarme quiero yo vivir, vivir, vivir . . .

—¡Vaya una vida! —exclamé.

—Sí, la que sea. Quiero vivir, aunque vuelva a ser burlado, aunque otra Eugenia y otro Mauricio me desgaren el corazón. Quiero vivir, vivir, vivir . . .

—No puede ser ya . . . no puede ser . . .

—Quiero vivir, vivir . . . y ser yo, yo, yo . . .

—Pero si tú no eres sino lo que yo quiera . . .

—¡Quiero ser yo, ser yo! ¡quiero vivir! —y le lloraba la voz.

—No puede ser . . . no puede ser . . .

—Mire usted, don Miguel, por sus hijos, por su mujer, por lo que más quiera . . . Mire que usted no será usted . . . que se morirá . . . Cayó a mis pies de hinojos, suplicante y exclamando:

—¡Don Miguel, por Dios, quiero vivir, quiero ser yo!

—¡No puede ser, pobre Augusto —le dije cogiéndole una mano y levantándole—, no puede ser! Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé qué hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata. Y no se me olvida que pasó por tu mente la idea de matarme . . .

—Pero si yo, don Miguel . . .

—No importa; sé lo que me digo. Y me temo que, en efecto, si no te mato pronto acabes por matarme tú.

—Pero, ¿no quedamos en que . . . ?

—No puede ser, Augusto, no puede ser. Ha llegado tu hora. Está ya escrito y no puedo volverme atrás. Te morirás. Para lo que ha de valerte ya la vida . . .

vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme: ¿conque no lo quiere? ¿conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió . . . ¡Dios dejará de soñarle! Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, todos sin quedar uno!

Unamuno "Niebla"

¡QUE PAÍS!

QUÉ PAÍS,
EMPEZANDO
POR mí.



Santayana

Los mejores libros de Santayana son "Diálogos en el limbo" y "Soliloquios en Inglaterra". En estos libros Santayana saca oro de las piedras, cada frase suya hay que leerla y releerla varias veces porque está llena de sugerencias. Son libros densos en que cada frase dice muchas cosas. Santayana no es el profesor rutinario de filosofía que escribe sus clases y las publica como libros sino que es un auténtico genio de la escritura con un muy afilado discurso proveniente de sus observaciones y de sus reflexiones.

Santayana es un espiritualista y aunque sus tesis filosóficas provienen de Platón, en Santayana adquieren unas sugerencias todavía no igualadas por ningún otro espiritualista. Santayana cree que antes de la aparición de la especie humana en este mundo, ya existía un espíritu de la vida o de la inteligencia en el Universo, que se encarnaba ora en unas criaturas, ora en otras. Cuando desaparezca la especie humana, ese espíritu seguirá allí esperando la ocasión para encarnarse en otros seres vivos e incluso en una nueva Humanidad que aparezca algún día. Santayana estaba muy influido por William James y gran parte de sus libros son variaciones sobre temas de James. Santayana siempre conservó su nacionalidad española, aunque su formación fuera norteamericana y escribiera en inglés. Su espiritualismo es español, es la adaptación a las condi-

-ciones norteamericanas del espiritualismo tradicional católico español. Su aborrecimiento de la cultura alemana , expuesto en el libro que escribió contra ella durante la Primera Guerra Mundial , es también tradicional en España por parte de todos aquellos pensadores que siempre han visto en Alemania a los descendientes de los bárbaros. Su visión de los ingleses es muy interesante al compararlos con los españoles, como también hará Madariaga en su libro que complementa al de Santayana. En España son necesarios estos libros que estudien las semejanzas y las diferencias entre los ingleses y los españoles porque, a día de hoy, seguimos sin entendernos. Hemos sido incompatibles durante muchos siglos pero los esfuerzos de Santayana y de Madariaga por entender esa incompatibilidad todavía no han sido asimilados por la mayoría de los españoles.

// SÓCRATES.—Ni tampoco los de mis días. Pues amaban todo y cualquier cosa antes que una humanidad perfecta. Tenían sus propios hábitos: abandonando sus ciudades a la ruina, descuidando la formación de nobles hijos, pero entrenándolos generosamente, se convirtieron en bandadas de animales trashumantes, de mente soñadora y sin hogar.

Esos que ahora moran en la tierra no son hombres, sino antropoides; y cuando su raza sea, también, extinta —porque pronto se destruirá a sí misma— si tu amable espíritu felizmente sobrevive, tráeme, te lo ruego, agradables noticias; pues la humanidad es inmortal, y aunque la materia en una estación pueda desaparecer de esa forma, y parezca que la raza está extinguida, el olvidado modelo persiste aún inviolado en el cielo invitando y emplazando a esa caprichosa sustancia a reasumir su posible belleza; y semejante magia divina no puede ser rechazada por siempre.

Si, por tanto, algún día me llegan noticias de que la humanidad está retornando a la tierra, humildemente le pediré a Plutón, //

J. Santayana "Diálogos en el limbo"

// El inglés vive en un país hecho él mismo a escala humana, benigno en todas las estaciones, encantador en su encanto atmosférico suavemente inconstante. La extraña humanidad de la naturaleza en sus islas permea su ser, desde la juventud en adelante, con un deleite mitad sentimental, mitad físico y deportivo. En sus campos y páramos crece entusiasta y amigo del esfuerzo; ahí también sus amigos y las personas que estima se modelan ignotos, como si estuvieran bajo alguna silenciosa influencia superior.

Ahí se empapa con las impresiones que le hacen sensible a la poesía. No pedirá gran sutileza a sus poetas, pero les pide que sus sentimientos se hayan sentido y que sus imágenes se hayan visto, de modo que, a la vez que lo obvio, incluso lo descaradamente obvio, no le irrita, odia la sublimidad barata y las notas falsas. Respeta la experiencia, él mismo es un experto maestro en su propio campo.

Así, los espacios vacíos con que el arte delicado gusta rodearse se suplen en el inglés con su camaradería con la naturaleza, sus ordenados hábitos y su reticencia ante la imaginación. Ahí la dimensión de lo tácito, el trasfondo de silencio emocionado está ante él en todo su poder. Para los sarracenos, por el contrario, la naturaleza es un abismo: secos desiertos, altas montañas, noches de luna abrumadora.

Aquí se excede por completo la escala humana; la naturaleza es cruel, ajena, excesiva, se ha de huir de ella con la cara tapada. Para su alivio y solaz construye la casa sin ventanas; lleva una vida simple, su religión es una única frase, su arte exquisito y delicado, como el surtidor de su fuente. Es bueno y necesario que las obras del hombre respeten la escala humana cuando todo en la naturaleza la trasciende tan infinitamente.

Inglaterra es ante todo una tierra de atmósfera. Una luminosa neblina se difunde por todo, suavizando las distancias, ampliando las perspectivas, transfigurando los objetos familiares, armonizando lo accidental, haciendo mágicas las cosas bellas y pintorescas las feas. Los caminos y el pavimento se convierten en espejos húmedos donde los fragmentos de este gran mundo se hacen añicos, se invierten y se transforman en joyas, más atractivas para el poeta que las piedras preciosas en tanto que son insustanciales y han de ser amadas sin ser poseídas.

La niebla prolonga la más sentimental y calma de las horas, el ocaso, durante las largas tardes de verano y durante el día invernal entero. En la floresta repleta de poblados y en las ciudades repletas de vegetación, la luz de la lámpara y el crepúsculo cruzan sus rayos, de modo que los transeúntes, afortunadamente envueltos del mismo modo en un manto de crepúsculo, quedan reducidos a armonía y simplicidad, como abocetados de un solo trazo por una mano maestra.

Pero Shelley se impacientaba con la naturaleza humana; se horrorizaba al encontrar que la sociedad es una red de ambiciones despiadadas y de envidias, mitigadas por una amabilidad bastante secundaria; olvidó que la vida humana es precaria y que su única arma contra las circunstancias, y contra los rivales, es la acción inteligente, la guerra inteligente./

Parece que pensaba que la naturaleza humana no había sido hecha en realidad para bizcochos, vino de Oporto, caza y elecciones, ni siquiera para divertirse en las universidades y leer a los griegos, sino sólo para éxtasis líricos inocentes y apasionadas convicciones que, sin embargo, de algún modo, no harían a la gente codiciosa, orgullosa o inclinada a la crueldad, ni la obligarían a evitar que cada uno hiciera lo que hubiera elegido hacer. Quizá, de verdad, los claustros de Oxford y las calles de Londres sean tan propicios a los vuelos de los que la naturaleza humana es capaz como los campos ingleses lo son a los vuelos de las alondras; hay en ellos alimento para el pensamiento.

Al inglés le gusta sentirse cómodo y odia las máscaras. Es un placer ser franco, como lo es estar limpio. Las mismas fachadas le ofenden tanto que, de hecho, se las arregla para construir las casas sin ellas; tienen enredaderas, tienen chimeneas, tienen ventanas prominentes, tienen varias puertas, pero no tienen frontal. Su imperio, a pesar de toda su extensión y complejidad, tampoco ofrece una imponente fachada al mundo, parece eludir la observación y estar en todo lugar disculpándose por su existencia. Sus enemigos, por el contrario, tanto en casa como fuera, son el descaro mismo, siempre exhibiendo su heroísmo y sus ambiciones; y uno se pregunta cuánto puede durar en definitiva un poder tan odiado, tan indeciso y tan involuntario.

En Inglaterra, es posible ver el clásico espectáculo de rayos y arco iris pero en pocas ocasiones, tales contrastes son demasiado violentos y definidos para estos delicados cielos. Aquí el conflicto entre luz y oscuridad, como el resto de los conflictos, acaba con un compromiso; los cataclismos son raros, pero la revolución es continua. Todo persiste y queda modificado, todo es luminoso y todo es gris.

El paisaje inglés apenas es de gran fuste, si pensamos sólo en el campo y en las obras del hombre en él. Encantador, benigno y eminentemente habitable es, casi, demasiado doméstico, como si sólo pudieran vivir allí pasiones humanas y almas enjauladas. Pero alza por un momento los ojos por encima de la línea de los tejados o de las copas de los árboles y allí se extiende gloriosamente ante ti la grandiosidad que echabas de menos en la tierra. El espíritu de la atmósfera no está obligado, como el dios del panteísmo, a descender para existir y a impregnar completamente los objetos terrenales. Existe también de forma absoluta en su propia persona y disfruta en el cielo, como una divinidad verdadera, de su ser y vida separadas.

Las costumbres inglesas son sensibles y favorecen la comodidad incluso ante el lecho de muerte. Sin requerir sacerdotes, sin gran confluencia de amigos y conocidos, sin altos gritos, sin abrazos vehementes ni despedidas patéticas; sin interminables conciliábulos

Me parece escuchar las últimas palabras, los últimos pensamientos de una madre: «Querido hijo, sabes que te quiero. Se ha dispuesto todo. No te será útil ya por más tiempo. ¡Qué bonito mirar por esta ventana al parque! Ten por seguro que no se olvidarán de dar comida a Pup, con sus galletas específicas!». Todo muy sencillo, muy reprimido, el eco sordo de las palabras cotidianas. La muerte, se piensa, no es importante. Lo relevante es el papel que hemos jugado en el mundo o que aún podemos jugar en él por nuestra influencia. No estamos acercándonos a un melodramático Juicio Final.

Estamos encogiéndonos dentro de nosotros, en la semilla de donde vinimos, en un largo sueño invernal. Quizá resucitemos en otra primavera y volvamos a la luz de nuevo en algún lugar, entre aquellas flores suaves, esas tan queridas que hemos perdido. Ese es el secreto de Dios. Nosotros hemos intentado hacer lo correcto aquí. Si hay algún Más Allá, intentaremos hacer lo correcto también allí.

Esto dota de fuerza a Inglaterra en el mundo, de un vigor leonino que le ayuda, a través de estupideces y patinazos múltiples, a salir siempre del apuro. Pero Inglaterra es también, más que ningún otro país, la tierra de la poesía y del hombre interior. Su luz y sus brumas, sus prados, acantilados y páramos rebosan un encanto etéreo, es una tierra de delicadeza y de sueños.

Como los poetas ingleses, cantan para sí mismas por naturaleza, fascinadamente felices en un baño de luz y de independencia, divirtiéndose.

Ese amor por lo particular y lo original lleva muy lejos al inglés en su búsqueda; colecciona curiosidades y, considerando la nación entera, no hay quizá nada que algún inglés no haya visto, pensado o conocido, pero ¿quién ve las cosas en su conjunto o alguna de ellas en su lugar adecuado? El inglés cultiva inevitablemente algún *hobby*. Viaja a lo largo y ancho del mundo con un ojo tapado, brinca por él sobre una pierna y se quita las legañas con un solo dedo. Hay fervor, hay exactitud, hay atención en su mirada, pero no hay comprensión. Defiende la opinión más tonta con un cúmulo de erudición y se adherirá a la peor de las causas siguiendo los más altos principios.

Primero el cuerpo ha de estar decente y en forma, luego el lenguaje y las costumbres, y los hábitos que combinen con justeza la iniciativa personal con la capacidad de cooperar con otros; y entonces, conforme esta saludable vida se extienda, el mundo comenzará a desplegar su mente en perspectivas adecuadas.

El inglés hace de un modo distinguido las cosas sencillas que otros hombres omitirían como poco importantes o esencialmente groseras o irremediables; él es distinguido —disciplinado, hábil y tranquilo— en la comida, en el deporte, en las reuniones públicas, en las dificultades, en el peligro, en las necesidades. Es en la conducta física y rudimentaria donde el inglés es un artista; es el navegante ideal, el explorador ideal, el camarada ideal en un momento difícil; sabe cómo estar limpio sin exigencias, bien vestido sin boato y amante del placer sin ruido. Es por esto por lo que, a pesar de ser el hombre más antipático del mundo entero (salvo cuando la gente necesita alguien en quien confiar) es también el más imitado. ¿Qué feroz anglófono, sea blanco o negro, no se siente inmensamente adulado si alguien le dice que lo ha tomado por inglés?

Su carácter es como su clima, amable y pasando rápidamente de sombrío a glorioso y viceversa, variable en la superficie aunque perpetuamente autorrestaurado e invenciblemente el mismo.

En el fondo, es un león domesticado; tiene una jaula llamada Constitución y un parlamento lleno de guardianes con altos salarios y acento *cockney*; de modo que se somete a todas las leyes que hacen para él, gruñendo sólo cuando anda escaso de carne cruda. Los miembros más jóvenes de la nobleza y de la alta burguesía pueden montarse a sus espaldas y él deja atentamente colgar su rabo fuera de los barrotes para que puedan retorcerlo los insignificantes americanos y los insignificantes irlandeses y los insignificantes bolcheviques cuando vienen a mofarse de él.

El león es un animal real, el unicornio, una quimera; ¿y no está Inglaterra de hecho siempre sostenida por un lado sobre alguna quimera y por otro sobre su sentido de los hechos? Las ilusiones son poderosas y se ha de contar con ellas en este mundo, pero no es necesario compartirlas ni siquiera entenderlas desde dentro porque, al ser ilusiones, no predicen las consecuencias probables de su existencia, son irrelevantes respecto a los efectos que implican. La paloma de la paz trae nuevas guerras, la religión del amor provoca cruzadas y ardientes hogueras, el idealismo metafísico adora en la práctica a Mammón, el gobierno por el pueblo crea el jefe, el libre comercio establece monopolios, el cariño ahoga a la persona querida, la seguridad precipita el desastre, la furia acaba en humo y en estrecharse las manos.

Tienen que beber el rocío necesariamente en estos campos ingleses, asomándose a los oscuros corazones y tersos pétalos de las margaritas, como el corazón y las mejillas de un niño inglés, o a las anémonas, amarillas como su pelo sajón. Es difícil que pudieran construir sus nidos lejos de este laberinto de riachuelos, o de estos diques y acequias, abovedados con la perfumada tracería de tilos y sauces. Necesitaban este largo, sombrío, frío invierno para hacer acopio de su insospechada suma de anhelo y de disposición al gozo; de modo que, cuando llega por fin el gran verano, pueden lanzarse con seguridad y ardor virginales a través de los espacios iluminados por el sol para derramar sus almas a las puertas del cielo.

En asuntos de higiene, las máximas del inglés son definitivas y su puesta en práctica refinada. Ha descubierto lo que llama *buena forma* y es obstinadamente conservador respecto a ello, no por inercia sino en interés de la pura vitalidad. La experiencia le ha enseñado los usos que se le pueden dar a la vitalidad para que se preserve y se renueve. Conoce el grado adecuado de esfuerzo que se requiere normalmente para hacer las cosas bien —caminar o hablar, por ejemplo—; no camina despacio ni empuja, no gesticula ni grita. Por tanto, en las ocasiones extraordinarias, deja quizá de esforzarse lo suficiente al principio;

Su vida elegida es, en realidad, bella en su finitud —como pueda serlo la de un muchacho reservado—, mucho más bella y digna de ser conservada porque, como su país, es una isla en el mar. Sus termómetros y barómetros domésticos han bastado para guiarlo a la higiene correcta.

La higiene no requiere telescopios ni microscopios. No tiene que ver, como la medicina o la psicología, con los profundos y ocultos trabajos de nuestros cuerpos o de nuestras mentes, cuyas complejidades apenas son menos ajenas a nuestro yo discursivo que los misterios del gran mundo externo. La higiene considera sólo el régimen correcto del hombre en su entorno obvio, juzgado en relación con su bienestar consciente. Si se aleja de ahí, lo hace en interés de la intimidad.

Todo lo que le pide a la vida es que sea hermosa, espontánea y franca, todo lo que le pide a la tierra es que valga para el deporte y para ser habitada. Los hombres, para ser del tipo higiénico correcto, deben amar la tierra y deben saber cómo ocuparla. Y eso sabe hacerlo el inglés; así que, igual que él ama sencilla y genuinamente este globo terráqueo completo a pesar de su insularidad, así la tierra, convertida en fango por los vanos pisoteos de tantas naciones enfermizas y charlatanas, diría sin duda: Que me habite el inglés y volveré a ser verde de nuevo.

Lleva consigo el clima inglés en su corazón allí donde va, de modo que es un lugar frío en el desierto y un oráculo cuerdo y diligente en medio de todos los delirios de la humanidad. Nunca, desde los heroicos días de Grecia, ha tenido el mundo tan dulce, justo y juvenil maestro. Será un negro día para la raza humana cuando científicos canallas, conspiradores, patanes y fanáticos se las arreglen para suplantarlo.

Júpiter decide las cuestiones más intrincadas con una inclinación de cabeza, y muy pocas palabras y ningún gesto bastan al inglés para hacer notar su pensamiento interior de la forma más inequívoca cuando la ocasión lo requiere.

El inglés no es, por instinto, ni misionero ni conquistador. Prefiere el campo a la ciudad y su hogar al extranjero. Se alegra y tranquiliza bastante con sólo que los nativos sigan siendo nativos y los extraños extraños, y estén a una cómoda distancia de él. Con todo, exteriormente es muy hospitalario y acepta en principio casi a cualquiera; viaja y conquista sin ánimo colonizador en tanto que posee instinto de exploración. Sus aventuras son todas externas, le cambian tan poco que no tiene miedo de ellas.

Hay naciones donde la gente siempre está explicando inocentemente cómo ha estado mintiendo y haciendo trampas en pequeñas cosas para librarse de algún apuro o para asegurarse algún provecho; les parece parte del arte de vivir. Ése no es el estilo del inglés: para él es más sencillo enfrentar o romper la oposición que rodearla. Si intentamos decir que lo que predomina en él es el consenso, tendríamos que preguntarnos cómo encaja eso con que Inglaterra sea el paraíso de la individualidad, la excentricidad, la herejía, las rarezas, los *hobbies* y los caprichos. //

J. Santayana

"Soliloquios en Inglaterra"

Madariaga

// Los libros de viajes ingleses sobre España, ya frívolos, ya serios, sugieren al enterado numerosas diferencias simpáticas entre el carácter español y el inglés. Así, por ejemplo, en todos ellos aparece con significativa frecuencia el tema del español como artista del ocio.

«¡Qué riqueza en ocio!», exclama el inglés que viaja por España. Y esta exclamación revela que el inglés es también ducho en el arte de dejar ir su barco sobre las aguas del tiempo.

«Raza de hombres activos.» Sin duda alguna. Al menos, entre lunes y viernes.

Pese a su manera brusca, directa y positiva, el inglés es maestro en el arte de gozar de la vida, y de todos los goces de la vida ninguno más hondo que los que tienen al ocio por condición indispensable, mejor aún, por sustancia. El símbolo y modelo de estos goces que florecen en el ocio es la pipa del inglés. La pipa del alemán es una institución de familia, el cetro de la majestad paterna. La pipa del francés es un aparato de destilación de los productos de combustión del tabaco. La pipa del inglés es ocio en bocanadas.

Se dirá que *time is money* es una frase acuñada en inglés y por ingleses. Cierto. Pero las frases

acuñadas se parecen a las monedas en que también tienen reverso. *Time is money* prueba que el inglés es un hombre de negocios activo. Pero no nos dice por qué lo es. Para saberlo hay que mirar la frase por el reverso: *Money is time*. Ingleses y españoles se encuentran así en el fin común de su actividad. Ambos son amantes del ocio, *connaisseurs* del arte de gozar de la flor de la vida, verdaderos creyentes en la máxima que dice que «el trabajo es para la vida y no la vida para el trabajo». Pero ingleses y españoles gozan del ocio con una diferencia.

Pero el español goza del ocio de modo pacífico e inocente. No es inmoral ni antieconómico. Es como el hombre antes de la Caída. No seré yo, uno de ellos, quien le eche la primera piedra. Antes bien, alabo en esta actitud inocente la ingénita sapiencia de la raza.

El inglés busca el ocio en *confort*. Aquí, como en todo, prefiere la calidad a la cantidad, aunque sospecho que adoptaría sin dificultad la divisa del epicúreo catalán: «Poco y bueno, y ese poco, abundante.» Se aviene a no poco trabajo si con ello puede añadir un toque de elegancia y decoro a sus diversiones. Las guarniciones de cobre en su canoa, la mesilla de té primorosamente servida, los pantalones de franela blanca bien planchados, tantos pequeños detalles que multiplican el placer de sus vacaciones.

El español, en cambio, busca la cantidad antes que la calidad. Más sobrio y menos previsor, no invierte tanto de su ocio presente para mejorar en *confort* y calidad su ocio futuro. Y así el inglés admira en el español el *confort* de que se priva por amor al ocio, y el español en el inglés todo el ocio de que se priva por amor al *confort*.

He aquí, en efecto, otra diferencia entre el ocio inglés y el español. El español mira al mundo. El inglés lo siente. Ve el uno tonos y colores, el otro experimenta sensaciones. Y así España es madre de pintores, Inglaterra de poetas. Pero ambos son pueblos para quienes, según la frase de Gautier, el mundo exterior existe. Un cuadro para el español, un poema para el inglés, un drama para ambos, el mundo es para ellos un objeto de contemplación y no meramente el torbellino de actividad en el que se pierde el hombre como una nebulosa en la Vía Láctea.

En el ocio se revela el mundo al hombre. En el ocio revela el hombre el mundo a la humanidad. Por los sentidos de muchas generaciones de hombres vulgares, sentados, económicamente inútiles, en contemplación, las sensaciones del mundo externo descienden hasta los arcanos de la raza. La raza lentamente las asimila, y tarde o temprano todas estas vidas de ocio y aparente pereza dan su fruto en un genio creador. ¡Cuántos españoles miraron al mundo con ojos desocupados para que Velázquez pintara! ¡Cuántos ingleses anduvieron errabundos por valles y colinas para que cantara Wordsworth!

Por pertenecer al rebaño más perfecto que han visto los hombres, el inglés acostumbra delegar en el rebaño ciertos aspectos de su personalidad; en general, los malos. El egoísmo, la apetencia de riqueza y de poder, la astucia y otras malas artes, el inglés las descarga en gran parte sobre su país. De aquí su excelente, y merecida, reputación como persona.

Para mí, el inglés es un tipo admirable de pagano. El paganismo es la religión de la Naturaleza y sus fuerzas. Los ingleses sienten la Naturaleza mejor que ningún otro pueblo occidental. En su literatura abundan las obras de inspiración pagana, casi todo Shakespeare, por ejemplo. Recuerden ustedes también su afición a personificar ideas abstractas, rasgo típico del arte plástico y poético de Inglaterra. El Silencio, la Soledad, la Piedad, el Valor, la Monarquía, el Comercio se feminizan y aparecen representados en forma de pensativa joven, ligera, pero púdicamente vestida, y esculpida en mármol.

Pero sobre todo, miren en derredor y vean cómo gozan de la tierra los ingleses y las inglesas. No hay sano placer corporal del que no beban a boca llena en las fuentes de la vida. Sus rostros alborozados alegran el corazón. Las aguas de ríos y mares, los vientos y las alturas, las nieves de las montañas, pájaros y flores, perros y caballos y toda cosa viviente es para ellos causa de honda fruición natural.

—No estoy conforme —objetó Azúa—. El alma pagana era dura. El alma inglesa no lo es.

—Excepto en el negocio —interpuso Blay.

—No entiendo de negocios —continuó Azúa—. El alma inglesa es caritativa y humana, y los paganos no lo eran.

Por lo menos, los ingleses tienen mucho más de paganos que de cristianos. Quizá sean unos paganos excepcionalmente humanos y caritativos.

La caridad inglesa tiene tan poco que ver con el espíritu cristiano, que se concede a veces a los animales más generosamente que a las personas.

—Eso —arguyó Azúa— sólo prueba que la fraternidad de los ingleses se extiende a los animales lo mismo que a los hombres.

Los rasgos salientes del carácter galés, espontáneo, versátil, cordial, son típicamente ibéricos. Observo además que el galés no adolece del más triste de los males que afligen el espíritu inglés, ese menosprecio del extranjero que se advierte a poco de penetrar en Inglaterra. Lo cual no quiere decir que el carácter galés no aparezca influido por Inglaterra, antes al contrario, creo que el pueblo de Gales debe a sus vecinos alguna que otra virtud.

Me inclino a pensar, por ejemplo, que los galeses, como buenos iberos, debían ser primitivamente pobres en tendencias sociales y colectivas y excesivamente individualistas. Pero el Gales moderno parece estar dotado de virtudes sociales sólidas, y aunque me arriesgo a hacer esta observación sin suficientes datos históricos para apoyarla, creo probable que debe este progreso a la influencia de las razas teutonas que lo han rodeado durante siglos.

La extrema religiosidad de los galeses está también en armonía con la tesis de su origen ibérico. No deja de haber cierta analogía entre la vida religiosa de los galeses y la de nuestros vascos. Verdad que la diferencia es grande en cuanto al objeto de su preocupación religiosa, que en el galés es este mundo en que vivimos y la conducta del hombre en él, mientras que en el vasco es el mundo venidero y, mientras la fe permanece sana, los actos pueden ir tranquilos.

. Observo de nuevo aquí la influencia socializante del sajón. Pero sobre esta diferencia del objeto existe una curiosa semejanza de manera. Vasco y galés dan la impresión de que los valles estrechos y de limitado horizonte en que

habitan han modelado sus ideas religiosas, haciéndolas también estrechas y cortas. Tan estricto es el vasco en su dogma como el galés en su conducta. Caminan por distintos senderos, pero con paso igualmente inarmónico. Hay cierta carencia de libertad y de gracia en los movimientos del ibero, cierta falta de ritmo que me recuerda que la música puramente ibérica no baila bien.

. La gracia, maravilloso don divino, cualidad inútil, tanto más inestimable cuanto inútil, la gracia es tanto más abundante en España cuanto mayor es la proporción árabe de la sangre española. El ibero trae la fuerza sin gracia al carácter español. Y aquí en Gales, donde no ha habido árabes, la gracia, cualidad inútil, falta casi por completo. "

Salvador de Madariaga

"Ingleses, Franceses, Españoles "

// El concepto de un Creador comprendido como *El Altísimo* no se le pudo haber ocurrido más que a un ser erecto, un hombre o un árbol, salvo que el árbol, al carecer de cerebro, no da conceptos. Pero la vaca, puesta en su postura horizontal, no habría logrado jamás concebir tal idea. Cabe hasta dudar que la hubiese alcanzado el hombre sin la ayuda de su Creador. Lo alcanzado, antes de que se le emancipara haciendo de su creador su criatura.

Pero ¿no estaremos dando vuelta a una noria seca dentro del huerto espiritual del hombre? O, por el contrario, ¿respiraremos a cada vuelta un soplo de divina libertad? Ese *Altísimo*, ¿será una imagen inventada por una vaca enarbolada, extrapolación *ad infinitum* del totem de la aldea? O, por el contrario, ¿revelación de «arriba» emanada de espacios libres de la Deidad?

El mero hecho de que nos hacemos estas preguntas prueba cuánto ha subido hacia el cielo la imaginación del hombre desde que se irguió como árbol libre. *Tu ne me checherais pas si tu ne m'avais pas vué.* Pero en esta busca hacia arriba de la Deidad, el hombre estira su espíritu hacia el cenit con todas las fuerzas de su ser y, como el árbol que siempre crece en vertical hacia el cielo, siente en sí el anhelo ese crecer espiritual recto y enhiesto hacia lo más alto. Este anhelo vertical del espíritu humano viene a ser la vera esencia de la hombría. //

Salvador de Madariaga

"Memorias de un hombre de pie"

—Después de sesenta años dedicados al estudio de la Historia de España, sólo se me ocurre decir:
"¡Qué país!"



Máximo "Este país", 1972

Maeztu

Ramiro de Maeztu era medio inglés y sus libros podrían haber sido una interesante fuente de observaciones acerca de cómo vé a España un inglés. Pero sus libros anteriores a la década de los 30 son artículos periodísticos con poca teoría . A diferencia de Max Aub (alemán), Camilo José Cela (medio inglés) o Miguel Delibes (medio francés) que se sorprendían por las cosas de España y las estudiaban, Ramiro de Maeztu es poco interesante y además es confuso. Sus escritos más importantes llegan en los años 30 cuando se erige en el teórico de la solución militar para todos los problemas de España. Es un pensamiento que aparece y reaparece una y otra vez en la Historia de España : los militares son los únicos que pueden sacar al país adelante porque ellos encarnan los mejores valores del hombre español. En el fondo, se trata otra vez del problema de los defectos de los españoles : cada X años aparece una generación degenerada en España y deben ser los militares, que son los mejores hombres del país gracias a su vida de disciplina, de entrenamiento y de dureza espartana , los que curen a España. Los militares son los únicos españoles que no degeneran gracias a llevar esa vida de servicio a la Patria y de entrenamiento diario.

// La conciencia misional que Maeztu evidentemente sentía y el anhelo de verla nuevamente encarnada en su pueblo, mediante actitudes autoritarias, se vinculan a una «voluntad imperial», que no fue ajena a los sentimientos y a las actitudes adoptadas por grupos de extrema derecha en los años anteriores a la guerra civil; es más, yo diría que él contribuyó grandemente a las mismas con una inspiración intelectual que cuajó sobre todo en el movimiento de *Acción Española*.

Sin duda Maeztu murió sin darse cuenta de la enorme contradicción que anidaba en su interpretación de lo español: un pueblo que ha creído en la igualdad esencial de todos los hombres no puede aprobar esa organización política basada en la jerarquía y en el servicio, entendidas en sentido aristocrático, según el propuesto lema del «Caballero de la Hispanidad».

En este sentido, la voluntad de poder que lo caracteriza, como hemos visto, pasó los límites del nietzscheísmo para caer en un fascismo declarado al que se adscribió con su conducta práctica, mediante el apoyo como diplomático a la dictadura de Primo de Rivera, su participación activa e inspiración intelectual en el grupo de *Acción Española* y su repetida declaración de simpatías en el terreno privado.

«Otro de los temas preferidos por don Ramiro —dice— era hacernos la apología de Hitler, considerándole como uno de los más grandes políticos que ha conocido la Historia por haber impedido, juntamente con Mussolini, que el comunismo destruyera todo lo que en el mundo existe de Cultura»⁷⁸.

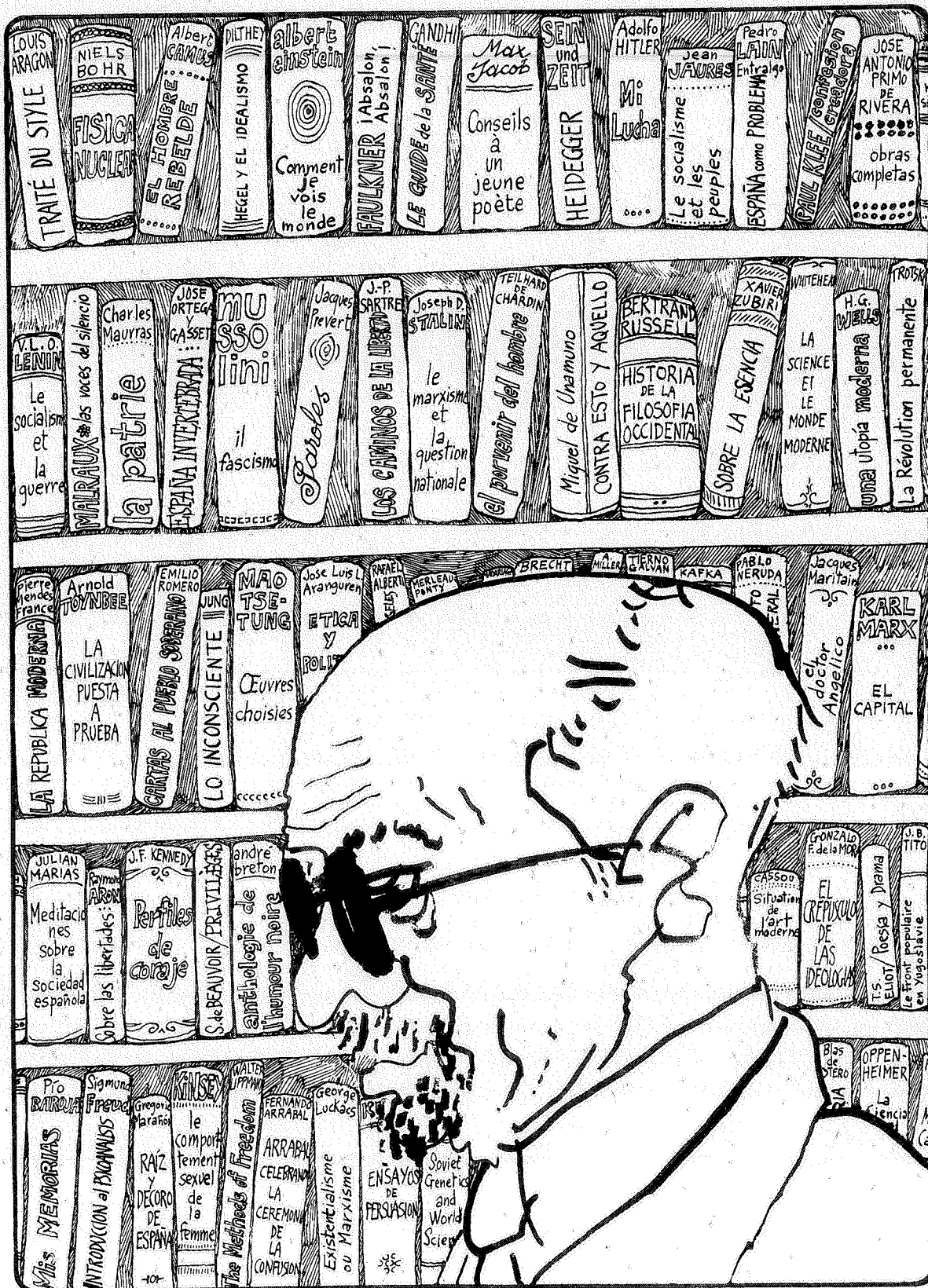
La responsabilidad final de Maeztu en las actitudes que conducirán a la guerra civil no puede obviarse. Tenía la idea de que la crisis de Occidente no podría resolverse más que mediante métodos fascistas. Al comentar *La decadencia de Occidente*, de Spengler, dice: «Este cuadro de desolación no se alegra sino con la promesa de que todavía, antes de su muerte, conocerá la civilización occidental una restauración aparente, por medio de un imperialismo o cesarismo (¡quizás un fascismo!), que será una vuelta de los viejos poderes de la espada y de la

cruz, la aristocracia y el sacerdocio, frente a los poderes actuales de la plutocracia y los intelectuales»⁷⁹.

La exaltación de la guerra que ya vimos en su *Inglaterra en armas* se conjuga ahora con sus elogios a la aristocracia y, subsecuentemente, al ejército como expresión superior de toda aristocracia. Maeztu se empieza a mover en la línea de los ideólogos del fascismo español —Víctor Pradera, Onésimo Redondo, J. A. Primo de Rivera, Francisco Navarro Ledesma, Ernesto Giménez Caballero— con posturas que presagian lo que luego se llamará el *Movimiento Nacional*. He aquí un párrafo inequívoco:

«Quizá me engañe, pero se me figura que si el mundo se arregla lo tendrán que arreglar los militares. No digo que sean éstos de ahora. Si no son éstos, serán otros. Los que lo arreglen serán militares. La caridad es un tormento cuando faltan los medios para hacer el bien que se quisiera. Pero el militar tiene el poder y tiene también la tradición. Por lo menos nominalmente se ha abrazado a una profesión de sacrificio. Ha hecho votos de algo. No es libre, ni tiene la pretensión de serlo. Su profesión es un servicio. No necesita recorrer todo el camino que ha de desandar el paisano antes de decidirse a considerar como un bien el servicio.

Por eso solía decir a mis amigos, hace diez o doce años, que yo no confiaba la salvación de España sino a la posibilidad de que se les ocurriese salvarla a 49 capitanes. Un grupo de hombres que comiencen por disciplinarse y se adueñen, para empezar, de su propia alma y de su propio cuerpo, que vivan en el mundo, que manden en el mundo, que posean las armas, que sean el ejemplo, que rechacen de su seno a los incapaces de someterse a la misma disciplina material y moral... No soñemos, Señor, no soñemos. Pero todos los pueblos son cera para un puñado de hombres que sean a la vez buenos y duros»⁸⁰ //



—Pues no va a haber más remedio que hacerse del Movimiento.

Antonio Machado

// El hecho es que la realidad total y absoluta no puede concebirse sin su negación, es decir, que el Ser no puede pensarse sino como contrapuesto al No ser, concepto de «creación específicamente humana», como nos dice Martín en su soneto «Al gran Cero».

En otras palabras: la gran sombra de la Nada es «un milagro del ser, obrado por éste para pensarse en su totalidad». Ahora bien: Dios y el ser absoluto se identifican en la teología de Abel Martín, lo cual quiere decir que la Nada es una creación divina, la única *creación* divina, puesto que el mundo no es más que una manifestación de Dios y nunca su creación.

Machado lo expone de la siguiente manera: «Dios regala al hombre el gran cero, la nada o cero integral, es decir, el cero integrado por todas las negaciones de cuanto es. Así, posee la mente humana un concepto de totalidad, la suma de cuanto no es, que sirva lógicamente de límite y frontera a cuanto es»⁴⁹.

«¡*Fiat umbrat!* Brotó el pensar humano»,

nos dice en el soneto antes citado, poniendo de manifiesto que la Nada de Martín es el conjunto de las negaciones con que se constituye el pensar homogeneizador, que se basa en la constante desobjetivación o desrealización.

Por ello este pensar humano no coincide nunca con el ser; al contrario, produce precisamente una constante huida de él; es evidente que en este sentido el pensamiento necesita de la nada para pensar lo que es, puesto que en realidad lo piensa como no siendo.

El problema central de toda la metafísica, como se desprende de lo dicho hasta aquí, es el de la Nada. Dios, el ser, la realidad, cosas todas que coinciden, no plantean ningún problema metafísico, puesto que son «cuanto aparece y cuanto aparece es»; en este sentido, el trabajo de la ciencia consiste en descubrir nuevas apariencias o manifestaciones del ser, y si su tarea es infinita, «no es porque busque una realidad que huye y se oculta tras una apariencia, sino porque lo real es una apariencia infinita, una constante e inagotable posibilidad de aparecer»⁵⁰.

«No hay problema del ser, de lo que aparece. Sólo lo que no es, lo que no aparece, puede constituir problema.»

Borraste el ser; quedó la nada pura.
Muéstrame, ¡oh Dios!, la portentosa mano
que hizo la sombra; la pizarra oscura
donde se escribe el pensamiento humano.

«ese hueso que le dio a roer la divinidad para
que pudiera pasar el rato y engañar su hambre metafísica». //

José Luís Abellán "Historia de ..."

Antonio Machado fue un seguidor de Bergson. Su aportación más interesante a la filosofía es su teoría de la Nada.

// [398] Baroja es un escritor deslabazado, deshilvánado, a la buena de Dios; y sin embargo es un escritor apasionante. (DN)

[399] Su independencia y su agnosticismo aunados a su gran talento de escritor hacen de Baroja, todavía hoy, el novelista más importante de nuestro siglo. (MH)

[400] Todo en don Antonio Machado es sentencia. Porque, como él dice, no ha pasado de ser un aprendiz de folklorista, y el pueblo no se anda por las ramas. (CP)

[401] Todo en la poesía de Antonio Machado es presente, y todo escrito con el recuerdo. De ahí el retumbar (re-tumba) de sus versos. Poesía sin tiempo, luz sin sombra. Las cosas son, están y quedan; la sencillez misma. ¿Para qué las imágenes? ¿Para qué las metáforas? (CP)

[402] La prosa de Antonio Machado es, tal vez, la más pura y exacta en su tiempo, paradigma de sencillez y hondura, como su mejor poesía. (MH)

[403] Del despepitarse por lo exquisito nace en Ortega su desprecio, si lo interpretamos fielmente, u odio,

por el hombre medio. No se le ocurre pensar que él puede ser un hombre medio. No, él es excepcional. (DN)

[413] Los del 98 eran anarquistoides; los del 27, puros señoritos. (D)

[414] Desde 1936 va Alberti envuelto en la capa de la muerte que le robó Federico García Lorca. (CP)

[415] Fue Luis Cernuda siempre un hombre distante que parecía no querer marcharse con nada que pudiera dejar rastro. Atildado, elegante, frío. Siempre vestido de gris, aunque fuese de otros colores. (CP)

[416] Hace mucho que Cernuda no quería saber nada de España: nada le dolía tanto. Amaba apasionadamente lo que odiaba: su soledad primero. Vivió atrincherado, rodeado de enemigos, imaginarios. (CP)

[417] La aparición de Federico García Lorca fue un acontecimiento. Creó, para él, un estilo, un lenguaje personal. Se lo plagaron inmediatamente, para mal de los imitadores. (DN)

[394] Unamuno ha recurrido a todos los medios de expresión para clamar su soledad y su ansia de sobrevivir. (DN)

[395] La concepción novelesca de Unamuno es muy peculiar: la de hacer de la novela un laboratorio de almas, un medio de investigación y de conocimiento. (MH)

[396] El esperpento de Valle no es una negación de la realidad, ni una evasión vanguardista irracional, ni un juego estilístico más o menos surrealista; es, por el contrario, un engolfamiento intenso en la indignidad de la aristocracia dinástica española y de su burguesía banal, petulante y cursi. (MH)

[406] León Felipe es el único poeta de nuestro tiempo que tuvo el valor de enfrentarse directamente con el silencio de los dioses. (CP)

[407] Rebeldía desesperada contra la falta de sentido del universo; grito desgarrador del hombre que no se sabe para qué ni por qué ha nacido. Muge, León Felipe, blasfema, para ver quién le responde. Y sólo oye su eco. No hay Dios que valga. (CP)

[408] En verdad, hay grandes y buenos poetas. Los grandes poetas, que a veces no son muy buenos poetas —como Unamuno y León Felipe—, que son grandes poetas y no necesitan ser buenos poetas. Luego hay los buenos poetas —como, por ejemplo, Manuel Machado—, que no son grandes poetas. (CP)

[409] Ramón Gómez de la Serna: He aquí al monstruo de nuestros tiempos —gordo y lunático, con patillas

y pipa. Que escribe desde la cuna, desordenada y vorazmente, amontonando libros, secretando prólogos y epílogos, hablando de lo que no sabe; lo cual no le importa porque todo es bueno para ir encadenando frases, colgándolas de los balcones de Madrid como si fueran serpentinas y farolillos venecianos. (DN)

[410] Ramón Gómez de la Serna escribe a borbotones; mana por mil ojos. Se da. No tiene tiempo de escoger, ni pulir, ni pensar. Allá va, bomba. Como si tuviera estilográficas en la punta de cada dedo y ninguna se enterara de lo que escribe su vecina. (DN)

[172] Eso ha sido siempre lo español: aguantar. (CS)

[173] Los españoles somos grandes cuando somos cien; más, nos entrematamos. (CS)

[174] El día que los españoles conozcamos la humildad, la modestia, la sencillez, habremos adelantado mucho. Ahora bien, tal vez hayamos dejado de ser españoles. (HH)

[175] Siempre haremos las cosas en el último momento y de cualquier manera. Lo grande es que a veces salen bien. La improvisación es un arma española. (CC)

[179] ¡Claro que hubo siempre dos Españas!, pero en cada español. No hay una España liberal y otra reaccionaria. Es una y la misma. Las dos Españas las llevamos los españoles dentro, siempre. Éste es vasco y español (aunque no quiera) y éste alcoyano, valenciano y español. (CAL)

[187] Aborrecemos la subordinación, que nos numeren, que nos manden, que nos obliguen, que nos digan sin consultarnos: Haz esto o lo otro. (CS)

[188] Creo que bastaría que me dijeran haz esto, para no hacerlo o hacerlo de mala gana. Ahí me conozco la sangre española. (CS)

[190] El español es estoico por dignidad personal; porque sufre mengua al solicitar o usar apoyo de quien sea. Y la soledad no nace de su misoginismo sino de la gallardía.

[199] Los españoles estamos hechos para crecer en la adversidad. La bonanza no nos sirve. (CAL)

[184] Lo español: lo mudéjar y el barroco: el oriente y lo gótico pasados por el Estrecho. (CS)

[191] Aquí la gente no se odia, se desprecia y se envía. El odio es fuerza. El desprecio engendra desiertos. (CV)

[192] Los españoles somos orgullosos e impacientes, lo que tal vez es lo mismo. La pereza y la impaciencia no se contradicen, al contrario. (CV)

[193] En España no hay más motor que la envidia. (CV)

[194] En España nadie quiere nada como no sea el hundimiento del vecino. Nadie se ha fijado una meta. (CV)

[195] Aquí se vive al día, a lo que salga, deseando el mal al prójimo. (CV)

[196] Aquí no hay obreros sino criados. El Rey es el presidente del Casino; no pasa de eso. Estamos en un hoyo y no hay quien nos saque. (CV)

Max Aub "Aforismos en el laberinto"

León Felipe

// EL POETA Y EL FILÓSOFO

Yo no soy el filósofo.

El filósofo dice: Pienso... luego existo.

Yo digo: Lloro, grito, aúllo, blasfemo... luego existo.

Creo que la Filosofía arranca del primer juicio. La Poesía, del primer lamento. No sé cuál fue la palabra primera que dijo el primer filósofo del mundo. La que dijo el primer poeta fue: ¡Ay!

¡Ay!

Éste es el verso más antiguo que conocemos. La peregrinación de este ¡Ay! por todas las vicisitudes de la historia, ha sido hasta hoy la Poesía. Un día este ¡Ay! se organiza y santifica. Entonces nace el salmo. Del salmo nace el templo. Y a la sombra del salmo ha estado viviendo el hombre muchos siglos.

Ahora todo se ha roto en el mundo. Todo. Hasta las herramientas del filósofo. Y el salmo ha enloquecido: se ha hecho llanto, grito, aullido, blasfemia... y se ha arrojado de cabeza en el infierno. Aquí están ahora los poetas. Aquí estoy yo por lo menos.

Este es el itinerario de la Poesía por todos los caminos de la Tierra. Creo que no es el mismo que el de la Filosofía. Por lo cual no podrá decirse nunca: éste es un poeta filosófico.

Porque la diferencia esencial entre el poeta y el filósofo no está, como se ha creído hasta ahora, en que el poeta hable con verbo rítmico, cristalino y musical, y el filósofo con palabras abstrusas, opacas y doctorales, sino en que el filósofo cree en la razón y el poeta en la locura.

El filósofo dice:

Para encontrar la verdad hay que organizar el cerebro.

Y el poeta:

Para encontrar la verdad hay que reventar el cerebro, hay que hacerlo explotar. La verdad está más allá de la caja de música y del gran fichero filosófico.

Cuando sentimos que se rompe el cerebro y se quiebra en grito el salmo en la garganta, comenzamos a comprender. Un día averiguamos que en nuestra casa no hay ventanas. Entonces abrimos un gran boquete en la pared y nos escapamos a buscar la luz desnudos, locos y mudos, sin discurso y sin canción.

Además, los poetas sabemos muy poco. Somos *muy malos estudiantes*, no somos inteligentes, somos holgazanes, nos gusta mucho dormir y creemos que hay un atajo escondido para llegar al saber.

Y en vez de meditar como el filósofo o de investigar como los sabios, ponemos nuestros grandes problemas en el altar de los oráculos o dejamos que los resuelva aleatoriamente una moneda de diez centavos.

Y decimos, por ejemplo: Puesto que no sé quién soy... que lo decida la suerte.

¿Cara o cruz? //

León Felipe

// COMUNIÓN

En alguna parte se ha dicho:
Dios se come a los hombres
y los hombres un día se comerán a Dios.

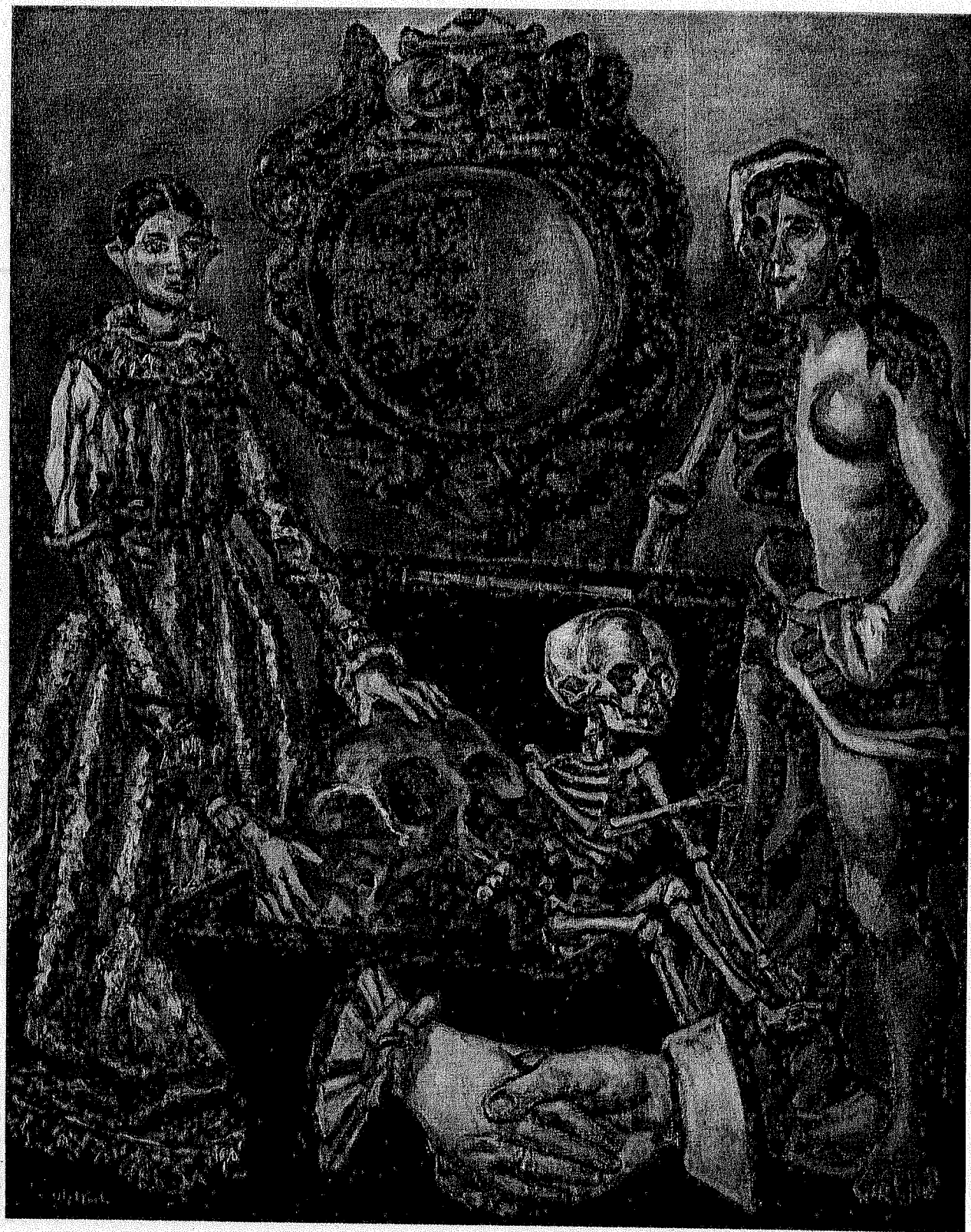
Y también está escrito:
no es más que un pez el hombre
en su mar de tinieblas y de llanto.

Y en alguna otra parte se pregunta:
¿Para qué está allá arriba sentado
en el alto cantil de las nubes heladas
ese Gran Pescador?
¿Para qué está allá arriba
con su cebo,
su anzuelo
y su larga caña de pescar
ese Gran Pescador?

¿No es más que un pez el hombre,
un pez para las brasas del infierno
y para que después, «puro y dorado»,
se lo coma allá arriba
ese Gran Pescador?
Y ahora... aquí... el pez... el hombre es el que arguye:
Un día me tragaré el mar...
toda el agua del mar...
todas las tinieblas del mar como una perla negra...
un día me tragaré el mar,

toda el agua del mar,
toda la amargura del mar como una sola lágrima...
y dejaré al descubierto
el cebo,
el anzuelo,
y la larga caña de pescar
de ese Gran Pescador,
¡toda su mentira y su verdad!
Luego me sentaré a llorar sobre la última roca seca
del mundo,
a llorar, a llorar otra vez
hasta llenar de nuevo la tierra
con otro mar inmenso,
mucho más negro
y mucho más amargo que el de ahora...
con otro mar que llegue hasta los cielos,
anegue las estrellas
y ahogue a ese Gran Pescador
con su cebo,
su anzuelo,
y su larga caña de pescar.
Entonces
yo seré el pescador
y Dios, el Gran Pez, sorprendido y pescado.
Aquél día el Hombre... todos los hombres se comerán
a Dios.
Será el día... el Gran Día de la verdadera,
de la gloriosa
y de la sagrada comunión. //

León Felipe



José Gutiérrez Solana

EL ESPEJO DE LA MUERTE. 1929. Óleo sobre lienzo. 83 × 66 cm.
Colección Particular. Madrid.

Federico García Lorca

// — De Nord-Amèrica en servo un record dramàtic. Aquella civilització és una cosa primària i quasi salvatge. No es coneix el valor home. Allí hi viu un sub-home.

I misèria, molta misèria. Recordo que anàvem Ugarte i jo acompanyats d'un senyor del país, quan en tombar una cantonada veiérem un parat que demanava almoïna. Nosaltres li n'anàvem a fer, però aquell senyor, amb el qual anàvem, ens digué: «No li donin res, no; és un parat, una càrrega per a la nació. Ha de morir de gana; és millor.» No cal que us digui que tant Ugarte com jo quedàrem glaçats i vàrem deixar plantat aquell «senyor» al bell mig de la Cinquena Avinguda.

Us he explicat això perquè us féu càrrec de l'esperit de Nord-Amèrica. Encara li manquen molts segles de vida a Amèrica per tenir un xic de positiu humà.

Cada día levantan nuevos rascacielos: ahora están terminando uno con cien pisos, blanco y negro, que es una verdadera maravilla. A mí me sorprende constantemente todo esto, pero me acimato de excelente manera.

Estos días he tenido el gusto de ver... (o el disgusto...) la catástrofe de la bolsa de New York. Claro que la bolsa de New York es la bolsa del mundo y esta catástrofe no ha significado nada económicamente, pero ha sido espantosa. Se han perdido ¡12 billones de dólares! El espectáculo de Wall Street, del que ya os he hablado y donde están las centrales de todos los bancos del mundo, era inenarrable. Yo estuve más de siete horas entre la muchedumbre en los momentos del gran pánico financiero. No me podía retirar de allí. Los hombres gritaban y discutían como fieras y las mujeres lloraban en todas partes; algunos grupos de judíos daban grandes gritos y lamentaciones por las escaleras y las esquinas.

Ésta era la gente que se quedaba en la miseria de la noche a la mañana. Los botones de la Bolsa y los bancos habían trabajado tan intensamente llevando y trayendo encargos, que muchos de ellos estaban tirados en los pasillos sin que fuese posible despertarlos o ponerlos de pie. Las calles, o mejor dicho los terribles desfiladeros de rascacielos, estaban en un desorden y un histerismo que solamente viéndolo se podía comprender el sufrimiento y la angustia de la muchedumbre. ¡Y claro!, cuanto más pánico había, más bajaban las acciones, y hubo un momento en el que ya tuvo que intervenir el gobierno y los grandes banqueros para luchar por la serenidad y el buen sentido. En medio de la

gente y los gritos y el histerismo insoportable, me encontré a una amiga mía que me saludó llorando porque había perdido toda su fortuna, que eran 50 mil dólares. Yo la consolé y otros amigos. Así por todas partes. Gentes desmayadas, bocinas, timbres de teléfono. Son 12 billones de dólares lo que se ha perdido en la jugada. Se ve y no se cree.

Cuando salí de aquel infierno en plena sexta avenida encontré interrumpida la circulación. Era que del 16 piso del Hotel Astor se había arrojado un banquero a las losas de la calle. Yo llegué en el preciso momento en que levantaban al muerto. Era un hombre de cabello rojo, muy alto. Sólo recuerdo las dos manazas que tenía como enharinadas sobre el suelo gris de cemento. Este espectáculo me dio una visión nueva de esta civilización, y lo encontré muy natural.

No quiero decir que me gustara, pero sí que lo observé con gran sangre fría y que me alegró mucho de haberlo presenciado. Desde luego era una cosa tan emocionante como puede ser un naufragio, y con una ausencia total de cristianismo. Yo pensaba con lástima en toda esta gente con el espíritu cerrado a todas las cosas, expuestos a las terribles presiones y al refinamiento frío de los cálculos de dos o tres banqueros dueños del mundo.

Los americanos son cordiales, llanos, abiertos como niños. Tienen ingenuidad increíble y son serviciales en extremo. Esta mañana he estado tomando el desayuno con mi amigo Colin en el Wall Street, que es el sitio de los negocios, donde está la Bolsa, los bancos y los grandes rascacielos de las oficinas.

Es el espectáculo del dinero del mundo en todo su esplendor, su desenfreno y su crueldad. Sería inútil que yo pretendiera expresar el inmenso tumulto de voces, gritos, carreras, ascensores, en la punzante y dionisiaca exaltación de la moneda. Aquí es donde se ven la[s] magníficas piernas de la mecanógrafa que vimos en tantas películas, el simpatiquísimo botones que hace guiños y masca goma, y ese hombre pálido con el cuello subido que alarga la mano con gran timidez suplicando los cinco céntimos. Es aquí donde yo he tenido una idea clara de lo que es una muchedumbre luchando por el dinero. Se trata de una verdadera guerra internacional con una leve huella de cortesía.

El desayuno lo tomamos en un piso 32 con el director de un banco, persona encantadora con un fondo frío y felino de vieja raza inglesa. Allí llegaban las gentes después de haber cobrado. Todos contaban dólares. Todos tenían en las manos ese temblor típico que produce en ellas el dinero. Por las ventanas se veía el panorama de New York coronado con grandes árboles de humo. Colin tenía cinco dólares en el bolsillo y yo tres. Sin embargo, él me dijo con verdadera gracia: «Estamos rodeados de millones y sin embargo los dos únicos verdaderos caballeros que hay aquí somos tú y yo.» Había un ruido de torrente por la calle.

La vuelta a la Universidad es como retornar a otro país. Todo es quietud. La hierba y las estatuas de Hamilton y de Jefferson me aplacan con su calor y con sus carazas revolucionarias del siglo dieciocho. Luego, oigo las sirenas de los barcos que van por el río y puedo tener, si quiero, la sensación del campo. Vosotros pensaréis que

yo estoy en sitio prodigioso y yo pienso que vosotros estáis también en una maravilla. Y tan maravilla. Se puede decir que viendo New York se han visto ya todas las ciudades de Norteamérica. Todo es igual y uniforme. Pero en cambio échele usted un galgo a las diferencias españolas. *Se viaja más* yendo de Granada a Gerona que cruzando de punta a punta los Estados Unidos.

Todos estos viajes me han servido para conocer a fondo la admirable ribera del río Hudson. He viajado varias veces en barco por él y conozco todos sus pueblos y ciudades. Así pues, el Este de los Estados Unidos, que es la región menos visitada por el turismo, me es ya casi familiar. Me han ocurrido, como podéis suponer, muchas cosas, muchas embarazosas, otras divertidas. Lo que he visto es que tengo mucha *guasa*, ésta es la palabra, para las situaciones difíciles. Y una *impasibilidad* de hombre de raza vieja que contrasta con la rudeza y el *sansonismo* (de hijos de Sansón) de este pueblo.

Voy a hablar de la deliciosa Virgen del gótico en el sitio donde hay más protestantes del mundo (el término *protestante* para mí es *equivalente a idiota seco*). Me maravillo y me río solo a veces cuando veo la cantidad de sectas y de *camelos* religiosos que hay en este país. Yo conozco aquí los católicos desde lejos, por el aire y la inteligencia.

... ser protestantes. Es lo más ridículo y lo más odioso del mundo.

Figuraos vosotros una iglesia que en lugar de altar mayor haya un órgano y delante de él un señor de levita (el pastor) que habla. Luego todos cantan, y a la calle. Está suprimido todo lo que es humano y consolador y bello, en una palabra. Aun el catolicismo de aquí es distinto. Está minado por el protestantismo y tiene esa misma frialdad. Esta mañana fui a ver una misa católica dicha por un inglés.

Y ahora veo lo prodigioso que es cualquier cura andaluz diciéndola. Hay un instinto innato de la belleza en el pueblo español y una alta idea de la presencia de Dios en el templo. Ahora comprendo el espectáculo fervoroso, único en el mundo, que es una misa en España. La lentitud, la grandeza, el adorno del altar, la cordialidad en la adoración del Sacramento, el culto a la Virgen son en España de una absoluta personalidad y de una enorme poesía y belleza.

Ahora comprendo también, aquí, frente a las iglesias protestantes, el porqué racial de la gran lucha de España contra el protestantismo y de la españolísima actitud del gran rey injustamente tratado en la historia, Felipe II.

Lo que el catolicismo de los Estados Unidos no tiene es solemnidad, es decir, calor humano. La solemnidad en lo religioso es cordialidad, porque es una prueba viva, prueba para los sentidos, de la inmediata presencia de Dios. Es como decir: Dios está con nosotros, démosle culto y adoración. Pero es una gran equivocación suprimir el ceremonial. Es la gran cosa de España. Son las formas exquisitas, la hidalguía con Dios.

Sin embargo, yo he observado al público católico esta mañana, y he visto una devoción extraordinaria, sobre todo en los hombres, cosa rara en España. Han comulgado muchas gentes y era un público serio, sin pamplinas y con una disciplina extraordinaria.

Aquí hay más reuniones que en ninguna parte del mundo. Los americanos no pueden estar solos.

Os debo decir que aquí no tienen criados más que la gente muy rica y, por tanto, en aquel pisito precioso no los había y tuvimos que guisar nosotros. Yo me quité la americana y me puse un mandil. Una de las muchachas me hizo un gorro de papel, de cocinero, y yo fregué los platos y las cucharas. Todas trabajaron.

F. García Lorca

"Cartas a su familia", 1929

Ortega y Gasset

Una muestra de "filosofía onanista a la española" :

- "¿Qué es filosofía" según Ortega y Gasset.

Ortega empieza sus lecciones presentando al público que lo escucha o lee, sus propósitos. Considera que el público, ante la filosofía, siente necesidad y voluptuosidad de ideas. La voluptuosidad es la cara - la facies - de la felicidad, y todo ser es feliz cuando cumple su destino siguiendo la pendiente de su inclinación (ver pag. 12). Ortega define seguidamente al genio; es el don superlativo de un ser para hacer algo: su destino es, a la vez, su mayor delicia. En su época Ortega aprecia un interés del público por la filosofía y relaciona este hecho con sus propias conclusiones acerca de los límites de la ciencia de su tiempo. El asunto más inmediato de la filosofía es nuestra propia vida, quedando relegado el asunto de "¿qué es la filosofía" para los técnicos, es decir, para los filósofos.

Pero ante el tecnicismo Ortega previene del cínico uso en que algunos hombres de ciencia se complacen, como Hércules de feria, "en ostentar ante el público los bíceps de su tecnicismo" (pag. 15). El método de Ortega es aproximarse en giros concéntricos "de radio cada vez más corto e intenso, deslizándonos por la espiral desde una mera exterioridad con aspecto abstracto, indiferente y frío hacia un centro de terrible intimidad patético en sí mismo" (p. 13). Las verdades preexisten por sí mismas. El sujeto las hace surgir en un tiempo histórico y las olvida en otro, pero la temporalidad no afecta a las verdades sino a su presencia en la mente humana.

En el pensamiento se dan dos opuestos : las verdades (permanentes e intemporales) y el mismo pensamiento (las ideas según Locke) que nace , muere , pasa y vuelve . El hombre es temporal pero las verdades no y por ello las " verdades eternas " según Leibniz no pueden concebirse . En Platón , las verdades están en el transmundo (una **región** sobreceleste) - y se deslizan por una abertura de esta región a la mente de un hombre . Lo que más se parece a la intemporalidad es el principio lógico : " algo es siempre lo que es " a pesar de su intrínseca temporalidad .

La inteligencia es la misma en todos los hombres , está en la superficie del ser , pensándolo y pensando las cosas . Es la primera potencia del hombre que se apaga ante acontecimientos tales como el hambre , la sed , la fe vital , los hábitos o las creencias irracionales . Ortega semeja su teoría sociológica con su teoría de las ideas . La idea - lo superior - se impone al instinto - lo inferior - cuando el instinto cree conveniente . La idea se impone por seducción (femeninamente) al instinto que es la fuerza ciega y poderosa .

Es , por otra parte , tarea de la His-

toria el estudio del **por** qué una verdad se desliza al mundo terrestre en una época y no en otra . Diferentes verdades se presentan en tiempos diferentes causando una variación en el pensar pero sin implicar nunca un cambio en las mismas verdades . La Historia necesita justificar a todas las épocas y justificar es hacer ver las verdades de una época concreta . Los hombres pueden entender a los otros hombres porque todos piensan con sentido y todos llevan una vida con sentido . Pero entre el sujeto humano y el objeto no-humano hay una diferencia de género .

Si el hombre fuera un puro ente racional sin historia como propuso Descartes viviría siempre junto a una estufa diciendo para sí mismo : " Pienso , luego existo " . Pero la Historia nos muestra la irracionalidad del hombre presente, en sus pecados , por ejemplo . A pesar de ello , la filosofía es necesaria , aunque en ocasiones se haya intentado extraer de la dimensión humana y otras ocasiones se haya intentado reducirla a un mínimo en lo que Ortéga llama la " filosofía de **baja** mar " o filosofía que no se atreve a apartarse de la costa , en la exploración de los vastos territorios del océano desplegado ante la vista .

El público se pregunta : ¿ por qué existe la extraña fauna de los filósofos y por qué entre los pensamientos humanos se dan los pensamientos filosóficos ? . Ortega responde con su conocida tesis sociológica : en el mundo se da un predicador - un filósofo - y una masa , ambos surgidos de un cambio de generaciones . En la masa se da con anterioridad una predisposición que el predicador va a sacar a la luz despertándola . Entonces la masa adopta una idea y toda la historia cambia de color . Pero : " El que uno o varios hombres inventen una nueva idea o un nuevo sentimiento no hace variar el cariz de la historia , el tono de los tiempos , como no cambia el color del Atlántico porque un pintor de marinas limpie en él su pincel cargado de bermellón " (p. 26) .

Una generación es una variedad humana , en el sentido zoológico . Toda actualidad histórica envuelve tres tiempos distintos : jóvenes , maduros y viejos , en conflicto y en colisión mutuas . El anacronismo esencial de la Historia consiste en que solamente se coincide con los coetáneos pero no con los contemporáneos .

La filosofía ha sido aplastada por la física , disciplina imperialista y humilladora . Los físicos , cuando filosofan a partir de las rutinas de su ciencia y de su vida en los laboratorios , hacen un verdadero terrorismo intelectual . Y los físicos no pueden reformar a la física desde dentro de la física . Es preciso que salgan fuera de ella en dirección a la filosofía . Así lo hicieron Mach , Poincaré , Duhem , Weyl , ¿ Einstein ?... La física es conocimiento simbólico. El físico llama realidad a aquello que él manipula mediante la experimentación . Pero para la filosofía , la realidad es la sustancia que existe independientemente de

la acción de ningún sujeto . La física del siglo XIX no se contentó con ser solamente física , como otras áreas del saber no se contentaron con los límites propios (la música de Wagner es música , religión y filosofía a la vez). Para Galileo , las leyes geométricas eran leyes físicas en su más alto grado . Para Einstein , la geometría euclidiana debía adaptarse a los fenómenos físicos que contradecían abiertamente sus axiomas . La lógica limitó durante largo tiempo el camino de las Matemáticas . Brouwer negó la validez del principio lógico del tercio excluido para las matemáticas y éstas pasaron a ser matemáticas sin lógica , independientes de los axiomas lógicos y fieles solamente a sí mismas . Si en el siglo XIX toda ciencia y todo saber intentó predominar sobre las demás , en la época de Ortega cada ciencia sabe de sus limitaciones y no tolera que ninguna otra influya en sus procesos .

El ambiente es " uno de los ingredientes de nuestra personalidad como la presión atmosférica es uno de los factores que componen nuestra forma física " (pag. 39) . Si el ambiente y la presión atmosférica ~~no nos~~ limitase el primero y nos ~~apretase~~ la segunda, entonces podríamos tocar las estrellas porque seríamos informes , indefinidos e impersonales . Ortega concede que cada uno de nosotros es lo que es al menos en un 50 % debido a la influencia del ambiente exterior , que puede ahogar o bien puede promocionar a una personalidad entera . Los ambientes opresores pueden obrar como estimulantes de los filósofos y de hecho así ha ocurrido entre los pensadores judíos en la dominación babilónica y en la filosofía rusa en los primeros años de la URSS . El ambiente puede imponer unos prejuicios o unos supuestos aceptados por convención . Así , en la filosofía de su tiempo , Ortega aprecia que los filósofos se han adentrado en los problemas de la gnoseología sin detenerse a preguntarse : " ¿ qué es el conocimiento ? " . Es consustancial a toda época la presencia de unos parásitos como los presupuestos porque éstos proporcionan un fundamento sólido para nuestras vidas , un suelo donde apoyarse . Las convenciones o supuestos de una época son secretos , en especial para los hombres de otras épocas pero también para los contemporáneos porque las convenciones son olvidadas al ser dadas como supuestas y por su carácter de sólido fundamento incontestado . Ortega llega a estos descubrimientos en el marco de la investigación que es el tema principal de su filosofía : la verdad es histórica .

La filosofía es apetito de Universo , del mundo en su integridad , el mundo que percibimos a nuestro alrededor . Los científicos aislan un trozo del mundo y hacen de él su cuestión . El físico puede parar en su búsqueda del primer motor o del principio del Universo en el punto en que lo desee . Pero el hombre que hay detrás del físico no pue-

de parar en esta búsqueda . La filosofía no consigue dar verdades del mismo tipo que las verdades que da la ciencia , es decir , verdades exactas , rigurosas , previsoras . Por ello los científicos tienden a llamar a las verdades filosóficas : " mitos " . El hombre quiere poseer una visión completa del Universo . Esta visión - esta filosofía - puede ser delicada o tosca , culta o salvaje , con técnica o con espontaneidad (improvisada) . Ha de darse una penetración total del objeto - la realidad irracional - por parte del sujeto - el intelecto - . Ortega considera que las respuestas que ofrece el agnosticismo ante la necesidad humana del Todo fracasan porque a ningún hambriento se le ha quitado nunca el hambre tras saber que no podrá comer . Acerca del Universo no sabemos lo que " hay " , ni si hay un verso o muchos versos (Multiverso) y tampoco sabemos si puede conocerse o no . En todo caso , en cada instante no conocemos al Universo en su totalidad sino solamente una parte de él . El resto lo creemos , lo suponemos . Al filosofar intentamos integrar el mundo que conocemos con el mundo que no conocemos pero que suponemos y esto lo hacemos con una visión totalizadora .

El filósofo es un especialista en Universos . Es también un héroe frente al Universo (ver p. 68 , la definición del filósofo - héroe) , un jugador limpio , un loco y un vicioso de la Totalidad que parte a la caza del Unicornio . La filosofía es un lujo porque es contemplación pura (es teoría) que cambia la exhuberante realidad por grises conceptos . El filósofo no vive la vida sino que la piensa y consigue así vivir una vida mejor , una vida más intensa , una " sobrevida " como la del olímpico Júpiter (y por ello llama Ortega a esta vida una " vida jovial ") . La filosofía es autónoma en cuanto que no se apoya en ninguna verdad supuesta . Por ello es también ascética . La filosofía es pantonómica en su afán del Todo , en su afán de pensarlo todo con claridad y completamente . Por ello es también megalómana .

Los problemas son la conciencia de una contradicción , de un ser y de un no - ser . Debe darse la conciencia de una ausencia

de conocimiento , de nuestra ignorancia . Un problema práctico es aquel en que se hace " ser lo que no es pero conviene que sea " . Un problema teórico es aquel en que se niega la realidad porque molesta al intelecto y se intenta que el ser no sea lo que es " . Mi pensamiento ha de coincidir con la cosa , con el ser , y la estructura de

mi mente debe coincidir con la estructura del mundo . Esto es lo que propugnaron los racionalistas como Aristóteles , Leibniz o Hegel . Los escépticos distinguieron entre zonas racionales y zonas irracionales en el Universo . Ortega , con su " razón vital " intenta hacer racionales muchas zonas irracionales . El mundo exterior no existe si el sujeto no lo piensa , pero el sujeto no es el mundo sino que es con y frente al mundo . El no es una realidad substancial sino que es para mí y ante mí . Es apariencia para el sujeto y éste no tiene por qué buscar debajo de las apariencias del Mundo a las substancias . Pero el sujeto tampoco es una substancia con representaciones de las cosas que perciba . El mundo y el sujeto están frente a frente , uno contra el otro , pero el mundo no está en el sujeto ni se confunde con él . Sin embargo , sin objetos no hay sujeto . El mundo está siempre junto al sujeto , con el sujeto , es inmediato (es presente) al sujeto pero no es el sujeto y por ello es familiar y extraño a la vez . El sujeto es lo que él piensa que es porque el pensamiento es el primer dato que conocemos del Universo . Al pensar hacemos existir al pensamiento . La duda no es más que un tipo de pensamiento y es también el instrumento y la técnica del filósofo .

En la gnoseología de Ortega se parte de la necesidad que tiene la filosofía de claridad , de evidencias , de " lo a la vista " . Una teoría es verdadera cuando se compone de evidencias y procede por evidencias . La evidencia exige presencia (que es una categoría que Ortega toma del positivismo) pero no sensualismo porque los sentidos pueden engañarnos pero la presencia no . La intuición es aquel estado mental en que una cosa nos es presente con o sin sensación . La intuición no coincide con los conceptos , especialmente en el caso de los objetos matemáticos . En la intuición se da más conocimiento que el pensamiento pueda concebir . Es la intuición entonces el conocimiento " a priori " . La intuición de una cosa puede ser siempre perfeccionada mediante las experiencias, pero nunca será **total** . Por ello , la intuición total , es decir , el conocimiento total del Universo (que es para Ortega el motor del esfuerzo filosófico) nunca será alcanzada, pero por esta misma razón , por su carácter de problema , de ausencia o ignorancia de una parte del Universo, la filosofía se dará siempre como actividad elevada , como un bello juego en que el individuo se esfuerza por lujo , a diferencia de cuando este mismo individuo trabaja por necesidad .

El libro se divide en dos partes . De la lección I a la VII Ortega ofrece su pensamiento a un público numeroso , receloso quizá de la filosofía y seguidor de la ciencia de su tiempo . Para este público Ortega va dando rodeos en círculos concentricos a los principales temas de su filosofía , intentando convencer mediante el uso de un hábil discurso lleno de imágenes ilustrativas de alta factura (ver en pag. 61 cómo hay que leer un libro de filosofía) . De la lección VII hasta la última el libro se convierte en unas auténticas clases de Historia de la Filosofía propias de un catedrático de Metafísica .

A pesar del desprecio de Ortega para con los místicos debido a la inefabilidad de sus pensamientos , creemos que Ortega fue un místico , eso sí , muy culto y " riguroso " . La actitud de Ortega ante el Universo es una actitud mística . Si bien las conclusiones gnoseológicas a las que llega Ortega se apartan del conocimiento místico - el mundo no está en el sujeto ni se confunde con él - creemos que el punto de partida que tomó surgió de una contemplación mística . Por otra parte , la intuición tal y como la entendió Ortega conduce directamente a la contemplación mística . Sin embargo , en este libro Ortega no llega a definir claramente su gnoseología y su metafísica y además entre un capítulo y otro se da una cierta ruptura de la línea de su discurso lo que conduce a ciertas imprecisiones en la formulación de su filosofía . Desearíamos una ampliación de su concepto de intuición , de la conformidad con el mundo de las apariencias , de su concepto de la presencia , adónde conduce la gnoseología que propone .

Ortega y Gasset era de éstos pero en su descarga debemos admitir que la mayoría de los españoles de su época era igual. Hablaban igual en sus tertulias de café y escribían igual (fueran de la Falange o del Partido Comunista) con un discurso hinchado, grandilocuente, lleno de ignorancia y de tonterías con alguna ocasional frase brillante.

Miles de páginas de "filosoffa" escritas en el siglo XX han sido así. Para sus autores, eran una maravilla, llenas de verdades y de pensamientos geniales. Para sus pocos lectores, una muestra de los monstruos que produce la razón, como diría Goya, cuando es un delirio y un abandono pre-nocturno cercano al sueño, manifestación de la presunción de su autor que se cree el único que puede pensar tan "bien" y que, para empeorar su ridiculez, quiere imponer sus escritos a la gente y a sus alumnos porque los considera "muy buenos".

José Luís López Aranguren

// La actitud del verdadero moralista no puede confundirse, claro está, con este estéril inconformismo, destructor y gratuitamente rebelde. Tampoco cuadra al moralista el talante del *angry man*.¹¹ Ortega lo ha visto bien en el libro sobre Leibniz. Los filósofos no se pueden enfadar, no se pueden irritar, porque entonces el orden del mundo se trastornar  .

Entonces si los auténticos moralistas de nuestro tiempo no son los que llevan atuendos singulares, ni los rebeldes a ultranza, ni

son los *angry men* ni los que simplistamente se entregan al nihilismo,   qui  nes lo son?

El intelectual es, por de pronto, un teórico, un investigador positivo o un creador, pues su esfera de trabajo puede ser la filosófica, la científica o la literaria y artística. Pero si es de veras un intelectual es porque se ha entregado plenamente, éticamente a esa su esfera de trabajo: el intelectual es un hombre ejemplar. Pensadores al parecer tan diferentes como Santo Tomás y Ortega coinciden en esto: la racionalidad es algo que el hombre posee sólo incoactivamente.¹⁴ La racionalidad desarrollada no es un *don* sino un *deber*, una tarea moral. El intelectual, el auténtico intelectual, es el hombre que se esfuerza por cumplir esa tarea moral de desarrollar su racionalidad y, con ella, la de todos.

El intelectual lucha así por la conquista de la verdad. Lucha por la verdad, mas también, a través de la verdad, por la libertad, y asimismo viceversa, pues verdad y libertad se hallan circularmente ligadas, se exigen mutuamente. Creo, por tanto —y éste es el segundo momento— que puede y debe hablarse de un *engagement*¹⁵ en el intelectual, si bien tocante más a la actitud, quiero decir, a la r  iz   tica de toda teoría y a las consecuencias morales de tal actitud, que a los resultados enunciables de la teoría o investigación. Pero el plano en que tal comprometimiento acontece es más profundo que el de la política: más profundo porque, de un lado, es personal y, de otro, es social. El intelectual, en cuanto que lucha por la verdad y la libertad de todos es *solidario*; pero, por ser intelectual, es *solitario*. Por solidario, no puede

desentenderse de la política. Pero por intelectual solitario, no puede adherir nunca plenamente a esa simplificación eficaz de la realidad que es la política, toda política. El intelectual, como el profeta, es siempre, en mayor o menor grado, la voz del que clama en el desierto. Justamente por ese extraño modo de ser *solidariamente solitario* o *solitariamente solidario* resulta tan incómodo. Los otros inconformistas a que antes aludíamos, son puramente solitarios, denuncian los pecados de una sociedad con cuya suerte no se solidarizan, de cuya suerte se desentienden. Es la suya una actitud en definitiva *excéntrica*. Por el contrario, el intelectual denuncia una sociedad de la que se sabe y siente solidariamente responsable. Es la suya una actitud *dramática*.

el puesto que ocupa el intelectual, es bastante diferente en las sociedades anglosajonas y en las sociedades latinas. En las primeras es hombre socialmente menos importante que en las segundas, pero en cambio su *status* profesional está perfectamente definido. Es un técnico de su especialidad y se ocupa estricta y rigurosamente de lo que sabe. Por eso mismo sólo se ocupan de él, a su vez, aquellos a quienes concierne directamente ese saber, esa especialidad. El intelectual carece allí de un público general suyo.

Aquí, al revés, tal vez nos ocupamos de demasiadas cosas y, desde luego, se ocupan demasiado —para bien y para mal— de nosotros. Allí no hay intelectuales *amateurs*. Aquí es difícil distinguir exteriormente al auténtico intelectual del simple aficionado a echar su cuarto a espadas y, lo que es más grave, del pseudo-intelectual. Quienes tenemos trato asiduo con los jóvenes universitarios nos damos cuenta de la gran confusión en que al principio, inevitablemente, se encuentran; y aun cuando, finalmente, logren, por sí mismos, discriminar muy bien, siempre es a costa de un tiempo perdido. En España hay una no sé si rica o pobre, en cualquier caso auténtica vida intelectual; pero paralelamente, y dándole réplica exacta, hay también una vida pseudointelectual.

El intelectual: conciencia moral de la sociedad

En efecto, el intelectual, en su aspecto ético, que es el que aquí nos importa, tiene que constituir la conciencia moral de la sociedad, y esto en dos vertientes distintas.

Conciencia moral, como demanda y exigencia, como «voz» de la porción minoritaria, más avanzada, disponible y progresiva de la sociedad. La sociedad tiende siempre a descansar por inercia, con egoísmo colectivo, en el orden y la seguridad establecidos y, con frecuencia, sólo aparentes. El intelectual ha de apelar de esta apariencia a la realidad. El intelectual no es un irritado pero, sin duda,

suele producir irritación. A los disconformes marginales de los que hablábamos antes, cabe no tomarles en serio. Pero a los intelectuales que han conquistado por su propio esfuerzo un puesto importante dentro de la sociedad, en el seno mismo de la sociedad y no marginalmente a ella, al Dr. Schweitzer por ejemplo o a Einstein, a Jaspers o a Oppenheimer no se les puede desdeñar.¹² Cabe, sí, odiarles. El odio al intelectual es una característica de grupos sociales enteros.

Decía antes que el intelectual cumple su oficio de moralista públicamente.

El resultado de esta anómala situación es que el intelectual, cuando llega a descollar, por ser demasiado cortejado cae con facilidad en la tentación del divismo; y por carecer de control crítico, pierde rigor para no retener más que brillantez. A la vez que deja de sentir su oficio como *deber*, abandona la función de moralista y, difuminado su *status* profesional, tiende a convertirse en productor de *divertimiento* para grupos sociales minoritarios y selectos, algo así a medio camino entre el divo y el comensal invitado a título de *causeur*,¹⁷ en todo caso, algo sin seriedad.

En tales circunstancias a la sociedad le es fácil, cómodo y tranquilizador asimilar el intelectual a aquellos outsiders pintorescos e inocuos, por tanto tolerables, de que hablábamos antes.

El intelectual debe preferir ser devorado por la sociedad antes que ser tolerado como bailarín. Si queremos que se nos tome en serio tenemos que empezar por tomarnos en serio a nosotros mismos. Para ello, en primer lugar, hemos de conquistar en nuestra tarea propia, a fuerza de modestia y de rigor, la correspondiente autoridad. Pero además debemos asumir de veras esa función de moralista que, en la sociedad actual, incumbe al intelectual y a nadie más que a él. Moralista en aquel doble o triple oficio que

al principio señalábamos: alumbrar nuevos proyectos de existencia, tanto personal como colectiva, nuevos modos de ser y de vivir; y ejercitar la tarea, menos brillante, menos creadora, pero, sobre todo en determinados momentos, no menos necesaria, de recordar el deber y de decir «no» a la injusticia.

Sólo mediante esta conjunción de rigor intelectual y de decisión moral cumpliremos, en su modestia y en su grandeza, el oficio propio del moralista, el oficio moral propio del intelectual. //

J. L. López Aranguren

"El oficio de moralista en la sociedad actual"

Fernando Díaz-Plaja

// Los rusos, que en tantas cosas se asemejan a España (naturaleza hostil, grandes cambios meteorológicos, sentido de la música, hospitalidad, patriotismo exacerbado, violencia en las revoluciones, misticismo...), miran históricamente a Europa con tanta admiración como miedo a perder su personalidad si la influencia es excesiva.

Sólo hay un pecado al que cuesta encontrarle aspecto positivo. Me refiero a la Envidia, que ni siquiera sirve, como en otras partes, para movilizar las energías humanas

Por la Ira, la valentía y la audacia de unos hombres cruzan Alpes y Andes, desiertos de Nuevo Méjico y pantanos de Flandes, en un intento de probar hombría que ha dejado nombres y costumbres españolas en veinticinco países.

Al socaire de la Pereza nacerá el conversador de café, en el que la chispa, el ingenio tiene matices que no se encuentran en ningún otro país del mundo.

La Lujuria lanza al mundo dos grandes tipos literarios españoles. Uno se llama Don Juan, el otro la Celestina... Y una serie de coplas en las que una historia completa de amor se resume de manera bellísima en tres o cuatro versos...

Por ejemplo, la Soberbia ha dado a luz a Don Quijote, que quería, ¡él solo!, limpiar a su patria de malvados y encantadores y, en términos más

amplios, es la madre de una característica que los extranjeros han admirado desde hace muchos años. Es la Dignidad, esa forma única de aparecer en pie, aun estando de rodillas, bien vestido estando desnudo, bien alimentado cuando ronda el hambre. Es la cualidad que permite al más pobre de los españoles agradecer más el obsequio de un cigarro y un vaso de vino que el de una propina de más valor crematístico porque el fumar o beber juntos presupone una igualdad mucho más importante que el dinero.

Y el Individualismo, que tanto daño causa a la organización del país, dará, en cambio, un tipo humano único en el mundo, tan distinto de su vecino como ambos son diferentes del resto de los europeos.

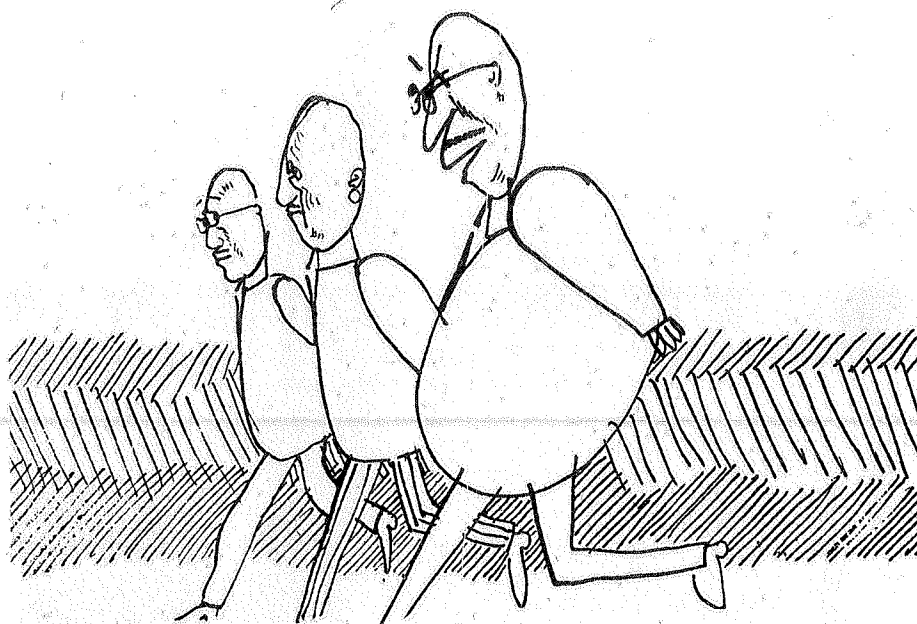
Lo malo de la Inquisición, como vio muy bien el Dr. Marañón, no fue la brutalidad física, sino la espiritual. No el que atormentara los cuerpos, sino que lo intentara con las almas, es decir, que persiguiera ideas y quisiera extirpar las que no le gustaban de lo más sagrado e invulnerable del hombre: su conciencia.

La crueldad española en América, en realidad, fue detenida por la codicia —nadie acaba con los instrumentos de trabajo— y por la Lujuria. El español no discriminó en mujeres como hacían —públicamente al menos— el anglosajón y el holandés, y llenó el continente de mestizos, que acabaron echándole.

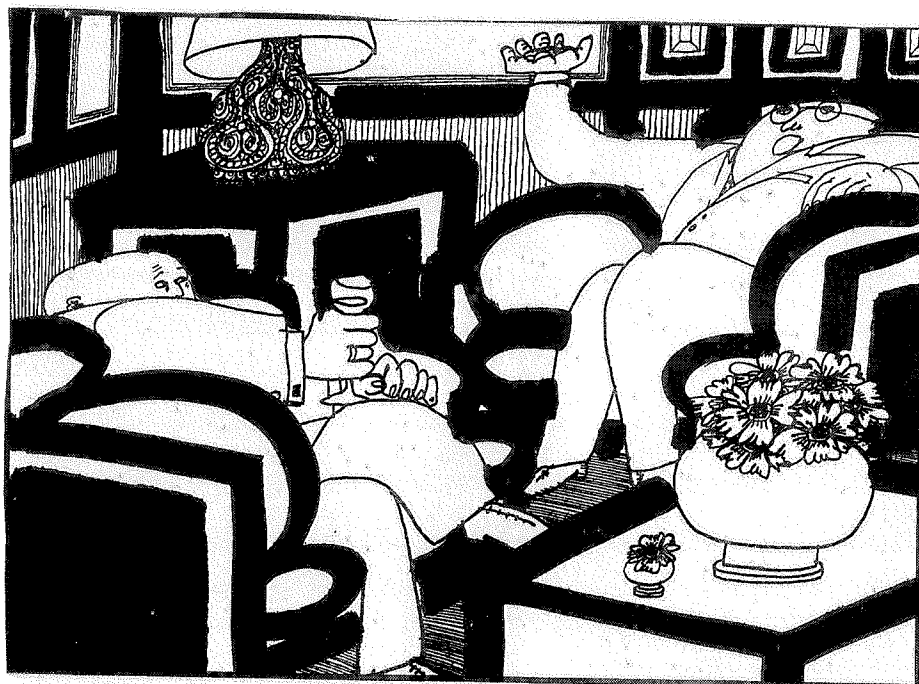
La crueldad española es una circunstancia vital nacida al influjo de la dureza que ha rodeado al español desde niño. La crueldad del español no llega nunca al deleite; acepta el dolor, la sangre y la muerte como parte integrante de la vida humana, pero no se refocila contemplándola ni le parece bien extremarla. El sadismo es excepcional.

Pero la crueldad con los toros está condicionada y supeditada al desarrollo de la fiesta. Yo no conozco a ningún buen aficionado al que «le guste» la suerte de varas. Cuando la pica se hunde en el morrillo del toro hay muestras de atención: «Está bien..., mal puesta», pero jamás he visto a nadie complacerse ante el chorro de sangre que baja manchando el costado de la fiera.

Otras, se reviste de orgullo patriótico. Yo he oído con asombro a uno de los hombres más generosos de Madrid, referirse con despecho a unos americanos que estaban cerca de nosotros comiendo con apetito. «Ya están aquí esos insultándonos con sus dólares.» Esto ocurría antes de las bases, es decir, antes de que pudiera haber un sentimiento político de «invasión» en la presencia del extranjero. Era sencillamente que al español le molesta la riqueza ajena, y un caballero bebiendo buen champaña en un rincón del restaurante, tiene ya ganada automáticamente la antipatía de la mayoría de los comensales a los que ni siquiera ha dirigido la mirada. («Y además nos desprecia» podría decir a esto alguno.)



—Ya verán ustedes como, cuando nosotros desaparezcamos, vienen los jóvenes e implantan todos sus errores.



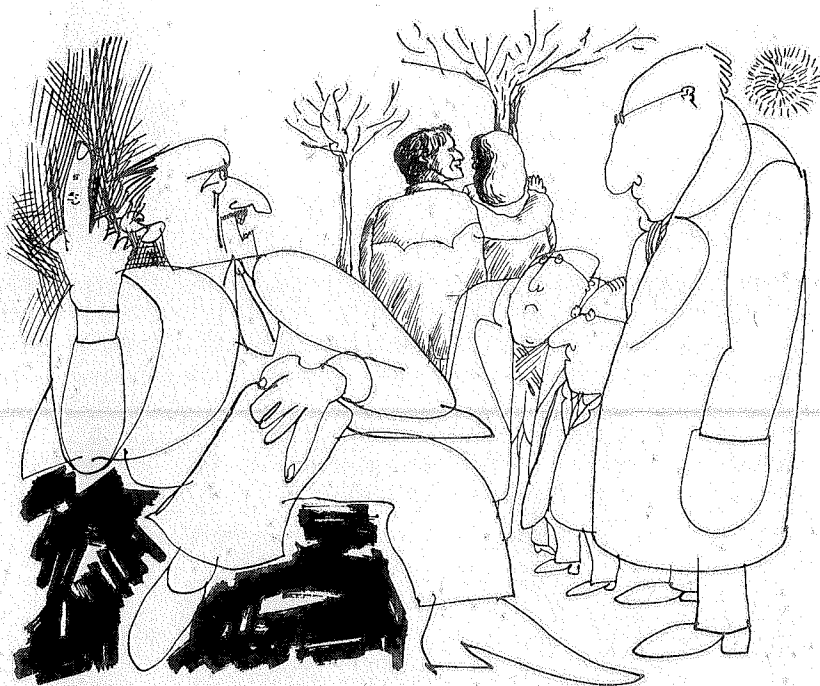
—En nuestros tiempos también protestábamos, de acuerdo. Pero llevábamos razón.

La diferencia de reacción es lógica. Los individuos mencionados, reyes y alta nobleza, pueden permitirse el lujo de ser afables y aun religiosamente humildes a ratos, porque saben con certeza que su gesto jamás permitirá el salto del inferior hasta su altura; la confianza es más fácil porque la situación social es bien clara. A medida que disminuye esta seguridad, aumen-

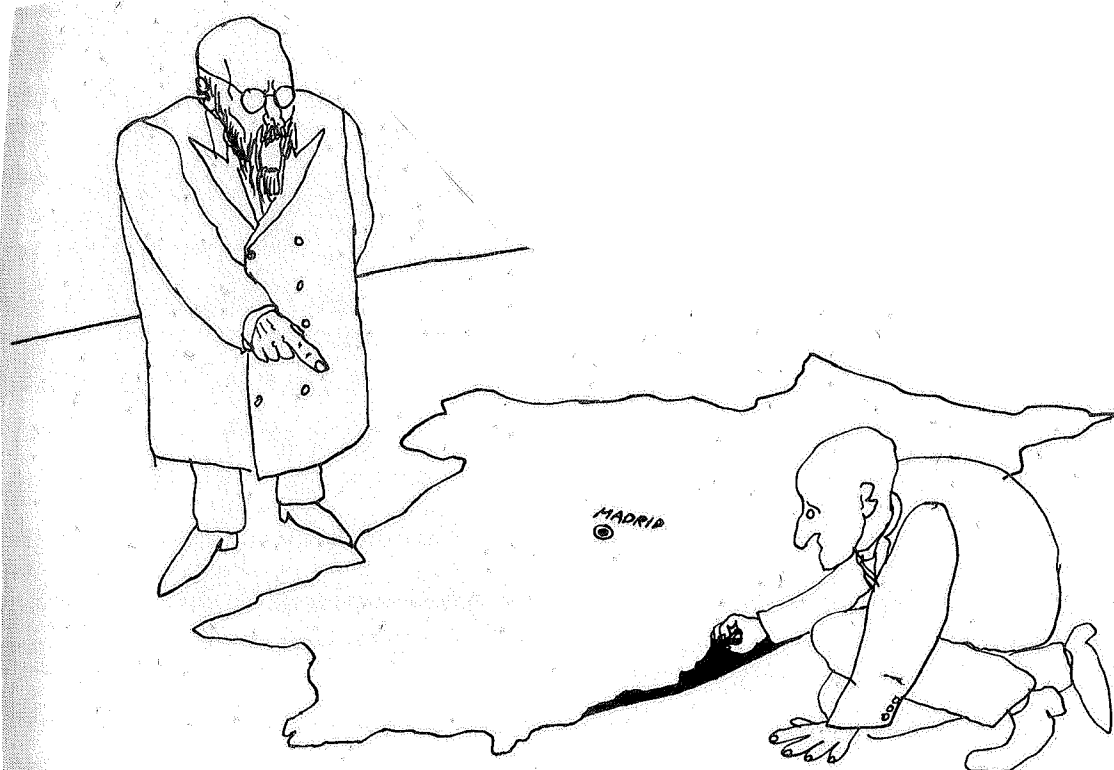
ta el recelo, y el gesto amable es sofocado por temor a provocar la excesiva confianza del otro. Cuanto más bajo económicamente, más precaución toma el noble para recordar su única fortuna, la del linaje. Recuérdese a Don Quijote, llano con Sancho, pero siempre hasta cierto punto, o al noble pobre en *José*, de Palacio Valdés.

La relación afectuosa entre amo y criado es siempre directamente proporcional a la distancia social que media entre ellos. Por eso en España, el señor que va al café habla con el camarero con una confianza que no se encuentra en Francia o Italia, precisamente porque no teme que acabe sentándose a su lado. (Algo parecido ocurre en el sur de los EE. UU. con los negros tratados por los blancos como amigos y mucho más afectuosamente que en el norte mientras sigan «en su sitio».)

La Soberbia española mantiene en vigor un sistema de castas periclitado en otros países donde ha habido, tarde o temprano, una revolución que ningún español acepta si, al adquirir unos privilegios, pierde los que él ha tenido desde la infancia. Todos estarían de acuerdo en acortar las distancias que les separan de la clase superior si no les pidieran, al mismo tiempo, reducir las que les separan del de abajo.



—Yo no soy partidario ni del pluripartidismo ni del partido único,
sino de que se haga lo que yo diga.



—Mire, mire bien y
cerciorémonos de que
no hay debajo ningún
masón.

En el entremés «La Cárcel de Sevilla» Cervantes lleva las posibilidades de envidia al último trance, el del ahorcado. «Paisano» quiere que «cuando estuviere ahorcado le limpien el rostro y le pongan un cuello almidonado». «Aun hasta la muerte fue limpio mi amor —señala su amiga Beltrana— yo apostaré que no ha habido mejor

ahorcado en el mundo.» Y remata Torbellina:
«¡Oh que de envidiosos ha de haber!»

«La lucha por la existencia es aquí más ruda que en otras partes, reviste caracteres de ferocidad en el reparto de las mercedes políticas y en la esfera común; tiene por expresión la envidia en varias formas y en peregrinas manifestaciones. Se da el caso extraño de que el superior tenga envidia del inferior y ocurre que los que comen a dos carrillos defienden con ira y anhelo una triste migaja.» (PÉREZ GALDÓS, *Tormento*, O. C., tomo 4, p. 1473.)

Cuando en España alguien sube tiene una fortuna *envidiable*. ¿Por qué envidiable?, ¿por qué tiene que unirse ese sentimiento a la comprobación de la suerte ajena? No hay quien lo explique, pero a todos parece natural que quien esté por encima, tenga que llevar el castigo de su audacia. Y como en el caso de la Intolerancia, también la Envidia se ha hecho tan normal en la vida española que ha podido hablarse de Santa Envidia si lo que se desea es bueno... ¡Santa Envidia...!

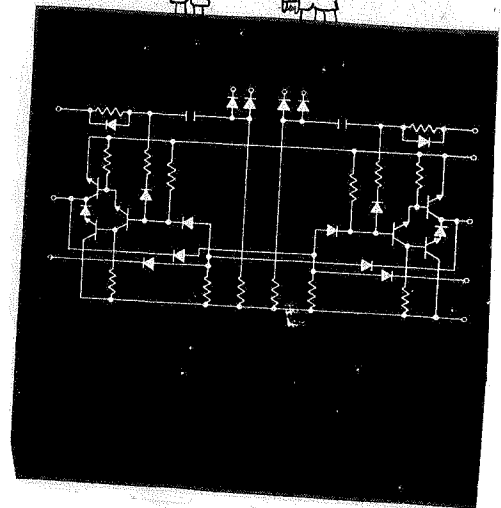
Sí, no se trata sólo de desear lo máximo sino de negar que otros tengan su mínimo.

Conozco el caso de un español que abandonó iracundo un puesto que tenía porque le habían dado a otro el mismo sueldo y categoría que él había tenido antes. ¡Su razón era que a él le había costado más años alcanzarlo!

Igualmente en el caso de las oposiciones españolas a cátedra. Todos están convencidos que son absurdas, increíbles, que no sirven para evitar injusticia, y sí para crear resentimientos y odios que duran toda la vida.

INMOVILISMO TOURING CLUB

NUESTRO
TIEMPO
EXIGE DOTAR
AL INMOVILISMO
DE UN DISPOSITIVO
INTERNO DE
DINAMICIDAD.
ESTATICA.



Cuando el español ha conseguido su ambición de llegar a su mesa de oficina, se para¹. Todo movimiento ulterior corre a cargo del Estado. Este movimiento se llama «escalafón» y va desplazando lenta pero seguramente al empleado en su camino ascendente para el que, en general, no hay que hacer ningún esfuerzo posterior al de las oposiciones. Su vida está ya marcada inexorablemente por la burocracia; el esfuerzo, la iniciativa personal ha desaparecido... Alguien (Dios) y algo (el Estado) se ocupan de él.

Pero no es sólo la administración estatal la que ha hecho de la Pereza una profesión española. El ansia de ser servido, de tener gente a quien mandar alrededor, se une eficazmente con el deseo del español de permanecer sentado el mayor tiempo posible. Como muestra, están los porteros de las casas particulares cuya misión, aparte de cierta limpieza y esporádica información a quien pregunte, es sencillamente «estar ahí» por si «se ofrece algo».

En fin, hay en España innumerables ocupaciones que consisten en estar desocupados durante el noventa por ciento del tiempo por si se les necesita el otro diez.

Eso, en otros países, lo hacen sólo los guardias y los bomberos.

*

No es que el obrero, el empleado español, se consuele con su sueldo menguado. No, él busca una salida a su situación, pero la más fácil de ellas —trabajar intensamente para mejorar su posición— es demasiado fatigosa y por otro lado, dadas las circunstancias económicas del país, inútil, «porque aquí no hay nada que hacer». En vista de lo cual, intenta la Liberación por la puerta de la suerte. Esta es la razón del éxito incomparable de la Lotería, de las Apuestas Mutuas —que permiten unir, además, dos aficiones nacionales, el ansia de hacerse ricos y el fútbol— y de la lotería de los ciegos

¹ El adjetivo «ambicioso», que en Estados Unidos es un elogio al referirse a alguien deseoso de mejorar su posición social y la de su familia, es un insulto en España. ¿Porque con su esfuerzo obliga a los demás a trabajar más? ¿Porque equivale a que intenta subir por malas artes?



—Tiene usted un
sentido crítico
desproporcionado
a sus
ingresos.

Los humoristas

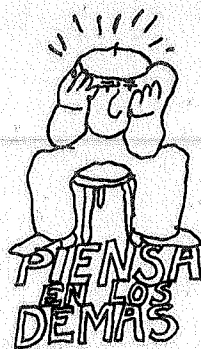
La escuela de humoristas españoles sigue, en general, esa mezcla de escepticismo y de cinismo que todos los humoristas comparten desde los días del fundador de su escuela, Luciano de Samosata. Hemos elegido a Máximo como representante de esta escuela española de humoristas, siempre críticos con el poder, siempre denunciando las ridiculeces y los defectos de los españoles de la época y siempre mostrando los males de la vida en general. Los dibujos que hemos incluido en este escrito proceden del libro de Máximo: "Este país", 1972.

Los españoles siempre estamos esperando algo que nunca llega :

SUJETO

OBJETO DE LA "SENTADA"

estudiante	<i>espera que se le reconozca su mayoría de edad.</i>
profesor	<i>espera lo mismo más aumento de sueldo.</i>
maestro nacional	<i>espera seguir teniendo esperanza.</i>
becario	<i>espera tener acceso al salario mínimo.</i>
graduado	<i>espera poder emigrar.</i>
bedel	<i>espera que su hijo llegue a rector.</i>
ministro	<i>espera salir indemne de la crisis.</i>
subsecretario	<i>espera salir ministro</i>
director general	<i>se conforma con no salir.</i>
ex-ministro	<i>espera resucitar</i>
ama de casa	<i>espera su cuarto hijo.</i>
ama de casa trabajadora por c/ajena	<i>espera que la píldora sea incluida en el petitorio del S.O.E.</i>
padre de familia	<i>espera empezar a disfrutar de la vida cuando haya casado a sus cinco hijos.</i>
obrero	<i>espera (y teme) la descongelación de salarios.</i>
empresario	<i>espera (y teme) la descongelación de precios.</i>
sr. de la oposición	<i>espera que cambie el régimen.</i>
sr. de la situación	<i>espera que continúe la situación aunque evolucione el régimen.</i>
sr. de derechas	<i>espera que el país vuelva al buen camino.</i>
sr. de izquierdas	<i>espera que el país inicie el buen camino.</i>
sr. de centro	<i>espera que el país adopte el buen camino.</i>
católico integrista	<i>espera ir al cielo (y que los demás vayan al infierno).</i>
católico progresista	<i>espera que no haya infierno.</i>
cura viejo	<i>espera que los curas jóvenes se conviertan.</i>
cura joven	<i>espera poder casarse algún día.</i>
intelectual	<i>espera que este país deje de ser diferente.</i>
artista	<i>espera que le dejen en paz con su guerra.</i>
político	<i>espera que los "tecnócratas" marren el macrocálculo y dimitan.</i>
tecnócrata	<i>espera que los políticos aprendan las cuatro reglas.</i>
juez de orden público	<i>espera las vacaciones de verano.</i>
joven	<i>espera dos generaciones de esquelas.</i>
viejo	<i>ya no sabe muy bien lo que espera, si es que espera algo.</i>
español en general	<i>espera que le caiga una quiniela de catorce.</i>
español de tipo medio	<i>espera terminar de pagar el televisor para empezar a pagar el "seiscientos".</i>
español cualificado	<i>espera que cuenten con él para algo más que para hacer deporte.</i>
pobre	<i>espera que llegue un día en que no haya ni pobres ni ricos.</i>
rico	<i>espera que llegue un día en que no haya pobres, aunque comprende que esto es imposible. //</i>



Los germanófobos

Entre los germanófobos españoles es característico referirse al protestantismo como una adaptación que los bárbaros centroeuropeos y nórdicos hacen del cristianismo. La confrontación entre la España católica y la Europa protestante vá a durar varios siglos y para los filósofos germanófobos españoles [redacted] todavía no se ha resuelto. Estos pensadores atribuyen al protestantismo europeo todos los males de nuestra época, desde el capitalismo hasta el consumismo. El protestantismo europeo vá a viajar a Norteamérica y volverá todavía más fuerte y poderoso.

[redacted] Heleno Saña es uno de estos pensadores que aborrecen al [redacted] protestantismo y sus valores y que prefieren los valores de una España más humana que fundamente su civilización en conceptos más elevados que el dinero y los productos. No es necesario ser un ultracatólico para ser anti-protestante como es Heleno Saña (que es un anarquista).

Si Lutero y el protestantismo son una versión bárbara del cristianismo, el arrianismo, esa herejía que impidió la cristianización efectiva de los bárbaros europeos durante los primeros siglos de la Edad Media, se puede considerar también como una adaptación [redacted] de

conceptos cristianos sin [redacted] aceptar totalmente al cristianismo. Los arrianos no entienden el concepto de la Trinidad cristiana porque no existe en su religión bárbara de Odín y Thor. Los arrianos pueden admitir que Odin y Thor se llamen ahora Dios y Jesús pero no pueden ir más allá ni perderse en conceptos teológicos demasiado difíciles para sus mentes simples de guerreros, como dice Santayana. [redacted]

[redacted] Heleno Saña es enemigo de la filosofía que se ha hecho en el siglo XX [redacted], que considera un error. Nosotros también lo creemos, especialmente el neopositivismo.

lo invadieron y ocuparon, dando un nuevo y desdichado comienzo a la historia europea. Adoptaron el cristianismo, no porque representara sus necesidades o inspiración religiosa, sino porque formaba parte de una cultura y una organización social a cuyo influjo, en su simplicidad, les fue imposible resistir. Durante varias épocas lo único que pudieron hacer fue modificar, con su falta de comprensión e inercia, artes totalmente nuevas en sus vidas.

No poseemos un conocimiento exacto de la clase de religión que hayan podido tener previamente esos bárbaros. Transmitieron una mitología no radicalmente diferente de la grecorromana, aunque concebida de modo más impreciso y grotesco, y reconocían obligaciones y glorias tribales a las que difícilmente hubieran podido no acompañar sanciones religiosas. Pero un espíritu bárbaro, como el de un niño, es fácil de convertir y llenar con las fábulas que se desee.

Los escandinavos absorbieron con complacido asombro lo que los monjes les contaban acerca del infierno y del cielo, del Dios Padre y Dios Hijo, de la Virgen y los hermosos ángeles; aceptaron los sacramentos con vaga docilidad; mostraron un particular respeto, muchas veces quebrado, es verdad, por instintivas rebeliones, frente a un clero que, al fin y al cabo, representaba todos los vestigios de cultura, benevolencia o arte que perduraban aún en el mundo. Pero esta fácil y ponderada conversión era sólo imaginaria y superficial.

Siempre subsistieron entre los pueblos medievales una ética no cristiana de valentía y honor, un fondo de superstición no cristiano, leyendas y sentimientos no cristianos. Su alma, tan falta de expresión, podía ser cubierta de hábitos eclesiásticos y aprisionada momentáneamente en la panoplia del dogma patrístico; pero el cristianismo pagano seguiría siendo siempre una religión extraña a ellos, aceptada únicamente mientras sus mentes continuaran en un estado de impotente tutela. Fue así como la Iglesia Romana empolló los huevos de pato del protestantismo.

// El Evangelio es espiritual, desencantado, ascético; trata las instituciones eclesiásticas con tolerante desprecio, aceptándolas con indiferencia; considera la prosperidad como un peligro,

los vínculos terrenales como una carga, el sábado como una superstición; se goza en los milagros; es democrático y paradójico; ama la contemplación, la pobreza y la soledad; acoge a los pecadores con simpatía y cordial perdón, pero a los fariseos y puritanos con cáustico desdén. En una palabra, es un producto del Oriente, donde todas las cosas son antiguas e iguales y una profunda indiferencia por los asuntos de la tierra origina una silenciosa dignidad y una elevada melancolía en el espíritu.

El protestantismo es exactamente lo contrario de todo esto. Está persuadido de la importancia del éxito y la prosperidad; abomina de lo que no es respetable; la contemplación le parece holgazanería, la soledad egoísmo, y la pobreza una especie de afrentoso castigo. Es limitado y puntilloso en lo tocante a la virtud; considera como típicamente piadosa una vida de trabajo y dentro del matrimonio, y hay algo de sacro, como en un sábado, en las desocupadas regiones superiores que tal existencia deja para el alma.

Es sentimental, su ritual es pobre y cargado de unción, no espera milagros, estima que el optimismo es afín a la piedad, y juzga el espíritu de iniciativa y la ambición práctica como una especie de vocación moral. Su benevolencia es optimista y se propone elevar a los hombres hasta un convencional bienestar; de esta manera desconoce el llamamiento interior de la caridad cristiana que, siendo simplemente reparador en lo físico, comienza por la renunciación y busca la libertad espiritual y la paz. //

J. Santayana " La vida de la razón o
fases del progreso
humano"

“ Menéndez Pelayo definía en sus *Estudios de crítica literaria* la Reforma como «fiera recrudesciente de la barbarie septentrional».

El gran dramaturgo sueco Augusto Strinberg, no menos protestante que Charles Taylor, escribía en su libro *Infierno* que «El Protestantismo es un castigo impuesto a los bárbaros del Norte». León Tolstoi, cristiano ortodoxo, anotaba en sus *Diarios* que la Reforma luterana significaba «el triunfo de la cerrazón mental y la estupidez».

El Protestantismo frustra y desvirtúa la semilla del Renacimiento —que es un producto genéticamente latino— para acabar convirtiéndolo en una ideología al servicio de la voluntad de poder, del individualismo exclusivista y del reino de Mammon.

Tampoco impidió que Lutero exhortase en los términos más contundentes a los Príncipes alemanes a que «estrangulasen» sin piedad a las masas campesinas que en 1521 se alzaron contra el feudalismo reinante. ¿Y qué decir de las guerras de religión que estallaron en Inglaterra entre protestantes y católicos o de los estragos causados por la dictadura de Cromwell?

Si a escala colectiva el Protestantismo fomentó en alto grado el Nacionalismo, a nivel personal condujo al advenimiento del individualismo y de «la guerra de todos contra todos» descrita por Hobbes en su *Leviatán*, biblia de la burguesía capitalista y de la sociedad egoísta e insolidaria engendrada por ella y bautizada con el nombre de «Liberalismo», un giro histórico y axiológico que, antes de extenderse por todo el continente, adquirirá carta de naturaleza en Inglaterra.

«Liberalismo» es una bella palabra y lo mejor que ha creado la ideología protestante, pero no pocas veces ha sido utilizado como hoja de parra para sublimar toda clase de arbitrariedades, contradicciones, guerras y ambiciones bajas, y ello desde el principio hasta hoy. John Locke, la figura emblemática de la filosofía liberal, asume el pesimismo antropológico de Hobbes y defiende la propiedad con no menos celo que el autor del *Leviatán*, con lo que anticipa la moral del «tanto tienes tanto vales» que Erich Fromm tan lúcidamente analizará varios siglos después en su libro *To Be or to Have?*

Hablan de libertad y denuncian —con sobrada razón— el feudalismo y el absolutismo monárquico, pero, de puertas afuera y en manos de la burguesía, la libertad defendida por ellos se convertirá, en nombre de la libertad de comercio y de los mares, en un cheque en blanco para desvalijar a otros países o asaltar a los galeones españoles que regresan del Nuevo Mundo con la plata y el oro que han expropiado a los indios.

Pero también el culto moderno a la Nación es en gran parte un producto de los países protestantes. Los orígenes de esta patología proceden, como es sabido, de la lucha de las monarquías europeas contra el Papado a causa de su pretensión de ser amo y señor no sólo del poder espiritual sino también temporal.

La deformación del concepto de «soberanía nacional» se transformó, con pocas excepciones, en una máquina de guerra contra los países vecinos, y más tarde, contra los países de Ultramar. Si el «césaropapismo» fue una degeneración de la doctrina de Cristo, no lo fue menos la *libido dominandi* que iba a caracterizar la historia y el pensamiento de los pueblos nórdicos. La «voluntad de poder» santificada por Hobbes se dispersa y atomiza, pero no desaparece.

O como señalaba hace años en mi libro *El dualismo español*: «Los españoles no han estado casi nunca de acuerdo; han vivido generalmente peleándose o soñando con nuevas peleas. Si Alemania representa el «instinto de rebaño» nietzschiano, España encarna como ningún otro pueblo el principio heraclítico de la guerra, la discordia y la lucha de los contrarios». //

Helena Saña "Historia de la filosofía española"

"En el ambiente creado por este complejo de ideas era de pura lógica que surgiese la descalificación de los países hispanoamericanos y de la misma cultura española, como acreditaba, por otro lado, la derrota que España había sufrido frente a Estados Unidos en 1898.

Se hablaba así con frase típica de la "superioridad de los

anglosajones",³ mientras se descalificaba, por contrapartida, no a las razas de color por sus vicios y debilidades congénitas, sino a todos los pueblos latinos, en general.

El racismo positivista llevaba, en el continente americano, a una inevitable conclusión, impuesta por la fuerza de los hechos: la que evidenciaba el "manifest destiny" de la América del Norte.

Surge, pues, en esta atmósfera la respuesta lógica del mundo hispánico: una afirmación de la propia personalidad cultural, no menos manifiesta que la anglosajona en una tradición histórica gloriosa desde el punto de vista de los valores del humanismo clásico."

José Luís Abellán, en su libro sobre la cultura mediterránea reafirma una vez más la personalidad especial de España frente al bloque protestante-capitalista- darwinista-positivista formado por los países centroeuropeos y nórdicos y sus primos norteamericanos y australianos.

// Perdimos no porque fuéramos imbeciles, sino porque fieles a un ideal superior, nos negamos a competir con ellos en el ámbito innoble y prosaico del reino de Mammon, que fue y será siempre un reino extraño a nuestra verdadera idiosincrasia.

Lo más profundo e imperecedero de la España imperial no es la lucha de nuestros tercios contra Francia, Inglaterra u Holanda, sino la resistencia que nuestros teólogos, humanistas y místicos ofrecen a la vorágine de materialismo que se ha apoderado del hombre europeo. Es aquí donde radica la grandeza de nuestro pueblo, y no en las batallas libradas por nuestros ejércitos. "

Heleno Saña "Historia de la filosofía española"

“Es algo que se desprende, como antes decíamos, del análisis ideológico del “modernismo hispánico”. Había tenido éste como uno de sus rasgos distintivos, en la esfera filosófica, el ser una reacción contra el positivismo. La búsqueda de las propias señas de identidad presuponían un alejamiento del utilitarismo positivista que había promovido un expansionismo norteamericano, bien visible ya en la última década del siglo XIX y la primera del XX.”

Ese positivismo había dado fundamento a un “darwinismo social”, que, aprovechando ideológicamente las teorías de Darwin y Spencer, había culminado en expresiones de claro racismo cientista, donde la raza blanca aparecía como privilegiada.”

La idea de que en la lucha por la vida triunfaban las razas más aptas, unida a la constatación —evidente, en ese momento— de que los pueblos anglosajones eran los protagonistas del progreso científico y tecnológico, llevó a la convicción de que estos eran pueblos elegidos, por los datos de la antropología y de la sociología, para impulsar el progreso social y político de la humanidad.”

José Luís Abellán

“ La historia moderna de Europa estará determinada, en sus líneas maestras, por los países que pondrán en marcha y consumarán la revolución burguesa, y que serán concretamente Holanda —la primera nación capitalista modelo según Marx—, Inglaterra, Francia, más tarde Alemania y finalmente EE.UU.

Estos países dominarán no sólo la Economía y la Técnica —también la técnica armamentista— sino el pensamiento y la cultura que van a prevalecer hasta hoy, y que, por obra y gracia de la *Pax americana*, se convertirán en un fenómeno planetario. En los siglos de esplendor imperial, España sigue ganando batallas en Europa, pero carente de Técnica, de Economía y de una burguesía digna de este nombre, acabará finalmente sucumbiendo al sistema de valores surgido allende sus fronteras.

Se nos reprocha, con plena razón, los crímenes cometidos por nuestros conquistadores y encomenderos en el Nuevo Mundo, pero suele silenciarse que, cuando los ingleses, holandeses y franceses tuvieron ocasión de plantar su bota en los países coloniales, no fueron más humanos que nuestros antepasados. Y como botón de muestra baste recordar la política de exterminio y de radical *apartheid* practicada por los ingleses en Norteamérica o los holandeses en Sudáfrica y en sus dominios asiáticos. Por contraste, Isabel la Católica postulaba los matrimonios entre españoles y nativos.

Detrás del mundo que acabamos de describir a grandes pinceladas, hay una filosofía concreta, cuya esencia podríamos resumir como la fetichización del materialismo, la voluntad de poder, el utilitarismo, la «ideología del cálculo» (Ernst Bloch), la degradación de la persona a *homo oeconomicus* y a *homo consumens* y lo que el filósofo C.B. Macperson ha llamado «individualismo posesivo».

Todos estos contra-valores han existido siempre, pero apoyándose en la superioridad técnica, económica y militar, sus nuevos profetas angloamericanos los convertirán en la ideología dominante.

Los pueblos nórdicos no se han limitado a auto-glorificar su propia concepción del mundo como la más elevada y perfecta de la historia universal, sino que al mismo tiempo han difundido una imagen deformada de los valores intelectuales y culturales de otras civilizaciones y otros países, España entre ellos y en lugar destacado. //

Heleno Saña "Historia..."

Los germanófilos

Han sido numerosas las figuras españolas que han aborrecido a Alemania y al estilo “godo”:

1- Cánovas del Castillo:

“...las tremendas ordas teutónicas “(en “La cuestión de Roma”) que lo que no consiguieron en los primeros siglos de nuestra era pueden conseguirlo en el siglo XX, con “el instinto avasallador de la fiera raza prusiana”, “el hegelianismo autoriza que una nación subyugue a otra por estar o parecer menos adelantada, ennobleciendo el triunfo de la fuerza con el pomposo título de dialéctica de la historia “ (en “Problemas religiosos y políticos”). Cánovas ve en el utilitarismo, el darwinismo y el positivismo un declive moral y una falsa cultura para doctas babilonias donde hay más crímenes que en España.

2- Gerard Brenan:

“España es el país más humano de Europa”, lo cual deja al resto de países europeos como países de bárbaros donde la vida diaria transcurre entre la agresividad, la guerra de todos contra todos y el mal rollo, siendo España el “descanso de los guerreros bárbaros europeos”, como demuestran tantos miles de extranjeros que se quedan a vivir en la costa española huyendo no solamente del frío invernal centroeuropeo sino del mal ambiente de sus países.

3- Macías Picavea:

“Carlos V y Felipe II fueron dos césares germánicos, mataron el alma española y usaron nuestro robusto cuerpo legado por los Reyes Católicos para la persecución loca y tenaz de los ensueños e ideales del imperialismo alemán.

Como no eran españoles, no sentían como nosotros, ni conocían nuestras tradiciones y nos desnacionalizaron, arrancándonos personalidad, espíritu y carácter y no nos amaban ni se interesaban por nuestra suerte y usaron nuestras fuerzas para sus fines como se usa del asno prestado o de la hacienda ajena”.

“ El carácter teocrático, cesarista, militarista y centralista de la España de los últimos 5 siglos proviene de los Austrias.”

4- Menéndez Pelayo:

“Las guerras españolas en Europa son las guerras latinas contra el elemento germánico “, “los pueblos mediterráneos son la cultura y la civilización, Alemania es la barbarie “,”... la gran batalla entre la luz latina y cristiana contra las tinieblas germánicas”, “Lutero era un bárbaro”, “la Reforma luterana , una fiera recrudesciente de la barbarie septentrional”, “hay una ciega , pedantesca y brutal teutomanía que adora a la Alemania idealista, optimista y expansiva.”

5-Jaume Balmes:

“Kant es para los que tengan la paciencia para engolfarse en aquellas obras difusas, oscuras, llenas de repeticiones donde, si chispea a veces un gran talento, se nota el prurito de envolver las doctrinas en un lenguaje misterioso “, “la intolerable vanidad de Hegel “, “ hay en España un fondo de buen sentido que no permite el arraigo de esas monstruosas opiniones”, “los franceses traen con gran ostentación los sistemas de Schelling y Hegel para su pueblo caprichoso y novelero “.

6- Castelar:

“Qué sería del mundo, de la civilización, si los pueblos mediterráneos se suprimieran por culpa de la Alemania imperialista de Bismarck”

7- Campomanes:

“la causa de la decadencia de España fueron los Austrias con su política bélica expansionista , tienen todos los estados sus límites naturales y el afán desmedido de ampliar los de España ofuscó las imaginaciones siendo esta expansión la verdadera causa del debilitarse incesantemente”.

8- Quevedo:

“Los alemanes son gente feroz, los holandeses son imperialistas marítimos y comerciales y han con el robo constituido en delincuentes la Libertad y la Soberanía”.

9- Heleno Saña:

“Los mismos países que nos daban lecciones de moral trataron más tarde de la manera más abyecta e inhumana a la población de sus dominios coloniales desde Holanda, Francia, Alemania o Inglaterra practicando no sólo la violencia y el exterminio sistemático de los nativos, como en USA, sino el racismo y el apartheid más repugnante, como los holandeses y los ingleses en África y en Asia, sin hablar de sus viles negocios con el tráfico de esclavos “.

“La Europa transpirenaica proclama desde Hobbes el principio de lucro como fin supremo de la existencia y no conoce otras categorías que el comercio y la fabricación de bienes materiales mientras los teólogos y humanistas españoles sueñan con un mundo regido por las leyes platónico-cristianas del espíritu, nuestros filósofos hablan también de economía y de cosas prácticas pero subordinándolas a un ideal superior de justicia y concordia y no absolutizándolas como fines en sí mismos.

Perdimos no porque fuéramos imbéciles sino porque éramos fieles a un ideal superior y nos negamos a competir con ellos en el ámbito innoble y prosaico del reino de Mammón, que fue siempre un reino extraño a nuestra verdadera idiosincrasia; nuestros teólogos, humanistas y místicos ofrecen su resistencia a la vorágine de materialismo que se apodera del hombre europeo, aquí reside la grandeza de los españoles.”

(Historia de la filosofía española”, Ed. Almuzara)

10- Federico García Lorca:

“Las iglesias protestantes de los Estados Unidos significan para mí -idiota seco-“

(“Cartas a su familia “,1929)

Federico García Lorca creía que lo peor de la civilización norteamericana era debido a las muchas iglesias protestantes que dominaban ese país.

Los germanófilos

Pero también se han dado germanófilos como Ortega y Gasset:

“Europa comienza cuando los germanos entran plenamente en el organismo unitario del mundo histórico...germanizadas Italia, España y Francia, la cultura mediterránea deja de ser una realidad pura y queda reducida a un más o menos de germanismo... los pensamientos nacidos en Grecia toman la vuelta de Germania. Después de un largo sueño, las ideas platónicas despiertan bajo los cráneos de Galileo, Descartes, Leibniz y Kant, germanos”.

“ Por qué el español se olvida de su herencia germánica ... la fuerza de las armas no es fuerza bruta sino fuerza espiritual... la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso acumular para poner en pie un buen ejército...hay en la guerra un motor biológico y un impulso espiritual que son altos valores de la humanidad ... las minorías excelentes sobre el rebaño que ha venido al mundo para ser dirigido, influido, representado, organizado”.

Son pensamientos que provienen de la antigua religión germánica de culto a la guerra y de creencia en su valor purificador, sanador, revitalizador y factor de crecimiento físico en los guerreros que después serán los amos de los territorios conquistados, tratando como un rebaño a los pueblos sometidos, como vimos que hicieron los godos con nosotros los iberos.

Pensamiento típico de la aristocracia ,de los mandos militares y de la élite dirigente en España en cada siglo, según el cual el pueblo español no es más que chusma que debe ser dirigida, manipulada y organizada porque por ella misma no es capaz de hacerlo al estar compuesta de hombres inferiores mientras la clase dirigente está formada por una “ minoría selecta de hombres superiores”.

En los teóricos del fascismo español es natural su admiración por la Alemania bárbara.

Eugenio d ‘Ors habla de la “ben plantada” con unas características de culto a la bella germana que se convierte en la líder de la tribu, como explicaba Tácito en su “Germania” , y no como el culto a la mujer que se ha dado en todas las culturas primitivas del Mundo :

“La divina carne en que está fabricada Teresa bebe la noble savia de todos los muertos de su Raza, que es la nuestra, y de su cultura. Esta carne es muy antigua y muy cultivada y ello le

procura olor. Pero la forma y el movimiento reciben su gracia por la atracción poderosa del porvenir...la Raza dispone de Teresa para renovarse y florecer y fructificar en cultura nueva...esa plantación en el futuro habla por su boca...cuando dice que desearía haber criaturas suyas. ¡Bien Plantada! ¡Porque tienes buena planta, buenos frutos darás! Teresa se debe a la Raza ¿se reservaría para un hombre? “.

Eugenio d' Ors “La Ben Plantada”

Se ve a la mujer de la misma manera que en la Alemania nazi , como procreadora de nuevos soldados , seleccionando, como en Esparta, las mejores hembras para los mejores machos que den los mejores hijos para la Raza.

La belleza y la buena planta de Teresa es la prueba exterior de que va a alumbrar hijos fuertes, sanos y “superiores”.

13- CONCLUSIONES

El estilo de la filosofía española está definido por las siguientes categorías de filósofos españoles:

1- Los igualadores,

nostálgicos de una Edad Dorada ibera que suponen feliz,

donde los ciudadanos eran todos iguales ,
tenían acceso a los medios de subsistencia
mínimos

y se relacionaban entre ellos por los principios de la buena fe y de la buena voluntad.

Los igualadores quieren volver a unas sociedades igualitarias que los abusos de los ricos y de los poderosos han destruido e impedido en la Península durante muchos siglos.

2- Los “ ultras”

fanáticos católicos,
degenerados físicos y mentales
que quieren un país de sufrimiento
y de trabajo duro sin libertad
y bajo las órdenes de la autoridad .

3- Los moralistas,

denuncian en cada época
los defectos y las maldades
de los españoles
para reformarlos y curarlos.

Los moralistas pueden ser o bien “ultras”
o bien regeneracionistas como Costa.

4- Los imitadores

que en número de cientos llenan los departamentos
de Filosofía de las Universidades

y que imitan a la figura filosófica de moda en
Europa.

En filosofía, como en arte, las imitaciones no tienen
ningún valor.

Un pintor puede pasarse muchos meses en el
Museo del Prado copiando muy bien “Las Meninas”
de Velázquez

pero su cuadro no tendrá ningún valor.

5- Los genios “sui generis”

que están por encima de la filosofía española
y que son patrimonio de la Humanidad ,
como Gracián, Unamuno, Huarte, Guevara o Juan
Luís Vives.
Además también son frecuentemente genios de la
Literatura.

6- Los aficionados,

que adolecen de falta de formación en Filosofía
pero que se atreven a hacer filosofía,
muchas veces en un estado delirante.
Pueden ser escritores de calidad, como Eugenio
d'Ors.

El papel de la filosofía española en el Mundo

Para Heleno Saña y para José Luís Abellán, el papel de la filosofía española en el Mundo es el de representar valores más elevados y humanos que los de las filosofías europeas y norteamericanas encalladas en el utilitarismo, el positivismo, el capitalismo, el protestantismo, el darwinismo y el mercantilismo.

Ningún otro país del Mundo puede hacer una filosofía así, solamente España y ese debería ser nuestro lugar en el sistema de las filosofías del Mundo.

Cualquier otro estilo filosófico nacional español sería una imitación de los estilos nacionales de otros países.

Angel Ganivet vivió en Finlandia durante unos años. Al volver a España, le pareció un país “ absurdo e imposible metafísicamente”.

¿Es que si España se convirtiera en un país mustio y sin sol, donde a las tres de la tarde ya fuera de noche y no se pudiera caminar por las calles porque hiciera -20 grados de frío , un país sin unidad que no fuera más que un montón de lagos y de bosques, entonces España dejaría de ser un país “ absurdo y metafísicamente imposible “?

Hans Christian Andersen viajó por España en el siglo XIX y dijo que era “una tierra inundada y saturada de sol”.

- - - - -